

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
FACULTAD DE DERECHO
DEPARTAMENTO DE DERECHO PÚBLICO GENERAL
ÁREA DE CIENCIA POLÍTICA Y DE LA ADMINISTRACIÓN



Congruencia ideológica e Integración Europea: un análisis de
los vínculos entre votantes y partidos en Europa

Tesis doctoral
Área de Ciencia Política y de la Administración

Autora: Patricia Otero Felipe
Director: Iván Llamazares Valduviego

Programa Procesos Políticos Contemporáneos
Departamento de Derecho Público General
Enero, 2011

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
FACULTAD DE DERECHO
DEPARTAMENTO DE DERECHO PÚBLICO GENERAL
ÁREA DE CIENCIA POLÍTICA Y DE LA ADMINISTRACIÓN



Congruencia ideológica e Integración Europea: un análisis de los vínculos entre votantes y partidos en Europa

Memoria presentada por Patricia Otero Felipe para optar al grado de Doctor en Ciencia Política y la Administración bajo la dirección del Dr. Iván Llamazares Valduviego

Programa Procesos Políticos Contemporáneos
Departamento de Derecho Público General
Enero, 2011

A mis padres

Índice General

Índice de cuadros	ix
Índice de figuras	x
Siglas.....	xii
Agradecimientos	xvi
Capítulo 1. Introducción.....	1
1. La representación política y los estudios de la congruencia	2
2. Argumento central y objetivos de la investigación	6
4. Estructura de la tesis	9
Capítulo 2. El estudio de la representación política a través de la congruencia.....	15
Introducción	15
1. El concepto y las conexiones de la representación política	16
2. Analizando la representación desde un punto de vista empírico	19
3. La representación política y la cadena de la receptividad o <i>responsiveness</i>	21
3.1. Receptividad o <i>responsiveness</i> vs congruencia	29
4. La representación política a través del estudio de la congruencia	34
5. Midiendo los vínculos representativos: cómo analizar la congruencia	37
5.1. Unidades	38
5.2. Medidas	42
5.3. La congruencia y los patrones de representación	49
5.4. Datos utilizados para analizar la congruencia	52
5.5. Dimensiones en el estudio de la congruencia	57
5.5.1. Izquierda y derecha vs. Temas	57
5.5.2. El relieve de los temas.....	61
5.5.3. La complejidad de los temas	64
6. Partidos y votantes. ¿Qué factores explican la congruencia entre representantes y representados?	67
7. Preguntas de investigación, datos y casos	77
7.1. Hipótesis de trabajo.....	79

7.2. Casos y datos	88
Recapitulación	94
Capítulo 3. Aproximaciones teóricas al estudio de las actitudes hacia la Integración Europea .	97
Introducción	97
1. La dimensionalidad de la integración europea	98
2. La opinión pública ante la integración europea.....	101
2.1. Del <i>permissive consensus</i> al <i>constraining disensus</i>	101
2.2. La opinión pública ante la integración: aproximaciones teóricas	104
3. Los partidos políticos ante la Integración Europea: el impacto en los espacios nacionales y en la competencia partidista	112
3.1. Integración Europea y familias de partidos	115
3.2. Integración Europea vs izquierda y derecha.....	116
3.3. Integración Europea vs dimensión cultural	119
3.4. Integración Europea y el relieve	122
4. Partidos y votantes ante la Integración: de las pistas partidistas al análisis de la congruencia	126
5. ¿Déficit Democrático en la Unión Europea?	129
Conclusiones	132
Capítulo 4. Análisis comparado de los vínculos ideológico-programáticos en Europa.....	133
Introducción	133
1. La representación política a través de la congruencia	135
2. Casos, datos y medición de la congruencia	138
2.1. La congruencia a través del cálculo de las distancias	141
2.2. La proximidad, el centrismo y la <i>responsiveness</i> : la representación según Achen	146
3. ¿Funciona el modelo del partido responsable? La estimación de los vínculos electorales entre los partidos y votantes a través de la Q de Pierce	161
4. Resumiendo resultados	173
5. Modelos de representación política	180
5.1. Modelos de Representación en Europa: actitud hacia la Integración Europea	182
5.2. Modelos de Representación en Europa: Ideología.....	190
Conclusiones	198

Capítulo 5. Explicando la congruencia desde una perspectiva multinivel	201
Introducción	201
1. Las variables dependientes	202
1.1 El análisis estadístico multinivel	209
2. Los condicionantes individuales, partidistas y contextuales para explicar la congruencia ideológica	215
2.1 Resultados de los modelos multinivel	222
3. Los condicionates individuales, partidistas y contextuales para explicar la congruencia de actitudes hacia la integración europea	231
3.1 Influencia del tipo de partido en la congruencia de actitudes hacia la integración europea: familia, edad y trayectoria del partido	239
3.2. Influencia de la actitud partidista hacia la integración y el relieve en la congruencia de actitudes hacia la integración europea.....	252
Conclusiones	262
Capítulo 6. Conclusiones finales.....	269
Bibliografía	285
Anexo	301

Índice de Cuadros

Cuadro 2.1. Resumen de los filtros que influyen en la cadena de la receptividad	28
Cuadro 2.2. Resumen de los argumentos teóricos relacionados con la congruencia	76
Cuadro 2.3. Países y partidos incluidos en los análisis.....	90
Cuadro 4.1. Valores de Proximidad: Integración Europea e Ideología	148
Cuadro 4.2. Valores de Centrisimo: Integración Europea e Ideología	149
Cuadro 4.3. Receptividad o <i>responsiveness</i> : partidos y votantes ante la Integración Europea	153
Cuadro 4.4. Receptividad o <i>responsiveness</i> : partidos y votantes ante la ideología	154
Cuadro 4.5. Ejemplo 1 de cálculo de la Q de Pierce	164
Cuadro 4.6. Ejemplo 2 de cálculo de la Q de Pierce	164
Cuadro 4.7. Puntuaciones de la Q de Pierce en Integración e Ideología	166
Cuadro 4.8. Resumen de hallazgos para los países	175
Cuadro 4.9. Resumen de hallazgos para los partidos políticos.....	177
Cuadro 4.10. Tipología de Estados y partidos en función de la congruencia y los vínculos electorales.....	178
Cuadro 4.11. Resumen de patrones de representación	196
Cuadro 5.1. Modelo nulo para explicar la Congruencia ideológica	213
Cuadro 5.2. Modelo nulo para explicar la congruencia de actitudes hacia la Integración Europea	214
Cuadro 5.3. Predictores individuales en el análisis de la congruencia ideológica	218
Cuadro 5.4. Predictores partidistas en el análisis de la congruencia ideológica	220
Cuadro 5.5. Resultados de los modelos multinivel para la congruencia ideológica.....	227
Cuadro 5.6. Reducción de la <i>Deviance</i> con la introducción de las diferentes variables en los modelos explicativos de la congruencia ideológica	230
Cuadro 5.7. Predictores desde el punto de vista individual en el análisis de la congruencia de actitudes hacia la IE.....	233
Cuadro 5.8. Predictores desde el punto de vista partidista en el análisis e la congruencia de actitudes hacia la IE.....	236
Cuadro 5.9. Predictores desde el punto de vista sistémico en el análisis e la congruencia de actitudes hacia la IE	238
Cuadro 5.10. Resultados de los modelos multinivel para la congruencia hacia la Integración Europea	243
Cuadro 5.11. Resultados del modelo multinivel para explicar la congruencia en las actitudes hacia la IE: variables actitudinales.....	255
Cuadro 5.12. Reducción de la <i>Deviance</i> con la introducción de las diferentes variables en el modelo explicativo de la congruencia en las actitudes hacia la Integración Europea.....	260

Índice de Figuras

Figura 2.1. Las conexiones de la representación.....	18
Figura 2.2. La cadena de la receptividad o <i>responsiveness</i>	24
Figura 2.3. La congruencia y la receptividad o <i>responsiveness</i>	31
Figura 2.4. Representación dinámica (I).....	32
Figura 2.5. Representación dinámica (II).....	32
Figura 2.6. El <i>focus</i> y el estilo de la representación	35
Figura 2.7. Conexión entre las actitudes del electorado, los representantes y el comportamiento legislativo	36
Figura 2.8. Patrones de Representación (I)	50
Figura 2.9. Patrones de Representación (II)	51
Figura 2.10. Los vínculos representativos según el tipo de temas.....	65
Figura 2.11. Variables incluidas, hipótesis y expectativas en la explicación de la congruencia ideológica.....	85
Figura 2.12. Variables incluidas, hipótesis y expectativas en la explicación de la congruencia en las actitudes hacia la integración europea	88
Figura 3.1. La opinión pública ante la integración 1973-2004 (I).....	105
Figura 3.2. La opinión pública ante la integración 1973-2004 (II).....	106
Figura 3.3. Actitudes de los partidos políticos ante la integración europea 1984-2006 (I)	114
Figura 3.4. Actitudes de los partidos políticos ante la integración europea 1984-2006 (II)	115
Figura 3.5. Partidos políticos ante la integración europea según la ideología (1999-2006).....	117
Figura 3.6. Integración Europea y dimensión cultural (2002).....	121
Figura 3.7. Integración Europea y dimensión cultural (2006).....	121
Figura 3.8. Actitudes de los partidos políticos ante la integración europea 1999-2006: Relieve y disenso (I).....	124
Figura 3.9. Actitudes de los partidos políticos ante la integración europea 1999-2006: Relieve y disenso (II).....	125
Figura 4.1. Medias de las diferencias de partidos y votantes. Integración e Ideología	142
Figura 4.2. Distancias entre los partidos políticos y los votantes en Ideología e Integración .	145
Figura 4.3. Proximidad ID-IE	150
Figura 4.4. Centrisimo ID-IE	151
Figura 4.5. Resultados de la proximidad en las dádadas partido-votantes para la Integración Europea	156

Figura 4.6. Resultados del centrismo en las díadas partido-votantes para la Integración Europea	157
Figura 4.7. Resultados de la proximidad en las díadas partido-votantes para la Ideología.....	159
Figura 4.8. Resultados del centrismo en las díadas partido-votantes para la Ideología.....	160
Figura 4.9. Índice de atracción de votantes próximos (IAVP) (votantes próximos/votantes totales.....	172
Figura 4.10. Modelos de representación: Integración Europea (I)	184
Figura 4.11. Modelos de representación: Integración Europea (II)	186
Figura 4.12. Modelos de representación: Integración Europea (III)	188
Figura 4.13. Modelos de representación: ideología (I)	192
Figura 4.14. Modelos de representación: ideología (II)	193
Figura 4.15. Modelos de representación: ideología (III)	195
Figura 5.1. Promedios de distancia ideológica y programática entre los votantes y partido a nivel país.....	203
Figura 5.2. Promedios de distancia ideológica y programática entre los votantes y partidos .	205
Figura 5.3. Promedios de distancia ideológica y programática entre los votantes y partidos (II)	206
Figura 5.4. Promedios de distancia ideológica y programática entre los votantes y partidos (III)	207
Figura 5.5. Representación multinivel de la investigación.....	210
Figura 5.6. Efectos de la actitud individual en las distancias en función del tamaño del partido votado	246
Figura 5.7. Efectos de la actitud individual en las distancias en función del voto a un partido de derecha radical.....	248
Figura 5.8. Efectos de la actitud individual en las distancias en función de la actitud partidista hacia la IE.....	257
Figura 5.9. Resumen de los factores que influyen en la congruencia ideológica	264
Figura 5.10. Resumen de los factores que influyen en la congruencia de actitudes hacia la Integración Europea	267

Siglas

Países ¹

Austria -AT
Alemania- DE
Dinamarca- DK
España -ES
Finlandia- FI
Francia-FR
Reino Unido- GB
Grecia- GR
Irlanda- IE
Italia- IT
Luxemburgo- LU
Irlanda del Norte- NIR
Países Bajos- NL
Portugal -PT
Suecia- SE

Partidos Políticos

A: Socialdemócratas- Socialdemokratiet
ADR: Partido Reformista de la alternativa democrática- Alternativ Demokratesch Reformpartei - Parti réformiste d'alternative démocratique
AIP: Partido de la Alianza de Irlanda del Norte- Páirtí Comhghuaillíochta Thuaisceart Éireann
AN: Alleanza Nazionale
B: Izquierda Radical-Det Radikale Venstre
BE: Bloque de Izquierda-Bloco de Esquerda
C: Partido del Centro- Centerpartiet
C: Partido Popular Conservador - Det Konservative Folkeparti

¹ Según la Organización Internacional para la Estandarización (ISO) 3166-1.

CDA: Partido Demócrata Cristiano- Christen-Democratisch Appèl

CDS-PP: Centro Democrático Social / Partido Popular

CDU: Coalición Democrática Unitaria- Coligação Democrática Unitária

CDU-CSU: Unión Demócrata Cristiana/ Unión Social Cristiana de Baviera Christlich-Demokratische Union Christlich-Soziale Union in Bayern

CON: Partido Conservador- Conservative party

CSV: Partido cristiano demócrata- Chrëschtlech Sozial Vollekspartei- Parti populaire chrétien social

CU: Unión Cristiana- Christen Unie

D66: Demócratas 66- Democraten 66

DG: Los Verdes- Déi Gréng

DP: Partido Demócrata- Demokratesch Partei- Parti démocratique

DS: Democratici di Sinistra

DUP: Partido Unionista Democrático-Democratic Unionist Party

F: Partido Socialista Popular - Socialistisk Folkeparti

FDP: Partido Democrático Libre- Freie Demokratische Partei

FF: Soldados del Destino- Fianna Fail

FG: Familia de los Irlandeses- Fine Gael

FI: Forza Italia

FN: Frente Nacional – Front Nationale

FP: Partido Popular los liberales- Folkpartiet liberalerna

FPÖ: Partido Liberal de Austria- Freiheitliche Partei Österreichs

GL: Izquierda Verde- Groen Links

GP: Partido Verde- Green Party

GR: Los Verdes -Die Grünen

GRÜ: Los Verdes- Die Grünen

ITdV: Italia dei Valori

IU: Izquierda Unida

KD: Partido Cristiano Demócrata- Kristillisdemokraatit Kristdemokraterna

KEK: Partido Comunista de Grecia- Κομμουνιστικό Κόμμα Ελλάδας, Kommunistiko Komma Elladas

KESK: Partido de Centro- Suomen Keskusta Centern i Finland

KOK: Partido de la Coalición Nacional- Kansallinen Kokoomus Samlingspartiet

LAB: Partido Laborista- Labour Party

LIB: Partido Liberal demócrata- Liberal Party

LN: Lega Nord

LO/LCR: Lucha Obrera/Liga Comunista Revolucionaria- Lutte ouvrière / Ligue Communiste Révolutionnaire

LPF: Lista Pin Fortuyn- Lijst Pim Fortuyn

LSAP: Partido socialista- Lëtzebuenger Sozialistesche Arbechterpartei- Parti ouvrier socialiste luxembourgeois

M: Partido Conservador -Moderata samlingspartiet

Marg: La Margherita

MP: Partido Verde- Miljöpartiet de Gröna

ND: Nueva Democracia - Νέα Δημοκρατία

ÖVP: Partido Popular Austriaco- *Österreichische Volkspartei*

PASOK: Movimiento Socialista Panhelénico- Πανελλήνιο Σοσιαλιστικό Κίνημα, Panellinio Sosialistiko Kinima, ΠΑΣΟΚ

PCF: Partido comunista francés- Parti communiste français

PDS: Demócratas Progresistas- Progressive Democrats

PP: Partido Popular

PRC: Rifondazione Comunista

PS: Partido socialista - Parti Socialiste

PSD: Partido Popular Democrático / Partido Social Demócrata

PSOE: Partido Socialista Obrero Español

PSP: Partido Socialista- Partido Socialista

PVdA: Partido laborista- Partij van de Arbeid

RKP/SFP: Partido Popular Sueco- Ruotsalainen kansanpuolue Svenska folkpartiet

S: Partido Socialdemócrata Sueco- Sveriges socialdemokratiska arbetareparti,

SDLP: Partido Social Demócrata Laborista-Social Democratic Labour Party

SF: Nosotros mismos- Sinn Fein

SGP: Partido Político Reforma- Staatkundig Gereformeerde Partij

SP: Partido Socialista- Socialistische Partij

SPD: Partido Social Demócrata- Suomen Sosialidemokraattinen Puolue Finlands Socialdemokratiska Parti

SPD: Partido Socialdemócrata de Alemania-Sozialdemokratische Partei Deutschlands

SPÖ: Partido Socialdemócrata de Austria- *Sozialdemokratische Partei Österreichs*

SYN: Coalición de la izquierda Radical- Συνασπισμός Ριζοσπαστικής Αριστεράς, Synaspismós Rizospastikís Aristerás

UdC: Unione dei Democratici Cristiani e di Centro

UDF: Unión para la Democracia Francesa- Union pour la Démocratie Française

UMP: Unión por un Movimiento Popular- Union pour un Mouvement Populaire

UUP: Partido Unionista del Ulster- Ulster Unionist Party

V: Los verdes- Les Verts

V: Partido de Izquierda- Vänsterpartiet

V: Partido Liberal Danés -Venstre, Danmarks Liberale Parti

VAS: Alianza de la izquierda- Vasemmistoliitto Vänsterförbundet

VIHR: Liga Verde- Vihreä liitto Gröna förbundet

VVD: Partido Popular por la Libertad y la Democracia-Volkspartij voor vrijheid en Democracia

Agradecimientos

Esta tesis es el fruto de varios meses de encierro, pero también es el resultado muchos años de formación, de clases, de lecturas y de inquietudes que han ido surgiendo en todo un proceso que comenzó allá por el 2001, cuando al terminar mi licenciatura, cursé la Maestría de Estudios Latinoamericanos con la idea de continuar con el doctorado. Hoy con la tesis terminada tengo que mirar atrás y reconocer que en ese largo recorrido hay muchas personas que han contribuido de diversas maneras en este logro.

En primer lugar, el director de esta tesis, Iván Llamazares. Tengo que agradecerle primero el aceptar dirigir este trabajo, incluso mucho antes de que yo tuviera una idea clara de lo que quería estudiar. Trabajar bajo su supervisión, antes y durante la tesis, ha sido una suerte. Fueron muchas las reuniones de las que salía con más y cada vez más complejas preguntas de investigación y con ello nuevos retos que superar, lo cual ha sido una experiencia privilegiada. He de agradecerle también que haya tenido las puertas abiertas para orientarme en todo el desarrollo de la tesis, ayudarme con las dudas y con los problemas que han ido surgiendo, que no han sido pocos.

También he tenido la fortuna de crecer profesional y personalmente en el Área de Ciencia Política de la Universidad de Salamanca. En ese sentido tengo que agradecerle a Manuel Alcántara su confianza demostrada a lo largo de todos estos años, y muy en especial las oportunidades de conocer otras realidades y gentes que sin duda me han enriquecido. Desde que llegué al Área de Ciencia Política, he tenido la suerte de trabajar directa o indirectamente en multitud de proyectos y con ello, contar con un estímulo intelectual enorme y valiosísimo con el que estaré siempre en deuda. En ese aprendizaje he de expresar mi agradecimiento sincero a las personas con las que he coincidido y trabajado, primero en mi etapa de becaria FPI, luego como Profesora Ayudante: Araceli, Leticia, Salvador, Fátima, Agustín, Sebastián, Elena y Mercedes, así como Pato y Cris en el Instituto de Iberoamérica. Muy en especial tengo que agradecerle a Araceli el estar siempre dispuesta a escuchar y a ofrecer su ayuda en incontables ocasiones, también por animarse a leer las primeras páginas de esta tesis; a Leticia tengo que darle las gracias por los buenos consejos recibidos. Reconozco que he aprendido muchísimo de ambas y las he extrañado mucho también en los pasillos del Área.

Esta tesis fue pensada en Salamanca, pero empezó a tomar forma durante mis estancias de investigación en las Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill y en la Universidad de Pittsburgh, experiencias que han contribuido de diversas maneras a que esta tesis se realizara. Agradezco en ese sentido a Gary Marks y Lisbet Hooghe, y a Barry Ames y Alberta Sbragia las facilidades con las que conté durante mis estancias de investigación. Muy en especial tengo que darle las gracias a Aníbal Pérez-Liñán, que me animó a ir a una ciudad que me ha reportado no sólo tan buenos momentos y sino también buenos amigos: Miguel, Caro y Laura. Pero esta tesis ha

viajado mucho. Ha estado y se ha ido desarrollando en Salamanca, en Zamora, en Pittsburgh, en Ciudad de México y en Morelia. Si ese carácter itinerante ha hecho que alargara su escritura más de lo que quisiera, debo reconocer que en cada uno de esos lugares he tenido el afecto y el apoyo de muchas personas que han hecho que el proceso, en sí mismo solitario y agotador, tuviera sus saludables paréntesis.

En Salamanca, a Mar y Marga, compañeras y amigas, con quienes he disfrutado muchísimo en esos primeros viajes “sufriendo” a los diputados latinoamericanos, pero sobre todo a quienes quiero agradecerles los años de amistad y también el compartir, muchas veces vía *Messenger*, las preocupaciones cotidianas que ayudan a olvidar las académicas. También en Salamanca, o debiera decir “el seminario” he tenido la fortuna de cruzarme con personas que recordaré con especial afecto: Vladimir, Yanina, Lina, Claire y Ariel, a quien tengo que agradecerle no sólo su amistad sino también el haber sido increíblemente amable al prestarme su tiempo y ayudarme con mil y un asuntos.

En Zamora he contado con el cariño de mi familia. Quiero agradecerles a mis padres su enorme generosidad, su ejemplo de honestidad y trabajo y su apoyo incondicional en todas mis decisiones. A mi madre, que siempre me ha animado a luchar por lo que quiero y a mi padre tengo que agradecerle su sentido del humor, incluso después de la enésima mudanza y de las muchas idas y venidas de Barajas. A Noelia, a mi otro yo, tengo que darle las gracias por sus ánimos, por la complicidad, los buenos y los malos ratos compartidos, por las interminables charlas, incluso sobre mi tesis. Gracias a Sergi por su ayuda en las últimas semanas de edición de este trabajo, por su optimismo contagioso y por hacerme ver la simplicidad de las cosas cuando yo las hago gigantes. A Vero, a Pepita, y en especial a mi abuela que ha sufrido también mis ausencias en días señalados, pero siempre lo ha entendido.

También quiero agradecerle a Irene su amistad de tantos años, por estar presente siempre, pese a los kilómetros que nos separan, en los buenos y en los malos momentos. En los últimos meses de esta tesis, y tal vez más críticos, he contado con el cariño de la otra familia, la de Morelia. A Silvia, a Juan Antonio y a Melina tengo que darles las gracias por hacerme sentir en su casa como en la mía.

Finalmente a Juan, que ha vivido gran parte del desarrollo de este trabajo, tengo que agradecerle mucho, tanto en lo académico como en lo personal. Estaré siempre en deuda con él por la discusión de ideas, por los valiosos consejos, por la paciencia de revisar los modelos y de leerme, también por aguantar mi mal humor de los momentos difíciles. Pero sobre todo quiero darle las gracias por cuidarme tanto y tan bien, por las canciones y los mensajes, por hacerme reír y por hacer de la distancia algo “menos malo” gracias a los madrugones y trasnochadas en el *Skype*. Gracias por hacer de este viaje, tantos momentos felices.

Capítulo 1: Introducción

“In liberal democratic theory, governments are meant to reflect the political values of their citizens. Popular preferences should control at least the fundamental direction of public policy” (Achen, 1977:805).

Uno de los presupuestos fundamentales de las democracias modernas es la representación de las preferencias e intereses de los ciudadanos en sus representantes y, más concretamente, la correspondencia entre las demandas de aquéllos y las acciones de los gobiernos. Sin embargo, con bastante frecuencia escuchamos cómo las distancias entre los partidos políticos y sus electores son cada vez mayores y, lo que es más preocupante, la percepción de que las demandas y preferencias de los ciudadanos no están representadas en los programas de los partidos y las políticas públicas diseñadas e implementadas por los gobiernos. Los problemas sobre la representación política siguen protagonizando buena parte de las discusiones y los debates académicos, tanto desde un punto de vista teórico, es decir qué es la representación o qué principios la hacen posible, como también desde una orientación empírica, cuándo existe y, sobre todo, cómo analizarla y evaluarla.

Esta última aproximación ha encontrado diversas respuestas en función de la perspectiva teórica tomada y ha generado abundante literatura, como se verá en las páginas siguientes. Ahora bien, ¿hasta qué punto podemos hablar de tal distanciamiento entre representantes y representados? Si éste existe, ¿Es el mismo para todos o varía por sistemas y partidos políticos? ¿Podemos diferenciar entre determinados partidos políticos y perfiles de ciudadanos cuando hablamos de las distancias actitudinales entre ambos? Y lo que es más relevante, ¿Qué elementos están relacionados con esta (des)conexión? Con el objetivo de responder a estas cuestiones, esta tesis evalúa la fortaleza de los vínculos que unen a los partidos y sus votantes europeos, a través del análisis de la congruencia ideológica y programática entre ambos.

El alejamiento y la desconexión entre sociedad y partidos se ha visto reflejado, y explicado a la vez, en el descenso en los niveles de legitimidad de los partidos políticos (cuando no el descrédito de éstos) así como en la menor identidad partidista y el alza en los niveles de volatilidad, la existencia de los altos niveles de desafección política e incluso una menor participación política de las sociedades avanzadas, entre otros fenómenos. Los factores de esta desconexión son variados y apuntan a diferentes aspectos. Por un lado, se han señalado las transformaciones acaecidas en las sociedades y, con ellas, la aparición de nuevos intereses y demandas de los electores a los representantes. Por otro, la “cartelización” de los partidos políticos, y con ello la menor atención a las bases electorales, toda vez que su supervivencia está asegurada por el Estado. Otras razones señaladas tienen que ver con la cada vez mayor presencia de los medios de comunicación como emisores de mensajes y a la vez como actores con una importante función en el establecimiento de los temas importantes de la agenda política. Sin embargo, y pese a la considerable relevancia tanto académica como social que tiene el conocer en qué medida están representadas las posiciones ideológicas y programáticas de los ciudadanos, todavía no hay una respuesta unánime a la pregunta de cuáles son los elementos que facilitan la existencia de sistemas políticos más representativos. Esta tesis aporta nueva evidencia para abordar esta pregunta crucial.

1. La representación política y la congruencia

El estudio de la representación política ha sido uno de los principales objetos de estudio de la ciencia política. Su análisis ha puesto de manifiesto el carácter complejo y controvertido del término, ya que no hay una postura unánime acerca de cuándo ésta existe y cuando está ausente. Muchas de las aproximaciones al análisis de este fenómeno están influidas por la concepción de la democracia, el papel de los representantes, o la importancia que se otorgue a los vínculos de los ciudadanos con el Estado. No obstante, y pese al diferente peso que tiene el grado de acuerdo entre las élites políticas y los ciudadanos en cualquiera de las teorías sobre la democracia representativa, lo deseable es que exista cierto grado de acuerdo entre lo que los ciudadanos y los representantes quieren². De tal modo, la propuesta de esta investigación es presentar indicadores precisos de la existencia de la representación política, no tanto analizar las distintas dimensiones y categorías del término.

² En este sentido, si la democracia es definida como la “implementación” de los deseos de la gente, la importancia de estudiar el grado de acuerdo entre representantes y representados es capital. En cambio, si partimos de un concepto elitista de la democracia (Schumpeter, 1942), este sería un aspecto de menor relevancia frente a la competición partidista o la rendición de cuentas.

La literatura específica ha puesto de manifiesto la importancia de la existencia de vínculos ideológicos y programáticos entre representantes y representados para la rendición de cuentas así como para la confianza de los ciudadanos en el sistema (Kitschelt et al., 1999). De tal modo, el análisis de la estructura de preferencias de las élites políticas y los ciudadanos es una cuestión central para el estudio de la representación política, puesto que a través de este ejercicio se pone de manifiesto en qué medida los representantes, además de tener en cuenta sus propios criterios, toman en consideración las opiniones y preferencias de sus representados. En último término, la congruencia actitudinal entre ambos acabaría reflejada en políticas públicas coherentes con los deseos de los ciudadanos (Converse y Pierce, 1986:221) fomentando así la calidad del sistema democrático. No obstante, hay que tener en cuenta que la mayor o menor correspondencia entre las opiniones de ciudadanos y sus representantes, si bien constituye un adecuado indicador de la capacidad de respuesta de los gobernantes a las demandas de los gobernados, no garantiza necesariamente la representación. Así lo reconocía Hanna Pitkin para quien *“representing means acting in the interests of the represented, in a manner responsive to them”*, aunque en ocasiones la acción de los representantes fuera independiente y las decisiones tomadas estuvieran aparentemente alejadas del interés de los ciudadanos (1967: 209-224).

La representación política se genera a través de dos mecanismos íntimamente relacionados. El primero de tipo indirecto a través de las elecciones; así, para una gran parte de la literatura la representación tiene un claro componente electoral. Este tipo de trabajos se han ocupado de establecer el vínculo entre los votos y los puestos de representación, analizando en qué medida y bajo qué arreglos institucionales las preferencias de los ciudadanos acaban reflejando puestos de poder político. La segunda perspectiva, en la que se inserta este trabajo, se encarga de responder a la pregunta de si los políticos están conectados con los deseos y demandas de los ciudadanos. Esta aproximación, que va más allá del análisis de los efectos de las instituciones electorales, se encarga de mostrar cómo funcionan los vínculos ideológicos y programáticos entre los ciudadanos y sus representantes (o gobiernos), y si éstos están coordinados en las preferencias políticas. En otras palabras, si hay correspondencia entre lo que unos quieren y lo que los segundos llevarán a cabo. La aproximación clásica para este propósito ha tenido lugar a través de la operacionalización y medición del concepto de congruencia.

Pese a la abundante literatura sobre la representación política y las diferentes aproximaciones teóricas y metodológicas, la evaluación sobre la representatividad de los sistemas políticos no ha tenido una única respuesta. Ya en los primeros estudios sobre el tema

se puso de manifiesto la dificultad de conceptualizar y medir la representación o, en términos más precisos, las implicaciones que el uso de uno u otro método de medición tenía en la evaluación de la fortaleza de los vínculos entre representantes y representados.

Como se verá en las siguientes páginas, han sido varios los trabajos que se han ocupado en establecer el concepto y medición del grado en que votantes y gobiernos o partidos están cerca en sus preferencias ideológicas o programáticas. De este modo, los primeros estudios que abordaron la *"issue congruence"*, inicialmente en el contexto estadounidense, se encargaron precisamente de establecer en qué medida en que coincidían las actitudes de los representantes y representados en torno a cuestiones políticas de diversa naturaleza (Miller y Stokes, 1963; Achen 1977; 1978; Weisberg, 1978; Herrera et al. 1992). Los primeros trabajos que analizaron la cercanía entre ciudadanos y políticos (o políticas públicas) estuvieron centrados en la conceptualización y, de manera especial, la medición de la congruencia. De tal modo no han sido pocos los debates que han generado el uso de uno u otro método, ni los condicionantes que en términos de resultados ocasiona la diferente medición de la misma. Desde esta primera generación de trabajos, han sido varios los análisis centrados en países, como los de Italia (Barnes, 1977), Alemania (Farah, 1980), Países Bajos (Irwin y Thomassen, 1975; Pennings, 2005), Francia (Converse y Pierce, 1986), o los estudios de Esaiasson y Holmberg (1996) y Holmberg (2000) que han analizado el caso sueco.

Puede decirse que el gran salto cualitativo de este tipo de estudios ha sido la exploración comparada de los niveles de congruencia. No sólo porque a través de aquéllos se ha demostrado la gran variedad de aproximaciones metodológicas al estudio de este fenómeno, sino también porque a partir de estos trabajos se encuentran las primeras explicaciones de los elementos que impactan o están relacionados con la cercanía de los representantes y representados en diferentes contextos. Así, destacan los análisis más recientes que han comparado los niveles de representatividad en varios países occidentales (Miller et al, 1999; Blais y Bodet, 2006; Golder y Stramski, 2010), los que se han centrado en el ámbito europeo (Dalton, 1985; Marsh y Wessels, 1997; Thomassen y Schmitt, 1999; Kitschelt et al., 1999; Belchior, 2009), a los que se pueden añadir los trabajos, todavía incipientes, que aborden el fenómeno en el contexto latinoamericano (Luna y Zechmeister, 2005; Otero Felipe y Rodríguez Zepeda, 2010).

La progresiva disponibilidad de encuestas de opinión pública en el ámbito europeo ha hecho posible extender este tipo de estudios, hasta hace poco reservados al contexto estadounidense pero, además, ha permitido la comparación entre las preferencias y actitudes de ciudadanos y gobiernos (o partidos) no sólo en términos de izquierda-derecha, sino

también ante otras cuestiones políticas diferentes de la tradicional dimensión de competencia partidista. Lo interesante, en relación con esto, es que los niveles de congruencia entre elites y ciudadanos parecen variar en función del tipo de tema político que se esté considerando. De este modo, se esperarán niveles de congruencia mucho más altos en la dimensión ideológica que en cuestiones políticas concretas o aquellas que no estén conectadas con la dimensión izquierda-derecha (Dalton, 1985: 283; Thomassen, 1994: 254-256; Pierce, 1999; Thomassen, 1999: 53; Thomassen y Schmitt, 1999: 199).

Otro de los elementos diferenciadores de los trabajos sobre la congruencia ha sido el tipo de unidades de análisis consideradas; es decir, sobre qué actores se evalúa. La gran mayoría de los estudios precedentes han privilegiado el análisis de la congruencia entendida en clave sistémica o nacional; esto es, ciudadanos frente a gobiernos, o votantes frente a representantes en el poder legislativo. Sin embargo, hasta la fecha han sido muy pocos los trabajos que indaguen adicionalmente en la cercanía ideológica y/o programática entre los votantes y sus partidos, con las excepciones de Dalton (1985), Kitschelt et al., (1999), Luna y Zechmeister (2005) y Otero Felipe y Rodríguez Zepeda (2010). Una de las preguntas de esta tesis va encaminada precisamente a comprobar en qué medida la conexión ideológico-programática varía entre los partidos políticos de un mismo sistema.

A estos inconvenientes se puede añadir la escasez de evidencia empírica adecuada que ha caracterizado a estos estudios, especialmente para algunos contextos, lo cual ha condicionado muchos de los hallazgos y ha complicado no sólo la labor comparativa, sino también el avance sustantivo en la explicación de la congruencia. Ésta se ha establecido de una manera vaga, condicionada y dependiente de los datos y los contextos en las que se estaba estudiando. De modo que las propuestas de factores explicativos no han tenido una comprobación empírica exhaustiva en términos comparados. Sí ha sido señalado, en cambio, que los niveles de coordinación ideológica entre los partidos (o legisladores), y los electorados están relacionados con ciertas características institucionales, entre ellas los rasgos del sistema electoral o de los sistemas de partidos. Sin embargo, tales conclusiones han sido muy variadas en función de los datos y medición de la congruencia utilizados.

De este modo, no extraña que en el acercamiento al tema hayan predominado los trabajos de tipo descriptivo existiendo muy pocas investigaciones que, hasta la fecha, exploren la relevancia de los elementos relacionados con la congruencia de actitudes entre representantes y representados. Es por ello que esta tesis mantiene una aproximación descriptiva de la congruencia ideológica y programática, pero tiene también un componente explicativo esencial. De tal modo, constituye una aportación a los estudios de la

representación empírica a través del análisis exhaustivo de los niveles de coordinación ideológica y programática entre los votantes y partidos en los países europeos, poniendo además de manifiesto qué factores son relevantes en la explicación de tal congruencia.

2. Argumento central y objetivos de la investigación

El propósito de esta tesis se centra en el análisis de los vínculos establecidos entre los partidos y sus electores en varios países europeos a través del estudio de la congruencia ideológica y programática. Este análisis se llevará a cabo en dos momentos. En primer lugar, mediante una estrategia descriptiva la investigación se ocupará de la conceptualización y medición de la congruencia. En segundo lugar, se explorará el impacto de varios factores en los niveles de congruencia hallados.

Respecto al primer objetivo, y tomando la aproximación clásica del cálculo de la congruencia a través de varios indicadores, se aporta evidencia empírica sobre los niveles de correspondencia entre partidos y votantes europeos. En este sentido, esta tesis presenta además dos elementos relevantes. Por un lado, se realiza una evaluación de los niveles de congruencia entre representantes y representados en Europa occidental en la tradicional dimensión de competencia partidista: izquierda y derecha. Por otro, compara esos hallazgos con los niveles de correspondencia hallados en torno a una cuestión política que se ha insertado en el debate político recientemente con relevancia dispar en los Estados europeos y que, además, no se acomoda a las líneas clásicas de división en los sistemas políticos: la actitud hacia la integración europea. Dentro de este mismo objetivo descriptivo, este trabajo muestra qué patrones de representación pueden ser establecidos en los países europeos, como también al interior de estos, al ofrecer los niveles de correspondencia entre los partidos y sus votantes en ambas dimensiones.

En segundo lugar, en relación a la fase propiamente explicativa, esta investigación se centrará en examinar la influencia de determinadas variables en el grado de coordinación ideológica y programática de los partidos y sus votantes. En relación con esto, y pese a la escasez de resultados conclusivos, los estudios realizados hasta la fecha han destacado el carácter multicausal de los vínculos ideológicos y programáticos. Así, han sido señalados ciertos rasgos sistémicos, aspectos relativos a la naturaleza y propiedades partidistas, así como diversas características de los individuos. Todas ellas ejercerían un impacto notable en los niveles de congruencia ideológica y programática. Sin embargo, contamos con poca evidencia empírica satisfactoria de cómo se pueden explicar la conexión, o la ausencia de ésta, entre

representantes y representados. Dicho lo anterior, en la segunda parte de la investigación se llevará a cabo un análisis de los factores que expliquen la congruencia ideológica y programática entre los votantes y partidos europeos, tomando diferentes elementos que la literatura ha ido proponiendo de un modo disperso. Este trabajo ofrece nueva y valiosa evidencia para profundizar en la tarea explicativa de los vínculos entre representantes y representados, examinando la relación de varios condicionantes mediante la construcción de diferentes modelos multinivel.

En este sentido son varias las cuestiones que esta investigación aborda: ¿Qué niveles de congruencia pueden establecerse en los países europeos a la luz de los datos analizados? ¿Qué países ostentan las puntuaciones más altas (y más bajas) de congruencia? ¿Están los partidos cercanos de sus votantes en términos ideológicos y en la actitud hacia la construcción europea? Si es así, ¿Qué partidos políticos están más (menos) próximos a sus votantes y en qué ámbito? ¿Cuáles son los patrones representativos que presentan los sistemas de partidos europeos? Y, por último, ¿qué elementos están relacionados con la existencia de mayores (o menores) niveles de congruencia? Es decir, ¿pueden establecerse determinantes cruciales cuando hablamos de los vínculos entre partidos y votantes? Éstas son algunas de las preguntas a las que se dará respuesta a lo largo de esta tesis.

De este modo, el trabajo plantea varias cuestiones a las que la reciente literatura no ha respondido con unanimidad, pero además la discusión que se presenta en los capítulos siguientes se vincula con dos debates mucho más amplios y de gran relevancia en la disciplina. Por un lado, la discusión acerca de la receptividad o la capacidad de respuesta de los representantes a las demandas de los ciudadanos. La teoría señala que un gobierno será receptivo si acaba poniendo en marcha las políticas deseadas por los ciudadanos. Tal y como se verá más adelante, la cadena de la receptividad se trata de un proceso muy complejo, con influjos mutuos entre ciudadanos y gobernantes y con diferentes condiciones que facilitan e impiden su consecución. En el corazón de este esquema, visto desde punto de vista estático, se encuentra el grado de congruencia entre las actitudes de representantes y representados. En este sentido, cuanto mayor sea el grado de congruencia ideológica entre los votantes y los partidos, mayor será la probabilidad de que los temas y políticas implementadas sean afines a las preferencias ciudadanas, incrementando así los estándares de calidad del proceso representativo.

Por otro lado, es importante destacar que los escasos estudios disponibles sobre la evaluación de la correspondencia de actitudes entre representantes y representados en el contexto europeo han estado dominados por el análisis de la dimensión ideológica. En este

sentido, la estimación del grado de coordinación entre votantes y partidos en torno a la profundización de la Integración Europea (IE), entronca con la permanente discusión del déficit democrático en la Unión Europea (Follesdal y Hix, 2006; Moravcsik, 2004; Majone, 2000). La literatura sobre el déficit democrático ha señalado cómo la falta de un Parlamento Europeo fuerte y con un papel de legislador en exclusiva, el poder que tiene el Consejo y por lo tanto los gobiernos nacionales, o la ausencia de un sistema de partidos que funcione a nivel europeo, reduce la posibilidad de una representación efectiva de los ciudadanos en las instituciones europeas. Sin embargo, poco sabemos acerca del grado de correspondencia de actitudes entre electores y partidos políticos en torno a esta cuestión. La literatura especializada se ha dedicado más bien a estudiar y explicar los patrones y tendencias de las actitudes hacia la integración de la opinión pública y las elites y los partidos políticos, pero apenas hay trabajos que estimen los niveles de correspondencia actitudinal entre ambos, aún cuando es una variable que impacta directamente en la legitimidad del proceso integrador. ¿Están conectados los partidos y votantes europeos en esta cuestión? ¿La variación de los vínculos tiene alguna relación con los niveles de apoyo a la integración? Es decir, ¿los países, partidos y ciudadanos más euroescépticos son los que exhiben niveles más bajos (más altos) de congruencia?

La importancia de llevar a cabo un análisis de la representación desde el punto de vista empírico está a la vez justificada teóricamente por varias razones: por un lado, establecer en qué grado las elites políticas o los partidos políticos están coordinados en sus preferencias con sus representados, provee de pistas adecuadas para saber si en último término puede existir receptividad por parte de los líderes políticos a los deseos y demandas ciudadanas y, por lo tanto, posibilidad de una rendición de cuentas efectiva. Así las cosas, tener una aproximación sistemática al análisis de la congruencia, y observar su impacto en la representación política, proporciona un indicador preciso de la capacidad de respuesta de los representantes a las demandas de sus representados, constituyendo así un parámetro del estado de la representación en los regímenes estudiados. Además, el nivel de congruencia existente entre los ciudadanos y los representantes (sean estos partidos, legisladores o gobiernos) puede pasar de ser el fenómeno explicado y convertirse en el factor explicativo de fenómenos como la legitimidad percibida en el sistema, la confianza institucional o la satisfacción con el funcionamiento de la democracia. Así, la congruencia, además de constituir uno de los indicadores para poder medir la representación de un modo empírico, es una de las dimensiones para estimar el grado de calidad de la democracia en el sistema político (Powell, 2005).

Por otro lado, la existencia de vínculos fuertes entre los electores y sus partidos políticos pone de manifiesto la capacidad de éstos para conectar con los ciudadanos en ideología y una cuestión política concreta. De tal modo, este análisis también puede revelar en qué medida la vinculación efectiva, o un alto grado de congruencia ideológica y programática es una traducción del rendimiento electoral de los partidos o, en otras palabras, hasta qué punto el voto del ciudadano está motivado por las distancias ideológicas o de programa entre ambos (Downs, 1957; Adams, 2001; Adams et al., 2005). Así, este tipo de análisis puede ofrecer nuevos elementos para profundizar en el conocimiento de las estrategias partidistas y, en particular, el papel que la ideología y diferentes temas políticos pueden tener en la dinámica de la competición electoral.

El estudio que se lleva a cabo en las próximas páginas está centrado en varios países y partidos políticos de Europa occidental, utilizando para ello la evidencia empírica disponible a partir del proyecto *European Election Studies* del año 2004. Esta encuesta recoge desde 1989 el estado de la opinión pública en Europa hacia diferentes aspectos del régimen político, así como la evaluación y rendimiento institucional de la Unión Europea. Adicionalmente, en diferentes momentos de la tesis se utilizarán datos provenientes de las bases de opinión pública del Eurobarómetro, así como información referida a los partidos políticos analizados obtenida a partir de la base de datos de expertos de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill (CHEES) y la base de expertos, también sobre partidos políticos, compilada por Benoit y Laver (2006). Los casos analizados en esta tesis son: Alemania, Austria, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Irlanda del Norte, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Portugal, Reino Unido y Suecia. El presente estudio contiene también la exploración de los niveles de congruencia para ochenta y dos partidos políticos europeos de los casos nacionales señalados, siendo éstas las organizaciones partidistas más relevantes de sus sistemas.

3. Estructura de la tesis

Esa tesis se divide en seis capítulos. En el siguiente se hace una revisión teórica de los estudios que se han aproximado desde un punto de vista empírico a la representación y, más concretamente, han abordado el análisis de la congruencia. En este sentido, se detallarán las alternativas para su medición y las implicaciones que suponen el uso de uno u otro método, así como diversas cuestiones relacionadas con la conceptualización del término.

En un primer momento, el capítulo teórico hace una breve referencia al debate sobre la representación política y sus diferentes aproximaciones para acercarse al significado de la

congruencia. Así, las primeras páginas ofrecen una sucinta explicación de cómo la congruencia está inserta en la cadena de la receptividad o *responsiveness*, o lo que es lo mismo, la capacidad de los gobiernos a responder ante las demandas de sus ciudadanos. Siendo un concepto dinámico complejo y de múltiples derivaciones teóricas (y también empíricas), este trabajo destaca las tres etapas o filtros consecutivos principales que la conforman: la formación y agregación de las preferencias de los ciudadanos y su transmisión (a través del voto) a los representantes; la traducción de dichas demandas de los representantes (en forma de propuestas partidistas) al poder ejecutivo y, por último, la puesta en marcha de la políticas públicas; es decir, los diseños de políticas provenientes del ejecutivo dirigidas a los respectivos departamentos y *policy makers*. La congruencia entre las preferencias y prioridades de los votantes y las de los partidos políticos, representantes o gobiernos, se entiende de un modo sincrónico y se inserta en las dos primeras etapas de la cadena de la receptividad, siendo por lo tanto un elemento esencial en el funcionamiento de la misma.

El capítulo teórico-metodológico también discute en detalle las explicaciones que la literatura previa ha ofrecido respecto a la existencia de congruencia entre representantes y representados y las implicaciones que las diferentes mediciones han tenido en los hallazgos precedentes. En esta tesis se propone una triple aproximación a su cálculo: por un lado la medición en las distancias promedio entre los votantes y los partidos, la cual ha sido sin duda una de las alternativas más utilizadas para cuantificar el grado de correspondencia actitudinal. En esta investigación se aplicarán además las medidas propuestas por Achen (1978): la proximidad, el centrismo y la *responsiveness* o receptividad. Las cuales, como veremos, capturan diferentes aspectos teóricos de la representación. Por último, se estimará la proporción de ciudadanos de cada país europeo que han votado por el partido con el que tienen más similitud ideológica y programática, conectando de tal modo la vinculación o congruencia electoral con la actitudinal.

La última parte del capítulo teórico ofrece las explicaciones que la literatura especializada ha señalado a la hora de analizar los vínculos entre representantes y representados. Si bien de un modo disperso y con escasa comprobación empírica, se han subrayado como factores explicativos aspectos que tienen que ver con la formación de las preferencias ciudadanas, o con variables relacionadas con el tipo y naturaleza del partido político. Sin embargo, también hay elementos sistémicos o contextuales que estarían impactando en el desarrollo de los vínculos ideológicos y/o programáticos entre representantes y representados. Es decir, la revisión de los trabajos precedentes ofrece una multitud de posibles factores que, situados en diferentes niveles de análisis, tienen su impacto

en el grado de congruencia ideológica y programática entre los partidos y sus votantes. El capítulo termina con la propuesta de las preguntas de investigación e hipótesis de trabajo que se comprobarán en los capítulos siguientes.

La capacidad de la dimensión ideológica para articular y resumir una gran variedad de cuestiones políticas, así como la habilidad que tanto las elites como los ciudadanos tienen para ubicarse de un modo abstracto en tales términos, ha justificado la preeminencia del análisis de la congruencia o correspondencia ideológica. En este sentido, la entrada de nuevos temas políticos ajenos o más bien independientes a esta dimensión y, por lo tanto, difíciles de acomodar en la agenda partidista, estaría planteando nuevos interrogantes en relación a los vínculos establecidos entre los partidos y sus votantes. El impacto de la Integración Europea en los sistemas políticos y, más concretamente, el modo en que este proceso se ha conectado con los patrones de conflicto doméstico constituye un adecuado tema político para los objetivos de esta tesis. Todavía hoy se encuentran en la literatura diferentes análisis que evalúan hasta qué punto el espacio político referido a la integración está estructurado y/o conectado a la izquierda y derecha o si, por el contrario, es una dimensión independiente que articula la relación entre los partidos y votantes europeos. En este debate no existe, aún, una posición común, pero sí podemos asegurar que la integración europea engloba elementos de tipo económico-políticos y también, aunque de un modo paulatino, encierra aspectos culturales que estarían alterando las líneas de conflicto político tradicionales.

Dicho lo anterior, el capítulo tercero está dedicado a analizar la dimensionalidad de la cuestión europea y su relación con la ideología. En particular, se ocupa de mostrar la especificidad de la cuestión europea frente a la dimensión ideológica, que sigue siendo clave en la articulación de la competencia política en Europa. En este capítulo se discute también la naturaleza y evolución de la cuestión "integración europea" en sendos epígrafes sobre la estructuración del tema para la opinión pública y los partidos políticos, mostrando qué variables son relevantes para entender las diferencias en los patrones actitudinales hallados en los diferentes países europeos.

El capítulo cuarto constituye la parte del análisis empírico descriptivo de esta tesis. En él, se muestran los resultados del cálculo de la congruencia entre partidos y votantes en torno a la dimensión ideológica y hacia la profundización de la integración europea. En este capítulo se realiza un análisis pormenorizado de los niveles de congruencia hallados en los países de Europa occidental desde la triple perspectiva apuntada anteriormente. En primer lugar, a través de la operacionalización de la congruencia más conocida (y tal vez más problemática): el cálculo de las distancias ponderadas entre partidos y votantes. En segundo lugar, se presentan

los resultados obtenidos a partir de la triple medición de la representación propuesta por Achen (1978) y que perfila tres atributos distintos del mismo término, cada uno de ellos conectado con la teoría democrática. En tercer lugar, se ofrece una evaluación alternativa de la fortaleza de los vínculos ideológicos y programáticos entre votantes y partidos a través de la estimación de la proporción de votantes próximos ideológica y programáticamente a los partidos a los que votaron; es decir, muestra en qué grado esas distancias son (o no) relevantes para la conexión electoral.

Todos los resultados de este capítulo se presentarán tanto para la dimensión ideológica, como para la actitud hacia la integración europea. Además, se examinarán dos niveles de análisis: uno a nivel país y otro a nivel diádico, esto es, para cada partido político y su grupo de votantes, con el objetivo de esclarecer la existencia de patrones de congruencia distintivos al interior de los sistemas políticos.

En este sentido, los resultados obtenidos ponen de manifiesto dos cosas: una, que el modo en que se calcula la congruencia puede llevar a conclusiones dispares sobre qué sistemas y/o partidos políticos son más representativos. Por otro lado, se prueba que los niveles de representación tienden a ser más altos en la dimensión ideológica que en la actitud hacia Europa cuando del análisis sistémico se trata. Sin embargo, la evidencia muestra también que hay ciertos partidos políticos mejor conectados en la cuestión europea que en términos ideológicos. Estos epígrafes se cierran con una clasificación tentativa de los tipos de vínculos establecidos en los países y partidos políticos europeos. La última parte del capítulo descriptivo está dedicado a la exploración y el análisis de los modelos de representación ideológica y programática generados en los casos europeos. De tal manera, se podrá observar cómo hay cierta coincidencia entre las posiciones de los partidos y sus electorados para ciertos contextos, mientras que en otros se constata la total desconexión entre ambos.

Hasta aquí la tesis retoma varios elementos que la literatura especializada había señalado de un modo disperso: la discusión sobre los indicadores de la representatividad de los sistemas, el concepto y la medición de la congruencia o correspondencia de actitudes, y la descripción de los resultados, así como la comparación de los mismos entre los contextos destacando su diversidad. De tal modo y tomando como base varios de los argumentos teóricos expuestos en el capítulo segundo de esta tesis, el capítulo quinto aborda el perfil explicativo de la congruencia, comprobando gran parte de las hipótesis de trabajo planteadas.

Son varios los trabajos que han señalado la incidencia de diversos factores explicativos en el grado en que ciudadanos y representantes se conectan en una serie de cuestiones

políticas. Algunos de esos elementos tienen que ver con los atributos partidistas: por ejemplo, la claridad y estabilidad en las posiciones programáticas e ideológicas, la unidad o coherencia y cohesión interna. También se han subrayado explicaciones centradas en los impactos que ciertos rasgos institucionales ocasionan en los vínculos entre ciudadanos y elites políticas, como el sistema electoral o aspectos relacionados con la institucionalización del sistema de partidos.

Al mismo tiempo, si bien es un ámbito mucho menos conocido en la literatura precedente, hay características individuales que también son relevantes en la explicación del grado de congruencia ideológica y programática. Es decir, teniendo en cuenta que los partidos políticos pueden perseguir diferentes estrategias de vinculación según los sectores de la población (Luna, 2005) y, que la vinculación ideológica y/o programática es una más de las posibles, pero no es la única (Kitschelt, 2000), ¿Qué atributos tienen los electores más próximos ideológica y programáticamente a los partidos que han votado? ¿Son los mismos factores para la ideología y para cuestión europea? ¿Qué partidos políticos están más fuertemente vinculados con sus electores? ¿Qué rasgos distintivos tienen? Y por último, ¿Cuál es el impacto de las características del sistema político, tanto las institucionales como las no institucionales, en la generación de la congruencia? Lo interesante es que las explicaciones propuestas en la literatura se han situado en diferentes niveles de análisis pero no han sido comprobadas conjuntamente, lo que ha llevado a explicaciones parciales e incompletas. Teniendo esto último en cuenta, la aportación más novedosa de este capítulo es proveer evidencia de cómo inciden diferentes variables individuales, partidistas y sistémicas en las dos variables dependientes estudiadas a través del análisis estadístico multinivel.

Un último aspecto, al que los estudios sobre representación no han prestado suficiente atención, tiene que ver con la naturaleza de los temas sobre los que se evalúan los vínculos. En este sentido, los niveles de congruencia o correspondencia pueden estar reflejando la importancia y complejidad de los temas o, en el caso analizado, las dimensiones de conflicto. Esto es así por dos motivos: por un lado, porque los ciudadanos suelen estar preocupados por un número reducido de cuestiones políticas y, además, esperarán que los políticos respondan a las más relevantes. Por otro, porque de la complejidad que tenga el tema concreto, también puede depender el tipo de respuesta de los políticos y, en consecuencia, la fortaleza de los vínculos con los representantes. De tal modo, tanto el relieve como la complejidad de la cuestión europea serán dos variables más a considerar en los modelos explicativos. El capítulo quinto termina con un resumen de los hallazgos obtenidos para las dos variables dependientes.

Finalmente, el capítulo sexto retoma los principales elementos expuestos en la tesis, así como los hallazgos obtenidos en los análisis descriptivo y explicativo. El trabajo concluye con un resumen de las principales aportaciones de mismo así como sus limitaciones, que pueden servir de guía para futuros trabajos de investigación.

Capítulo 2: El estudio de la representación política a través de la congruencia

Introducción

El objetivo de este capítulo es presentar los principales elementos teóricos y empíricos necesarios para enmarcar los objetivos de la investigación: el análisis y la comparación de los niveles de congruencia en los países de Europa occidental, así como la exploración de los elementos que la literatura ha relacionado con ella. En un primer momento, se ofrece una breve referencia del concepto de representación política enfatizando los aspectos sustantivos de la misma, de donde se desprenden los trabajos sobre la receptividad o *responsiveness* y los de la congruencia o correspondencia entre representantes y representados. El cuerpo central del capítulo está dedicado a la exploración de los elementos relevantes en el estudio de la congruencia ideológica y programática, comenzando por su conceptualización. En este sentido, se ofrece una relación de las principales medidas que se pueden utilizar, destacando aquellas que serán aplicadas en el capítulo descriptivo, así como los aspectos relativos a las unidades consideradas, el tipo de datos, o las dimensiones de análisis que con mayor frecuencia se encuentran en trabajos precedentes. A continuación, se presentan los principales factores que están relacionados con la congruencia ideológica y programática y que servirán de base para el capítulo explicativo de esta tesis. Con este fin, se enfatizará la importancia de diferentes condicionantes situados a nivel sistémico, partidista e individual. La última parte del capítulo ofrece de un modo sistemático las preguntas e hipótesis de investigación, presenta los casos y los datos que serán analizados en la misma y cierra con una pequeña recapitulación.

1. El concepto y las conexiones de la representación política

Los estudios sobre representación política si bien han sido muy numerosos y abordados desde puntos de vista diversos, han puesto énfasis en establecer (al menos teóricamente) las características que todo sistema político debe cumplir para que sea representativo. Hanna Pitkin (1985) propone quizás una de las definiciones más claras: la representación política es la acción de hacer presentes las voces, opiniones y perspectivas de los ciudadanos en el proceso político. De tal modo, un gobierno representativo, sería aquel que satisface los intereses de los ciudadanos del mejor modo posible.

En su obra clásica, Pitkin (1985) ofrece una de las discusiones más completas sobre la representación política, mostrando el carácter múltiple y en ocasiones contradictorio de algunos de sus significados. En este sentido, de la influyente obra de la autora se extraen hasta cinco teorías de la representación política, todas ellas conectadas entre sí. En primer lugar, la que identifica la representación como *autorización*, como señaló Schumpeter (1984) y se refiere a una autorización que a través de las elecciones vincula a los electores con las decisiones de sus representantes. Esta acepción supone que los procesos electorales otorgan la autoridad a los representantes, de modo que los votantes se vinculan a las decisiones que aquéllos tomen de un modo libre. Lo relevante en este caso es que esta autoridad se concede por un tiempo limitado, es decir, con cada elección se termina o se renueva (según los casos) la autorización concedida (Pitkin, 1985: 42-47; Martínez, 2004: 666-667).

Por otro lado, Pitkin (1985) presenta el concepto de representación a través del significado que tiene como *responsabilidad* o rendición de cuentas (*accountability*). Esta noción pone su énfasis en cómo los representantes adquieren el compromiso de rendir cuentas por sus acciones ante los ciudadanos, quienes serán libres de reelegir o rechazar a los representantes en los procesos electorales siguientes. En este sentido hay que tener en cuenta dos aspectos. Primero, de esta concepción de *accountability* no se desprende que los representantes actúen siempre conforme a los deseos de los representados. Segundo, la rendición de cuentas va unida a tres elementos indispensables para que pueda tener lugar: la existencia de información por parte de los ciudadanos así como la transparencia de los representantes en sus acciones; la obligación de los representantes de explicar sus hechos; y por último, la existencia de sanciones de parte de los electores a los elegidos (Martínez, 2004).

La autora también destacó también la visión *descriptiva* de la representación, que pone su acento en la similitud de ideas, valores o intereses de los representantes y representados. De tal modo, en esta perspectiva los valores e intereses de los representantes y

los de los ciudadanos deben ser los mismos. Los representantes sustituyen a los representados en virtud de la correspondencia o la semejanza que existe entre ambos, bien en términos de clase, étnica o género (Pitkin, 1985: 67). Así, la efectiva representación tiene lugar cuando los representantes guardan cierta similitud con las características existentes en la nación. Pitkin también señaló la representación *simbólica*, construida sobre la aceptación de que el representante es el símbolo del pueblo (1985:112). Aquí, representar implica que los representantes simbolizarán al pueblo; no es la actuación en nombre de otros, o por la semejanza con los representados, sino que se construye porque el representante es el símbolo de la nación.

Un último componente destacado en la obra de Pitkin es la representación como actuación sustantiva, también llamada *responsiveness* o receptividad, la cual supone que los representantes han de actuar en el interés de los representados. Esta dimensión trata, en consecuencia, de la conexión entre las señales emitidas por los ciudadanos y las políticas adoptadas a través de las instituciones. Según esta definición, el representante ha de ser independiente pero al mismo tiempo sensible o receptivo a los deseos de los ciudadanos, quienes deben controlar a los representantes a través de la rendición de cuentas de su acción (Pitkin, 1985: 233). La representación desde esta perspectiva se fundamenta en la relación entre los ciudadanos y los políticos, o más concretamente entre intereses y resultados. Es, por lo tanto, la aproximación teórica que conecta con los objetivos de esta tesis.

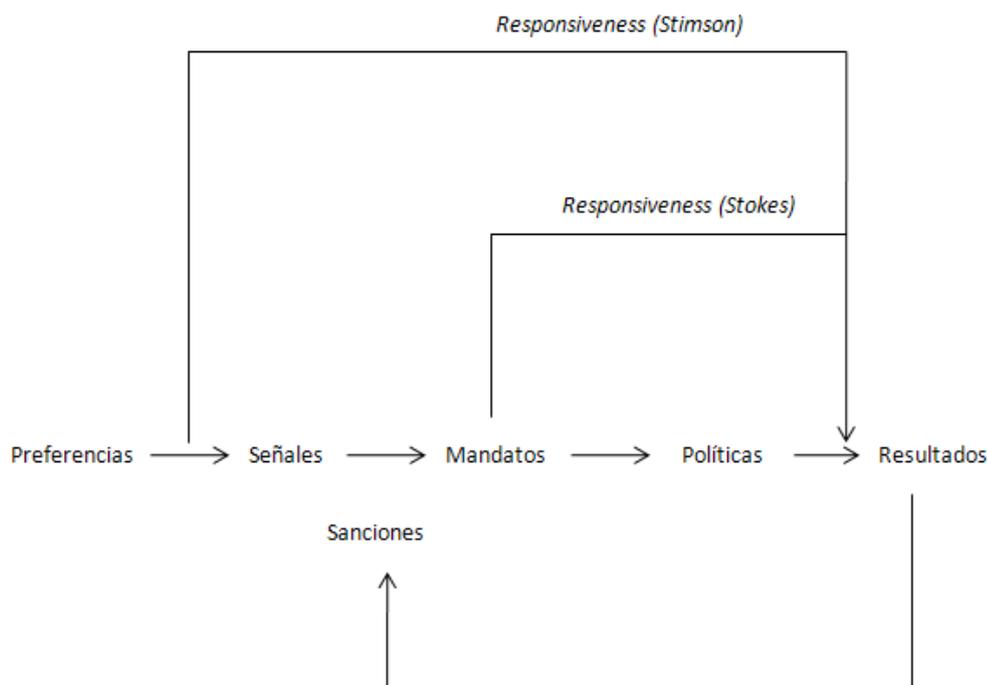
Visto lo anterior, es importante destacar cómo en tal correspondencia se suceden tres escenarios claramente diferenciados en la literatura específica. En primer lugar, el escenario de la *responsiveness* o receptividad, que supone que las políticas públicas implementadas por los representantes serán sensibles a las demandas ciudadanas. Desde un punto de vista esquemático (figura 2.1), habría que diferenciar las señales ciudadanas que entran al sistema político, de los resultados obtenidos en forma de políticas públicas. Una perspectiva que en la literatura se ha denominado el “*opinión policy nexus*” y sobre el que se insistirá más adelante.

El segundo escenario se construye en la relación de los mandatos y las políticas. Es decir, si los representantes siguen en sus actuaciones lo que está marcado en los programas electorales que han sido votados por los ciudadanos. El programa se convierte así en una suerte de contrato o compromiso establecido entre los ciudadanos y los políticos, y la receptividad existiría si hay correspondencia entre uno y otro³. La última de las situaciones es

³ Siguiendo a Manin et al. (1999) habría tres elementos cruciales para que la teoría del mandato se llevara a cabo: por un lado, la existencia de preferencias muy claras de las políticas deseadas y la competición política basada en programas electorales conocidos por los ciudadanos. Por ello, nuevamente, las asimetrías de información son una

la que liga los resultados, o la acción desarrollada por los representantes, y las sanciones o responsabilidad que tiene lugar a través de las elecciones (Manin et al. 1999). Es decir, si los ciudadanos evalúan de un modo positivo a los representantes les premiarán con la reelección, de lo contrario, se decantarán por otra opción (figura 2.1)⁴.

Figura 2.1 Las conexiones de la representación



Fuente: Manin et al (1999:9).

variable a considerar en el proceso representativo. Los autores también destacaron la importancia de la reelección en la representación por mandato; esto es, si no hay mecanismos institucionales para que los gobernantes cumplan sus promesas, los políticos no tendrán incentivos suficientes para llevar a buen término sus promesas electorales. En tercer lugar, señalaron la importancia de que existiera cierta proximidad entre las preferencias de los políticos (tras las elecciones) y las de los ciudadanos (antes de las mismas).

⁴ De tal modo, el voto es el mecanismo fundamental para sancionar o premiar al gobernante. En este sentido, la información que se usa no son tanto las promesas e intenciones (significado prospectivo), sino el desempeño que ha tenido lugar (significado retrospectivo). Es importante señalar que la intensidad de este mecanismo depende, entre otros, del flujo de información transmitido a lo largo de la legislatura y del grado de transparencia de los aparatos del Estado, así como del papel efectivo de una oposición política al informar a los ciudadanos (Verge, 2004).

2. Analizando la representación desde un punto de vista empírico

Una vez vistas las diferentes acepciones e implicaciones de la representación política, es importante destacar que la aproximación empírica a la misma ha estado centrada en los últimos años en dos tipos de estudios (Powell, 2004): por un lado, los que examinan en qué medida políticos y ciudadanos están conectados en una serie de cuestiones políticas. De este modo, liga las preferencias ciudadanas y las posiciones del gobierno o de los partidos con las políticas públicas implementadas (Powell, 2000; 2004; Thomassen, 1994; Wlezien, 2004). En segundo lugar, están aquellos trabajos que han analizado la representación desde un punto de vista procedimental, y que se han ocupado de analizar la distribución de votos y escaños. Es decir, cómo las elecciones constituyen el vínculo que une a los ciudadanos con los representantes.

Es evidente que ambas nociones están relacionadas: las elecciones son el instrumento clave que permite a los ciudadanos influir directamente en el proceso político, y los partidos políticos son actores centrales en el mismo, sirviendo de mediadores entre las preferencias ciudadanas y los resultados en políticas públicas. No obstante, este trabajo retoma el primer punto de vista y se acerca a la representación empírica a través de la conceptualización y medición de la congruencia de actitudes entre representantes y representados. Es decir, parte de la asunción de que los votantes emiten sus preferencias (a través del voto) hacia los partidos o representantes que mejor representan sus demandas⁵.

Buena parte de la literatura especializada ha señalado la importancia de la congruencia para el funcionamiento de los regímenes democráticos. Tal y como apuntaron Converse y Pierce (1986: 221), comparar la estructura de las preferencias de las élites y los ciudadanos, es una cuestión central para el estudio de la representación, puesto que a través de ese análisis se pone de manifiesto en qué medida los representantes, además de tener en cuenta sus propios criterios, toman en consideración las opiniones y preferencias de sus representados. Por ello, y si bien la congruencia no garantiza la receptividad, la mayor o menor

⁵ Desde un punto de vista empírico cabría citar además otros dos tipos de aproximaciones relevantes también para la disciplina: en primer lugar, estarían los análisis que se han acercado al concepto de representación desde el punto de vista social, la llamada representación descriptiva que se señaló anteriormente. El objetivo fundamental de estas investigaciones ha sido evaluar en qué medida los representantes reflejan la diversidad social de los ciudadanos a los que representan (Norris y Lovenduski, 1995). En segundo lugar, se distinguen los trabajos que han analizado el concepto de representación a partir de las actitudes de los miembros del Parlamento; es decir, cómo los legisladores perciben su rol legislativo. Históricamente, la literatura clásica sobre la representación política ha diferenciado la acción de los representantes en su carácter de delegados o de *trustee* o fideicomiso. En el primer caso, los representantes simplemente expresarían las preferencias de los ciudadanos a los que representa. En el segundo caso, los representantes seguirían sus propios juicios en las acciones que llevaran a cabo (Thomassen, 1994).

correspondencia entre las opiniones de ciudadanos y sus representantes, sí es un adecuado indicador de la capacidad de respuesta de los gobernantes a las demandas de los gobernados.

En este sentido, la literatura específica ha puesto de manifiesto la importancia de la existencia de vínculos programáticos entre representantes y representados para la rendición de cuentas e incluso para la confianza de los ciudadanos en el sistema (Kitschelt et al., 1999). La percepción de que los representantes coinciden en lo que los ciudadanos desean, incrementa los niveles de legitimidad del sistema y la satisfacción con la democracia, fomenta la confianza en las instituciones y en los políticos y, probablemente, influye en los niveles de participación política y confianza en el proceso político⁶. Un alto grado de acuerdo entre representantes y representados es deseable desde el punto de vista democrático, siendo uno de los mayores reclamos de la democracia liberal (Huber y Powell, 1994:292). De este modo, la fortaleza de los vínculos entre los ciudadanos y los representantes es una de las dimensiones clave para conseguir democracias de calidad.

Dicho lo anterior, es importante destacar que en este trabajo se parte de un modelo de vínculo racional o instrumental, donde existe una relación de intercambio entre un agente (los partidos políticos) y un principal (los ciudadanos). En este sentido, y pese a la prevalencia que en los estudios sobre vínculos entre los ciudadanos y las élites políticas ha tenido el intercambio racional o instrumental de tipo programático (sea este posicional o de valencia)⁷, no se niega la existencia de intercambios directos de bienes materiales (dinero, trabajo, acceso privilegiado a servicios estatales, etc.), que configuran los vínculos clientelares y que, en consecuencia, también pueden estructurar la competencia partidista (Kitschelt y Wilkinskon, 2007). El modelo del partido responsable, del que se desprenden gran parte de los estudios de congruencia, asume sólo una de estas modalidades a través de los intercambios en términos de políticas públicas entre los ciudadanos y los partidos. Por lo tanto, y sin negar la relevancia

⁶ Por ello, la percepción ciudadana de que sus demandas son representadas puede contribuir, mediante al apoyo al sistema, a la durabilidad de las democracias en contextos poco consolidados (Luna y Zechmeister, 2005).

⁷ Según Stokes (1963), los temas no posicionales o de valencia que son aquellas cuestiones políticas que no generan controversia en los electores (lucha contra la corrupción y el crimen, o el objetivo de lograr economía libre de desempleo, por ejemplo). En estos, y a diferencia de los temas posicionales, la estructura de la competición política varía en el tiempo y en el espacio, de manera que los partidos se van adaptando a los cambios observados en el electorado. Lo interesante del ya clásico trabajo de Stokes no sólo fue la distinción entre los temas de posición y de valencia, sino que señaló también las diferentes estrategias de los partidos en unos y otros. En los temas posicionales, señalaba el autor, los partidos políticos intentarán ubicarse en un lugar próximo a la posición del grupo de votantes que quiere “movilizar”; en los segundos, los de valencia, los partidos tratarán de ser percibidos como los más confiables y competentes en las cuestiones políticas concretas (lucha contra la corrupción o contra el crimen, por ejemplo). Años más tarde, varias de estas ideas aparecieron en dos relevantes trabajos: Budge y Farlie (1983) señalaron la importancia del énfasis selectivo de los temas para el éxito electoral y Petrocik (1996), por su parte, retomó en su teoría sobre *issue ownership*, las estrategias llevadas a cabo por los partidos para presentarse ante el electorado como propietarios de determinados temas y lograr así el voto. En las páginas siguientes de este capítulo se volverá sobre estas cuestiones.

de los vínculos clientelares, este trabajo se centrará únicamente en los ideológicos y programáticos

3. La representación política y la cadena de la receptividad o *responsiveness*

La preocupación esencial en los recientes trabajos sobre la representación política empírica desde una perspectiva más amplia ha sido observar el funcionamiento de la cadena de la receptividad, o *responsiveness* (Powell, 2005). Es decir, evaluar en qué medida el gobierno diseña e implementa las políticas queridas por los ciudadanos o, desde un punto de vista dinámico, cómo las variaciones en la opinión pública impactan en el “ajuste” programático e ideológico de los partidos y viceversa.

Como ya ha sido mencionado en las páginas previas, este proceso comienza con la expresión de las preferencias políticas de los ciudadanos en las elecciones. A través del voto éstos eligen a los representantes que serán quienes, desde los puestos de poder, pongan en marcha las políticas públicas. Siguiendo a Powell (2005:66), en esta cadena se pueden distinguir varios vínculos consecutivos (figura 2.2): un primer vínculo, en el que tiene lugar la estructuración de las preferencias ciudadanas y donde los partidos políticos se convierten en piezas esenciales del proceso de conexión de los deseos ciudadanos y su representación en los parlamentos y/o gobiernos. Un segundo paso sería la agregación de las preferencias, a través de diferentes instituciones electorales y la transformación de éstas en puestos de representación y de gobierno. En la última fase, se llevaría a cabo la transformación de las preferencias ciudadanas en políticas. Lo deseable en este sentido es que en tal proceso se reflejen la ideología y las posiciones políticas de los electores, convirtiéndolas en compromisos adquiridos con los representantes. No obstante, ésta se encuentra sujeta a varias condiciones que facilitan e impiden su consecución, como veremos más adelante.

En este proceso, caracterizado por su dinamismo, se insertan varios “filtros” (Powell, 2005:62). En primer lugar, en lo que respecta a la estructuración de las preferencias ciudadanas, este eslabón de la cadena se centra en establecer qué es lo que desean los ciudadanos y de qué modo se pueden conocer y agregar sus preferencias. Un aspecto que lleva al complejo proceso de formación de la opinión pública y que ha encontrado en la literatura tres aproximaciones diferenciadas. Una primera que, apoyado en un modelo *Downsiano*, defiende que las élites políticas responden a la opinión pública (Page y Shapiro, 1983). Así, el esfuerzo de los partidos políticos en maximizar votos les llevaría a modificar sus preferencias

siguiendo las del electorado⁸. Una segunda visión, menos optimista, reconoce las limitaciones cognitivas de los ciudadanos (Converse, 1964) y su desinterés por cuestiones políticas; lo cual ha ocasionado que en la explicación de la formación de la opinión pública se tengan en cuenta la influencia de los medios de comunicación, los líderes de opinión, el consenso de las élites o rasgos individuales como la educación, el conocimiento, o el interés en temas políticos (Zaller, 1992; Lupia y McCubbins, 1998). Como se mostrará más adelante, esta es una visión frecuentemente aceptada en los trabajos que han tratado la opinión pública hacia la integración europea bajo la denominación de “*cue taking*” o teoría de las pistas partidistas (Gabel y Scheve, 2007). Sin embargo, habría una tercera que enfatiza la reciprocidad de la relación opinión pública y políticas, que también ha sido comprobada en la cuestión europea (Edwards et al. 2007).

Por otra parte, debe también ser destacado el papel de los partidos políticos como canales de transmisión entre la sociedad y los gobernantes y, en especial, en el proceso de agregación de preferencias, que suele tener lugar a través de los programas electorales. Estas señales ciudadanas pueden provenir de encuestas de opinión pública, debates o incluso de iniciativas ciudadanas. En este sentido, y aunque el sistema no requiere la permanente respuesta a las demandas (que incluso pueden ser desatendidas) sí necesita mecanismos de recepción de demandas y de rendición de cuentas (Pitkin, 1985). Bien es cierto que en tal proceso de incorporación de temas en el proceso político, algunos pueden quedar fuera de los programas políticos, en especial los que están alejados de las líneas tradicionales de la competencia partidista. Los vínculos entre los partidos y los ciudadanos están dependiendo igualmente de la existencia de una competencia partidista estable⁹, basada en ofertas coherentes y preferentemente de carácter nacional o estatal.

Ahora bien, el funcionamiento de esta primera fase puede estar afectada por limitantes específicos como puede ser la escasa habilidad por parte de los ciudadanos en la adquisición de la información (por ejemplo en caso de unos bajos niveles de educación), así como el escaso compromiso político de estos (o reducido interés en asuntos políticos) y, por lo tanto, la ausencia de recursos para discernir sus intereses y saber cómo articularlos. Por otro lado, también hay que tener en cuenta la posible limitación de preferencias o el control de la

⁸ Este sería el ejemplo más simple de causalidad y que ha tenido su desarrollo posterior en la teoría de la representación dinámica (Stimson et al. 1995).

⁹ Una estabilidad que puede ser entendida en términos de oferta de partidos en el sistema, que ayudaría a evitar la incertidumbre electoral, pero también en términos programáticos e ideológicos que facilitaría la elección de los votantes ante las diferentes alternativas políticas.

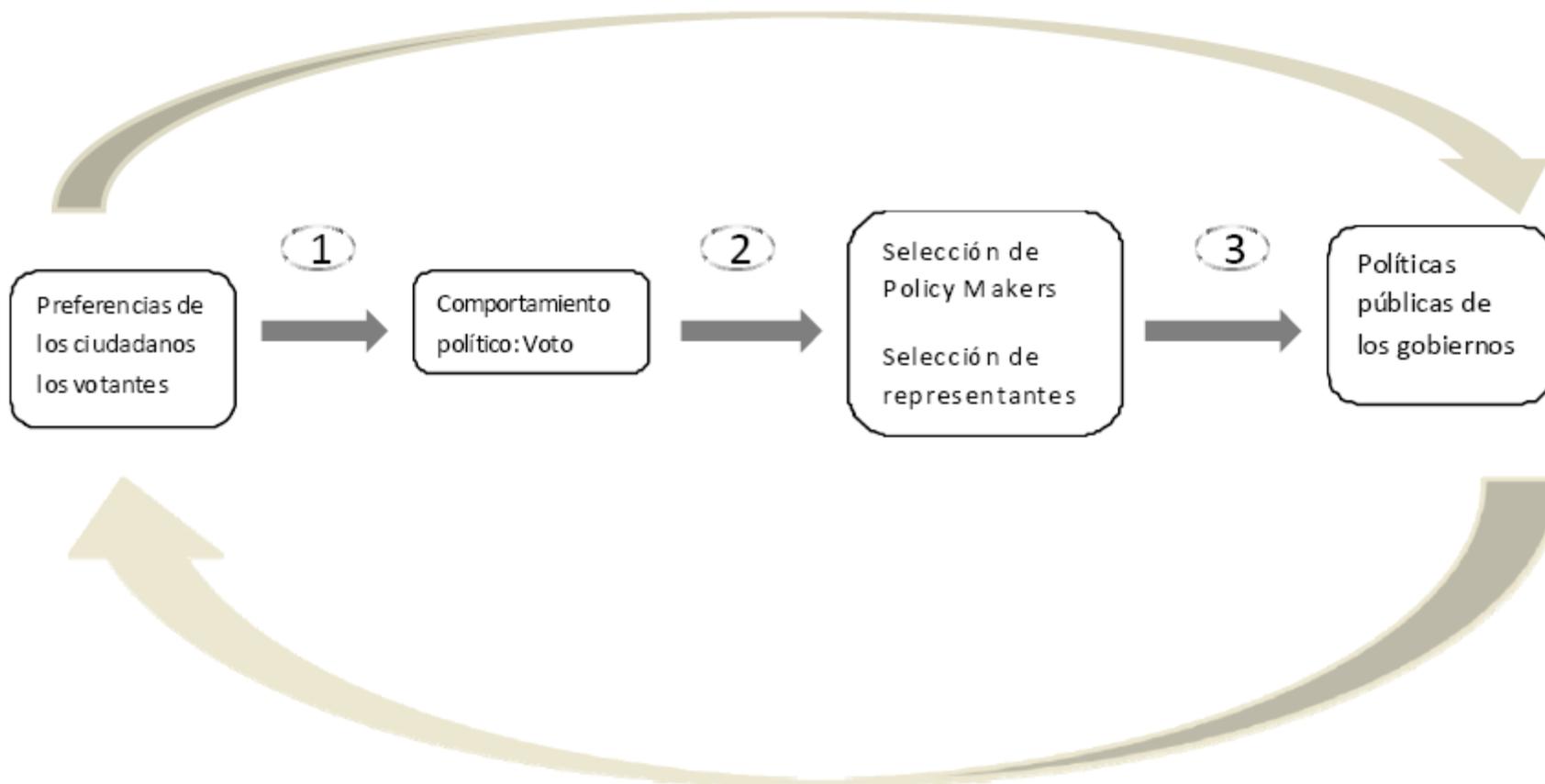
información por parte del Estado o de grupos económicos, sociales o religiosos de influencia en el sistema político.

Un último elemento que influiría negativamente en esta primera fase de la receptividad tendría que ver con ciertas características partidistas. Entre otras, la incapacidad de los partidos para armar programas nacionales y coherentes, la dependencia de un liderazgo así como una débil organización partidista que haga difícil la formalización de vínculos ideológico-programáticos estables con la ciudadanía. A estas objeciones hay que unir la irremediable crítica del que son objetos, en su carácter de instituciones financiadas por el Estado y lo que esto supone en términos de incentivos, al ser menos receptivos a las demandas ciudadanas (Katz y Mair, 1995: 21-22). Todo ello teniendo en cuenta que en su labor de capturar el mayor número de votos tengan que sondear permanentemente las preferencias ciudadanas (Martínez, 2004).

Cabe señalar en relación a esto último que la articulación territorial supone ciertos desafíos a la representación de intereses y, por lo tanto, puede afectar a los vínculos con los votantes. Por ello, pese a la ausencia de evidencia empírica conclusiva, el federalismo puede ser un factor fundamental a considerar en la consecución de la receptividad. Por un lado, porque la estructura federal del Estado puede desdibujar las preferencias ciudadanas y con ello afectar a los niveles de receptividad con el gobierno nacional. Por otro, porque también es posible que la existencia de niveles territoriales con descentralización política y administrativa afecte a los objetivos políticos y electorales de los partidos políticos a nivel sub-nacional y, por ende, los de sus representantes provocando desajustes entre la coordinación ideológica y programática a nivel nacional.

Así las cosas, hay otros procesos en esta cadena “simplificada” (figura 2.2) que pueden alterar los vínculos entre ciudadanos y representantes o gobiernos en términos de la receptividad. Por un lado, la agregación institucional tiene que ver con la transformación de las preferencias de los ciudadanos en puestos de representación, es decir, ¿qué elementos institucionales vinculan las preferencias ciudadanas con los puestos de representación que serán los encargados de elaborar las políticas públicas? Por otro, hay que considerar los elementos (institucionales y no institucionales) que influyen en la conversión de las preferencias de los gobiernos y los representantes en leyes y políticas públicas deseadas por los ciudadanos (Powell, 2005). Es decir, en qué medida los gobernantes traducen sus programas electorales en políticas que han prometido implementar durante la campaña.

Figura 2.2. La cadena de la receptividad o *responsiveness*



Fuente: elaboración propia a partir de Powell (2005).

En cuanto al primero de los procesos, que comienza con el voto y la selección de representantes, pueden destacarse diferentes aspectos. El primero de ellos se refiere a los factores que influyen en el comportamiento electoral¹⁰. El segundo, tiene que ver con el tipo de sistema electoral o, de manera específica, las ventajas e inconvenientes que el uso de fórmulas proporcionales o mayoritarias tiene en la transformación de las preferencias en puestos de representación (Powell, 2009). La distinción básica entre ambas tiene que ver con el hecho de si el gobierno es responsable ante la mayoría de la gente o el mayor número posible de ciudadanos (Lijphart, 1984). Así, y aunque en los dos casos los sistemas electorales vinculan los votos con políticas públicas, esa conexión será más clara en los sistemas mayoritarios que en los proporcionales¹¹. Del mismo modo, pueden apuntarse elementos condicionantes en esta segunda fase de la receptividad, tales como los efectos distorsionadores que genera la fórmula electoral empleada, así como los fallos en la coordinación electoral entre los ciudadanos y los representantes electos (Cox, 2004). Powell (2005) destaca además como elemento fundamental la concentración de poder que se genera de los diseños institucionales presidencialistas frente a los parlamentarios, que afectan también a esta cadena de la receptividad.

En este sentido, una de las aportaciones más recientes señala el impacto que el diseño institucional tiene en la formación de las políticas públicas y cómo éste puede afectar al comportamiento electoral. Según Kedar (2005; 2009), si al decidir el voto pesa más la consideración de las políticas públicas que se llevarán a cabo, éste reflejará las expectativas del

¹⁰ En este sentido, un gobierno representativo tiene en las elecciones su elemento fundamental. Con ellas, los ciudadanos expresan sus preferencias políticas y el tipo de resultados que esperan del gobierno que resulte elegido. El voto se convierte así en un incentivo al comportamiento representativo de los gobiernos, dado que los gobernantes adquieren el compromiso de cumplir (al menos en parte) lo prometido en campaña para poder ser reelegidos. En este sentido, buena parte de los estudios politológicos de las últimas décadas se han ocupado de estudiar cuáles son los elementos que impactan en el comportamiento de los votantes. Las razones que explican el comportamiento electoral de los individuos pueden enumerarse en función de las principales corrientes existentes en la literatura: la sociológica, desarrollada inicialmente por Berelson et al. (1954) en la Universidad de Columbia que explica el voto a partir de los determinantes sociales (clase, religión, raza, educación o ingreso). La segunda, la corriente psicológica, desarrollada por Campbell et al. (1960) impulsada por la Universidad de Michigan, enfatiza la importancia de las características psicológicas, especialmente en la identificación partidista como determinante del voto. Finalmente, la corriente de elección racional desarrollada entre otros por Downs (1957), Key (1966), Fiorina (1978), conocida como la escuela de Rochester. En esta aproximación teórica, hay otras razones por las que una persona vota por un partido, más allá de la cercanía y/o identificación con un partido. El individuo votará por la opción que le reporte una mayor utilidad. De tal manera, en la decisión de a quién votar puede haber consideraciones de voto estratégico, identificación partidista, consideración del desempeño económico del gobierno o influencia del contexto, entre otros. Véase en Niemi y Weisberg (2001).

¹¹ También dentro de los elementos del diseño electoral que afectaría indirectamente a la *responsiveness*, se ha señalado la modalidad de lista electoral y el tipo de voto. En un sistema de voto de lista cerrada y bloqueada, el votante no puede seleccionar al candidato; por lo tanto el partido sale fortalecido en los procesos de reclutamiento y selección de candidatos, así como en la elaboración de las listas electorales. De tal manera, el partido es el sometido a la *accountability*. Con un sistema de voto preferencial, el electorado tiene mayor influencia en quien será el representante en términos individuales, lo que favorece la exigencia de responsabilidad por parte de los ciudadanos (Martínez, 2004).

votante en la formación de la política, y no decidirá su voto en función de la proximidad con las posiciones de los partidos, como cabría esperarse. De tal modo, en un sistema parlamentario donde el poder se encuentre más concentrado, suele haber un camino corto desde los resultados electorales a la política pública, lo que incentiva en mayor medida el voto por proximidad. En cambio, en un escenario con un proceso de decisión más fragmentado, con múltiples actores y compromisos adquiridos entre ellos (por ejemplo con gobiernos de coalición), los votantes tenderán a votar al partido teniendo en cuenta la disolución de su voto en las negociaciones electorales, incluso aunque difiera de sus posiciones. En otras palabras, con un entorno institucional más complejo y con muchos actores políticos, el poder está más diversificado o difuso, por ello los votantes pueden elegir al partido más diferente ideológicamente (y no al más próximo, como cabría esperarse). Lo que sucede, dice Kedar (2009), es que el votante se encuentra ante un dilema entre representación y compensación. Cuanto más compensatorio sea el voto, más probable será que el individuo prefiera a partidos cuyas posiciones sean diferentes o e incluso más extremas. Si opta por la representación, escogerá un partido próximo a sus preferencias.

El tercer vínculo de la receptividad (figura 2.2) es el que liga las preferencias de quienes diseñan e implementan las políticas públicas con los resultados finales, bajo la genérica denominación de “*opinión policy nexus*”; es decir, en qué medida lo que piden los ciudadanos acaba reflejado en las políticas. Así, en esta última etapa de la cadena habría que considerar los aspectos relacionados con el grado de concentración del *policy-making*, que estarían afectando la formación de las políticas públicas. Si miramos a los de tipo institucional, estaría el debate en torno al presidencialismo y parlamentarismo (Linz, 1990a; 1990b) y la pregunta acerca de qué sistema es más receptivo el presidencial o el parlamentario¹² o los impactos de la burocracia en el proceso del diseño y puesta en marcha de políticas.

Sin embargo también hay que considerar todas aquellas restricciones del poder, no sólo institucionales, que influyen en la capacidad de poner en marcha las políticas deseadas y prometidas en campaña. De tal modo, en el *output* de esta cadena pueden mediar varios elementos que provoquen cierta distancia entre las políticas que se ofrecen y lo que finalmente se lleva a cabo: en primer lugar, la complejidad y multidimensionalidad de las políticas que se pueden implementar. En segundo lugar, el contexto que por un lado marca las

¹² En los parlamentarios se espera que haya mayor concentración del poder, lo que ayuda a que los ciudadanos tengan más control sobre el gobierno. De tal modo, si la elección refleja la opinión pública la representación en términos de políticas públicas es más probable en los sistemas parlamentarios. En cambio, en el caso del presidencialismo, el proceso de negociación entre el poder ejecutivo y el poder legislativo puede llegar a ser muy complicado y, en algunos casos, reducir la posibilidad de acuerdos. Esta situación puede afectar a la receptividad del sistema a las demandas de los ciudadanos.

necesidades que tienen los ciudadanos para demandar un tipo u otro de acciones, pero también limita las alternativas que pueden poner en marcha los gobiernos a largo plazo. Por último, tal y como argumenta Powell (2005:66), debe tenerse en cuenta el impacto de ciertas condiciones exógenas, como las crisis económicas, la corrupción, o las fluctuaciones económicas mundiales, que pueden reducir la independencia de los gobiernos para la puesta en marcha de políticas necesarias. Las acciones de gobierno pueden incluso ir en contra de lo prometido en campaña, por ejemplo si el representante una vez en el poder accede a información que desaconseja implementar las medidas prometidas. Todo ello a pesar de que los políticos tienen cierto margen de maniobra para intentar manipular la opinión de los ciudadanos y conseguir que éstos acepten el cambio de rumbo político (Maravall, 2003). En cualquier caso, estos argumentos que Stokes (1998) llama “exonerativos”, forzarían a los gobernantes a justificar su actuación señalando que no ha transcurrido suficiente tiempo para que la política provea sus frutos, la existencia de circunstancias desfavorables para poner en marcha tal política pública o que no hay alternativa a la hora de tomar decisiones impopulares.

A todas las anteriores, pueden añadirse también las diferentes limitaciones impuestas por las instituciones, o por el propio proceso político, por ejemplo si las coaliciones de gobierno formadas impiden la implementación de las políticas acordadas previamente a las elecciones. Esto es claro cuando los partidos no pueden cumplir sus promesas electorales debido a los compromisos adquiridos con los socios de la coalición gubernamental. Por ello, puede pensarse que es más receptivo un gobierno donde participa un solo partido, que uno constituido por varias formaciones políticas¹³.

En este sentido, muchas veces lo que en realidad sucede es un *trade-off* entre las preferencias ciudadanas a corto y los intereses a largo plazo o, lo que es lo mismo, entre responsabilidad y receptividad. En otras palabras, si se considera que es obligación del representante cumplir estrictamente el programa electoral con el cual concurrió a las elecciones, el resultado esperado es una *responsiveness* más alta, ya que la actividad sustantiva se desarrolla según los términos del contrato “pactado” con los electores. Sin embargo, la *accountability* puede ser más baja dado que los representantes podrían no estar actuando responsablemente si las condiciones cambiantes exigen una desviación respecto a lo acordado. Si, al contrario, los representantes alteran el programa ofrecido en campaña, la

¹³ Es más, los gobiernos mayoritarios pueden tener incentivos a ser más receptivos ante los cambios de la opinión pública, dado que ésta puede tener efectos drásticos cuando se trata de sistemas mayoritarios.

dimensión de la receptividad se ve afectada negativamente aunque su actuación suponga una responsabilidad mayor.

De tal modo, ser responsable puede llevar a poner en marcha políticas incluso contradictorias, por lo que la receptividad se sacrifica por una mayor eficiencia del gobierno y, a la inversa, ser receptivo puede llevar al representante a la búsqueda de políticas populares sin tener en cuenta las consecuencias futuras de tales acciones (Sartori, 1992:230). En consecuencia, según esta paradoja, difícilmente las políticas públicas resultantes en los países pueden ser indicadores inequívocos de la receptividad, teniendo en cuenta que las capacidades de los gobiernos son dependientes de varias condiciones endógenas y exógenas. El próximo cuadro presenta un resumen de los elementos que estarían influyendo en la cadena de la receptividad antes comentada.

Cuadro 2.1. Resumen de los filtros que influyen en la cadena de la receptividad

	Estructuración de preferencias (1)	Agregación institucional. Transformación de las preferencias en puestos de representación (2)	Puesta en marcha de las políticas públicas (3)
Condiciones que facilitan	Ciudadanos: educación y sofisticación política. Partidos: discurso nacional, coherencia y estabilidad programática e ideológica. Sistema de partidos: estabilidad en la oferta de partidos, competencia partidista estable, acceso a medios de comunicación independientes. Mecanismos que facilitan la rendición de cuentas	Concentración del poder: Sistemas parlamentarios proporcionales frente a los presidencialistas	Sistemas parlamentarios Gobiernos de un solo partido. <i>Accountability</i> horizontal. Capacidad burocrática
Condiciones que dificultan	Ciudadanos: bajos niveles de educación, poco compromiso e interés en política, asimetrías de información (control de información y limitación de las preferencias). Partidos: partidos incoherentes internamente, dependientes del liderazgo, volátiles y débil organización partidista. Articulación territorial federal.	Distorsiones de los sistemas electorales: mayoritario vs proporcional.	Burocracia ineficiente. Complejidad y multidimensionalidad de las políticas. Contextos y temporalidad de los resultados. Condiciones exógenas (crisis, corrupción).

Fuente: elaboración propia a partir de Powell (2005).

3.1. Receptividad o *responsiveness* vs congruencia

Dicho lo anterior, la evaluación y comprobación de la receptividad es probablemente una de las cuestiones más complejas para la disciplina. Por un lado, porque este fenómeno contiene multitud de conceptos de difícil evaluación y medición y, por otro, porque para establecer los mecanismos causales del mismo se necesita de estudios comparados que consideren cada uno de los elementos mostrados anteriormente (cuadro 2.1). De este modo, para realizar un diagnóstico de la *responsiveness* lo ideal sería el análisis de los elementos de esta cadena, estableciendo mediciones en cada proceso que iría desde las preferencias ciudadanas, a las elecciones y a la elaboración de políticas (figura 2.2), a través de diferentes índices, que fueran comparables a lo largo de países. Sin embargo, al desafío metodológico, se une la existencia de debates de carácter normativo y teórico que hacen difícil el examen de los niveles de receptividad en los sistemas políticos (Powell, 2005:72). La escasez de este tipo de trabajos está pues más que justificada. Lo que procede en su defecto es hacer análisis más sencillos que traten sobre partes específicas de esta cadena, utilizando quizás la metodología de estudios de caso o comparados. Una alternativa en este sentido es evaluar los extremos de esa cadena causal: las preferencias ciudadanas y los resultados en forma de políticas públicas, así como la interacción entre ellos. Una segunda, que el presente trabajo aborda, es la mirada sincrónica al evaluar en qué grado las preferencias de los principales actores, representados y representantes, coinciden¹⁴.

Respecto a la primera aproximación, hay que citar el conjunto de trabajos que han abordado la relación entre la opinión pública y las políticas públicas con un enfoque temporal o dinámico¹⁵. Estos estudios han analizado la capacidad de los gobiernos en dar respuesta a las preferencias de la ciudadanía a través de la puesta en marcha de políticas públicas, o la relación causal entre ambas, y que cuenta a su vez con diferentes aproximaciones bajo el paraguas del “*opinion-policy nexus*”, un tipo de estudios aplicados inicialmente al contexto estadounidense.

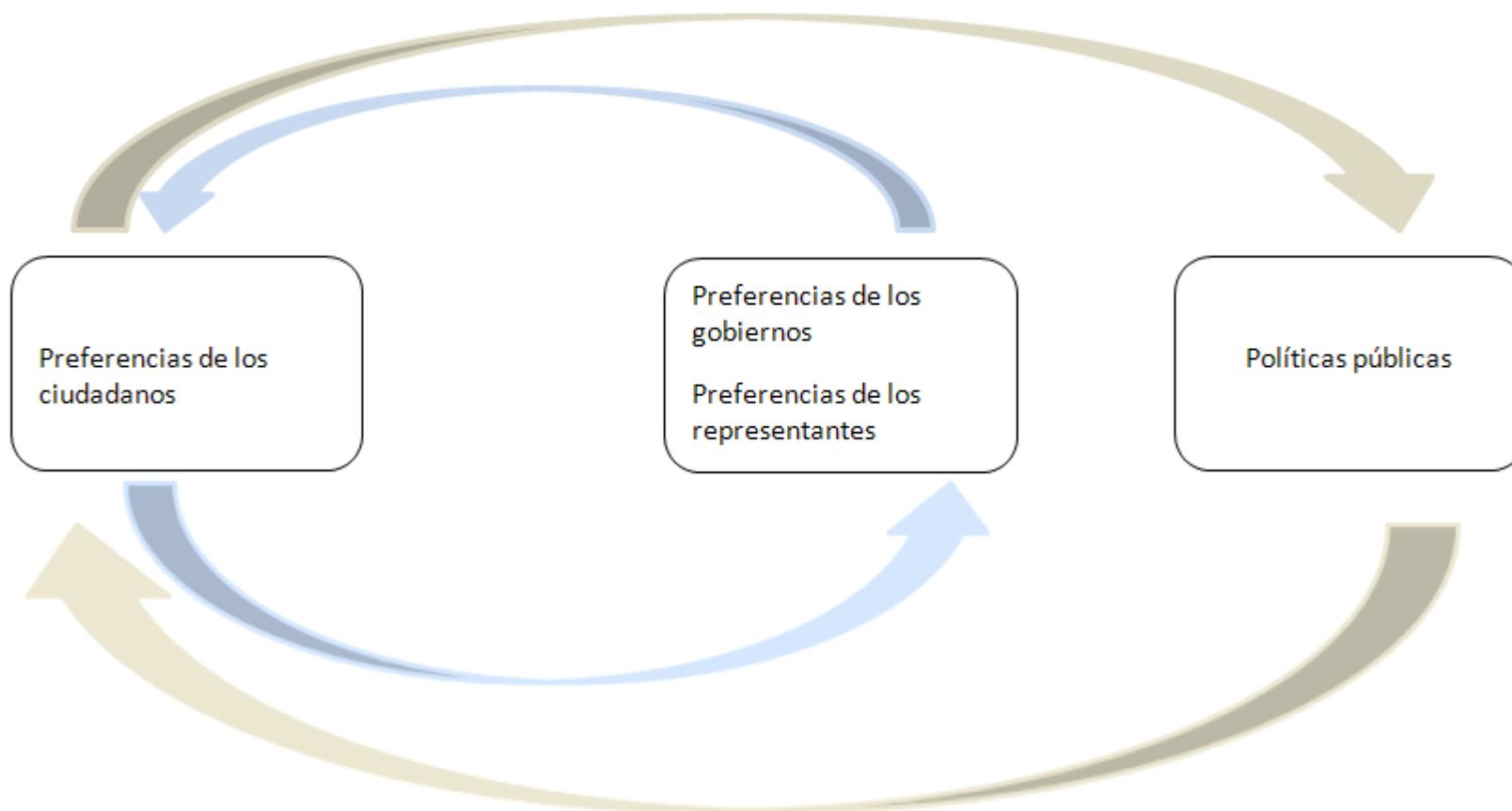
¹⁴ Otras alternativas, suficientemente abordadas en la literatura, se concentran en el estudio por separado de cada uno de esos vínculos, por ejemplo: cómo se estructuran las preferencias, cuál es el proceso mediante el cual los votos se traducen en puestos de representación o el análisis del modo en que se diseñan y ponen en marcha las políticas públicas.

¹⁵ Es importante señalar que esta distinción no es aceptada de manera unánime. Algunos autores hablan de dos tipos de receptividad: la retórica, que se refiere en qué medida un gobierno da énfasis (en programas, en declaraciones o en discursos) a determinadas políticas, siendo éstas un reflejo de los deseos de los ciudadanos, y la efectiva esto es, la correspondencia entre deseos de los ciudadanos y las prioridades presupuestarias (Hobolt y Klemmensen, 2008: 310).

A modo de resumen, se pueden distinguir hasta cuatro aproximaciones dentro del “*opinion-policy nexus*” (Wlezien y Soroka, 2007): en primer lugar, la llamada *Policy consistency*, que observa en qué medida los cambios en la política pública son consistentes con los cambios en las preferencias ciudadanas por el cambio en la política (Monroe, 1979; 1998). De esta manera, no establece ninguna relación causal sino que señala únicamente la coincidencia en la preferencia pública por un cambio y la misma política pública. También se destaca en la literatura especializada la llamada *Policy covariation*, (Page y Shapiro, 1983) que se centra en analizar la variación en el tiempo de las preferencias ciudadanas hacia las políticas públicas y su relación con los cambios reales en dichas políticas.

Una tercera aproximación muy similar, la *Policy covariation II* (Erikson et al., 1993), se encarga de ver la variación entre la opinión pública y las políticas en diferentes contextos; es decir el estudio se hace través del espacio y no del tiempo. En este caso, las aproximaciones fuera de los Estados Unidos se han centrado en la preferencia en temas e incluso en la ideología (y no en políticas públicas), por eso se habla más de congruencia y no tanto de *policy-nexus* en los trabajos de Dalton, (1985) o Thomassen y Schmitt (1999) o Luna y Zechmeister (2005), por citar algunos. Por último, estaría la congruencia en políticas públicas (*Policy congruence*) desde un punto de vista dinámico, más conocida bajo la denominación de *Dynamic Representantion* (Stimson et al., 1995; Erikson et al., 2002; Wlezien, 2004). Esta perspectiva, mucho más prolífica, que se encarga de mostrar cómo las políticas públicas son una función de las preferencias que exhibe la opinión pública en un momento previo. Es decir, asume que los políticos reaccionan a los cambios mostrados en las preferencias ciudadanas, aunque ese cambio puede ser indirecto a través de los resultados electorales que modifican los poderes legislativos y ejecutivos. Esta última aproximación cuenta con recientes aportaciones para el contexto europeo (Adams y Ezrow, 2009; Adams et al. 2009).

Figura 2.3. La congruencia y la receptividad o *responsiveness*

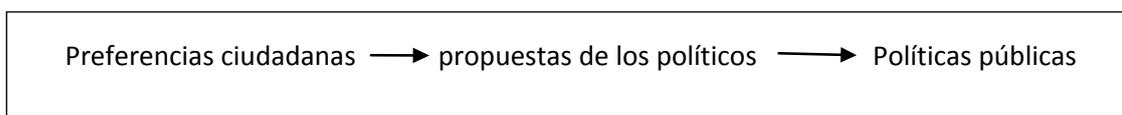


Fuente: elaboración propia.

En cualquier caso, los trabajos sobre la receptividad han caracterizado la relación entre opinión pública y políticas a nivel sistémico, estableciendo y demostrando empíricamente que la opinión pública provoca cambios en las posturas de las élites políticas y, consecuentemente, en los gobiernos y las políticas públicas implementadas (Wlezien y Soroka, 2007). Si bien en muchos de estos estudios se reconoce el carácter interactivo de la relación, se trata de una cuestión compleja, que no sólo tiene que ver con la dirección causal del vínculo entre opinión pública y políticas públicas, o entre cambios en la opinión pública y posiciones ideológico-programáticas de los partidos políticos, sino también con la existencia de otros elementos presentes en la ecuación. La figura 2.3 ilustra el carácter recíproco de tal relación, independientemente de los actores que la conforman: preferencias ciudadanas que influyen en las de los representantes y gobiernos y viceversa, o preferencias ciudadanas que influyen en las políticas públicas que influirán de nuevo en las preferencias ciudadanas.

Al carácter interactivo de esta relación, se uniría la presencia (no analizada en la mayoría de los trabajos) de otros elementos, tal y como se ha señalado anteriormente. De esta manera, la evidencia presentada en gran parte de los estudios no es concluyente y muchos de los análisis dinámicos de la representación suponen cierta simplificación de la realidad. Si se observa la figura 2.4, el proceso sería el siguiente: los votantes tenderán a otorgar su voto al candidato más cercano a sus preferencias; estos candidatos querrán obtener el mayor número de votos para lograr la victoria y una vez elegidos implementarán las políticas coherentes con tales preferencias (Stokes, 1998: 124).

Figura 2.4. Representación dinámica (I)



Los representantes preocupados por su reelección, moldean sus acciones en previsión del voto retrospectivo de los votantes (Mayhew, 1974; Manin, 1997; Manin et al. 1999), por lo tanto:

Figura 2.5. Representación dinámica (II)



Es un hecho que existen vínculos entre ciudadanos y políticas, pero hay muchos interrogantes a este respecto, por ejemplo, ¿cómo se cuantifica y compara el impacto de la opinión pública? ¿Cómo se ha desarrollado esa receptividad? Además, hay pocos temas sobre los que la opinión pública puede tener una idea formada, y que le preocupe especialmente, de manera que la receptividad también es dependiente de los niveles de atención que despierte una cuestión determinada y el relieve o importancia de ésta. Asimismo, teniendo en cuenta las limitaciones cognitivas de los ciudadanos (Converse, 1964), en especial en ciertos temas complejos, ¿cómo se forma la opinión pública? y concretamente ¿qué papel están jugando otros actores que también influyen en la relación? En este sentido, además de tener en cuenta el rol que la deliberación tiene en el proceso de formación de las preferencias ciudadanas (Stokes, 1998), no puede olvidarse que las posiciones ideológicas de los partidos, y en última instancia de los gobiernos, también pueden estar influenciadas por muchos otros elementos que no están presentes en esta relación simplificada¹⁶.

En relación con esto, la mayoría de los trabajos que han analizado la relación de las políticas y la opinión pública han estado centrados fundamentalmente en el contexto estadounidense, aunque en los últimos años han aparecido varios trabajos sobre la receptividad de los gobiernos europeos (Franklin y Wlezien, 1997; Hobolt y Klemmensen, 2005; 2008) o de los partidos (Adams et al. 2004; 2006, 2009; Adams y Ezrow, 2009; Ezrow, 2007; McDonald y Budge, 2005). Desde este punto de vista, la aproximación europea a la representación dinámica ha estado dependiente no sólo de la variedad en la medición de las posiciones de los votantes o ciudadanos, los gobiernos, partidos o legisladores, sino también de la disponibilidad de datos comparados en el espacio y el tiempo. De tal modo, el modelo “exportado” para el contexto europeo ha mostrado más frecuentemente la causalidad de la relación entre los partidos y sus votantes, que entre ciudadanos frente a políticas públicas. Por ello, muchos de estos estudios recientes han considerado el análisis de la representación dinámica a partir de las principales líneas de conflicto en las sociedades europeas, (izquierda derecha); esto es, en qué medida los cambios ideológicos de los votantes provocan ajustes ideológicos de los partidos¹⁷. Los resultados de estas investigaciones siguen la línea clásica de

¹⁶ Entre ellas, las características económico-contextuales (como los rasgos del Estado del Bienestar), los elementos del sistema electoral, los rasgos del sistema de partidos (y rendimiento electoral previo), así como los grupos de interés, sindicatos y las preferencias de los activistas, que pueden modificar igualmente las preferencias de los gobiernos a la hora de poner en marcha políticas públicas.

¹⁷ A la falta de amplias encuestas de opinión pública que capturen a lo largo del tiempo las preferencias en políticas públicas, se une la diversidad de las necesidades y demandas ciudadanas cuando se analizan diferentes países, lo que reducido visiblemente el estudio de *issues* en este tipo de trabajos.

la representación dinámica, es decir, los partidos políticos ajustan sistemáticamente sus posiciones ideológicas en respuesta a los cambios que muestra la opinión pública¹⁸.

Una cuestión diferente es el estudio de los factores que mueven o fomenta esa receptividad entre representantes y representados. Esto es, si surge de la competencia entre los partidos (o gobiernos en una fase posterior) en diferentes temas posicionales subsumidos en una única dimensión (Downs, 1957) o si, por el contrario, es el resultado de la competencia en función del énfasis diferente en los temas o su potencial de politización (según la “*salience theory*”). Es decir, la receptividad puede depender de cómo los políticos seleccionan determinados temas y cómo estos, convertidos en políticas públicas, se corresponden con las preferencias de los ciudadanos. En este sentido la receptividad obedecerá a la presencia de conflicto en esa cuestión.

En cualquier caso, la representación desde un punto de vista estático o sincrónico, a través del análisis de la congruencia, aparta las cuestiones metodológicas complejas de la causalidad asumiendo que existe cierta interacción entre los ciudadanos y las élites políticas. De tal modo está centrada en establecer cómo se comporta a través de los Estados, y al interior de estos, en diferentes cuestiones políticas.

4. La representación política a través del estudio de la congruencia

Tal y como se señaló en páginas previas, los estudios sobre la congruencia o los vínculos ideológicos y programáticos entre representantes y representados se encuadran en la perspectiva estática de la cadena de la receptividad, teniendo en cuenta los extremos de la misma: ciudadanos (o, en otros casos, votantes) frente a los representantes o gobiernos (leyes, o en último término políticas públicas). Siguiendo tal propósito, esta tesis explora los niveles de congruencia entre los ciudadanos europeos y sus representantes nacionales, mostrando las diferencias entre los sistemas políticos y al interior de estos, entre los partidos y sus votantes. Al objetivo descriptivo se añade uno explicativo: analizar cierto número de condicionantes en un momento temporal concreto y exponer los elementos que ayuden a explicar los niveles de congruencia entre los países y al interior de los mismos.

¹⁸ Sin embargo, a tenor de la reciente evidencia mostrada en varios trabajos, el tipo de partido marcaría ciertas diferencias cuando se trata de la representación dinámica. Por un lado, los partidos “nicho” y los más extremos del espectro ideológico parecen ser menos receptivos que el resto (Adams et al. 2006), mientras que los partidos dominantes de cada sistema político responden en mayor medida a las preferencias políticas de ciertos electorados (Adams y Ezrow, 2009).

La aproximación de la representación política a través de la congruencia cuenta con numerosos ejemplos teóricos y empíricos a partir del estudio de Miller y Stokes (1963), donde fueron expuestas las bases de la representación delegada y de fideicomiso o *trustee*. Partiendo de este trabajo, y de acuerdo con análisis anteriores sobre las orientaciones de los legisladores (Eulau et al., 1959), podemos diferenciar una visión delegada y otra de fideicomiso o “*trustee*”. En la primera, se entiende que los diputados actúan como “agentes” de sus circunscripciones; es decir, en ellas los votantes dirigen sus preferencias a los representantes, quienes están obligados a mantener ese mandato en el Parlamento¹⁹. La segunda, en cambio, presume que los representantes actúan pensando en sus representados pero privilegiando sus propios juicios²⁰. Esta dimensión, llamada “el estilo de la representación”, se complementaría con el tipo de intereses que los representantes podían defender en su labor parlamentaria: locales frente a nacionales, dando origen a uno de los campos más fructíferos de análisis de la representación empírica, el *focus* o enfoque y el estilo (Eulau et al. 1959).

Figura 2.6. El *focus* y el estilo de la representación

	Delegado	<i>Trustee</i>
Distrito	A	B
Nación	C	D

Fuente: elaboración propia a partir de Eulau et al. (1959).

De la conjunción de ambos tipos, se generarían cuatro diferentes modelos de representación (figura 2.6): la primera de las celdas (A) se refiere a la situación en la que el

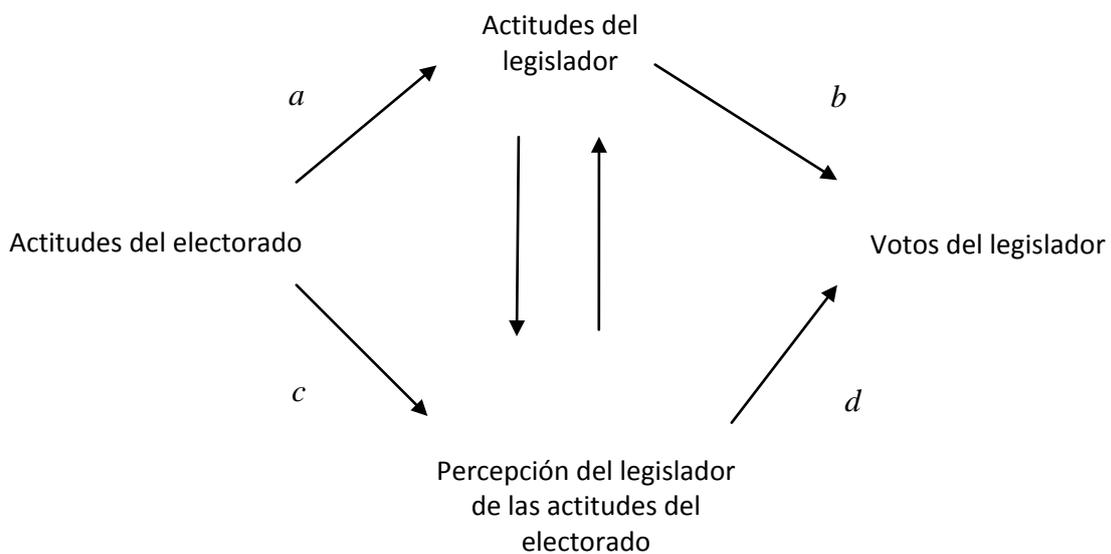
¹⁹ Esta visión delegada sería obsoleta e inaplicable a la idea moderna de democracia representativa según Manin (1997).

²⁰ Esta modalidad de representación fue introducida por E. Burke, en 1774 en su reconocido *Speech to de Electors of Bristol*: “Parliament is not a congress of ambassadors from different and hostile interests; which interests each must maintain, as an agent and advocate, against other agents and advocates; but parliament is a deliberative assembly of one nation, with one interest, that of the whole; where, not local purposes, not local prejudices, ought to guide, but the general good, resulting from the general reason of the whole. You choose a member indeed; but when you have chosen him, he is not member of Bristol, but he is a member of parliament. If the local constituent should have an interest, or should form an hasty opinion, evidently opposite to the real good of the rest of the community, the member for that place ought to be as far, as any other, from any endeavor to give it effect”.

diputado actúa como delegado, siguiendo las instrucciones de los representados de su distrito. Un escenario similar, pero con un enfoque nacional, se señala en la casilla C. En cambio, una concepción de la representación independiente de los deseos, inquietudes e intereses de los representados serían las celdas B y D, con la diferencia puesta en el tipo de enfoque que mostrara el diputado, es decir si representa al distrito por el que ha sido elegido, o más bien al conjunto de la población, respectivamente.

Fueron Miller y Stokes (1963) quienes partiendo de esta sencilla aproximación teórica, analizaron empíricamente los vínculos entre representantes y representados estadounidenses, comprobando su validez en dos momentos temporales distintos a partir del esquema siguiente (figura 2.7). Por un lado, observaron las preferencias ciudadanas y de los legisladores de 116 distritos en relación a diferentes temas políticos y, por otro, analizaron los votos emitidos posteriormente en el órgano legislativo.

Figura 2.7. Conexión entre las actitudes del electorado, los representantes y el comportamiento legislativo



Fuente: Miller y Stokes (1963).

De este modo, a través de lo que llamaron “*diamond model*” arriba dibujado, se expusieron las dos vías de representación para las políticas públicas de los derechos civiles, las relacionadas con el Estado del Bienestar y con la política exterior. El modelo de fideicomiso o “*trustee*”, es aquél según el cual los ciudadanos del distrito compartían las actitudes con el legislador aunque luego éste pudiera seguir sus propias convicciones en la cámara (el “camino”

ab). La segunda vía, la del delegado, establecía la “instrucción” o control por parte del distrito en las preferencias y comportamiento legislativo que el diputado mostraría en el órgano legislativo (la trayectoria *cd*). Lo relevante del trabajo de Miller y Stokes (1963) fue no sólo la constatación empírica de la existencia de vínculos entre ciudadanos y legisladores y la variación en cuanto a su intensidad, sino que los patrones encontrados también variaban en función del tipo de tema: los derechos civiles mostraban un modelo delegado, las cuestiones relacionadas con el Estado del Bienestar seguían un modelo *trustee*, mientras que para la política exterior se encontró una débil conexión entre élites y ciudadanos.

A partir de esta primera aproximación, han sido muchos los trabajos que han abordado los niveles de congruencia entre las actitudes y preferencias de los ciudadanos y las de sus representantes, mostrando a su vez qué elementos explicativos están detrás de la variación en dicha congruencia (Dalton, 1985; Converse y Pierce, 1986; Huber y Powell, 1994; Marsh y Wesels, 1997, Miller et al. 1999; Thomassen y Schmitt, 1999; Powell, 2009).

5. Midiendo los vínculos representativos: cómo analizar la congruencia

Buena parte de los estudios que hasta la fecha se han dedicado al análisis de la congruencia actitudinal entre ciudadanos y representantes, se han diferenciado tanto en los hallazgos encontrados como en el tipo de factores que explican por qué ciertos sistemas políticos generan niveles de congruencia mayores que otros²¹. Sin embargo, tal y como sostienen estudios recientes (Golder y Stramski, 2010) es importante conceptualizar la congruencia en función de la pregunta y los objetivos que guíen la investigación.

Ha de señalarse a este respecto que en la literatura se encuentran diferentes acepciones del mismo concepto. Además de congruencia, se habla de correspondencia, coordinación, vínculos, representación, e incluso *responsiveness* o receptividad. No obstante, esta última tiene una connotación dinámica de la representación que no tienen los otros términos. Por ello, en este trabajo se utilizarán indistintamente los términos de congruencia, correspondencia, vínculos y coordinación, entendiendo el grado de coincidencia de posturas ideológicas y/o programáticas entre los ciudadanos y las élites políticas, o más concretamente,

²¹ Una aproximación diferente a la representación empírica (aunque minoritaria) consiste en evaluar el grado en que los votantes coinciden en su valoración de las posiciones partidistas (Dalhberg, 2009). El “*perceptual agreement*” o “*perceptual consensus*” (Granberg y Holmberg, 1988) mide la fortaleza de los vínculos entre los ciudadanos y representantes, pero únicamente desde el punto de vista de los ciudadanos. Esta perspectiva no explora las diferencias entre representantes y representados, uno de los objetivos de esta tesis, sino cómo los últimos comparten su percepción sobre los primeros.

entre los partidos y sus votantes. Se reservará la acepción “receptividad” o “*responsiveness*” para expresar el carácter dinámico de los vínculos entre los ciudadanos y las élites políticas²².

En este sentido, en la literatura se pueden encontrar hasta cuatro elementos que diferencian, y que en cierto modo han condicionado, los hallazgos de los niveles de congruencia entre representantes y representados. Por un lado, las unidades que han sido objeto de diagnóstico; en segundo lugar, los indicadores y medidas que se han utilizado en su estimación; tercero, las fuentes de datos utilizadas para el cálculo de la congruencia y, por último, el tipo de temas o cuestiones que han sido analizadas. Estos son aspectos que se consideran a continuación.

5.1. Unidades

En términos generales, los análisis clásicos de la congruencia se han concebido bajo dos enfoques diferentes aunque complementarios: una aproximación a la representación de tipo colectivo y otra por díadas²³. El primero (“*collective representation*”), implica el estudio de los niveles de correspondencia de actitudes entre el conjunto del órgano representativo y los ciudadanos representados en él (Weissberg, 1978; Converse y Pierce, 1986; Holmberg, 1989; McDonald, y Budge, 2005) o la congruencia entre las posiciones ideológicas o programáticas de los ciudadanos (o votantes) y el gobierno (Huber y Powell, 1994, Blais y Bodet, 2006; Powell, 2009). Por otro lado, están los trabajos que han abordado su estudio desde el punto de vista individual o diádico: legisladores frente a sus representantes²⁴ (Miller y Stokes, 1963, Achen, 1978, Converse y Pierce, 1986) o, partidos frente a sus votantes (Dalton, 1985)²⁵.

²² Es importante destacar que en ocasiones representación y *responsiveness* es usada de manera indistinta. Por ejemplo para Stimson et al. (1995).

²³ Vale la pena mencionar en relación a las unidades, el reciente trabajo de Golder y Stramski (2010) donde se hace una distinción del tipo de congruencia ideológica en función del número de actores involucrados, esto es, ciudadanos y representantes. De tal manera, dicen los autores, la congruencia puede estar conceptualizada, y medida como se señalará más adelante, de tres modos: un ciudadano frente a un representante (*one-to-one relationship*), varios ciudadanos frente a un representante (*many-to-one relationship*) o varios ciudadanos y varios representantes (*many-to-many relationship*). Esta última conceptualización de congruencia (ideológica en este caso) es la que más se acercaría a la visión de tipo colectivo, aunque los autores se desmarcan de un modo consciente de la literatura clásica de la congruencia (2010:29).

²⁴ Esta sería la llamada díada, o *dyadic correspondence* en términos de Weissberg (1978).

²⁵ De este modo, debe subrayarse una diferencia más en el tipo de unidades consideradas: en algunos estudios se habla de votantes (Huber y Powell, 1994; McDonald et al., 2004, McDonald y Budge 2005, Budge y McDonald 2007) mientras que en otros se analizan las preferencias ciudadanas en su conjunto (Powell 2000, Powell y Vanberg 2000, Blais y Bodet 2006).

En este segundo caso, los trabajos han analizado la representación como el reflejo de actitudes del legislador (o comportamientos en forma de voto) con los votantes del distrito electoral en el que fue elegido (Miller y Stokes, 1963; Achen 1978; Herrera et al. 1992). Esta última ha sido la modalidad más analizada para el contexto estadounidense, donde la representación está centrada en el papel que los legisladores realizan en sus distritos y la disciplina partidista ha sido tradicionalmente más débil. De tal manera, los votantes acuden a las urnas basando su elección más en la valoración de los candidatos de su circunscripción, antes que pensando en el partido al que pertenecen.

En los países europeos donde el protagonismo de los partidos es manifiesto, los trabajos sobre la congruencia se han ocupado de analizar la existencia de vínculos entre los partidos y sus votantes, partiendo de los principios del modelo del partido responsable (Barnes, 1977; Dalton, 1985; Marsh y Wesels, 199; Thomassen y Schmitt, 1999; Miller, 1999). Lo habitual es que ambas perspectivas no entren en conflicto, es decir, es presumible que los representantes son elegidos porque las visiones con los representados coincidan. Sin embargo, la principal diferencia entre este y el modelo de “representación por diádas” reside en la prioridad que otorgan cada uno de ellos: mientras que en el modelo de partido responsable las posiciones que adopte el partido son prioritarias sobre los intereses particulares, en el caso de una representación centrada en el distrito es más probable que en caso de conflicto, los intereses y opiniones del distrito se antepongan a las del partido político.

Indudablemente, la segunda concepción estaría muy influida por las características del sistema político estadounidense; entre ellas, la debilidad partidista y de las plataformas programáticas, o la mayor relevancia que adquiere el distrito en las preferencias del legislador. Un contexto con partidos fuertes y en mayor medida disciplinados como en los sistemas europeos supondría, en cambio, un mayor seguimiento de las consignas del partido incluso en caso de conflicto entre el partido y el votante. Así, el modelo desarrollado por Miller y Stokes (1963) difícilmente ha tenido aplicación fuera del prisma estadounidense. Por un lado, porque el voto de los diputados depende de los niveles de disciplina del órgano legislativo y, por lo tanto, de la fortaleza de los partidos políticos como instituciones a las que se debe lealtad por encima de los deseos o intereses del distrito. Además, en el contexto de gobiernos parlamentarios, con partidos más fuertes y decisiones electorales de los ciudadanos basadas en mayor medida en la etiqueta partidista, la orientación de los diputados puede asimilarse a la de su partido. A esto se une la concepción predominantemente no-delegada de los representantes que han mostrado diferentes investigaciones en las democracias europeas (Thomassen, 1994).

El protagonismo de los partidos en el caso de los países europeos promovió desde el primer momento los estudios de la congruencia entre el electorado y los partidos (Holmberg 1974; Thomassen, 1994; Barnes, 1977; Dalton, 1985; Holmberg, 2000)²⁶. En relación con esto, los estudios de la representación a través de la congruencia fuera de la óptica estadounidense han estado dominados bajo el paradigma del “modelo de partidos responsables”, (*American Political Science Association*, 1950). Este modelo teórico descansa sobre diferentes condiciones que hacen posible que el comportamiento de un gobierno esté en buena parte influenciado por las preferencias de los votantes (Luttbeg, 1974; Thomassen, 1994). De todos los requisitos establecidos en la literatura, hay tres que se consideran esenciales: en primer lugar, los partidos han de presentar diferentes alternativas políticas a los votantes, quienes han de ser conscientes de tales divergencias para que exista mayor incentivo a la participación electoral. En segundo lugar, se asume que los partidos elegidos permanecen unidos para convertir esos “paquetes de temas” en políticas públicas consistentes; es decir, la cohesión interna, o la disciplina del partido, se toma como condición necesaria para poner en marcha el programa político. Pero además, dichas políticas deben ser razonablemente estables en el tiempo y percibidas como tales por los votantes.

Con esta premisa, se entiende que los votantes tienen varias preferencias en políticas y escogen a los partidos que compiten con base en esas posiciones. Por ello, los electores votarán por el partido cuya postura es más cercana a la suya (Downs, 1957)²⁷. Según esta tercera condición, se espera que los electores actúen de una manera racional; si los ciudadanos no votan basados en la diferenciación de los partidos en políticas, no hay razón para esperar que funcionen los vínculos programáticos o ideológicos de los ciudadanos y élites en políticas, lo que vacía de contenido este modelo (Pierce, 1999: 9; Thomassen, 1999: 34, Adams, 2001). Es deseable, por lo tanto, que los votantes tengan actitudes políticas e ideológicas y que estas actitudes estén influenciando el voto. Sin embargo, no hay que olvidar que una parte de los estudios clásicos de opinión pública negarían la primera de las afirmaciones. En relación con esto, adoptar una postura cercana a Converse (1964) a propósito de la poca consistencia y los bajos niveles de sofisticación e información de los ciudadanos, tendría importantes implicaciones para la teoría democrática y la esperable rendición de cuentas, la participación política y el control sobre los representantes y el proceso político. Así,

²⁶ Hay que citar aquí la notable excepción del trabajo de Converse y Pierce (1986), sobre la representación en Francia en el que los autores identificaron la coincidencia de las posiciones de los electores con las de los diputados, pero también con las posturas de los candidatos a puestos de elección, así como con las orientaciones ideológico-programáticas contenidas en los programas electorales.

²⁷ Es importante señalar que el argumento funcionaría para una única dimensión.

estos elementos esenciales de un sistema democrático se ven viciados si los ciudadanos no son capaces de comprender el entorno político en el que viven²⁸.

Por estos motivos, la efectividad del modelo del partido responsable está sujeta a las dimensiones en las que operan las élites políticas y los ciudadanos en el sistema político concreto. En este sentido, la ideología suele ser el atajo informativo más utilizado parte de los votantes y también para los partidos políticos. El uso de la dimensión de izquierda y derecha facilita el posicionamiento en cada una de las cuestiones políticas, y por lo tanto reduce el costo de toma de decisiones (Downs, 1957:101-2). No obstante si, por ejemplo, una política forma parte de la ideología de un partido pero no de los votantes, las elecciones no serían un medio adecuado para comunicar la visión del electorado (Thomassen, 1999:39). Del mismo modo, la existencia de temas con desigual visibilidad o relieve en los sistemas políticos podría afectar la consistencia del modelo.

A estas razones podemos añadir, al menos, tres más. Por un lado, y dado que la información política suele ser limitada, no todos los votantes son conscientes de las posturas defendidas por sus partidos; las asimetrías de información entre los ciudadanos y los representantes normalmente impactan negativamente en la receptividad, como ha sido señalado en páginas previas²⁹. Además, si bien los ciudadanos asumen y aceptan las posturas defendidas por los partidos políticos, pueden no aprobar “todo el paquete”. En segundo lugar, este modelo se basa en la existencia de una única dimensión de competencia partidista, lo cual, si bien reduce la complejidad de la realidad política, no aplica en ciertos contextos donde es evidente la existencia de, al menos, otra línea de conflicto. En estos casos, será menos preciso medir la efectividad de esos vínculos a través del voto. Además, hay ocasiones en que los partidos pueden alterar sus políticas ante nuevas circunstancias o ante la emergencia de nuevos temas. Por último, se está asumiendo que los votantes eligen al partido más cercano o próximo en términos espaciales, lo cual contradice en cierto modo el voto direccional (Rabinowitz y McDonald, 1989)³⁰, estratégico (Abranson et al. 1992), y el que está basado en los resultados de los gobiernos, o más concretamente el voto económico (Fiorina 1978; Álvarez y Nagler, 2000; Duch y Stevenson, 2008). En resumen, esta aproximación teórica no estaría

²⁸ Este es un aspecto complejo que tiene que ver con el proceso de formación de la opinión pública, de manera que es indispensable que los votantes tengan una clara percepción de lo que los partidos defienden y que estas posturas sean más o menos compartidas entre los ciudadanos.

²⁹ Los ciudadanos pueden tener bajos niveles de información debido a cuestiones relacionadas con el grado de sofisticación política, pero también al hecho de depender de las “pistas” (de los partidos o de otros actores) emitidas sobre asuntos políticos a los que, generalmente, no dedican mucho tiempo.

³⁰ En ella, los votantes no eligen finalmente a los partidos (o candidatos) más próximos, sino que optarán por aquellos que defiendan con mayor intensidad sus preferencias (Rabinowitz y McDonald; 1989).

considerando el voto condicionado por otros factores no ideológicos (clientelares, personalistas, identificación partidista o evaluación de líderes) además de las distancias en *issues* o en políticas públicas (Kedar, 2005; 2009)³¹.

A pesar de todas estas debilidades, la utilidad del modelo del partido responsable es manifiesta por cuanto permite analizar de un modo sistemático la relación de votantes y partidos en el proceso de representación. En consecuencia, un requisito fundamental para que operen esos vínculos, y para que sean efectivos, es que exista entre las élites políticas y los ciudadanos un mismo sistema de creencias. Cabe señalar que el contexto europeo politizado en mayor medida, y donde los partidos políticos son actores relevantes, cumpliría con dicha condición. Así, partidos programáticos e ideológicos y, en la mayoría de los casos, disciplinados son los que sustentan este modelo, siendo la alternativa un ideal centrado en el grado de acuerdo y receptividad entre los diputados y sus circunscripciones, como se desprende de la literatura aplicada al contexto estadounidense.

5.2. Medidas

Si bien hay una gran variedad de aproximaciones al estudio y análisis de la congruencia de actitudes entre representantes y representados, podemos decir que la conceptualización de la misma ha sido determinada también por el modo en que se ha operacionalizado. En este sentido, el trabajo de Miller y Stokes (1963) fue también pionero en establecer la medición de vínculos entre representantes y representados, usando como medida las correlaciones entre opiniones de los electorados y las de los legisladores (y sus votaciones posteriores). Así, estos autores establecieron que a mayor correlación más congruencia. Esta aproximación también fue usada por Weissberg, (1978) y en otros estudios de carácter nacional (Barnes, 1977; Farah, 1980, entre otros) que midieron la representación a través del coeficiente de *Pearson*, u otros coeficientes de asociación.

³¹ Como ya fue señalado en páginas previas, Kedar (2005; 2009) analiza por qué y bajo cuáles circunstancias los votantes apoyan a partidos que están más lejos de su posición, o son más extremos a ellos mismos. La principal diferencia con las teorías de voto antes señaladas es que va más allá de la elección por un partido y los votos que se traducen en escaños, sino que pone el acento en la fase siguiente: la formación de la política pública. Según su argumento, y sin negar la existencia del voto de proximidad o el direccional, la autora incorpora el contexto institucional, y cómo éste modela la elección del votante, más preocupado por la política que por el partido o candidato con el que guarda más similitud. De este modo introduce el “voto compensatorio” como una variante del voto direccional, aunque reconoce la fortaleza del voto de proximidad cuando la elección por un partido se traduce claramente en la política pública.

No obstante, la principal debilidad de esta aproximación metodológica es tanto de tipo teórico, como estadístico. En cuanto a la primera, el problema fundamental de los trabajos que han “medido” la representación política reside en la conexión de las medidas señaladas con las ideas relacionadas con la representatividad de los sistemas, tal y como se presume de la teoría democrática liberal (Achen, 1977:814). La segunda objeción tiene que ver con el significado que entraña el coeficiente de correlación, lo cual constituye la crítica fundamental de Achen (1977): la utilización de las correlaciones en los análisis de representación empírica no tiene en cuenta la distribución estadística de las opiniones de los representantes y sus representados, lo que puede generar errores en la estimación de los coeficientes, ya que se puede sobreestimar o subestimar dicha relación³².

Dicho lo anterior, probablemente la más completa aproximación empírica a la existencia de vínculos entre ciudadanos y élites políticas se encuentra, hasta el momento, en el trabajo de Achen (1978). Este autor propuso tres medidas alternativas al criticable, según él, uso de las correlaciones para medir la representación: la proximidad, el centrismo y la receptividad o “*responsiveness*”. Lo valioso de esta triple propuesta es que cada una de las medidas captura diferentes aspectos de la representación desde un punto de vista empírico.

La primera de ellas, la proximidad, parte de la noción de la distancia entre las orientaciones ideológicas o actitudinales de representantes y representados, y se refiere al grado de acuerdo que existe entre el partido político y sus votantes (entendidos en forma individual). Según Achen (1978), un partido debería mantener una posición cercana a la media de la posición de sus votantes, así a menor distancia más representación. La representatividad, dice el autor, será mayor en los distritos pequeños y homogéneos que en los grandes más heterogéneos, pero en cualquier caso se relaciona con la igualdad de todas las posiciones que deben ser representadas, tal y como destaca la teoría democrática liberal. La “proximidad” se obtiene a través del sumatorio de la resta entre la media de la posición del partido y la posición del votante, todo ello elevado al cuadrado y dividido por el número de votantes de cada partido. De tal modo, una alta puntuación indicaría un vacío de acuerdo entre el votante y el partido (por lo tanto menos congruencia) y viceversa³³.

El segundo indicador propuesto por este autor, el centrismo, mide el acuerdo absoluto entre un partido y el promedio de los votantes, (Achen, 1978:487-490). El centrismo implicaría

³² Para más detalles véase Achen (1977).

³³ La fórmula de la proximidad es: $R_j = 1 / n_j \sum (c_{ij} - r_i)^2$, donde c_{ij} es la opinión de un votante individual en el partido j ; r_i es la media de la opinión del partido y n el número de votantes. En el capítulo cuarto de esta tesis se desarrolla y aplica esta medida tanto a nivel país (R), como a nivel de diada partido-votante (r).

que un partido representa las preferencias políticas de la media de los votantes. Es un índice del rendimiento del representante que se calcula como la diferencia entre la proximidad hallada y la varianza (dispersión) en las opiniones de ese electorado. Con el centrismo se muestra cómo el representante minimiza su distancia con la media del electorado. A través de esta medida se captura la idea de neutralidad del representante hacia las opiniones del electorado, de tal modo, cuanto mayor sea ese centrismo, la representación será menor³⁴.

La tercera medida de representación, es la llamada receptividad (“*responsiveness*”). Está basada en la idea de predecir la postura del partido político a partir de las posiciones que muestran sus votantes en la misma dimensión; es decir, se espera que las preferencias de la gente tengan influencia en las posturas ideológicas de sus representantes. Esta aproximación, que ha sido aplicada en otros estudios posteriores (Dalton, 1985; Herrera et al. 1992; Wessels, 1999; Kitschelt et al. 1999), se resume en la siguiente expresión: Posición del partido = $a + b$ (posición del votante). Ambos parámetros, a y b , operacionalizan el concepto de “receptividad”. La pendiente, b , representa la “velocidad” de respuesta que tienen los partidos a cambios de opinión en sus votantes. Es decir, cuando $b=1$, los partidos se ajustan proporcionalmente a cambios en la media de orientación ideológica de los votantes. Valores por encima o por debajo de uno representarían la “lentitud” o la “rapidez” de dicho ajuste. Por otro lado, a representa la posición media del partido cuando la posición de los votantes es igual a cero. De este modo, una relación ideal de representación, sería aquella en la que a es 0 y b es 1. En este caso hipotético, las posiciones de los partidos se predicen con los cambios de opinión de sus votantes.

Aunque la propuesta de Achen (1978) es probablemente la más completa, no son muchos los trabajos que las han aplicado. En su lugar, se ha tomado una medida más simple para observar y evaluar la congruencia: la comparación de las posiciones de las unidades y temas bajo estudio, y medir las distancias entre los actores (posición del ciudadano frente a la posición del partido, objetiva o subjetiva). Las distancias también se pueden establecer a partir de las medias o de las medianas: ciudadanos (o votantes) frente a legislaturas, conjunto de representantes, gobiernos o partidos³⁵. En este caso, los valores negativos resultantes de las

³⁴ La fórmula para hallar el centrismo a nivel país es: $C_j = R_j - 1/n_j - 1 \sum (c_{ij} - c_i)^2$, donde R es la proximidad, c_j es la media de la opinión del partido j , c_{ij} es la ubicación del votante en ese mismo partido y n_j es la muestra para ese partido. En el capítulo descriptivo de la congruencia se detallan las implicaciones de esta medida.

³⁵ Puede decirse en este sentido que el concepto más utilizado en los estudios empíricos de la congruencia es el que entiende la congruencia como la distancia entre el ciudadano mediano y el gobierno (o, en su defecto, el legislador mediano) (Powell, 2009). No obstante, este trabajo parte de una pregunta de investigación un tanto diferente y tiene como objetivo último medir y explicar los vínculos al interior de los sistemas políticos, entre partidos y votantes.

distancias entre votantes y partidos indicarían que, por ejemplo en las dimensiones estudiadas en esta tesis, los partidos exhibirían posturas más a la derecha que sus votantes o que los partidos tienen una postura más favorable a la integración europea y viceversa. Han de señalarse dos variantes de esta medición: la primera es el uso de las diferencias absolutas de las posiciones de ambos grupos, así la congruencia será alta cuando la distancia entre representantes y representados es pequeña. Una segunda alternativa de esta aproximación, es la sustracción de la media de la postura de los votantes de la que exhiben los partidos o representantes, elevándola posteriormente al cuadrado, para crear la distancia Euclidiana.

No obstante, aunque la mayoría de los análisis de la representación utilizan la asociación de las medias de las posiciones de los partidos y las de los votantes, no han faltado críticas a este modo de medir los vínculos (Pierce, 1999; Golder y Stramski, 2010). Una de las más exhaustivas es la desarrollada por Pierce (1999:13). Según el autor, pueden señalarse hasta tres debilidades de esta aproximación. Primero, porque las medias de las posiciones en temas específicos de las élites políticas y de los votantes no son análogas conceptualmente, puesto que los votantes de un partido no constituyen una entidad similar a lo que un partido implica para las élites con las que se halla la media. Por lo tanto, incluso usando la misma escala de medición, la media actitudinal de los partidos puede significar algo diferente que la media de los votantes de esos partidos. Un partido político con grupo parlamentario es una agrupación con patrones regulares de comportamientos y de toma de decisiones. Es, por lo tanto, muy probable que ese promedio de posiciones se convierta en políticas públicas; sin embargo, la media de los votantes de un partido no tiene una existencia colectiva similar. Además, el modelo del partido responsable asume, al menos teóricamente, la aplicación a los votantes vistos de un modo individual y por cada partido. En segundo lugar, la dispersión en las posturas de los ciudadanos suele ser mucho mayor que en los partidos. Esto puede significar que la posición media de un partido sobre un tema refleja una distribución con una varianza pequeña, mientras que del lado de los votantes puede haber un número notable de ciudadanos cuyas posiciones en políticas públicas estén lejos de la media del grupo de votantes, así como de la media de su partido. Por último, Pierce señala que al comparar la media de los partidos y la de sus votantes, puede ocurrir que la media de los votantes esté más cerca de la media de otro partido, como ha sido mostrado para el caso estadounidense (McClosky et al. 1960) y podría suceder del mismo modo para el caso europeo en los sistemas multipartidistas, es decir, votantes de un partido que resultan más cercanos ideológica o programáticamente a otros.

A pesar de que éstas han sido las aproximaciones empíricas a la congruencia más utilizadas hasta la fecha, podemos señalar algunas alternativas a su medición, aunque con mucha menos aplicación en la práctica. Por ejemplo, la explorada por Holmberg (1999), quien analizó la distribución de las proporciones de respuesta en cuestiones concretas entre élites políticas y ciudadanos mostrando el patrón de las mismas, explorando gráficamente las diferencias entre ambos³⁶.

Otro acercamiento a la medición de la congruencia es la realizada en el trabajo de Luna y Zechmeister (2005) en su estudio sobre la representación política en varios países latinoamericanos. Estos autores afrontaron el cálculo de dicho concepto con una metodología consistente en dos pasos: en un primer momento, ordenaron el grado de congruencia en las posiciones de las *díadas* partidos-votantes a través de la correlación en las posiciones medias de ambos actores para cada tema. En segundo lugar, a través de un análisis de varianza crearon cuatro categorías potenciales de temas que dividían a las élites políticas, a los ciudadanos, a ambas, o a ninguno de los dos grupos. De la combinación de ambas estrategias resultaban categorías de vínculos de más a menos fuertes, asignando puntuaciones a cada esquema o “modelo de representación”.

Otra medida que puede destacarse para medir los vínculos es el índice Duncan, que se utiliza habitualmente para medir la magnitud del alejamiento entre dos grupos. Varía entre 0 y 100, donde 0 indica que las dos distribuciones son idénticas, mientras que 100 significa una total desigualdad en los valores de las distribuciones comparadas. La fórmula para hallarlo es: $D = 0.5 * \sum |A_i/X - B_i/Y|$, donde A y B son los grupos de observaciones que se distribuyen en las categorías i, (pueden ser pares partidos-votantes, agendas de partido etc.), X e Y es la suma de las observaciones en los grupos.

Una última y novedosa medición de la congruencia se diferencia de las anteriores porque tiene en cuenta la conceptualización de la misma a partir de las unidades de estudio: por un lado los representantes (gobiernos o legislaturas) y por otro, los representados (ciudadanos) (Golder y Stramski, 2010). De este modo, los autores distinguen tres conceptos de congruencia, a saber: (1) la que se genera entre un ciudadano frente a un representante (o, en su caso, la medida que resuma un conjunto de ciudadanos y de representantes); (2) la existente entre varios ciudadanos frente a un representante, caso habitual para los estudios de

³⁶ De este modo, fueron elaboradas diferentes figuras donde se observaban las distribuciones de las élites políticas y los ciudadanos, generando curvas de formas desiguales: algunas con un perfil unimodales (A), bimodales (S), o dibujando una U, o J. El autor comparó los casos de varios países europeos y Estados Unidos, mostrando cómo la distribución entre las élites era más bien unimodal, como también lo era en el caso de los ciudadanos de todos los países, salvo en los Países Bajos y Francia.

congruencia en Estados Unidos que analizan los vínculos entre los distritos y su legislador y, por último, (3) la congruencia de actitudes de varios ciudadanos frente a varios representantes.

A continuación, y teniendo en cuenta la distribución de las preferencias de los ciudadanos o votantes, los autores calculan la congruencia para cada una de esas variantes señaladas, así señalan tres alternativas para hallarla³⁷: para el primer caso, a través de la distancia entre el ciudadano y el representante siguiendo los estudios clásicos sobre congruencia. Para la segunda modalidad, la congruencia de los ciudadanos frente al gobierno o frente a un representante, los autores señalan tres medidas alternativas: la congruencia absoluta del ciudadano mediano (que se calcula a través de la diferencia absoluta entre la posición del ciudadano mediano y el gobierno o el representante); la congruencia ciudadana absoluta, media de la distancia ideológica entre ciudadanos y representantes con la fórmula $1/N \sum |C_i - G|$ donde N es el número de ciudadanos, G es la posición del gobierno y C_i es la posición de cada uno de los ciudadanos³⁸, y la congruencia ciudadana relativa (relativa a la dispersión de las preferencias de los ciudadanos) obtenida a través de la siguiente expresión: $1 - \frac{\sum |C_i - MC|}{\sum |C_i - G|}$. Esta última medición de la congruencia varía de 0, máxima congruencia a 1, mínimo grado de correspondencia entre los ciudadanos y el gobierno o representante³⁹.

Por último, teniendo en cuenta la conceptualización de la congruencia ideológica de “varios ciudadanos frente a varios representantes”, los autores proponen la medición de la congruencia a través de la evaluación de la distribución de preferencias, lo que traducen en la siguiente fórmula: $\int |F_1(x) - F_2(x)|$. En este caso, $F_1(x)$ y $F_2(x)$ son las distribuciones de probabilidad acumulada de las posiciones de los ciudadanos y de los representantes. De tal modo, la fórmula proporciona el área entre ambas y en caso de una congruencia perfecta el área será cero. Esta última medida tiene la particularidad de que proviene de la medida de desproporcionalidad usada para los estudios electorales, con el fin de capturar en qué medida las preferencias ideológicas (y no los votos) de los ciudadanos se traducen en escaños legislativos. De tal modo viene a ser una medida más precisa de cómo los ciudadanos están

³⁷ En este estudio se habla de congruencia en términos ideológicos, pero puede aplicarse a temas políticos concretos.

³⁸ Nótese que esta fórmula es muy similar a la proximidad propuesta por Achen (1978).

³⁹ La diferencia entre ambos conceptos reside en que el concepto de congruencia absoluta será más apropiado si la dimensión bajo estudio es percibida del mismo modo en todas las unidades de análisis. En el caso del concepto relativo, que toma en cuenta la distribución de los ciudadanos, se evitan los problemas del funcionamiento diferencial del ítem (DIF) en caso de que la dimensión o posición política estudiada no sea percibida de igual modo en todos los sistemas políticos (Golder y Stramski, 2010).

representados en el órgano legislativo, eliminando el filtro que supone el sistema electoral (Golder y Stramski, 2010).

Ahora bien, ¿el nivel de congruencia implicaría un vínculo efectivo de tipo electoral? Si recordamos las principales condiciones que establece el modelo del partido responsable, los votantes escogerían a los partidos políticos con base en las posiciones ideológico-programáticas que fueran más cercanas o congruentes a las suyas. En otras palabras, según este paradigma teórico la más alta congruencia (ideológica y/o programática) con un partido político X implicaría el voto por ese partido. Sin embargo, ¿tienen los países y los partidos políticos claramente congruentes una alta proporción de votantes cercanos a esos partidos? O lo que es lo mismo, ¿la congruencia se traduce en el voto?

La aproximación a los vínculos representativos que realizó Pierce (1999) partió precisamente de este tipo de cuestiones. De esta manera el autor no midió la congruencia en sí misma, sino los vínculos “electorales” existentes entre los votantes y los partidos políticos. Con el fin de observar en qué medida funciona la teoría del partido responsable, abordó la medición de la cantidad de votantes próximos en términos ideológicos o programáticos a los diferentes partidos de su sistema político. O lo que es lo mismo, mostró cuál es la proporción de votantes de un partido A en un país M, próxima a ese partido en la cuestión X. Una vez exploradas las proporciones en cada uno de los países, el autor controló el tamaño del sistema de partidos, basándose en la que llamó fórmula Q de Pierce. Este índice muestra la proporción de los casos de un país que quedan a lo largo de la diagonal de un cuadro simétrico, teniendo en cuenta el máximo de los números de casos que podrían estar en la diagonal y el número de casos que puede esperarse se encuentren en esa diagonal. La fórmula para hallar esta medida es la siguiente: $Q = \frac{F_0 - F_e}{N - F_e}$, donde F_0 es el número de casos observados en la diagonal, F_e es el número de casos esperados en la diagonal, y N es el máximo número de casos que podrían aparecer en la diagonal. Un 1 implicaría que cada votante de cada partido de un país determinado está próximo a éste en la cuestión particular, mientras que un 0 significaría que no existe tal grado de acuerdo con su partido en ese tema⁴⁰.

⁴⁰ En el capítulo cuarto de esta tesis se profundizará sobre esta aproximación a los vínculos entre partidos y votantes europeos.

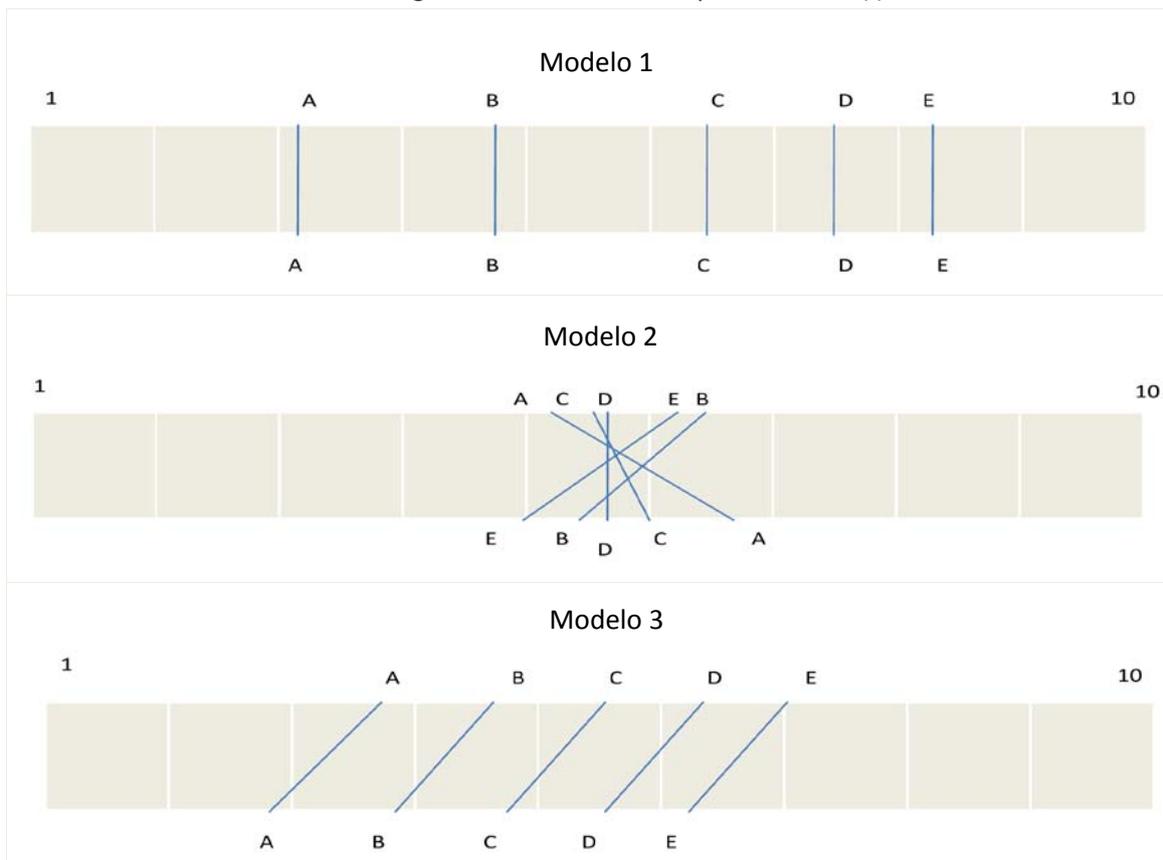
5.3. La congruencia y los patrones de representación

Algunos estudios han señalado cómo la congruencia entre los votantes y las élites políticas está fuertemente influenciada por el carácter de la competición partidista. Así, dada una estructura de la competición de los partidos se pueden distinguir diferentes modelos de representación. En este punto es obligada la cita al trabajo de Kitschelt et al. (1999:81-85), donde se realiza el estudio de la representación en los países post-comunistas de acuerdo con el clásico dilema en torno al análisis de las orientaciones de los legisladores (visión delegada y de fideicomiso o “*trustee*”). De este modo, los autores analizaron la congruencia a partir de los tipos ideales de representación.

Tal y como ha sido mencionado en páginas anteriores, en la aproximación delegada o de mandato se entiende que los diputados actúan como agentes de sus circunscripciones y, por lo tanto, es esperable que la distancia que separa a representantes y representados en una cuestión política sea mínima. La de fideicomiso (o *trustee*) en cambio, implica que los representantes actúan en interés de sus representados, pero usando sus propios juicios y esto puede originar una mayor distancia entre las preferencias de las élites políticas (o partidos) y los votantes. De tal modo, los autores midieron la “representación absoluta” a través de la suma de las diferencias en las posiciones hacia diferentes políticas públicas entre los votantes y sus representantes, considerando asimismo el intercepto de la recta de regresión. Además, estimaron la “representación relativa” a través del coeficiente de la recta de regresión (*responsiveness* en términos de Achen, 1978) y el coeficiente de correlación.

Teniendo en cuenta esto último, Kitschelt et al. (1999:81-85), establecieron hasta cinco tipos de modelos de representación tal y como se observará en las figuras 2.8 y 2.9. El primero de ellos corresponde a un modelo de representación por mandato, con una congruencia perfecta, entre las posturas de los partidos (en la parte superior de la escala) con sus votantes (parte inferior). La ecuación de regresión, siguiendo la medida de Achen (1978), nos estaría indicando asimismo, que hay una representación perfecta, con una pendiente 1 y el intercepto igual a 0. En este modelo, además, la sumas de las diferencias entre las posiciones de la media del partido y su representado sería 0.

Figura 2.8 Patrones de Representación (I)



Fuente: Kistchelt et al. (1999:82-83).

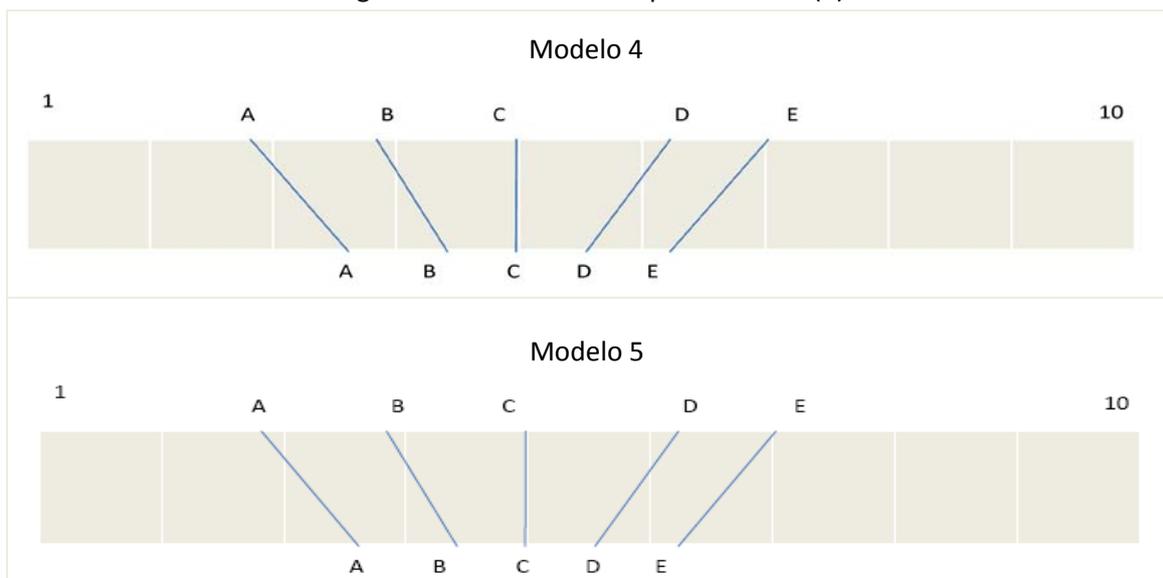
Los autores señalaron un segundo modelo (figura 2.8) donde se pone de manifiesto el opuesto, esto es, la ausencia total de representación. Éste se caracteriza por una correlación nula entre posturas de representantes y representados, y coeficientes de regresión de pendiente 0 y de intercepto alto. La representación “absoluta”, medida a través de la suma de las diferencias entre las posturas de los partidos y sus votantes sería, en consecuencia, muy débil.

El siguiente modelo (3), como se muestra en las figuras es el que supone unas posturas diferentes entre votantes y partidos, generando niveles de representación absoluta tenues dadas las grandes distancias entre ambos, aunque la representación relativa (que muestra la pendiente de la recta de regresión) es alta. En este caso, se puede sostener que los partidos son sensibles a las demandas de sus representados tal y como reflejan las líneas oblicuas, aunque no reflejen sus preferencias de un modo exacto (1999:81).

Un cuarto patrón se caracterizaría por una notable divergencia entre las posiciones de los votantes y las tendencias centrífugas de sus partidos (figura 2.9). Es decir, la cuestión sobre

la que se basa la medición de la congruencia tendería a mostrarse radicalizada para algunos partidos, mientras que sus votantes revelarían una postura más centrista. Este tipo genera unos valores negativos de intercepto y una pendiente mayor que 1, de tal modo, cuanto más negativo sea el valor de a y mayor la pendiente, los partidos exhibirán unas diferencias más exageradas frente a sus votantes⁴¹.

Figura 2.9. Patrones de Representación (II)



Fuente: Kistchelt et al. (1999:82-83).

Un último tipo señalado es el que muestra una relación moderada de fideicomiso o de *trustee*. En éste, son los partidos los que muestran unas posturas más centradas si se compara con la que ofrecen sus votantes. De tal modo, la pendiente es alta el intercepto es positivo y grande mientras que las diferencias de medias entre representantes y representados son considerables, indicando una representación absoluta pobre.

Los autores también mostraron cuáles eran las dos principales condiciones sistémicas responsables de que se generara uno u otro tipo de modelos de representación: el formato del sistema de partidos y el ciclo electoral. En primer lugar, un sistema de partidos bipartidista con

⁴¹ Los autores señalaron en este sentido tres posibles fuentes de generación de interceptos negativos y altas pendientes. En primer lugar, la tendencia centrífuga puede provenir de una competición partidista muy diferenciada, como puede suponerse de los entornos multipartidistas. En segundo lugar, puede ocurrir que los partidos muestren posturas más radicales que sus votantes como un reflejo de un conocimiento más acertado sobre el tema, ante el cual los votantes asumen posiciones más centradas. Esto es especialmente evidente en los temas posicionales. Además, los autores añaden como posible factor a este modelo de representación, la existencia de mayores niveles de errores de medida en los datos de opinión pública que en las élites (1999, 83-84).

partidos “buscadores de votos” y de “puestos en el gobierno” haría a los competidores converger en el votante mediano y optar por un modelo moderado de fideicomiso (*trusteeship*) (modelo 5). En cambio en los sistemas multipartidistas, con cuatro o más competidores, los partidos tendrían incentivos a ubicarse a lo largo del espacio electoral produciendo un modelo polarizado de fideicomiso (*trusteeship*) (modelo 4).

El ciclo electoral, así como la posición de gobierno u oposición que tenga el partido pueden modificar las estrategias arriba mencionadas. Justo después de las elecciones, los partidos de gobierno y de oposición suelen tener la oportunidad de mostrar con más ímpetu sus posiciones, generando el modelo polarizado. No obstante, si los gobiernos ven que sus políticas se vuelven impopulares, los partidos del gobierno tendrán incentivos en desplazarse a posiciones más centradas mientras que la oposición subrayará sus posiciones más radicales (modelo 4). En cambio, el modelo tercero describe la configuración que puede resultar de un gobierno apoyado por una coalición de izquierdas. Justo antes de las elecciones, los partidos en el gobierno pueden sentir la necesidad de restablecer sus credenciales políticas y volver a un primer y cuarto modelo, con una pendiente o *slope* entre 1 y 2 (Kistchelt et al. 1999: 85). Podemos especular que la cercanía antes o después de los comicios ofrece incentivos para que las élites políticas presten atención a la opinión pública (y viceversa). Por otro lado, y pensando por ejemplo en la cuestión europea, la celebración de referéndums proveería a los votantes de poder de influencia sobre el proceso, enviando a los partidos las señales para provocar la alineación con sus posiciones.

5.4. Datos utilizados para analizar la congruencia

El uso de diferentes fuentes de datos ha sido otro de los elementos que ha condicionado los estudios sobre congruencia ideológica y programática. En este sentido, merece la pena señalar la variedad de fuentes que suelen usarse para ubicar a los ciudadanos y a los representantes en las dimensiones de competencia, así como sus limitaciones, siendo tres las aproximaciones dominantes en este tipo de análisis.

En primer lugar, está la aproximación que combina por un lado, encuestas de opinión pública para estimar las posiciones (medias o medianas) de los ciudadanos, y por otro, encuestas a expertos para conocer la postura de los gobiernos, representantes o partidos políticos. Este último es uno de los instrumentos que se ha ido consolidando dentro de la disciplina. En estas encuestas, los diferentes expertos en países o en regiones son los encargados de colocar en las posiciones políticas a los partidos. Dichas posiciones se refieren

normalmente a la ubicación en la escala izquierda-derecha (Castles y Mair, 1984), aunque también están las variantes de Laver y Hunt (1992) o de Benoit y Laver (2006) en la que politólogos de cada país, ubicaron a sus partidos en diferentes temas políticos y según la relevancia (*saliency*) atribuida a esos temas. También puede mencionarse la elaborada en la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill (CHESS), que estima a través de expertos la posición de los partidos políticos hacia diferentes cuestiones que tienen que ver con la integración europea, la ideología y las políticas públicas. Otros estudios, centrados en el contexto latinoamericano han recurrido a las entrevistas a los políticos y/o legisladores para conocer sus opiniones y actitudes (Alcántara, 1994), las cuales han sido posteriormente comparadas con la de sus votantes a partir de las encuestas de opinión pública (Luna y Zechmeister, 2005; Zechmeister, 2009; Otero Felipe y Rodríguez Zepeda, 2010).

La fortaleza de la aproximación utilizando opiniones de expertos reside en que estos suelen tener una objetividad de especialistas en los diferentes países, una característica de la que no disfrutaban las entrevistas realizadas a los políticos, puesto que éstos pueden tener incentivos estratégicos para ocultar o enfatizar sus posturas. Además, puede argumentarse que los expertos tienen una visión más amplia del sistema de partidos o del partido por el que se está preguntando y se apoyan en varias fuentes de información para formar sus opiniones, basándose no sólo en lo que dicen los líderes o los programas de los partidos sino también en lo que hacen⁴². No obstante, las entrevistas a los políticos dan una imagen más precisa de las actitudes y posturas en temas políticos, y además permiten un análisis posterior de la coherencia interna de los partidos, lo que a su vez puede utilizarse como variable explicativa de la congruencia⁴³. Los discursos de inicio de legislatura pueden ser igualmente una fuente de información sobre las prioridades políticas de los partidos, y por lo tanto usadas para ubicar tanto al gobierno como a los partidos de la oposición en diferentes cuestiones (Hobolt y Klemmensen, 2005; 2008).

No obstante pueden señalarse varios problemas en el uso de las encuestas a expertos y la comparación con las encuestas a ciudadanos. Por un lado, no hay modo de asegurar que ambos, expertos y ciudadanos, tengan en mente los mismos conceptos cuando se habla por

⁴² Benoit y Laver (2006:71-76) señalan además la disponibilidad de los datos (mucho más accesibles que las bases de datos de opinión pública, y menos costosas que las entrevistas a políticos), la ventaja de la posibilidad de incrementar el número de las observaciones para lograr una mayor precisión en las estimaciones de posiciones políticas y evitar así altos niveles de varianza en las respuestas.

⁴³ Se distingue así la coherencia de actitudes frente a la unidad o cohesión, referida al comportamiento (Ruiz Rodríguez, 2003). De ahí que el *roll call* análisis, aparte de ser sólo aplicable en países donde sea utilizado, no es un estimador preciso de las actitudes de los partidos o de los diputados, especialmente en sistemas con una alta disciplina partidista.

ejemplo de la ideología, de modo que esta combinación ha de evitar especialmente los problemas de funcionamiento diferencial del ítem (en inglés bajo las siglas *DIF*)⁴⁴. Además, es difícil suponer que los expertos consultados tengan el mismo nivel de información y, en ese sentido, haya una equivalencia en el nivel de conocimiento de todos los partidos de un mismo sistema, dado que suele ser menos preciso para los partidos pequeños⁴⁵. Por otro lado, dada la escasa disponibilidad de este tipo de encuestas a expertos es muy difícil que coincidan temporalmente con las encuestas a los ciudadanos; por lo tanto, se debe asumir la estabilidad temporal de las posiciones de los actores políticos, algo que no siempre se ajusta a la realidad (Mair, 2001, Powell, 2009). Incluso muchas veces estas encuestas se realizan con carácter retroactivo, con lo que es posible que exista cierta “contaminación” con eventos más recientes (Marks et al. 2007).

Una segunda alternativa en la obtención de los datos utilizados en los estudios de congruencia, se basa en conocer las posiciones de los partidos y de los votantes a través de los programas o plataformas programáticas elaboradas por los primeros. Este sistema ha sido desarrollado desde hace décadas por el *Comparative Manifestos Project* (Laver y Budge, 1992; McDonald et al., 2004; Budge y McDonald, 2007)⁴⁶. Estos documentos ayudan a identificar las posiciones partidistas dentro del espacio político y observar en qué medida la retórica se corresponde con acciones concretas, aunque precisamente por esto no permite analizar la coherencia programática de los partidos⁴⁷. Esas posiciones de los partidos se utilizan para estimar las posturas de los votantes, a partir de la distribución de votos que tiene ese partido, asumiendo que los electores votan al partido que le es más cercano ideológicamente.

Una de las ventajas más subrayadas de esta aproximación, además de la medición en una misma escala de las posiciones de votantes y élites políticas, y el extenso periodo que cubre para algunos países (desde 1946), tiene que ver con la información más o menos precisa

⁴⁴ El funcionamiento diferencial del ítem (DIF) sucede si la cuestión bajo estudio, por ejemplo la ubicación izquierda, centro y derecha no se percibe del mismo modo en los países (King et al. 2004). Estos problemas pueden surgir si los ciudadanos de diferentes países que comparten preferencias similares se ubican de un modo distinto, o al contrario, si tienen diferencias en sus actitudes pero responden de igual manera a la encuesta. Por esta razón, es importante contar con un concepto y una medición de congruencia que tenga en cuenta estas diferencias entre países así como la dispersión en las preferencias.

⁴⁵ Teniendo en cuenta además que la diferente consideración de “expertos” (académicos, periodistas...) para la obtención de información, con diferente conocimiento o profundidad sobre las cuestiones bajo estudio, puede afectar también a la calidad de las muestras.

⁴⁶ Una variante de esta es el “*Manifestos of the Euro-parties*” basados en las posturas de las élites europeas en diferentes temas relacionados con la agenda europea. Sin embargo estos documentos no son muy conocidos por los ciudadanos puesto que no son usados en la arena nacional.

⁴⁷ Para una descripción más precisa de cómo la codificación de los programas de los partidos tiene lugar y de qué modo se llega a la estimación de las posiciones de los partidos, véase Budge et al. (2001) y Laver (2001).

que ofrecen los programas electorales de los partidos. Sin embargo, podemos señalar como inconveniente que los partidos elaboran los programas enfatizando ciertos temas y ocultando otros que puedan causar división interna o desventaja electoral, de manera que puede ser considerado una herramienta más valiosa para conocer la relevancia o el énfasis que la posición sincera en cuestiones políticas. Así, con esta aproximación, la adscripción ideológica realizada a través de los programas se captura no tanto la posición de los partidos cuanto el relieve que se da a cuestiones políticas concretas. Además, considerar la posición del votante a partir de la distribución de votos del partido, si bien es una manifestación de la preferencia más precisa que la respuesta proporcionada en un cuestionario, tiene el problema de asumir que todos los votantes han considerado su voto en función del partido más cercano a su posición, lo cual como veremos en el capítulo cuarto, es una premisa que puede cuestionarse. Otra desventaja de esta aproximación es que ofrece la estimación de la posición de los votantes, sin dar información alguna de la distribución estadística de dichas opiniones, de modo que no pueden ser aplicadas algunas de las medidas propuestas en las páginas previas.

La tercera alternativa utilizada en los análisis de datos en los estudios de congruencia, y que este trabajo lleva a cabo, es el uso de las encuestas de ciudadanos de las que se extraen además las posiciones de los partidos políticos⁴⁸. Este método de recolección de información para la medición de la congruencia ha dependido de la existencia de encuestas en las que el ciudadano, además de señalar su postura ideológica o programática, ubique al partido que ha votado o al que se siente más cercano. Las ventajas de esta aproximación consisten en que la ubicación que cada ciudadano realiza está basada en la interpretación que haga del contexto local, de manera que se evitan ciertos problemas de medición que se señalaban para otros métodos, tomando la medida de la misma encuesta y para el mismo momento del tiempo. No obstante, una de las objeciones más importantes de esta aproximación es que los votantes seguramente basan su voto en sus propias percepciones, o en función de cómo de cerca o de lejos de estas posturas se encuentra el partido; ésto en el caso de la actitud ante la construcción europea es mucho más claro que en ideología. Por ello podemos pensar que los votantes están proyectando sus propias preferencias en sus partidos, alterándose así la medición de la congruencia. Sin embargo, también es cierto que si bien algunos votantes no

⁴⁸ Habría además una variante de ésta, en la cual las respuestas de los ciudadanos se agregarían en función del partido político votado para conocer la posición de ese partido político, aunque en tal caso se estaría hablando más del electorado que del partido político en cuestión (Mair, 2001:14).

tienen una información precisa de la posición ideológica y programática de su partido, la decisión de votar está condicionada por su percepción de tales posiciones⁴⁹.

Cabe señalar que el uso de las opiniones de los votantes para asignar las posturas a los partidos, puede ser criticado por dos motivos adicionales: por un lado, el conocimiento de los votantes sobre la posición de los partidos y sobre las políticas a nivel general es seguramente limitado, y además estará dependiendo del relieve de las cuestiones bajo análisis. Algunos ciudadanos pueden tener un escaso conocimiento de la posición de los partidos, ofreciendo percepciones poco acordes a la realidad. De modo que la precisión de esta medida puede depender del grado de sofisticación política y nivel de información a nivel individual, como se destacará más adelante⁵⁰. Por otro lado, puede ocurrir que los votantes con una fuerte identificación partidista tiendan a asignar a su partido una posición cercana a la suya, mientras que ubicarían a los partidos o candidatos que no les gusta lejos de ellos mismos, de modo que esto puede afectar también a la medida final de diferencia de posturas entre votantes y partidos⁵¹.

Una última consideración respecto a los datos, tiene que ver con dos cuestiones metodológicas que en cierto modo han sido apuntadas anteriormente: por un lado la importancia que en la medición de la congruencia tiene la formulación de las preguntas, en especial cuando se trata de una estimación de posiciones a través de diferentes bases de datos. En este sentido, y si bien la interpretación de las cuestiones entre las élites políticas y los ciudadanos suele ser ligeramente diferente, es necesario contar con una formulación similar para evitar ese tipo de sesgos a la hora de medir la correspondencia de actitudes (Herrera et al. 1992; Herrera, 1999). Por otro lado, hay que tener en cuenta que tanto los ciudadanos (o los votantes) como los representantes (o, en su caso, expertos) cuando señalan su posición ideológica, por ejemplo, están pensando con referencia al discurso local compuesto a su vez por diferentes cuestiones que no tienen el mismo peso en todos los países y, en el caso de la dimensión izquierda y derecha, el centro ideológico seguramente no sea el mismo.

⁴⁹ En palabras de Westholm (1997:870) *"Although voters may at times be mistaken about these locations, it is their personal beliefs... that guide preference formation"*.

⁵⁰ Lo que ha llevado a que para hallar la posición de los partidos en ocasiones se tomen en consideración tan sólo aquellos individuos que cumplan ciertos requisitos educativos o que demuestren cierto grado de sofisticación política (por ejemplo véase Golder y Stramski, 2010).

⁵¹ Una manera de evitar, en parte, ese inconveniente es hallar y comparar la posición otorgada por todos los ciudadanos (no sólo los votantes de cada partido) a los partidos relevantes del sistema en términos ideológicos o en relación a diferentes políticas. En la EES2004, utilizada en esta tesis, cada ciudadano ubica ideológica y programáticamente a todos los partidos relevantes de su sistema político.

5.5. Dimensiones en el estudio de la congruencia

Un recorrido por los estudios de representación desde el punto de vista de la congruencia o la coordinación entre representantes y representados (en cualquiera de sus aproximaciones), pone de manifiesto cómo los niveles de la misma varían en función de los diferentes sistemas políticos. Además, podemos identificar tres elementos comunes en los estudios precedentes: por un lado, el análisis de la congruencia en torno a una amplia variedad de temas, dominando en todos ellos la dimensión izquierda-derecha. En segundo lugar, y tratándose de cuestiones diferentes a la ideología, los efectos que la relevancia del tema o su potencial para ser politizado (el relieve o *saliency*) tiene en la existencia (o no) de congruencia entre representantes y representados. Por último, relacionado con lo anterior un elemento en cierta manera no resuelto y que tiene que ver con la naturaleza más o menos complejo del tema bajo estudio (Carmines y Stimson 1980; Hurley y Hill, 2003), y de manera específica con el proceso de formación de la opinión pública en cada uno de las cuestiones analizadas.

5.5.1. Izquierda y derecha vs Temas

Uno de los elementos que hace posible la comunicación entre los ciudadanos y las élites políticas es la existencia de un lenguaje político común, lo que en gran parte de los países industrializados tiene lugar en términos ideológicos. Con la ideología, se resumen buena parte de los temas o cuestiones políticas y se estructura claramente la competencia entre los partidos. Si bien su contenido varía en los contextos, tanto temporales como geográficos, constituye a día de hoy la principal dimensión de competencia política. De tal modo, que los partidos sean consistentes (o congruentes) con las posiciones ideológicas de sus electorados es un indicio de que la representación ideológica está funcionando.

Esta estructuración ideológica funciona desde hace décadas en los países de Europa occidental, tanto para los ciudadanos como para los representantes. Así, los datos analizados en diferentes trabajos muestran que la mayoría de votantes tienen preferencias ideológicas y además son relativamente estables en el tiempo (Downs, 1957; Budge et al. 2001; Bartolini y Mair, 1990; Gabel y Huber, 2000; Kriesi et al. 2006). De igual modo, se observa que los partidos políticos estructuran buena parte de su temática en el continuo izquierda-derecha y, por ello, sigue siendo actualmente una categoría útil para diferenciar a las organizaciones partidistas en Europa. No obstante, son varios los trabajos que en los últimos años sugieren ciertos cambios ocurridos en el espacio político europeo. Este espacio estaría dejando de ser unidimensional, dada la emergencia de nuevas dimensiones de conflicto que, con diferente etiqueta,

difícilmente se encuadran en el continuo izquierda-derecha. En general, y pese a las variadas denominaciones que ha recibido, esta dimensión tiene un inequívoco carácter cultural, es cercano a la ideológica y se hace evidente al observar nuevas demandas de la ciudadanía. Para algunos autores esta dimensión envuelve temas como el orden público, la seguridad, los estilos de vida, los valores, la protección medio ambiental o la participación política (Dalton, 2008); también aquí entrarían las actitudes de la opinión pública hacia la integración europea.

Sin embargo, no hay una posición unánime respecto a la respuesta de tales cambios por parte de los partidos políticos. Mientras que Kriesi et al (2006) señalan cómo la competición partidista está dando cabida en mayor medida a nuevos temas relacionados con esa dimensión cultural, como la integración europea o la inmigración, Van der Brug y Van Spanje (2009) han señalado que los partidos han tendido a asimilar en una sola dimensión, (la ideológica), todos los temas; únicamente la integración europea, que tiene ciertas peculiaridades, se alejaría del conflicto clásico. Según estos autores, las actitudes de los votantes estarían estructuradas en dos dimensiones y los partidos seguirían ordenados en la dimensión socio-económica. En este sentido, el desajuste entre la oferta partidista y las demandas ciudadanas puede materializarse si hay votantes ubicados en la derecha cultural y a la vez en la izquierda socioeconómica y viceversa, de manera que estos votantes no se encontrarían representados en la arena electoral. Esta situación es a todas luces problemática para el funcionamiento del proceso representativo porque los ciudadanos no verían sus demandas representadas en los partidos políticos. Lo anterior implicaría que el ciudadano que esté, por ejemplo, en el lado derecho de la dimensión cultural y en la izquierda de la dimensión socio-económica clásica, basaría su voto en función de la prioridad o relieve de los temas ligados a ambas dimensiones.

Dicho lo anterior, es importante destacar que aunque los sistemas políticos son multidimensionales, hay dos razones por las que la ideología es la dimensión más estudiada en los análisis de congruencia: por un lado porque está presente en los diferentes sistemas políticos; incluso aunque su significado no sea exactamente el mismo y el peso de factores no ideológicos también sea diverso en los diferentes casos de estudio. Por otro lado, es la única dimensión que está disponible para todas las encuestas de opinión pública, (también en el caso de los partidos) y además suele tener la misma redacción, haciendo más fácil su comparación si se utilizan encuestas de diferentes fuentes. Dado el modo en que suele hacerse la pregunta, no se entra en consideraciones del significado de izquierda y derecha en los sistemas políticos o qué temas componen uno u otro polo ideológico.

Respecto al protagonismo de la izquierda-derecha en los trabajos de representación empírica, los estudios previos han mostrado que los ciudadanos tienen la capacidad para conceptualizar la escala ideológica en términos de políticas públicas alternativas y que ésta varía en función de las condiciones sistémicas de la competición partidista (Klingemann, 1979). De tal modo, una gran parte de los análisis de congruencia han estado basados en la correspondencia entre representantes y representados asumiendo que, si bien puede haber ciertas diferencias entre los sistemas políticos en la relevancia de la dimensión ideológica, ésta resumiría en gran parte de los contextos un buen número de cuestiones políticas⁵².

Los estudios que han abordado los vínculos entre representantes y representados en Europa se han centrado en buena medida en la coordinación en torno a la dimensión ideológica que domina la competencia de partidos en Europa occidental. En dichos estudios se han encontrado unos niveles medios de congruencia (Dalton, 1985; Klingemann, 1995; Thomassen y Schmitt, 1997, 1999; Pierce, 1999; Holmberg, 2000). Además, cuando se han analizado cuestiones políticas se ha mostrado cómo la correspondencia entre los votantes y los partidos es probablemente mayor en los temas politizados y en aquellos que conectan mejor con las dimensiones de la competición articulados en torno a izquierda y derecha. Así, el grado de coordinación entre élites y ciudadanos se ha revelado alto en cuestiones relacionadas con el clivaje de clase, las políticas impositivas, papel del Estado o cuestiones relacionadas con la dimensión libertaria-autoritaria (Dalton, 1985; Thomassen y Schmitt, 1997).

Como ya ha sido destacado con anterioridad, el esquema izquierda y derecha reduce la complejidad del espacio político y crea un discurso común para las élites y los ciudadanos que es necesario para la representación política (Huber y Powell, 1994: 293). Sin embargo, los análisis de la congruencia ideológica se enfrentan, al igual que cualquier otro trabajo en el que se estudien varios países a la vez, al posible problema del funcionamiento diferencial del ítem y que se refiere al significado (o importancia) que algunos términos tienen en el contexto local, y que no necesariamente se comparten en otros ámbitos⁵³.

En cuanto a la comparación de la congruencia entre la dimensión ideológica frente a otras cuestiones políticas, la evidencia empírica es muy escasa, aplicada a unos pocos países y con datos anteriores al año 2000. Puede destacarse en este sentido el trabajo de Pierce (1999) sobre el grado de votantes cercanos a los partidos a los que votaron, teniendo en cuenta

⁵² Lo cual contrasta con la literatura estadounidense que cuenta, fruto de la disponibilidad temprana de datos, con una aproximación más rica en congruencia de temas y políticas públicas concretas entre elites y ciudadanos.

⁵³ Véase la nota al pie 44.

diferentes temas⁵⁴. Así, el autor encontró niveles desiguales en función de si se consideraba la dimensión izquierda y derecha (con unos notables grados de coordinación), o se evaluaba el vínculo elector-partido frente a cuestiones de naturaleza económica, social, medio ambiental o de defensa y política exterior (incluso aspectos que están tradicionalmente ligados a la dimensión ideológica). Del mismo modo, Pierce probó que el vínculo electoral era mayor en determinados partidos, concretamente los partidos ecologistas y de izquierdas, frente a los social demócratas, liberales y centristas (Pierce, 1999).

Unas conclusiones similares presentó Holmberg (2000) en su análisis sobre la congruencia de los votantes y los representantes en los países nórdicos. En este trabajo, los asuntos relacionados con la dimensión izquierda y derecha generaban unos niveles de acuerdo mayores que en otros temas transversales, aportando la evidencia de una mayor representatividad de los temas más politizados y salientes en el discurso político (Holmberg, 2000:163). Pero, además, los partidos ubicados en la derecha del espectro ideológico mostraban un nivel de acuerdo menor que los de izquierda. Asimismo, el trabajo de Kitschelt et al. (1999) puso de manifiesto el papel que en los países post-comunistas tenía la estructura de la competición partidista, al tratar la congruencia de votantes y partidos en diferentes temas y dimensiones políticas (1999: 309-329), que generaban a su vez diferentes modelos o patrones representativos en función de las cuestiones, tal y como se ha mostrado en páginas anteriores.

Las últimas aportaciones al estudio de la representación empírica a través de la congruencia, diferencian la representación “posicional”, (referente a la clásica estructuración ideológica y programática), frente a la representación en temas prioritarios (Zechmeister, 2009), ligada al análisis de la coincidencia entre élites y ciudadanos en la evaluación del o los problemas más importantes o las políticas prioritarias en el sistema político⁵⁵.

⁵⁴ Como ya se ha señalado, Pierce (1999) se aproximó al estudio de la congruencia a través de la validez del modelo de partido responsable. Es decir, comprobó en qué grado los electores de un sistema político habían votado por el partido más cercano en términos de ideología o de políticas públicas concretas.

⁵⁵ En este sentido es importante hacer la distinción señalada por Wlezien (2005) entre “el problema más importante” y el relieve de un problema (*saliency*). Ambos son conceptos muy relacionados, pero tratan elementos diferentes.

5.5.2. El relieve de los temas

La representación evaluada a través del grado de coordinación ideológica entre representantes y representados es probablemente también un reflejo de la importancia política del tema en cuestión, la relevancia o el potencial para su politización (*salience*) y, por lo tanto, de las consecuencias electorales que tengan.

El concepto de relieve proviene de la *salience theory* y de la teoría del *issue ownership* (Budge y Farlie, 1983; Petrocik, 1996). Ambas establecieron en qué medida, dado el declive de la importancia de los clivajes y el cada vez más relevante papel de los temas y los candidatos en la consideración del voto, los partidos pueden estratégicamente modificar el énfasis en las cuestiones políticas con el fin de lograr más apoyos electorales (Bélanger y Meguid, 2008; Tavis, 2008). Así, la teoría del relieve sostiene que los partidos van a enfatizar los temas que le son propios, dando publicidad (especialmente durante la campaña) a sus temas preferidos (o sobre los que tienen cierta ventaja sobre el resto de competidores), mientras que intentarán prestar poca atención a las cuestiones subrayadas por los demás partidos del sistema o aquellas que, siendo parte de su propio programa electoral, no sean populares⁵⁶. Lo que suele ocurrir en la práctica es que se pone el acento en las cuestiones más importantes y no se compite directamente con lo señalado por los otros partidos del sistema, en especial si esos temas pueden favorecer en votos a los oponentes (Budge y Farlie, 1983:54).

De tal modo lo que sucede es una suerte de “apropiación” de temas por parte de los partidos políticos, y una simplificación de la realidad para los electores, que podrán otorgar su voto en función de las cuestiones a las que dan una relevancia crucial. Es por ello que si un partido es exitoso movilizándolo el voto al centrarse sobre un sólo tema durante la campaña, sus competidores probablemente respondan para posicionarse en esa cuestión. Todo ello incrementará el relieve de ese asunto en el sistema político, lo cual explicaría por qué durante las campañas hay temas que son centrales mientras otros permanecen ocultos. En esta coyuntura habrá partidos que, según la perspectiva de los votantes, serán más capaces de hacer frente a determinados problemas (teoría del *issue ownership*). En otras palabras, la variada reputación de los partidos políticos para lidiar con diferentes problemas, puede ser aprovechado en la campaña para que los votantes ligen su voto a la resolución de los asuntos a un partido y no a otro (Petrocik, 1996; Van der Brug, 2004).

⁵⁶ El ejemplo más claro en este sentido sería el que mencionan Budge y Farlie (1983:55) con los partidos que promueven políticas de bienestar, pero para llevarlas a cabo deben aumentar los impuestos. Enfatizar ambos elementos no le va a reportar tantos votos (e incluso puede perderlos) como centrarse en las ventajas de las políticas que se quieren llevar a cabo.

La expectativa teórica es que los partidos enfatizen los temas que le son “propios”, de esta manera serán más creíbles para el electorado. Esto es, los votantes basarán su decisión en la evaluación de la competencia de los partidos en temas específicos. El partido más creíble y competente en la cuestión relevante, será el que prefiera el elector. Es evidente que según esta teoría, el votante hace un menor uso de información en cuanto a la proximidad con los partidos, pero lo que sí necesita saber es qué partido es el “propietario” del tema, aunque su efecto esté a su vez condicionado por el relieve de esa cuestión (Petrocik, 1996:828; Bélanger y Meguid, 2008⁵⁷).

Dicho lo anterior, hay varias vías a través de las cuales la opinión pública puede “modelar” las políticas resultantes, pero el más obvio es la conexión electoral. El deseo por la reelección ha sido uno de los principales incentivos del comportamiento receptivo de los representantes o gobiernos (Mayhew, 1974). En el caso de las políticas más destacadas, es decir las más importantes y visibles para la opinión pública, es esperable que los políticos estén cerca de su electorado siendo deseable (sino necesario) que respondan a los intereses de aquél. La congruencia y el relieve estarían pues relacionados.

En este sentido, ante un tema político importante la ciudadanía estará atenta y tendrá diferentes opiniones que faciliten la estructuración del apoyo a un partido o a un candidato y, al mismo tiempo, los políticos tendrán suficientes razones para prestar atención a la opinión pública sobre ese tema y mostrarse cerca de aquélla (Page y Shapiro, 1983; Wlezien, 2004)⁵⁸. Pero si la cuestión no es importante es probable que la gente no muestre demasiada atención al comportamiento de los políticos y viceversa (Hill y Hurley, 1999; Shapiro y Jacobs, 2000). De este modo puede pensarse que la congruencia, si bien presentará niveles diferentes entre los países y al interior de estos, no sucederá en todo tipo de cuestiones políticas.

Ahora bien, ¿cuál es el margen de maniobra de los partidos políticos? La literatura especializada ha señalado que la promoción de un tema particular está motivada por la lucha por el poder. Son los partidos y las élites políticas los que juegan un papel fundamental en determinar qué temas son potenciales para la competición política. Es decir, seleccionarán los asuntos que benefician y lucharán por enfatizar aquellos temas que pueden tener ganancia

⁵⁷ Aquí, habría que considerar la existencia de votantes ideológicos que tienen más claro por un lado a quien votan y por otro, qué políticas públicas son mejores para lidiar con el o los problemas. No obstante, dice Petrocik (1996:830), hay cada vez más votantes instrumentales y pragmáticos que ven en los partidos un modo distinto de afrontar y resolver problemas.

⁵⁸ Por lo tanto, en las políticas importantes o destacadas los incentivos electorales son claros. Además, se espera que los representantes tengan información de lo que desean los electores por la visibilidad otorgada a la política, mientras que en otras áreas donde la información de las preferencias sean menores, los políticos pueden seguir sus objetivos frente a satisfacer a sus circunscripciones o a los grupos de interés.

electoral, otorgando un menor énfasis, cuando no silencio absoluto, en los asuntos que no tengan interés o sean problemáticos. Tal y como señalaron Carmines y Stimson (1989:7), todo partido plasma de un modo más o menos explícito los temas de su agenda política. Además, el partido que gana la elección intentará mantener la relevancia y la centralidad de su agenda para preservar su cuota de poder sobre los otros partidos; de hecho, de la explotación de esos temas y de ese conflicto tiene mucho que ver su éxito electoral⁵⁹.

En cambio, los partidos que han perdido o los que se encuentran normalmente en la oposición, concretamente los partidos “nicho”, van a tender hacia los nuevos temas para mejorar su situación política e intentar sacar ventaja electoral. Estos partidos se diferencian del resto de partidos del sistema político fundamentalmente en tres elementos: por un lado, rechazan la orientación de clase típica de partidos tradicionales. Más bien se basan en la politización de temas que han estado fuera de la competición partidista, lo que supone un desafío a los contenidos clásicos del debate político nacional. En segundo lugar, los temas defendidos por estos partidos no suelen coincidir con las líneas de clivaje, sino que suelen ser más bien transversales. La última característica más relevante es que estos partidos evitan tomar posturas en todas las cuestiones del debate político; por lo general, focalizan su atención en un número determinado de cuestiones. Es más, una de las claves de su éxito es que el tema sobre el que enfatizan su postura adquiera gran relevancia para el electorado (Meguid, 2005; 2007). Aunque aceptar esta idea supondría considerar que los partidos están prioritariamente motivados por la búsqueda de votos, frente a las estrategias de lograr puestos en el gobierno o políticas públicas (Strøm, 1990).

Como se mencionaba anteriormente, no todas las cuestiones políticas son objeto de competencia entre los partidos; más bien, estos suelen considerar las políticas más relevantes o destacadas y se esforzarán por enfatizar “sus” temas para conseguir votos. Por estas razones, puede esperarse una menor correspondencia en los asuntos que no supongan rédito electoral, que tengan menor relieve, o que sean deliberadamente ocultados por los costes políticos que tendría para un partido político dar contenido explícito de su postura en dicha cuestión. Así, averiguar en qué medida están vinculados representantes y representados estará relacionado con el tema del que se trate. La relevancia de los temas haría variar los modelos de vínculos: si el relieve incrementa, la representación es probablemente alta; si ésta disminuye, la congruencia será menor pues no habría razones o incentivos para una mejor coordinación.

⁵⁹ Aunque tampoco hay que olvidar el papel de una oposición, que será más exitosa si logra mantener posturas diferentes al partido de gobierno.

En resumen, el relieve condiciona no sólo el papel de la opinión pública, sino también el alcance “impreciso” del voto ideológico, dado que los actores políticos centran su atención en la opinión pública cuando el tema es relevante. No obstante, este es un aspecto debatido y de escasa comprobación empírica; una cuestión puede ser relevante y, sin embargo, los vínculos entre representantes y representados ser limitados especialmente cuando los temas son complejos. Pese a su innegable peso en el proceso representativo, la escasez de datos adecuados y con ello la dificultad de aportar evidencia sobre su impacto, han ocasionado que muchas veces esta cuestión haya sido abordada únicamente desde un punto de vista teórico.

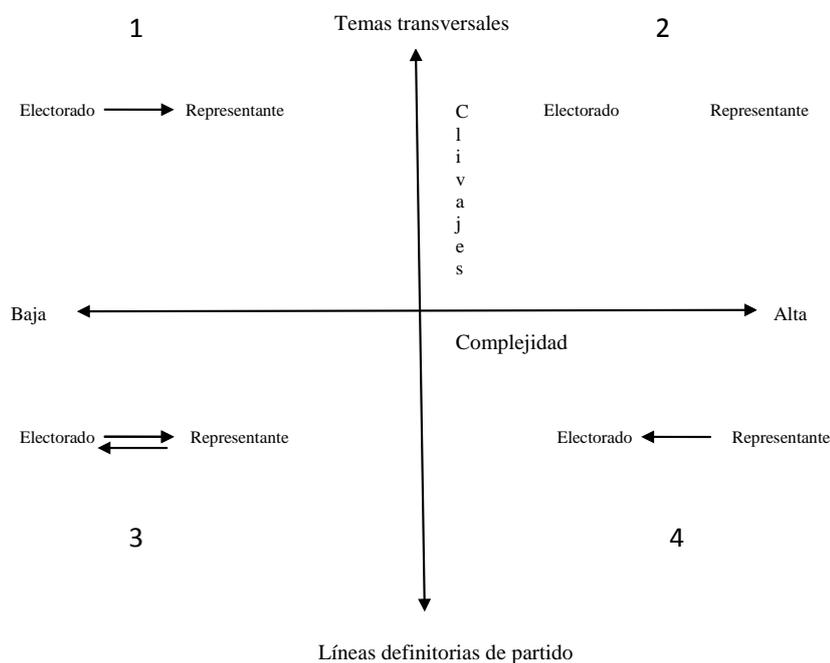
5.5.3. La complejidad de los temas

La complejidad del tema es otro de los elementos que han de considerarse para la formación de los vínculos entre representantes y representados y, en particular, para la medición y el análisis de la congruencia. Un tema puede ser más o menos complejo tanto por su naturaleza, por ejemplo el caso de la política exterior, como por el modo en que es construido y entendido para los ciudadanos (Carmines y Stimson, 1980, 1989).

Hurley y Hill (2003), desarrollaron diferentes modelos de vínculos entre representantes y representados en función de dos factores: la complejidad del tema y su relación con las líneas de clivaje en los partidos políticos. El cruce de ambas variables daría lugar a cuatro tipos de temas ideales, cada uno de los cuales generarían diferentes modos de representación empírica (figura 2.10). En el primer cuadrante, estarían los temas poco complejos, entendibles para la mayoría de la opinión pública. En este tipo de cuestiones es esperable que cuanto más sencilla sean, más gente podrá comprenderlas y, en consecuencia, mayor incentivo de las elites en seguir las preferencias de los electorados. En caso contrario, los representantes se exponen a que la oposición política haga suya la defensa de estos temas para aprovecharlos electoralmente. Es más, si existe división al interior del partido en relación a la cuestión, los candidatos de los otros partidos pueden ser vistos por los votantes como más creíbles en la promesa de responder a las preferencias de los electorados (Hurley y Hill, 2003:306)⁶⁰.

⁶⁰ El ejemplo más claro sería la puesta en marcha de los derechos civiles en Estados Unidos durante la década de los años 50.

Figura 2.10. Los vínculos representativos según el tipo de temas



Fuente: adaptación de Hurley y Hill (2003).

Un segundo tipo de temas son los más complejos y que, además, son transversales a las líneas de clivaje. Esta situación hace improbable que se ejerza una influencia entre las élites políticas y el electorado, de manera que no suelen hallarse vínculos. Entender estas cuestiones requiere de cierta habilidad y sofisticación política por parte de los ciudadanos. Los ejemplos más evidentes de este tipo de temas son las cuestiones relacionadas con la política exterior, o centrándonos en el tema de esta tesis, los primeros años de integración europea. Por otro lado, habría un tercer tipo de temas que son centrales para el partido: serían aquellos cercanos a las “líneas definitorias” o los que están “alineados” con los clivajes, unos temas que Carmines y Stimson (1980) llamaron “temas fáciles”. Este tipo de cuestiones (cuadrante 3) se encuentran desde hace años en la agenda política, de manera que las posturas que cada partido tiene al respecto son suficientemente conocidos por los ciudadanos; es decir, saben qué partidos están en contra y para quienes ese tema en concreto es esencial en su programa. En este cuadrante, según los autores, existirían vínculos recíprocos entre representantes y representados, tal y como ocurre con el tema del Estado del Bienestar, que es línea esencial de algunos partidos y un tema sencillo para la comprensión ciudadana.

Por último, están los temas que se insertan en las líneas definitorias del partido pero que son complejos. Esta modalidad de vínculo representativo, puede resultar cuando las élites políticas desarrollan posiciones claras pero opuestas entre ellas sobre temas complejos que han sido anteriormente transversales y que han ido desplazándose hacia las líneas del partido. Ante estas circunstancias, las élites adoptarían un rol “educacional” y buscarían influenciar a la opinión pública en esas cuestiones. En consecuencia, los temas que son complejos y forman parte de las líneas definitorias del partido podrían ser caracterizados por un flujo de influencia de las élites a las masas, siendo difícil asegurar que esto pueda ocurrir en la dirección contraria. De este modo, los temas difíciles y que definen las líneas claves de los partidos políticos pueden precipitar realineamientos. Una vez que éstos han sido completados, los partidos habrán contribuido a que la opinión pública comprenda la cuestión política. Cuando finaliza tal proceso de simplificación, se desarrollarán las preferencias por una u otra posición partidista (Hurley y Hill, 2003:307).

No obstante, los temas pueden desplazarse de un cuadrante a otro a lo largo del tiempo; es decir, no se trata de un proceso estático o permanente sino de un modelo dinámico. Los temas evolucionan y, por lo tanto, también lo hace la competición entre los partidos, de modo que éstos se ven condicionados a lo largo de tal evolución. Cuando una cuestión entra en la agenda de un partido político, comienza a ser parte de los elementos de su identificación. Es en este momento cuando se van desarrollando los vínculos de los ciudadanos hacia las élites, y se generan las presiones para que respondan a las demandas sobre esa cuestión. Estos vínculos reforzados pueden permanecer intactos hasta que el sistema de partidos definido por esos temas de lugar a un realineamiento siguiente, o tenga lugar una evolución de la cuestión política (*issue evolution*) en términos de Carmines y Stimson, (1989). Todo ello puede modificar la estructura de la representación política y el proceso de toma de decisiones.

Ahora bien, ¿de qué modo un nuevo tema en la agenda se ha insertado en el debate público? El surgimiento de nuevos temas, o de una dimensión en cierto modo ajena a la competición partidista, como ha sido el debate pro/anti integración europea, ha supuesto un esfuerzo para la acomodación en los márgenes de la tradicional agenda política y, por lo tanto, ha existido incentivo en la mayoría de los partidos para no darle una especial relevancia. Incluso teniendo en cuenta que al interior de algunos partidos políticos la integración en Europa ha supuesto disensos, la estructura de los sistemas de partidos en Europa occidental apenas ha sido alterada (Mair, 2000). Puede argumentarse en todo caso que algunos partidos habrían utilizado el tema europeo como forma de mejorar sus resultados y/o para responder a

las preferencias de los votantes críticos ante la integración. En este caso, cabría preguntarse si la construcción europea como tema ha sufrido una variación o, si en los sistemas donde existen posturas enfrentadas, los vínculos funcionan de un modo distinto en función del partido, dado que puede ser una cuestión “esencial” para un partido pero no para otro. Los aspectos sobre la especificidad de la integración europea frente a la tradicional dimensión ideológica se discutirán en el capítulo tercero de esta tesis.

6. Partidos vs votantes ¿Qué factores explican y/o influyen en la congruencia entre representantes y representados?

Tal y como ha sido mencionado en páginas anteriores, la conceptualización y la medición que se haga de la congruencia así como el tipo de cuestión política que se esté considerando, puede condicionar las explicaciones de la misma. Pese a ello, existe hasta la fecha cierto acuerdo en que hay variables sistémicas, partidistas e individuales que pueden relacionarse con las diferencias en los niveles de correspondencia entre los representantes y los representados. Por citar algunos estudios con vocación comparativa, la obra colectiva de Miller et al. (1999), analizó datos de Francia, Estados Unidos, Países Bajos y Suecia; en la misma línea, el texto de Dalton (1985) así como el de Schmitt y Thomassen, (1999) aplicado a países de Europa occidental, señalaron ciertas condiciones bajo la cuales los representantes estaban mejor conectados con sus representados.

El estudio del impacto de las instituciones en la representación para países con una menor trayectoria democrática ha sido, sin embargo, más limitado. Por un lado, porque en procesos de consolidación recientes las instituciones (incluidos los partidos políticos) no han tenido el funcionamiento suficiente para estar asentadas, de manera que capturar sus efectos puede ser más impreciso. Por otro, porque la ausencia de una evidencia empírica hasta hace relativamente poco tiempo, ha impedido una labor continua y comparativa de la representación en las nuevas democracias. Dentro de estas últimas aproximaciones, además del trabajo de Kistchelt et al. (1999), ha sido el análisis de Luna y Zechmeister (2005), centrado en el ámbito latinoamericano, el que estableció el impacto de factores electorales, los niveles de institucionalización partidista y la fortaleza de los partidos de izquierda en la congruencia. A nivel sistémico estos autores mostraron además, que los niveles de confianza en el sistema de partidos por parte de los ciudadanos correlacionaban positivamente con los niveles de

representación, nivel de desarrollo económico y social, así como con la implementación de políticas económicas de tinte liberal (2005:396)⁶¹.

Con el objeto de sistematizar algunas de las conclusiones de varios de los trabajos que han abordado la búsqueda de condicionantes de la congruencia, las explicaciones a la misma se expondrán en tres diferentes niveles de análisis: un primero sistémico e institucional, un segundo que versará sobre las características partidistas y un último, hasta la fecha muy poco explorado, que examinará las características de los votantes y su relación con la congruencia ideológica y programática.

Desde el punto de vista institucional y sistémico, hay cuatro elementos que pueden considerarse relevantes. En primer lugar, es pertinente mencionar el sistema electoral. Éste es uno de los principales elementos que afectan al proceso representativo y también el que probablemente más debates ha generado en cuanto a sus impactos.

Como ya fuera señalado, el vínculo entre ciudadanos y partidos difiere desde la visión mayoritaria y la proporcional o consensual (Lijphart, 1984; Huber y Powell, 1994), si los representantes son receptivos a la mayoría o al mayor número de personas posibles. De tal modo, el mayoritario permite una identificación más clara lo que los ciudadanos desean, siendo el proceso de toma de decisiones para la puesta en marcha de políticas más efectivo. La visión proporcional, en cambio, asume la heterogeneidad de la sociedad y favorece la representación de las diferentes fracturas o *cleavages* de la sociedad, lo que (en principio) facilita la inclusividad del sistema (Dahl, 1989:11).

Por otra parte, son bien conocidos los efectos de los dos tipos en el sistema de partidos: la visión mayoritaria produce un pequeño sistema de partidos, un partido mayoritario en el gobierno y en el parlamento, mientras que la proporcional tiende a generar un sistema multipartidista y coaliciones de gobierno. Por ello es razonable pensar que existirán diferentes motivaciones e incentivos y, por lo tanto, patrones de representación en función del sistema electoral (Huber y Powell, 1994; McDonald y Budge 2005, Powell, 2000; Blais y Bodet, 2006; Powell, 2009; Golder y Stramski, 2010).

En este sentido, han sido numerosos los estudios que han abordado la congruencia ideológica entre votantes y los legisladores (o gobiernos) y que han señalado la ventaja que

⁶¹ No obstante, el trabajo adolece de ciertos problemas metodológicos relacionados con la propia medición de la congruencia, lo que puede condicionar algunos de los hallazgos, como se ha puesto de manifiesto en páginas previas. En este sentido, un reciente análisis basado en el contexto latinoamericano y aplicando en las medidas clásicas de Achen (1978) pone de manifiesto la existencia de niveles de congruencia altos a nivel sistémico en Chile, Costa Rica y Uruguay, siendo tal congruencia más alta en los partidos situados en la derecha del espectro ideológico (Otero Felipe y Rodríguez Zepeda, 2010).

suponen los sistemas proporcionales para generar menores distancias entre ambos. Afirmación sustentada en el argumento de que los sistemas proporcionales promueven el multipartidismo y, según las teorías espaciales de competición partidista, los partidos tienden a generar estrategias centrífugas a lo largo del espacio político (Duverger, 1951). Todo ello provocaría, en teoría, mayor congruencia entre representantes y representados. Además, si se habla de congruencia con el gobierno (no entre partidos y sus votantes), los sistemas proporcionales tienden a promover legislaturas que reflejan más fielmente las preferencias ciudadanas y, en consecuencia, el legislador mediano estará cerca del ciudadano mediano. Los gobiernos de coalición característicos de estos sistemas suelen contener al partido con el legislador mediano lo que proyectará en el gobierno la posición política más cercana del ciudadano mediano. Dicho esto, es importante señalar que esta lógica causal ha ocasionado una visión preponderante en la literatura sobre la ventaja de los sistemas proporcionales en los niveles de congruencia entre los ciudadanos y su gobierno (Golder y Stramski, 2010).

No obstante, también hay argumentos a favor de la existencia de mayores niveles de congruencia en los sistemas mayoritarios, dados los efectos en la competición de partidos hacia la convergencia en las posiciones centristas. Igualmente, debido a la existencia de gobiernos monocolors que normalmente se genera en los sistemas mayoritarios, puede esperarse que éstos estén cerca de las preferencias ciudadanas, así se encontrarán niveles de congruencia mayores.

A pesar de lo anterior, dos trabajos recientes han señalado que, si bien los mecanismos causales que dan lugar a la congruencia son diferentes bajo un sistema proporcional o uno mayoritario, no hay razones para esperar una mejor conexión entre ciudadanos y élites políticas en los primeros (Powell, 2009; Golder y Stramski, 2010)⁶². Por ello, las diferencias en los niveles de congruencia generados entre los gobiernos y los ciudadanos en las últimas décadas tiene que ver con otros dos elementos: el tipo de competición partidista y el modo en que se forman de los gobiernos (Powell, 2009)⁶³. Por un lado, porque la formación de los gobiernos con sistemas mayoritarios está asociada a pocos partidos y a mayorías amplias en el legislativo. Por otro, porque los sistemas proporcionales promueven una menor distorsión en

⁶² Aunque también la diferencia del concepto de congruencia y el uso de fuentes de datos diferentes pueden estar también detrás de tales diferencias en muchos de los trabajos (Powell, 2009).

⁶³ Siempre teniendo en cuenta que se entiende la congruencia como la distancia entre el ciudadano mediano y el gobierno o representantes, no entre los partidos y votantes (objetivo de esta tesis). El trabajo de Wessels (1999) es interesante porque realizó una comparación entre ambos tipos de congruencia. En este sentido señaló que los sistemas mayoritarios generaban una mejor conexión con el votante mediano, mientras que las distancias generadas entre partidos y votantes eran más altas. En los sistemas proporcionales, en cambio, la congruencia del partido y sus votantes era más alta que cuando se comparaba la generada del partido hacia el votante mediano.

la conversión de votos en escaños y un mayor número de partidos en el legislativo y, con ello, una menor probabilidad de que existan mayorías de un solo partido, lo que también puede llevar a una menor conexión con los votantes.

Lo fundamental en este proceso es la competición partidista, que determinará la distancia entre el votante (mediano) y los partidos políticos que forman el gobierno, o en su caso, la distancia con el legislador mediano. Así, la congruencia puede ser alta cuando en los sistemas mayoritarios los partidos ganadores se sitúan cerca del votante mediano. En los proporcionales, la congruencia se puede generar si alguno de los partidos se ubica ideológicamente cerca del votante mediano. En resumen, lo que importaría en la variación de los niveles de congruencia a nivel del sistema político es la distancia del ciudadano medio con el partido ganador, de modo que ésta sería el mejor predictor de la congruencia entre el gobierno y los ciudadanos.

A la dicotomía sistema mayoritario *versus* sistema proporcional, han de añadirse otros elementos de los sistemas electorales que también han resultado esclarecedores del grado de congruencia entre élites políticas y ciudadanos, tales como el tipo de lista, la magnitud del distrito, o los efectos combinados de todos ellos. Elementos que pueden afectar a la perfecta traducción de preferencias ciudadanas en representantes y por ende, a la representatividad. A estas conclusiones han llegado diferentes trabajos al analizar los efectos de diferentes instituciones electorales en los niveles de representación con respecto a las políticas públicas. Por ejemplo, grandes distritos proporcionales tienden a provocar una organización partidista más centralizada, lo que induce a un mayor contenido programático de los partidos (Wessels 1999:144), y a su vez estimula mayores niveles de congruencia⁶⁴.

Desde un punto de vista sistémico, también hay que considerar los efectos que el diseño territorial, la dimensión sistema unitario frente a federal, puede tener en los niveles de coordinación de los ciudadanos frente a sus representantes (Llamazares, 2007). Es decir, el federalismo puede hacer menos claro ante el gobierno (o los representantes) lo que los ciudadanos prefieren pudiendo afectar, en último término, a los niveles de receptividad. Además, los impactos que el federalismo ocasiona en la representación están muy

⁶⁴ Asimismo, es relevante considerar el impacto del tipo de voto. El voto que se otorga al partido, fomenta la coherencia partidista y la fortaleza de los elementos programáticos que distinguen al mismo, de modo que las posiciones partidistas serían mucho más claras para los electorados, promoviendo la congruencia. En caso de un voto preferencial, los incentivos del candidato para diferenciarse de sus rivales pueden llevar a enfatizar su perfil programático, pero también a posicionarse en temas distritales, lo cual puede tener un impacto en los niveles de correspondencia con el electorado del partido a nivel nacional. No obstante esta relación no ha sido, todavía, comprobada empíricamente. Puede destacarse, en este sentido el intento (sin resultado) de Luna y Zechmeister (2005) de buscar la relación entre reglas más personalistas en el voto con los niveles de congruencia en varias democracias latinoamericanas.

relacionados con las implicaciones que la descentralización del poder tiene para los sistemas de partidos: en especial los efectos a nivel de la unidad interna, la autonomía organizativa y la relevancia que alcanzan los actores sub-nacionales frente a las cúpulas partidarias nacionales. Los incentivos que los partidos suelen tener para lograr sus objetivos políticos y electorales en sus Estados o regiones, pueden provocar cierta descoordinación ideológica y programática entre los partidos y los votantes a nivel nacional.

Por otro lado, hay ciertos elementos de carácter socio-económico, en particular los niveles de desarrollo, que ha sido señalados para explicar la existencia de vínculos programáticos frente a los vínculos de otra naturaleza (Kitschelt y Wilkinson, 2007). De tal manera, aspectos que tienen que ver con los altos niveles de educación de la ciudadanía o el acceso a los canales de información, pueden tener impacto en el desarrollo de la congruencia ideológica y programática⁶⁵.

Las características del sistema de partidos es otro de los factores que en mayor medida afectarían a los niveles de congruencia. Así, en la línea de investigaciones previas, pueden encontrarse diferencias entre los vínculos partidos-votantes en función del nivel de fragmentación del sistema de partidos. Es decir, cuanto mayor sea la oferta partidista y, por lo tanto, mayor el número efectivo de partidos, los partidos tendrán más incentivos para diferenciarse entre ellos. De este modo los ciudadanos tendrán más opciones políticas para expresar su preferencia y, consecuentemente, es esperable que se generen menores distancias programáticas. Por ello, cuanto más fragmentado sea el sistema de partidos, mayor nivel de congruencia. Así lo mostraba Dalton (1985) al analizar los niveles de congruencia en diferentes países europeos, utilizando para ello datos de opinión pública (provenientes del Eurobarómetro) y entrevistas a los candidatos al Parlamento Europeo. El autor demostró que, efectivamente además de los sistemas electorales proporcionales, la fragmentación del sistema de partidos era un elemento relevante que impactaba en los niveles de coordinación con los votantes (1985: 287). Podemos pensar, además, que el grado de estabilidad de la oferta del sistema de partidos, esto es su fluidez, sea una variable relevante a la hora de forjarse los vínculos entre los ciudadanos y los partidos.

La oferta del sistema de partidos puede observarse no sólo en el rango de alternativas ofrecidas a los votantes, sino también a través del grado de polarización. Con la polarización del sistema de partidos se mide la relación de sus unidades en términos políticos (Sartori,

⁶⁵ Un último punto, fuera de los objetivos de esta tesis, es el impacto del clientelismo en la variable estudiada. Aquí se defiende la idea de que los intercambios clientelares puedan coexistir, e incluso manifestarse con mayor incidencia en algunos casos, con los vínculos ideológicos y programáticos. Sin embargo, en los análisis llevados a cabo en las páginas siguientes, por motivos de simplificación, se excluirá este factor.

1980); es decir, cómo están distribuidos los partidos de un modo espacial, en términos ideológicos o en la posición adoptada en una política concreta. Así, a medida que haya más polarización y, por lo tanto más diferenciación de la oferta partidista, mejor será la conexión entre los votantes y los partidos.

Por otra parte, la congruencia ideológica y programática también se ha relacionado con ciertas características de los partidos políticos, aunque en esta tesis se distinguen dos tipos de factores: los que tienen que ver con el tipo y naturaleza del partido político y, por otro lado, aquellos relacionados con los perfiles ideológico y/o programático que éste tenga.

Respecto al primer tipo de factores, hay aspectos vinculados a la edad y el tamaño (tanto en votos como en escaños) de los partidos, así como la posición que éstos ocupen en el gobierno o en la oposición, que pueden modificar sustancialmente sus estrategias a la hora de exhibir sus posturas ideológicas o programáticas, y por ello afectar a los niveles de congruencia con el electorado. Por ejemplo, es esperable que los partidos más grandes tengan un perfil ideológico menos definido o más laxo, si se compara con los partidos más pequeños. Por esta razón, sería razonable encontrar una diferencia sustancial en los niveles de congruencia de los partidos “nicho” con sus votantes frente al resto de partidos del sistema, más aún si estos partidos son “propietarios de temas”. Este aspecto para la temática europea analizada en esta tesis estaría planteando que los partidos claramente euroescépticos, esto es los “propietarios” de ese tema, mantendrán vínculos más estrechos con sus votantes. Por otra parte, la conexión de los partidos verdes o de extrema derecha e izquierda, será probablemente más fuerte con sus votantes, a diferencia de los vínculos establecidos entre los partidos más tradicionales y sus electorados. También en este tipo de factores partidistas se ha señalado la importancia de ciertas características organizativas. Concretamente, Dalton (1985), Marsh y Wessels (1997) así como Wessels (1999), mostraron cómo los partidos con un nivel de organización más centralizada en la selección de candidatos, tendían a producir más congruencia con el electorado.

En cuanto al perfil ideológico y/o programático, la ideología se ha distinguido como un factor relevante, en especial cuando actúa como elemento diferenciador entre los partidos del mismo sistema. En otras palabras, cuanto más en los extremos del espectro ideológico se sitúe un partido político, mayor probabilidad tendrá de estar cerca ideológicamente de su electorado y, por consiguiente, se podrán generar mayores niveles de congruencia. En relación con este argumento, podemos pensar que los partidos más centristas exhibirán unas señales más difusas ante sus electorados, produciendo un menor grado de coordinación ideológica o programática. Asimismo, la coherencia partidista (Ruiz Rodríguez, 2003) puede influir en el tipo

vínculos programáticos establecidos con los votantes; esto es, las señales partidistas serán más fuertes con partidos unidos y fuertemente estructurados y, en consecuencia, es predecible una congruencia más alta, en la medida que los votantes podrán saber con mayor precisión cuál es la postura defendida por la organización partidista.

Una última referencia a las características de los partidos tiene que ver con el comportamiento de estos y, en especial, los efectos de la competencia partidista en la representación política. Si bien ha sido establecido que la vinculación programática será mayor allí donde haya altos niveles de competencia entre partidos (Luna, 2007), trabajos recientes han comprobado que las elecciones competitivas no promueven la representación, sino que los representantes suelen estar más cercanos ideológicamente a sus electorados cuando las elecciones no son competitivas. De tal modo se ha señalado que las distancias son mayores cuando los resultados de los partidos ofrecen un margen de victoria menor (Brunell y Buchler, 2009).

Ahora bien, es un hecho que los partidos políticos (o al menos la mayoría) tienen electorados heterogéneos, lo que no sabemos es dentro de cada grupo de votantes, quiénes son los mejor conectados o los más congruentes con los partidos a los que votan, o qué características tienen. Estos serían los principales interrogantes que motivan la búsqueda de factores de tipo individual relacionados con los niveles de congruencia o representatividad de los sistemas. No obstante, hasta la fecha han sido pocos los estudios que explorado sus efectos, y ninguno los que hayan comprobado la incidencia conjunta de elementos individuales, partidistas y sistémicos en la fortaleza de los vínculos ideológico y programáticos.

Así las cosas, las referencias que existen en la literatura especializada se circunscriben a las características que los electores han de tener para facilitar la comprensión del mundo político. En este sentido, se ha encontrado que el grado de sofisticación política de los ciudadanos tiene cierto poder explicativo en este fenómeno. Por un lado, porque si los votantes pueden estar informados políticamente, serán conscientes de las diferencias entre los diferentes partidos, y por otro, porque ofrecerán incentivos tanto a los partidos como a los representantes a tener más contenido programático. De esta manera, y volviendo a los factores relacionados con la congruencia, puede pensarse que los votantes con unos mayores niveles de información e interés por la política tenderán a mostrar unas distancias ideológicas o programáticas más pequeñas con el partido al que votaron.

En cualquier caso, no son pocos los trabajos que han alertado de los bajos niveles de conocimiento político en los ciudadanos (Converse, 1964; Delli Carpini y Keeter, 1996; Zaller,

1992; Bartels, 1996) y los peligros que supone para la democracia representativa que los votantes no tengan una comprensión de su entorno político. Sin embargo, no hay un consenso académico en cuanto al hecho de que los niveles de (des)conocimiento sean universales y sostenidos a lo largo del tiempo. Es más, hay un elemento que habría de considerarse en este sentido, y que tiene que ver con los cambios acaecidos en las sociedades avanzadas. El proceso de movilización cognitiva (Dalton, 2008) ha hecho incrementar los niveles de sofisticación política a través de dos elementos complementarios: la capacidad de adquirir información política y la habilidad de procesarla. Respecto al primero, la expansión de los medios de comunicación de masas junto con el incremento del contenido político en los mismos, es el factor más claro que explica una tendencia en aumento en el acceso a la información política, a diferencia de las generaciones pasadas. En cuanto al segundo factor, supone que las habilidades de los ciudadanos son mayores gracias al incremento de los niveles educativos para entender y utilizar la información política.

En relación con esto, las investigaciones sobre las habilidades cognitivas de los sujetos han señalado tres métodos a través de los cuales los ciudadanos pueden completar la información política (Dalton, 2008:23). Por un lado, los individuos pueden concentrarse en determinados temas de su interés. En general hay temas que suelen preocupar a la mayoría de los ciudadanos tales como cuestiones económicas, impuestos, sanidad o educación, mientras que hay otros que atañen a los intereses de algunos sectores y, consecuentemente, habrá un porcentaje menor de individuos preocupados e informados, por ejemplo, en temas de política internacional. Así, los niveles de información estarían mediatizados por los intereses en las diferentes cuestiones políticas. En segundo lugar, debemos considerar las habilidades potenciales de los individuos aunque su nivel de conocimiento fuera limitado. Éstos son capaces de tomar decisiones a partir de la información proveniente de heurísticos o atajos informativos utilizados para simplificar el proceso de toma de decisiones (Lupia y McCubbins, 1998). Son muchos los trabajos que han señalado la existencia de diferentes fuentes de las cuales los ciudadanos pueden extraer pistas para posicionarse ante diferentes temas políticos. Para algunos autores estas provienen de la ideología (Downs, 1957; Budge et al. 2001), la clase social y la identificación partidista (Campbell et al. 1960), los líderes de opinión, los partidos o candidatos con los que se comparten intereses (Zaller, 1992). Para otros, se obtienen basándose en un modelo de evaluación del candidato o de la situación económica. Pese a la variedad de heurísticos, la identidad partidista es uno de los más efectivos. Junto a este, la orientación ideológica es también un atajo informativo muy utilizado por los ciudadanos. Por último, hay que tener en cuenta que los ciudadanos más sofisticados tienen un alto nivel de

atención e información política y, por lo tanto, serán más capaces de procesar la nueva información política (Zaller, 1992). Estos, además, serán más capaces de reconocer las posiciones defendidas por los partidos políticos, de tal modo que es esperable que los mayores niveles de educación e información estén relacionados con la congruencia.

Dicho lo anterior, además del nivel de información y el interés político, el grado educativo y también la edad son otros dos factores relacionados con la sofisticación política y, por consiguiente, son susceptibles de afectar a los niveles de congruencia. Por un lado, porque los ciudadanos más educados tienden a obtener la información política de diferentes fuentes y estar más involucrados en la actualidad política. Con respecto a la edad, las personas más jóvenes suelen estar menos interesadas en política que los ciudadanos de mayor edad, lo que generaría mayores niveles de congruencia en los primeros. Además ha de señalarse otra variable que se han encontrado en trabajos previos sobre la representación empírica: el nivel de ingresos. Este factor estaría positivamente relacionado con la cercanía ideológica de los ciudadanos y sus representantes. Obviamente sería una variable que está relacionada con algunas de las anteriormente mencionadas, pero lo que sí pone de manifiesto es que tanto gobiernos como partidos políticos tienden a ser más receptivos a unos ciudadanos que a otros. Así lo han puesto de manifiesto investigaciones recientes que señalan la mejor conexión con los más activos políticamente, como los líderes de opinión (Adams y Ezrow, 2009) o ante los ciudadanos de mayor nivel adquisitivo (Bartels, 2005). Siguiendo con las características individuales, habría otro tipo de variables relevantes ligadas a la existencia de representación, aunque no han tenido hasta la fecha una comprobación empírica. Estas tienen que ver con el grado de apoyo al sistema político, o dicho de otro modo, si la existencia de congruencia entre los ciudadanos y los representantes se relaciona con niveles de satisfacción institucional del individuo.

Una consideración adicional a los factores explicativos mostrados en la literatura y que apenas ha sido analizada, tiene que ver con la naturaleza del tipo de tema analizado. Como ya fue advertido en páginas previas, entre esos elementos cabe destacar: el relieve, esto es cuanto más importante sea un tema para los partidos y más visibilidad tenga entre el electorado, más probable será que se genere mayor grado de congruencia en torno a esa cuestión. En segundo lugar, la transversalidad del tema considerado; es decir, cuanto más cercano esté a la dimensión ideológica se esperará una mayor congruencia y viceversa. La lejanía con la izquierda y derecha tiene como resultado unos niveles de vinculación programática menor. Por último, es necesario tener en cuenta la complejidad de la cuestión: los temas más fáciles tenderán a generar una correspondencia más alta entre representantes y

representados, frente a aquellos más complejos. El cuadro siguiente (2.2) sintetiza gran parte de los argumentos que han sido apuntados por la literatura y los que esta investigación añade para su comprobación empírica.

Cuadro 2.2. Resumen de los argumentos teóricos relacionados con la congruencia

Características sistémicas	Rasgos del sistema electoral	Proporcional vs. Mayoritario Tipo de lista Magnitud del distrito
	Distribución del poder territorial: Grado de descentralización política Desarrollo socioeconómico Longevidad de la democracia Clientelismo	
	Rasgos del sistema de partidos	Fragmentación Estabilidad en la oferta Polarización Competición alta vs. Competición baja
Características de los partidos	Ideología Partidos tradicionales del sistema vs. Partidos nicho Coherencia Tamaño Posición en el gobierno o la oposición Características organizativas (centralización)	
Características individuales	Sofisticación política (información e interés en asuntos políticos) Confianza institucional y apoyo al sistema político Nivel de ingresos Nivel de educación	
Características de los <i>issues</i> o temas políticos	Relieve Transversalidad Complejidad	

Fuente: elaboración propia.

7. Preguntas de investigación, datos y casos

La representación política es un fenómeno complejo que contiene a su vez varias dimensiones, tal y como han puesto de manifiesto buena parte de los trabajos más relevantes sobre el tema. De qué modo funciona, cuándo existe y cómo fomentarla, es aún un debate abierto en la teoría democrática. Sin embargo, desde un punto de vista empírico, es posible acercarse a su plasmación a partir de la congruencia de actitudes entre representantes y representados. En este sentido, con la llamada "*issue congruence*", se pretende establecer el grado en que los ciudadanos (o votantes) y los gobiernos, partidos o legisladores están coordinados en sus preferencias en una serie de dimensiones o temas políticos relevantes (Powell, 2004).

La literatura específica ha puesto de manifiesto la importancia de la existencia de vínculos programáticos entre representantes y representados para la rendición de cuentas e incluso para fomentar la confianza de los ciudadanos en el sistema (Kitschelt et al., 1999). Como ha sido señalado, el funcionamiento de tales vínculos son indicadores de la existencia de receptividad o *responsiveness*, o en otras palabras, es una pista para comprobar si los políticos responden a lo que los ciudadanos quieren. De tal manera, y considerando que es un aproximación a la representación, la mayor o menor correspondencia entre las opiniones de ciudadanos y sus representantes puede constituir un adecuado indicador de la capacidad de respuesta de los gobernantes a las demandas de los gobernados y, por lo tanto, de una mayor calidad de la democracia. Además, el grado de coordinación ideológica y programática es una variable que puede ayudar a explicar la legitimidad de un sistema, la confianza en las instituciones y el grado en que tiene lugar el voto por la cercanía ideológica o programática.

Los análisis clásicos de congruencia han tratado de establecer la cercanía (o lejanía) que los ciudadanos tienen respecto a los gobiernos o representantes. Esta investigación, si bien hace un diagnóstico a nivel sistema de la congruencia a nivel país, quiere establecer además cuál es el grado de cercanía entre los diferentes partidos y sus votantes al interior de los sistemas políticos europeos. En segundo lugar, desea mostrar cuáles son los factores que hacen más probable la congruencia entre los partidos y sus votantes. Este ejercicio se llevará a cabo respecto de dos cuestiones políticas de relevancia dispar: por un lado, la evaluación de los niveles de congruencia en términos de izquierda y derecha y, por otro, el grado en que existe cercanía entre representantes y representados en torno a las actitudes ante la integración europea.

Las páginas previas han expuesto la multitud de aproximaciones posibles al concepto de congruencia y a su medición, las fuentes de datos que pueden usarse, así como el modo en

que estas decisiones pueden afectar a los hallazgos. De este modo, los estudios clásicos sobre la congruencia en el contexto estadounidense se esforzaron por esclarecer el grado de coordinación entre los votantes y legisladores, o entre los ciudadanos y diferentes políticas públicas. La escasez de una evidencia empírica similar en Europa por un lado, y la validez de las etiquetas izquierda derecha en la política europea por otro, han estimulado un mayor número de estudios sobre la congruencia ideológica que sobre cuestiones políticas concretas.

En este sentido, trabajos recientes han señalado que los niveles de coordinación entre partidos y sus electorados están relacionados con ciertas características institucionales además de las estructuras sociales y económicas. El diseño institucional, en especial las normas constitucionales que tienen que ver con el diseño ejecutivo y legislativo, las leyes electorales y ciertas características de los partidos políticos, como agentes intermediarios en el proceso representativo, son las que pueden tener cierto impacto en cómo las preferencias sociales se convierten en posiciones políticas. En definitiva, se ha puesto el acento en los elementos que incentivan a los representantes a ser receptivos a las demandas de los representados. En gran medida, estos son los factores que han sido estudiados previamente a la hora de explicar el grado de congruencia de los partidos y votantes.

No obstante, hay que tener en cuenta que diferentes sectores sociales del mismo país tienen diferente acceso a canales de representación, que los partidos persiguen diferentes estrategias electorales y organizacionales para lograr sus objetivos y, por último, que dentro del mismo partido hay situaciones estratégicas que hacen que éste persiga diferentes esquemas representativos para distintos sectores de la población (Luna, 2005). De igual modo, hay factores adicionales que clarifican las posiciones de los partidos (cohesión, coherencia, estabilidad...), así como características de los individuos (educación, sofisticación política) que a su vez facilitan la conexión ideológica y programática. Todas estas razones justifican un análisis exhaustivo sobre qué características individuales están relacionadas con la congruencia, y cómo estas se conjugan con las ya expuestas y probadas de tipo institucional y partidista.

Los trabajos específicos sobre la representación empírica han enfatizado también la diferente naturaleza de los vínculos, en función de la naturaleza y complejidad que el tema supone para la opinión pública y la transversalidad de éste, o de otro modo, en qué medida forma parte de las líneas de competencia partidista (Hurley y Hill, 2003). En este sentido, teniendo en cuenta que la opinión pública puede estar influenciada por diferentes fuentes, actores políticos (élites y /o partidos entre otros), acontecimientos, o por las políticas públicas (Hill y Hurley, 1999; Page y Shapiro, 1983; Stimson et al., 1995; Wlezien y Soroka, 2007), el

análisis de los niveles de congruencia entre votantes y partidos, requiere comprender la naturaleza y características del objeto de estudio, en especial si se trata de una cuestión particular.

En el caso de la presente investigación, además del análisis de la congruencia ideológica, se lleva a cabo un análisis de los niveles de correspondencia ante el proceso de integración europea. Para poder determinar sobre qué elementos descansa esa congruencia, uno de los puntos clave es saber cómo esta cuestión es percibida por los ciudadanos y las élites. Con estas premisas, este trabajo propone considerar otras variables relacionadas con el tema europeo: la relevancia o potencial de politización (*salience*), la complejidad y la relación con las líneas tradicionales de clivaje.

Aunque este estudio está centrado en dos cuestiones concretas, un análisis exhaustivo de cómo se manifiesta la congruencia y qué elementos la explican, provee de interesantes pistas para medir la congruencia en otros contextos geográficos pero también hacia otras cuestiones de alcance y relevancia en los sistemas políticos (el Estado de Bienestar, el papel del Estado, la inmigración, la política exterior, entre otros). ¿La congruencia se manifiesta en los mismos niveles en todos los países y al interior de estos para todos los partidos políticos? En caso contrario ¿qué países son más congruentes? ¿Qué partidos conectan mejor con sus votantes en términos ideológicos y/o programáticos? En un segundo momento se pasaría a la causalidad de los vínculos, o lo que es lo mismo, ¿Qué factores están explicando una vinculación más efectiva entre los partidos políticos y los votantes?

7.1. Hipótesis de trabajo

Tomando nueva evidencia empírica disponible, el principal objetivo que guía esta investigación es saber en qué medida la posición de los votantes y los partidos están coordinados en la dimensión ideológica y en la actitud hacia la profundización de la integración europea. Con este fin, a continuación se exponen en forma de hipótesis las principales preguntas de investigación.

Respecto a la operacionalización de la congruencia, el panorama antes descrito en las páginas previas abre un amplio abanico de posibilidades a la hora de medir la congruencia entre las élites políticas y los ciudadanos. En esta tesis se propone la estimación de la misma a través de tres aproximaciones metodológicas diferentes, aunque complementarias.

Primero, a través del hallazgo de las distancias ideológicas y las distancias en torno a la actitud hacia la integración europea de los votantes con los partidos a los que han votado⁶⁶. Segundo, se calcularán las medidas que Achen (1978) estableció: la proximidad, el centrismo y la receptividad, también para ambas dimensiones. Respecto a estas últimas aproximaciones metodológicas, tanto la proximidad como el centrismo serán aplicadas a nivel país y para cada díada partido-votante en los diferentes países europeos; la última medida (la receptividad) será aplicada únicamente a nivel sistema político. Con estos indicadores se obtendrá una foto más precisa de la congruencia ideológica y programática a través de diferentes ángulos analíticos, pero también se pondrá de manifiesto si los resultados varían sustancialmente entre las mediciones realizadas.

En este sentido debe tenerse en cuenta que los votantes tienen información limitada y las élites políticas deben simplificar los mensajes en paquetes bajo la dimensión ideológica (Downs, 1957). Tal y como apunta Kitschelt et al. (1999) hay motivos para limitar el espacio de competición a una única dimensión, o dos a lo sumo, de tal manera que los políticos tendrán incentivos para “mapear” o trazar los temas en la dimensión subyacente (Enelow y Hinich, 1990) lo cual dotará de cierta predictibilidad a sus acciones. Ante la aparición de un nuevo tema que sea relevante (como es la integración europea) lo menos costoso será, en la medida de lo posible, ubicarla en la dimensión existente⁶⁷. Además, es importante destacar que la competencia entre los partidos en la cuestión europea no está completamente definida para todos los casos, y por ello se esperará que los ciudadanos sean más capaces de adscribir sus posiciones en términos de izquierda y derecha, que en la postura más o menos europeísta. Además, la gente varía mucho en su conocimiento sobre los temas políticos (Converse, 1964; Zaller, 1992) y en este caso puede esperarse igualmente niveles muy dispares que puedan afectar a la congruencia.

Dicho esto, la evaluación de los niveles de congruencia se realizará tanto a nivel país como a nivel partido político, mostrándose a su vez cuáles de ellos exhiben un mayor grado de coordinación con sus representados. Así, en la línea con investigaciones anteriores, *es esperable que el grado de acuerdo entre partidos y votantes, sea mayor en la dimensión ideológica que para la cuestión europea. La única excepción a esta generalidad es si hubiera partidos propietarios del tema “integración europea”, en cuyo caso ha de esperarse una*

⁶⁶ Estas distancias servirán de base para realizar posteriormente el análisis explicativo que contiene el capítulo quinto de esta investigación.

⁶⁷ En el capítulo tercero de esta tesis se abordará más en detalle la cuestión de la dimensionalidad de la integración europea y su relación con la ideología.

congruencia más alta para esta cuestión en tales partidos (H1). La comprobación de esta hipótesis se realizará en el capítulo cuarto de la tesis, que detalla el análisis descriptivo de las dos variables dependientes

Aunque la congruencia es un indicador fiable de la existencia de representación, no nos está mostrando en qué medida es útil para un partido, una utilidad entendida en términos de apoyo electoral. Es decir, un partido político motivado por la búsqueda de votos deseará a toda costa obtener un gran número de ellos, tanto si son votos procedentes de electores cercanos (ideológica y/o programáticamente) como si no lo son. Por esta razón, en el capítulo descriptivo se mostrará la validez de una de las premisas de la teoría del partido responsable, señaladas en páginas previas, a través del cálculo de la Q de Pierce. Es decir, se pondrá de manifiesto en qué medida en cada país los votantes han escogido al partido más cercano en la cuestión europea y también han votado por el más próximo en la dimensión izquierda y derecha. O, en otras palabras, se verá en qué grado la congruencia está relacionada con el voto por proximidad ideológica y/o programática. Este indicador se mostrará a nivel del sistema político, pero también se ofrecerá un índice similar a nivel díaada partido-votante.

Obviamente, la vinculación más efectiva o exitosa para los partidos políticos será aquella que se sustenta en electores con los que guarda una alta congruencia y, además, dentro de su grupo de votantes hay una alta proporción de los que son muy próximos en términos programáticos y/o ideológicos. En esta situación sería menos probable que los partidos “perdieran” electores afines o tradicionalmente identificados con ellos. El extremo opuesto sería el caso de los partidos políticos que, ni muestran altos niveles de congruencia en ideología o en temas, ni tienen un gran número de votantes cercanos⁶⁸. En un escenario intermedio podríamos situar a los partidos que muestran niveles medios y altos de congruencia con sus electores, pero que dejarían de atraer a votantes que también están cercanos ideológica o programáticamente (y, a tenor del índice que se propone, han votado a otros partidos). O por último, partidos que tienen una alta proporción de electores próximos ideológica o programáticamente sobre los totales, pero exhiben niveles bajos de congruencia⁶⁹. En relación con esto, y dado que se analizarán la dimensión ideológica y la actitud hacia la profundización de la IE, *es probable que se encuentre una Q de Pierce más alta en los países y, al observar en cada díaada partido-votantes, un mayor número de votantes cercanos en la dimensión izquierda y derecha que en la cuestión europea (H2).*

⁶⁸ Un hecho, que siendo relativamente común, llevaría a explicaciones del voto diferentes a la de proximidad, como ya se ha señalado en páginas previas.

⁶⁹ En el capítulo cuarto de esta tesis se profundizará más en detalles sobre esto.

Por último, todas estas aproximaciones a los vínculos entre los partidos y votantes, se complementarán con las figuras de los patrones representativos tanto para la ideología como para la cuestión de la integración europea. Tal y como se mostró en el epígrafe correspondiente y al modo que ya lo hicieron Kitschelt et al. (1999) para los países del Este Europeo, el objetivo será *comprobar si diferentes estructuras de competencia partidista generan en las dos variables dependientes estudiadas modelos representativos diferentes (H3)*.

Las tres hipótesis enunciadas se comprobarán en el capítulo cuarto de esta tesis. Por lo tanto, hasta aquí el trabajo ofrecerá un panorama descriptivo pormenorizado de cómo están funcionando los vínculos entre los partidos políticos y sus votantes en Europa, mostrando desde diferentes ángulos analíticos en qué grado los representantes y representados europeos conectan en la dimensión ideológica y en su actitud hacia la profundización de la integración europea.

Ahora bien, ¿qué factores están relacionados con la congruencia? En las páginas anteriores, se han señalado algunos elementos que la literatura especializada ha ido ofreciendo de un modo disperso. Muchos de estos elementos tienen que ver con aspectos institucionales, pero también se ha destacado que existen factores no institucionales situados en diferentes niveles de análisis. Destacan en este caso las características de los partidos que los pueden convertir en actores mejor conectados con sus votantes, pero también ciertos rasgos de los individuos que favorecen la congruencia con sus representantes. Lo interesante en este sentido, es que ha existido en gran parte de los trabajos previos una tendencia a mostrar la incidencia de elementos institucionales sobre el cálculo de la congruencia medida también desde un punto de vista sistémico. Sin embargo, también es posible observar los niveles de correspondencia ideológica y programática desde un punto de vista individual (la de cada votante y el partido al que ha votado), y de este modo comprobar el impacto de otras variables que, institucionales o no, estarían relacionadas con la congruencia de los individuos con los partidos a los que votaron.

Del extenso rango de posibles explicaciones que han sido marcadas por la literatura, en este trabajo se han seleccionado las más relevantes en tres niveles de análisis: individual, partidista y sistémico, tanto para la variable congruencia ideológica como para la congruencia ante la IE. Todas ellas serán desarrolladas en el capítulo quinto de esta tesis. Las hipótesis

siguientes se comprobarán también en el mismo capítulo, a través de un análisis estadístico multinivel⁷⁰.

Comenzando por los elementos individuales relacionados con la congruencia, éstas se pueden agrupar en dos. Por un lado, las características que están relacionadas con el grado de sofisticación política de los sujetos: el interés político y el nivel de educación. Dados los aumentos en los niveles educativos de los ciudadanos, y en general de la sofisticación del electorado, habrá un mayor porcentaje de votantes más conscientes y, por lo tanto, *puede esperarse un mayor nivel de congruencia con los partidos en aquellos sujetos con más interés político y educación (H4)*.

En segundo lugar, se comprobará el efecto (hasta ahora no explorado) de variables relacionadas con el apoyo al sistema político y los niveles de congruencia ideológica y programática. *De tal modo, se esperará que la (baja) alta correspondencia ideológica y programática, esté relacionada con el grado de (in)satisfacción con el funcionamiento de la democracia del país, así como con la (des)confianza en las instituciones (H5)*.

Por último, el análisis empírico considerará el perfil ideológico de los individuos como variable explicativa de los niveles de coordinación con los votantes. Es decir, ¿son más cercanos a sus partidos los ciudadanos situados en la izquierda o en la derecha? *Aunque no hay una expectativa previa, sí se esperará que la ideología marque diferencias en los niveles de congruencia entre representantes y representados (H6)*.

Además de estas hipótesis, pueden señalarse aquellas relacionadas con el tipo de partido. En otras palabras, ¿hay aspectos partidistas que se relacionan con diferentes niveles de congruencia? Como ya se expuso en páginas anteriores, la edad, el tamaño, la familia de partidos, la posición en el gobierno o en la oposición, así como la estabilidad ideológica pueden afectar, por separado o en conjunto, a los niveles de coordinación con los votantes.

En primer lugar, se ha señalado cómo los grandes partidos (los que tienen mayor número de votos) suelen tener proclamas ideológicas más vagas y menos distintivas que los partidos pequeños, que suelen estar basados en intereses más regionales o concentrados en electorados definidos. Es decir, los incentivos para permanecer estables y fieles a sus votantes son mayores y *por ello pueden esperarse unos niveles de congruencia más alta en los partidos pequeños que en los partidos grandes (H7)*.

⁷⁰ Como se señalará más adelante, razones de evidencia disponible han forzado la selección de ciertas variables y la exclusión de otras en la búsqueda de las explicaciones de la congruencia ideológica y programática.

En segundo lugar, se tendrá en cuenta la variable edad de los partidos. Se entiende que una mayor trayectoria electoral facilita el conocimiento de la ubicación ideológica y programática y la mayor comunicación con los potenciales votantes. Es por ello que se esperaría que los partidos con más años de experiencia en competencia electoral hayan tenido más tiempo para desarrollar vínculos ideológicos y programáticos con sus electores, en tanto que entre los partidos de reciente creación es más probable observar cambios y vaivenes ideológicos hasta hacerse con su espacio en el sistema de partidos. De tal modo, *los partidos de mayor trayectoria electoral del sistema tenderán a mostrar mayores niveles de congruencia con sus votantes frente a los que han surgido recientemente (H8.)*

Por otro lado, hay partidos que están más ligados a posiciones políticas concretas, o que parte de su programa se basa en la defensa de un número reducido de temas generalmente alejados de las principales líneas de conflicto partidista. Este aspecto puede ayudar a una identificación más precisa para que los votantes de estos partidos puedan tener posiciones claras y compartidas de su posición⁷¹. Este trabajo comprobará en qué medida *los partidos más tradicionales generarán mayores distancias ideológicas y programáticas hacia sus votantes que los partidos denominados “nicho” (H9)*. En relación con este último aspecto, se comprobará la relación entre la familia del partido político y los niveles de correspondencia ideológica. Aunque es esperable que la correspondencia ideológica sea más alta en los partidos con un perfil ideológico distintivo, no hay una expectativa teórica sobre qué familias son más exitosas en el desarrollo de vínculos ideológicos. Únicamente la derecha radical para la cuestión europea puede exhibir unos niveles más altos de congruencia con su electorado, dado el carácter de *issue ownership* como se mostrará en el capítulo tercero de esta tesis.

Siguiendo las explicaciones ofrecidas por la literatura, también pueden esperarse diferentes niveles de congruencia en función de la posición del partido en el gobierno o en la oposición. En este caso las expectativas van en ambas direcciones: puede esperarse que exista una mayor congruencia con los partidos que controlan el proceso de políticas públicas o, al contrario, se pensaría que quienes están en el gobierno plantean posiciones más difusas hacia el electorado. En este trabajo se plantea que *la congruencia será más baja en los partidos que están en el gobierno que en aquellos opositores (H10)*.

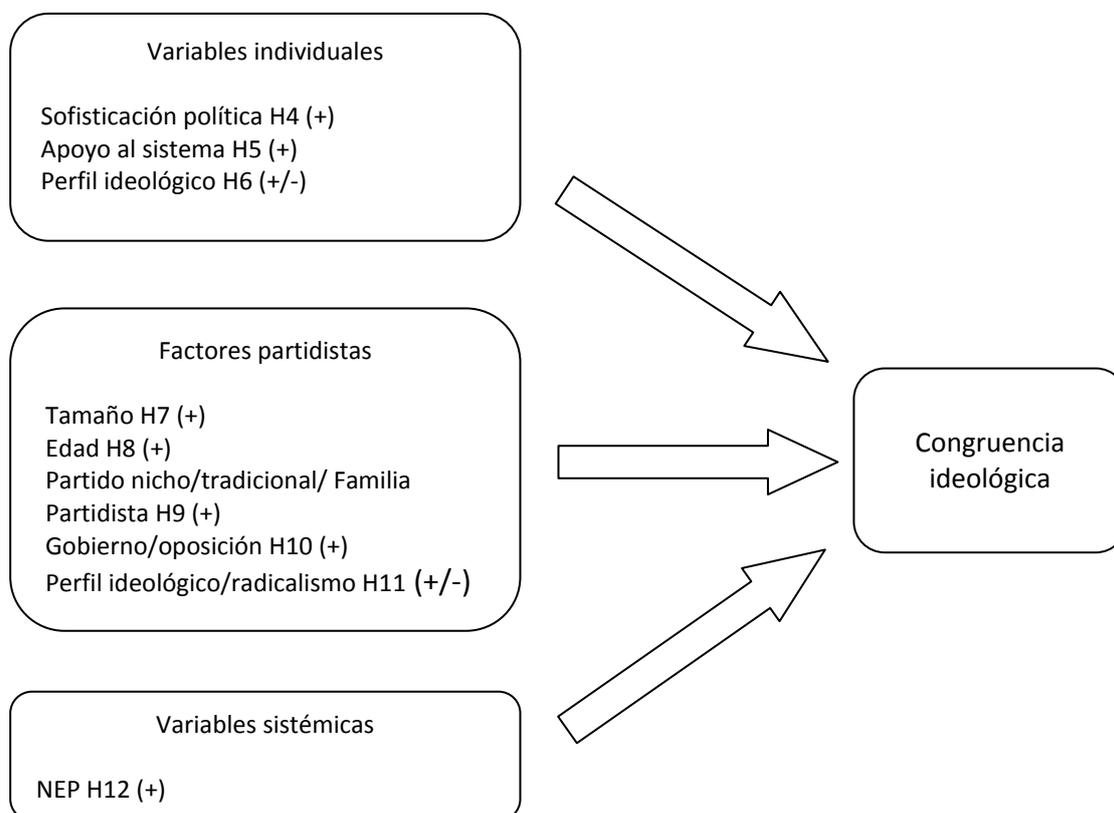
Por último, y en lo que respecta a la ideología del partido, se comprobará en qué grado *el perfil ideológico del partido marca diferentes patrones de la congruencia con los votantes*

⁷¹ Aunque también puede pensarse que las etiquetas de los partidos tradicionales de los sistemas, como “liberal” o “conservador” “socialdemócrata” actúen como elementos que facilitan la congruencia.

(H11). Es decir, ¿los partidos de izquierda son más congruentes que los de derecha? Ligado con este último punto, se comprobará si el extremismo ideológico del partido político facilita (o dificulta) la congruencia con sus votantes; en otras palabras, si los partidos más ubicados en los extremos ideológicos de sus sistemas políticos serán los más congruentes.

El análisis empírico de esta tesis tendrá en cuenta como variable a nivel país el número efectivo de partidos, con la expectativa de *un incremento en el número de opciones políticas alentaría la diferenciación ideológica o en la temática concreta y por lo tanto se genere una mejor conexión con sus votantes (H12).*

Figura 2.11 Variables incluidas, hipótesis y expectativas en la explicación de la congruencia ideológica



Fuente: elaboración propia.

A estas primeras hipótesis de carácter general, se unen las específicas para la congruencia de actitudes hacia la integración europea. En este caso, y dado que no existen análisis previos similares de estas características, las hipótesis siguientes son resultado del posible impacto del posicionamiento ante la cuestión europea y el relieve de la misma tanto

para los partidos como para los electores. De tal modo, a las hipótesis anteriormente señaladas, se unen a continuación las que tienen que ver con la naturaleza de la cuestión integradora y con el modo en que se ha insertado en los sistemas europeos.

Desde un punto de vista individual, *se observará si actitud genérica de apoyo del ciudadano ante la integración europea está relacionada con niveles más altos de congruencia. (H13)*. Es decir, ¿son más congruentes los electores euro optimistas o los que sienten recelos ante la integración? En cuanto a factores partidistas, *se observará también si los perfiles pro o anti euroescépticos de los partidos tienen relación con diferentes niveles de congruencia con electores en la cuestión europea (H14)*⁷².

Por otro lado, retomando elementos señalados en la parte teórica de este capítulo, hay que tener en cuenta que los asuntos europeos no han tenido, hasta hace poco tiempo, la importancia o el relieve destacado en el debate político, de modo que esta variable podría condicionar los resultados de congruencia. No obstante, es importante destacar que aunque este factor ha sido señalado como uno de los elementos fundamentales en la explicación de los niveles de congruencia (Miller y Stokes, 1963; Erikson, 1978) sólo recientemente, gracias a nueva evidencia disponible, se ha podido integrar el relieve de los temas en los estudios sobre representación. Estudios previos (Thomassen y Schmitt, 1999) atribuían la baja congruencia a la escasa relevancia que los temas europeos tenían en el electorado. En esta línea, se comprobará si *a mayor relieve o relevancia mostrado por el partido, mayor congruencia con sus electores (H15)*⁷³.

Por último, parece aceptado que el debate político y el clima de la opinión pública hacia la IE estarán afectados por el consenso o el conflicto entre la élite política. Así lo demostraron Gabel y Scheve (2007) al evidenciar cómo el disenso interno en los partidos es una variable que también impactaba en la actitud que los votantes tenían hacia la integración. Ellos mostraron cómo a medida que el desacuerdo sobre Europa se incrementaba en la élite política, la variación en apoyo a Europa por parte de los votantes también crecía (Gabel y

⁷² En este sentido, tal y como se mostrará en el capítulo tercero del trabajo, el euroescepticismo está relacionado a su vez con el tamaño del partido y con el lugar que ocupe en el espectro ideológico, así cuanto más centrados en el espectro ideológico, los partidos tienden a otorgar una menor relevancia en sus programas a la integración, y viceversa. De modo que son variables que también se tendrán en cuenta a la hora de explicar los niveles de congruencia entre los partidos y los votantes en la actitud hacia la integración europea. La postura de los partidos ante la UE será operacionalizada a su vez en dos variables: la posición del partido ante la IE y el grado de radicalismo de esta posición en relación a los partidos del respectivo sistema político.

⁷³ El que una política tenga relevancia es una cuestión que debe ser considerada no sólo en el caso de los partidos, sino también en los votantes. No obstante, la inclusión de esta variable en el análisis empírico se hará considerando el relieve temático de los partidos, y no a nivel individual, que ha imposible capturar con la evidencia empírica disponible en este trabajo; en ningún caso se está negando la conveniencia de añadir el relieve individual en los modelos de representación.

Scheve, 2007:54)⁷⁴. Dicho lo anterior, también puede argumentarse que el disenso pueda impactar a su vez en la congruencia. La unidad del partido ante un tema hace posible la emisión de señales partidistas claras a los electorados, facilitando que haya mejor conexión con estos. En cambio una postura difusa y dividida, debilitaría los vínculos representativos con los votantes. El disenso interno es una variable que impactará en los niveles de congruencia entre votantes y partidos. *En otras palabras, a mayor disenso dentro de los partidos políticos, mayores distancias o menor la congruencia con sus electores (H16)*⁷⁵.

Pasando a considerar las variables de nivel país, el análisis multinivel del capítulo quinto tendrá en cuenta como factor explicativo la transversalidad del tema “integración europea” o lo que es lo mismo, su relación con la ideología así como su complejidad. Como ya señalaran Thomassen (1999) y Hurley y Hill (2003), uno de los elementos que permitiría construir vínculos más sólidos entre representantes y representados es la relación de los temas con las líneas de clivaje y así como la complejidad de estos. En el capítulo empírico se *comprobará si los niveles de congruencia tienen relación con la cercanía de la cuestión integración europea con la ideología y la complejidad de la cuestión (H17)*.

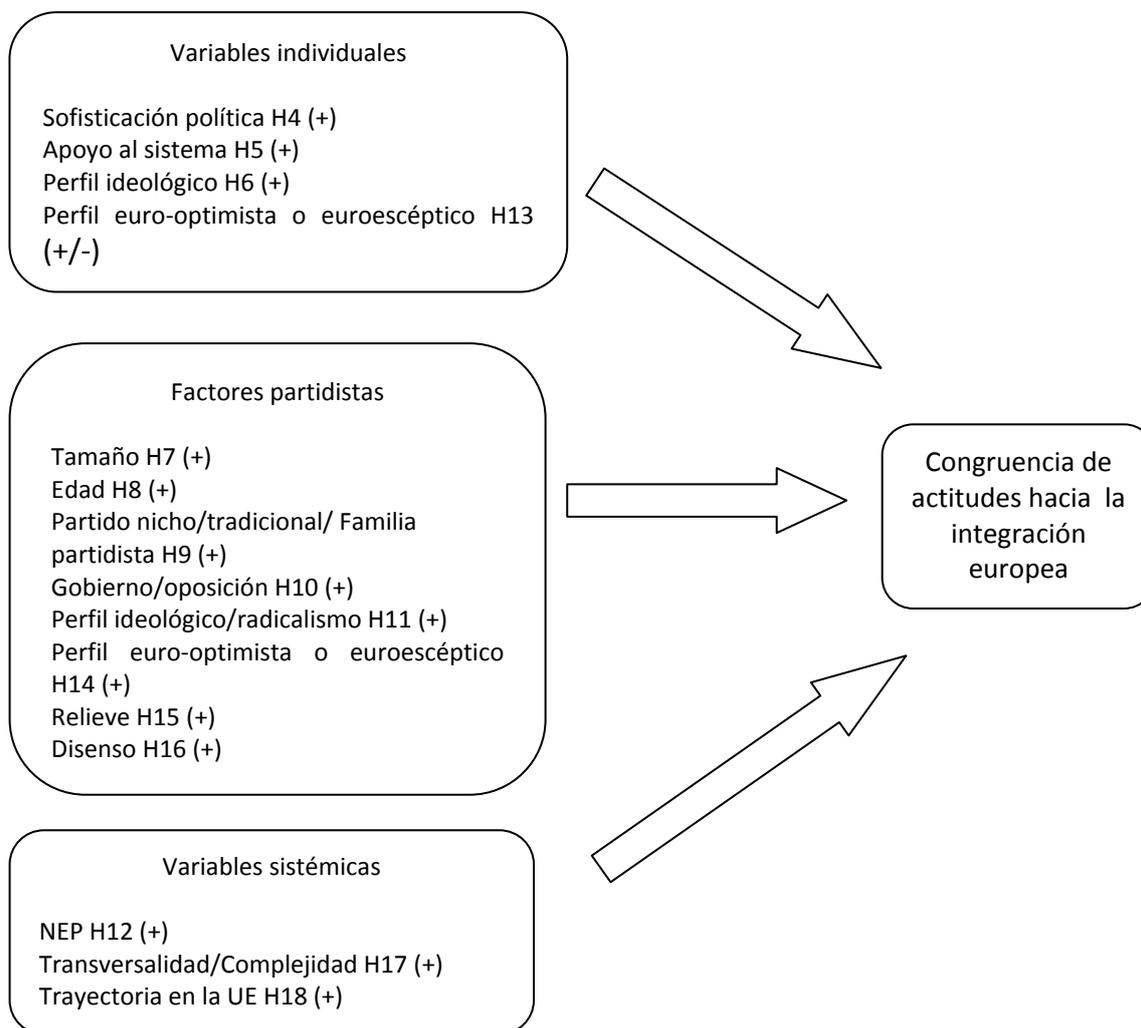
Una última variable sistémica referida a la cuestión europea, tiene que ver con el tiempo de pertenencia a la UE. Investigaciones precedentes han señalado que la transferencia de competencias del nivel nacional a Bruselas es un “doloroso proceso de aprendizaje” (Niedermayer, 1995). No sólo por que el Estado ha sido despojado de un número creciente de políticas de gran calado, sino porque en la evolución de la integración los parlamentos nacionales no han sido compensados, creando el llamado déficit democrático. El próximo capítulo ahondará más en estas cuestiones.

En relación con esto, lo que se plantea como hipótesis es si efectivamente será diferente el nivel de correspondencia en los países fundadores frente a los que llevan menos tiempo. En este sentido, puede pensarse que la UE importará más a los partidos y a los votantes en aquellos países con larga trayectoria, de tal modo puede suponerse que estos habrán desarrollado vínculos en torno a la cuestión. Dicho lo cual, *es de esperar que la mayor trayectoria de los Estados en la UE sea una variable que impacte positivamente en los niveles de coordinación de los votantes y partidos (H18)*.

⁷⁴ Aquí, a diferencia del trabajo citado no se está discutiendo si los partidos influyen en las posiciones de sus votantes y las características de esa influencia dependen de la diversidad de los mensajes que provienen del partido. Se asume que una gran parte del electorado puede adoptar posiciones sobre la integración consistentes con la postura oficial del partido al que votó, y que esta congruencia puede estar (o no) relacionada con la existencia de disenso interno.

⁷⁵ El disenso sería en términos de Gavel y Scheve (2007) la traducción de la coherencia señalada en páginas atrás.

Figura 2.12 Variables incluidas, hipótesis y expectativas en la explicación de la congruencia en las actitudes hacia la integración europea



Fuente: elaboración propia.

7.2. Casos y datos

Un último punto de este capítulo se refiere a la evidencia utilizada en los capítulos siguientes. Los datos principalmente utilizados en el trabajo, corresponden al estudio EES2004. Este fue organizado por el grupo de trabajo *European Election Studies*, grupo internacional de investigación que con ocasión de las elecciones al Parlamento Europeo de 1989, 1994 y 1999, han elaborado estudios de opinión pública similares. Los países y partidos políticos incluidos en los siguientes capítulos de esta tesis se encuentran en el cuadro 2.3⁷⁶. Como puede

⁷⁶ Otros detalles sobre los datos podrán encontrarse en el anexo.

observarse, la muestra de partidos políticos es suficientemente amplia y diversa como para extraer una tendencia regional de los niveles de congruencia así como de los factores relacionados con ésta.

Cabe señalar asimismo que también serán utilizados datos correspondientes a los Eurobarómetros entre los años 1973 y 2004, para mostrar las tendencias de la opinión pública europea frente a la integración. Para obtener las posiciones partidistas, si bien una gran mayoría serán extraídas a partir de la ESS2004, también se utilizarán las bases de datos de expertos construida por Benoit y Laver (2006) y la realizada por la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill que ofrece una detallada panorámica sobre las posiciones partidistas ante diferentes aspectos de la construcción europea (CHESS 2002 y 2006).

Cuadro 2.3. Países y partidos incluidos en los análisis

País	Partido político	Siglas *	Familia partidista
ALEMANIA (DE)	Los Verdes - Die Grünen	GR	Verde
	Partido Democrático Libre - Freie Demokratische Partei	FDP	Liberal
	Unión Demócrata Cristiana/ Unión Social Cristiana de Baviera Christlich - Demokratische Union Christlich-Soziale Union in Bayern	CDU CSU	Cristiano-Demócrata
	Partido Socialdemócrata de Alemania - Sozialdemokratische Partei Deutschlands	SPD	Socialista
AUSTRIA (AT)	Partido Popular Austriaco - <i>Österreichische Volkspartei</i>	ÖVP	Cristiano-Demócrata
	Partido Socialdemócrata de Austria - <i>Sozialdemokratische Partei Österreichs</i>	SPÖ	Socialista
	Partido Liberal de Austria - Freiheitliche Partei Österreichs	FPÖ,	Derecha Radical
	Los Verdes - Die Grünen	GRÜ	Verde
DINAMARCA (DK)	Partido Popular Conservador - Det Konservative Folkeparti	C	Conservador
	Partido Liberal Danés -Venstre, Danmarks Liberale Parti	V	Liberal
	Izquierda Radical - Det Radikale Venstre	B	Liberal
	Socialdemócratas - Socialdemokratiet	A	Socialista
	Partido Socialista Popular - Socialistisk Folkeparti	F	Izquierda Radical
ESPAÑA (ES)	Partido Popular	PP	Conservador
	Partido Socialista Obrero Español	PSOE	Socialista
	Izquierda Unida	IU	Izquierda Radical
FINLANDIA (FI)	Partido de la Coalición Nacional - Kansallinen Kokoomus Samlingspartiet	KOK	Liberal
	Partido Cristiano Demócrata - Kristillisdemokraatit Kristdemokraterna	KD	Cristiano Demócrata
	Partido Popular Sueco - Ruotsalainen kansanpuolue Svenska folkpartiet	RKP/SFP	Regionalista
	Partido de Centro - Suomen Keskusta Centern i Finland	KESK	Agrario
	Partido Social Demócrata - Suomen Sosialidemokraattinen Puolue Finlands Socialdemokratiska Parti	SPD	Socialista
	Alianza de la izquierda - Vasemmistoliitto Vänsterförbundet	VAS	Izquierda Radical
	Liga Verde - Vihreä liitto Gröna förbundet	VIHR	Verdes

*Se indican las siglas con las que serán identificados los partidos políticos en los siguientes capítulos del trabajo.

Fuente: elaboración propia a partir de la EES2004.

Cuadro 2.3. Países y partidos incluidos en los análisis (continuación)

País	Partido político	Siglas *	Familia partidista
FRANCIA (FR)	Unión por un Movimiento Popular - Union pour un Mouvement Populaire	UMP	Conservador
	Unión para la Democracia Francesa - Union pour la Démocratie Française	UDF	Liberal
	Frente Nacional - Front Nationale	FN	Derecha Radical
	Partido socialista - Parti Socialiste	PS	Socialista
	Partido comunista francés - Parti communiste français	PCF	Izquierda Radical
	Los verdes - Les Verts	V	Verde
	Lucha Obrera/Liga Comunista Revolucionaria - Lutte ouvrière / Ligue Communiste Révolutionnaire	LO/LCR	Izquierda Radical
GRECIA (GR)	Nueva Democracia - Νέα Δημοκρατία	ND	Conservador
	Partido Comunista de Grecia - Κομμουνιστικό Κόμμα Ελλάδας, Kommunistiko Komma Elladas	KEK	Izquierda Radical
	Movimiento Socialista Panhelénico - Πανελλήνιο Σοσιαλιστικό Κίνημα, Panellinio Sosialistiko Kinima, ΠΑΣΟΚ	PASOK	Socialista
	Coalición de la izquierda Radical - Συνασπισμός Ριζοσπαστικής Αριστεράς, Synaspismós Rizospastikís Aristerás	SYN	Izquierda Radical
IRLANDA (IE)	Soldados del Destino - Fianna Fail	FF	Conservador
	Familia de los Irlandeses - Fine Gae-	FG	Cristiano Demócrata
	Partido Verde - Green Party	GP	Verdes
	Partido Laborista - Labour Party	Lab	Socialista
	Demócratas Progresistas - Progressive Democrats	PDS	Liberal
	Nosotros mismos - Sin Fein	SF	Regionalista
IRLANDA DEL NORTE (NIR)	Partido de la Alianza de Irlanda del Norte - Páirtí Comhghuaillíochta Thuaisceart Éireann	AIP	- ⁺
	Partido Unionista Democrático - Democratic Unionist Party	DUP	Unionista ⁺
	Nosotros mismos - Sinn Fein	SF	Nacionalista ⁺
	Partido Social Demócrata Laborista - Social Democratic Labour Party	SDLP	Nacionalista ⁺
	Partido Unionista del Ulster - Ulster Unionist Party	UUP	Unionista ⁺

⁺ Dadas las características de la estructura política norirlandesa, se ha diferenciado a sus partidos en función de la principal división que genera el unionismo y el nacionalismo y no en familias partidistas entendidas de un modo clásico. *Se indican las siglas con las que serán identificados los partidos políticos en los siguientes capítulos del trabajo. Fuente: elaboración propia a partir de la EES2004

Cuadro 2.3. Países y partidos incluidos en los análisis (continuación)

País	Partido político	Siglas *	Familia partidista
ITALIA (IT)	Rifondazione Comunista - Refundación Comunista	PRC	Izquierda Radical
	Alleanza nazionale - Alianza Nacional	AN	Derecha radical
	Unione dei Democratici Cristiani e di Centro - Unión de los Demócratas Cristianos y de Centro	UdC	Cristiano demócrata
	Lega Nord - Liga Norte	LN**	Regionalista
	Democratici di Sinistra - Izquierda Democrática	DS	Socialista
	La Margherita - Democrazia è Libertà - La Margarita- Democracia y Libertad	Marg	Socialista
	Italia dei Valori - Italia de los Valores	ITdV	Liberal
	Forza Italia - Forza Italia	FI	Conservador
LUXEMBURGO (LU)	Los Verdes - Déi Gréng	DG	Verdes
	Partido socialista - Lëtzebuenger Sozialistesche Arbechterpartei- Parti ouvrier socialiste luxembourgeois	LSAP	Socialista
	Partido Demócrata - Demokratesch Partei- Parti démocratique	DP	Conservador
	Partido cristiano demócrata - Chrëschtlech Sozial Vollekspartei- Parti populaire chrétien social	CSV	Cristiano Demócrata
	Partido Reformista de la alternativa democrática - Alternativ Demokratesch Reformpartei - Parti réformiste d'alternative démocratique	ADR	Derecha Radical
PAÍSES BAJOS (NL)	Partido laborista - Partij van de Arbeid	PVdA	Socialista
	Partido Demócrata Cristiano- Christen-Democratisch Appèl	CDA	Cristiano Demócrata
	Partido Socialista - Socialistische Partij	SP	Izquierda Radical
	Partido Popular por la Libertad y la Democracia - Volkspartij voor vrijheid en Democracia	VVD	Liberal
	Izquierda Verde - Groen Links	GL	Verde
	Unión Cristiana - Christen Unie	CU	Protestante
	Demócratas 66 - Democraten 66	D66	Liberal
	Partido Político Reforma - Staatkundig Gereformeerde Partij	SGP	Protestante
Lista Pin Fortuyn- Lijst Pim Fortuyn	LPF	Derecha Radical	

*Se indican las siglas con las que serán identificados los partidos políticos en los siguientes capítulos del trabajo. **La clasificación de la Liga Norte ha sido problemática dado su carácter regional pero también su marcado perfil de derecha radical destacado en varios trabajos. A efectos de esta investigación, y basándome en las posiciones obtenidas en la EES2004 así como en la encuesta a expertos de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill (CHESS), ha sido considerado como partido regionalista.

Fuente: elaboración propia a partir de la EES2004.

Cuadro 2.3. Países y partidos incluidos en los análisis (continuación)

País	Partido político	Siglas *	Familia partidista
PORTUGAL (PT)	Bloque de Izquierda - Bloco de Esquerda	BE	Izquierda Radical
	Centro Democrático Social / Partido Popular	CDS/PP	Cristiano Demócrata
	Partido Socialista - Partido Socialista	PSP	Socialista
	Partido Popular Democrático / Partido Social Demócrata	PSD	Liberal
	Coalición Democrática Unitaria- Coligação Democrática Unitária	CDU	Izquierda Radical
REINO UNIDO (UK)	Partido Conservador - Conservative party	CON	Conservador
	Partido Laborista - Labour Party	LAB	Socialista
	Liberal demócrata - Liberal Party	LIB	Liberal
SUECIA (SE)	Cristiano Demócratas - Kristdemokraterna	KD	Protestante
	Partido del Centro - Centerpartiet	C	Agrario
	Partido Conservador - Moderata samlingspartiet	M	Conservador
	Partido Verde - Miljöpartiet de Gröna	MP	Verde
	Partido Socialdemócrata Sueco - Sveriges socialdemokratiska arbetareparti	S	Socialista
	Partido Popular los liberales - Folkpartiet liberalerna	FP	Liberal
Partido de Izquierda - Vänsterpartiet	V	Izquierda Radical	

*Se indican las siglas con las que serán identificados los partidos políticos en los siguientes capítulos del trabajo.

Fuente: elaboración propia a partir de la EES2004.

Recapitulación

Las páginas previas han establecido el marco teórico de esta tesis. En primer lugar, se han mostrado las diferentes aproximaciones empíricas que la literatura ha ofrecido de la representación política. Además, se ha separado en términos analíticos el debate sobre la receptividad o *responsiveness* y el de la congruencia, elemento que si bien se incluye en la anterior, tiene un componente estático y menos complejo.

La siguiente parte del capítulo se ha ocupado de mostrar cómo puede ser evaluada la congruencia o correspondencia de actitudes de un modo empírico. De esta manera, además de exponer cómo el concepto ha sido entendido en literatura precedente, se ha prestado especial atención a los elementos que han sido capitales para su evaluación: las unidades y el tipo de datos necesarios para estos estudios. También se ha tenido en cuenta la relevancia de las mediciones que pueden hallarse y que han condicionado, en parte, los hallazgos de los trabajos previos. Asimismo, se han señalado las implicaciones que tiene para el análisis de la congruencia de actitudes ante *issues* políticos concretos el relieve, la complejidad y la relación o la cercanía con la principal dimensión que estructura la competencia en Europa occidental: la ideología. De este modo, se ha planteado cómo la evaluación sobre la construcción europea puede constituir un interesante ámbito de análisis de la congruencia, dadas las peculiaridades que tiene su inserción en las agendas políticas de los Estados miembros y que se discutirán en el capítulo tercero.

La última parte de este capítulo teórico ha puesto de manifiesto el carácter multicausal de la congruencia ideológica y/o programática, enfatizando cómo dichos factores se encuentran en diferentes niveles de análisis. Así, han sido destacados varios elementos que tienen que ver con el propio sistema político, pero también aspectos partidistas que impactarían en la variable dependiente. Este trabajo defiende además la inclusión en los modelos explicativos de ciertas características individuales bajo la sospecha de que los partidos políticos pueden generar vínculos ideológico-programáticos diferenciados con su base electoral. Finalmente, se han presentado las preguntas e hipótesis de investigación así como los casos de Estados y partidos políticos europeos sobre los que se centrarán los análisis descriptivos y explicativos siguientes.

A continuación, se abordan las aproximaciones teóricas al estudio de las actitudes hacia la integración europea. La temática sobre la integración europea, que entró en la agenda política hace ya varios años y con una intensidad no uniforme en los Estados, se ha caracterizado desde entonces por su difícil, y a veces problemática, inserción en la dimensión

ideológica. De este modo, las próximas páginas ponen de manifiesto cómo ha sido el diagnóstico del proceso por parte de la opinión pública y para los partidos políticos, con el fin de comprender las peculiaridades de la cuestión y plantear cómo el diferente diagnóstico de percepciones ciudadanas y partidistas, puede suponer importantes retos a la legitimidad del proceso de la integración europea.

Capítulo 3: Aproximaciones teóricas al estudio de actitudes hacia la Integración Europea

Introducción

Como se ha visto en el capítulo anterior, son varios los trabajos que han evaluado el nivel de congruencia en los sistemas políticos a través de la coincidencia de actitudes de los ciudadanos y las élites políticas en términos ideológicos (Thomassen y Schmitt, 1999; Wessels, 1999; Huber y Powell, 1994; Powell, 2000; Belchior, 2010; Golder y Stramski, 2010). Todos ellos han utilizado la ubicación izquierda derecha como una aproximación de la actitud hacia otros temas que, posicionales o no, se han integrado en la principal dimensión de conflicto en las sociedades europeas.

No obstante, este predominio de la dimensión ideológica no puede ocultar la emergencia de nuevas cuestiones políticas que difícilmente se insertan en los conflictos de tipo redistributivo característicos de la dicotomía izquierda y derecha, tal y como sucede con la temática relacionada con la integración europea. Es por ello que las próximas páginas discuten la especificidad de la construcción europea como tema que se ha insertado de un modo peculiar en la tradicional dimensión ideológica. De este modo, en la primera parte del capítulo se ofrece una breve perspectiva del actual debate sobre la dimensionalidad del espacio político europeo, y cómo la integración se ha convertido en temática relevante y de impacto desigual en los sistemas políticos y al interior de éstos. Los dos siguientes epígrafes se centran en la estructuración del debate en torno a la integración europea para la opinión pública y los partidos políticos. El capítulo termina con una breve discusión sobre el déficit democrático en la Unión Europea y la propuesta de considerar el nivel de congruencia que genera la actitud ante integración en los ciudadanos y élites políticas como un indicador del mismo.

1. La *dimensionalidad* de la Integración Europea

Hoy nadie duda que la profundización del proyecto europeo ha significado la transformación paulatina de las estructuras políticas de los Estados miembros. La existencia de marcos europeos de regulación, la puesta en marcha de un armazón institucional común y estructurado, la implementación de políticas comunitarias y la apertura de espacios políticos a nivel europeo son, entre otros, aspectos que han producido un impacto evidente sobre las unidades territoriales. En otras palabras, la integración ha provocado la emergencia de nuevos espacios políticos y nuevas formas de autoridad en diferentes temas ante los que los gobiernos de los Estados eran los protagonistas indiscutibles.

Desde la puesta en marcha del Acta Común (1987) los Estados miembros han ido cediendo parcelas de soberanía. La UE ha ido asumiendo autoridad en políticas públicas más allá de las que estaban inicialmente ligadas al mercado común. En algunos casos, esta soberanía compartida ha sido evidente en la toma de decisiones que ya no son controladas por los gobiernos nacionales. En este sentido, hay muchas áreas donde la legislación europea es crucial. Así, dicha regulación alcanza temas redistributivos (agricultura y ganadería, fondos de cohesión y fondos estructurales), sociales (salud, educación, inmigración), medio ambiente o políticas industriales, por citar algunos. A esto se suma la existencia de una híbrida estructura institucional que difícilmente encaja en la clásica división de poderes, por lo que es difícil afirmar que los resultados de la gobernanza europea son similares a los de un Estado. Del mismo modo, y pese al carácter intergubernamental del Consejo y la Comisión, es evidente que el alcance y la profundidad de la integración han provocado impactos que obligan a un análisis que va más allá de la cooperación entre Estados. De ahí que la integración europea pueda ser vista como un proceso de gobernanza multinivel (Hooghe y Marks, 2001).

En este sentido, uno de los rasgos más apuntados es el carácter dinámico del proyecto debido a la redefinición de objetivos, las crecientes implicaciones institucionales, económicas, políticas e, incluso, identitarias de las que se ha ido enriqueciendo. De hecho, el paso de un proyecto de mercado de larga evolución desde la creación de las tres Comunidades hasta la actualidad muestra una dinámica de constante evolución⁷⁷. De la misma manera, el debate sobre los impactos de la integración en los sistemas políticos y, más concretamente, el modo

⁷⁷ A la profundización y reforzamiento institucional que supuso el Acta Única Europea (AUE) en 1987, le siguió el impulso que supuso el Tratado de la Unión Europea (TUE) en 1993 y la puesta en marcha de la Unión Económica y Monetaria. Posteriormente, los Tratados de Ámsterdam (1999) y Niza (2003), la elaboración de un (fallido) texto constitucional, hasta el actual marco definido en el Tratado de Lisboa (2009) ponen de manifiesto las diferentes fases del desarrollo de la UE.

en que el proceso se ha conectado con los patrones de conflicto doméstico también se ha ido transformando.

Actualmente la integración engloba elementos económicos políticos y culturales. Sin embargo, todavía hoy se encuentran en la literatura diferentes análisis que evalúan hasta qué punto el espacio político referido a la integración está estructurado y/o conectado a la izquierda y derecha o si, por el contrario, es una dimensión independiente que articula la relación entre los partidos y los votantes europeos. Es evidente que sin una estructura claramente identificable, los ciudadanos carecen de un componente del discurso político para entender cuestiones relacionadas con la integración. De ahí que una pregunta fundamental, aún sin una respuesta unánime, es saber cómo se ha estructurado ideológicamente la ciudadanía y los partidos políticos en torno a la integración.

Para algunos autores, este conflicto ha sido asimilado a la dimensión izquierda y derecha, dada la evolución que ha experimentado en las últimas décadas y se explicaría en función de la defensa de los aspectos regulativos de la integración europea. De esta manera la izquierda sería más favorable a la misma, mientras que quienes se sitúan a la derecha estarían menos inclinados a la integración. Sin embargo, desde el punto de vista de quienes estudian las relaciones internacionales, la integración se ha estructurado de un modo independiente u ortogonal. Así, las posturas hacia la integración serían independientes de la dimensión ideológica y más bien estarían relacionadas con las presiones soberanistas de los estados. Es decir, la defensa de los intereses nacionales, antes que las diferencias ideológicas, determinarían las posturas hacia la integración europea (Gabel y Anderson, 2004). También para Hix y Lord (1997), habría claramente dos dimensiones: una basada en la división izquierda y derecha, a partir de la defensa de temas económicos fundamentalmente, y una segunda dimensión independiente que se refiere a la soberanía nacional directamente afectada por una mayor o menor integración. La primera comprende la asignación de recursos y valores entre grupos funcionales, mientras que la segunda supone la distribución entre los grupos territoriales (Marks y Steenbergen, 2004:7). Por su parte, Hooghe y Marks (2001) enfatizaron la existencia de dos dimensiones relacionadas: por un lado la ideológica, y por otro, la que hace referencia a más o menos integración. Dimensiones similares a las que defendía el modelo Hix-Lord (1997), salvo que en este caso las dos dimensiones sí estarían relacionadas. Ambas remiten a la existencia de dos modos de entender la regulación del mercado: el capitalismo regulado defendido por el centro izquierda, y el neoliberalismo que supone una

menor intervención en la regulación del mercado europeo y que es defendido desde la derecha del espectro ideológico⁷⁸.

A pesar de todas estas aproximaciones, hay trabajos recientes que retoman esta misma discusión sobre la conexión de la integración europea con los patrones de conflicto doméstico. Así para Van der Brug y Van Spanje (2009), la centralidad del conflicto socioeconómico es tal que ha neutralizado la emergencia de nuevos temas y por ello casi todos han sido asimilados en la izquierda y derecha. En este sentido, si bien puede destacarse el desacuerdo en torno a la o las dimensiones que estructuran el espacio político europeo, sí vale la pena destacar las contribuciones que señalan la integración no como un proceso aislado sino como parte de la reestructuración del conflicto que está teniendo lugar en Europa, y que está alterando la naturaleza del Estado-nación (Kriesi et al. 2008:222).

Dicho lo anterior, el proceso de construcción europea sería, según Kriesi et al., una consecuencia política más del proceso globalizador (2008:3) con el establecimiento de nuevas formas de autoridad y canales de representación de tipo supranacional que compiten con los Estados. Este proceso que se manifiesta en tres mecanismos encadenados. El primero de ellos es de tipo político: en el caso Europeo, es evidente que la integración ha transformado el proceso de competición política con la construcción de un nuevo centro de autoridad que comparte con los Estados la decisión en algunas políticas públicas y que en algunas materias, ha supuesto la total cesión de competencias. En un segundo lugar, también ha de señalarse cómo estos cambios estructurales han tenido un alcance económico evidente, con los procesos de desregulación, liberalización e integración de mercados. En tercer lugar, estaría un aspecto ligado a los anteriores que se refiere al trastorno de los elementos culturales, especialmente en aquellos Estados donde ha tenido lugar un incremento de los flujos migratorios, así como los impactos que ello ha ocasionado. Esto último es lo que los autores llaman la competición cultural.

Lo interesante es que este conflicto político no se alinea, sino que cruza las líneas de competición tradicionales (Kriesi et al. 2008: 4) y que cada uno de estos mecanismos ha tenido una consecuencia diferente para los miembros de las comunidades nacionales, generándose grupos heterogéneos de ganadores y perdedores. En este caso, los ganadores son aquellos capaces de hacer frente a los desafíos de las nuevas reglas; en su mayoría se trata de

⁷⁸ De tal modo, señalaban Hooghe y Marks (2001), se esperan ubicaciones en la derecha ideológica asociadas a posiciones cercanas al nacionalismo y a la soberanía (neoliberalismo) y, en el lado opuesto, hallaríamos una izquierda en la dimensión socio-económica relacionada con posiciones en la dirección supranacional (el llamado "capitalismo regulado").

ciudadanos de gran cualificación en sectores que compiten internacionalmente. Mientras que el grupo de los perdedores incluye a las personas, normalmente pertenecientes a sectores protegidos por el Estado, de baja cualificación y que ven en las transformaciones culturales de un mundo globalizado una amenaza a su identidad nacional. Es en este punto donde los partidos políticos de Europa se enfrentan a los desafíos de articular respuestas tanto a nivel nacional como en el ámbito europeo. En algunos casos éstos han tenido que “redefinir” los mensajes programáticos, mientras que en otros sistemas políticos han hecho su aparición partidos que han ocupado el nuevo espacio temático. La existencia de un desajuste entre la oferta partidista y las demandas de los ciudadanos estaría planteando, en consecuencia, serios retos al proceso representativo.

En relación con esto último, y dado el carácter singular de la cuestión europea, es relevante analizar cómo se ha insertado en los sistemas políticos y qué elementos diferencian a las élites y a los ciudadanos en sus posturas hacia el proyecto de integración. ¿Se puede considerar una cuestión politizada? ¿En qué medida ha supuesto una nueva línea de conflicto dentro de los Estados miembros, tanto a nivel de la opinión pública como de los partidos políticos? ¿Cómo se ha insertado en los patrones de competencia de los mismos? ¿Dicho proceso ha originado conflictos entre y dentro de los partidos? Tal y como señala la literatura especializada, la actitud más o menos favorable hacia la integración está relacionada con la evolución que ha experimentado el proceso europeo a lo largo de las últimas décadas. Los dos epígrafes siguientes dan cuenta de tal complejidad.

2. La opinión pública ante la Integración Europea

2.1. Del *permissive consensus* al *constraining disensus*

A pesar de que el proceso de integración fue adquiriendo mayor relevancia en los Estados miembros desde la década de los años ochenta, durante su periodo inicial fue percibido como un asunto de política internacional para gran parte de la literatura, de modo que su inserción en la agenda investigadora fue lenta y desigual. De tal manera, fueron escasos los trabajos centrados en el modo en que la opinión pública asimilaba la construcción europea, pese a la realización periódica de encuestas y diferentes estudios alentados por instituciones europeas⁷⁹.

⁷⁹ Si bien no son las únicas fuentes de datos, hay que señalar que han sido las encuestas del Eurobarómetro y en menor medida las del *European Election Studies* las que han recogido de un modo sistemático el estado de opinión pública hacia diferentes aspectos del proceso integrador.

Hay varios elementos que explican esta situación. El primero y más evidente es que los estudios sobre la integración estuvieron dominados por la literatura sobre relaciones internacionales, que otorgaban un papel menor a las actitudes ciudadanas. Las entonces Comunidades Europeas eran poco más que un tratado de naturaleza económica y un asunto de política exterior de los Estados. A esto se suma que la incorporación de nuevos miembros, el desarrollo y profundización del proyecto europeo durante la décadas de los años setenta y ochenta, tuvieron lugar con una relativa independencia de los gobiernos y los parlamentos nacionales, quienes apenas enfrentaron manifestaciones ciudadanas hasta la década de los años 90.

No obstante, un número creciente de investigadores reivindicaron la importancia del estudio de la opinión pública. El incremento de la relevancia de los temas europeos en los sistemas políticos, los cada vez más frecuentes referéndums, las elecciones directas al Parlamento Europeo (y su creciente papel en el entramado institucional), y las primeras críticas a la legitimidad así como el cuestionamiento del llamado “déficit democrático” en el proceso integrador, son algunos de los factores que motivaron el empuje a este tipo de trabajos. De tal manera, y gracias a la aproximación ligada a estudios sobre gobernanza, desde finales de la década de los años setenta se asiste al nacimiento de estudios centrados en las actitudes de la opinión pública y de los partidos ante la integración.

En este sentido, del trabajo de Lindberg y Scheingold, (1970) se desprenden dos de los conceptos más citados en este tipo de literatura. El primero de ellos, el “*permissive consensus*”, o consenso permisivo, sintetizaba ideas como el desconocimiento ciudadano sobre la integración, la escasa atención que dentro de la política nacional tenían los temas europeos y en consecuencia la “libertad consentida” de las élites políticas en los seis Estados miembros cuando de asuntos “de Bruselas” se trataba. El segundo concepto se refiere a la aplicación para las Comunidades del concepto de “apoyo al régimen” que Easton (1965) había aplicado años antes⁸⁰.

Sólo tras el Tratado de Maastricht en (TUE), la integración comienza a ser un *issue* de mayor relevancia en los Estados miembros. Por un lado, porque significó la puesta en marcha de un proyecto político de gran alcance en términos institucionales y por otro, porque la profundización del proyecto y la extensión políticas comunitarias comenzaron a tener más impacto en la vida interna de los Estados miembros. A partir de este momento los ciudadanos

⁸⁰ Los autores diferenciaron objetos de apoyo (régimen político, sistema político e identificación con una comunidad) y tipos de apoyo. En relación con el tipo de apoyo, distinguieron entre el apoyo utilitario y el afectivo (o difuso en términos “*eastonianos*”). Más adelante se volverá sobre esto.

empezaron a mostrar actitudes desfavorables, bien a través de encuestas de opinión, bien con acciones de protesta concretas, hacia el modelo de integración política que suponía la adopción del texto⁸¹. Puede decirse que, bajo determinadas condiciones, la cuestión “integración europea” se activó y se convirtió en un “*policy issue*”, desarrollando su expresión política. Se pasó del “*permissive consensus*” al “*constraining dissensus*” (Hooghe y Marks, 2009), siendo indiscutible la mayor trascendencia y controversia que suponían para la vida de los ciudadanos las políticas diseñadas desde Bruselas. También en estos años, las élites políticas y los partidos comenzaron a tener en cuenta a los primeros ciudadanos euroescépticos.

El TUE marcó un punto de inflexión también desde el punto de vista académico, puesto que hasta ese momento los análisis centrados en el estado de opinión pública y cómo se insertaba la integración europea en las dimensiones de la competencia partidista de los Estados, eran escasos. A partir de entonces aparecieron los primeros trabajos que exploraron las actitudes ciudadanas hacia la integración. Estos mostraron, desde diferentes perspectivas, cómo se comportaba un tema político que no estaba directamente relacionado con las dimensiones clásicas de competencia partidista en Europa occidental.

En relación con esto, uno de los elementos más relevantes a destacar tiene que ver no sólo con la diferenciación del objeto de estudio. Así encontramos trabajos sobre actitudes genéricas ante la “integración” o “la pertenencia del país a la UE”, análisis de las actitudes ciudadanas ante políticas comunitarias concretas, o trabajos que abordan el apoyo a las instituciones europeas. También hay que subrayar la diversidad de enfoques y la variada literatura sobre la que se ha ido construyendo el extenso cuerpo teórico, utilizando elementos del comportamiento electoral, el voto retrospectivo, los estudios sobre medios de comunicación, la psicología social, los estudios sobre los valores, entre otros. De hecho, uno de los aspectos que más páginas ha generado tiene que ver con el modo en que dichas actitudes se insertaron en los sistemas políticos, en los clivajes y en las líneas de conflicto establecidos, pero también cómo las actitudes ciudadanas se estructuran este tema frente a la ideología y, de manera especialmente relevante, si la importancia o el relieve de esta cuestión es tal para impactar en los resultados de las elecciones nacionales (De Vries, 2007).

⁸¹ Aquí hay que citar no sólo protestas de alcance supranacional ante políticas europeas protagonizadas por los ciudadanos, sino también la emergencia de movimientos sociales y grupos de interés con gran actividad en los centros de decisión europeos (Imig, 2002).

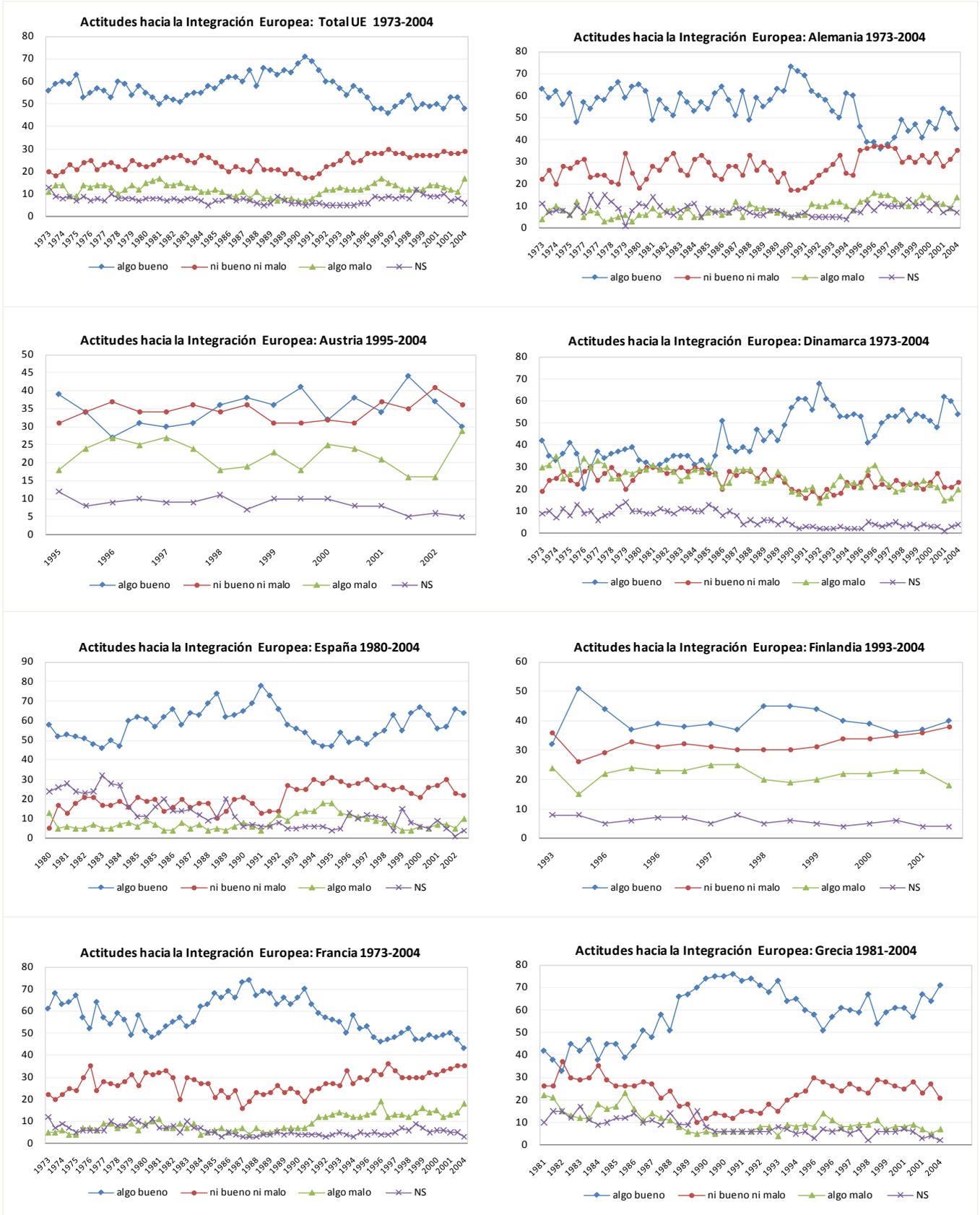
2.2. La opinión pública ante la Integración: aproximaciones teóricas

Son muchos los trabajos que han intentado explicar la actitud favorable o desfavorable hacia la integración europea de los ciudadanos, dentro de las que se pueden destacar diferentes aproximaciones de menor a mayor complejidad. Así se encuentran análisis de tipo longitudinal, que han explicado los incrementos y descensos generales de opinión pública a lo largo de la Unión Europea, y que dan cuenta de actitudes favorables en la década de los años ochenta, el descenso tras el TUE, o el modo en que los ciudadanos han ido respondiendo a eventos de gran trascendencia.

Las figuras 3.1 y 3.2 que se muestran en las páginas siguientes son un reflejo de la tendencia apuntada. La primera de ellas contiene los niveles de apoyo hacia la integración europea para el conjunto de países entre 1973 y 2004. Aquí, las actitudes hacia Europa se han tomado con una de las preguntas clásicas presentes en los Eurobarómetros: *“En términos generales, ¿Cree Ud. que la pertenencia de su país a la UE es algo bueno, algo ni bueno ni malo, algo malo?”*. La exploración de estas figuras revela la existencia de tres fases diferenciadas: en la década de los años setenta niveles medios de apoyo a la integración, una tendencia alcista en los años ochenta y un descenso generalizado de las opiniones favorables a la integración a partir de 1992⁸². Otro elemento a destacar tiene que ver con la diversidad de patrones de opinión pública en los Estados.

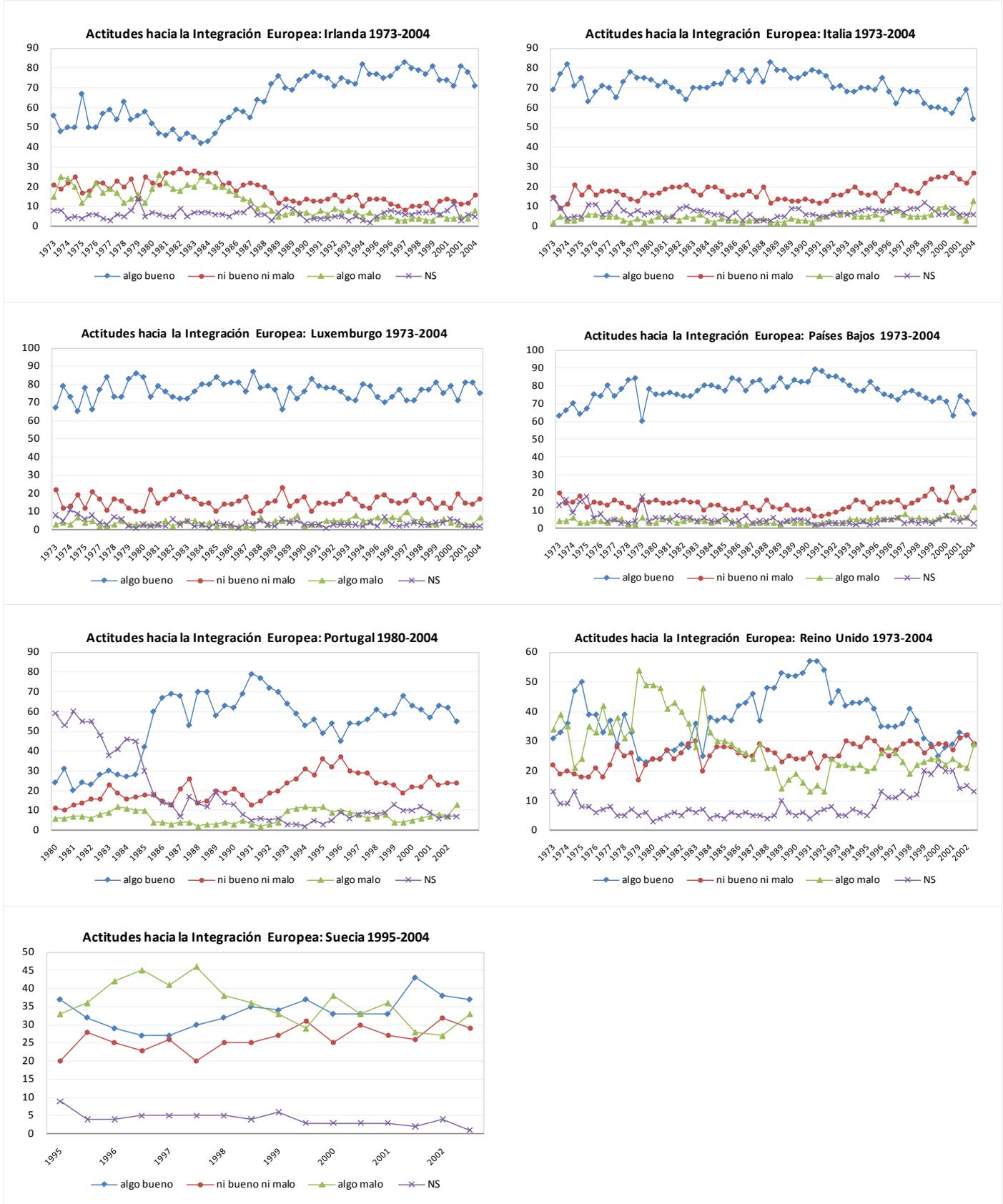
⁸² Es evidente que una parte de esas alteraciones se deben a los nuevos “socios” que fueron incorporándose en ese periodo analizado. Así, entre 1973 y 1979 se incluyen: Alemania, Bélgica, Dinamarca, Francia, Irlanda, Italia, Luxemburgo y Reino Unido. En 1980 se añaden España y Portugal y en 1981 Grecia. Por último, desde 1993 se incorpora Finlandia y desde 1995 se amplía la muestra con los datos de Austria y Suecia.

Figura 3.1. La opinión pública ante la Integración 1973-2004 (I)



Fuente: elaboración propia a partir de las encuestas del Eurobarómetro 1973-2004.

Figura 3.2. La opinión pública ante la Integración 1973-2004 (II)



Fuente: elaboración propia a partir de las encuestas del Eurobarómetro 1973-2004.

Un modo de clasificar los países es observar el “apoyo neto” de la integración europea a lo largo de las tres décadas. Este se puede obtener restando al porcentaje de respuestas “algo bueno” el de la UE es “algo malo”. De esta manera se pueden distinguir tres grupos de países: los claramente “euro optimistas”, cuyos ciudadanos exhiben en prácticamente todos los años apoyos netos por encima del 50% de respuestas (Irlanda, Italia, Luxemburgo y Países Bajos). A estos le seguiría el grupo de Estados con niveles altos en porcentaje de ciudadanos favorables a la integración, pero menos estables en el tiempo que los anteriores. En este grupo se encuentran los casos de España, Portugal y Grecia. Los tres países iniciaron una tendencia al alza hasta principios de los noventa, momento en que comenzaron a descender los apoyos. A esta caída en los niveles de europeísmo, le seguiría una paulatina recuperación de las respuestas favorables a la integración, por encima del 50%. A los tres países del Sur de Europa, se sumarían los casos de Francia y Alemania, con un apoyo neto a la integración oscilante por encima del 50% pero sólo hasta 1992, pues desde esa fecha el porcentaje de apoyo neto ha caído sucesivamente. El último grupo de países lo constituyen aquellos con los niveles medios más bajos de europeísmo: Austria, Dinamarca, Finlandia, Reino Unido y Suecia. Los porcentajes de este último revelan que es el país con mayor número de ciudadanos euroescépticos. En los cinco casos señalados, el apoyo neto medio a la integración está por debajo del 20% de las respuestas en casi todo el periodo. No obstante, si se observa la tendencia destaca cómo el Reino Unido y Dinamarca escapan a esta generalización: los británicos, porque en los años previos al TUE mostraron sus niveles más altos de apoyo en todo el periodo, y en relación a Dinamarca, porque han crecido los niveles de apoyo a la UE e los ciudadanos en los últimos 15 años.

Además de los trabajos de tipo longitudinal, es obligado citar los análisis que han realizado comparaciones entre la opinión pública de los países miembros, explicando el diferente grado de apoyo al proyecto europeo debido a los efectos de la integración en sus economías. Estos trabajos señalaban que se podían encontrar mayores niveles de apoyo a la integración entre los ciudadanos cuyos países habían tenido un mejor desempeño económico como consecuencia de su pertenencia a la UE (Eichenberg y Dalton, 1993). A este tipo de estudios pertenecen también aquellos que destacaron la aparición de las llamadas políticas de cohesión para determinados Estados miembros, lo que suponía una suerte de redistribución ante algunos de los negativos efectos integradores y, por lo tanto, la existencia de países ganadores y perdedores ante la integración (Fernández Albertos y Sánchez-Cuenca, 2002;

Brinegar et al., 2004)⁸³. La importancia que se otorgó a este tipo de factores tiene su explicación en que fueron los sectores económicos los más afectados por la integración de los primeros años. No obstante, esta evidencia empírica mostraba que la relación entre indicadores macroeconómicos y niveles de apoyo a la integración europea no seguía unos patrones tan claros, sino que algunos países respondían mejor que otros a la relación de variables macroeconómicas y apoyo a la comunidad europea.

Dicho lo anterior, hay otra aproximación mucho más prolífica que se ha encargado de analizar y explicar los niveles de apoyo a la integración desde el punto de vista individual. Estos estudios han tratado de explicar qué tipo de variables se relacionaban con el apoyo a la integración, partiendo de la diferenciación realizada por Easton (1965) aplicada años más tarde por Lindberg y Scheingold (1970) a propósito de las actitudes de los ciudadanos hacia las instituciones políticas. Éstas se diferenciaban entre un apoyo difuso o afectivo y un apoyo utilitario, promovido por intereses económicos. En este sentido, han predominado en la literatura dos tipos de estudios: por un lado los trabajos basados en las consideraciones utilitarias, instrumentales o económicas y, por otro, aquellos que han enfatizado los elementos de carácter afectivo e identitario. Dentro de los primeros, pertenecientes a la vertiente utilitaria o económica, se podrían destacar a su vez dos variantes: los estudios que enfatizaron los análisis macro económicos y su relación con el apoyo al proyecto europeo, y por otro lado, los que subrayaban los efectos micro económicos en los individuos y su relación con el apoyo a la integración⁸⁴.

Gabel (1998a, 1998b) fue pionero al analizar conjuntamente elementos de tipo afectivo y utilitario. Este autor mostró cómo éstos habían influido en la opinión pública hacia Europa teniendo en cuenta que mientras las variables utilitarias se modificaban con el paso del

⁸³ Otro de los trabajos destacados en este punto es el de Dalton y Eichenberg (1998), donde se ofrecen tres teorías explicativas de cómo los ciudadanos apoyarían la EU y la gobernanza europea sobre ciertas políticas. Primero, argumentaron que el apoyo sería mayor (menor) en las políticas que fueran más difíciles (fáciles) de solucionar al nivel nacional, y en las que hubiera claros indicios sobre los beneficios de coordinación internacional (tal y como más tarde señalaron De Winter y Swyngedouw (1999) para los problemas medio ambientales, el crimen, o la inmigración). En segundo lugar, los autores señalaron que la tendencia de la opinión pública era apoyar la autoridad europea en políticas de baja intensidad, pero se opondrían a las de alta relevancia como la defensa, la política exterior o el control de la economía nacional (una hipótesis rebatida años más tarde en el trabajo de Gabel y Anderson, 2004). Por último, Dalton y Eichenberg (1998:255), mostraron que el apoyo a la gobernanza europea estaba relacionado con el beneficio resultante percibido, es decir, la visión "utilitaria" de la integración explicaría parte de las actitudes de apoyo ciudadano hacia ésta.

⁸⁴ Es importante destacar cómo ciertos análisis anteriores habían mostrado que los elementos económicos coyunturales podían afectar a las fluctuaciones de las encuestas y, lo que es más interesante, algunos datos sugerían una relación considerable con variables de tipo social o no económico cuando se procedía a análisis a niveles individuales (Bosch y Newton, 1995). De este modo, también las variables que refieren a edad, educación, género o religión han sido ampliamente estudiadas en su efecto sobre los niveles de apoyo o rechazo a la integración europea.

tiempo, los elementos afectivos eran generalmente más estables y estaban además inversamente relacionadas con el apoyo utilitario a la integración⁸⁵. Asimismo, en la misma línea pueden destacarse los trabajos que han puesto el acento en el contexto nacional y las oportunidades creadas con la integración en el aprovechamiento de la apertura de los mercados (Fernández Albertos y Sánchez-Cuenca, 2002). Dentro de la misma vertiente de investigación, aunque de una manera más elaborada, se ha establecido la relación entre determinadas características de la estructura económica, el tipo de capitalismo del país y su impacto en el gasto social, y como todos estos elementos jugarían un papel fundamental para las actitudes de la opinión pública dependiendo, además, de la ideología de los individuos. Es decir, el tipo de instituciones del Estado del bienestar impactarían en la percepción de ganancias o pérdidas de los Estados ante la integración europea, en función de la ubicación ideológica de los ciudadanos (Brinegar et al., 2004).

Desde esta perspectiva, parece ser que las actitudes de la opinión pública hacia la integración europea no guardan una relación inequívoca con la ubicación en el espectro ideológico, sino que puede ser más bien independiente. Es más, hay autores que defienden que la relación entre izquierda y derecha e integración es evidente cuando se relaciona con el tipo de integración que se quiere y no tanto con estar a favor o no de la misma (Gabel y Anderson, 2004). Es decir, sería más obvia en áreas concretas como las políticas de cohesión, empleo, pero más difusa en otras tratándose de la opinión pública genérica ante aquella (Hoogue y Marks, 2004; 2005).

Para otros autores, lo que es interesante constatar es que la relación entre ideología y actitud hacia la integración traza mapas diferenciados según los países (Hix, 2005). Por ejemplo, allí donde los ciudadanos se encuentran ideológicamente ubicados hacia el centro, los que se ubican más en los extremos tienden a ser más euroescépticos (Austria, Dinamarca, Irlanda, Países Bajos, Portugal). En otros casos, es la derecha la más “euro-entusiasta” tal y como sucede en España, Finlandia, Grecia y Suecia, frente a una izquierda opuesta o, cuando menos, más crítica con el proceso. Por último, hay otros países donde la derecha es

⁸⁵ El autor comprobó el modo en que diferentes variables, medidas desde un punto de vista macro y micro nivel, habían impactado en la opinión pública europea. Así, exploró las diferencias entre países fundadores y los que se incorporaron en sucesivas ampliaciones, teniendo en cuenta variables como las habilidades cognitivas de los sujetos, la existencia de valores materialistas post-materialistas en los Estados, la percepción de costes y beneficios individuales, el rol que los partidos jugaban en la opinión de los ciudadanos o el apoyo al partido de gobierno. Gabel (1998a, 1998b) demostraba que la variable utilitaria tenía más peso a partir de las evaluaciones que los individuos realizaban respecto de la integración. No obstante, la evidencia empírica que sostenía esta aproximación se centraba en un análisis temporal (1978-1992) donde las políticas de mercado único dominaban la esfera europea y, consecuentemente, la variación en las actitudes individuales dependía en buena medida de las características socioeconómicas directamente afectadas por la regulación económica comunitaria.

claramente euroescéptica y la izquierda tiende a ser más pro- Europa, tal y como sucede en Alemania, Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo y Reino Unido. En qué medida estos mapas son semejantes a los que trazan los partidos políticos es una cuestión que se abordará en el capítulo cuarto de esta tesis.

Dentro de las teorías explicativas de la opinión pública europea que ponen énfasis en las percepciones afectivas, destacan aquellas que presentan el papel que la identidad juega en la conformación de actitudes ciudadanas hacia la integración. Estas investigaciones analizan en qué medida los sentimientos de identidad nacional se relacionan con el apoyo a la UE. Así, dado que los ciudadanos pueden tener una o varias identidades, lo relevante no es tanto con quién o qué grupo social se identifica el ciudadano, sino cómo estas identidades pueden coexistir. Es decir, en qué medida a la hora de considerar otros niveles de gobierno alternativos al nacional, la identidad y el vínculo a la nación son variables relevantes para tener una actitud más o menos favorable hacia la integración. Concretamente, esta literatura ha comprobado si la vinculación con otros niveles de gobierno y la existencia de percepción de amenaza a la propia identidad podría socavar los niveles de apoyo individual a la integración europea (Carey, 2002).

En este sentido, la importancia y el impacto de la variable identidad han dependido de cómo se manifiesta. Esta identidad puede ser de tipo exclusivo, aquella en la que el ciudadano se siente por ejemplo “únicamente español” o “únicamente escocés”, y por lo tanto presenta una menor propensión a apoyar otras identidades. Por otro lado, puede hablarse de identidades inclusivas, en la que los ciudadanos manifiestan vínculos identitarios hacia varias comunidades políticas (“español y vasco”, “francés y europeo”). Desde esta literatura, los símbolos nacionales y la identidad interaccionan con la opinión pública hacia la integración. Así, la relación entre integración europea e identidad será negativa si la identidad del sujeto es de tipo exclusiva, y positiva (es decir conectada con una actitud favorable ante la integración) si el individuo declara una identidad inclusiva, por ejemplo si se siente nacional y europeo (Hooghe y Marks, 2004).

Puede decirse que la identidad nacional sigue siendo un fuerte predictor de las preferencias hacia la integración europea, (también para los partidos políticos). Incluso, estas tendencias de los efectos de la identidad nacional, han sido fortalecidas tras las sucesivas ampliaciones puesto que los euroescépticos, sean partidos o ciudadanos, manifiestan un marcado sentimiento nacional (McLaren, 2006)⁸⁶. En relación con estos argumentos, caben

⁸⁶ En este punto debe señalarse también que pese a la relevancia de esta variable, su inclusión en los análisis ha resultado problemática por dos motivos. Primero, debido a que la redacción de las preguntas habitualmente

otro tipo de explicaciones de tipo cultural simbólico, plantean el modo en que se desarrolla una identidad europea, y en qué medida se estructuran las opiniones ante la integración, considerando previamente la manera en que se ha desarrollado el sentimiento colectivo de lo que significa Europa (Diez Medrano y Gutiérrez, 2001; Diez Medrano, 2003). Es decir, cómo se han construido los marcos culturales y cognitivos de la opinión pública ante la UE.

En definitiva, los trabajos más recientes han mostrado que la identidad se alza como una de las principales variables explicativas del apoyo y rechazo a la integración, por encima de las de tipo económico, siendo además más poderoso su efecto en la opinión pública que en las élites políticas. Ahora bien ¿por qué la identidad se ha revelado como una variable fundamental para entender las actitudes hacia la integración europea? Hay dos respuestas posibles a esta pregunta: por un lado, debido a las tensiones que supone la profundización de la integración y alcance de sus políticas, que no ha sido acompañado de transformaciones a nivel de identidades (Hoogue y Marks, 2009). Por otro, la evidencia ha mostrado que la politización del debate “integración” del que son responsables determinados partidos políticos, ha tenido en las identidades su principal arma. Esto también nos estaría explicando por qué la activación del conflicto no ha tenido lugar en todos los Estados, ni con la misma intensidad en los diferentes partidos de los sistemas, como se mostrará en el epígrafe siguiente.

Por último, una explicación alternativa a las señaladas anteriormente ha puesto el acento en la eficiencia y la legitimidad del Estado, y cómo este tipo de variables influyen en las actitudes ciudadanas hacia la integración (Anderson, 1998). Es decir, la satisfacción con el sistema nacional impactaría en las evaluaciones a instituciones supranacionales⁸⁷. Sin embargo, la gran mayoría de trabajos sobre este tema reconoce el papel que las élites políticas y los partidos políticos en particular, han tenido para manejar las actitudes ciudadanas.

En relación con esto, cada vez son más los modelos explicativos sobre la estructura de preferencias hacia la integración que han tenido en cuenta el impacto de diferentes heurísticos en la formación de la opinión pública. Es decir, si los ciudadanos no tienen un mínimo

utilizada para conocer la o las identidades de los sujetos ha ocasionado ciertas dudas sobre su validez (Ruiz Jiménez, 2007) y segundo, porque las bases de datos de opinión pública (y partidos políticos) han recogido esta variable de un modo intermitente.

⁸⁷ Este análisis tendría dos modalidades: para unos autores el sistema político nacional y la UE serían evaluados con un mismo prisma. De tal modo, si los ciudadanos están satisfechos con el rendimiento nacional, apoyarán la UE y si están descontentos con el sistema político donde viven, tenderán a opinar del mismo modo sobre otro nivel de gobierno (Anderson, 1998). Para otros autores, la relación del contexto nacional con las actitudes hacia la integración es más compleja y la evaluación puede ser diferente: si no se confía en el Estado nacional, se apoyará con mayor probabilidad el proyecto integrador (Sánchez-Cuenca, 2000).

conocimiento para formar sus opiniones ante una cuestión política en cierto modo lejana e indudablemente compleja, dependen de pistas cognitivas. Éstas pueden provenir de la ubicación ideológica, de los medios de comunicación, de los grupos de interés o de los partidos políticos. Así, gran parte de la literatura específica coincide en señalar el efecto que las señales partidistas, las “party cues”, provocan en las actitudes de los ciudadanos. Es decir, se asume que para esta cuestión la opinión pública tiene un proceso de formación no autónoma, y en ese desarrollo de las actitudes hacia Europa, las élites políticas y los partidos políticos en particular tienen un papel crucial.

3. Los partidos políticos ante la Integración Europea: el impacto en los espacios nacionales y en la competencia partidista

Uno de los aspectos que más llama la atención en el estudio de los efectos de la integración en los partidos y sistemas de partidos europeos, es el escaso impacto que el proceso ha tenido en el formato del sistema de partidos (Mair, 2000). De tal modo ha sido destacado cómo muchos de los cambios acontecidos en los partidos políticos tienen que ver únicamente con su adaptación organizativa. La lenta formación de grupos políticos transnacionales, el predominio del Consejo (y por tanto de los gobiernos) sobre el Parlamento Europeo y su huella en la agenda política europea, no hace sino confirmar una débil competición partidista en cuestiones europeas no sólo a la hora de las elecciones nacionales, sino también en las europeas. Pese a todo lo anterior, no puede negarse la adaptación programática en los partidos nacionales que sí ha tenido lugar paulatinamente, aspecto que se tratará en las siguientes páginas al tratar las actitudes partidistas ante la integración.

En este sentido, cuando se exploran los niveles de apoyo a la integración en diferentes sistemas partidistas, se han puesto de manifiesto reacciones diversas y, al igual que sucedía para la opinión pública, se han observado algunas variaciones al tiempo que la UE ha profundizado en objetivos y alcance. Las figuras siguientes (3.3 y 3.4) dan cuenta de la actitud media de los partidos hacia la Integración utilizando para ello los datos provenientes de la base de datos de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill (CHESS), construida a partir de encuestas a expertos de partidos políticos en los diferentes Estados miembros entre los años 1984 y 2006⁸⁸. También en este caso la actitud hacia el proyecto europeo está considerada en

⁸⁸ Al igual que para la opinión pública, el análisis de las posiciones de los partidos políticos ante la integración ha dependido de la existencia de datos sistematizados y comparables entre países. Además de la existencia de encuestas de opinión pública donde los ciudadanos ubican a los partidos en la temática europea, o el *Comparative*

términos generales, medido en una escala de 1 (totalmente en contra) a 7 (totalmente a favor)⁸⁹.

Las pautas observadas en los sistemas de partidos entre el periodo 1984 y 2006 son muy diversas, al igual que ocurría con la opinión pública, aunque en general se destacan unos niveles medios de apoyo a la integración. También en este caso se pueden establecer dos categorías: los sistemas de partidos claramente euro-optimistas, que han mantenido un apoyo más o menos constante al proyecto europeo, en torno a un 5 en la escala: Alemania, España, Grecia (con un ligero descenso en 2006), Italia y Reino Unido. Frente a ellos, Austria, Dinamarca, Francia, Finlandia, Irlanda, Países Bajos, Portugal y Suecia exhiben puntuaciones medias más bajas en dicho periodo. Es importante señalar que estos promedios a nivel país no permiten considerar las diferencias que existen y son especialmente relevantes entre los partidos políticos del mismo sistema, como se verá más adelante⁹⁰.

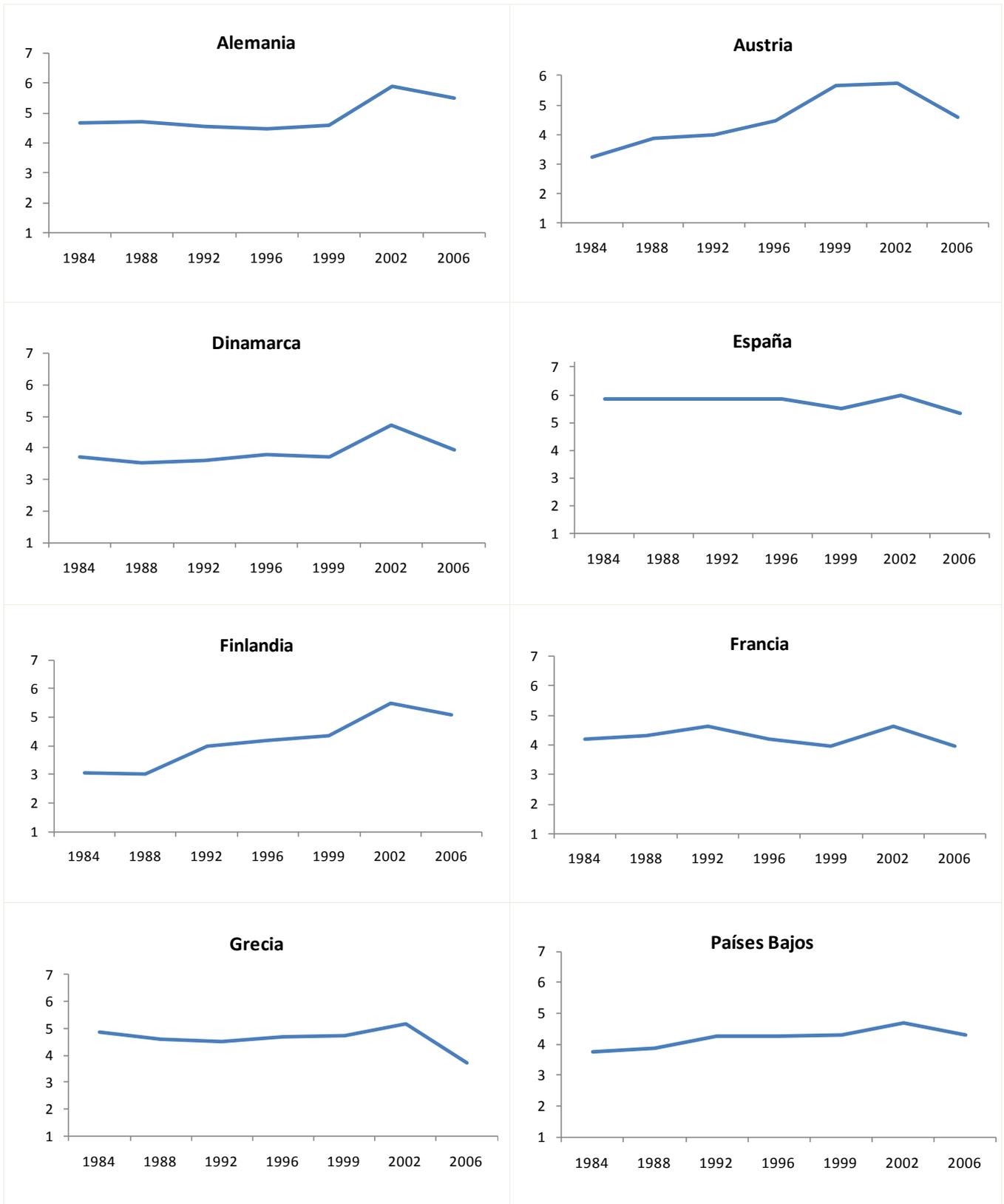
Las numerosas investigaciones que han analizado las opiniones partidistas hacia la UE, han señalado la dificultad para establecer un patrón estructurado, conjunto y estable a lo largo de un periodo de tiempo. A esto se añade que la Unión Europea no ha constituido un “*issue*” central para la gran mayoría de los partidos políticos, sino que más bien ha sido una cuestión activada en momentos concretos y no en todos los Estados ni para todos los partidos. De tal modo, la controversia en torno a cuestiones claves de la integración ha tenido más visibilidad en momentos electorales, o ante los referéndums. Sin embargo, pueden señalarse hasta cuatro aproximaciones teóricas que han analizado las actitudes de los partidos políticos ante la integración. Una que analiza los patrones diferenciados de eurooptimismo y euroescepticismo en las diferentes familias partidistas europeas, una segunda que establece la conexión de las posturas hacia la integración con la ideología de los partidos. A estos dos acercamientos más clásicos, se unen los que establecen la relación de las posiciones ante la UE y el perfil partidista en la dimensión cultural (TAN-GAL), y los trabajos que presentan al relieve del tema europeo como un condicionante fundamental a la hora de entender las estrategias partidistas.

Manifestos Project, una de las fuentes de datos más completas es la base de expertos que se lleva a cabo en la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill desde 1984.

⁸⁹ Esta base de datos, en las que se han ido añadiendo paulatinamente los nuevos países de la UE, no contiene los casos de Luxemburgo e Irlanda del Norte.

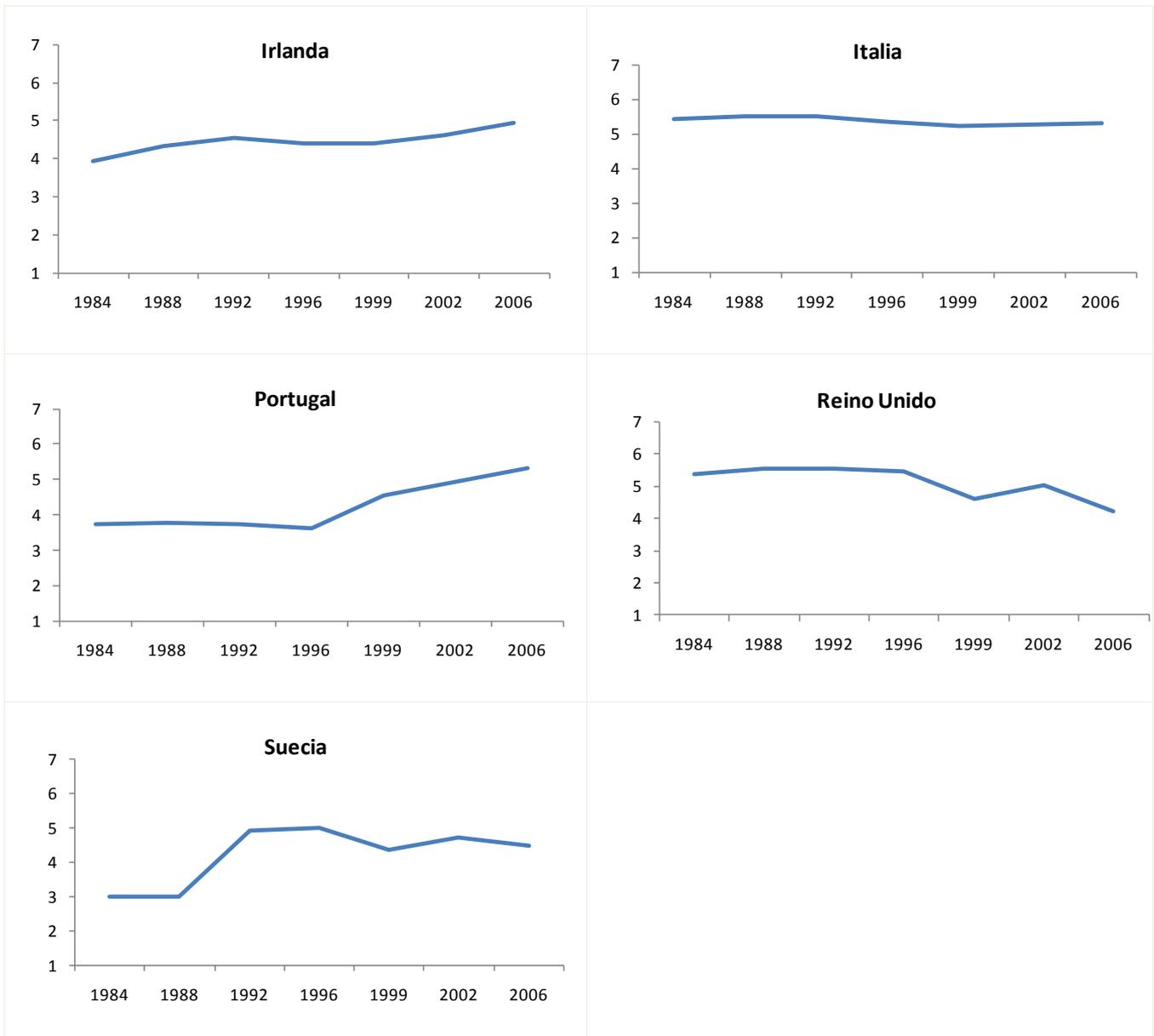
⁹⁰ En este sentido, cabe hacer una aclaración que tiene que ver con concepto de “euroescepticismo”, el cual puede ser concebido como una reacción al proyecto europeo en sí, pero también como descontento hacia políticas específicas. Así, en términos de Taggart y Szczerbak (2002), se puede distinguir un euroescepticismo duro (*hard euroscepticism*) al otro menos beligerante (*soft euroscepticism*), que caracteriza a los partidos que no se oponen a la existencia de la Unión Europea, sino que son críticos con ciertas áreas políticas de interés nacional o ante el modo en que se lleva a cabo la profundización de la integración.

Figura 3.3. Actitudes de los partidos políticos ante la Integración Europea 1984-2006 (I)



Fuente: elaboración propia a partir de las encuestas a expertos de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill (CHES).

Figura 3.4. Actitudes de los partidos políticos ante la Integración Europea 1984-2006 (II)



Fuente: elaboración propia a partir de las encuestas a expertos de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill (CHES).

3.1. Integración Europea y familias de partidos

La influencia de los clivajes y, por lo tanto, el pertenecer a una determinada familia partidista ha sido una de las primeras aproximaciones utilizadas para explicar las posturas partidistas más o menos favorables hacia la integración. Desde este tipo de trabajos se señaló a los partidos social-demócratas, conservadores, liberales y cristiano-demócratas como los más partidarios de la UE. En otras palabras, se puede argumentar que, con muy pocas excepciones, los partidos más tradicionales de los sistemas han apoyado el proyecto europeo, mientras que

en el otro lado estarían los partidos agrarios, los comunistas (o con un pasado comunista), los partidos de derecha populista y radical, e incluso algunos partidos verdes (aunque al interior de esta familia existen diferencias notables), que serían contrarios a la UE, o al menos mucho más críticos con el proceso (Marks y Wilson 2000).

En relación con este tipo de explicación, es importante destacar cómo los partidos nacionalistas y regionalistas han sido catalogados como mayoritariamente favorables a la integración, pese al impacto que ésta ha ocasionado en el clivaje centro-periferia y que pudiera ser interpretado como un empuje al euroescepticismo. Dicho esto, se han ofrecido varias explicaciones del desarrollo de visiones más optimistas ante la integración. Entre ellas se puede destacar, por ejemplo, la preeminencia adquirida por las regiones en el proceso de integración europea reflejada en la participación activa de estos partidos en diversas instituciones, (como el Comité de Regiones), o la presencia en las negociaciones relativas a temáticas de las competencias regionales, entre otras razones. De tal modo, la proyección de las regiones desde instituciones europeas ha permitido a los gobiernos regionales y partidos de ámbito no estatal considerar la integración como una redefinición de la estructura política de oportunidades más que como un desafío a su existencia (Marks y Llamazares, 1995: 150; De Winter y Gómez Reino, 2002).

3.2. Integración Europea vs. Izquierda y derecha

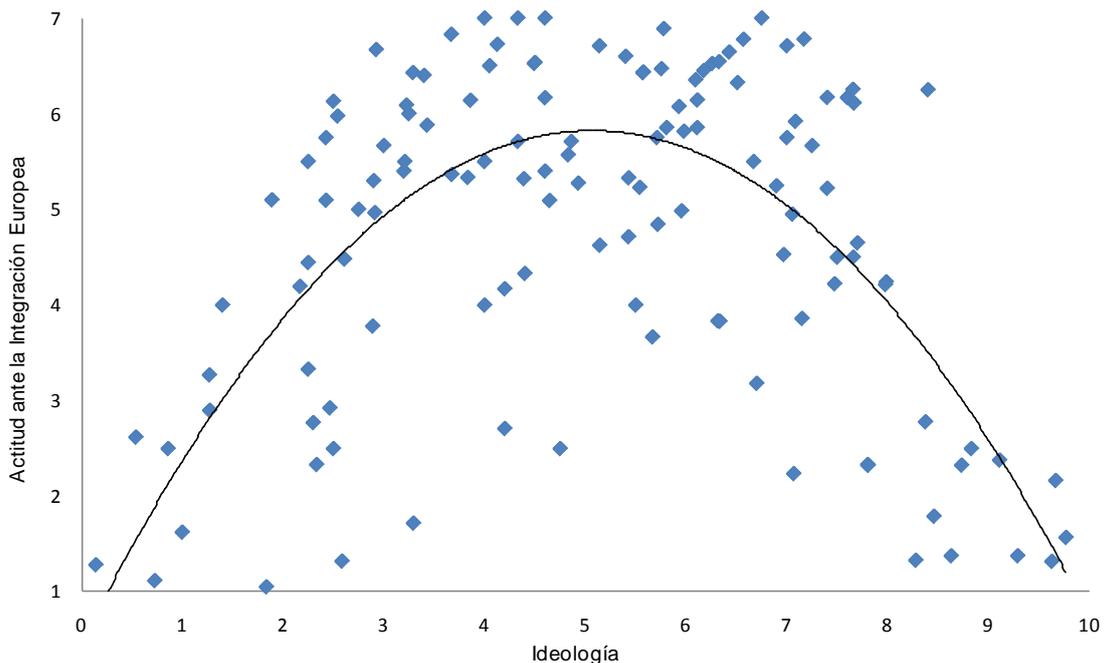
Puede decirse que los actores políticos se han ido adaptando a los cambios acontecidos en la Europa integrada. Ahora bien, ¿cómo se ha acomodado la integración en los programas de los partidos y de qué modo se han adaptado a las estructuras de competencia existentes?, ¿han sido modificados los programas de los partidos, sus actitudes o sus acciones de gobierno? La literatura especializada ha señalado que para la gran mayoría de partidos políticos, esa adaptación ha tenido lugar bajo la aceptación de la integración europea como “un todo”. Así, la inserción del tema integración en el paquete programático del partido ha tenido lugar ocultando las divisiones que provoca al interior del mismo. Sin embargo, para otros autores con esta nueva temática se han puesto en evidencia las posiciones escépticas, en ocasiones para hacerlas más rentables electoralmente.

Dada la estructura de competencia partidista, en la mayoría de los países europeos organizada en términos ideológicos, los partidos políticos exitosos en términos electorales han

tenido escaso incentivo e interés en reestructurar la competición en torno a nuevos temas⁹¹. Del mismo modo, se puede entender que los partidos tradicionales de los diferentes países han hecho un esfuerzo en asimilar, no sin problemas, las cuestiones referentes a la integración dentro de la dimensión izquierda y derecha, en tanto que para los partidos periféricos y con menor relevancia en los sistemas, la integración ha constituido un elemento estratégico para al menos intentar “perturbar” el propio sistema de partidos.

Lo interesante es que cuando se ha tratado de establecer la relación entre la actitud ideológica y la postura de los partidos hacia la integración se ha encontrado una relación en forma de “U” invertida, tal y como muestra la figura 3.5. En ella, se han ubicado en el eje de abscisas las posiciones ideológicas de los partidos, a partir de las valoraciones de expertos, y en el eje de ordenadas, la postura genérica ante la integración, de 1(mínimo apoyo) a 7 (máximo).

Figura 3.5. Partidos políticos ante la integración europea según la ideología (1999-2006)



Fuente: elaboración propia a partir de las encuestas a expertos de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill (CHES: 1999-2006).

⁹¹ Tal y como fue señalado en Hooghe et al. (2004:968-969) “Parties that are successful in the existing structure of contestation have little incentive to rock the boat, while unsuccessful parties, that is, parties with weak electoral support or those that are locked out of government, have an interest in restructuring contestation. The same strategic logic that leads mainstream parties to assimilate the issues raised by European integration into the Left/Right dimension of party competition leads peripheral parties to exploit European integration in an effort to shake up the party system”.

Ante esto se han ofrecido tres explicaciones tentativas: la primera es que los partidos pueden usar este tema estratégicamente para perseguir sus metas. Los que tienen éxito electoral en la actual competencia no tienen incentivos en alterar esos patrones, por eso los partidos principales en cada sistema político han asimilado la integración en la dimensión izquierda y derecha, en tanto que los partidos periféricos o extremos han hecho esfuerzos en modificar ese esquema del sistema de partidos.

La segunda explicación ha señalado el hecho de que los partidos extremistas son los que con mayor probabilidad se han quedado fuera de la agenda negociadora de la integración. En los primeros años de creación del Mercado Único, las dimensiones izquierda y derecha estuvieron relacionadas con las actitudes partidistas pro o anti integración. De tal modo, la izquierda tendía a apoyar más la regulación social de la UE, y la derecha era contraria a ésta (Hooghe et al., 2004). La UE ha sido, con más énfasis en sus inicios, un producto de actores políticos de centro derecha, sin embargo, tras los años noventa y las sucesivas reformas institucionales, la relación con la izquierda y derecha es mucho menos clara. Las diferencias más destacables tienen que ver con el énfasis de la derecha en su oposición a la regulación social y a la armonización de los impuestos, estando a favor de forzar la liberalización de los sectores.

Por otra parte, hay una tercera aproximación que enfatiza el significado económico y social que tiene la integración. Así, la relación entre ideología y apoyo a la integración tiene mucho que ver con el tipo de Estado del Bienestar y gasto social de cada uno de los Estados, por lo tanto se explicaría una izquierda crítica en aquellos países con estado del bienestar consolidado (como ocurre en los países nórdicos) o una derecha contraria, en sistemas con un bajo gasto social (Brinegar et al., 2004). Esto aclararía por qué hay partidos socialdemócratas en los países escandinavos que son más críticos ante la integración, como ocurre en Suecia, Dinamarca y Finlandia, a diferencia de las posiciones de sus homónimos en países con menores niveles de redistribución y que son visiblemente favorables a la profundización del proyecto europeo (Sur de Europa).

Dicho lo anterior, queda claro que la oposición a la integración generalmente ha venido fundamentalmente de los extremos del espectro ideológico, tanto de la izquierda como de la derecha, aunque los motivos del rechazo provienen de factores distintos. Para la derecha la oposición a la integración se entiende como una defensa de la soberanía y de la identidad nacional, mientras que para la izquierda radical el proyecto europeo tiene un marcado carácter neoliberal. Es decir, el euroescepticismo partidista envuelve claramente dos dimensiones: una económica y otra de tipo cultural, siendo esta última mucho más patente en la actualidad.

3.3. Integración Europea vs la dimensión cultural

La izquierda y derecha son las categorías dominantes de la diferenciación política, de la orientación de los votantes y de la estructura de la competición política en Europa occidental (Bartolini y Mair, 1990; Laver y Budge, 1992). Pero también son conceptos que se han ido adaptando con el paso del tiempo a la vez que nuevos temas se han ido incorporando en tal dimensión. En este sentido, desde la década de los años setenta la emergencia de nuevos temas políticos ha ido alternado los ejes tradicionales de la competencia partidista. Así, han de destacarse diferentes cuestiones de carácter cultural con una importancia creciente en las sociedades que incluyen las políticas sensibles a las minorías y a la diversidad cultural, los estilos de vida, la ecología, entre otras. Siendo innegable la relevancia de estas cuestiones en la competencia política, este fenómeno ha recibido diversas etiquetas. Entre las más conocidas está la denominación de valores materialistas-postmaterialistas de Inglehart (1990), las nuevas y viejas políticas de Müller (1989), o la dimensión que Kistchelt (1994) apeló como tradicionalista-autoritaria y nacionalista, frente a la opuesta dimensión libertaria y verde, también conocida como dimensión TAN (tradicionalista, autoritaria y nacionalista) y GAL (verde, alternativa y libertaria) (o en sus siglas en inglés: green/alternative/libertarian).

Precisamente, la estructuración del debate ante la integración europea tiene como singularidad su relación con esta dimensión no económica. En este sentido, las investigaciones recientes sobre el posicionamiento de los partidos políticos en la cuestión europea y su conexión con los conflictos domésticos, han encontrado que la relación entre ideología e integración en los partidos políticos está incompleta sin considerar la dimensión no económica que estructura las opiniones.

Dicho lo anterior, la conexión entre la posición de los partidos políticos ante la integración europea y la dimensión no económica tiene mucho que ver con el papel de la identidad. Este último es un aspecto que deriva del propio alcance de la integración en los últimos años, cuyo contenido económico y de mercado (que caracterizó las décadas precedentes) está diluido en políticas de mayor calado político y social. Si hace dos décadas la oposición al proyecto europeo provenía principalmente de la izquierda, en la actualidad nace principalmente de los partidos situados en el polo TAN. Estos partidos se oponen a la integración por el mismo motivo que rechazan la inmigración: porque mina la identidad nacional (Hooghe y Marks, 2009).

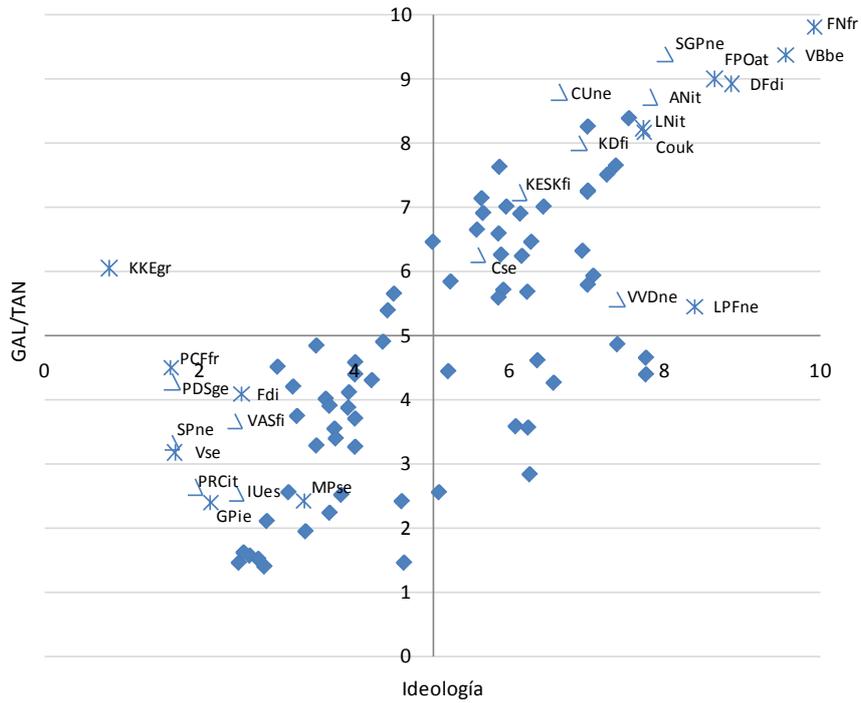
Los partidos políticos ubicados en el polo TAN (tradicionalista, autoritario y nacionalista) tienden a considerar que toda cesión de autoridad a instituciones

supranacionales, como las europeas, o la puesta en marcha de políticas diseñadas desde otro centro político, constituye una transferencia de poder que debilita la nación. Estos partidos tienen como cometido esencial la defensa de la identidad nacional de un modo exclusivo. Debido a esto, la profundización de la integración europea y la puesta en marcha de políticas comunes supone un desafío al control nacional. En este sentido, los partidos de derecha radical constituyen el polo euroescéptico por excelencia. Como puede verse en las figuras 3.6 y 3.7, se han identificado con un asterisco los partidos políticos euroescépticos en los años 2002 y 2006. En ambos momentos los euroescépticos están distribuidos mayoritariamente en los extremos del cuadrante superior derecho y, en menor medida, en el inferior izquierdo.

Dentro de los primeros, se destaca el Front National francés (FN), el FPÖ austriaco, LPF en los Países Bajos, la Liga Norte en Italia o el Vlaams Blok flamenco, entre otros. Debido a esta defensa de la comunidad y cultura nacional, no extraña que también estos partidos hayan sido estandartes de las políticas anti-migratorias en sus países. Además de la derecha radical, ciertos partidos como los conservadores británicos y portugueses (PP) o los gaullistas en Francia así como el Forza Italia, han mantenido una postura crítica ante los desafíos culturales que implica la integración. Lo interesante es que estos últimos partidos, sin abogar por la disolución de la integración, han hecho frente a divisiones internas al considerar el proceso integrador.

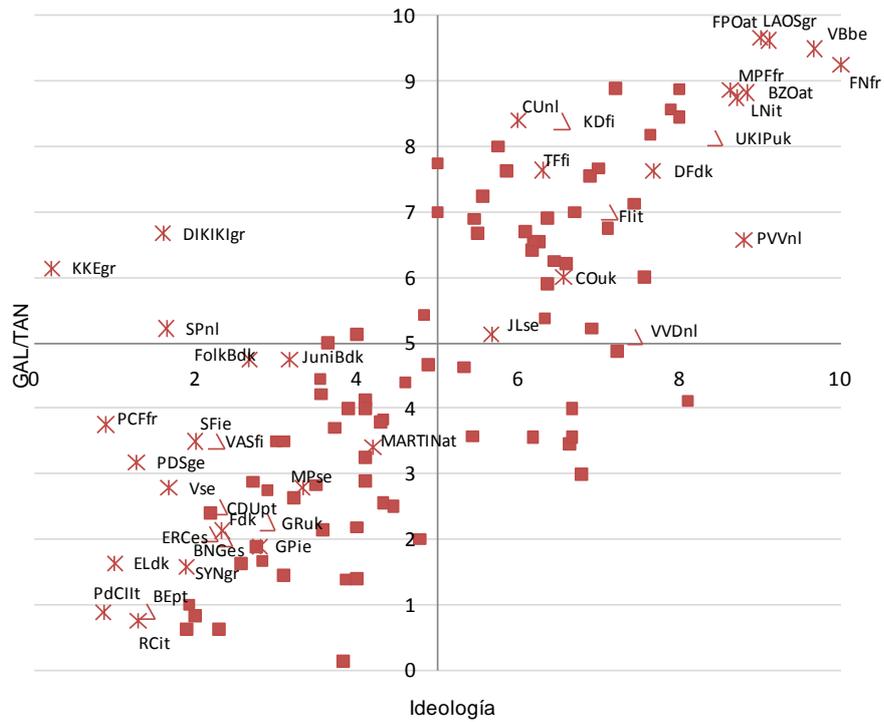
De este modo, la asociación entre las posiciones en la dimensión TAN /GAL y el apoyo a la integración europea están determinados especialmente por el impacto que la variable nacionalismo tiene en la consideración hacia integración, al sentir que esta es una amenaza a la comunidad nacional. Sólo así se entiende que el euroescepticismo es mucho más pronunciado en países con partidos populistas de rasgos TAN, que defienden los valores tradicionales y ven en la integración (al igual que en la globalización) un desafío a la soberanía, a la identidad nacional y a las singularidades culturales (Hooghe y Marks, 2009).

Figura 3.6. Integración Europea y dimensión cultural (2002)



Fuente: elaboración propia a partir de las encuestas a expertos de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill CHES (2002)

Figura 3.7 Integración Europea y dimensión cultural (2006)



Fuente: elaboración propia a partir de las encuestas a expertos de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill CHES (2006).

El euroescepticismo en el lado GAL, en cambio, es más limitado⁹² aunque se afianza según los datos de CHES del 2006. En el polo verde, alternativo y libertario (GAL), encontramos una conexión más tenue con las actitudes ante la integración. De tal modo, los partidos verdes han manifestado posturas diversas ante la misma, debido principalmente al contenido ecologista del proyecto europeo y las diferencias en la regulación medioambiental de los países miembros. No obstante, hay otro elemento que genera oposición ante la integración: el carácter tecnocrático del proceso de decisiones, la lejanía de sus instituciones y el dominio de las negociaciones intergubernamentales (Bomberg y Carter, 2006). Por ello, desde el punto de vista libertario, los partidos verdes critican la no transparencia democrática de las instituciones europeas.

Obviamente, la relevancia que tiene en los países cada uno de esas temáticas es muy variada, en unos casos hay más presencia de divisiones de tipo religioso, nacionalista, mientras que en otros la cuestión del medio ambiente o la inmigración han sido temas estrella en la agenda política. En cualquier caso es una tendencia que parece fortalecerse en el tiempo, como se observa en las figuras 3.6 y 3.7.

3.4. Integración Europea y el relieve

Respecto a la última de los acercamientos teóricos que relacionan las posturas partidistas ante la integración, Marks et al. (2002) señalaron una aproximación que responde a la siguiente cuestión: ¿qué tipo de estrategia siguen los partidos ante nuevos temas que no se acomodan claramente a las dimensiones izquierda y derecha? Partiendo de la “*saliency theory*” (teoría del relieve), podría esperarse que los partidos manipularan la relevancia otorgada a los temas de cara a ganar puntos ante el electorado. De manera que, dependiendo de los objetivos que los partidos persigan, electorales, de gobierno, de políticas, éstos llevarían a cabo estrategias diferentes.

Ahora bien, ¿por qué un tema es seleccionado por el partido? ¿Qué mecanismos son necesarios para determinar la relevancia diferencial en la competición partidista? Responder a por qué y cómo unos temas son seleccionados para su desarrollo y explotación en el debate político, mientras que otros no lo son, es una tarea compleja. No todas las cuestiones nuevas son susceptibles de entrar en la agenda política. Son muchos los temas que pueden despertar

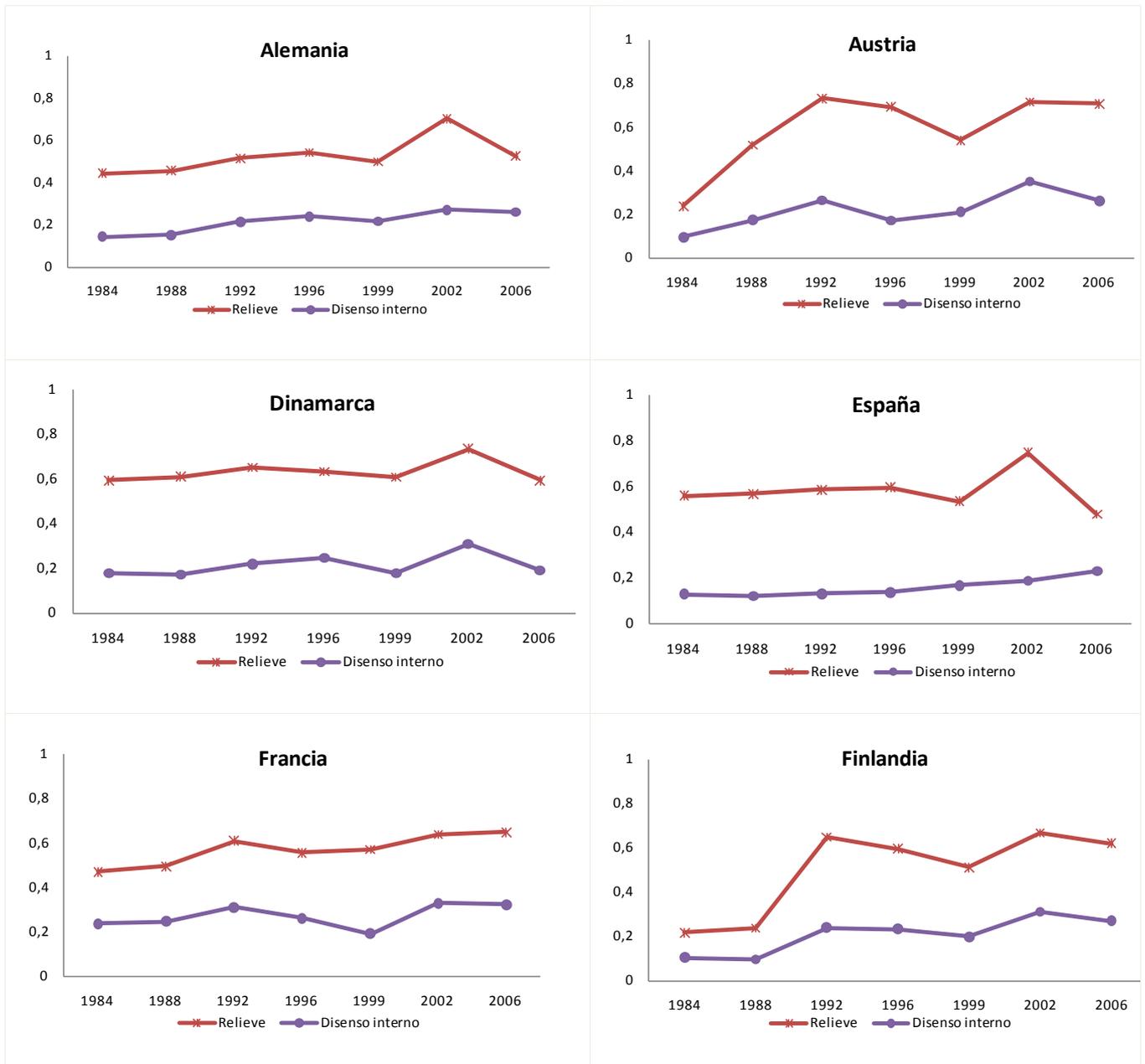
⁹² Es interesante constatar además que la ampliación de la Unión Europea a los países del Este ha configurado un mapa político radicalmente distinto al señalado, por cuanto la integración europea traza líneas de conflicto diferente en el este que en el oeste (Marks et al., 2006). En este sentido, en la región oriental de Europa, son los partidos de izquierda económica, fundamentalmente comunistas y socialistas, los que se oponen a una integración.

la atención en la opinión pública y, en consecuencia, pueden ganar espacio en la competición partidista pasando a ser un tema más en la arena electoral. Sin embargo, los partidos políticos también tienen margen para decidir si se debate sobre un tema y se compite por éste. Si se diera tal competición, los partidos enfatizarán lo que más conviene a sus intereses e intentarán manipular la relevancia sobre estos (Carmines y Stimson, 1989; Budge y Farlie, 1983). En este sentido, también hay que tener en cuenta el riesgo que puede suponer la activación de un tema que provoca ciertas desavenencias internas en el partido político. Esto ha sido especialmente evidente para los partidos tradicionales ante la cuestión europea.

La politización de la cuestión europea ha sido evidente en algunos países mientras que en otros ha sido prácticamente inexistente. Así, por ejemplo, contrasta claramente la poca discusión en torno a la integración entre las fuerzas políticas de países como España, Portugal o Luxemburgo, con escasa división entre las posiciones de sus principales fuerzas políticas, frente al debate generado en Reino Unido, Suecia o Dinamarca. Se puede decir que ésta ha tenido lugar donde ha supuesto algún tipo de ventaja electoral para los partidos, es decir, en sistemas donde el relieve de la cuestión ha sido alto y haya existido alguna posibilidad de aprovecharlo electoralmente, por ejemplo para los partidos de derecha radical (Gómez-Reino y Llamazares, 2009). No obstante, las consideraciones electorales han influenciado también en el relieve otorgado a la cuestión europea, especialmente en los partidos divididos.

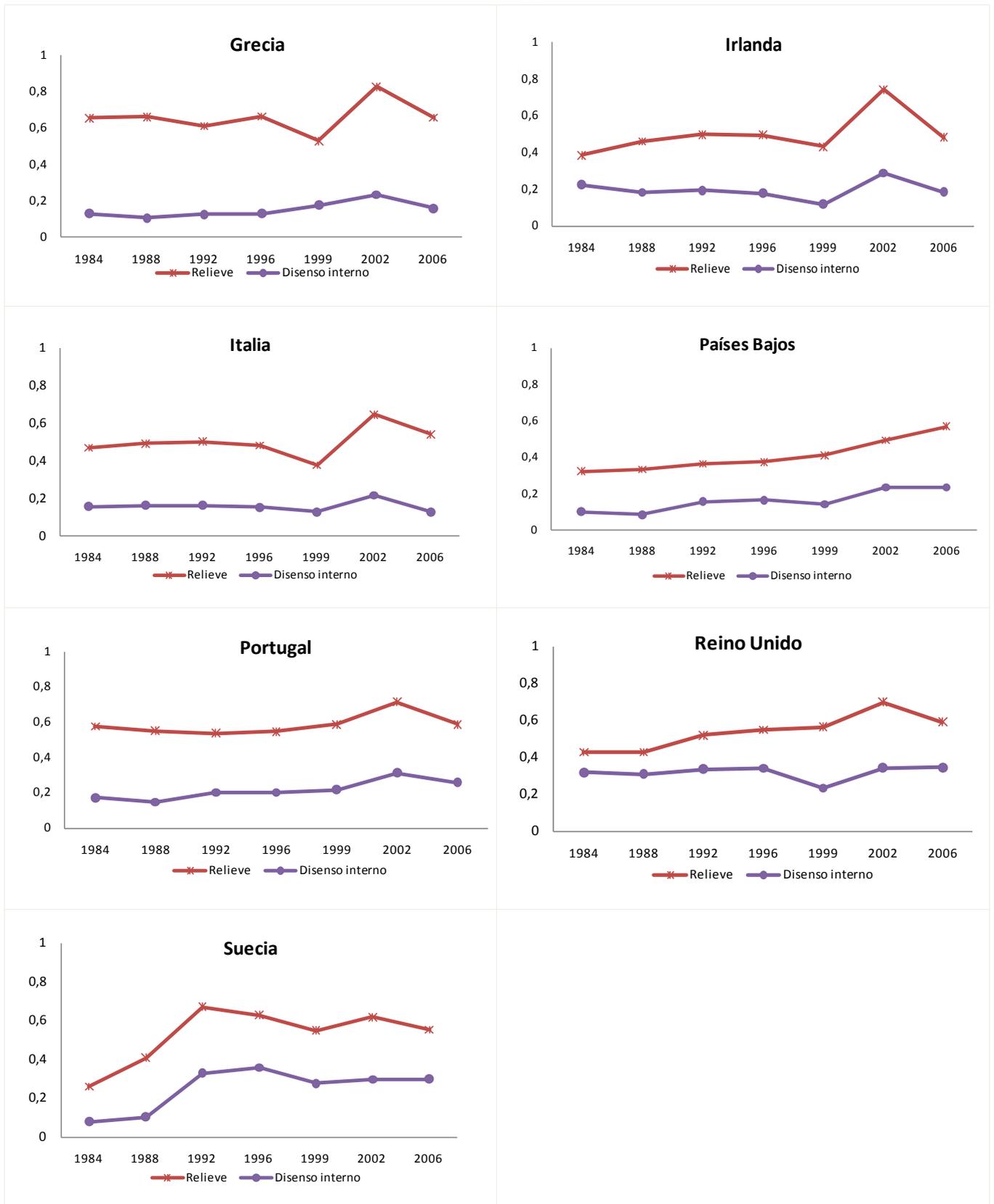
Relieve y disenso interno son pues dos variables a tener en cuenta a la hora de analizar la politización del tema en los Estados miembros. Sólo así se entiende que en algunos sistemas los partidos se han limitado a restarle importancia a esta cuestión y no politizarla (el caso español es un buen ejemplo). Por ello se sostiene que las élites políticas tienen un rol importante en incrementar el relieve de la cuestión europea. A veces la inclusión de un tema en la agenda política es obra de los pequeños partidos durante las campañas electorales, pero sólo si esta maniobra obtiene respuesta de los partidos grandes se incrementará el relieve en el sistema.

Figura 3.8. Actitudes de los partidos políticos ante la Integración Europea 1984-2006: relieve y disenso (I)



Fuente: elaboración propia a partir de las encuestas a expertos de la Universidad de Chapel Hill (CHES: 1984-2006).

Figura 3.9. Actitudes de los partidos políticos ante la Integración Europea 1984-2006: relieve y disenso (II)



Fuente: elaboración propia a partir de las encuestas a expertos de la Universidad de Chapel Hill (CHES: 1984-2006).

Observando las figuras anteriores donde se presentan los niveles sistémicos de relieve y disenso sobre el tema de la integración en diferentes Estados miembros, se puede constatar como patrón general el incremento paulatino del relieve en las dos últimas décadas en todos los países⁹³. Destaca por ejemplo el bajo nivel de relieve en los países como Austria, Suecia y Finlandia, cuando todavía no eran miembros de la Unión, aunque ya habían comenzado los procesos de negociación y como estos niveles repuntan a partir de los años noventa. Por otro lado en el resto de países la tendencia es media. Lo interesante es observar las variaciones de la variable disenso interno de los partidos políticos, que va incrementando conforme lo hace el relieve de la cuestión europea.

4. Partidos y votantes ante la Integración: de las pistas partidistas al análisis de los vínculos

El estudio de los vínculos entre élites políticas y ciudadanos en torno a la integración europea, ha estado dominado por la discusión sobre el proceso de influencia de los partidos sobre la opinión pública o viceversa, dejando a un lado la descripción y explicación de los niveles de correspondencia de actitudes en torno a esta cuestión. Como ya se apuntó en páginas previas, una de las explicaciones de cómo la opinión pública ha asimilado la cuestión europea tiene que ver con la influencia que las élites y los partidos políticos ejercen en la opinión pública.

Según la teoría de las pistas partidistas, los ciudadanos forman sus opiniones en unos pocos temas. Algunos están determinados por sus valores, otros pueden estar influidos por factores externos, entre ellos las posiciones de las élites políticas, los eventos políticos, o situaciones específicas en las que viven. Es decir, ante la ausencia de altos niveles de sofisticación política e información los electores hacen uso de las “pistas”, una suerte de atajos informativos para desarrollar sus posiciones en temas de políticas. Estos atajos, muy estudiados en el contexto estadounidense, pueden ser actores relevantes (Brady y Sniderman, 1985), provenir del entorno político (Zaller, 1992) o incluso pueden ser sus propias

⁹³ La encuesta de expertos de Chapel Hill tomó durante los años 1984-1999 la medida de relieve en cinco puntos: “La integración es un tema: (1) que no tiene ninguna importancia, (2) es un tema menor, (3) es un tema importante, (4) es uno de los temas más importantes y (5) es el tema más importante”. En la encuesta de 2002, la escala se transformó en cuatro puntos: “(1) es un tema sin importancia, (2) es un tema de poca importancia, (3) es un tema de importancia, y (4) es un tema de mucha importancia”. A efectos de realizar la comparación gráfica, se ha transformado la puntuación de la variable original en una de 0 a 1 para todo el periodo 1984-2006. El disenso es también una variable que ha tenido una diferente escala de medición. Así entre los años 1984 y 1999, se midió en una escala de 1 a 5, en 2002 de 1 a 10 y desde 2006 se establece el grado de división interna en el partido de 0 (mínima) a 10 (máxima). También en este caso los valores fueron transformados de 0 a 1. En el anexo del capítulo se muestran las preguntas en su formulación y escala original.

orientaciones hacia la política o temas concretos (Feldman, 1988). En el caso de la opinión hacia Europa la opinión pública, el uso de las pistas partidistas se ha revelado especialmente útil.

En relación con esto, buena parte de la argumentación sobre los vínculos entre las élites y los ciudadanos ante la integración y el debate sobre su dirección causal se ha basado en el carácter técnico y complejo que resulta de la cuestión europea. Ante ésta, los ciudadanos tendrían ciertas dificultades para posicionarse, más si se asume un notable desconocimiento ciudadano de la esfera pública europea. En este sentido, la opinión pública hacia la integración parece especialmente influenciada por las actitudes de los partidos políticos. Así, según la teoría de las pistas partidistas (“*party cues*”) (Zaller, 1992; Lupia y McCubbins, 1998), los ciudadanos usarán las posiciones de los partidos políticos con los que se identifican para formar sus opiniones sobre la integración.

En cualquier caso, las señales enviadas por los partidos a sus votantes sobre la cuestión europea parecen esenciales para entender las condiciones en que las consideraciones “utilitarias” o “identitarias” impactan en la opinión hacia Europa en los diferentes contextos nacionales (De Vries y Edwards, 2009). No obstante, parece que la fuerza de esas señales partidistas es condicional en términos de tiempo y contexto nacional, (Wessels, 1995; Ray, 1998; 2003; Edwards et al. 2007; Otero Felipe, 2008).

La literatura precedente basada en el efecto de las pistas partidistas en la opinión pública hacia la integración, también conocida como la visión *top-down*, ha señalado diversos factores que influyen en la naturaleza causal entre partidos y electorados. Desde el punto de vista de los partidos, uno de esos factores clave en el vínculo causal es la importancia o relieve (*salience*) que los partidos estén otorgando a la cuestión; un mayor relieve hará más probable la influencia sobre sus votantes. Por lo tanto, si un tema está fuera de la agenda política, no puede esperarse que el electorado muestre interés en ese tema⁹⁴. Ray (1998; 2003) mostró que la capacidad de los partidos para influenciar en su electorado dependía en buena medida del tipo de consenso existente en la elite política sobre ese tema. Si existía consenso era más probable que los votantes no diferenciaron las posturas de los partidos y, en consecuencia, la politización del tema entre las élites políticas haría más posible una influencia sobre los electorados. De tal modo, tal y como señaló el autor, cuanto menor disenso interno en el mismo, mayor será la probabilidad de influencia sobre el electorado. A estos factores se puede

⁹⁴ En relación con este punto, un trabajo anterior ya había señalado la importancia de que el partido estuviera en el gobierno para la capacidad de ejercer impacto en la opinión pública, dado que desde el ejecutivo el partido se convierte no sólo en un actor más persuasivo, sino que además los partidos en el gobierno son más capaces de suprimir el disenso interno (Franklin et al., 1994).

unir la fortaleza de los vínculos con el electorado como elemento crucial para el funcionamiento de las pistas partidistas (Ray, 1998; 2003)⁹⁵.

Frente a esta perspectiva estaría la visión contraria o *bottom-up*, que presenta argumentos para pensar que la dirección causal es la opuesta. Esta aproximación asegura un alineamiento de posturas a través de un proceso de persuasión de los ciudadanos hacia las élites políticas. Es decir, si la UE se manifiesta como un tema relevante ante el que los votantes tienen preferencias, los partidos tendrán suficientes incentivos para seguir sus posiciones. Esta teoría, defendida por Carruba (2001) y derivada de la teoría de la conexión electoral (Mayhew, 1974) afirmaría que los electorados modelan las actitudes de sus partidos, quienes responderán para evitar la pérdida de votos. Por lo tanto, cabría esperarse posturas más pro-europeas de los partidos, allí donde los electorados lo son⁹⁶.

Sin embargo, la trayectoria de la conexión élites-masas, no está clara. Incluso asumiendo que la opinión pública se ha ido formando de una manera independiente, es difícil demostrar empíricamente la dirección causal, es decir, ¿es la opinión pública la que influye en la elite política, partidos y gobiernos, existiendo cierta conexión electoral? o, al contrario, ¿el proceso de formación de la opinión pública hacia la integración tiene en las élites políticas su principal explicación? Pese a que hay mayor número de estudios que se ubican en la perspectiva *top-down* (Franklin et al., 1994; Wessels, 1995, Steenbergen y Jones, 2002, Ray, 1998; 2003; Gabel y Scheve, 2007), el trabajo de Edwards et al., (2007) es, hasta la fecha, el único que ha mostrado que los efectos de influencia entre las élites y los ciudadanos son recíprocos.

Dicho lo anterior, han sido muy pocos los análisis de opinión pública y partidos hacia la integración preocupados en analizar el grado de representatividad de las posturas hacia la integración, más allá de la dirección de los vínculos entre ambos. O lo que es lo mismo, que hayan mostrado hasta qué punto existe correspondencia o congruencia entre ambos actores y

⁹⁵ Es importante destacar que las características del electorado también son relevantes para probar el funcionamiento de las pistas partidistas. En especial, la estructuración del electorado a lo largo de clivajes sociales y la unidad del mismo, aunque parece que la comprobación de la influencia de estas variables en el trabajo de Ray (1998) fue débil y parecía depender de otros factores.

⁹⁶ En este sentido, la evidencia empírica presentada por Carruba (2001) está centrada en el periodo previo al TUE, es decir, aun en la etapa del "*permissive consensus*", años antes de que la integración comenzara a ser un tema "importante" para el electorado, de modo que su argumento resulta bastante persuasivo.

si esta varía al interior de un mismo sistema de partidos. Más bien ha existido una tendencia a mostrar las actitudes de las élites políticas y las de la opinión pública de un modo separado⁹⁷.

Los trabajos que han abordado de manera conjunta partidos o élites políticas y opinión pública hacia la integración europea, han puesto de manifiesto el apoyo más notable y sostenido por parte de las élites, aunque las preferencias políticas de élites y ciudadanos se han distribuido en áreas diferentes (Hooghe, 2003). Una alternativa, poco explorada hasta el momento, es conocer en qué medida opinión pública y los actores políticos coinciden en sus valoraciones, o más concretamente qué grado de correspondencia existe entre partidos y votantes en torno a la construcción europea y qué elementos explicarían los diferentes niveles de correspondencia actitudinal entre ambos actores.

5. ¿Déficit Democrático en la Unión Europea?

El análisis de la congruencia ante la integración europea se inserta además en un debatido aspecto de la misma: el llamado déficit democrático. Esta cuestión empezó a plantearse a partir del Tratado de Maastricht cuando la reforma de las instituciones, más que el movimiento de bienes, capitales y personas, empezó a plantearse con mayor vigor (Katz y Wessels, 1999). El TUE implicaba la puesta en marcha de instituciones, pero también la unión monetaria, lo cual, al menos de una manera simbólica, comenzaba a impactar en cuestión de soberanía y de identidad nacional. De hecho, tal y como se veía anteriormente en las figuras 3.1, a partir de esta etapa tienen lugar serias disminuciones en los niveles de europeísmo, debido a factores económicos pero también por el calado político que estaba adquiriendo la integración. De tal modo, hubo una mayor demanda de legitimidad en el nivel europeo exacerbado por dos aspectos: primero, porque las decisiones dejaron de tomarse por unanimidad, y segundo, porque las competencias políticas a nivel europeo se expandieron a diferentes áreas donde los países eran muy diferentes en cuanto a su regulación, con lo que comenzaron también las tensiones entre los Estados miembros.

El déficit democrático se refiere a la reducida capacidad de participación de los ciudadanos en los asuntos políticos que han sido trasladados a un centro de autoridad diferente al nacional. Dicho esto, y si bien se pueden encontrar diferentes definiciones y concepciones de lo que entraña el concepto, lo interesante es que la pregunta de si la EU

⁹⁷ Pueden destacarse las excepciones de Wessels (1995), Thomassen y Schmitt (1999), Hooghe, (2003), Marks y Steenbergen (2004), Mattila y Raunio (2006) y Llamazares y Gómez Reino (2007), aunque todas estas aproximaciones son muy diferentes entre sí.

debería ser legitimada a través de las instituciones nacionales o europeas, está vinculada con la aproximación teórica que se hace de la misma. Es decir, si la integración se entiende como una organización internacional e intergubernamental no hay tal preocupación sobre el déficit democrático, dado que las instituciones involucradas rinden cuentas a nivel nacional, son controlables en los parlamentos nacionales y, por lo tanto, también por los ciudadanos (Moravski, 2004: 14). Sin embargo, una aproximación de la UE desde la gobernanza multinivel exige la existencia de un control político al nivel de la toma de decisiones. Por ello, el desarrollo institucional y las reformas acometidas sugieren que el electorado puede jugar un papel cada vez mayor en estructurar la competición política en la UE.

En este sentido, Follesdal y Hix (2006) señalan que no hay un único significado del déficit democrático en la UE, pero distinguen hasta cinco fuentes diferentes del mismo⁹⁸. Una de las causas, señalan, es el incremento de los poderes ejecutivos de los países y el cada vez menos control de los parlamentos nacionales sobre aquellos. Es más, puede destacarse que el diseño y puesta en marcha de políticas europeas están dominados por actores ejecutivos (los ministros de cada Estado en el Consejo o los miembros de la Comisión que son propuestos por los gobiernos), de modo que sus acciones no están bajo el escrutinio de los parlamentos nacionales. Por ello, argumentan, la integración europea ha dado más poder a los gobiernos en detrimento de los parlamentos nacionales. A esto se añade, en un segundo lugar, que el cuerpo legislativo europeo sigue siendo muy débil, incluso tras las sucesivas reformas llevadas a cabo que han incrementado sus poderes. El Parlamento Europeo no tiene la función legislativa en exclusividad, sino que la comparte con el Consejo (Hix et al., 2007).

Un tercer punto señalado por Follesdal y Hix (2006) tiene que ver con el carácter “no europeo” de las elecciones y las implicaciones que ello tiene para la legitimidad del sistema. Por un lado, porque los ciudadanos eligen en los comicios nacionales a quienes formarán parte del cuerpo ejecutivo europeo en unas elecciones en los que, por diferentes motivos, apenas se discuten asuntos europeos. Por otro, porque las que deberían ser elecciones sobre “Europa”, (las del Parlamento Europeo), están mediatizadas por la coyuntura nacional convirtiéndose en unas elecciones de segundo orden (o tercero, según los casos), dados los niveles de

⁹⁸ Así, pueden encontrarse en la literatura una gran variedad de aproximaciones. Se puede resumir como “la insuficiente integración de las instituciones europeas en un funcionamiento democrático, debido para algunos al vacío de identidad común y de discurso europeo” (Scharpf, 1999:187). Para Closa (1997): “consiste, básicamente en el reforzamiento de los ejecutivos nacionales a través de su participación en el Consejo, que, a su vez reúne poderes legislativos y ejecutivos (...) el Consejo adopta decisiones eludiendo la responsabilidad política ante representantes directamente elegidos, bien Parlamentos nacionales o bien el PE (...) la responsabilidad política tiene dos vertientes: el control por parte de las instituciones representativas y la receptividad a las demandas de los ciudadanos”.

participación e interés que despiertan entre los ciudadanos (Reif y Schmitt, 1980; Van der Eijk y Franklin, 1991). Incluso con el incremento de poderes del PE, los votantes europeos son cada vez más reacios a participar en estos comicios. A esto se añade que los ciudadanos no han castigado a los gobiernos por sus posiciones en asuntos europeos por su posición en el Consejo de Ministros⁹⁹; más bien al contrario, han utilizado la arena electoral europea para “sancionar” a los gobiernos nacionales. De tal manera, los resultados de estas elecciones suelen ser un test de popularidad de los gobiernos donde, paradójicamente, suelen tener un mayor éxito los pequeños partidos. Dicho esto, si no hay discusión de temas europeos en las elecciones nacionales ni en las europeas, es difícil que las preferencias ciudadanas puedan reflejarse en las políticas diseñadas desde Bruselas. La conexión electoral entre los ciudadanos europeos y sus representantes en el órgano legislativo es pues extremadamente débil (Hix et al. 2007: 26).

Un cuarto elemento señalado por los autores tiene que ver con una arquitectura institucional compleja y tan diferente a la de los Estados miembros. El Consejo de ministros es el cuerpo legislativo (junto con el PE) que emana de los gobiernos nacionales elegidos en las elecciones generales (parlamentarias), no en las europeas. La ausencia de transparencia y, sobre todo, la lejanía con la que se perciben los diferentes procedimientos burocráticos y legislativos que provienen de Europa, provoca en buena parte de la ciudadanía un claro desconocimiento de cómo funciona la UE.

Finalmente, dicen Follesdal y Hix (2006), la escasa competición partidista sobre temas europeos puede ser también entendida como un parte de ese déficit democrático en la UE. A lo que se suma la influencia en el proceso de toma de decisiones de los grupos de interés que tienen presencia constante en los centros de decisión europeos. La consecuencia directa de todo lo anterior es el distanciamiento entre las preferencias políticas por parte de los ciudadanos las élites políticas hacia la integración. Una manera de evaluar tales vínculos y con ello la calidad de la representación, es comparando las preferencias de los representantes y de los ciudadanos.

⁹⁹ No obstante, véase De Vries, 2007.

Conclusiones

Este capítulo ha mostrado cómo se estructura el debate sobre la integración europea para la opinión pública y los partidos políticos. Mientras algunos trabajos han sugerido que existe cierta similitud en el modo en que las élites políticas y los ciudadanos observan el proceso de integración (Schmitt y Thomassen, 2000) lo cierto es que los partidos políticos, en general, se han mostrado más pro-europeos que los votantes. El siguiente paso es averiguar si éstos siguen modelos similares a sus votantes en cuanto al apoyo o rechazo a la integración, dejando de un lado la cuestión sobre la interacción entre ambos actores y quién influye a quién en la posición adoptada ante el proceso. Desde esta perspectiva, el hecho de que funcionen las pistas partidistas no es impedimento para que pueda existir congruencia entre partidos y electores. Éstos pueden tener opiniones cercanas a sus partidos, tanto si funcionan tales pistas como si no.

Por otra parte, tal y como veíamos en el capítulo teórico, la receptividad es esperable que ocurra en las políticas públicas que tienen cierto relieve entre la gente, es decir, las cuestiones que son importantes. Dado que la política europea es ahora cuando más interés está despertando en la ciudadanía, ¿pueden esperarse niveles altos de correspondencia entre los votantes y los partidos? Que exista congruencia entre los partidos y sus electorados implicaría que las preferencias hacia el proceso están sincronizadas. Al contrario, unos bajos niveles de congruencia pueden revelar no sólo la ineficacia del sistema de representación política, sino también un síntoma de vacío de legitimidad de las instituciones (Thomassen y Schmitt, 1999:4). Procesos recientes, como los rechazos francés y holandés al tratado constitucional en 2005, el no irlandés al Tratado de Lisboa en 2008, refuerzan la idea de que los ciudadanos y las élites políticas han mostrado posturas dispares respecto al proceso.

Es decir, reconociendo que el proceso de formación de los vínculos hacia la cuestión europea es un tema debatido y no resuelto, el interés del siguiente capítulo es mostrar hasta qué punto las élites políticas, a través de los partidos, muestran diferencias al observar la cuestión europea; si están coordinados o, si al contrario, existen claras diferencias entre ellos con independencia de cómo se han desarrollado esos vínculos¹⁰⁰. Este análisis se llevará a cabo comparando los niveles de congruencia ideológica en los diferentes sistemas políticos y al interior de estos, para en el capítulo quinto mostrar los elementos explicativos de la existencia (o inexistencia) de vínculos entre los votantes y sus partidos.

¹⁰⁰ *Top-down* o *bottom-up*. Tal y como fue mencionado anteriormente, una conexión de abajo hacia arriba implicaría que el proceso de representación funciona desde los ciudadanos hacia las élites (Carruba, 2001), mientras que la postura afirma que la correspondencia se genera a partir de la persuasión de las élites y los partidos hacia los electorados.

Capítulo 4: Análisis comparado de los vínculos ideológico-programáticos en Europa

Introducción

La aproximación empírica a la representación política ha estado centrada en el análisis del grado en que las demandas de los ciudadanos son representadas, o el proceso a través del cual los electores influyen a las élites y consiguen las políticas públicas deseadas. Esta perspectiva, que enfatiza el papel de los partidos políticos como agentes necesarios en el proceso de representación, ha tenido en el modelo del partido responsable su paradigma teórico.

Según este modelo, habría tres requerimientos claves para que sea posible la representación de los ciudadanos a través de los partidos. Por un lado, la existencia de divergencias en las posiciones políticas defendidas por los partidos políticos que compiten en las elecciones, así como el voto logrado a partir de tales divergencias. Es decir, el voto estará determinado en buena medida por el grado de cercanía y congruencia entre las posiciones del individuo y las del partido. Por lo tanto, cuantas más diferencias existan entre los partidos políticos del sistema político, más fácil será para los electores decidir a quien votar¹⁰¹. Segundo, este modelo asume la estabilidad temporal de las posiciones partidistas. Los cambios actitudinales y los disensos internos confundirían a los electores, que esperan la puesta en marcha de políticas públicas coherentes con las posturas partidistas, por lo que es necesaria la unidad y coherencia en el corto plazo para convertir esas posiciones en políticas públicas. La tercera característica fundamental que este modelo defiende, es la importancia de la rendición

¹⁰¹ Tal y como fue expuesto en el capítulo teórico de esta tesis, este presupuesto no tiene en cuenta que los votantes puedan decidir su voto a partir de consideraciones no ideológicas o de proximidad.

de cuentas de quienes compiten en los procesos electorales en la decisión del voto del ciudadano.

En consecuencia, si no existe una motivación ideológico-programática por parte de los votantes, no hay razón para encontrar ese tipo de vínculos entre los electores y los representantes, sean estos gobiernos, partidos o legisladores. Lo dicho anteriormente no significa que no haya variación en los programas defendidos por los partidos políticos. La aparición de nuevas cuestiones en el espacio político (por ejemplo, la integración europea), o la evolución de ciertos temas en función de las demandas de los ciudadanos, son elementos ante los cuales los partidos políticos pueden alterar sus posiciones en el medio y largo plazo. Dicho esto, las páginas siguientes evalúan desde tres ópticas complementarias el primero de los presupuestos del modelo teórico descrito al explorar los niveles de representación, a través de la medición de la congruencia ideológica y programática en varios países europeos.

Respecto a la ideología, son muchos los trabajos que han señalado la dimensión ideológica como el principal eje de competencia política en Europa occidental (Downs, 1957; Bartolini y Mair, 1990; Huber e Inglehart, 1995; Gabel y Huber, 2000; Budge et al, 2001). A través de los términos de izquierda y derecha se pueden comparar partidos y sistemas de partidos en diferentes países, localizándolos en ese espacio común. De igual modo, permite la evaluación de los determinantes del voto y la conexión de diferentes temáticas facilitando la comunicación efectiva de votantes y candidatos. Ahora bien, usar la ideología como proxy de otros *issues* puede ser problemático cuando se trata de temas que no se acomodan a las líneas clásicas de la competencia partidista, tal y como ocurre con la actitud hacia la integración europea. Un tema que si bien ha despertado el interés académico en los últimos años, generando un gran volumen de publicaciones, ha tenido hasta la fecha pocas aproximaciones desde el punto de vista de la congruencia. Con este fin, la primera parte del capítulo analiza el grado de representatividad de los sistemas políticos europeos a través de la medición de la congruencia o correspondencia entre los votantes y los partidos políticos en la actitud hacia la profundización de la integración europea, comparando esos resultados con la congruencia en términos ideológicos.

Este primer epígrafe aporta dos elementos relevantes. Primero que, tal y como se señalaba en el capítulo teórico de esta tesis, el modo en que se calcula la congruencia puede llevar a conclusiones dispares sobre qué sistemas y/o partidos políticos son más representativos. En segundo lugar, se pondrá de manifiesto que los niveles de congruencia tienden a ser más altos en la dimensión ideológica que en la actitud hacia Europa. Unas

conclusiones que (en general) son también válidas cuando se mira al interior de los países y se comparan los vínculos ideológico-programáticos entre los partidos políticos y sus votantes.

El siguiente apartado plantea una alternativa para valorar la representatividad de los sistemas y la validez del modelo del partido responsable en los países europeos analizados. Esta aproximación evalúa la proporción de electores en cada país que han votado por su partido más próximo, ofreciendo de este modo un prisma complementario en el estudio de la representatividad de los sistemas políticos, aunque muy poco examinado en los estudios de la congruencia. De este modo, si con las primeras aproximaciones se han calculado los grados de coordinación entre los votantes y sus partidos políticos, mostrando qué niveles de cercanía ideológica y programática existen en los sistemas políticos europeos, con ésta perspectiva se presenta evidencia para comprobar que hay partidos políticos que atraen votantes a los que no están tan cercanos o, más bien, atraen el voto de aquéllos que estarían más cerca de otros partidos. Además, se pone de manifiesto la existencia de formaciones políticas que pierden electores con los que tienen mayor proximidad en términos ideológicos y de programa.

La última parte del capítulo establece el grado de similitud entre los votantes y los partidos a través del análisis espacial de los modelos de representación generados en los países europeos. De tal modo, se podrán observar las diferencias en los patrones representativos en función la dimensión considerada y el sistema de partidos. La conclusión del capítulo contiene un resumen de los hallazgos.

1. La representación política a través de la congruencia

La centralidad del clivaje izquierda y derecha en la política europea explica que gran parte de los trabajos hayan abordado el grado de representatividad ideológica de los sistemas, dejando a un lado cuestiones políticas concretas o temas de menor relevancia. La capacidad de la dimensión ideológica para resumir una gran variedad de cuestiones, así como la habilidad que tanto élites políticas como ciudadanos tienen para ubicarse de un modo abstracto en la escala ideológica, ha justificado la preeminencia del análisis de la congruencia o correspondencia en términos de izquierda y derecha. En este sentido, muchos de los estudios que han abordado la representación política en Europa occidental desde un punto de vista empírico han encontrado que la congruencia suele ser alta en este “*super-issue*”, y que si se comparan los niveles de congruencia ideológica con la existente en otras cuestiones políticas, estos suelen ser más bajos cuanto más alejados estén de la ideología o más difícil resulte ubicarlos en términos ideológicos.

Dicho esto, la entrada de nuevos temas ajenos o independientes a la dimensión izquierda y derecha, por lo tanto difíciles de acomodar en la agenda partidista, plantea nuevos interrogantes en relación a los vínculos establecidos entre los partidos y votantes. Por un lado, porque los sistemas de partidos europeos contruidos a partir del clivaje de clase y su traducción en la división izquierda derecha, han tendido a acomodar otros temas incluso aunque están lejos de tal dimensión. Así, al analizar la representación en nuevas cuestiones políticas, hay que tener en cuenta que es más útil a los partidos enviar “señales” de tipo ideológico que sean familiares a los conflictos conocidos por los votantes, en especial temas que puedan ser politizados. Por otro lado, los ciudadanos no suelen emplear mucho tiempo en obtener información de todas las cuestiones y posicionarse en cada una de ellas, sino que basarán su postura de acuerdo a lo que defiendan sus partidos (Kitschelt, 2000:851). Por eso, cuanto más lejos esté el tema en cuestión de la dimensión ideológica y/o de las divisiones tradicionales de tipo socio-económico, menos informados estarán los votantes a cerca de la posición de los partidos, y probablemente habrá menos representatividad en el sistema (Thomassen, 1994).

En este sentido, tal y como veíamos en el capítulo anterior, la relevancia cada vez mayor del nivel de gobierno europeo, la existencia y consolidación del llamado déficit de representación de la UE y la diferente competencia y politización que la integración europea supone en los Estados miembros, son tres de los argumentos que justifican el estudio de los niveles de coordinación entre representantes y representados hacia la cuestión europea de una manera diferenciada.

Así las cosas, son muy pocos los trabajos que han medido la congruencia en torno a la integración en Europa. Hay varias razones que explican que, con alguna excepción, sea a partir de la década del 2000 cuando este tipo de estudios hacen su aparición¹⁰²: además de la señalada centralidad de la dimensión ideológica, la relevancia de este tema ha sido muy desigual en los Estados (y tardío en algunos casos), lo que ha provocado que la atención prestada a los efectos políticos de la integración en los Estados haya sido limitada. A la naturaleza de este conflicto, hay que unir la escasez de datos adecuados para realizar estudios de congruencia.

Es importante destacar que los trabajos empíricos que se han ocupado de la representación en el proyecto europeo, han estado más centrados en los procesos de

¹⁰² Uno de los primeros se puede encontrar en Van der Eijk y Franklin (1991:124) donde se mostró que, pese a lo esperado, la gran mayoría de los partidos sí representaban a sus votante en las cuestiones relacionadas con la integración.

influencia de las élites a los ciudadanos o de los ciudadanos hacia las élites políticas, mostrando en qué medida uno influía sobre el otro¹⁰³. Han sido pocos los trabajos que han comparado los niveles de congruencia entre representantes y representados (Thomassen y Schmitt, 1997; Esaiasson y Holmberg 1996; Schmitt y Thomassen, 2000; Hooghe, 2003) y menos aún los que han establecido los elementos explicativos (Mattila y Raunio, 2006). En esta línea de análisis, el trabajo de Thomassen y Schmitt (1997), fue uno de los primeros que abordó los niveles de representatividad en la cuestión europea. En su análisis, basado en el *European Representation Study*, los autores compararon los niveles de congruencia entre los ciudadanos, los miembros del Parlamento Europeo y los miembros de los parlamentos nacionales en diferentes temas que tenían que ver con la integración europea como la moneda única, las fronteras y las políticas de empleo.

A modo de resumen, en casi todos estos trabajos se han puesto de manifiesto dos características: por un lado, un mayor apoyo a la integración europea (o a las políticas derivadas de ésta) entre las élites políticas que entre los votantes (Hooghe, 2003). Por otro, los niveles de congruencia sobre las políticas comunitarias han sido limitados, si se compara con la dimensión ideológica o en otras políticas públicas de relevancia. Debe destacarse, además, que los primeros acercamientos a los niveles de congruencia mostraron niveles medios de coordinación o congruencia entre votantes y partidos, cuando se trataba el proceso integrador en conjunto. Así, las distancias entre las opiniones hacia la integración de los votantes y de los miembros del Parlamento Europeo eran mayores cuando los temas trascendían de lo nacional para acercarse más a lo europeo, y las distancias disminuían cuanto más se acercaban a la dimensión izquierda y derecha.

En cualquier caso, lo que parece una tónica general es que el apoyo a la integración es mucho más sostenido por parte de las élites políticas, aunque las preferencias políticas de élites y ciudadanos se han distribuido tradicionalmente en áreas diferentes (Hooghe, 2003). También hay que señalar el carácter fundamentalmente descriptivo de estos trabajos que se han acercado a la representación. Esto último es una cuestión especialmente relevante si se tiene en cuenta que la ausencia de datos adecuados ha impedido no sólo medir la congruencia ideológica y programática, sino también establecer elementos causales de la misma.

¹⁰³ Se recuerdan las tres aproximaciones. Por un lado, si el proceso de formación de las actitudes hacia la integración tiene un sentido ascendente, de los ciudadanos hacia las élites políticas, fruto de la conexión electoral (Carruba, 2001). La segunda sostiene que son los ciudadanos los que hacen uso de las pistas partidistas a la hora de formar su opinión hacia la integración (Gabel y Sheve, 2007). La tercera aproximación defiende que se trata de un proceso interactivo que varía en función del tiempo y el lugar (Edwards, et al., 2007).

La única excepción en este sentido es el trabajo de Mattila y Raunio (2006). Estos autores compararon la congruencia de votantes y partidos en torno a la dimensión ideológica a nivel país, con la existente en torno a la integración europea, mostrando que la primera es la que ofrecía unos niveles mayores de coordinación, y que la segunda dependía no sólo de la relevancia de la integración en los Estados, sino de varias características partidistas, como el tamaño del partido, la posición de éste en el gobierno o en la oposición o del grado de centrismo ideológico que exhibía. Además, mostraban que esta coordinación era, contrario a lo esperado, mayor en los nuevos miembros de la UE que en los países de larga trayectoria. Una de las aportaciones más interesantes de este trabajo es precisamente que va más allá de un análisis descriptivo, buscando las explicaciones a la variación de la congruencia a través de explicaciones a nivel sistémico y partidista. Hay que señalar, por otra parte, que la aproximación a la congruencia en este trabajo está basada en el cálculo de las distancias entre los promedios de votantes y de los partidos, obteniendo interesantes resultados a nivel país, pero aporta pocas explicaciones de lo que ocurre en el interior de estos. En esta tesis se ha optado por analizar tanto la congruencia sistémica como la partidista, lo que permite no sólo tener una fotografía más detallada y completa, sino también aportar nuevos elementos a la discusión sobre los vínculos representativos.

2. Casos, datos y medición de la congruencia

Los datos utilizados para el establecimiento de los niveles de congruencia ideológica y programática se han extraído de la encuesta *European Election Studies* correspondiente al año 2004 (*EES 2004*). Un estudio que contiene cuestiones de tipo político-electoral pero también diferentes aspectos del régimen político, la evaluación y el rendimiento institucional de la UE. A partir de esta encuesta se han estimado las posturas de los partidos políticos y de los votantes en los siguientes países: Alemania, Austria, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Grecia, Italia, Irlanda, Irlanda del Norte, Luxemburgo, Países Bajos, Portugal, Reino Unido y Suecia¹⁰⁴.

Respecto a las fuentes de datos usadas, hay que señalar que al tratar de establecer los vínculos entre ciudadanos y élites para la cuestión europea, son muy pocos los estudios que han comparado datos de opinión pública y de élites europeas (Hooghe, 2003), en un contexto donde buena parte de la elaboración de políticas y de toma de decisiones se decide en el

¹⁰⁴ Irlanda del Norte ha tenido un tratamiento diferenciado en el análisis dado que la EES 2004 permitía esa posibilidad. En el Anexo se puede encontrar detalles de la ficha técnica del estudio.

Consejo. De tal modo, y pese al poder que ha ido adquiriendo el Parlamento Europeo (Hix et al., 2007), la posición de la Comisión y del Consejo, (y por lo tanto de los gobiernos nacionales), sigue siendo dominante, y por ello se ha considerado válido explorar los vínculos entre los partidos a nivel nacional para explicar la representación política en la UE. Así, en esta investigación se utilizan las posiciones de los partidos políticos con representación nacional y no europea. Por la misma razón, la localización de los votantes en la encuesta se ha realizado a través de la pregunta sobre “a quien votó en la última elección legislativa celebrada en el país” y no “en las últimas elecciones al Parlamento Europeo”, también disponible en la encuesta EES2004¹⁰⁵.

Una vez identificados los votantes, éstos se han posicionado respecto a la integración en una escala de 1 a 10 a partir de la siguiente pregunta “Algunas personas opinan que la unificación europea se debería impulsar más. Otros creen que ya ha ido demasiado lejos. ¿Podría decirme cuál es su opinión al respecto? Utilice una escala del 1 al 10, en donde 1 significa que la unificación ya ha ido demasiado lejos y 10 significa que se debería impulsar más. Puede utilizar cualquier número entre 1 y 10 para expresar su opinión”¹⁰⁶. La asignación de las posturas de los partidos se ha realizado a través los votantes, que también han sido interrogados respecto a la posición de los partidos políticos de su país en esta cuestión: “¿Y dónde situaría Ud. el punto de vista de los siguientes partidos políticos en esta escala?”. Es necesario señalar que la posición de cada partido ha sido la que le han otorgado únicamente sus propios votantes¹⁰⁷.

Cabe señalar que en este caso se está tomando el apoyo o rechazo al proyecto integrador en términos generales en una escala, simplificando el alcance que puede tener la integración en materias de agricultura, medio ambiente, empleo, moneda única, defensa, etc. De este modo, aunque es posible que un partido esté más a favor de una política que de otra o que los votantes manifiesten diferentes intensidades en las mismas, como señalan Marks et al.

¹⁰⁵ Esta última opción fue descartada fundamentalmente por dos motivos: primero, porque la especificidad de estas elecciones ocasiona no sólo una oferta partidista diferente a la de la arena nacional, sino también un comportamiento electoral diferenciado por parte de los votantes (Reif y Schmitt, 1980; Franklin y Van der Eijk, 1996; Van Egmond, 2006). Segundo, esta alternativa para delimitar a los votantes se evitó por la considerable pérdida de N en los votantes válidos. En el anexo del capítulo se muestran los países, señalándose la elección legislativa correspondiente, así como los partidos incluidos en los análisis siguientes.

¹⁰⁶ En Suecia la escala originaria tanto para la pregunta sobre la integración europea, como para la ideología, va de 0, mínimo a 10, máximo.

¹⁰⁷ Pese a que se llevaron a cabo análisis alternativos con las posturas otorgadas por todos los electores del sistema a cada uno de los partidos (tanto en ideología como para la cuestión sobre la integración europea), la existencia de una alta dispersión en las posiciones en algunos partidos políticos (especialmente para la cuestión europea), forzó la decisión de tomar únicamente el grupo de votantes para cada partido, aunque esta alternativa supuso, desafortunadamente, eliminar del análisis unos pocos partidos.

(2007), existe cierta coherencia interna entre la actitud hacia las diferentes políticas y la dimensión pro o anti integración. Así, a partir de la escala de 1 a 10, se han extraído las posturas medias que tanto los votantes como los partidos muestran respecto a la construcción europea.

Respecto a la dimensión ideológica, se han seguido los mismos criterios descritos anteriormente, tomando las autoubicaciones de cada votante en la escala 1, izquierda, a 10, derecha, y obteniendo la de los diferentes partidos a través de las opiniones de su grupo de votantes. La pregunta es la siguiente: *“Cuando se habla de política, la gente habla de “izquierda” y “derecha”. Por favor, ¿podría decirnos dónde se posicionaría Ud. en una escala del 1 al 10 en la que 1 significa izquierda y el 10 significa derecha? Puede utilizar cualquier número entre 1 y 10 para expresar su opinión. ¿Y dónde situaría Ud. a cada uno de los siguientes partidos políticos en esta misma escala?”*.

Para el cálculo de la congruencia se han considerado aquellos partidos políticos con al menos un grupo de votantes declarados no menor de un número de 12 en la encuesta. De este modo, deben señalarse las dos principales causas de pérdida de “N”: Por un lado, porque se han desestimado aquellos ciudadanos que, o bien no han votado en las últimas elecciones nacionales de su país, o han votado a un partido minoritario (y por ello, con poca representación en la muestra, con un N menor a 12). Por otro, también han sido eliminados aquellos ciudadanos que no se han ubicado en la dimensión ideológica o no han respondido a la pregunta sobre la integración. Habría una tercera fuente de pérdida de datos, pero mucho menos frecuente, que ha ocurrido cuando el votante no ha ubicado en alguna de las dos cuestiones al partido al que ha votado. Lógicamente, esto ha supuesto eliminar no sólo varios casos de votantes en cada país, sino también ha obligado a desestimar algunos partidos políticos en los diferentes Estados¹⁰⁸.

Los tres epígrafes siguientes ofrecen los niveles de congruencia sistémica y partidista calculados a través de las aproximaciones complementarias señaladas anteriormente. En primer lugar, con el cálculo de las distancias entre las posiciones de los votantes y los partidos; en segundo lugar, se muestran los niveles de congruencia a partir de las medidas de proximidad, centrismo y receptividad propuestas por Achen (1978) y por último, la evaluación

¹⁰⁸ En el anexo del capítulo se muestran los N por país y por partido político antes y después de tomar estas decisiones. Asimismo, se ha incluido un cuadro con los partidos políticos que teniendo grupo de votantes definido y estando ubicados en sendas escalas, fueron desestimados por no contar con un N suficiente de casos.

de uno de los presupuestos del paradigma del partido responsable a través del cálculo de la Q de Pierce (1999)¹⁰⁹.

2.1. La congruencia a través del cálculo de las distancias

En esta primera aproximación, se ha calculado en primer lugar la media de las distancias entre los votantes y los partidos a los que han votado. Para su hallazgo, se ha restado a la posición promedio de cada partido político la media de su grupo de votantes y, a continuación, se han obtenido las puntuaciones a nivel país de todas esas diferencias. En este sentido, hay que señalar que para el cálculo de las distancias se ha considerado el peso que los grandes partidos y, por consiguiente, sus votantes tienen en cada muestra. De lo contrario, por ejemplo se podrían estar sobreestimando (subestimando) las distancias de un partido minoritario con altas (bajas) distancias¹¹⁰.

Como puede observarse en la figura siguiente, hay en todos los países valores positivos de esas distancias ponderadas tanto para la ideología (eje de abscisas) como para la actitud hacia la integración (eje de ordenadas). El signo positivo estaría indicando la tendencia más hacia la izquierda del promedio de votantes en el caso de la ideología, o bien que la postura hacia la integración es, en promedio, más favorable en los partidos políticos que en sus electores. La segunda característica que puede apuntarse es una gran variabilidad en esas distancias. Si se observa el promedio regional, la puntuación de la postura ante la integración es más alta que la correspondiente a la dimensión ideológica. Es decir, la congruencia es mayor en términos ideológicos que para la cuestión europea, tal y como cabría esperarse. Sin embargo ningún país, con la excepción de Suecia para la integración, exhibe diferencias superiores a 2. Valores por debajo o por encima de los promedios señalados estarían indicando casos más o menos congruentes, respectivamente. Se destaca asimismo que el rango de esas distancias calculadas es considerablemente más alto para la integración que para la ideología.

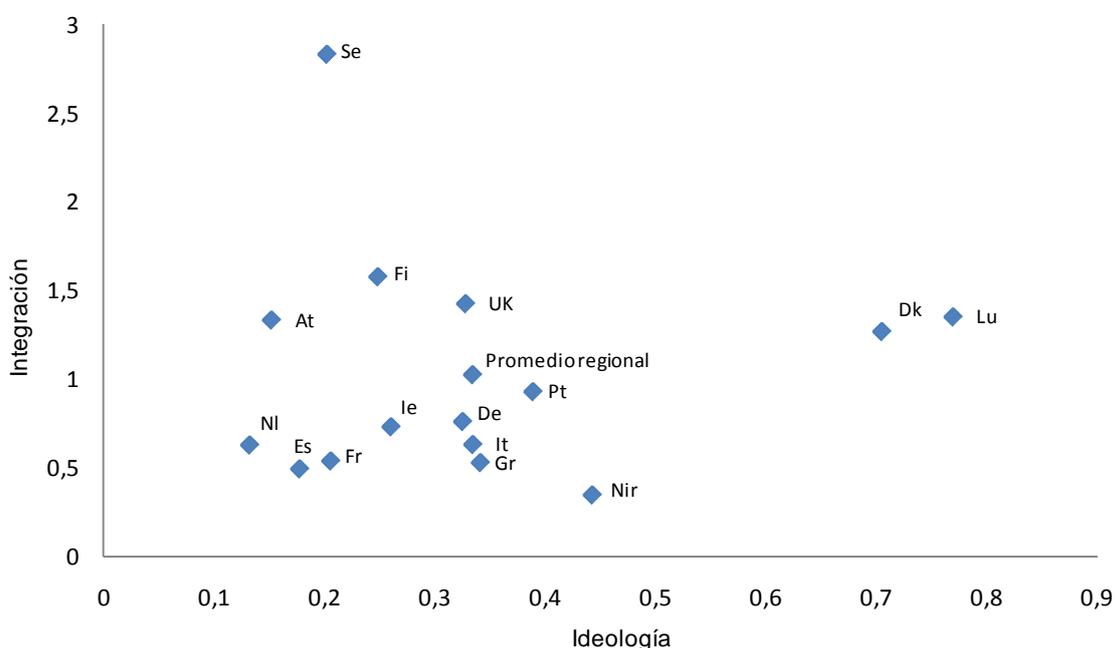
La interpretación de la figura 4.1 es sencilla: cuanto más cercanos al origen de ambos ejes, más congruentes serán esos países. En la esquina inferior izquierda de la misma se observa cómo los Países Bajos, España y Francia ofrecen los niveles más altos de congruencia

¹⁰⁹ La estimación de estas medidas se ha llevado a cabo con los programas SPSS 16.0 (para el cálculo de las distancias y la Q de Pierce) y Stata 10 (para las medidas de la representación según Achen, 1978).

¹¹⁰ Una conocida alternativa a esta medición es hallar las diferencias absolutas así como la distancia Euclidiana. Sin embargo, se prefirió mantener las distancias ponderadas porque éstas dan además la información de la orientación de las distancias, si por ejemplo los partidos están más a la derecha o son más favorables a la integración. El cuadro con los datos obtenidos a nivel país se encuentra en el anexo del capítulo.

en ambas dimensiones lo que revela un notable grado de coordinación de los partidos con sus votantes. Por otro lado, en la parte superior izquierda vemos cuáles son los países donde los partidos están más alejados de sus votantes. Así, destaca Suecia para la cuestión europea pero no para la ideología, donde su puntuación está por debajo del promedio regional. En el lado izquierdo de la figura están Luxemburgo y Dinamarca, casos que ofrecen las distancias más altas en la dimensión ideológica.

Figura 4.1. Medias de las diferencias de partidos y votantes. Integración e Ideología



Fuente: elaboración propia a partir de EES2004.

En resumen, se puede establecer una diferenciación en cuanto a las distancias ponderadas calculadas estableciendo qué países están por encima y por debajo del promedio regional¹¹¹. Habría en este caso varios países con alta correspondencia respecto a la postura ante la integración: Irlanda del Norte, España, Grecia, Italia, Países Bajos y Francia. Con la excepción de Irlanda del Norte y Grecia, son estos países también los más congruentes para la dimensión ideológica, es decir los que exhiben distancias pequeñas, a los que se puede añadir el caso austriaco.

¹¹¹ Esta clasificación se ha obtenido al calcular la ½ desviación estándar por encima y por debajo del promedio de la región. Los casos están ordenados según el cálculo de la distancia ponderada de mayor a menor congruencia.

Dicho esto, la posición hacia la integración en Europa genera una distancia considerable entre los partidos y sus electores en Suecia, Finlandia, Reino Unido y Luxemburgo. Salvo el caso luxemburgués, todos los países señalados tienen en común una tradicional actitud menos entusiasta ante el proyecto europeo. Podríamos decir entonces, a tenor de los datos, que los países más euroescépticos son también los más incongruentes. En lo que respecta a la dimensión ideológica, se observa que las mayores distancias se producen entre los votantes y partidos luxemburgueses, seguidos de los daneses y portugueses. Destaca por último el caso de Irlanda del Norte, que tiene menos distancias en integración que en ideología.

Esta medición de las distancias resulta una aproximación muy utilizada en la literatura especializada para calcular la congruencia en los sistemas, indicando cuál es la tendencia promedio en los votantes y los partidos políticos. Sin embargo, no da información de la posición ni de la variabilidad interna en cada uno de los sistemas políticos, que en algunos casos es considerable. Por ello, en la figura siguiente se muestran las diferencias de los promedios entre los votantes y los partidos en las dos dimensiones analizadas. En ella se pone de manifiesto la diversidad en los niveles de congruencia al interior de los sistemas políticos antes descritos.

Como puede verse, los casos se distribuyen a lo largo de los dos ejes (x e y), mayoritariamente en los cuadrantes positivos, sin embargo se puede observar cómo el rango de las distancias en ideología es mucho más pequeño que para la variable integración europea¹¹². Por lo que respecta a la ideología, se observa que la gran mayoría de distancias entre los promedios de partidos y votantes son positivas lo que indicaría que, en general, los votantes tienden a estar ubicados más a la izquierda que sus partidos. Sólo unos pocos están situados en el lado negativo del eje de abscisas indicando lo contrario, partidos más extremos que sus propios votantes. En esta circunstancia se encuentran varios partidos de izquierda: en Suecia el V, en Dinamarca el caso extremo del Partido Socialista Popular (F), en Portugal los partidos BE y CDU, en Francia la coalición LO-LCR y el Partido Comunista, en Finlandia la Alianza de la izquierda (VAS), en Grecia el SYN, en Italia el PCR, en España la coalición IU y, por último en los Países Bajos, el Partido Socialista.

También han de destacarse las distancias positivas que resultaron para las díadas de varios partidos verdes en Francia (Vfr), Alemania (Gr), Austria (GRU), Irlanda (GP), Luxemburgo (DG) y Países Bajos (GL). El resto de casos corresponden a los partidos socialistas de Suecia,

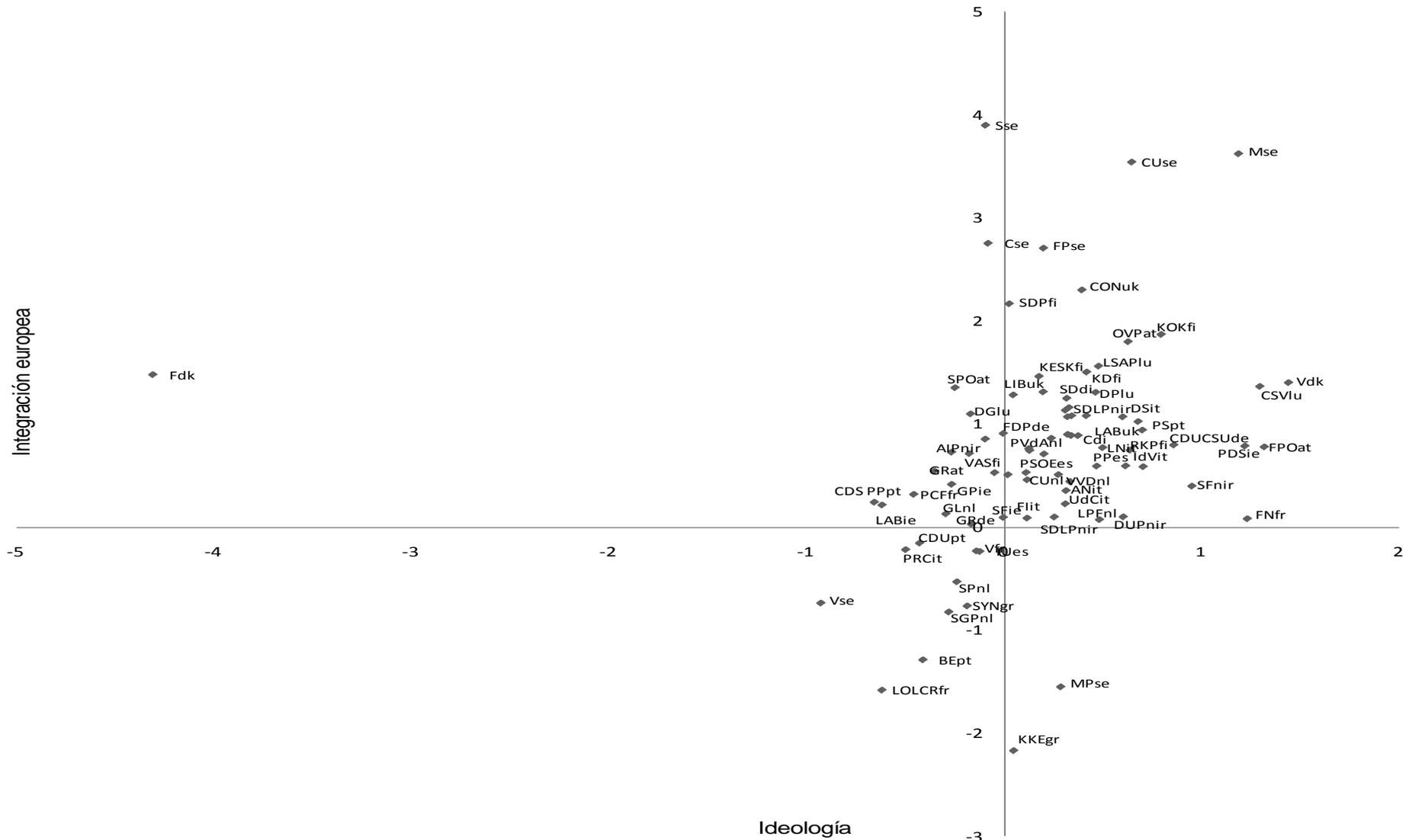
¹¹² El partido socialista popular danés (F) es un claro *outlier* de esta tendencia.

Austria e Irlanda (S, SPÖ, LAB). Además de estos partidos, hay que añadir las distancias resultantes de los conservadores CDS-PP de Portugal, AIP de Irlanda del Norte y SGP en los Países Bajos, cuya ubicación en la figura 4.2 indicaría posiciones ideológicas más extremas de los votantes frente a los partidos.

Una mayor variabilidad se puede advertir para las distancias obtenidas en la dimensión “integración europea”, donde los casos están repartidos a lo largo del eje de abscisas, resultando más casos de distancias en el lado positivo que en el negativo, esto es, partidos políticos con una posición más favorable a la integración europea que sus votantes. También podemos destacar aquellos partidos políticos que tienen posturas más críticas con la profundización de la integración si se compara con la de sus votantes (esto es, con distancias negativas). Al igual que para la ideología, en esta situación se encuentran algunos partidos de izquierda: KKEgr, SYNgr, LO-LCRfr, BEpt, CDUpt, PRCit, SPnl, Vse, y los partidos ecologistas de Suecia y Francia (MPse, Vfr). Tan sólo hay un partido conservador en este cuadrante, el SGP de los Países Bajos, cuyas distancias revelan una postura hacia la integración más negativa que la mostrada por sus electores.

Por último, la figura 4.2 también dejar ver qué partidos son los más congruentes en ambas dimensiones, (es decir los que están cerca de ambos ejes), cuáles tienen pequeñas distancias en ideología pero altas en integración (situados en el mismo eje Y) y, lo más interesante: cuáles son los casos desviantes, es decir, aquellos partidos políticos que generan mayores distancias con sus votantes en ideología que para la cuestión integradora. En esta última situación se encuentran por ejemplo el FPÖ austriaco, en Dinamarca el Partido Socialista Popular (F) y los liberales (V), el *Front National* en Francia, en Alemania el CDU-CSU y el partido verde, en Irlanda los laboristas y el PDS, en los Países Bajos el ya desaparecido LPF y los verdes, varios de los partidos norirlandeses, (DUP, SF y SDLP), el CDU y el CDS-PP en Portugal, el Partido Popular español y, en Italia el PRC y el *Italia dei Valore*. Estos hallazgos, si bien se prestan a un análisis más detallado de cada uno de los casos, estarían sugiriendo que los vínculos ideológicos no son tan relevantes como los que existen en esta temática política concreta. No obstante, sobre esta cuestión se volverá más adelante.

Figura 4.2 Distancias entre los partidos políticos y los votantes en Ideología e Integración



Fuente: elaboración propia a partir de EES2004.

2.2. La Proximidad, el Centrismo y la *Responsiveness*: la congruencia según Achen (1978)

Una de las críticas más frecuentes al cálculo de la congruencia a través de las distancias entre las posiciones de los votantes y los partidos, mostrada en el epígrafe anterior, es que no tiene en cuenta la información proveniente de la dispersión de los votantes. Este hecho puede causar problemas si se compara la congruencia en diferentes unidades de análisis, como países o electorados. A este inconveniente, se une el hecho de que las cuestiones sobre las que se está calculando la congruencia pueden ser percibidas de un modo diferente entre las unidades. Esto es evidente para la dimensión ideológica, puesto que izquierda y derecha tienen contenidos y significados diferentes en los países del Sur de Europa que en los países nórdicos, por ejemplo. Es de suponer que este problema ocurrirá también en el caso de la postura hacia la integración y lo que la profundización de la misma puede significar en Austria, Suecia o en Grecia. Por ello, al analizar la congruencia relativa a la dispersión de las actitudes de los electores, se evita en parte esos problemas del problema diferencial de ítem (DIF)¹¹³. En este sentido, es el artículo de Achen (1978) el que hace una conceptualización relativa a la dispersión de las actitudes de los ciudadanos o votantes, a través del centrismo. Desde este trabajo, tan sólo Golder y Stramski (2010) han propuesto una medida alternativa de congruencia relativa¹¹⁴.

Las próximas páginas presentan las medidas propuestas por Achen (1978) aplicadas a la encuesta EES2004, a través de las cuales se evalúa en qué medida los resultados anteriormente descritos son diferentes bajo la triple aproximación del autor. Como ya se señalara en el capítulo teórico de esta tesis, una de las principales fortalezas de la triple propuesta es que con cada una se capturan diferentes aspectos de la representatividad ofreciendo una conexión entre el estudio empírico de la representación y la teoría democrática.

Con la primera de ellas, la proximidad, Achen (1978) perfeccionó el cálculo de las distancias. A través de esta medida, se está indicando si un partido mantiene una posición

¹¹³ Tal y como fue expuesto en el capítulo teórico de esta tesis, el funcionamiento diferencial del ítem (DIF) sucede si la cuestión bajo estudio, por ejemplo la ubicación izquierda, centro y derecha no se percibe del mismo modo en los países (King et al. 2004). Estos problemas pueden surgir cuando los ciudadanos de diferentes países que comparten preferencias similares se ubican de un modo diferente o, por ejemplo, si tienen diferencias en sus actitudes pero responden de igual manera cuando son entrevistados.

¹¹⁴ En esta línea de análisis es obligado citar también el trabajo de Ezrow (2007) sobre el efecto de la varianza de las preferencias ciudadanas en la representación política. No obstante, este trabajo se encuadra en la representación dinámica y la receptividad, mostrando como los cambios en la varianza de las preferencias de los votantes afectan a su vez a la varianza de las políticas ofrecidas en los sistemas de partidos correspondientes.

cercana a la posición de sus votantes. La proximidad representa, según Achen (1978: 481), *“la operacionalización del concepto de igualdad en una democracia liberal donde todas las opiniones deben ser representadas”*. De tal modo la interpretación de los resultados es sencilla, cuanto menor sea el número hallado, mayor será la proximidad o cercanía ideológica (o programática) entre los partidos y sus votantes de ese país. El caso contrario sería aquel en el que los partidos se ubicaran en un extremo de la escala ideológica o programática (o como en este caso, la posición hacia la integración europea) y sus votantes se posicionaran al otro lado de la misma.

Para calcularla, se ha realizado el sumatorio de la resta entre la media de la posición del partido (adscrita por sus votantes) y la posición del votante, elevado todo ello al cuadrado. La fórmula para cada diada es: $R_j = (1/n_j) \sum (r_i - c_{ij})^2$, donde c_{ij} es la opinión de un votante individual en el partido j ; r_i es la media de la opinión del partido y n el número de votantes. El mínimo teórico señalado por Achen (1978) en su trabajo es 0, que indicaría una alta proximidad en términos ideológicos (o programáticos) entre los partidos y sus votantes, y el máximo es 1, que significaría una ausencia total de coincidencia entre ambos. Los cálculos que se ofrecen a continuación a nivel país han sido obtenidos con las variables descritas anteriormente (postura hacia la integración y ubicación ideológica).

Tal y como se indicaba, el autor consideró el efecto que la distribución de las posiciones de los votantes podía tener en el cálculo de la congruencia. Para evitarlo, aplicó la medida de centrismo que se refiere al agregado entre el partido y el conjunto de sus votantes (Achen, 1978:487-490). Con esta segunda dimensión se estima si un partido representa las preferencias políticas de la media de los votantes; es decir, si los partidos se ubican a ellos mismos cerca de la distribución de posiciones ideológicas de sus votantes. Para Achen (1978: 488) esta medida *“corresponde al ideal de neutralidad de los representantes hacia las opiniones de sus representados”*. Con esta segunda alternativa se realiza una comparación de la congruencia relativa a la dispersión de las preferencias ciudadanas, de manera que se reducen los problemas derivados de la comparación de conceptos en contextos diferentes, como sucede habitualmente en el caso de la izquierda y derecha (Golder y Stramski, 2010).

El centrismo se ha calculado como la diferencia entre la proximidad hallada y la varianza (o dispersión) en las opiniones de ese electorado. De tal modo, cuanto mayor sea la medida, la representación será menor. La fórmula es: $C_j = R_j - |(1/n_j - 1) \sum (c_{ij} - r_j)^2|$, donde R es la proximidad, r_j es la media de la opinión del partido j , c_{ij} es la ubicación del votante en ese mismo partido y n_j es la muestra para ese partido. Al igual que para la proximidad, el rango

teórico de los valores del centrismo va de 0, mínimo centrismo o una alta representación, a 1 que indicaría una pobre representación.

Cuadro 4.1. Valores de Proximidad: Integración Europea e Ideología

País	Proximidad IE	Proximidad ID
Alemania	0,096	0,043
Austria	0,110	0,043
Dinamarca	0,094	0,083
España	0,062	0,025
Finlandia	0,102	0,039
Francia	0,096	0,054
Grecia	0,135	0,066
Irlanda	0,091	0,061
Irlanda del Norte	0,098	0,046
Italia	0,070	0,062
Luxemburgo	0,094	0,033
Países Bajos	0,082	0,036
Portugal	0,124	0,072
Reino Unido	0,120	0,053
Suecia	0,172	0,027
<i>Promedio regional</i>	<i>0,103</i>	<i>0,050</i>
<i>Desviación estándar</i>	<i>0,027</i>	<i>0,017</i>

Fuente: elaboración propia a partir de EES 2004.

En el cuadro 4.1 se muestran los resultados obtenidos con la aplicación de estas dos primeras medidas propuestas por Achen (1978) para la cuestión referente a la integración europea y los correspondientes a la dimensión ideológica. Como puede observarse, los cálculos que se ofrecen a continuación han sido obtenidos con las variables descritas, pero recodificadas de 0 a 1 con el fin de poder establecer comparaciones con estudios previos que, siguiendo el trabajo de Achen (1978) han utilizado estas medidas (Dalton, 1985; Herrera et al. 1992; Golder y Stramski, 2010; Otero Felipe y Rodríguez Zepeda, 2010)¹¹⁵. Asimismo, han sido

¹¹⁵ En el anexo se incluyen los valores respetando las escalas originales de la encuesta. Se recuerda que en el caso de Suecia se han mantenido las variables medidas en la escala original de 0 a 10 (y no de 1 a 10 como en el resto de países).

obtenidos los intervalos de confianza en cada país para ambas cuestiones como puede verse en el anexo del capítulo¹¹⁶.

Cuadro 4.2 Valores de Centrismo: Integración Europea e Ideología

País	Centrismo IE	Centrismo ID
Alemania	0,007	0,004
Austria	0,024	0,003
Dinamarca	0,020	0,027
España	0,003	0,001
Finlandia	0,033	0,002
Francia	0,006	0,002
Grecia	0,009	0,001
Irlanda	0,007	0,003
Irlanda del Norte	0,022	0,010
Italia	0,002	0,003
Luxemburgo	0,006	0,002
Países Bajos	0,008	0,001
Portugal	0,013	0,003
Reino Unido	0,030	0,001
Suecia	0,110	0,004
<i>Promedio regional</i>	<i>0,020</i>	<i>0,004</i>
<i>Desviación estándar</i>	<i>0,027</i>	<i>0,007</i>

Fuente: elaboración propia a partir de EES 2004.

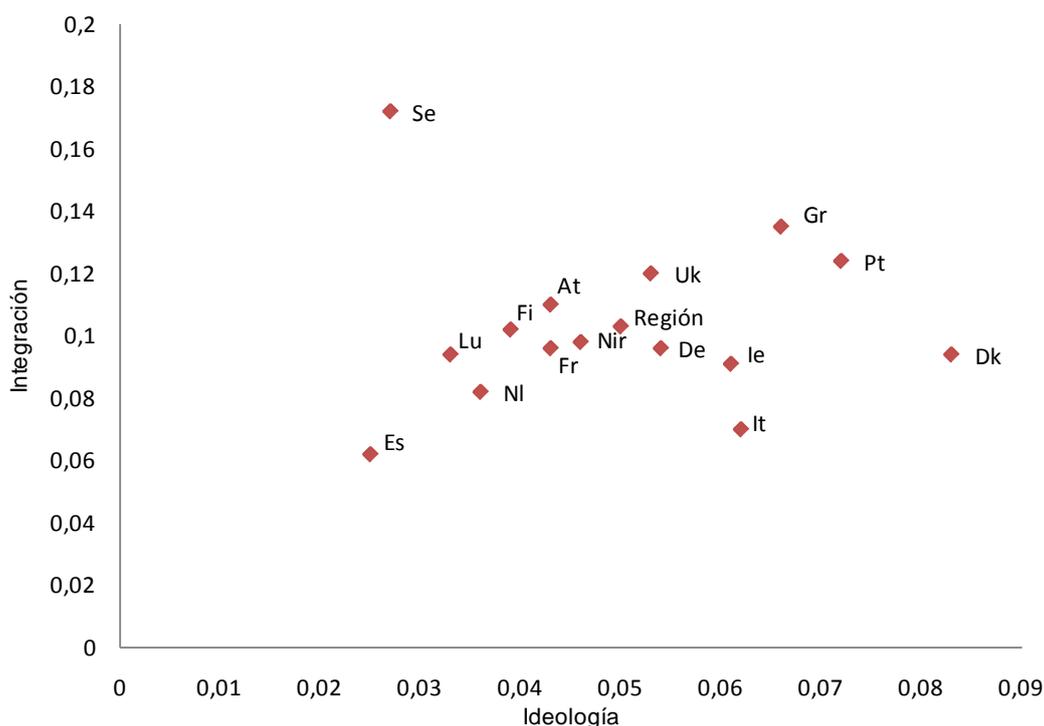
Para la interpretación de los resultados, hay que recordar que una alta puntuación indicaría un vacío de acuerdo entre el votante y el partido, tanto en términos de proximidad como de centrismo. Respecto a los resultados de la proximidad, se pueden observar mayores niveles de representación en la dimensión ideológica en todos los países, lo que implica efectivamente la importancia de esta dimensión en los países europeos. Según los datos, la comunicación entre votantes y partidos en términos ideológicos es especialmente notable en España, Suecia, Luxemburgo y Países Bajos. En lo que a la variable integración europea se refiere, se puede observar que también se han obtenido puntuaciones altas de proximidad,

¹¹⁶ Así, en términos generales podemos destacar cómo los intervalos de confianza son estrechos, lo cual provee de confiabilidad en las comparaciones de los valores obtenidos en cada país.

(esto es, más cercanas a 0 que a 1) en España, Italia y Países Bajos, destacándose además que en ningún país hay más proximidad entre los partidos y sus electores en la cuestión europea que en la dimensión ideológica¹¹⁷. Por otra parte, los valores hallados para el centrismo ponen de manifiesto un alto grado de acuerdo de los partidos europeos y sus votantes tanto en términos ideológicos como en la cuestión europea, aunque es la ideología la que genera mayor representación (valores más bajos) en todos los países con la excepción de Dinamarca e Italia.

Las dos figuras siguientes resumen estas medidas calculadas, ubicando a cada país en función de las puntuaciones obtenidas en ambas dimensiones (ideología e integración), señalándose además el promedio regional. En cuanto a la primera de ellas, referida a la proximidad, los casos más congruentes estarían en el cuadrante inferior izquierdo, mientras que los menos congruentes se ubicarían en los extremos superiores (en el lado derecho para la ideología y en el extremo izquierdo para la cuestión europea).

Figura 4.3. Proximidad ID-IE

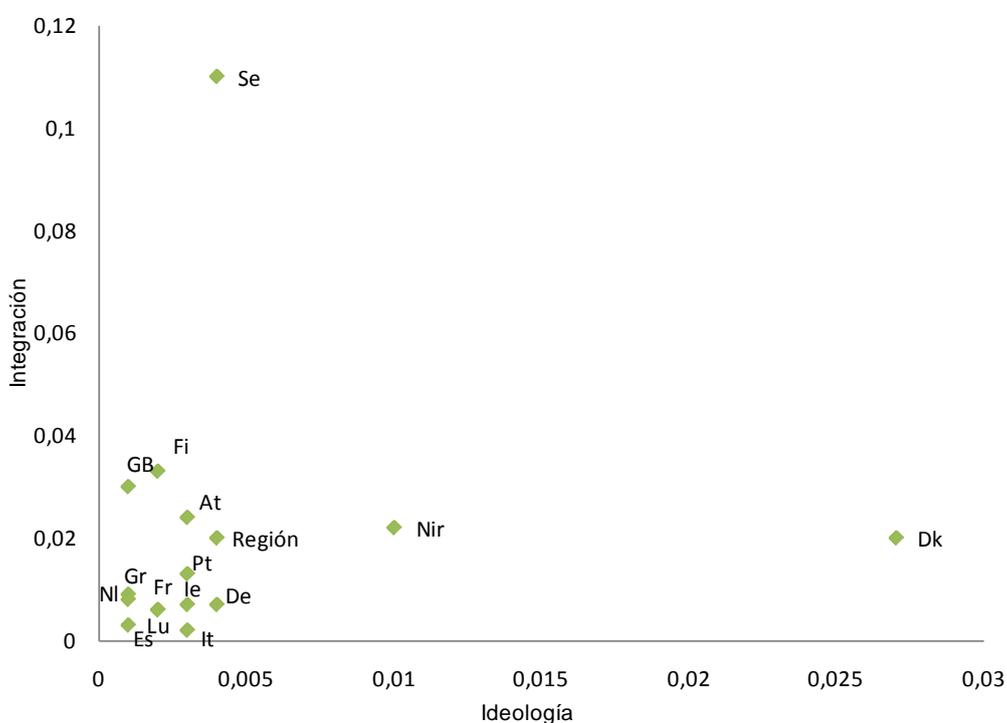


Fuente: elaboración propia a partir de EES 2004.

¹¹⁷ Si estos resultados se comparan con las distancias ponderadas obtenidas anteriormente, llama la atención el caso norirlandés, donde sí existía una ligera diferencia entre los resultados de congruencia en ideología e integración, mayor para esta última.

Dicho esto, también hay que apuntar que la diferencia en las puntuaciones está en que los resultados de proximidad son muy diferentes en función de la dimensión. Así en los casos de Suecia, Reino Unido, Austria, Finlandia, Países Bajos, Luxemburgo y Alemania los scores de la proximidad en la integración duplican a la proximidad ideológica. Por otra parte, en la figura 4.4 se observan las puntuaciones obtenidas en el centrismo para la cuestión europea y para la ideología así como los casos que se desvían de la tendencia regional: Dinamarca e Irlanda del Norte para la dimensión ideológica, y Suecia en relación a la postura hacia la integración.

Figura 4.4 Centrismo ID-IE



Fuente: elaboración propia a partir de EES 2004.

La tercera de las aproximaciones de Achen (1978) para medir la representación política enfatizaba el carácter dinámico de la misma, a través de la *responsiveness* o receptividad. Esta última medida, que ha tenido un auge destacado en los estudios de representación dinámica (Adams et al. 2004; Adams y Somer-Topcu, 2009), representa una aproximación a la soberanía popular donde las posiciones ideológicas de los votantes influyen o controlan las posiciones de los representantes (Achen, 1978: 490). Se calcula a través de la recta de regresión: Posición del partido = $a + b$ (posición del votante). En ella, la pendiente, b , representa la respuesta que tienen los partidos a los movimientos en las actitudes de sus votantes. En otras palabras,

muestra el cambio estimado en la posición de los partidos cuando la de sus votantes cambia una unidad.

De tal modo, la interpretación de los resultados es sencilla: cuando se obtienen pendientes (b) igual a 1, los partidos ajustan sus cambios en la misma orientación ideológica o programática de los votantes. Valores por encima o por debajo de uno representarían respectivamente la “lentitud” o “rapidez” de dicho ajuste (Achen, 1978:493). Por otro lado, el intercepto, (a), representa la posición ideológica de un partido cuando la posición media de sus votantes es cero. Lo interesante de esta medida es que provee una imagen adecuada de la relación ideal de representación, que sería aquella en la que el intercepto, a, es igual a cero y la pendiente, b, es igual a uno. En este caso las posiciones de los partidos se predicen con las de sus votantes (Dalton, 1985; Kistchelt et al. 1999).

Los datos de la receptividad o *responsiveness* calculados se muestran en los dos cuadros siguientes (4.3 y 4.4)¹¹⁸. En ellos aparecen los coeficientes de la recta de regresión, el intercepto y la pendiente, así como sus errores estándar. Con esta última medida propuesta por Achen (1978), se puede observar en qué medida los partidos europeos responden a los cambios en la media de la opinión de sus votantes ante la integración europea y en relación a la ideología. Es importante señalar que para obtener los resultados de receptividad, el procedimiento de regresión ha sido corregido por error de medición en las opiniones de los votantes, con el fin de evitar sesgos en las estimaciones¹¹⁹.

En el cuadro 4.3 se ofrecen los resultados de la *responsiveness* obtenidos para la cuestión europea, mostrando el intercepto, los valores de la pendiente, así como sus errores estándar entre paréntesis. Así, lo primero que llama la atención es que tan sólo han resultado estadísticamente significativos los resultados para los casos de Austria, Países Bajos y Suecia. Entre ellos difieren visiblemente los valores de la pendiente, mucho más altos para el caso sueco, mientras que los movimientos de los partidos austriacos frente a sus electores en su actitud hacia la IE serían menos pronunciados, siendo el ejemplo más cercano al ideal de la representación identificado en trabajos anteriores (Achen, 1978; Dalton, 1985; Kitschelt et al., 1999). En el resto de países se puede destacar la ausencia de niveles de receptividad en esta cuestión. Dicho de otro modo, la evidencia aquí mostrada no permite sostener que los

¹¹⁸ Las fórmulas para la obtención de estos parámetros siguiendo las instrucciones de Achen (1978) pueden ser encontradas en el anexo del capítulo.

¹¹⁹ Achen (1978) señala en detalle la importancia de realizar dichas correcciones para no tener errores al estimar los parámetros. El uso de una regresión simple para estimar a y b, puede llevar a errores importantes, en especial cuando las muestras son pequeñas (1978:492). El autor para ello presenta en el Apéndice de su artículo los métodos para estimar ambos parámetros.

votantes influyen en las posiciones de los partidos cuando se trata de valorar la actitud ante la profundización de la integración europea.

Cuadro 4.3. Receptividad o *responsiveness*: partidos y votantes ante la integración europea

País (n)	a	b
Alemania (410)	0,164	0,819
Austria (762)	0,135	0,970*
Dinamarca (1010)	0,237	0,768
España (588)	1,421	-1,319
Finlandia (627)	0,102	1,099
Francia (950)	-0,317	1,640
Grecia (392)	-1,749	3,957
Irlanda (927)	0,631	-0,150
Irlanda del Norte (784)	0,000	1,115
Italia (1039)	-0,109	1,292
Luxemburgo (1008)	-0,125	1,587
Países Bajos (1324)	-0,288	1,749*
Portugal (550)	0,562	0,015
Reino Unido (1004)	0,395	0,330
Suecia (1070)	-0,689	3,217*

*significativo al 0,01. Fuente: elaboración propia a partir de EES 2004.

En el caso de la ideología, se destaca cómo en la mayoría de los casos los coeficientes de la recta de regresión han resultado estadísticamente significativos. Tal y como se desprende del cuadro 4.4, tan sólo Dinamarca, Luxemburgo, e Irlanda del Norte escapan a esta generalidad. En consecuencia, y siguiendo la interpretación de Achen (1978), los partidos se moverían de manera significativa en el espectro ideológico como respuesta a los cambios en la ideología de sus votantes. Así, no se encuentran importantes diferencias en los valores de ambos parámetros, con interceptos cercanos a 0 y pendientes alrededor de 1.

Cuadro 4.4. Receptividad o *responsiveness*: partidos y votante ante la ideología

País (n)	a	b
Alemania (392)	-0,109	1,281*
Austria (749)	-0,248	1,635**
Dinamarca (1007)	0,250	0,479
España (733)	-0,037	1,162**
Finlandia (636)	-0,065	1,180**
Francia (951)	-0,086	1,243*
Grecia (390)	-0,027	1,114**
Irlanda (881)	-0,259	1,608*
Irlanda del Norte (708)	0,112	0,870
Italia (1022)	-0,01	1,090**
Luxemburgo (971)	-0,239	1,576
Países Bajos (1303)	-0,045	1,128**
Portugal (580)	-0,022	1,024**
Reino Unido (937)	-0,024	1,111*
Suecia (1064)	-0,165*	1,354*

*significativo al 0,01. Fuente: elaboración propia a partir de EES 2004.

Hasta aquí se han ofrecido los valores sistémicos de la congruencia a través de la propuesta de Achen (1978), unos resultados similares a los señalados por estudios previos (Dalton, 1985) en los que la ideología resultaba significativamente más representativa que temáticas políticas concretas. No obstante, el cálculo a nivel país está ocultando las puntuaciones de cada díada, esto es, entre cada partido y sus votantes, de manera que es difícil adivinar qué partidos responden mejor a las preferencias de los votantes. En este sentido, es interesante averiguar si los partidos más relevantes en cada sistema exhiben una congruencia mayor que los minoritarios, o si los partidos más extremos en sus posiciones los que representan mejor a sus electorados.

En las figuras siguientes (4.5 y 4.6) se representan las puntuaciones obtenidas en la proximidad y el centrismo para cada una de las díadas partido-votantes, con el objetivo de descubrir ciertos perfiles de congruencia en función del tipo de partido político. En relación con esto, en primer lugar se ofrecen los valores de proximidad y centrismo de la variable integración, cruzadas por la actitud media de los partidos hacia la integración europea, con el fin de observar posibles pautas en el tipo de partidos políticos y su actitud ante la

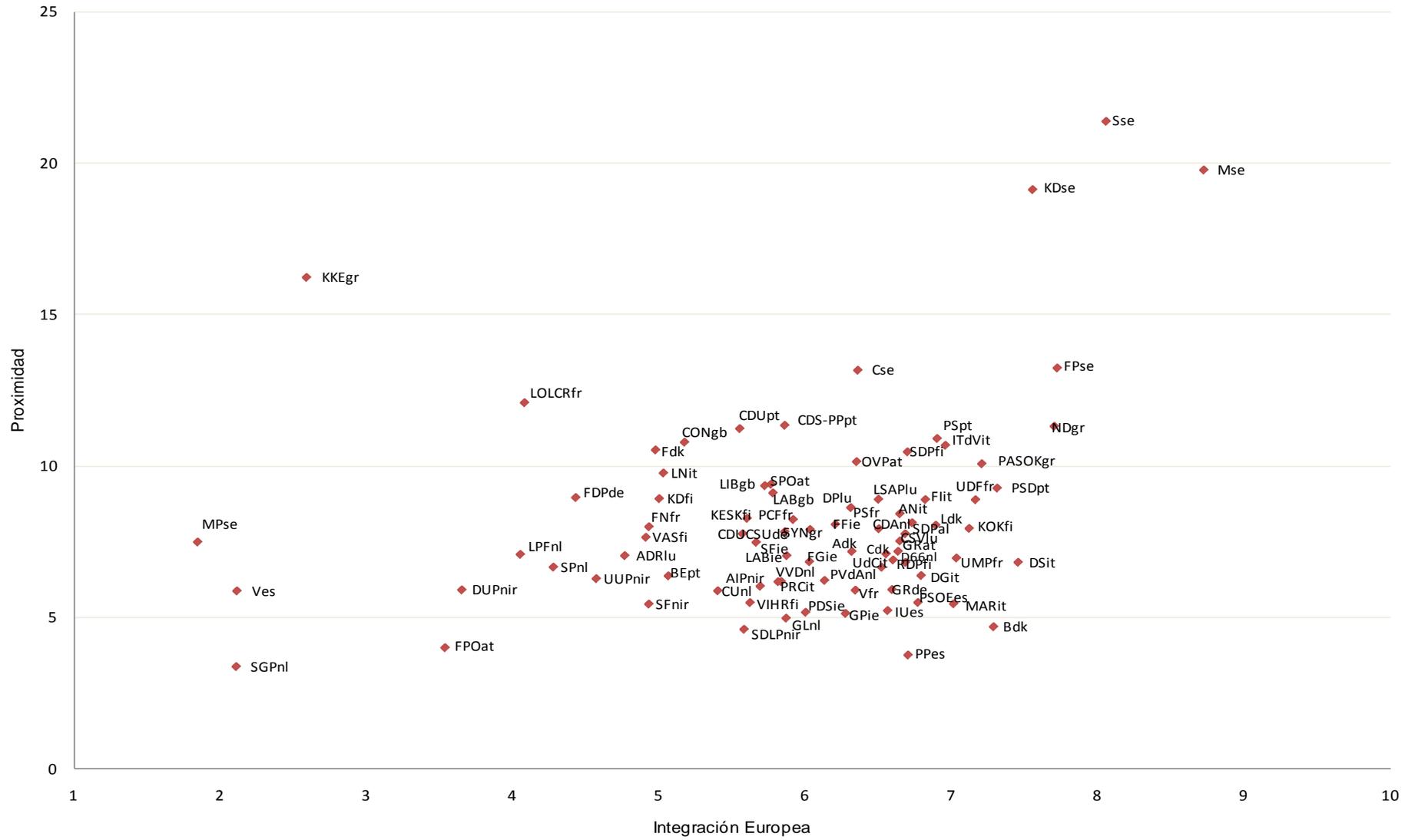
profundización del proyecto europeo y las puntuaciones obtenidas en términos de congruencia¹²⁰.

Respecto a la figura 4.5 se destacan dos aspectos: en primer lugar, la inexistencia de una tendencia clara que resuma la relación proximidad y postura ante la integración. En este caso encontramos una gran mayoría de las díadas situadas entre los puntos 5 y 7 de la escala de medición de europeísmo (con un promedio de 5,8), mientras que los valores de proximidad se ubican entre los 5 y 10 puntos, siendo la media un 8,16. Dicho esto, las puntuaciones por encima de estos valores corresponden a las díadas donde las distancias generadas entre los electores y los partidos son muy altas. Estos casos corresponden a casi la totalidad de partidos suecos, pero también a partidos griegos (Pasok y KKE) y los portugueses. La segunda conclusión que se puede extraer según la proximidad, es que las díadas menos congruentes en la posición hacia la integración son las que tienen posiciones más optimistas hacia la misma. Sólo hay un partido que se desviaría de esta pauta: el KKE griego, visiblemente partido euro-escéptico, que exhibe unos altos valores de proximidad (esto es, una menor congruencia). En el otro lado, puede subrayarse el caso español donde los tres partidos analizados, con posiciones medias y altas en la escala IE (mayor europeísmo) están por debajo de la media de proximidad, es decir, ostentan altos niveles de congruencia.

La figura siguiente (4.6) representa igualmente la variable posición del partido ante la profundización de la integración europea, esta vez cruzada por los valores obtenidos de centrismo. En este caso se puede observar un patrón más definido: unas puntuaciones bajas de centrismo (alta congruencia) en los partidos situados en la mitad superior de la escala de integración. Los valores por encima de ese promedio de centrismo (1,53) estarían indicando díadas menos congruentes. También se advierte que hay más casos en el lado derecho de la escala de integración, o lo que es lo mismo, pareciera que la mayor incongruencia (según el centrismo) nuevamente se genera entre los partidos euro-optimistas. Así las cosas, los partidos suecos ostentan los valores más altos de incongruencia, junto al Partido Social Demócrata (SPD) y al partido liberal finlandés (KOK). Por otro lado, si se observa la mitad izquierda de la figura 4.6, entre los partidos menos entusiastas con la integración hay varios casos visiblemente apartados del resto de partidos de sus sistemas: así ocurre con el partido conservador británico, el KKE griego, o el SGP de los Países Bajos.

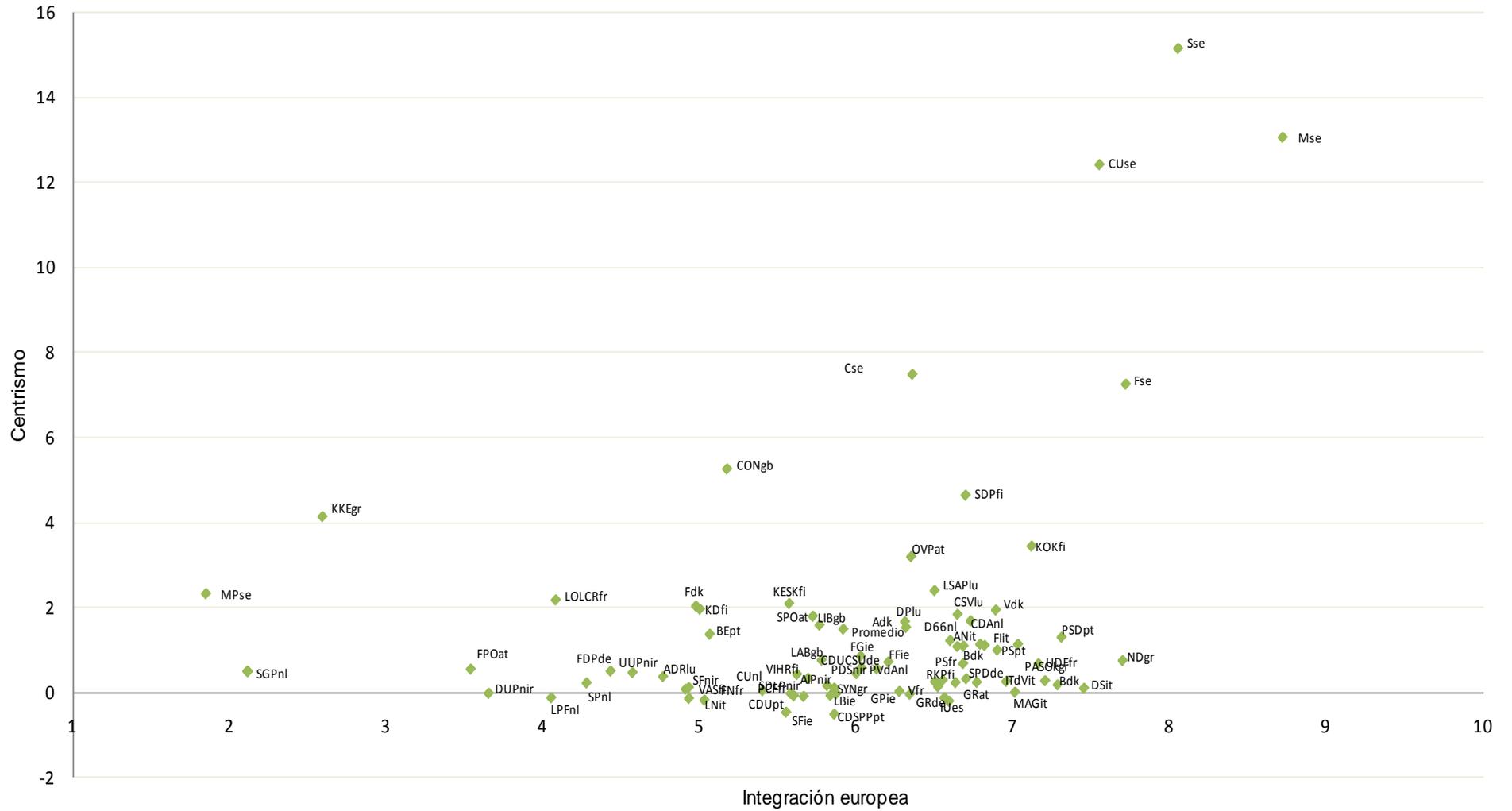
¹²⁰ En este caso las puntuaciones de proximidad y centrismo se han dejado en su métrica original.

Figura 4.5. Resultados de la proximidad en las díadas partido-votantes para la Integración Europea



Fuente: elaboración propia a partir de EES 2004

Figura 4.6. Resultados del centrismo en las díadas partido-votantes para la Integración Europea



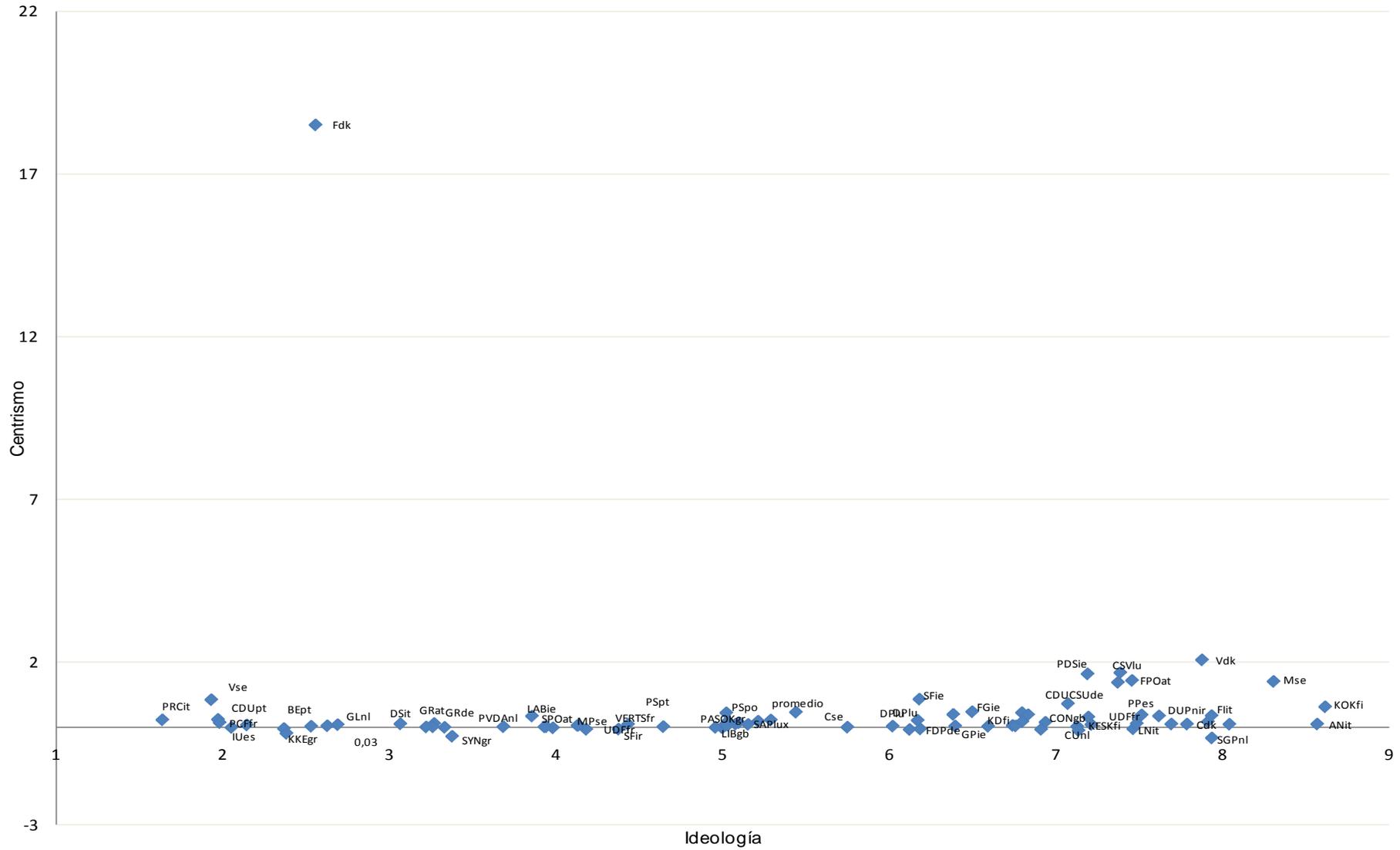
Fuente: elaboración propia a partir de EES 2004

Las dos figuras siguientes (4.7 y 4.8) correspondientes a la ideología, presentan los *scores* de proximidad y centrismo obtenidos, cruzados por la ubicación ideológica promedio de los partidos políticos¹²¹. Pasando a analizar gráficamente las puntuaciones de proximidad, lo primero que llama la atención es un patrón menos esclarecedor en la ideología que para la variable IE. Por un lado, en lo que respecta a la medida de proximidad, con un promedio de 4,2, se observa un mayor número de casos incongruentes ubicados en la mitad derecha del espectro ideológico. Pareciera por lo tanto que los partidos peor conectados en ideología son los ubicados en la derecha. Así destacan: el partido liberal danés, el SF norirlandés, el Pasok griego y su homónimo portugués, y el FN. Todos ellos exhiben altas puntuaciones de proximidad, es decir, baja congruencia.

Por último, la figura 4.8 ubica los valores de centrismo ideológico y la posición de los partidos políticos en la escala izquierda-derecha. En este caso, pese a un panorama ambiguo, se pueden destacar puntuaciones bajas de centrismo, es decir alta congruencia lo largo de todo el espectro ideológico. Esto es una cuestión especialmente relevante ya que no permite apuntar una tendencia clara en el perfil de partidos más representativos. Sólo el caso del Partido Socialista Popular danés se apartaría de esa tendencia.

¹²¹ El anexo del capítulo muestra además las figuras correspondientes a la proximidad y el centrismo para las dos variables (integración y la ideología) conjuntas.

Figura 4.8. Resultados del centrismo en las díadas partido-votantes para la Ideología



Fuente: elaboración propia a partir de EES 2004

3. ¿Funciona el modelo del partido responsable? La estimación de los vínculos entre los partidos y votantes a través de la Q de Pierce

Tal y como se señaló en páginas previas, el modelo del partido responsable sostiene que los partidos presentan diferentes paquetes de políticas a los votantes y que teniendo en cuenta estas diferencias, los votantes decidirán su voto. De tal manera, éstos acabarán optando por el partido político más cercano a su postura. Además, los partidos políticos tenderán a mantenerse cohesionados y unidos con el fin de convertir esas posiciones en políticas públicas. No obstante lo anterior, este modelo no excluye la existencia de partidos políticos que, en la búsqueda estratégica de un sector electoral determinado, consigan electores fuera de su rango ideológico o programático habitual, lo cual puede ser mucho más probable cuando se habla de temas políticos de relevancia dispar o variable en los programas partidarios. En qué medida esto sucede, es decir, en qué grado se satisface el primero de los requisitos de modelo del partido responsable es, sin embargo, una cuestión escasamente analizada.

Los dos epígrafes anteriores han analizado los vínculos entre los partidos políticos y sus votantes a partir del cálculo de la congruencia entre ellos, mostrando además hasta qué punto las diferentes aproximaciones empíricas a la congruencia o correspondencia entre representantes y representados condicionan los resultados. Ahora bien, una manera alternativa para establecer la solidez de los vínculos entre representantes y representados, (además de comprobar la cercanía ideológica o programática entre ellos), es evaluar si los votantes han optado por el partido que es más próximo o, en cambio, están mejor representados por otros partidos del mismo sistema. En este epígrafe, siguiendo uno de los condicionantes del paradigma del partido responsable, muestra precisamente en qué medida hay votantes que eligen al partido más cercano. En otras palabras, ¿están los votantes de cada uno de los partidos analizados más próximos del partido votado, o existe mayor congruencia con otro partido del mismo sistema?

La preeminencia de los análisis sobre la correspondencia entre representantes y representados en los estudios de vínculos entre representantes y representados, es tal vez una razón que explique la escasez de trabajos que evalúen la existencia de votantes próximos a otros partidos diferentes a los que han votado¹²². Esto puede ser especialmente frecuente en sistemas multipartidistas (como la mayoría de los casos europeos analizados en este trabajo) y cuando se tratan cuestiones de diferente politización y relieve en los sistemas políticos. En este

¹²² Nuevamente, la inexistencia de datos adecuados para este objetivo es otra razón explicativa de tal escasez.

sentido es posible que en sistemas proporcionales, algunos votantes estén mejor representados por otros partidos en función del tipo de *issue* considerado.

Con el fin de establecer a nivel sistémico una medida que permita comparar los países europeos, se aplicará la propuesta realizada por Pierce (1999) a los datos de la encuesta EES2004. La Q de Pierce (1999) estima en cada Estado la proporción de electores que han votado por el partido más próximo en términos ideológicos o en la cuestión referente a la integración europea. Para su hallazgo, el primer paso es obtener en cada sistema político el número de electores que han votado por el partido más cercano en la postura hacia la integración y también en términos de ideología. Para la creación de esta variable, “partido más próximo”, se han seguido los siguientes pasos.

Primero, se han estandarizado las posiciones de los ciudadanos y de los partidos políticos para cada país analizado. Si bien, tal y como argumenta Pierce (1999:17), los datos pueden ser analizados sin la estandarización, hay tres motivos principales que lo justifican: por un lado, porque se enfatiza el carácter relacional de los resultados finales. De esta manera permite capturar el grado de congruencia relativa entre las posiciones del votante y la del partido en vez de la congruencia absoluta, que es tomada con los datos sin estandarizar. En este caso, además, se quiere observar no tanto si la posición promedio de un partido (en términos absolutos) está cerca de la de su votante, sino a qué partido (cuya posición es relativa a otros de su sistema político) está más cercano el elector considerado, dada la posición del votante relativa a la del resto de votantes. En segundo lugar, la operacionalización de la congruencia relativa tiene ciertas ventajas sobre la absoluta, dado que las medias de los votantes de un partido pueden estar más próximas a las medias de otro partido y si se estandariza se reducirían estas posibles anomalías. La última de las razones que hacen deseable la estandarización, es que con ella se compensan las diferencias en la formulación de cuestiones a las élites y los ciudadanos¹²³.

Para la estandarización de las posiciones de los partidos, la creación de la variable “Z partidos”, se ha restado a cada posición partidista el promedio de la postura hacia la integración y en ideología de todos los partidos políticos del país y, a continuación, se ha dividido por la desviación estándar del promedio de los partidos en cada país. Del mismo modo, se ha creado la variable “Z” para los votantes, restando a cada posición ideológica y programática individual, la media de los votantes del país, dividiéndolo por la desviación estándar de los promedios de todos los votantes de ese sistema político. El siguiente paso tras

¹²³ No obstante, dada la naturaleza de los datos utilizados, en este trabajo no se plantea tal problema.

haber calculado las posturas de cada uno de los votantes (Z votantes) y las posturas medias de los partidos (Z partidos), ha sido calcular las distancias ideológicas y programáticas (en valor absoluto) de cada votante (individualmente considerado) con cada uno de los partidos del sistema.

A continuación, tomando dichas distancias, se ha identificado el partido político más cercano a cada votante, independientemente que éste lo haya votado o no. Una vez realizada la identificación, se ha comparado la distancia del votante obtenida con cada uno de los partidos del sistema. La distancia que haya resultado menor, tanto para la ideología como para la integración, es la que se ha registrado como la variable “partido más próximo” para cada uno de los votantes. Una vez reconocidos los partidos más próximos para cada votante, se ha calculado la Q de Pierce (1999) con el objetivo de establecer en cada país en qué medida funciona el modelo del partido responsable. A través de la Q de Pierce (1999), el autor midió la proporción de votantes de un partido A en un país M, que están más próximos a ese partido en la cuestión X. De este modo, el índice muestra la proporción de los casos que quedan a lo largo de la diagonal en una tabla simétrica, teniendo en cuenta el máximo de los números de casos que podrían estar en la diagonal y el número de casos que podrían esperarse se encontrarán en esa diagonal¹²⁴.

La fórmula para hallar esta medida es la siguiente: $Q = F_0 - F_e / N - F_e$, donde F_0 es el número de casos observados en la diagonal, F_e es el número de casos esperados en la diagonal, y N es el máximo número de casos que podrían aparecer en la misma. De tal modo, el índice Q será positivo, cuando F_0 sea mayor que F_e , alcanzando un valor entre 0 y 1. En cambio si F_0 es menor, el Q será negativo. Dicho esto, el caso extremo ocurriría si en un sistema bipartidista, la diagonal apareciera vacía, resultando un Q de -1. En el caso opuesto, un valor del índice Q de 1 implicaría que cada votante de cada partido político del sistema político está próximo a este en la cuestión particular, mientras que un 0 significaría que no existe tal grado de acuerdo con su partido en ese tema. En los cuadros siguientes se muestran dos ejemplos extremos de sistemas donde existiría un perfecto funcionamiento del

¹²⁴ Pierce aplicó para este trabajo (1999) una lógica similar a la medida de concordancia de Kappa (Cohen, 1960) utilizada para determinar hasta qué punto la concordancia observada es superior a la que es esperable obtener por puro azar. Siguiendo la fórmula, P_o es la proporción de concordancia observada y P_e es la proporción de concordancia esperada por azar. Así pues, en caso de concordancia perfecta el valor de kappa será 1; si la concordancia observada es igual a la esperada, kappa será 0; y en el caso de que el acuerdo observado sea inferior al esperado el índice kappa será menor que cero.

$$\kappa = \frac{P_o - P_e}{1 - P_e}$$

presupuesto del modelo de partido responsable (cuadro 4.5) y una total ausencia del mismo (cuadro 4.6).

Cuadro 4.5. Ejemplo 1 de cálculo de la Q de Pierce.

		Partido más cercano						
Partido votado		A	B	C	D	E	F	Total
	A	48	0	0	0	0	0	48
	B	0	106	0	0	0	0	106
	C	0	0	182	0	0	0	182
	D	0	0	0	353	0	0	353
	E	0	0	0	0	259	0	259
	F	0	0	0	0	0	124	124
	Total	48	106	182	353	259	124	1072

Fuente: elaboración propia.

$$Q = (1072 - 179) / (1072 - 179) = 1$$

En el cuadro anterior se presenta un sistema donde cada uno de los votantes considerados ha emitido su voto al partido que le resulta más cercano en términos de políticas o *issue* considerado. Ninguno se desviaría de esta norma, de ahí que alcanzaría el máximo teórico, 1. Al contrario, el ejemplo siguiente muestra una ausencia total de acuerdo (en términos de cercanía, o distancia) entre los votantes y los partidos a los que han votado (-1).

Cuadro 4.6. Ejemplo 2 de cálculo de la Q de Pierce

		Partido más cercano			
Partido votado		A	B	Total	
	A	0	500	500	
	B	300	0	300	
		300	500	800	

Fuente: elaboración propia.

$$Q = (0 - 400) / (800 - 400) = -1$$

El cuadro siguiente (4.7) muestra las puntuaciones obtenidas para la cuestión europea y la dimensión ideológica en los países analizados siguiendo el procedimiento descrito¹²⁵. En este sentido, lo primero que llama la atención son los niveles bajos en general del índice tanto en ideología como en la cuestión de la integración. En ambos casos, al menos uno de los presupuestos del modelo de partido responsable estaría en entredicho a la luz de los resultados. Los datos sugieren que hay una alta proporción de votantes de los partidos considerados que están más cerca de la posición ideológica y de la postura ante la integración europea de otro partido del sistema que del partido político que votaron. La segunda observación tiene que ver con la considerable variación en la media de esas puntuaciones, aunque ninguna es especialmente alta. A efectos de la interpretación de la medida, una Q cercana a -1 implicaría que ningún votante ha elegido al partido más cercano en ese *issue*, mientras que cuanto más se aproximara a 1, significaría que no hay ningún votante en ese país que esté más cerca de otro partido diferente al que votó.

Es importante destacar que aunque Pierce (1999) no ofreció un ranking específico para clasificar “niveles de acuerdo” con el índice Q, Landis, J.R. y Koch, G.G. (1977) sí propusieron los márgenes para poder establecer el grado de concordancia, a partir del índice de kappa propuesto originariamente por Cohen (1960), cuyos fundamentos teóricos se cumplen para la Q de Pierce, a saber: < 0, sin acuerdo; 0 - 0,2 insignificante; 0,2 - 0,4, bajo; 0,4 - 0,6 moderado, 0,6 - 0,8 bueno; 0,8 - 1, muy bueno. Teniendo esto en cuenta, habría pocos casos europeos situados en niveles moderados, estando la mayoría de países en la segunda categoría, como revelan los promedios de 0,09 para el tema de la integración y 0,24 para la ideología.

Como puede observarse en la primera cuestión analizada (cuadro 4.7), la velocidad deseada de la integración europea, la puntuación más alta de la Q corresponde a España, Portugal, Austria y Grecia; la más baja, (cercana a 0), es la de Finlandia, en negativo, seguida de los casos de Dinamarca, Suecia, Francia y Luxemburgo. Es decir, en el primer caso la evidencia empírica indica que los partidos políticos están cerca de sus votantes, y que estos han votado a los partidos del sistema con los que la postura hacia la integración es más cercana. En otras palabras, en aquellos países los ciudadanos votaron por los partidos con los que existía mayor congruencia. Por otro lado, es evidente que una buena parte de los electores finlandeses no están coordinados en esa cuestión con los partidos a los que han votado, o que tienen más

¹²⁵ En todos los casos y para mantener la coherencia con el resto de epígrafes del capítulo, se han calculado los índices de Q teniendo en cuenta los partidos políticos considerados en los análisis previos. Debido a esto, en algunos países los resultados de la Q han resultado ligeramente superiores al que se obtendrían tomando en cuenta todos los partidos del sistema que fueron incluidos en la encuesta EES2004, mientras que en otros la diferencia es casi imperceptible.

congruencia en esta cuestión con otros partidos diferentes a los que han votado, lo cual puede ser visto como la escasa relevancia de la cuestión europea para los electores finlandeses en la toma de decisión del voto.

Cuadro 4.7. Puntuaciones de la Q de Pierce en Integración e Ideología

País	Puntuación Q IE	Puntuación Q ID
Alemania	0,15	0,21
Austria	0,20	0,25
Dinamarca	0,01	0,28
España	0,21	0,62
Finlandia	-0,01	0,15
Francia	0,04	0,18
Grecia	0,17	0,50
Irlanda	0,06	0,03
Irlanda del Norte	0,07	0,11
Italia	0,06	0,27
Luxemburgo	0,04	0,13
Países Bajos	0,06	0,28
Portugal	0,20	0,27
Reino Unido	0,14	0,21
Suecia	0,03	0,17
<i>Promedio</i>	<i>0,09</i>	<i>0,24</i>
<i>Desviación estándar</i>	<i>0,07</i>	<i>0,14</i>

Fuente: elaboración propia a partir del EES2004.

La segunda columna del cuadro ofrece la distribución de las puntuaciones Q en la ideología, reflejando la proporción de quienes votaron por el partido cuya posición ideológica estaba más cercana a la suya. Sorprende en este sentido que la “súper-dimensión” izquierda-derecha ofrece unos niveles medios y bajos de vínculos en todos los países, con índices más cercanos a 0 que a 1. No obstante si se comparan ambos puntajes, el valor de Q en ideología es visiblemente más alto que para la integración europea. Así, en todos los países, salvo en Irlanda, se han encontrado unas puntuaciones superiores en ideología que para la variable integración.

En definitiva, llama la atención un bajo promedio para el índice Q. Esto es especialmente relevante si se considera que la dimensión ideológica opera como un atajo cognitivo tanto para ciudadanos como partidos, que ayuda a la comprensión de diferentes temas y cuestiones políticas. Así las cosas, la evidencia mostrada indica que, en gran parte de los países, los votantes han seleccionado sus partidos sin tener en cuenta la distancia ideológica que guardan con estos. En otras palabras, los ciudadanos votan por los partidos a pesar de no ser los más representativos en términos ideológicos, resultado que no hace sino cuestionar las teorías que enfatizan la importancia de la proximidad ideológica en la explicación del voto. Como puede verse en el cuadro 4.7, el país con un *score* más alto es España (0,62), seguida de Grecia (0,5).

También a la luz de los datos se pueden destacar los países donde los partidos políticos conectan claramente mejor con sus votantes en términos ideológicos que para la integración, es decir, donde las puntuaciones son significativamente más altas. Así ocurre en los casos de Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Grecia, Italia, Luxemburgo, Países Bajos y Suecia. La evidencia también muestra los casos que se desvían de esta tendencia, esto es, donde se han obtenido valores muy similares: Austria, Irlanda del Norte, Portugal e Irlanda. Por último, destaca el caso irlandés, donde parece que sus partidos conectan mejor en la cuestión europea que en ideología¹²⁶.

Los sistemas multipartidistas hacen posible que los electores tengan un gran número de alternativas políticas a la hora de decidir su voto, alternativas que se suponen diferentes en términos ideológicos y programáticos unas de otras. Así las cosas, podría esperarse que los países con un mayor número de partidos exhibiesen niveles más altos de congruencia e índices de Q más altos. No obstante, entre los países con mayor índice Q en ideología se encuentran países con un NEP elevado (Países Bajos e Italia) pero también sistemas con unos niveles más bajos de fragmentación partidista (Grecia, España y Portugal), no encontrándose tal relación para la cuestión europea.

El panorama antes descrito se refiere al nivel sistémico, lo que puede esconder diferencias importantes entre los partidos políticos de un mismo sistema. Es decir, el índice Q

¹²⁶ Aunque pueden llamar la atención los bajos valores hallados de la Q, debe señalarse que en el trabajo de Pierce (1999) que sirve de guía a este análisis, las puntuaciones obtenidas para los países europeos estaban más cerca de 0 que de 1, y se sitúan en torno al 0,20. En el trabajo señalado se hallaron los índices para los casos de Alemania (1987), Estados Unidos (1986 y 1988), Francia (1967), y Países Bajos (1971 y 1989), para una gran variedad de *issues* además de la dimensión ideológica (o liberal- conservador para Estados Unidos): cuestiones económicas (sindicatos, crecimiento económico, ingresos, impuestos), temas sociales (aborto, educación, eutanasia, derechos de las minorías), medio ambientales (energía nuclear) o de política exterior y defensa (ayuda externa, Centroamérica y Rusia para Estados Unidos) entre otras. En este sentido, llama la atención que el promedio nacional más alto fue el correspondiente a los Estados Unidos con un 0,179.

está resumiendo la proporción de votantes en un país que votaron por el partido que era más próximo en términos ideológicos y programáticos, sin embargo en los hallazgos señalados hay indicios para pensar en la existencia de un número importante de ciudadanos que no han votado al partido más próximo en cada uno de los países. O, en otras palabras, que el voto ideológico (o para la temática europea) sólo funcionaría para una parte de los electores. Una conclusión que plantea la relevancia de factores no ideológicos y programáticos en la motivación de los electores, en la línea de estudios previos¹²⁷.

Dicho esto, la siguiente pregunta que surge es si hay al interior de los sistemas de partidos formaciones políticas que cuentan con un gran número de votantes “ceranos” en términos ideológicos y teniendo en cuenta su actitud hacia la integración, partidos más exitosos que otros a la hora de “atraer” votantes, (aunque éstos estén más cerca de otros) y, al contrario, si existen partidos que pierden electores a los que están próximos.

La primera parte del capítulo ha ofrecido diferentes alternativas a la medición de los vínculos, (a través del cálculo de la congruencia) mostrando qué partidos “conectan” mejor con sus votantes. Ahora bien, ¿en qué medida la ideología o la integración explicarían el voto a los partidos europeos? O dicho de otro modo ¿cuántos votantes “próximos” en ideología y en la cuestión sobre la integración europea tienen cada uno de los partidos analizados? ¿La congruencia implica el voto? Para responder a estas cuestiones, se propone una medida sencilla, pero intuitiva, al hallar la proporción de votantes próximos (en ideología e integración) de cada uno de los partidos políticos sobre el total de electores de éste, a través del Índice de atracción de votantes próximos (IAVP), teniendo en cuenta las posiciones estandarizadas de votantes y partidos obtenidas para el anterior cálculo de la Q de Pierce (1999)¹²⁸.

¹²⁷ Sin ánimo de ser exhaustiva, se pueden destacar tres principales corrientes que ofrecen explicaciones alternativas de por qué la proximidad ideológica o programática no es el único elemento válido para explicar los vínculos partidos-votantes. Por un lado, están los trabajos que otorgan una importancia capital a elementos clientelares y personalistas en la generación de vínculos entre electores y partidos (Kitschelt, 2000; 2007 y 2009). Otra posible explicación, aunque también se aparta de los objetivos de esta tesis, es la pertinencia de una teoría direccional del voto (Rabinowitz y S. E. McDonald, 1989): no se votaría al partido más próximo, sino al que más intensamente defiende las diferentes posiciones ideológicas y/o programáticas. Por último, hay que señalar la aportación de Kedar (2005; 2009) que enfatiza cómo en la decisión del voto se reflejan las expectativas del ciudadano en la subsiguiente formación de la política pública. Así, en los escenarios más fragmentados de los procesos de decisión, por ejemplo en gobiernos de coalición, los votantes tenderán a votar al partido que difiere de sus posiciones teniendo en cuenta la disolución de su voto en las negociaciones post-electorales. En consecuencia, con un entorno institucional más complejo y con muchos actores políticos, el votante se encuentra ante un “*trade-off*” entre representación y compensación, optando con mayor probabilidad por este último.

¹²⁸ Hay una alternativa que informaría del fenómeno contrario: la proporción de votantes totales de un partido sobre los votantes próximos que lo votaron.

De tal manera, cuando el índice es mayor a 1 está indicando que el partido político tiene número de votantes menor del que le correspondería por la cercanía ideológica que guarda con los electores; es decir, podemos asegurar este partido pierde electores con los que tiene congruencia alta. En cambio, si esta medida es menor a 1 indica que, si bien el partido tiene votantes que son más próximos a otros, ha logrado estos votos debido (tal vez) a otras consideraciones que nada tienen que ver con la proximidad ideológica y/o programática. De este modo se puede realizar la comparación, entre los partidos del mismo sistema político, de la ganancia o pérdida de votantes en función de la proximidad en términos de ideología y en relación a la postura ante la integración europea. La figura 4.9 resume para ambas variables, ideología e integración, los puntajes calculados del índice de atracción de votantes próximos para cada partido político (IAVP)¹²⁹.

En este sentido, de cara a la interpretación gráfica, cuanto más cercano esté un partido a los ejes de abscisas y ordenadas, la proporción de votantes cercanos para esos partidos será mayor. Es decir, son partidos políticos que en cierto modo son exitosos en la atracción de electores que resultan más cercanos a otros partidos en términos ideológicos (eje de las X) o ante la postura integradora (eje de las Y) respectivamente. En el otro extremo, estarían aquellas formaciones cuya proporción es superior a 1, esto es, son los partidos políticos que pierden votantes próximos ideológica o programáticamente a éstos. El rango de este índice es, por lo tanto amplio: iría de partidos extraordinariamente exitosos, esto es, formaciones que han logrado “atrapar” votantes aunque todos ellos estén más cerca de otros partidos políticos y que puntuarían en 0, al opuesto, con partidos que ejemplifican cómo la proximidad programática e ideológica con los electores no ha sido un factor lo suficientemente poderoso para lograr el voto (para éstos la proporción sería superior a 1).

Para hacer la lectura de la figura siguiente de una manera sencilla, se han marcado varias zonas. Una de ellas, tal y como se señalaba anteriormente, corresponde a partidos que son exitosos a la hora de atraer votantes. Aquí hay que diferenciar los que son exitosos en ambas dimensiones (ideología e integración) y que están marcados cerca del origen de los ejes. Son los casos del LPF de Países Bajos, el KKE de Grecia, la coalición LO-LCR de Francia y el CDU portugués, casos que se corresponden con partidos minoritarios y extremos (bien en la izquierda y en la derecha en el caso del LPF) de sus sistemas. La característica fundamental de estos partidos políticos es que en ambas dimensiones han logrado atraer votantes sin que para éstos sean los partidos más próximos en términos ideológicos y programáticos. Si se observa

¹²⁹ En el anexo del capítulo se ofrecen las puntuaciones para ambas dimensiones.

detenidamente estos casos, con la excepción del LPF, son partidos que han puntuado bajo en algunas de las medidas de congruencia analizadas en los epígrafes previos.

En la figura también se distinguen los partidos políticos exitosos en atraer votantes en alguna de las dimensiones, bien sea en ideología (ubicados en el eje de ordenadas) o en la variable integración europea (situados en el mismo eje de abscisas). Respecto a los primeros destacan el partido verde irlandés (GPie) y la Unión Cristiana de los Países Bajos (CUnl), formaciones políticas que, no teniendo votantes cercanos en términos de izquierda y derecha, han logrado acaparar sus apoyos electorales¹³⁰. En cuanto a la segunda variable, (IE) se destacan más casos: el FPÖ en Austria, el VAS y SPF de Finlandia, el FN francés, el SF en Irlanda, la Liga Norte, el UdC y el ITdV en Italia, el partido verde y el conservador SGP en los Países Bajos, el ADR de Luxemburgo, el Bloque de Izquierda portugués, así como los Verdes y socialdemócratas en Suecia. Para todos estos partidos políticos, las distancias con sus votantes respecto a la postura hacia la integración eran más altas que la existente con otros partidos de sus países (en otras palabras, la congruencia con otros partidos era mayor), pese a lo cual se beneficiaron de su apoyo en las urnas. En este sentido, y dada la limitada relevancia que esta cuestión tiene en la decisión del voto, no sorprende que haya más partidos que tienen electores no cercanos en relación a la integración europea, que en la ideología.

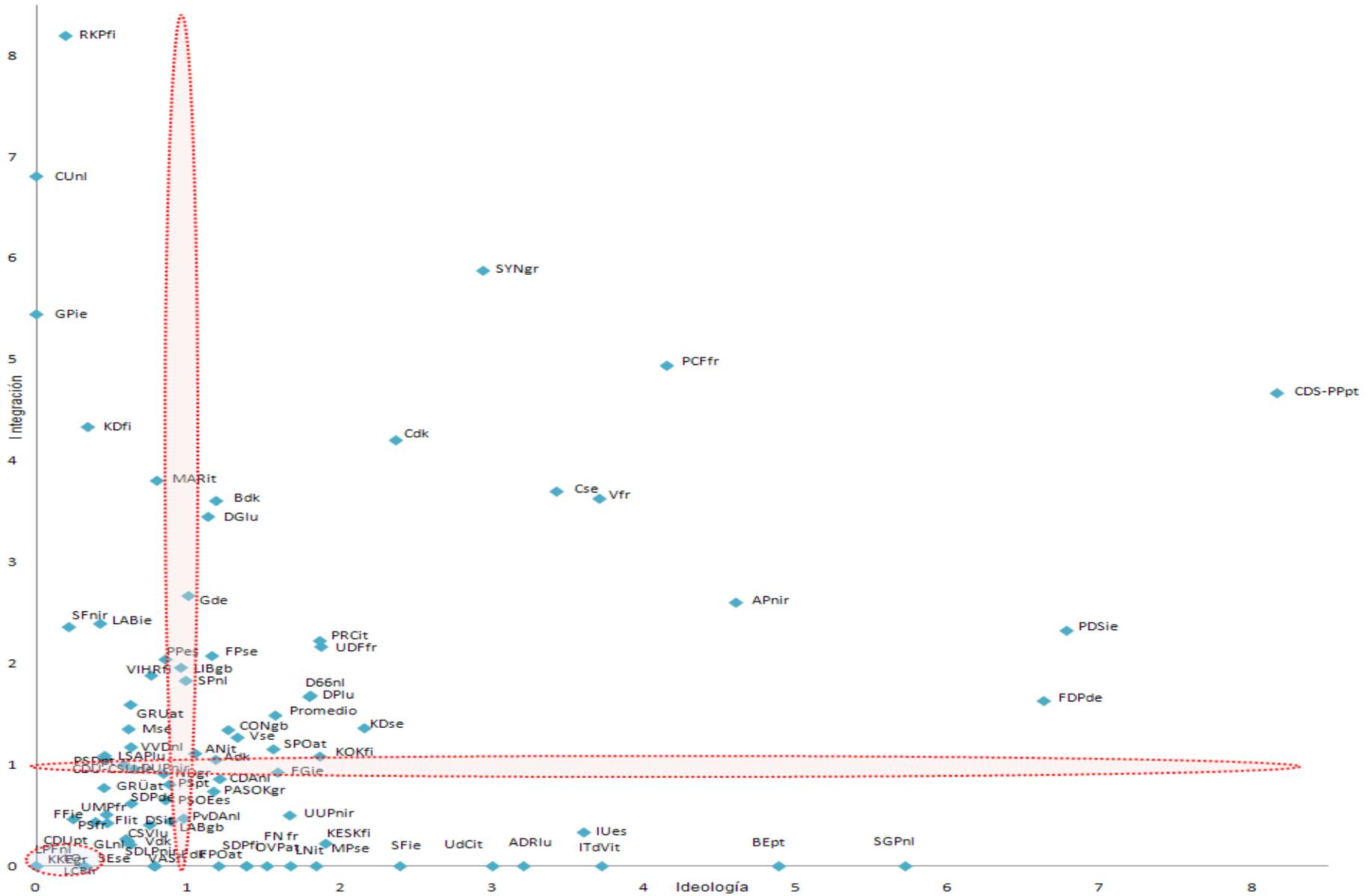
Por otro lado, en la figura 4.9 pueden observarse dos áreas alargadas sombreadas que están indicando la equivalencia cercana a 1 entre el número de votantes próximos sobre los votantes totales, tanto para la ideología como para la integración. En la división que marca la franja vertical, se distinguen aquellos partidos con una simetría de votantes próximos y totales en la dimensión ideológica: el DG de Luxemburgo, los partidos Laborista y Liberal de Reino Unido, el PVDA y el SP de Países Bajos, AN de Italia y el partido verde alemán. De tal modo, los partidos ubicados más a la izquierda de la franja sombreada (más cercanos al eje de ordenadas) son aquellos con ganancia electoral de votantes que no son próximos en términos ideológicos, mientras que la ubicación de los casos a la derecha indica la pérdida de votantes cercanos en ideología. De igual manera, el área sombreada en forma horizontal se refiere a las puntuaciones para la variable integración europea. Como puede advertirse, la casuística de partidos incluidos en esta zona es mucho más numerosa (PDSpt, CDU-CSUde, KOKfi, DUPnir, Adk, FGie).

Finalmente, en la figura también se distinguen los partidos que han fracasado en atraer votantes próximos. Esta zona está delimitada por las dos franjas rosadas que marcan la

¹³⁰ Se recuerda que las proporciones se han hallado a partir de los datos estandarizados.

equivalencia entre votantes próximos y votantes totales en las dos dimensiones. Así, cuanto más alto sea ese número peor proporción para el partido o, en otras palabras, más electores cercanos pierden como votantes esos partidos políticos. Situados en esta parte de la figura 4.9, encontramos al SYN de Grecia, el partido comunista francés, el partido de Centro sueco y el partido conservador danés para la variable integración. En el caso de izquierda y derecha se observan los casos del FDP alemán, el PDS irlandés y AP de Irlanda del Norte. Por último, están los casos del partido Verde en Francia y el partido de derecha CDS-PP de Portugal, que puntúan bajo en ambas dimensiones, esto es, casos donde los vínculos ideológicos y respecto a la postura ante la IE con los electores no han sido suficientemente fuertes como para lograr atraer el voto.

Figura 4.9. Índice de atracción de votantes próximos (IAVP) (votantes próximos/votantes totales)



Fuente: elaboración propia a partir de EES 2004.

4. Resumiendo resultados

Las páginas previas han expuesto algunas de las aproximaciones más comunes para medir la congruencia ideológica y hacia la profundización de la integración entre los votantes y los partidos en el contexto europeo. Como ya se advirtiera en el capítulo teórico de esta tesis, la disponibilidad de datos así como cierto convencionalismo, han provocado que en ocasiones la estimación de la congruencia se haya realizado a partir de la distancia simple entre ciudadanos o votantes y élites políticas, partidos o gobiernos. De tal modo, este capítulo ha puesto de manifiesto hasta qué punto las diferentes aproximaciones empíricas condicionan los resultados, llegando a conclusiones dispares sobre qué sistemas políticos generan mayores niveles de congruencia y qué partidos son los que mejor conectan con sus votantes.

La primera medida de tipo descriptivo más utilizada y simple se refiere a la diferencia entre la posición media de los votantes y la posición media de los partidos (ponderado por el N de la muestra de cada uno de ellos) para calcular la distancia a nivel país. Una segunda aproximación se ha realizado siguiendo la triple propuesta de Achen (1978), que captura diferentes aspectos teóricos de la representación política. Primero a través del cálculo de proximidad, que viene a ser un cálculo ponderado de las distancias y supone la evaluación del concepto de igualdad en democracia, donde todas las opiniones han de estar representadas. En segundo lugar mediante el centrismo, que corresponde con la neutralidad de las opiniones al estimar si los partidos políticos se ubican a ellos mismos cerca de la distribución de posiciones ideológicas de sus votantes. Por último, el cálculo de las rectas de regresión, que permite una aproximación al principio de soberanía, donde las posiciones de los ciudadanos influyen las opiniones de los representantes.

A estas aproximaciones empíricas más clásicas, se ha unido la propuesta de Pierce (1999) que parte de la crítica a uno de los presupuestos del modelo del partido responsable. El índice propuesto, la Q, constituye una evidencia comparable y precisa de la adecuación de las preferencias ideológicas y programáticas entre los partidos y sus electores. Así, tras el análisis complementario a la congruencia en términos de ideología y de programa hallada en epígrafes anteriores se ha comprobado que, en al menos uno de sus presupuestos, el modelo del partido responsable puede ponerse en entredicho. Los datos hallados apuntan a que los votantes no siempre eligen a los partidos que son más próximos, tanto en términos ideológicos como en la actitud hacia la integración. Los índices calculados son en la mayoría de países demasiado bajos para sostener que los partidos están vinculados con sus electores a partir de su cercanía ideológica y programática.

Dicho lo anterior, de todas estas aproximaciones también se puede sacar una conclusión: la ideología genera en términos generales mayores niveles de congruencia en los sistemas políticos europeos que para la cuestión europea, confirmando una de las hipótesis de trabajo expuestas en el capítulo teórico. El otro elemento destacable tiene que ver con los resultados dispares en la congruencia en función del método utilizado. Ahora bien, ¿Qué países y partidos políticos son los más representativos? El cuadro 4.8 resume los hallazgos de las diferentes medidas a nivel país, señalando los casos más y menos congruentes.

En este sentido, los países con niveles promedio de congruencia han sido establecidos tras el cálculo de la “congruencia típica de la región” para cada una de las medidas descritas a la que se ha sumado y restado media desviación estándar. De tal modo, los casos fuera de esos intervalos han sido catalogados como más y menos congruentes. En el caso de la receptividad, se recogen únicamente los sistemas políticos que obtuvieron coeficientes estadísticamente significativos en la recta de regresión (más congruentes) y no significativos (menos congruentes). Para la Q de Pierce se muestran los casos cuyas puntuaciones están por encima (más congruentes) o debajo (menos congruentes) de la media regional, a la que se ha sumado y restado una desviación estándar.

Los resultados aportan evidencia para pensar que la dimensión ideológica es crucial para entender la competencia de partidos en los países europeos y que, además, la congruencia es más alta en casi todos los casos y métodos utilizados. Aunque no es el objetivo de este trabajo mostrar un ranking de la congruencia en los países, sí se observa que pese a ciertas diferencias entre las aproximaciones metodológicas, hay sistemas políticos donde los vínculos ideológicos y programáticos entre los votantes y los partidos políticos han resultado más fuertes como España, Países Bajos, Italia, Austria, Portugal y Grecia. Frente a éstos, habría otro grupo de países que han sido congruentes en términos ideológicos, como Alemania, Francia, Finlandia y Suecia, exhibiendo niveles de congruencia promedio pero bajos para la cuestión europea.

Cuadro 4.8. Resumen de hallazgos para los países

		Integración Europea	Ideología
Distancias ponderadas	Sistemas más congruentes	Irlanda del Norte, España, Países Bajos, Grecia, Francia, Italia	Países Bajos, Austria, España, Suecia, Francia
	Sistemas menos congruentes	Suecia, Finlandia, Reino Unido, Luxemburgo	Luxemburgo, Dinamarca, Irlanda del Norte
Proximidad	Sistemas más congruentes	España, Italia, Países Bajos	España, Países Bajos, Suecia, Finlandia, Luxemburgo
	Sistemas menos congruentes	Suecia, Grecia, Portugal	Portugal, Dinamarca, Grecia, Irlanda, Irlanda del Norte, Italia,
Centrismo	Sistemas más congruentes	España, Italia	-
	Sistemas menos congruentes	Suecia	Dinamarca, Irlanda del Norte
Receptividad o Responsiveness	Sistemas más congruentes	Austria, Países Bajos, Suecia	Alemania, Austria, España, Finlandia, Francia, Grecia, Países Bajos, Irlanda, Italia, Portugal, Reino Unido, Suecia
	Sistemas menos congruentes	Alemania, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Irlanda del Norte, Italia, Luxemburgo, Portugal, Reino Unido	Dinamarca, Irlanda del Norte, Luxemburgo
Q de Pierce	Vínculo electoral fuerte	Austria, España, Grecia, Portugal, Reino Unido	España, Grecia
	Vínculo electoral débil	Dinamarca, Finlandia, Francia, Luxemburgo, Suecia	Finlandia, Irlanda, Luxemburgo, Irlanda del Norte

Se recuerda que los países promedio han sido establecidos tras el cálculo de la “congruencia típica de la región” para cada una de las medidas descritas al que se ha sumado y restado media desviación estándar. Fuente: elaboración propia a partir de EES 2004.

El cuadro siguiente (4.9) presenta a modo de resumen los casos atípicos en ambas dimensiones para los partidos políticos europeos. En ella se categorizan los casos a partir de los valores por encima y debajo de los promedios más/menos una desviación estándar. También en este sentido, podemos observar cuáles serían los casos menos congruentes en la cuestión europea: así ocurre en los casos del KKE griego, o el partido verde sueco (MP) con altas distancias en integración, frente a los partidos más congruentes.

Por otra parte, también se muestran aquellas díadas en las cuales las distancias han resultado muy pequeñas en la ideología y, al contrario, los que están lejos de sus votantes en esta dimensión. De todos ellos, se puede observar que algunos partidos exitosos en conectar en términos ideológicos son a su vez uno de los menos congruentes en la cuestión europea (así ocurre en el SDP de Finlandia y el KKE griego). También se manifiesta el fenómeno contrario: el partido FN francés está muy cerca de sus votantes en lo referente a la profundización de la integración pero, en cambio, guarda distancias por encima del promedio en la ideología. Del cuadro siguiente también se rescata un dato: el partido más y el menos congruente en ambas cuestiones, siendo el SF irlandés en ideología y el partido de Centro sueco para la cuestión europea, respectivamente.

Este último análisis también ha tenido en cuenta cuál es la variación en el interior de los sistemas de partidos, mostrando la proporción de votantes próximos sobre el total de votantes de cada partido político para la integración europea y para la ideología. Atendiendo a los resultados del Índice de atracción de votantes próximos (IAVP), hay que destacar cuáles son los partidos políticos donde la proporción de votantes cercanos ha resultado más alta y más baja. De esta manera, se ha puesto de manifiesto la existencia de partidos políticos que de algún modo “pierden” electores próximos a favor de otras formaciones del sistema (vínculo electoral bajo). Es decir, serían aquellos partidos que estando conectados en términos ideológicos y/o programáticos con los electores, no logran atraer su voto debido a otros elementos que impiden la conexión electoral entre ambos¹³¹.

¹³¹ Las razones de esta no conexión electoral, si bien constituye un interesante ámbito de análisis, quedan fuera de los objetivos de esta tesis.

Cuadro 4.9 Resumen de hallazgos para los partidos políticos

		Integración Europea	Ideología
Distancias ponderadas	Partidos más congruentes	FNfr, GRde, SFie, Flit, GLnl, LPFnl, DUPnir, SDLPnir, CDUpt	LIBgb, SDPfi, VASfi, FDPde, KKEgr, SFie, PSOEes
	Partidos menos congruentes	ÖVPat, CONgb, SDPfi, KOKfi, KKEgr, Sse, Cse, PFse, KDse	FPÖat, Adk, Vdk, FNfr, PDSie, CSVlu, Mse
Proximidad	Partidos más congruentes	FPÖat, Bdk, VIHRfi, Vfr, GRde, GPie, PDSie, PDSie, PRCit, MARit, DGlu, PVDAnl, VVDnl, GLnl, CUnl, SGPnl, DUPnir, DSLPnir, PPes, PSOEes, IUES, Vse	CONgb, GRde, FDPde, KOKfi, VASfi, GPie, PRCit, ANit, UdCit, DGlu, VVDnl, D66nl, GLnl, CUnl, PSOEes, IUES, Fse, MPse, Cse
	Partidos menos congruentes	ÖVPat, CONgb, Adk, SDPfi, LOLCRfr, DNgr, KKEgr, ItdVit, CDS-PP, CDUpt, Sse, Cse, Mse, FPse, KDse	Adk, FNfr, PASOKgr, SFnir, PSpt, FGie, SGPnl, AIPnir, PSDpt
Centrismo	Partidos más congruentes	VASfi, PCFfr, GPie, LABie, FNfr, GRde, SFie, PRCit, MARit, LNit, GLnl, CUnl, LPFnl, DUPnir, SDLPnir, CDS-PPpt, CDUpt, IUES	-
	Partidos menos congruentes	ÖVPat, CONgb, SDPfi, KOKfi, KKEgr, Sse, CSe, FPse, Mse, KDse	Adk, Vdk, PDSie, CSVlu
IAVP	Vínculo electoral alto	FPÖat, LABgb, Fdk, Vdk, SPDfi, KESKfi, VASfi, LOLCRfr, PSfr, UMPfr, FNfr, KKEgr, FFie, SFie, DSit, ITit, Flit, UdCit, LNit, CSVlu, ADRLu, PVDAnl, GLnl, LPFnl, SGPnl, SDLPnir, UUPnir, BEpt, CDUpt, IUES, Sse, MPse	ÖVPat, GRat, Vdk, RKPfi, KDFi, LOLCRfr, PSfr, UMPfr, CDU-CSUde, SPDde, KKEgr, FFie, GPie, LABie, DSit, Flit, CSVlu, LSAPlu, VVDnl, LPFnl, CUnl, DUPnir, SFnir, SDLPnir, CDUpt, PSDpt, Sse, Mse
	Vínculo electoral bajo	Bdk, Cdk, RKPfi, KDFi, PCFfr, Vfr, GRUde, SYNgr, GPie, MARit, DGlu, CUnl, APnl, CDS-PPpt, Cse	PCfr, Vfr, FDPde, SYNgr, PDSie, ITdVit, UdCit, ADRLu, SGPnl, APnir, BEpt, CDS-PPpt, IUES, Cse

Los partidos promedio han sido establecidos tras el cálculo de la “congruencia típica de los partidos de la región” para cada una de las medidas descritas al que se ha sumado y restado una desviación estándar. Los casos fuera de esos intervalos han sido catalogados como más y menos congruentes y son los que aparecen en el cuadro. Así, se muestran los más congruentes cuyas puntuaciones están por encima (más congruentes) o debajo (menos congruentes) de la media, a la que se ha sumado y restado una desviación estándar. La última de las medidas, se refiere a los casos fuera del intervalo promedio de la proporción de votantes próximos sobre los votantes totales (IAVP) en ideología y también en relación a la Integración Europea. Este intervalo ha sido hallado calculando el promedio regional al que se ha sumado y restado media desviación estándar. Así, el vínculo electoral alto corresponde a los partidos que obtuvieron un bajo IAVP, y un vínculo bajo a los que generaron un índice alto. Fuente: elaboración propia a partir de ESS 2004.

Las medidas analizadas anteriormente, tanto la congruencia hallada a través de diferentes métodos como la fortaleza de la vinculación electoral calculada con la Q y el IAVP, permiten establecer una clasificación tentativa de cómo pueden configurarse los vínculos entre representantes y representados. Así, podemos ordenar los Estados y los partidos políticos en cuatro categorías posibles que irían de un mayor a menor vínculo representativo, tal y como se muestra en el cuadro 4.10.

Cuadro 4.10. Tipología de Estados y partidos en función de la congruencia y los vínculos electorales

		Congruencia	
		alta	baja
Vínculo electoral (Q/IAVP)	Alto	Sistemas políticos y partidos políticos altamente congruentes y vinculados electoralmente	Sistemas políticos y partidos políticos no congruentes y vinculados electoralmente
	Bajo	Sistemas políticos y partidos políticos altamente congruentes y sin vínculo electoral	Sistemas políticos y partidos políticos no congruentes y sin vínculo electoral

Fuente: elaboración propia.

En primer lugar, los altamente congruentes y vinculados electoralmente que serían aquellos Estados y/o partidos políticos con altos niveles de congruencia (en cualquiera de las modalidades señaladas anteriormente) y que, además, tienen éxito al lograr capturar votantes aunque no sean cercanos a ellos en términos ideológicos y programáticos, o, lo que es lo mismo, exhiben un Q elevado o un IAVP próximo a 0. Cercano a este ideal estaría (según los resultados obtenidos) el caso español para los países y dentro de los partidos, el partido verde irlandés en términos ideológicos. La casuística partidista para la cuestión europea es mayor: el FPÖ austriaco, Izquierda Unida en España, el partido verde y el LPF en Países Bajos o la LN en Italia. Todos ellos ejemplifican no sólo unos niveles de congruencia con sus electores en esta cuestión por encima del promedio, sino que también han logrado una vinculación electoral más allá de la simple cercanía en la actitud hacia la integración.

En segundo lugar, estarían aquellos países y partidos políticos con altos niveles de congruencia con sus votantes, pero que dados los resultados de la Q y el IAVP pareciera que pierden electores que son cercanos a sus posiciones ideológicas y programáticas. Un ejemplo de esta situación sería Finlandia para la dimensión ideológica y Francia para la cuestión ante

Europa. La exploración de los resultados anteriores confirma que en esta categoría se encuentran los partidos FDP alemán para la vinculación en términos ideológicos, y por otro lado, el CU holandés y el partido verde irlandés en la actitud hacia la IE.

En tercer lugar, se pueden señalar aquellos Estados y partidos políticos que tienen vínculos ideológicos y programáticos más débiles con sus electores (esto es, exhiben una menor congruencia) y que, sin embargo, son exitosos en capturar los votos de aquéllos con los que no guardan similitud ideológica o programática. En cuanto a la ideología, estaría el caso extremo de Grecia, con un nivel bajo de proximidad ideológica entre partidos y votantes y, sin embargo, una alta Q de Pierce. En cuanto a la variable Integración Europea, hay que señalar nuevamente el caso griego, junto a Reino Unido y Portugal. Los tres países obtuvieron unas puntuaciones altas en la Q de Pierce referente a la IE y sin embargo fueron catalogados como sistemas con niveles más bajos de congruencia en esta cuestión. Los ejemplos de partidos políticos son escasos en términos de ideología (tan sólo el SF en Irlanda del Norte) pero numerosos para la cuestión europea: en Suecia, el partido socialdemócrata y el verde, el SDP finlandés, LOLCR en Francia, el KKE griego y el CDU portugués son los que ejemplifican una vinculación electoral efectiva, incluso estando escasamente conectados con sus votantes en esta cuestión.

Por último, esta clasificación distingue a los Estados y partidos políticos que tienen bajos niveles de congruencia y además no han logrado atraer un gran número de votos de los electores que le son más próximos (Q cercano a 0 y un IAVP que supera el promedio). Este lógicamente sería el peor de los escenarios posibles en cuanto a los vínculos representativos. En esta categoría hay que destacar el caso de Luxemburgo como el sistema político en el que los vínculos representativos serían débiles tanto en ideología como en la cuestión europea. Además de este caso, se encontraría el de Suecia para la IE e Irlanda del Norte en la dimensión ideológica. En lo que respecta a los partidos políticos, es el PDS irlandés el que sobresale por la baja congruencia y un IAVP elevado en ideología. El CDS-PP portugués y el partido de centro sueco ocuparían esta categoría en la actitud hacia la integración europea.

En definitiva, el panorama descrito en las páginas previas ha puesto de manifiesto que hay notables diferencias en los niveles de congruencia a nivel estatal entre la ideología y la postura hacia la integración europea, independientemente de la medida utilizada. También permite destacar qué países son más representativos en términos ideológicos (Países Bajos, Suecia, España, Irlanda o Reino Unido) o en las actitudes hacia la integración europea (Alemania, Irlanda del Norte, España, Austria y Países Bajos). Ahora bien ¿qué modelo de representación predomina en estos países? ¿Guarda alguna relación el formato de la

competencia partidista con los niveles de representación encontrados? ¿Es diferente en la ideología y posiciones ante la integración europea? El siguiente epígrafe abordará estas cuestiones al mostrar los modelos de representación en los sistemas políticos europeos.

5. Modelos de representación política

En el capítulo metodológico de esta tesis fueron señaladas las dos alternativas teóricas de la representación política: una visión delegada o por mandato, donde se entiende que los representantes actúan como agentes de sus circunscripciones, y la de fideicomiso (o *trustee*) en la cual los representantes actúan por sus representados pero usando sus propios juicios. Estos dos modelos se caracterizan, además, por que difieren en las prioridades de la representación: en el delegado suelen ser los intereses de la circunscripción los que prevalecen en caso de conflicto con el partido; mientras que para el modelo fideicomiso las posiciones de los partidos serán prioritarias. Debido a esto, en el primer caso es predecible que la distancia que separa las posiciones de los representantes y las de los representados en una cuestión política sea mínima. En cambio para la aproximación de fideicomiso, se esperaría una mayor distancia entre las preferencias o las posturas de las élites políticas, o partidos, y las de los votantes.

Dado que ambos modelos son tipos ideales, esperaríamos la existencia de elementos de uno y otro en la aplicación a sistemas políticos concretos, sin embargo son muy pocos los trabajos que a partir de Miller y Stokes (1963) hayan establecido los patrones representativos en los países europeos. Como excepción destaca el trabajo de Kistchelt et al. (1999), donde se llevó a cabo un estudio pormenorizado de los modelos de representación que se generaban en diferentes cuestiones políticas en cuatro países post-comunistas.

En este análisis se distinguieron hasta cinco patrones teóricos de representación (1999:81-85): un modelo de representación por mandato, con una correspondencia perfecta entre las posturas de los partidos con sus votantes y, por lo tanto, distancias mínimas entre ambos. Los autores señalaron un segundo modelo, cuya característica es la ausencia total de representación y una correlación nula entre las posturas de representantes y representados. En el tercero de los patrones de representación, fideicomiso, existiría cierta correspondencia entre las preferencias de los votantes y sus partidos, pero con altas distancias entre ambos. Lo interesante de este modelo es que la pendiente de la recta de regresión (extraída a partir de las posiciones de los partidos y de los votantes) estaría indicando cierta representación de las

demandas ciudadanas, con una pendiente igual a 1 y un intercepto alto, por ello las posiciones no estarían reflejadas de un modo exacto.

Además de éstos, los autores señalaron dos modelos de representación adicionales: uno que revela la divergencia entre las posiciones de los votantes y las tendencias centrífugas de sus partidos, que podría denominarse fideicomiso polarizado. En éste, la cuestión sobre la que se fundamenta la medición de la congruencia tendería a mostrarse radicalizada para algunos partidos, mientras que sus votantes revelarían una postura más centrada. Este tipo se caracteriza, además, porque la recta de regresión mostraría unas pendientes altas y unos posibles interceptos negativos debido al extremismo de las posiciones de algunos partidos del sistema. Aun así, la correlación entre las posiciones de los votantes y las de los partidos estaría cercana a uno. Por último, estaría otro modelo moderado de fideicomiso o de *trustee*, donde son los partidos los que muestran posturas más centradas si éstas se comparan con la que ofrecen sus votantes (Kistchelt et al., 1999:81-85). Aquí la pendiente de la recta de regresión sería menor a uno y los interceptos alcanzarían niveles altos¹³².

Los autores destacaron al mismo tiempo dos elementos que interactúan con la competición partidista: por un lado, el papel que el formato del sistema de partidos jugaba en la representación y, por otro, el ciclo electoral en función del cual los partidos podrían tender a la moderación o la convergencia de posiciones políticas con el votante mediano, según los casos (1999:85). Asimismo, la naturaleza de la representación era distinta en función de las dimensiones analizadas en cada sistema político (1999:309). Se mostró, por ejemplo, que los temas sobre economía que tenían gran relevancia en la mayoría de los países post-comunistas analizados, tendían a provocar relaciones de *trustee* polarizado (Tipo IV) frente a cuestiones socio-culturales o de identidad colectiva, donde se hallaron modelos mixtos.

Dicho esto, ¿Cuáles son los modelos generados en los países europeos para la ideología? ¿Qué ocurre cuando se trata de temas que no están totalmente acomodados a la competición partidista, que tienen una relevancia o relieve diferente en función del sistema de partidos, o incluso en el partido? ¿Qué modelos se generan con temas en cierta manera ortogonales a la dimensión izquierda y derecha como es la integración europea? No hay que olvidar, por otra parte, que la representación está vinculada al tipo de competición partidista. En este caso, los países analizados en su mayoría tienen sistemas multipartidistas con reglas proporcionales, por consiguiente ¿pueden esperarse poco incentivo a una convergencia al

¹³² En el capítulo segundo de esta tesis se presentaron gráficamente estos modelos teóricos.

votante mediano y, en consecuencia, la expectativa de encontrar modelos polarizados de fideicomiso donde los representantes toman posiciones más extremas que sus representados?

Los modelos de representación que se muestran a continuación también han sido obtenidos de las posiciones medias de los votantes y los partidos extraídos de la *European Election Studies 2004* para Alemania, Austria, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Grecia, Italia, Irlanda, Irlanda del Norte, Luxemburgo, Países Bajos, Portugal, Reino Unido y Suecia. Las medidas se han hallado a partir del promedio de los votantes de cada uno de los partidos para estimar la posición de los partidos, y la autoubicación promedio de los votantes de cada partido en la actitud hacia el proyecto europeo¹³³.

Hay que tener en cuenta (al igual que para el hallazgo de la congruencia) que para el cálculo de ambos promedios, se han desestimado: por un lado, los casos de ciudadanos que o bien no han señalado su voto o han votado a un partido minoritario (y por ello, con poca representación en la muestra), y segundo, aquellos votantes que no se han ubicado en la dimensión ideológica, no han respondido a la pregunta sobre la integración, o no hayan ubicado en alguna de las dos cuestiones al partido al que voto¹³⁴.

Las figuras siguientes presentan las ubicaciones de los partidos en el nivel superior y las posturas medias de los votantes están reflejadas en la parte inferior de las mismas. En un primer momento se ofrecen los patrones correspondientes a la integración europea (4.12, 4.13 y 4.14) y en segundo lugar se muestran los modelos de representación para la dimensión ideológica (4.15, 4.16 y 4.17). De la exploración visual de las mismas, pueden extraerse varios elementos, pero ante todo destaca la diversidad en los patrones de representación para las dos dimensiones analizadas.

5.1. Modelos de Representación en Europa: actitud hacia la Integración Europea

En primer lugar, como puede apreciarse el modelo de representación, el caso alemán construido a partir de los promedios de las posiciones de los votantes y de los partidos dibuja un tipo III. En este caso es importante destacar cómo, con la excepción del partido verde, los

¹³³ Las preguntas realizadas son las siguientes: "Algunas personas opinan que la unificación europea se debería impulsar más. Otros creen que ya ha ido demasiado lejos. ¿Podría decirme cuál es su opinión al respecto? Utilice una escala del 1 al 10, en donde 1 significa que la unificación ya ha ido demasiado lejos y 10 significa que se debería impulsar más. Puede utilizar cualquier número entre 1 y 10 para expresar su opinión" "¿Y dónde situaría Vd. el punto de vista de los siguientes partidos políticos en esta escala?". "Cuando se habla de política, la gente habla de "izquierda" y "derecha". Por favor, ¿podría decirnos dónde se posicionaría Vd. en una escala del 1 al 10 en la que 1 significa izquierda y el 10 significa derecha? Puede utilizar cualquier número entre 1 y 10 para expresar su opinión. ¿Y dónde situaría Vd. a cada uno de los siguientes partidos políticos en esta misma escala?".

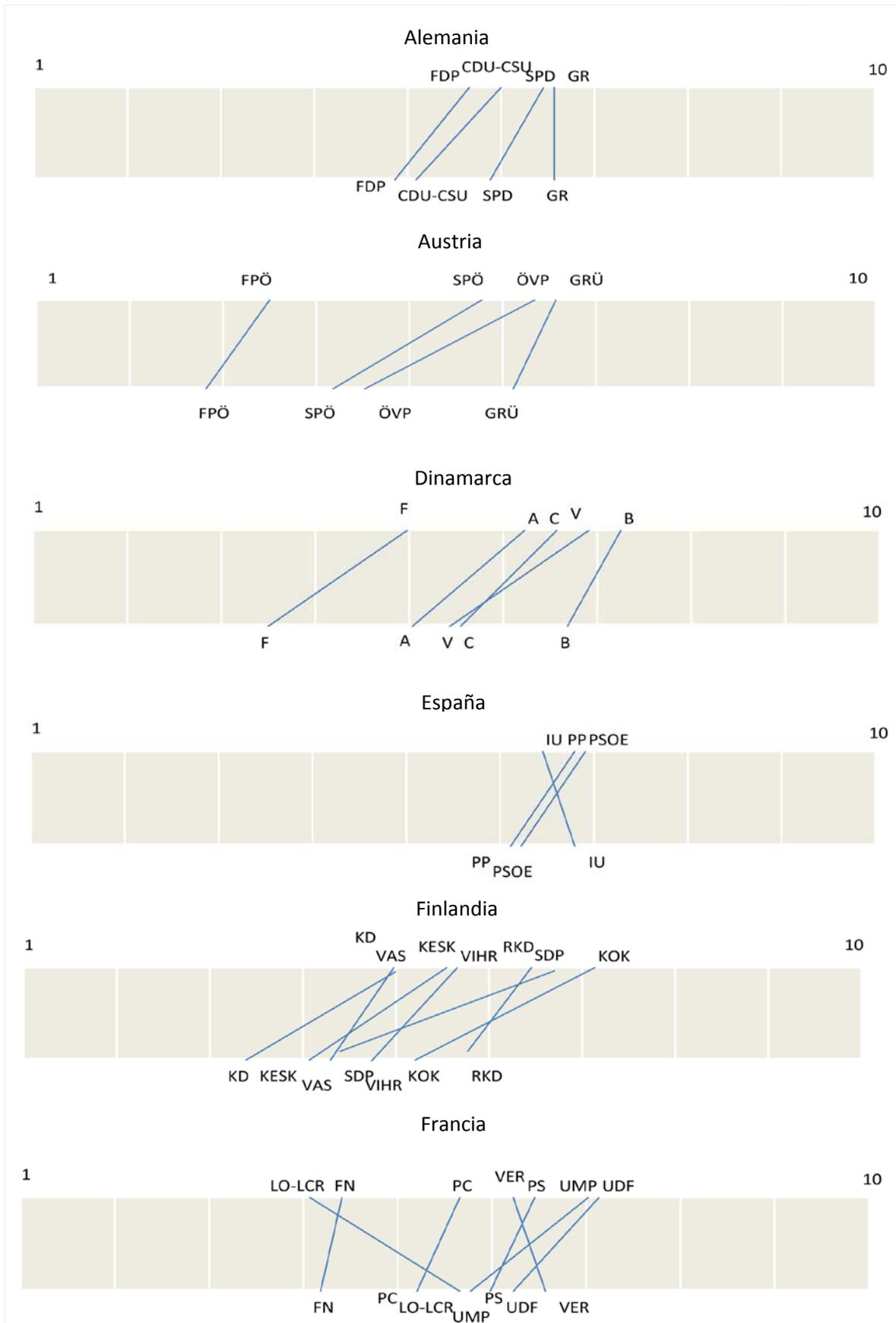
¹³⁴ El N para los votantes y los partidos puede encontrarse en el anexo del capítulo.

partidos tienen actitudes más favorables a la profundización de la integración que sus electores. Este modelo también revela una característica que se repetirá en varios países: promedios de votantes que están más cerca de otros partidos del mismo sistema. Así, el promedio de los votantes del CDU-CSU están más cerca del FDP en esta cuestión, mientras que los del SPD guardan menos distancias con el CDU-CSU.

En segundo lugar, la figura que representa partidos del sistema y sus votantes austriacos, corresponde también a un tercer modelo de representación descrito anteriormente, con electores menos entusiastas ante la IE. Esta ubicación espacial de las actitudes provoca, por ejemplo, que haya votantes del SPÖ más cerca de la posición del liberal FPÖ, o que los electores del partido ÖVP estén posicionados en este tema más cerca del SPÖ y del FPO. Del mismo modo, se observa que el promedio de votantes del partido verde se sitúe en la cuestión europea más próximo al OVP que a su propio partido.

En el caso de Dinamarca, al igual que para otros sistemas de partidos europeos como el británico, la integración europea ha provocado importantes tensiones, como ha sido puesto de manifiesto en los Referéndums celebrados donde siempre ha habido un notable porcentaje de rechazo a una mayor integración. Así, para los partidos euroescépticos daneses la participación del país en la UE, supone una pérdida de poder que puede ocasionar perjuicio en una UE dominada por los grandes Estados. Es más, la oposición a la integración ha sido una fuente de movilización del voto en los partidos de la izquierda del espectro ideológico que han concebido la UE como un proyecto neoliberal que socaba las políticas sociales propias del sistema. Incluso ha sido argumentado cómo la IE se ha “domesticado” a la luz del peso que parece tener este tema en la movilización del voto (De Vries, 2007). Dicho esto, el modelo de representación elaborado a partir de los promedios de votantes y partidos, dibuja un modelo de fideicomiso del que resultaría una baja representación absoluta, pero cierta representación relativa. En la figura podemos ver cómo muchos votantes del partido liberal danés (V) están más cerca del socialdemócrata (A) o del partido de Centro (C). Por su parte, el partido Socialista Popular (F) tiene más cerca a votantes del socialdemócrata (A) que al promedio de electores de su propio partido.

Figura 4.10. Modelos de representación en la Integración Europea (I)



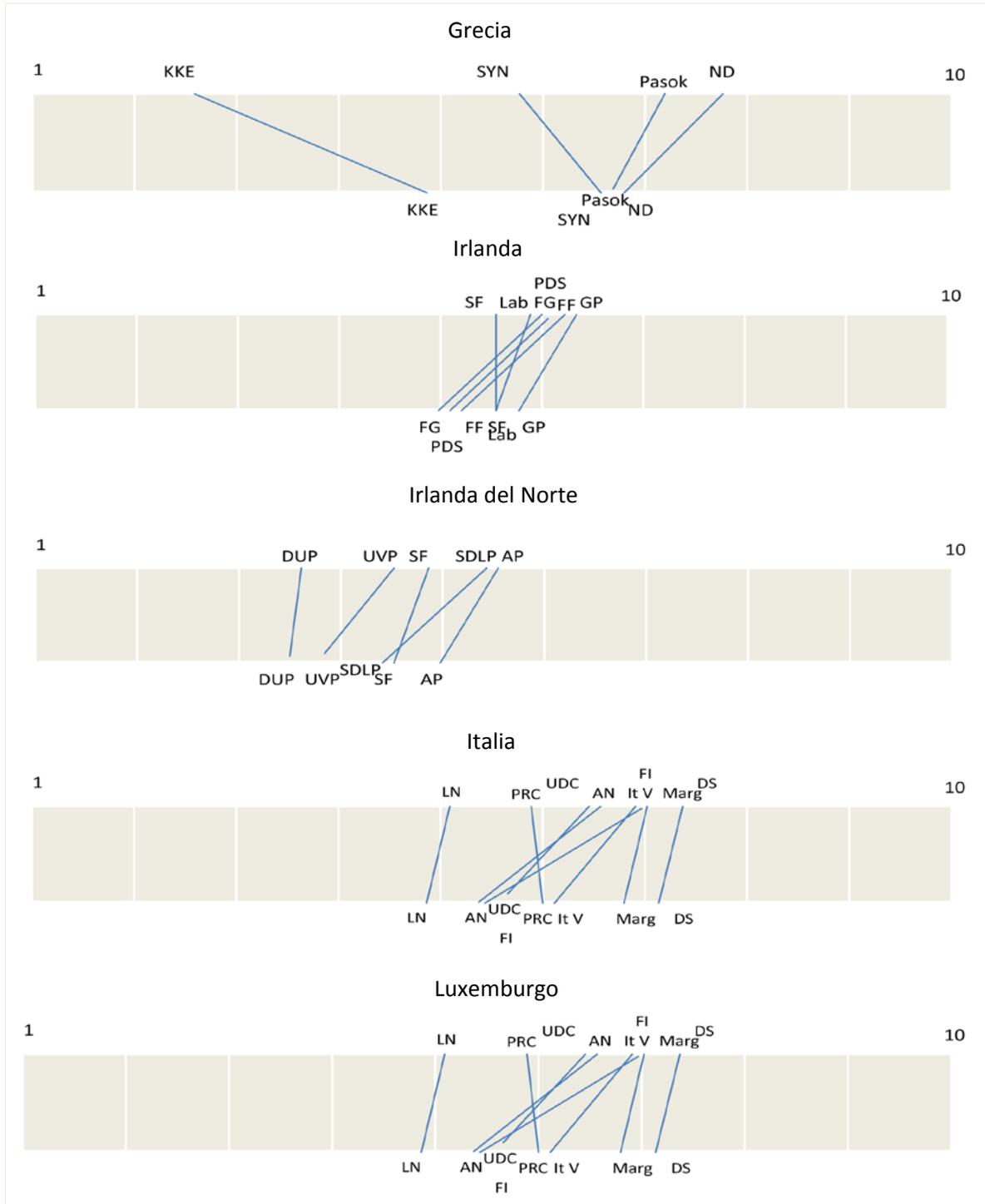
Fuente: elaboración propia a partir de EES 2004.

La cuestión sobre la profundización de la integración europea en España produce, a la luz de los datos analizados, un modelo cercano al tipo ideal III con elementos del II propuesto por Kitschelt et al. (1999). Como podemos advertir, las distancias entre partidos y votantes pueden adivinarse muy bajas, al encontrarse en un rango muy pequeño de la escala, entre las posiciones 6 y 7. En cualquier caso, la representación tampoco sería perfecta pese a que se obtuvieron niveles de proximidad y centrismo altos. Se puede observar la existencia de votantes del PP más cerca de la postura defendida por el partido socialista y viceversa. También llama la atención cómo los electores de Izquierda Unida manifiestan una actitud hacia la integración más cercana del PP.

En lo que respecta a la competencia espacial en Finlandia, se traza un modelo fideicomiso cercano al tipo III, esto es, una representación en términos de distancias muy débil, como ya mostraron los datos vistos en los epígrafes anteriores. También se puede observar cómo la distancia de algunos electores con sus partidos es más alta que con otros del sistema: así el SDP guarda menos distancia con el partido de izquierda VAS, con el cristiano demócrata (KD), con el centrista KESK o incluso con el partido verde VIHR. Asimismo, el promedio de votantes del KESK se encuentra más cerca de RK y de KD.

Los datos de Francia dibujan dos modelos superpuestos, por un lado una tendencia centrífuga (IV) si se observan los datos del partido verde, del comunista y del FN. Por otro lado, la alineación del UMP, la UDF, los socialistas y la coalición LO-LCR se corresponde con un modelo moderado (V). En todo caso resalta del caso francés que, al contrario que en otros países, hay votantes más optimistas respecto a la velocidad de la integración si se compara con las posturas defendidas por sus partidos. También en este caso se observan varios solapamientos entre las díadas: los votantes del partido socialista están más cercanos al partido verde, o los electores de la UMP guardan más similitud en este tema con el socialista, comunista o el partido verde. También es interesante constatar cómo los votantes de la coalición LO-LCR están, según la evidencia empírica analizada, mejor representados en esta cuestión por el PCF, los verdes o incluso el partido socialista.

Figura 4.11. Modelos de representación en la Integración Europea (II)



Fuente: elaboración propia a partir de EES 2004.

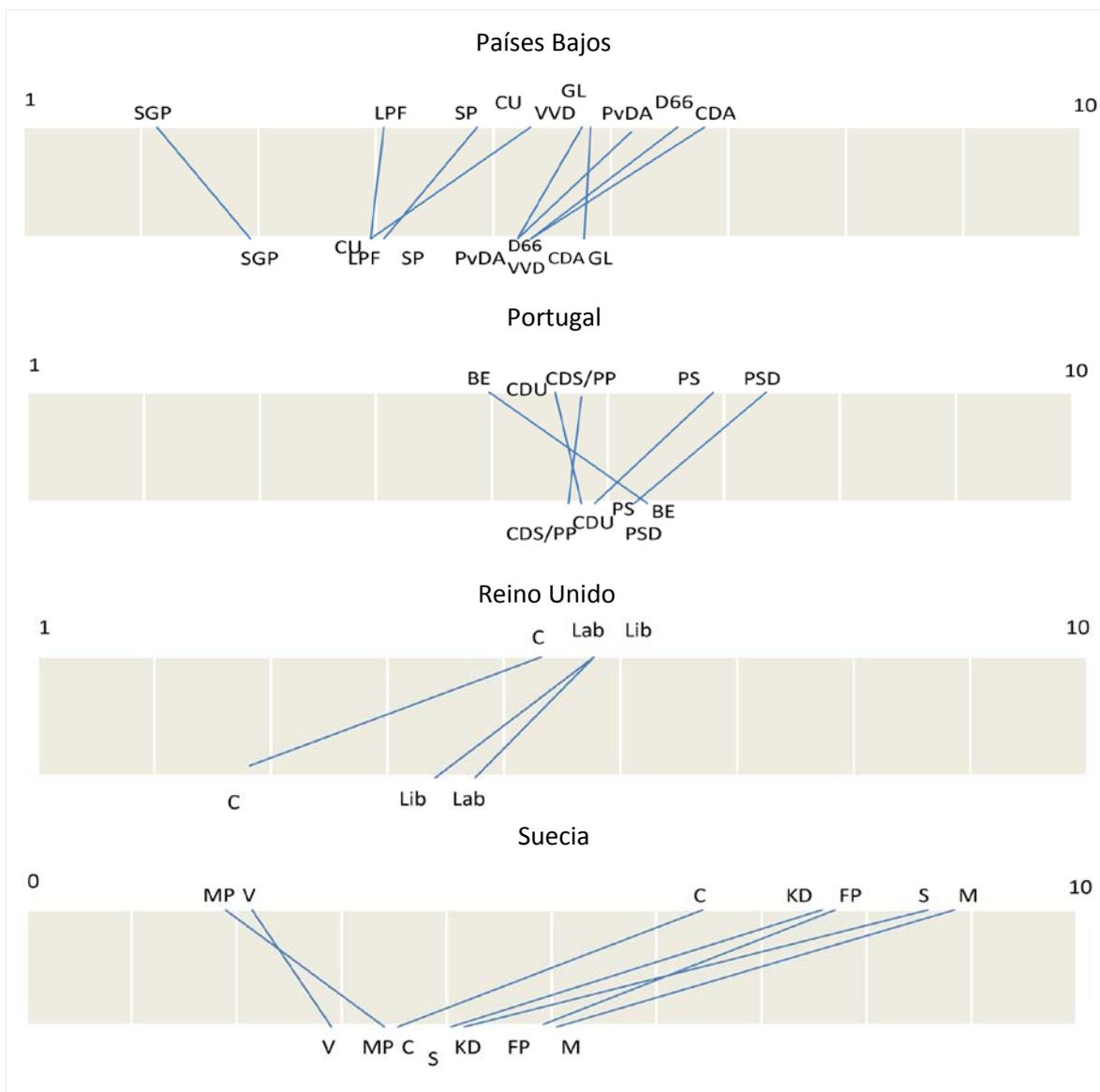
Respecto al modelo de representación en Grecia para la cuestión europea, se puede hablar de un tipo IV, fideicomiso polarizado; es decir partidos que se ubican en esta cuestión a lo largo de toda la escala, mientras que los votantes se sitúan en posiciones cercanas al centro de la misma. Esto provoca unas distancias considerables entre algunas díadas del sistema lo que ocasiona, por ejemplo, que los votantes del comunista KKE estén mejor representados en esta cuestión por otro partido, estando más cerca de la postura del SYN o incluso del Pasok.

En Irlanda, la integración europea no ha supuesto disensos ni en el sistema de partidos ni para los votantes, ambos situados en el centro de la escala. Como puede verse, los promedios de los partidos y sus votantes perfilan un modelo cercano al tipo III, donde existe representación en las posiciones aunque las distancias entre las díadas partido-votantes son medias, como se mostró en el análisis de la congruencia. Dos casos escapan a esta generalización: el partido Laborista y el Sin Fein, como puede apreciarse en la figura correspondiente, tienen una correspondencia alta con sus votantes en la actitud hacia la integración.

Se incluyen asimismo los datos correspondientes al caso norirlandés, aunque no forma parte de la UE. En este sentido, además de advertir unas posiciones ligeramente más hacia la izquierda de la escala, se puede observar un modelo fideicomiso, donde las distancias entre las díadas partido-votantes son más bajas que el promedio de la región. Muy parecido al anterior es el caso italiano, donde se observan actitudes favorables a la integración en los partidos políticos pero también en los votantes situados, con la excepción de la Liga Norte, en el lado derecho de la escala. La ubicación de los promedios muestra, sin embargo, a los votantes de AN, FI y de UDC que estarían mejor representados por el partido de la Rifundazione Comunista en lo que a la actitud hacia la integración se refiere.

Los datos de Luxemburgo indican igualmente un tipo ideal fideicomiso con una representación relativa, como muestra la escasa polarización en los partidos en relación a la cuestión europea, siendo éstos más favorables a la misma que los votantes, como viene siendo habitual. Tan sólo el populista ADR manifiesta una actitud por debajo de la media, al igual que sus votantes siendo los menos optimistas con la IE.

Figura 4.12. Modelos de representación en la Integración Europea (III)



Fuente: elaboración propia a partir de EES 2004.

En los Países Bajos, los datos informan de una polarización más alta en la cuestión europea y un patrón centrífugo. Destaca en este país la existencia de partidos situados en la derecha del extremo ideológico caracterizados por su sentimiento anti-integrador, tal y como muestran los datos (SGP y LPF). Mientras que otros han experimentado cierto disenso interno debido a ciertos aspectos de la integración (VVD). En todo caso, al observar las distancias generadas entre los votantes y los partidos se pone de manifiesto que hay partidos más próximos a otros votantes que no son los suyos: por ejemplo la Unión Cristiana, mejor representada en este tema por LPF, o los votantes del VVD más próximos al D66 o incluso al partido demócrata cristiano.

En el caso portugués, llama la atención que las posiciones ante la integración se encuentran más polarizadas entre los partidos que en el electorado, situado en su mayoría en el centro de la escala. Así, se observa cómo el antiguo PCP (ahora en la coalición CDU), sigue manifestando ciertas críticas ante la integración, tal y como lo ha hecho el Bloco de Esquerda (BE). En este caso además la distancia es considerable, si se observa cómo sus votantes mantienen a actitud más pro-europea y cercana en esta cuestión a otros partidos del sistema, como los socialistas o el PSD.

En el Reino Unido, la integración europea ha provocado diferencias entre los principales partidos, y estas se han hecho más pronunciadas con el paso del tiempo (Green, 2007:632). De tal modo, el partido conservador, ha adoptado una posición cada vez más escéptica desde 1997 (Evans, 2002) mientras que los laboristas han ido mostrando posiciones más favorables. En este caso, la oposición hacia Europa tiene mucho que ver con la cuestión de soberanía en un contexto integrador avanzado, por eso buena parte de las posturas más euroescépticas han provenido tradicionalmente de la derecha del espectro ideológico, tanto para votantes como para los partidos, como ya ocurre en otros países del panorama europeo. Este fenómeno se observa en la figura correspondiente. Aunque se han ofrecido explicaciones de tipo institucional ante la polarización sufrida por este tema (Aspinwall, 2002), parece que la cuestión europea ha resultado más “posicional” en los últimos años. Al contrario, que en la dimensión izquierda y derecha, en la dimensión “nacionalista” que de algún modo representa la integración europea para los británicos, la competición entre los partidos tiene un carácter posicional y es en ella donde han existido mayores controversias. Pese a los bajos niveles de europeísmo de los votantes que se observan en la figura, los datos muestran posiciones más favorables en los partidos y como se ha señalado anteriormente, unas diferencias más altas que para la ideología, dibujándose un modelo de representación de fideicomiso, muy cercano al tipo ideal III señalado por Kitschelt et al. (1999:81).

Por último en relación a Suecia, es relevante destacar el hecho de que ya el trabajo de Esaiasson y Holmberg (1996) sobre la representación política en Suecia mostraba que la pertenencia a la Comunidad Europea (a finales de los años ochenta) era uno de los temas que generaba un menor grado de acuerdo entre los votantes y los partidos. En ese momento, la opinión pública se manifestaba más a favor que los representantes siendo opuestos los votantes del partido socialdemócrata. Esta tendencia, sin embargo, no fue constante, ya que la

siguiente oleada de encuestas y en pleno proceso de ratificación de Maastricht, se evidenció la tendencia opuesta: hubo más votantes en contra que los partidos (1996:86)¹³⁵.

Los datos correspondientes a la EES2004 descubren un modelo polarizado de fideicomiso, donde se pone de manifiesto la divergencia entre las posturas de los electores y las tendencias centrífugas de sus partidos. Como se recordará, este es el país donde las distancias resultaron más grandes. Lo interesante está al comprobar dentro del sistema, cómo la integración provoca unas distancias altas y especialmente evidentes en el partido Social Demócrata, el partido conservador, o en el cristiano Demócrata si se observan las distancias que separan a estas díadas. También es importante destacar que la ausencia de representación en esta cuestión se manifiesta en ambos lados de la escala, tanto en los europeístas como en los más críticos ante la integración, siendo más fuerte esa desconexión en los primeros.

5.2. Modelos de Representación en Europa: Ideología

Los modelos espaciales en la dimensión ideológica presentados a continuación muestran también un panorama muy diferente en cada uno de los países. En primer lugar, en Alemania se observa un modelo de representación muy cercano al tipo ideal I, con elementos del IV, señalado en páginas previas, aunque con unas diferencias pequeñas entre las posiciones de los votantes y los partidos. Salvo la díada correspondiente a la coalición CDU-CSU, el resto están muy cercanas. Respecto a este último partido político, en la figura también se advierte que el promedio de su electorado estaría mejor representado ideológicamente por el FDP.

En Austria, la dimensión izquierda y derecha dibuja una tendencia centrífuga pese a que las diferencias entre el conjunto de votantes y partidos eran menores, como se señalaba en páginas previas, y la polarización del sistema de partidos es mayor que para la cuestión europea. Aquí, los votantes se ubican ideológicamente más hacia el centro ideológico si se compara con el promedio de la posición de los partidos a los que han votado. Respecto al modelo de representación ideológica, Austria es uno de los países que mejor ejemplifican un modelo fideicomiso con una tendencia a la competencia centrífuga (tipo IV), con partidos más extremos que sus votantes. No obstante, y a diferencia de lo que ocurre en otros sistemas, ninguna díada se traslapa a otro, siendo el partido político más lejano a sus votantes el liberal FPÖ.

¹³⁵ Hay que señalar que Suecia finalmente se incorporó a la UE en 1994, tras obtener el sí un 52,3% del referéndum popular.

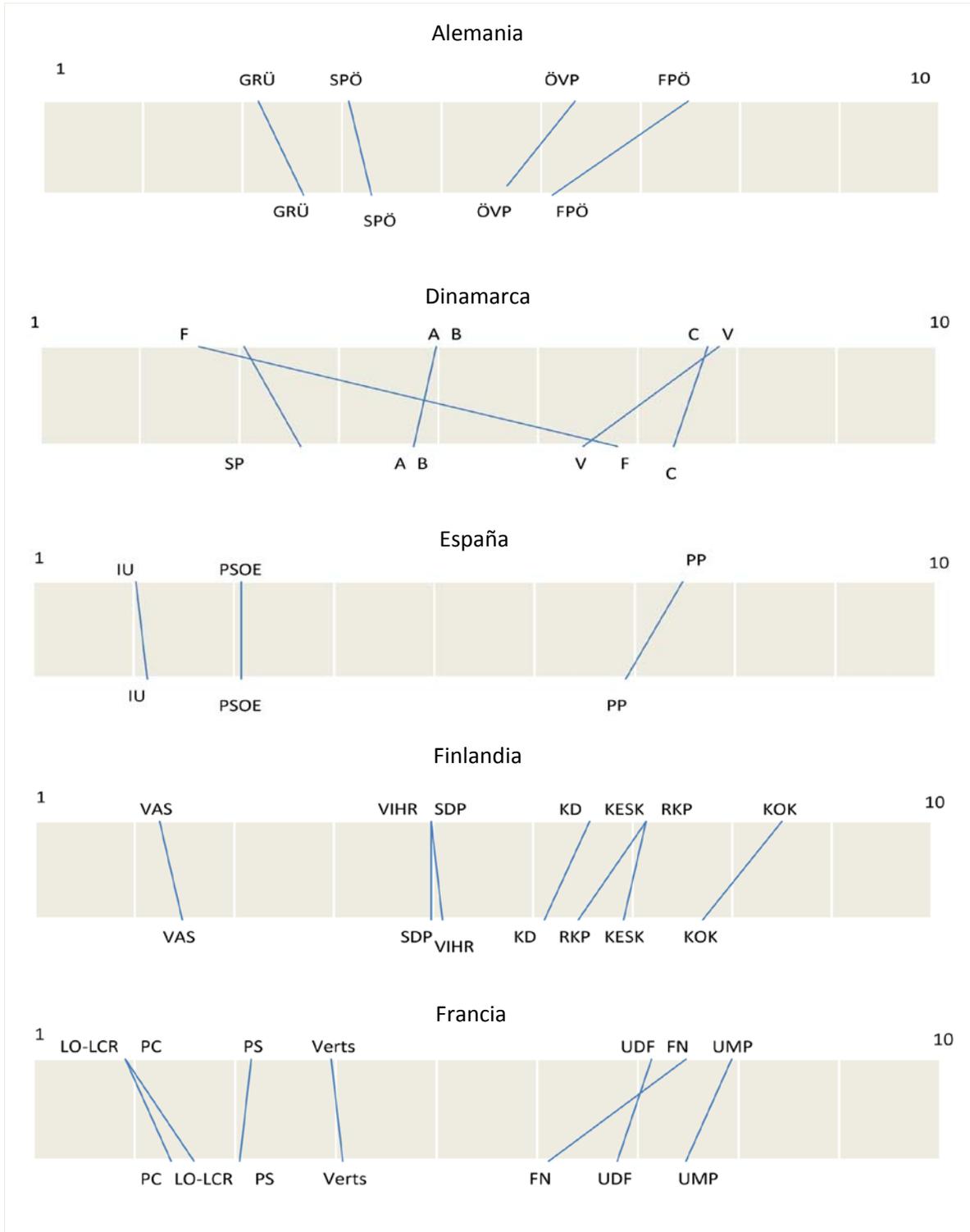
En el caso español, se puede distinguir un modelo o estilo de representación polarizado (IV) con votantes ligeramente más centrados que sus partidos. Destacan tanto IU como el PSOE que mantienen unas distancias muy pequeñas con sus votantes, dando sentido a los niveles altos de congruencia encontrados anteriormente. Otro elemento que puede subrayarse es que las posiciones medias en esta figura se encuentran claramente escoradas hacia la izquierda, tan sólo el PP, cuya díada está situada en el centro derecha, se desvía de esta tendencia.

En Dinamarca ha de destacarse en primer lugar las enormes distancias que separan a los votantes del Partido Socialista Popular (F), que se sitúan mucho más hacia el centro derecha que su partido (cercano al 2,5 en la escala 1-10). Además, se observa el solapamiento de las posiciones del socialdemócrata (A) y del partido Radical (B), y cómo los votantes del partido liberal (V) se sitúan en promedio más cerca del partido de centro y del radical que de aquél. Todo ello configura un pobre modelo de representación, aunque las díadas del partido socialdemócrata, del partido Radical y del partido de Centro corresponderían a un modelo delegado de perfecta congruencia, compensando de este modo las distancias de los otros partidos del sistema.

En la dimensión ideológica Finlandia presenta una historia complementemente diferente a la vista para la integración europea. Este sistema de partidos es otro ejemplo del modelo fideicomiso polarizado, donde los votantes se sitúan en posiciones ligeramente más centradas que los partidos a los que han votado. En este caso destaca, además, cómo no hay superposiciones y que el electorado está representado a lo largo de todo el espectro ideológico, generando distancias sistémicas por debajo de la media regional como ya mostraron las medidas de proximidad.

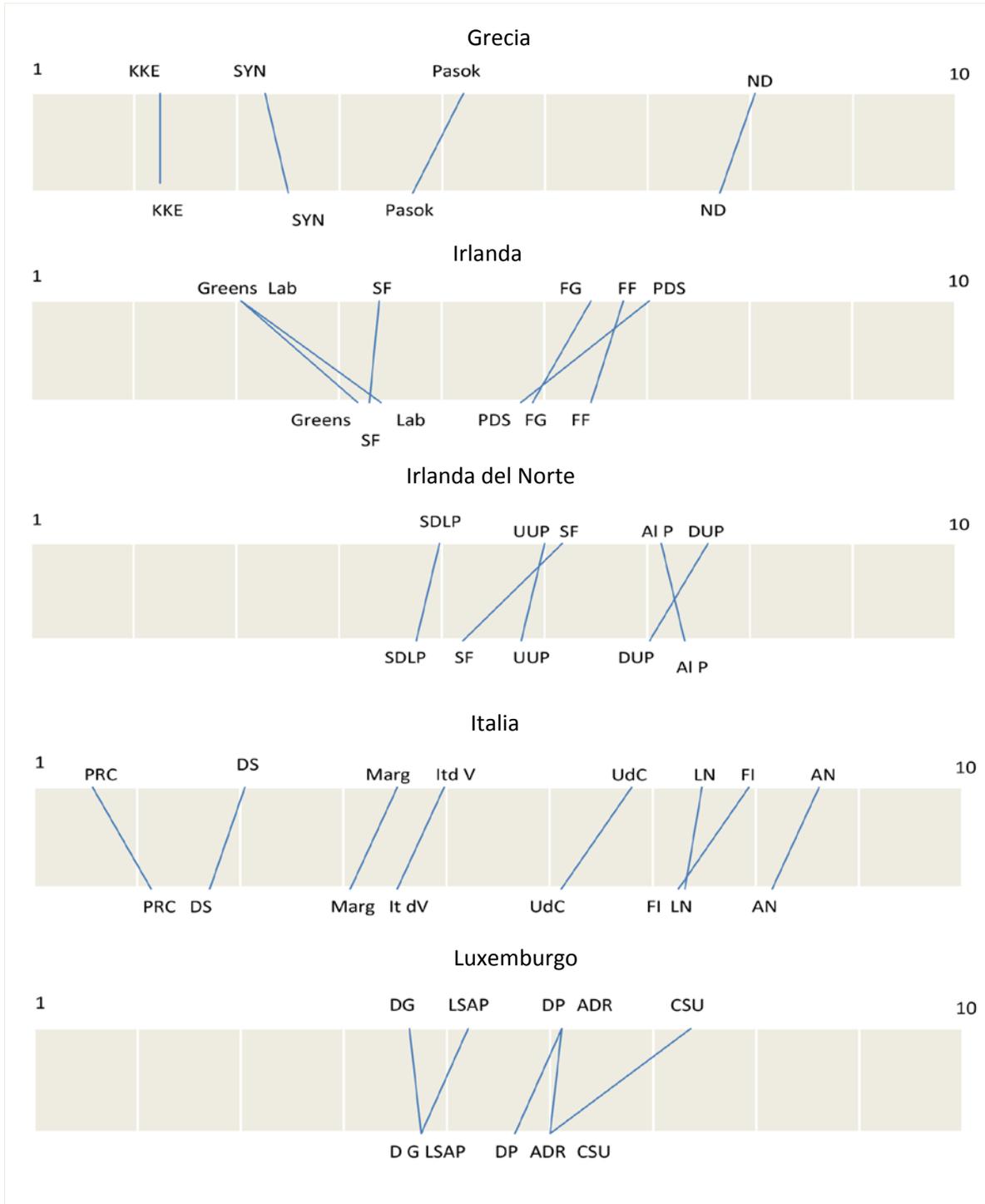
Por su parte, en Francia la dimensión izquierda-derecha revela un modelo de competición moderado de fideicomiso (tipo V señalado por Kitschelt et al., 1999) con votantes situados ideológicamente más hacia el centro de la escala que sus partidos. Únicamente la díada correspondiente al partido socialista escaparía a este patrón, aunque en cualquier caso deja un centro ideológico vacío. También en este país hay votantes que están más cerca de otros partidos que del votado; así ocurre con el partido comunista mejor representados ideológicamente por LO-LCR, o, en el otro lado del espectro, electores del *Front National* mejor representados ideológicamente por la UDF.

Figura 4.13. Modelos de representación en Ideología (I)



Fuente: elaboración propia a partir de EES 2004.

Figura 4.14. Modelos de representación en Ideología (II)



Fuente: elaboración propia a partir de EES 2004.

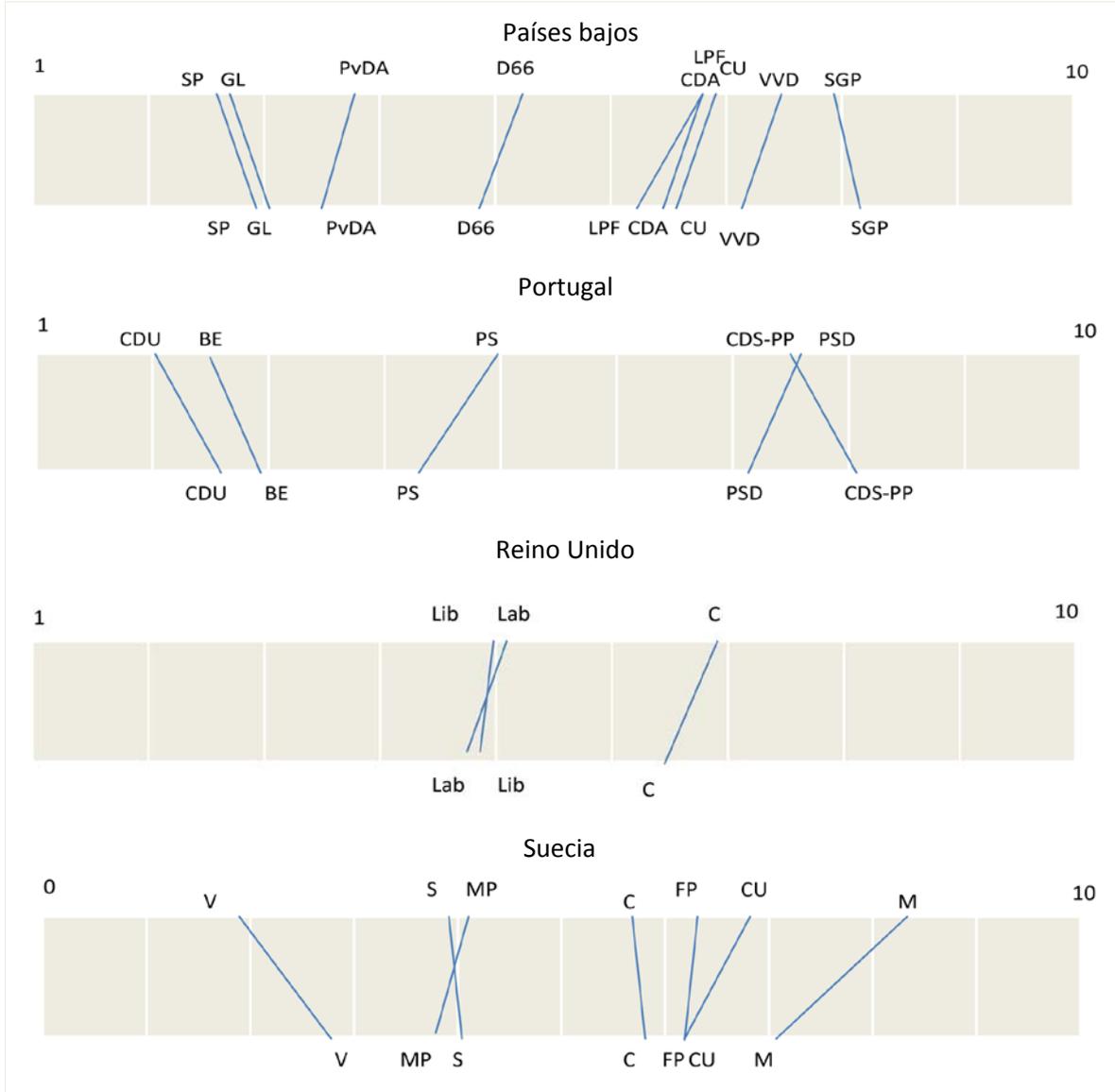
La dimensión ideológica dibuja en Grecia un modelo polarizado de fideicomiso, (IV) con elementos de representación delegada para los casos del KKE y del SYN, dadas las pequeñas distancias que separan los promedios de los votantes y estos partidos. En este país se destaca, además, que no hay solapamientos entre las díadas y el amplio el espectro ideológico existente para los electores griegos si se mide el rango de las posiciones.

En Irlanda sí observamos más claramente un patrón polarizado de la competencia en términos ideológicos, donde además existen traslapes interesantes: hay votantes del partido laborista o incluso de los verdes más próximos al SF, o del PDS al FG, explicando así los bajos niveles hallados en la Q de Pierce. Por su parte, el caso norirlandés dibuja un modelo fideicomiso donde la representación relativa es notable pese a que las distancias, tal y como se mostraba anteriormente, estaban por encima de la media de la región.

En Italia se pueden distinguir unas diferencias pequeñas entre las diferentes díadas aunque sí existe un patrón inclinado hacia la derecha del espectro ideológico. El único partido que marca diferencias en ese sentido es PRC, cuyos votantes se muestran más centrados en la escala izquierda-derecha. Bastante similar es el caso luxemburgués: como puede apreciarse, también en este país los votantes se ubican ideológicamente más a la izquierda que lo que de media están ubicados los partidos a los que han votado, los cuales están en promedio en la derecha de la escala.

En los Países Bajos (figura 4.15) se dibuja un modelo IV, aunque las díadas del partido CDA, el D66 y el SGP se ubicarían en un modelo con partidos más centrados ideológicamente que sus votantes (tipo V). Se observa asimismo como los partidos CDA y LPF coinciden en los promedios de ubicación. Pese a ello, este es un país con distancias muy pequeñas, uno de los de mayores niveles de congruencia ideológica, a tenor de los datos ofrecidos en los apartados anteriores.

Figura 4.15. Modelos de representación en Ideología (III)



Fuente: elaboración propia a partir de EES 2004.

Para el caso portugués se observa una mezcla de los modelos polarizado (IV), dadas las posiciones que tienen las diádas del CDU, BE y PSD, y un tipo centrípeto (V), siguiendo la trayectoria de PS y CDS-PP. También podemos destacar la cercanía que los votantes de CDS-PP mantienen con el PSD y viceversa. Todo ello da lugar a unos niveles de congruencia por debajo de la media del resto de países.

A la luz de los datos, la vinculación partidos-votantes parece más efectiva en la dimensión izquierda derecha que para el tema de la integración igualmente en el Reino Unido, aunque también se dibuja en este caso un modelo de fideicomiso (III). En este sentido, se advierte una alta representatividad ideológica en las tres diádas, dada la cercanía entre los

partidos y sus votantes. Además, se destacan las distancias que separan al partido Conservador y a los laboristas, o el casi solapamiento entre este último y los liberales. Debido a este factor, en promedio los votantes laboristas estarían mejor conectados ideológicamente por los liberales y, al contrario, el Partido Laborista mantiene en promedio menores distancias con el electorado liberal.

Finalmente, en Suecia se observa un patrón centrífugo al comparar las ubicaciones ideológicas de los votantes y las de sus partidos, más escoradas hacia los extremos. Pese a que se configura un modelo similar al generado para la cuestión europea, lo que destaca en este caso son las pequeñas distancias entre las diferentes diadas, sólo con la excepción del partido de izquierda y del conservador. Esto viene a corroborar los niveles de congruencia altos que fueron mostrados en el epígrafe anterior. Es importante destacar que también en este caso existe un traslape entre el partido verde y el socialdemócrata, lo que sugiere una mayor conexión ideológica de los electores del partido socialdemócrata con el partido verde y viceversa.

Cuadro 4.11. Resumen de patrones de representación

	Integración Europea	Ideología
Modelo I. Representación por mandato. Perfecta congruencia	-	-
Modelo II. Ausencia de representación	-	Dinamarca
Modelo III. Fideicomiso (<i>Trusteeship</i>). Representación relativa, no absoluta	Alemania, Austria, Dinamarca, España, Finlandia, Irlanda, Irlanda del Norte, Italia,	Irlanda del Norte, Italia, Luxemburgo, Reino Unido
Modelo IV. Fideicomiso polarizado (<i>Trusteeship</i>). Competencia centrífuga. Representación relativa.	Grecia, Países Bajos, Portugal, Suecia	Alemania, Austria, España, Grecia, Países Bajos, Irlanda, Portugal, Suecia
Modelo V. Fideicomiso moderado (<i>Trusteeship</i>). Competencia centrípeta. Representación relativa.	Francia	Francia

Fuente: elaboración propia.

En resumen, la exploración gráfica de los modelos de representación hacia la cuestión europea han puesto de manifiesto su variedad, pero con un predominio de modelos de fideicomiso con representación relativa y patrones polarizados de competencia. Dado el escaso relieve que la integración europea ha planteado en algunos países, no existían expectativas previas en cuanto a los modelos que representarían las relaciones entre los partidos y sus electores. La construcción de estos modelos aporta nuevos elementos al estudio de la representación, especialmente al mostrar las diferencias entre los sistemas de partidos europeos. También el análisis anterior revela que los partidos son, en general, más favorables a la profundización de la UE frente a sus votantes y que en algunos casos estas distancias hacen que la conexión con otras formaciones del sistema de partidos sea mayor, tal y como se desprende de los datos obtenidos para la Q y el IATV en el epígrafe anterior.

Si estos resultados se comparan con los obtenidos para la dimensión ideológica, se constata que existe una mayor distancia entre las élites políticas y los ciudadanos en torno a la cuestión europea, que frente a la dimensión ideológica. En este caso, el predominio de modelos polarizados de fideicomiso (más de la mitad de los casos nacionales), indica que son los partidos los que toman posiciones más radicales que los ciudadanos. Sin embargo, la evidencia empírica también deja ver que son pocos los casos de partidos que generan grandes distancias con sus electorados, por lo que desde esta perspectiva se podría sostener la existencia de representación relativa en términos ideológicos para gran parte de los sistemas políticos. También hay que subrayar la existencia de un menor número de casos de votantes más cerca de otros partidos diferentes a los que votaron, si se compara con la variable integración europea.

Conclusiones

La literatura especializada ha señalado diferentes alternativas para establecer el grado de vinculación entre representantes y representados. Como ya advirtiera Miller (1999) la proliferación de enfoques analíticos, técnicas y diferentes perspectivas teóricas ha condicionado cómo abordar la representación política desde un punto de vista empírico.

Este capítulo ha llevado a cabo un estudio pormenorizado de los vínculos ideológicos y programáticos que unen a los partidos y sus votantes en varios países europeos. Así, partiendo de los presupuestos del paradigma teórico del partido responsable, se ha comprobado en qué medida se cumple uno de los presupuestos del mismo, que apunta a la existencia de divergencias claras entre los partidos políticos y la elección por parte de los votantes de aquellas formaciones que estén más cercanas a sus posiciones. La primera parte de esta condición se ha comprobado en primer lugar a partir del análisis de la congruencia ideológica y programática, en un segundo momento a través de la estimación de los vínculos electorales que unen a los partidos y los votantes en los países europeos.

Los resultados obtenidos no dejan lugar a dudas de la centralidad de la dimensión ideológica en la generación de la congruencia y los vínculos electorales. Para los votantes, principalmente porque resume gran parte de los temas relevantes ante los que deben posicionarse y porque, además, a través de la dimensión ideológica pueden compensar la falta de conocimiento en cuestiones políticas concretas. Para los partidos, porque siendo la ideología el atajo cognitivo por excelencia, ayuda a resumir los temas por los que se presentan alternativas políticas en competencia. Los partidos tienen de este modo mucho más fácil la comunicación con sus electores. Dicho esto, y pese a su utilidad, también se ha puesto de manifiesto que es reduccionista pensar en una sola dimensión. La realidad política es mucho más compleja, en especial cuando se trata de cuestiones no conectadas claramente con la izquierda y derecha.

Este análisis ha ofrecido una aproximación a los vínculos establecidos entre los votantes y los partidos en torno a una cuestión programática: la actitud hacia la profundización de la integración europea. Tal y como se señaló en el capítulo tercero de esta tesis, hay varios motivos que avalan un tratamiento específico de esta cuestión, de naturaleza diferente a temas políticos cotidianos. En este trabajo se han destacado la relevancia y politización dispar que ha tenido la integración en los Estados y su diferente relación con la dimensión ideológica en los países estudiados, que hace menos predecible cómo funcionarán esos vínculos. Por

último, es importante señalar la aportación que hace esta evidencia al debate sobre el déficit de representación de la Unión Europea.

Muchas élites partidistas han optado por dejar fuera de la arena política nacional la cuestión “Europa” y, en consecuencia, apartarla de los debates políticos. Esto también ha supuesto que para los votantes este asunto ha tenido poca relevancia a la hora de establecer vínculos sobre esta cuestión pero también para decidir su voto. Podemos decir que en este fenómeno se combinan dos elementos: por un lado, la innegable relevancia de la cuestión Europa como factor que está impactando en las políticas internas de los Estados miembros y, por otro, la desaparición en algunos países de la confrontación partidista (si es que alguna vez la hubo) o la despolitización de esta cuestión, pese a una minoría de ciudadanos que manifiestan su euroescepticismo.

Este análisis de tipo descriptivo, se ha completado con el examen detallado de los modelos de representación existentes en los países, siguiendo el análisis que Kistchelt et al. (1999) realizaron para los países post-comunistas en diferentes cuestiones políticas. Gráficamente se ha comprobado el grado en que partidos y votantes al interior de los sistemas coinciden en sus posturas. En este sentido, los modelos de representación analizados han puesto de manifiesto que los sistemas de partidos tienen dinámicas diferentes en función de la cuestión bajo estudio, dominando en todos ellos un tipo polarizado para la dimensión ideológica y el fideicomiso para la integración europea. No obstante, la observación de estos modelos espaciales de representación también revelaron la existencia de solapamientos entre las diádas, y lo que es más interesante, la constatación de que había votantes más próximos a otros partidos del sistema, lo que ya se había puesto de manifiesto con el hallazgo de la Q de Pierce y el índice de atracción de votantes próximos (IAVP).

Los estudios previos citados han señalado que la explicación de la coordinación ideológica (y por extensión la programática) comprende diferentes niveles de análisis, dado que está condicionada por ciertas características de los votantes y por determinados rasgos partidistas. A esto es necesario añadir que la interacción entre los partidos políticos y sus votantes tiene lugar en contextos concretos, pero a su vez muy diferentes entre sí. Por lo tanto, tras este análisis se abren diferentes interrogantes sobre cuáles son los factores relevantes en la explicación de la congruencia, aspectos que se tratan en el capítulo siguiente.

Capítulo 5: Explicando la congruencia desde una perspectiva multinivel

Introducción

El estudio sobre la representación política a través de la congruencia entre élites políticas y ciudadanos, ha estado centrado en el análisis de la coincidencia de actitudes en la ubicación izquierda y derecha así como en preferencias en temas concretos, como una aproximación a la modalidad ideológica. Muchos de los trabajos precedentes se han encargado de ofrecer una descripción detallada de los niveles de acuerdo entre representantes (sean gobiernos, partidos políticos o diputados) y los representados (sean ciudadanos o votantes). Sin embargo, en contadas ocasiones se han mostrado y comparado los niveles de representatividad ideológica con los existentes en otras cuestiones políticas (con las excepciones de Dalton, 1985; Miller et al. 1999; o Belchior, 2009) y menos aún se han ofrecido respuestas satisfactorias a qué elementos favorecen la fortaleza de los vínculos ideológicos y programáticos. Así, en la proliferación de estudios sobre la congruencia se ha dejado en un segundo plano la parte explicativa para centrarse de lleno en la descriptiva.

El capítulo anterior ha mostrado, desde diferentes ángulos analíticos, los desiguales niveles de correspondencia entre los votantes y los partidos europeos en términos de ideología y en la actitud hacia la profundización de la integración europea. Esta evidencia fue obtenida en un primer lugar a través del cálculo de las distancias entre los promedios actitudinales de los votantes y partidos para ambas cuestiones. En segundo lugar, con la aplicación de las medidas desarrolladas por Achen (1978): la proximidad, el centrismo y la receptividad. Por último, se comprobó la validez de uno de los supuestos clave del modelo del

partido responsable, señalando qué países y partidos políticos ostentan una proporción mayor de votantes cercanos ideológica y programáticamente y cuáles, en cambio, fracasan a la hora de atraer a los votantes que están próximos. El capítulo también puso de manifiesto que la aproximación metodológica utilizada está condicionando los resultados. Así, los países y partidos políticos más y menos congruentes no son los mismos con el cálculo de las distancias, la proximidad o bajo la óptica del centrismo. De esta manera, y pese a la variedad de enfoques utilizados en la literatura, es importante tener en cuenta la validez de cada uno de los indicadores a la hora de analizar la fortaleza de los vínculos ideológicos y programáticos entre representantes y representados.

Dicho lo anterior, hasta este momento la congruencia ideológica y programática se ha basado en la medición a nivel país y a nivel diádico (esto es, partido-votantes) adoptando una estrategia puramente descriptiva. En este capítulo se adopta una perspectiva distinta y se llevará a cabo el análisis de la congruencia desde el punto de vista individual. En este sentido, se mostrarán las características que están relacionadas con las distancias ideológicas y programáticas generadas entre los partidos y sus votantes. De tal modo, y tomando como base los elementos señalados en el capítulo teórico de esta tesis, una de las contribuciones más relevantes de este trabajo es la exploración de aspectos contextuales que, tanto desde el punto de vista partidista como sistémico, están relacionados con los niveles de congruencia individual del votante con el partido, llevando a cabo un análisis estadístico multinivel.

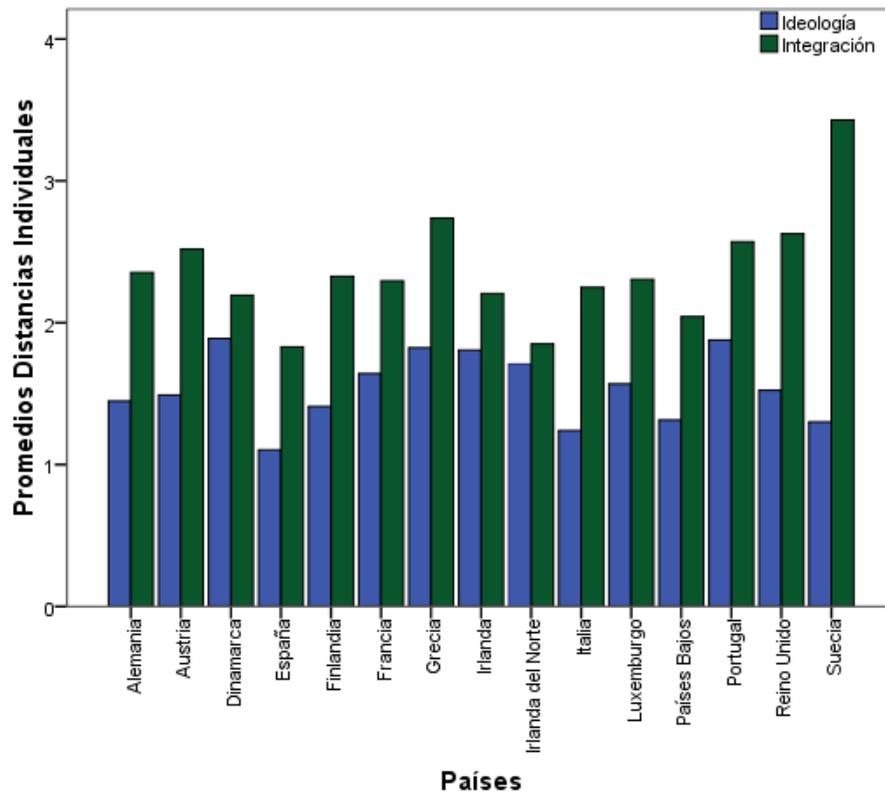
El capítulo está estructurado en tres apartados. En el primero de ellos se presentan los niveles de congruencia ideológica así como la existente en la actitud hacia la integración europea, medida desde un punto de vista individual. En este sentido se mostrarán para cada una de las dimensiones analizadas la variabilidad existente tanto en términos sistémicos como también a nivel diada. Teniendo esto en cuenta se expondrán los argumentos teóricos, estadísticos y empíricos que justifican la realización del análisis multinivel para la explicación de las dos variables dependientes. Los siguientes apartados ofrecen una explicación multinivel del tipo de factores relacionados con la congruencia ideológica y la existente en las actitudes hacia la integración europea. La última parte del capítulo concluye con los hallazgos más relevantes.

1. Las variables dependientes

Para este capítulo los datos, al igual que para el hallazgo de los niveles de congruencia sistémicos y partidistas descritos en el capítulo anterior, provienen de la encuesta *European*

Election Studies del año 2004. En este caso, tal y como se señalaba en la introducción, la congruencia ha sido evaluada desde el punto de vista individual; es decir ha sido obtenida a partir de las distancias ideológica y programática entre la posición del votante y la del partido al que votó. Estas distancias, para hallar la congruencia ideológica, han sido calculadas teniendo en cuenta la diferencia en valor absoluto entre la autoubicación ideológica del votante y la posición promedio del partido político al que ha votado, según el grupo de votantes de ese partido. Para la congruencia programática, se ha calculado la diferencia en valor absoluto entre las posiciones del votante hacia la integración europea y la posición en esa misma cuestión del partido político, según sus propios votantes¹³⁶.

Figura 5.1. Promedios de distancia ideológica y programática entre los votantes y partidos a nivel país



Fuente: elaboración propia.

La figura 5.1 presenta la considerable variación promedio en las distancias para cada país en ambas dimensiones. En este sentido, llaman la atención dos cosas: primero, que los

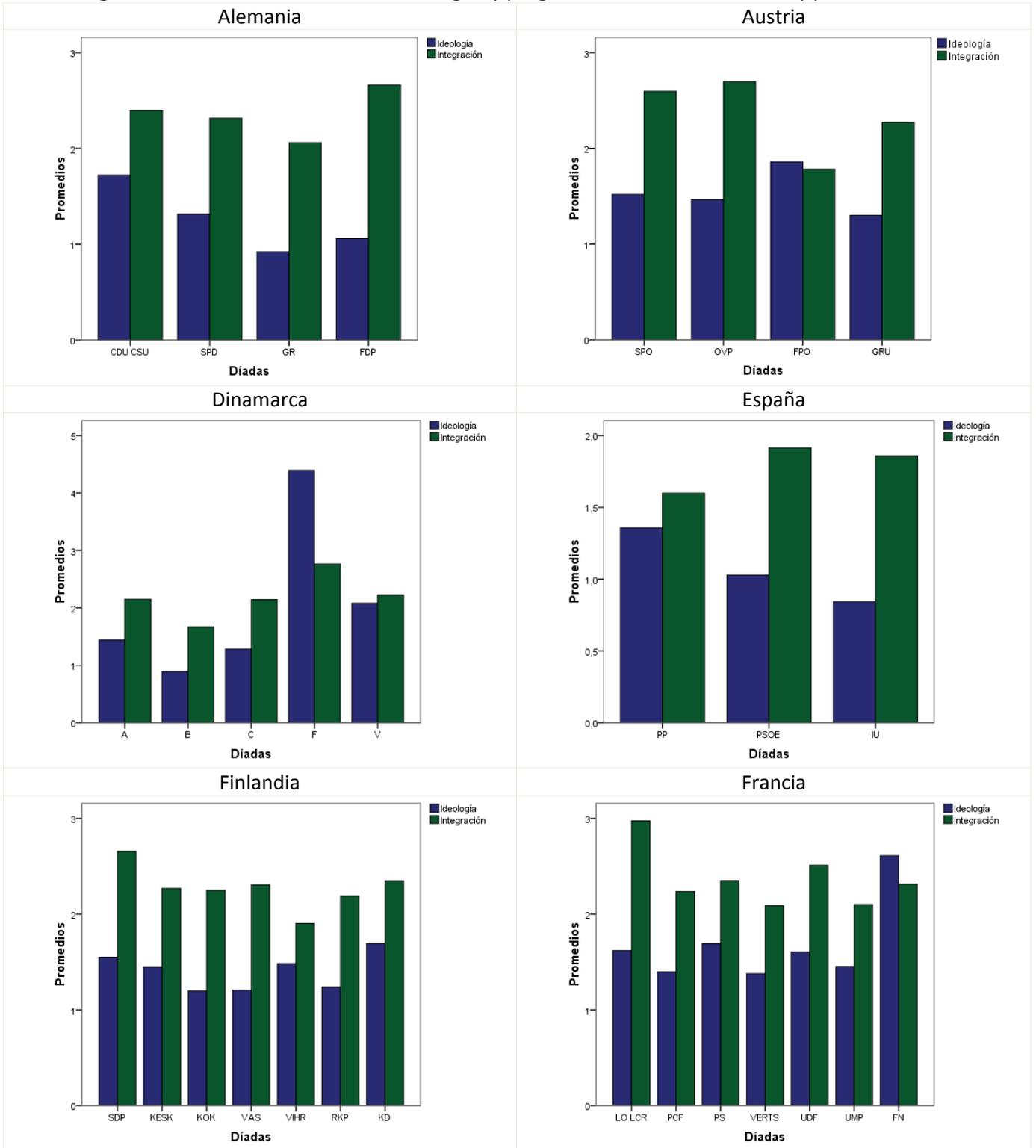
¹³⁶ La alternativa a esta medida de distancia era optar por los promedios partidistas teniendo en cuenta las ubicaciones realizadas por todos los ciudadanos, no únicamente los votantes de cada partido. Sin embargo, se prefirió esta medición dada la mayor dispersión en las ubicaciones propuestas por todos los ciudadanos.

promedios hallados en las dos variables objeto de análisis son muy distintos entre sí. Como ya fue señalado en el capítulo anterior, en todos los casos europeos las medias de esas distancias individuales son más altas para la actitud hacia la integración europea. Es decir, los vínculos ideológicos son (generalmente) más estrechos que los generados en la cuestión europea en todos los Estados. El segundo rasgo tiene que ver con la variación, entre países, de las distancias de ambas dimensiones, menores para la variable ideológica.

Ahora bien, ¿en qué medida se repite este mismo patrón al interior de los Estados? ¿Existe variación entre las díadas dentro cada país europeo? En otras palabras, ¿hasta qué punto hay partidos que “conectan” mejor con sus votantes que otros del mismo sistema político? ¿Esas distancias son diferentes entre la dimensión ideológica y la actitud hacia la integración? La exploración de esas distancias para cada una de las díadas partido-votante en las figuras siguientes sugiere, al menos desde un punto de vista gráfico, algunas respuestas (figuras 5.2, 5.3 y 5.4). Por un lado, se observa que las distancias son claramente diferentes también al interior del país en función del partido político. Además se pone de manifiesto, con pocas excepciones, que la ideología genera menos distancias (o lo que es lo mismo más congruencia) que la postura hacia la integración europea, tal y como muestra la diferencia entre las barras azules (ideología) y verdes (integración), un fenómeno que ya había sido destacado en el capítulo descriptivo anterior.

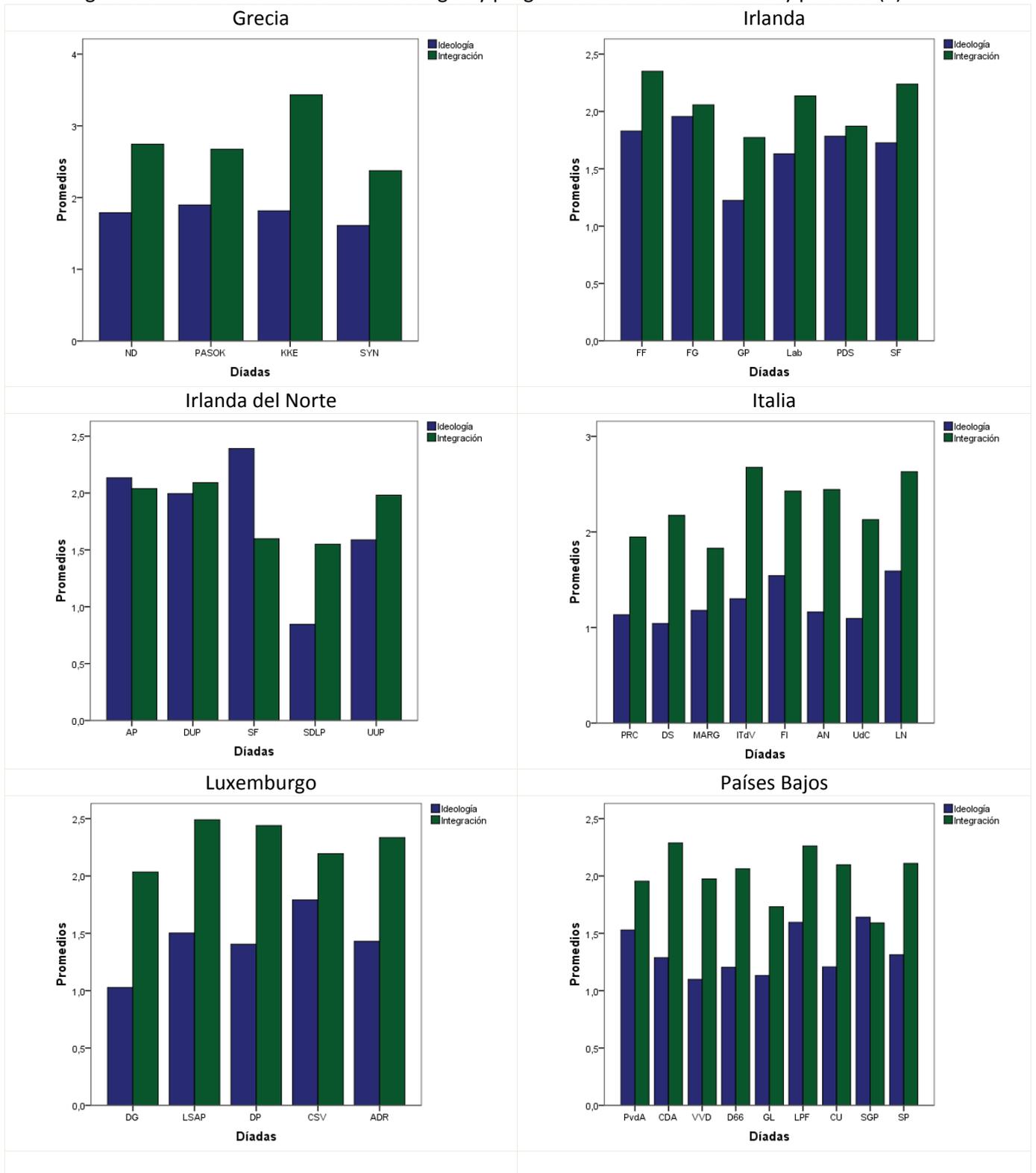
Analizando más en detalle los datos se destaca el valor medio de un 1,53 de la variable distancia ideológica con un máximo de 7,57 y mínimo de 0 (con una desviación estándar de 1,28). Observando las puntuaciones por díadas en esta primera variable, sobresale el mínimo de 0,84 que corresponde al SDLP norirlandés, partido que ostentaría el promedio más bajo. En el otro lado, habría que destacar el 4,38 del partido socialista popular danés, siendo a todas luces el partido europeo más incongruente en términos ideológicos. Por su parte, las puntuaciones individuales para la distancia en la actitud hacia la integración europea, tienen un promedio más alto que para la otra variable, de 2,38, con un mínimo de 0 y un máximo de 8,72, y una desviación estándar de 1,71. En cuanto a las díadas dentro de los sistemas destaca la mínima distancia que obtiene también el partido SDLP (1,55) muy seguido de la puntuación obtenida por el PP español, con un 1,58; ambos serían los dos partidos más congruentes en lo que a la cuestión europea se refiere. En el caso opuesto, la máxima distancia en este tema corresponde al partido socialdemócrata sueco, con un 4,02, que sería el partido más incongruente de todos.

Figura 5.2. Promedios de distancia ideológica y programática entre los votantes y partidos



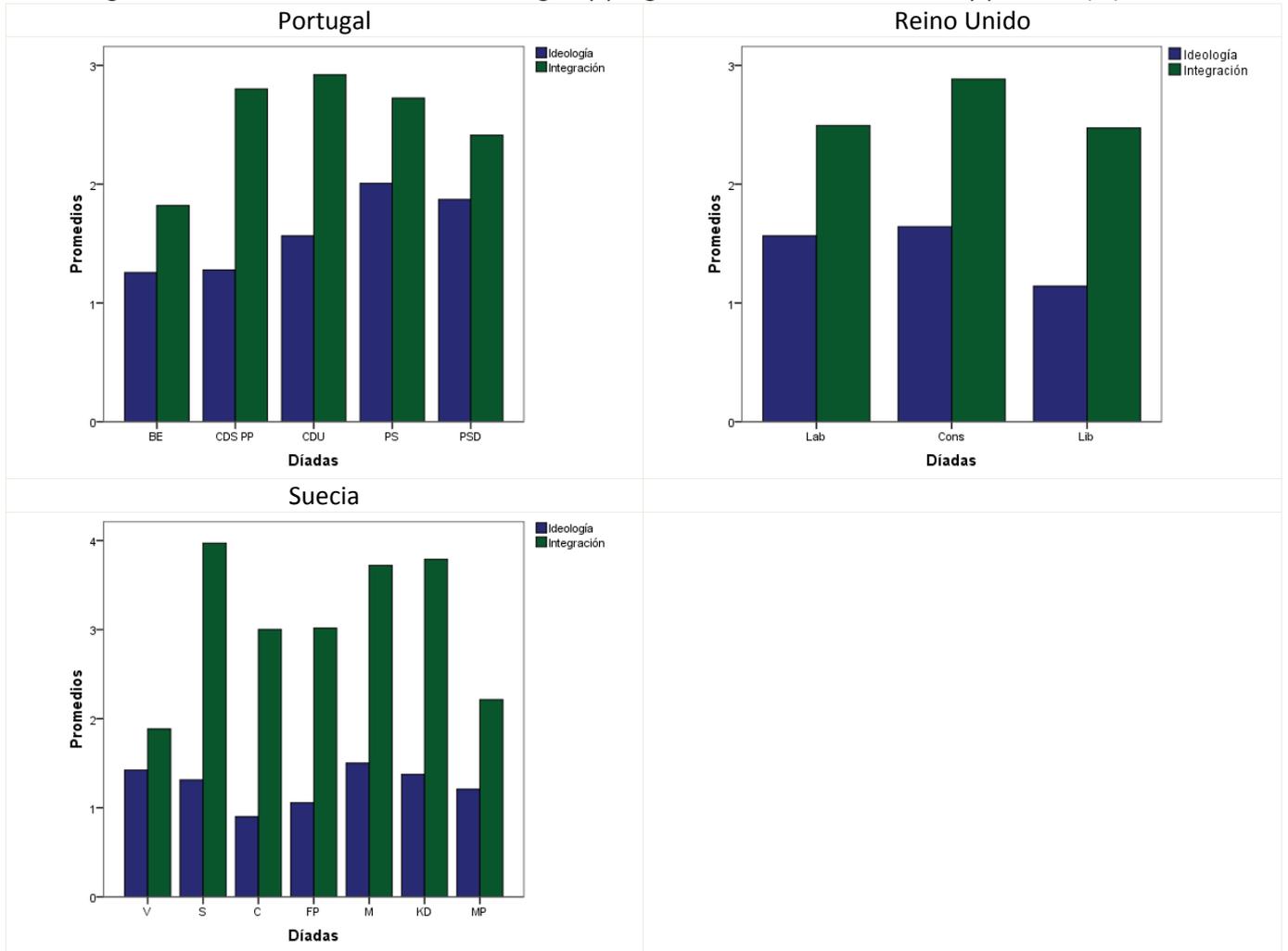
Fuente: elaboración propia.

Figura 5.3. Promedios de distancia ideológica y programática entre los votantes y partidos (II)



Fuente: elaboración propia.

Figura 5.4 Promedios de distancia ideológica y programática entre los votantes y partidos (III)



Fuente: elaboración propia.

Dicho lo anterior, el propósito que guía el resto del capítulo es comprobar qué tipo de factores se relacionan con la existencia de vínculos más estrechos entre los votantes y los partidos. Retomando varios de los elementos vistos en el capítulo teórico, la literatura especializada se ha centrado en analizar fundamentalmente las relaciones desde un punto de vista sistémico, señalando los impactos que determinados rasgos institucionales ocasionan en los vínculos entre los ciudadanos y las élites políticas. Por ejemplo, Dalton (1985) o Wessels (1999) comprobaron el impacto positivo del sistema electoral proporcional, o la mayor diversidad partidista medida a través del número efectivo de partidos, en los niveles de congruencia. En la línea con el objetivo de esta tesis, el trabajo de Dalton (1985) mostró también, aunque con resultados modestos y no conclusivos en la mayoría de áreas temáticas, qué tipo de factores partidistas impactaban en el grado de correspondencia actitudinal entre los partidos y los votantes. En el examen de varios predictores, el autor señaló aquellos que

facilitaban la claridad de las posiciones partidistas frente a los electorados, como las más relevantes para el proceso representativo. Así, fueron apuntados rasgos relativos a la estructura partidista (como la selección de candidatos de tipo nacional y una organización centralizada), la condición de partido en el gobierno, el peso de la afiliación en la formación, o incluso el perfil ideológico distintivo de los partidos extremos (frente al carácter centrista), como los elementos que facilitaban la fortaleza de los vínculos representativos entre los partidos y sus votantes. Si bien su análisis tenía como variable dependiente la congruencia operacionalizada a través del centrismo en cada díada partido-votantes, y como método la problemática correlación las variables, su estudio constituye uno de los primeros en mostrar los factores explicativos de la congruencia ideológica y programática.

En este sentido, no cabe duda que la operacionalización de la variable dependiente estaría determinando en buena medida qué indicadores van a ser más relevantes en la explicación de la congruencia. Teniendo esto en cuenta es esperable que en este trabajo una gran parte de la explicación de la congruencia ideológica y programática vaya a situarse en el nivel del sujeto. No obstante, también son escasos los estudios que hayan explorado el tipo de variables de tipo individual ligadas a la congruencia. Únicamente puede destacarse el de Belchior (2009), donde se puso de manifiesto el impacto que ciertos elementos relacionados con las habilidades cognitivas de los ciudadanos ocasionaban en los vínculos ideológicos establecidos con los partidos políticos europeos. Este trabajo señaló cómo el apego partidista estaba relacionado con la congruencia ideológica, pero de un modo inverso al esperado, o que los niveles de sofisticación y participación política explicaban muy poco de la variable dependiente. El análisis llevado a cabo también medía la congruencia a través del centrismo ideológico existente en las díadas partido-votantes, al modo que ya lo hiciera Dalton en 1985, aunque esta vez se comprobó la incidencia de predictores a través de la técnica de regresión, separando los bloques analíticos (individual, partidista y sistémico). Por lo que este trabajo da un paso más en la explicación del fenómeno, al sugerir el impacto de factores de diferentes niveles de análisis en la explicación de la congruencia.

En relación con esto, no hay hasta la fecha estudios que analicen conjuntamente el impacto de variables individuales, predictores partidistas y sistémicos en la congruencia. Es decir, pese a que la evidencia mostrada apunta a diferencias sustanciales entre las díadas (figuras 5.2, 5.3 y 5.4) no sabemos qué perfil tienen los individuos que conectan mejor en términos ideológicos con los partidos políticos, o qué rasgos partidistas generan distancias menores. Por otra parte, es relevante comprobar la incidencia de elementos, institucionales o no institucionales, que se relacionen con mayores/menores niveles de correspondencia entre

los partidos y sus votantes. El paso siguiente es pues averiguar qué elementos están relacionados con niveles altos de congruencia (es decir, distancias pequeñas) tanto en ideología como en la actitud hacia la integración, y subrayar cuáles de éstos impactan en el sentido inverso. Con el objetivo de identificar dichas variables contextuales relacionadas con los niveles individuales de congruencia ideológica y programática, se lleva a cabo en las próximas páginas un análisis estadístico multinivel.

1.1. El análisis multinivel

El análisis multinivel es una técnica estadística aplicada a datos que han sido tomados en más de un nivel de agregación, y se propone establecer la relación entre la variable dependiente y las independientes de los diferentes niveles de análisis. Así, el objetivo principal de esta técnica es predecir los valores de la variable dependiente (en este caso la congruencia ideológica y programática) basado en la función de variables predictoras de los niveles superiores, así como comprobar los patrones de asociación entre distintas variables individuales y cómo estos varían (o no) de un contexto a otro (Steenbergen y Jones, 2002). En este tipo de análisis, los individuos no son observaciones aisladas o independientes, sino que su pertenencia a un determinado grupo (sea éste el distrito electoral, el partido político al que votó o con el que simpatiza, el país, o la coyuntura en términos de tiempo) tiene efectos sobre el comportamiento de los individuos. De tal manera, como han señalado Steenbergen y Jones, (2002) permite comprobar el grado de generalización de los resultados a otros contextos.

Ahora bien, ¿es siempre necesario llevar a cabo un análisis multinivel? Se han señalado tres razones claves para justificar su uso, siendo la más importante la justificación de tipo teórico (Luke, 2004). Es decir, si las preguntas de investigación y el marco teórico de la misma tienen una estructura jerárquica, el análisis multinivel será el idóneo para comprobar las hipótesis planteadas. En el caso de este capítulo, lo que interesa saber es si los niveles de congruencia ideológica y programática dependen no sólo de cuestiones individuales sino también de factores explicativos del entorno partidista y de país.

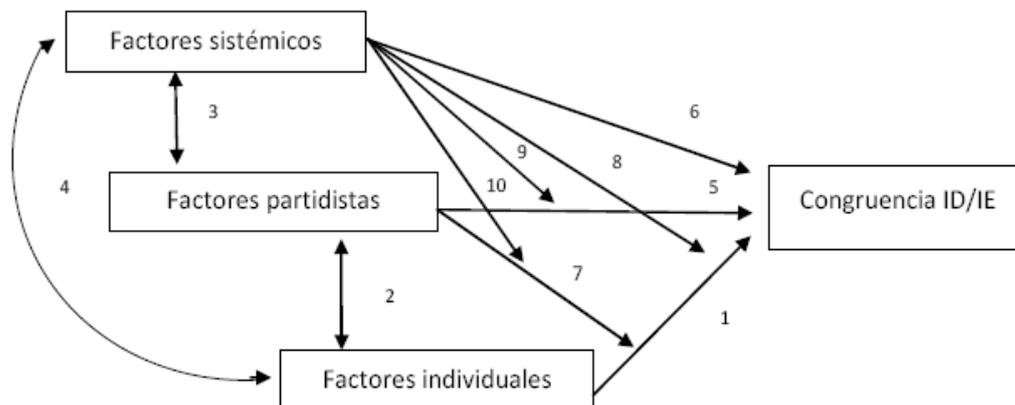
La literatura precedente ha señalado, de un modo disperso, varios elementos ligados a la congruencia o correspondencia ideológica, y por extensión programática, entre ciudadanos y élites políticas. Lo interesante es que en su explicación confluyen factores en varios niveles de análisis aunque estos no han tenido, en la mayoría de casos, una comprobación empírica exhaustiva. Puede decirse que no hay, hasta la fecha, trabajos que muestren de un modo

conjunto qué variables de tipo individual y contextual (partidista y sistémico) están ligadas a la mayor o menor distancia con el partido al que ha votado¹³⁷.

Así las cosas, la congruencia ideológica y programática entre los ciudadanos y los partidos políticos es entendida como resultado de los efectos de un contexto país, un contexto partidista y ciertos factores individuales que influirían en los niveles de acuerdo. Los factores relacionados con esos tres niveles estarían a su vez interaccionando, modelando también la manera en que funciona este proceso político. De esta manera tanto las preguntas como las hipótesis formuladas en el capítulo teórico de esta tesis pueden insertarse en los tres niveles.

Según la figura 5.5 y siguiendo los patrones marcados, en primer lugar ciertas características individuales estarían afectando los niveles de congruencia ideológica y programática, es decir elementos ligados a las habilidades cognitivas, al interés político, así como el impacto de factores socio-económicos, entre otros. Sin embargo, también hay que considerar los factores de contexto o del sistema político nacional (4) que estarían igualmente conectados con las características individuales, así como los elementos partidistas que se relacionan con los individuales (2) y los sistémicos (3), teniendo en cuenta además la naturaleza interactiva de todas ellas.

Figura 5.5. Representación multinivel de la investigación.



Fuente: elaboración propia.

¹³⁷ Cabe citar como excepción el trabajo de Llamazares (2007), donde se analiza el impacto del federalismo en las diferencias entre los partidos y sus votantes al expresar ambos las preferencias redistributivas de los Estados europeos, utilizando para ello el análisis multinivel.

En lo que a la explicación de la congruencia se refiere, habría que tener en cuenta aparte de la influencia de los factores individuales (1), los elementos partidistas (5) y los correspondientes al sistema político (6). Pero además, y aquí es donde el análisis multinivel puede aportar explicaciones relevantes, pueden existir rasgos partidistas que impacten en las características individuales relacionadas con la congruencia (7), así como elementos sistémicos que impacten en el modo en los individuos se relacionan con la congruencia (8). A estos escenarios podrían añadirse dos más: elementos sistémicos que influyen en la forma en que las características partidistas afectan a la congruencia (9) así como las características sistémicas que influyen en el grado en que las características partidistas influyen a su vez en los rasgos individuales relacionados con la congruencia (10). Lógicamente, este sería el panorama más complejo para explicar el fenómeno, pero las herramientas que provee el análisis multinivel permiten explorar gran parte de estas relaciones.

Visto en perspectiva, se puede decir que la mayoría de las investigaciones en ciencias sociales tienen una naturaleza multinivel, aunque sólo recientemente se ha generalizado su uso¹³⁸. Además, el empleo de esta técnica permite evitar la “falacia ecológica” generada al inferir de datos agregados ciertas características de los individuos, así como ayuda a prevenir el fenómeno contrario, al hacer inferencias sobre la variabilidad entre unidades de nivel superior con datos correspondientes a unidades de nivel inferior (la falacia atomista) (Luke; 2004:5).

A las razones teóricas para realizar análisis multinivel se añaden además las estadísticas. Estas tienen que ver con los problemas que conlleva el uso de técnicas, como la regresión, en las que se ha desagregado la información grupal a nivel individual. Un hecho que conlleva dos problemas claves: por un lado, si los individuos pertenecen al mismo entorno, pueden tener errores correlacionados violando una de las asunciones capitales de la regresión múltiple. El segundo problema que refiere Luke (2004:7) es que si se ignora el contexto, el modelo asume que los coeficientes hallados para la regresión son iguales en todos ellos, lo cual no sería correcto. De manera que, aunque con técnicas como el ANOVA o el ANCOVA se ha corregido parcialmente estos inconvenientes, siguen sin ser soluciones adecuadas en el caso de que existan muchos grupos, y se han de asumir parámetros fijos cuando muchas de las características grupales pueden tener componentes aleatorios. Una de las ventajas del análisis multinivel es, precisamente, que permite relajar el supuesto del modelo de los mínimos

¹³⁸ Aplicado inicialmente en las ciencias de la salud y en trabajos sobre el rendimiento educativo, los últimos años han sido testigos del incremento de estudios en otras disciplinas, incluida la ciencia política, con resultados más que satisfactorios (Steenbergen y Jones, 2002; Gramacho, 2007; Llamazares, 2007; Llamazares y Gómez-Reino, 2007; De Vries y Edwards, 2009; Morales, 2009).

cuadrados ordinarios que establece la independencia de los errores a nivel individual, lo que hace menos probable cometer errores de tipo I (esto es, rechazar la hipótesis nula cuando debería ser aceptada).

Por último, Luke (2004) señala las razones empíricas que serán más contundentes cuanto mayor sea la variabilidad entre los grupos de la variable dependiente estudiada. En el caso de la congruencia ideológica entre los votantes y los partidos políticos y la correspondiente hallada para la cuestión europea, ya se ha puesto de manifiesto en las figuras anteriores la variación entre los grupos (países y partidos). Sin embargo, existe un modo más formal o estadístico, para comprobar la idoneidad del análisis multinivel. Este se basa en el hallazgo del porcentaje de la varianza de la variable dependiente atribuida a las diferencias entre los grupos. Se calcula a partir del modelo más simple de regresión multinivel, en el que no se añaden predictores explicativos en ningún nivel; el llamado modelo nulo o *ranova* (Raudenbush y Bryk, 2002; Luke, 2004; Bickel, 2007).

En este trabajo y para las dos variables dependientes analizadas (congruencia ideológica y congruencia ante la actitud hacia la construcción europea) el nivel 1 corresponde a los ciudadanos agrupados en función de los partidos políticos a los que votaron, que sería el nivel 2; ambos, votantes y partidos fueron agrupados según el país de procedencia, que sería el nivel 3. Para confirmar la idoneidad de utilizar un modelo jerárquico de tres o de dos niveles para ambas variables dependientes, se ha llevado a cabo el cálculo del Coeficiente de Correlación intraclase (CCI) con el que se puede observar cuánta varianza de la congruencia correspondería a un nivel individual, cuánta corresponde al nivel partidista y qué parte de la explicación reside en el nivel país. Este índice varía entre 0, que indicaría que no existen diferencias entre los grupos, a 1, que indicaría el máximo teórico de diferencias. Los cuadros siguientes informan de los CCI de las variables dependientes una vez hallados sendos modelos nulos. En este sentido, aunque los porcentajes de los niveles superiores son bajos, la literatura especializada ha señalado un rango de entre el 5 y el 20% de la varianza de los niveles 2 y 3, de modo que la utilización de esta técnica sería adecuada para los propósitos de este trabajo.

En lo que respecta a la congruencia ideológica, previamente se llevó a cabo la estimación del modelo *ranova* considerando tres y dos niveles de análisis, siguiendo las expectativas teóricas vistas en el capítulo 2: votantes anidados en partidos y éstos en países. El cuadro 5.1 ofrece el modelo sin predictores, para un total de 15 unidades de nivel 3 (países),

82 de nivel 2 (partidos) y 12398 sujetos en el nivel 1. Hay que señalar asimismo que los datos han sido ponderados en el nivel individual debido a la diferencia del N muestral¹³⁹.

Cuadro 5.1. Modelo nulo para explicar Congruencia ideológica

Componentes de la varianza	Modelo Nulo	% de la varianza total
Constante	1,527 *** (0,062)	-
Nivel individual σ^2	1,527*** (1,236)	89,7%
Nivel partidista τ_{00}	0,156*** (0,395)	9,2%
Nivel país ω_{00}	0,018* (0,136)	1,1%
$\sigma^2 + \tau_{00} + \omega_{00}$	1,701	100%
<i>Deviance</i> (parámetros)	40642,25 (4)	

El cuadro muestra el coeficiente de efectos fijo de la constante (con el error típico entre paréntesis) así como los componentes de la varianza (con las desviaciones estándar entre paréntesis). *Significativo al nivel ,05; ** significativo al nivel ,01; *** significativo al nivel ,001.

Fuente: elaboración propia.

En este mismo cuadro se puede observar que el intercepto o constante estimado es 1,53, que se interpreta como el valor de la variable dependiente promedio (la distancia en ideología) para todos los sujetos. También se observa que el componente de la varianza con más variación es el de tipo individual. En este sentido, la evidencia empírica aquí aportada sugiere que la congruencia ideológica está condicionada claramente por cuestiones de carácter individual y partidista. Estos resultados correspondientes a la varianza explicada por el nivel superior (país) pondrían de manifiesto que el contexto sistémico estaría prácticamente ausente en la explicación de la congruencia.

Tal y como muestra el cuadro 5.1, la variabilidad principal se encuentra en el nivel individual con un 89,7% de la varianza total, el nivel partido político explicaría el 9,2 % de la variabilidad de la congruencia ideológica. Pese a los bajos niveles de variabilidad contextual, la decisión de optar por un análisis de tres niveles para la congruencia ideológica se tomó tras realizar varias pruebas añadiendo factores explicativos que mejoraban sustancialmente los porcentajes de varianza explicada. Se siguió así la recomendación de Steele (2008:9) que señaló que la inclusión de variables explicativas en un análisis posterior puede revelar diferencias entre los grupos que antes eran muy poco evidentes.

¹³⁹ En el modelo nulo sin ponderación, la constante no variaba, pero sí los componentes de la varianza: en el nivel individual un 88,5%, en el partidista un 10% y un 1,5% en el nivel país.

Cuadro 5.2. Modelo nulo para explicar la congruencia de actitudes hacia la Integración Europea

Componentes de la varianza	Modelo Nulo	% de la varianza total
Constante	2,392*** (0,08)	-
Nivel individual σ^2	2,718*** (1,65)	95%
Nivel partidista τ_{00}	0,071*** (0,27)	2,5%
Nivel país ω_{00}	0,065 *** (0,26)	2,5%
$\sigma^2 + \tau_{00} + \omega_{00}$	2,845	100%
<i>Deviance</i> (parámetros)	44840,86(4)	

El cuadro muestra el coeficiente de efectos fijo de la constante (con el error típico entre paréntesis) así como los componentes de la varianza (con las desviaciones estándar entre paréntesis). Los casos han sido ponderados en el nivel individual. *** Significativo al nivel ,001.

Fuente: elaboración propia.

En el caso de la congruencia ante la actitud hacia la integración, se llevó a cabo el mismo test preliminar para estimar el efecto grupo (partido y país) en la variable dependiente. En este caso, puede observarse el valor del intercepto, más alto que en el caso anterior, un 2,39, (o lo que es lo mismo, mayores distancias) así como los componentes de la varianza a los tres niveles. También en este caso la varianza con mayor variación reside en el nivel individual (95%) frente al partidista (2,5%) o sistémico (2,5%)¹⁴⁰. Lo que es interesante en este caso es que, a diferencia de la variable congruencia ideológica, los elementos partidistas parecieran tener una menor importancia y, en cambio, el efecto país es más relevante para la explicar la variable dependiente. El modelo sin predictores para la congruencia de actitudes hacia la integración europea, se ha considerado un total de 14 unidades de nivel 3 (países), 77 de nivel 2 (partidos) y 11.661 sujetos en el nivel 1¹⁴¹. Por lo tanto, y pese a unos resultados modestos de los ICC, se ha llevado a cabo un análisis multinivel de tres niveles para explorar los factores relacionados con la congruencia hacia la integración. Los dos siguientes apartados muestran los resultados obtenidos para ambas variables dependientes, así como la discusión de los hallazgos obtenidos¹⁴².

¹⁴⁰ Aquí, los casos al igual que en el modelo para la congruencia ideológica, han sido ponderados a nivel individual. El modelo nulo sin incluir la ponderación exhibe un coeficiente de 2,38, y una varianza repartida del siguiente modo: 94% nivel individual, un 3,5% a nivel partidista y un 2,5% en el nivel país.

¹⁴¹ El caso de Irlanda del Norte fue eliminado del análisis.

¹⁴² En los dos casos, los análisis multinivel se han llevado a cabo con el programa HLM 6.08. El método de estimación ha sido el de máxima verosimilitud, teniendo en cuenta para las dos variables dependientes la ponderación de los casos en todos los modelos para evitar el desbalanceo que ocasionan las muestras grandes de ciertos países frente a otros que cuentan con un N menor.

2. Los condicionantes individuales, partidistas y contextuales para explicar la congruencia ideológica

En lo que respecta a las variables independientes de tipo individual, y dado que su relación con la congruencia no ha tenido una comprobación empírica a través del análisis multinivel, los resultados mostrados en las próximas páginas son meramente exploratorios. Es por ello que gran parte de los predictores incluidos en los modelos provienen de las expectativas señaladas en el capítulo teórico de esta tesis. En este sentido hay que señalar dos limitaciones en la inclusión de los mismos. La primera es que la selección de las variables explicativas ha dependido de la disponibilidad de éstos para todos los países y/o partidos políticos. Así, en los casos en los que ha sido problemático, se ha preferido no incluir la variable a perder un caso nacional. La segunda restricción es la presencia de predictores correlacionados, especialmente en el nivel individual, por esta razón se ha evitado incluir alguno de las variables relevantes¹⁴³.

En cuanto a los predictores de nivel individual, tal y como se señaló en el capítulo teórico, diferentes trabajos han puesto de manifiesto la importancia de los niveles de interés y sofisticación política en la habilidad de los electores para ubicar a los políticos y reconocer sus perfiles ideológicos y programáticos (Zaller, 1992). Es evidente que en la decisión del voto los ciudadanos han de conocer los temas que están defendiendo los diferentes partidos, así como las posiciones que tienen al respecto. No obstante, han sido varios los trabajos que partiendo del clásico estudio de Converse (1964), han señalado cómo la información política de los ciudadanos sigue estando en niveles bajos e incluso decrece en las generaciones más jóvenes (Delli Carpini y Keeter, 1996), una tendencia que parece aplicarse a los países europeos. La receptividad de los gobiernos estaría dependiendo de la existencia de ciudadanos más críticos e involucrados políticamente, con mayores niveles de sofisticación, que intentarían influir en las políticas públicas si las consideran importantes. Si esto fuera cierto, habría que considerar el impacto de estas variables en los procesos de interacción representantes-representados y esperar, en consecuencia, unos niveles de congruencia limitados en los ciudadanos más “apartados” del proceso político.

Dicho esto, también hay que tener en cuenta que con el aumento de los niveles educativos de los ciudadanos, y en general la sofisticación del electorado, puede esperarse un mayor porcentaje de votantes más racionales o conscientes, por lo tanto, un menor impacto de la identidad partidista en el voto y un mayor efecto de otro tipo de factores. La diferenciación de las preferencias de los electores, también hace más difícil que los partidos

¹⁴³ En el anexo correspondiente se presenta la matriz de correlaciones de las variables consideradas a nivel individual.

políticos puedan enviar una señal programática uniforme a la base electoral, o que capture a los votantes con una única posición. En consecuencia, el premio y el castigo al partido también estarán basados en su ejercicio político y en el cumplimiento de programas, siendo un tipo de variables posiblemente relacionadas con la congruencia¹⁴⁴.

Asimismo, el análisis de los factores individuales conectados con la congruencia que se lleva a cabo explora la relevancia de otras variables que, sin haber sido comprobadas empíricamente en estudios previos, están ligadas a la existencia de mayores niveles de receptividad. Una de estas variables es la confianza institucional y la otra es la satisfacción con la democracia del país. A pesar de la evidente complejidad de ambos indicadores, dado que tienen a su vez un amplio rango de elementos explicativos, se quiere comprobar la relación (hasta ahora inexplorada), de la correspondencia ideológica con el grado de (in)satisfacción con el funcionamiento de la democracia del país, así como la conexión entre la variable dependiente y la (des)confianza en las instituciones.

Además, se ha incluido en el análisis empírico una variable que relaciona la ubicación ideológica del individuo con los niveles de correspondencia ideológica, en el intento de mostrar si el posicionamiento del sujeto en términos de izquierda y derecha es relevante para predecir las distancias con el partido votado. Es decir, comprobar si son más cercanos a sus partidos los ciudadanos situados en la izquierda o en la derecha. Dado que este indicador no podía ser incluido directamente, puesto que la variable dependiente fue extraída de la autoubicación del votante, se ha considerado como una *proxy* la ubicación en la escala izquierda-derecha del partido político al que votó. Es decir, la postura ideológica del partido al que ha votado el sujeto puede dar pistas para saber si hay más congruencia en la derecha o en la izquierda del espectro ideológico.

Por último, se ha examinado la posible relación de la variable dependiente con los niveles de congruencia programática. Es decir, si el ciudadano está cercano (o distante, según se mire) en términos ideológicos, ¿también lo estará en la actitud hacia la integración europea? Pese a que se trata de una expectativa sin comprobación empírica previa, es de esperar que esa relación sea significativamente positiva, es decir, la congruencia ideológica se relacionaría con la existente en cuestiones relacionadas con el programa. En otras palabras, los

¹⁴⁴ Dado que se trata de un análisis de tipo exploratorio, se buscó la existencia de relación entre la valoración de la gestión gubernamental y la variable dependiente. Desafortunadamente, el efecto de este tipo de predictores no pudo ser comprobado debido a la inexistencia de un indicador para todos los casos incluidos en este estudio. Así, la variable "aprobación de la gestión del gobierno" no existía para los casos de Suecia e Irlanda del Norte, por lo cual se optó por su exclusión en los modelos explicativos.

ciudadanos menos distantes a sus partidos en ideología lo serán también en la actitud hacia la integración europea.

A parte de estas variables, se han tenido en cuenta como controles socioeconómicos el género, el ingreso y la educación. Respeto a esta última variable, si bien mayor nivel educativo no implica necesariamente tener mayor conocimiento o interés en asuntos políticos, sí se puede esperar que los votantes con más años de educación tengan más recursos cognitivos, usen más eficientemente la información a su alcance y, por lo tanto, sea más probable que estos sujetos exhiban mayores niveles de congruencia.

Es importante señalar en este sentido que la variable educación se incluye en todos los modelos como una dicotómica debido a que desafortunadamente la encuesta *EES2004* introduce esta variable bajo la pregunta “a qué edad dejó de estudiar”, una cuestión que deja la puerta abierta a respuestas vagas por parte del entrevistado. Así, en la exploración de las frecuencias de esta variable se observó que las respuestas oscilaban entre los 7 a los 93 años de edad (según los datos del conjunto de países analizados), sin poder extraer de ellas un adecuado indicador del nivel de estudios, que es la variable que interesaba a efectos de comprobar su impacto en la variable dependiente. Finalmente y dado que es una de los predictores cruciales en el nivel individual para estimar el efecto en la congruencia, se categorizó como dicotómica con el fin de distinguir nivel educativo universitario o superior, dejando un 0 a aquel que estudió hasta los 17 años, y 1 si estudió desde los 18 años en adelante¹⁴⁵.

El cuadro 5.3 muestra los predictores de nivel 1 incluidos en el análisis, así como el indicador y la expectativa en su relación con la variable dependiente. En este sentido, se recuerda que la variable dependiente está operacionalizada como la distancia entre el elector y el partido, por lo tanto su interpretación será a mayor distancia menor la congruencia. Los signos de la expectativa de todos los predictores mencionados con el fin de facilitar la explicación, y salvo que se indique lo contrario, se referirán a la congruencia ideológica. Es decir, se esperaría que los sujetos identificados con un partido, con cierto grado de interés político, altos niveles de educación e ingreso, exhibieran confianza institucional y satisfacción

¹⁴⁵ Por otra parte, la variable edad se apartó de los análisis finales al no contar el caso de Luxemburgo con tal indicador e incluirla significaba perder un caso nacional, eliminar varios partidos y alterar el N en el nivel individual. A esto se añade que las pruebas preliminares estimaron diferentes modelos teniendo en cuenta la variable sin el caso luxemburgués y se comprobó la no incidencia de la edad en los trece casos restantes. Es decir, a tenor de estos resultados previos, tener más años no implicaba necesariamente una mayor (o menor) congruencia. Por lo tanto se decidió mantener el país frente a incluir la variable.

con la democracia, estuvieran ligados a mayores niveles de congruencia ideológica con el partido al que votaron.

Cuadro 5.3. Predictores individuales en el análisis de la congruencia ideológica

VARIABLES	INDICADOR	EXPECTATIVA
Interés político	1 (mucho) a 4 (nada en absoluto)	-
Identificación partidista	0 no identificado, 1 identificado	+
Confianza institucional: Confianza en el Parlamento	Escala de 1 (nada) a 10 (mucho).	+
Confianza institucional: Confianza en el Gobierno	Escala de 1 (nada) a 10 (mucho).	+
Satisfacción con la democracia del país	1 muy satisfecho a 4 nada satisfecho	-
Ubicación ideológica individual*	1, izquierda a 10, derecha	+/-
Congruencia ante la integración	Congruencia entre la postura del votante y del partido ante la IE	+/-
Controles socioeconómicos: educación	0 estudió hasta los 17 años, 1 estudió desde los 18 en adelante	+
Controles socioeconómicos: ingreso	Cinco quintiles de ingreso	+
Controles sociodemográficos: género	0 mujer, 1 hombre	+/-

*Se recuerda que es la ubicación ideológica que el individuo ha otorgado al partido al que votó.

Fuente: elaboración propia.

En lo que respecta a las variables incluidas en el nivel partidista, tal y como se señaló en el capítulo teórico de esta tesis, se han considerado las condiciones y características de los partidos que pueden facilitar la comunicación con sus votantes sobre las posturas ideológicas y programáticas defendidas por aquellos. La literatura ha señalado la importancia de que los partidos políticos cumplan tres criterios mínimos para garantizar la representación a través de ellos: por un lado deben tener posturas políticas viables y alternativas entre ellos, deben promover programas coherentes y, además, han de representar las preferencias de los votantes en las dimensiones temáticas relevantes en el sistema político. A parte de estas características, habría otras que también pueden ser importantes para la congruencia con los votantes y que se señalan a continuación.

En el análisis empírico se han tenido en cuenta variables que se refieren a la naturaleza del partido político. En primer lugar, se ha considerado el tamaño del partido político. Retomando elementos vistos en el capítulo teórico, los grandes partidos tienden a dibujar un perfil ideológico más laxo y menos distintivo que los partidos políticos de menor tamaño. La expectativa es pues encontrar una relación inversa entre el tamaño del partido y la congruencia: los partidos de mayor tamaño con una estrategia más “*catch-all*” presentarán

niveles más bajos de congruencia, mientras que las pequeñas formaciones, cuyo electorado está mucho más definido, estarán más y mejor conectadas ideológicamente con éste. También se ha tenido en cuenta la edad del partido político teniendo en cuenta su trayectoria electoral. Esto es, se esperaría que los partidos con más años de experiencia en competencia electoral hayan tenido más tiempo para desarrollar vínculos ideológicos y programáticos con los electores, en tanto que entre los partidos de reciente creación es más probable observar cambios y vaivenes ideológicos hasta hacerse con su espacio en el sistema de partidos. De modo que a más años de vida partidista, menor la diferencias con los votantes, es decir, más congruencia ideológica.

Por otra parte, se ha incluido la posición de gobierno u oposición del partido político. Como se recordará, esta fue una variable positivamente relacionada con la receptividad en el estudio de Mattilla y Raunio, (2006), mientras que en el de Dalton (1985) apenas tenía incidencia. En este trabajo no hay una expectativa clara de cómo afectaría a los niveles de correspondencia ideológica. Estar en la oposición no acarrea la misma responsabilidad a la hora de tomar determinadas posiciones políticas, así puede ser más previsible la postura del partido y, por lo tanto, afectar de un modo positivo a los niveles de congruencia. Pero también se presupone que los partidos en el gobierno que controlan el proceso de políticas públicas y ponen más énfasis en la defensa de los proyectos a implementar, por lo que puede esperarse una mayor congruencia de los votantes con los partidos que están en el gobierno.

Otra consideración tiene que ver con la condición de partido nicho o partido tradicional. Tal y como han señalado Adams et al. (2006) los partidos minoritarios tienden a perder votos cuando moderan sus posiciones políticas, por lo que una de las preocupaciones de estas formaciones sería preservar sus electores al largo plazo. En cambio, los partidos centristas y mayoritarios estarían más orientados a lograr la captación de votos en el corto plazo¹⁴⁶. Siguiendo con su argumento, los partidos nicho (al contrario que los tradicionales) no estarían dispuestos a cambiar sus orientaciones ideológico-programáticas fuera de una región de aceptabilidad por sus seguidores, bajo la amenaza de perder sus apoyos electorales. Así los partidos nicho, entendiendo por ellos partidos de extrema izquierda, verdes y los partidos de extrema derecha, suelen ser más sensibles a los cambios de las preferencias de sus apoyos electorales estando, en consecuencia, menos preocupados por las posturas defendidas por el votante medio (o mediano) (Kitschelt, 1994). Todo ello configuraría unos vínculos más

¹⁴⁶ Otro elemento característico de este tipo de partidos es su carácter organizativo, más horizontal si se compara con el resto, con más tendencia a la participación de sus bases, así como una mayor rotación de sus liderazgos. No obstante, las variables partidistas organizativas no fueron tenidas en cuenta en los análisis finales del trabajo, estando pendiente su inclusión en versiones más elaboradas del mismo.

cercanos entre la organización partidista y sus electores. La expectativa en este trabajo es, por lo tanto, encontrar una relación positiva entre la variable dependiente y el voto un partido nicho.

En relación con esto último, también se ha comprobado la existencia de la relación entre la familia del partido político y los niveles de correspondencia ideológica. La hipótesis en este caso es que exista un diferente efecto de las familias minoritarias (verde, derecha radical e izquierda radical) frente a las familias partidistas liberales, socialdemócrata, conservadora y cristiano demócrata. Es razonable pensar que la correspondencia ideológica será más alta en los partidos con un perfil ideológico distintivo. Sin embargo, no hay una expectativa teórica de qué familias son más exitosas en el desarrollo de vínculos ideológicos con sus votantes, sino que más bien el análisis ha explorado el impacto por separado de cada una de las familias en la congruencia ideológica. Todas ellas han sido introducidas en los modelos en forma de variables *dummies*.

Cuadro 5.4. Predictores partidistas en el análisis de la congruencia ideológica

VARIABLES	INDICADOR	EXPECTATIVA
Tamaño del partido	% de voto en las últimas elecciones generales celebradas	+ /-
Trayectoria electoral/edad del partido	Número de años desde la fundación del partido hasta 2004	+
Posición de gobierno u oposición	0 oposición, 1 gobierno	+/-
Partido nicho/tradicional	Tradicional 0, nicho 1	+
Posición ideológica del partido según expertos	Posición ideológica del partido 1-20	+ /-
Familia partidista	Izrad: izquierda radical Derrad: derecha radical verde: verde cons: conservador liber: liberal CrDem: cristiano demócrata social: socialista otros: otros	+/-
Radicalismo ideológico	Construida según la distancia entre mediana país y valor promedio del partido (según todos los ciudadanos que han respondido)	+/-

Fuente: elaboración propia.

Un último predictor de nivel 2 se refiere a la postura ideológica del partido político. En este caso, y con el fin de evitar problemas de colinealidad, se han incluido las posiciones ideológicas de cada partido a partir de la valoración de expertos extraídos del estudio de

Benoit y Laver (2006)¹⁴⁷. Además, se ha incluido el Radicalismo ideológico del partido, con la expectativa de explorar si son los partidos más (menos) extremos ideológicamente de su sistema, los más (menos) congruentes¹⁴⁸.

Por último, son varios los estudios que han relacionado los niveles de congruencia con ciertos rasgos sistémicos, en especial los referentes al sistema electoral. De este modo, elementos como la diversidad de la oferta política (operacionalizada como el número de partidos políticos), la fórmula electoral empleada, o el tamaño de los distritos, estarían detrás de la explicación de algunos hallazgos. No obstante, dados los resultados en los componentes de la varianza del nivel país reportados en el cuadro 5.1 y tras diferentes pruebas preliminares, el nivel 3 se ha mantenido sin tener en cuenta ningún predictor¹⁴⁹.

¹⁴⁷ Los análisis preliminares tuvieron en cuenta también las posiciones partidistas extraídas de los programas electorales que contiene el *Comparative Manifestos Project* (Klingemann et al. 2006). Sin embargo, tanto la temporalidad de los datos, (en algunos países correspondían a elecciones previas a las consideradas en este estudio) como el N de partidos, desaconsejaron esta alternativa.

¹⁴⁸ Esta variable incluida en los análisis previos, fue finalmente descartada porque en ningún caso aportó explicación a los diferentes modelos.

¹⁴⁹ El no incluir predictores en el nivel país obedece principalmente a una razón estadística. Así, diferentes autores han alertado de los problemas de un n bajo en los niveles 2 y 3 para este tipo de modelos (Bicker, 2007). Dado el número de casos en el tercer nivel para los modelos de congruencia ideológica, los errores estándar podrían estar subestimados de manera que su significación estadística no lo sería en realidad. Además, al estimar los diferentes modelos previos, se encontró que la reducción de la varianza era muy poca, por lo tanto existía un peligro de sobreparametrizar los modelos (que de por sí son inestables) con factores cuyo poder explicativo era muy bajo. Con esta decisión no se está negando que el contexto nacional no sea importante para explicar la variable dependiente, una inquietud que comparte todo comparativista. Sin embargo, en el caso concreto de este análisis me atengo a la sugerencia de Przeworski y Teune (1970:30) que señalaron como tarea del comparativista reemplazar los nombres propios con variables relevantes. En los diferentes modelos presentados en las páginas siguientes, estas variables relevantes pertenecen al nivel partidista. No obstante, las versiones futuras de este estudio, con una mejor y más amplia evidencia empírica, tendrán en cuenta los elementos a nivel país para poder así probar su incidencia en la congruencia ideológica.

2.1. Resultados de los modelos multinivel

El cuadro 5.5 ofrece los resultados de los diferentes análisis multinivel, en los que se ha comprobado el efecto de las variables partidistas e individuales en tres modelos alternativos donde se observa la relación de diferentes características partidistas como predictores del intercepto del nivel individual. Como ya se advirtió en páginas previas, la variable dependiente está operacionalizada como la distancia entre el elector y el partido, con lo cual a efectos de la interpretación, a mayor distancia menor la congruencia¹⁵⁰.

Tal y como muestran las ecuaciones siguientes, la distancia ideológica en un sujeto i que ha votado por un partido j en un país k , será igual a una constante general, (γ_{000}). Estas distancias serán diferentes en función de las variables partidistas consideradas en los diferentes modelos (edad, tamaño del partido, familia partidista, posición en el gobierno o en la oposición), así como varias características individuales señaladas previamente (interés político, satisfacción con la democracia, etc.). Todos los modelos calculados son de constante aleatoria, suponiendo que las medias de la variable dependiente son diferentes entre los grupos, y no se han incluido predictores contextuales en las pendientes. La constante varía según los términos de error de cada nivel de análisis ($\epsilon_i, \delta_{0jk}, \delta_{00k}$). Además, en todos los análisis los coeficientes se han tomado como fijos ($\gamma_{010}, \gamma_{100}$) y las variables de primer nivel han sido centradas en la gran media.

Ecuación para el nivel individual:

$$\begin{aligned} \text{Distancias ideológicas}_{ijk} = & \pi_0 + \pi_1 (\text{confianza Gobierno}) + \pi_2 (\text{confianza} \\ & \text{Parlamento}) + \pi_3 (\text{ideología}) + \pi_4 (\text{congruencia hacia la integración}) + \pi_5 (\text{interés} \\ & \text{político}) + \pi_6 (\text{id partidista}) + \pi_7 (\text{satisfacción con la democracia}) + \pi_8 \\ & (\text{educación}) + \pi_9 (\text{ingreso}) + \pi_{10} (\text{genero}) + \epsilon_i \end{aligned}$$

¹⁵⁰ Es importante destacar que la variable dependiente “congruencia ideológica”, calculada a partir de las distancias entre las posturas ideológicas de los votantes y de los partidos, tiene una distribución no normal. Con el fin de comprobar si esta característica afectaba a los resultados, la variable fue transformada elevándola al cuadrado para obtener su normalidad. Así, todos los análisis presentados en este epígrafe fueron realizados adicionalmente con la variable normalizada y la variable en su métrica original. Finalmente, se optó por la presentación de los modelos de la variable dependiente en su escala original, dado que no existieron diferencias importantes ni en la significatividad de los predictores ni en el sentido del impacto (positivo o negativo) sobre la congruencia ideológica, siendo además la interpretación de los resultados más directa con la métrica original de la variable dependiente.

Ecuación para el nivel partidista:

$$\pi_{0j} = \beta_{00} + \beta_{01} (\text{variable partidista}) + \beta_{02} (\text{variable partidista}) + \beta_{03} (\text{variable partidista}) + \beta_{04} (\text{variable partidista}) + \delta_{0jk}$$

Ecuación para el nivel país:

$$\beta_{00} = \gamma_{000} + \delta_{00k}$$

Sustituyendo y ordenando:

$$\begin{aligned} \text{Distancias en ideología}_{ijk} = & \gamma_{000} + \gamma_{010} * [\text{variable partidista}] + \gamma_{020} * [\text{variable partidista}] + \\ & \gamma_{030} * [\text{variable partidista}] + \gamma_{040} * [\text{variable partidista}] + \gamma_{100} * \text{confianza Gobierno} + \gamma_{200} \\ & * \text{confianza Parlamento} + \gamma_{300} * \text{ideología} + \gamma_{400} * \text{congruencia hacia la integración} + \gamma_{500} \\ & \text{interés político} + \gamma_{600} * \text{id partidista} + \gamma_{700} * \text{satisfacción con la democracia} + \gamma_{800} * \\ & \text{educación} + \gamma_{900} * \text{ingreso} + \gamma_{1000} * \text{genero} + \epsilon_i + \delta_{0jk} + \delta_{00k} \end{aligned}$$

En el primer modelo multinivel (cuadro 5.5) se comprueba el impacto en la congruencia ideológica de las variables partidistas edad o trayectoria electoral del partido, tamaño del mismo (medido en número de votos), posición del gobierno o en la oposición, así como el carácter de partido nicho o tradicional dentro de su sistema político. La segunda columna del cuadro 5.5, presenta los impactos que ciertas familias de partidos tienen en la variable dependiente; es decir analiza la influencia en la congruencia ideológica el hecho de haber votado un partido de derecha o izquierda radical, verde o cristiano-demócrata. Por último, el cuadro 5.5 ofrece un modelo explicativo de la congruencia ideológica combinando las variables anteriores, comprobando el efecto del tamaño y la edad del partido, junto a las familias derecha radical y verde.

Pasando a comentar los resultados de los predictores de nivel individual, puede destacarse en primer lugar una relación positiva entre la satisfacción con la democracia y los niveles de congruencia ideológica. Si observamos el coeficiente positivo del modelo, un desplazamiento en la escala de 1, máxima satisfacción, a 4, mínima satisfacción con la

democracia del país, haría incrementar las distancias ideológicas con el partido votado. Así, en la línea con la expectativa teórica, los electores más insatisfechos con la democracia de su país tenderán a ser menos congruentes con sus partidos en términos ideológicos. No se confirma en cambio la hipótesis referente a la confianza institucional. Por un lado, porque la confianza en el gobierno no aparece relacionada con la variable dependiente, y por otro, porque la confianza en el Parlamento nacional está relacionada con los niveles de congruencia ideológica, pero en sentido inverso al esperado. Como se muestra en el cuadro 5.5, el cambio en una unidad hacia niveles más altos de confianza haría incrementar las distancias ideológicas en un 0,02. En otras palabras, los más confiados en la institución son también los menos congruentes con sus partidos.

Al contrario de lo que podría esperarse, el interés político no está relacionado con los niveles de correspondencia ideológica, un hallazgo que no hace sino confirmar los destacados por Belchior (2009). Como puede verse en los resultados de los análisis, la ideología tampoco parece tener un impacto significativo en la variable dependiente, aunque ejerce un efecto muy tenue, siendo estadísticamente significativa únicamente en el tercero de los modelos. Así, a medida que el sujeto se ubica más hacia la derecha, la distancia ideológica con el partido votado disminuye¹⁵¹. Por otro lado, se destaca el impacto de la variable identificación partidista en un sentido positivo en la congruencia, disminuyendo en 0,11 puntos la distancia ideológica con el partido votado.

También se incluyó en este nivel de análisis una variable que capturara el grado de congruencia programática del individuo, con la expectativa de encontrar algún tipo de asociación entre las distancias ideológicas y programáticas. En este caso, se tuvo en cuenta la distancia del votante con el partido respecto a su posición ante la integración europea, la segunda variable dependiente incluida en el estudio, y el resultado fue positivo. Las distancias en ambas dimensiones están fuertemente relacionadas, o lo que es lo mismo, los individuos congruentes en ideología también lo son en la cuestión europea.

En lo que respecta a la variable educación, y como cabría esperarse, se destaca su significatividad en todos los modelos, mostrando el efecto positivo en la congruencia ideológica de aquellos sujetos que han seguido estudiando más allá de los 18 años. Por su parte, el nivel de ingreso también corrobora la expectativa teórica de que los individuos situados en los quintiles más altos del ingreso, esto es, los de mayores recursos son los que

¹⁵¹ Estos resultados confirman los hallazgos preliminares de Otero Felipe y Rodríguez Zepeda (2010) para la región latinoamericana, donde pareciera que los partidos y votantes ubicados en la derecha son los que mejor conectan en términos ideológicos.

guardan menores distancias ideológicas con sus partidos. Estas dos variables son, además, las que reducirían sustancialmente la *deviance* de los diferentes modelos; junto a ellas, la confianza en el parlamento y la congruencia programática serían los predictores de mayor fuerza explicativa a nivel individual.

Respecto a los resultados del nivel partidista, la primera de las columnas del cuadro 5.5 muestra el impacto en los vínculos de las variables edad y el tamaño del partido, en la línea de lo esperado: los partidos más grandes tienden a incrementar las distancias ideológicas con sus electorados, mientras que la edad del partido está asociada a niveles más altos de congruencia con los votantes (o, en otras palabras, menos distancia); de tal modo, cada año de vida del partido político reduciría en 0,002 la distancia ideológica con el votante. Un impacto que si bien es limitado, está marcando claras diferencias entre los partidos históricamente arraigados frente a los de más reciente creación cuando hablamos de la fortaleza de vínculos ideológicos. Por otra parte, la situación de partido en el gobierno o en la oposición no supone impacto alguno en la predicción de la congruencia. Aunque el signo del coeficiente estaría indicando una relación en este sentido, la asociación es débil. Por lo tanto, y en contra de la hipótesis planteada en el capítulo segundo de esta tesis siguiendo los aportes de Mattila y Raunio (2006), un partido en el gobierno no parece tener niveles de congruencia más bajos que los partidos en la oposición.

Finalmente, se destaca cómo la condición de partido nicho o tradicional es otra de las variables que no afecta al intercepto del nivel individual, pese a lo que podíamos extraer de la teoría. Es decir, la congruencia ideológica no estaría afectada por el voto a un partido nicho o una formación tradicional del sistema. Más bien este impacto se puede advertir al comprobar la relación de las diferentes familias de partidos y la variable dependiente. En este sentido, manteniendo el resto de variables, se observa el efecto que sobre el intercepto tiene el voto a un partido de derecha radical con una relación positiva sobre las distancias (0,379), al igual que sucede con el voto a un partido cristiano demócrata, cuya asociación es más débil pero también estadísticamente significativa (0,186). Según esto último, los vínculos ideológicos entre los votantes de estas dos familias de partidos tenderían a ser menores. Al contrario, el resultado en el caso de los partidos verdes es relevante, porque muestra una reducción sustancial en el punto de corte del intercepto (-0,282) mostrando así que el voto a un partido verde tiende a generar niveles más altos de correspondencia ideológica. Se confirman de este modo algunos de los resultados del capítulo cuarto de esta tesis que mostraban la condición de esta familia de partidos como una de las más congruentes en términos ideológicos. Por otra

parte, ha de destacarse la inexistente asociación con la variable dependiente en el caso de los partidos de izquierda radical.

El último de los modelos presenta una combinación de las variables que han resultado significativas anteriormente, confirmando las hipótesis señaladas: los niveles de congruencia tenderán a ser mayores entre los votantes de los partidos verdes y los más longevos, mientras que el voto a los partidos de derecha así como a partidos con mayor porcentaje de votos está relacionado a vínculos ideológicos más débiles con sus votantes.

El cuadro 5.5 contiene también los estadísticos del criterio de información Akaike (AIC) y el criterio de información Bayesiana de Schwartz (BIC). Ambos criterios de selección pueden ser usados para comparar tanto modelos anidados como no anidados y sirven para escoger el modelo que presenta el valor más pequeño entre todos los evaluados. En este caso, aunque son valores muy cercanos, se confirma que el tercero de los modelos sería el de mejor ajuste¹⁵².

¹⁵² El AIC y el BIC son modificaciones de la *deviance* que incrementan su valor conforme aumentan los parámetros. En este sentido, si bien no tienen una interpretación directa, su utilidad reside en hacer comparables diferentes modelos. Las fórmulas son: $AIC = -2LL + 2p$ y $BIC = 2LL + p \ln(N)$, donde $-2LL$ es la *deviance*, y p el número de parámetros y N el tamaño de la muestra.

Cuadro 5.5 Resultados de los modelos multinivel en la explicación de la congruencia ideológica

Parámetros	Tipo de partido	Familia partidista	Familia y tipo de partido
Constante	1,349*** (0,103)	1,502***0,064	1,510*** (0,124)
Variables de nivel partidista			
Tamaño del partido	0,009** (0,003)		0,007*** (0,002)
Edad del partido	-0,002* (0,001)		-0,002* (0,001)
Posición en el gobierno/oposición	0,122 (0,168)		
Partido Nicho/tradicional	0,123 (0,168)		
Posición ideológica			
Familia partidista derecha radical		0,379*(0,189)	0,374* (0,189)
Familia partidista verde		-0,282*(0,122)	-0,307* (0,140)
Familia partidista cristiano demócrata		0,186 ⁺ (0,099)	
Familia partidista izquierda radical		0,057 (0,241)	
Variables de nivel individual			
Confianza institucional: gobierno	-0,022 (0,020)	-0,021 (0,019)	-0,021 (0,019)
Confianza institucional: parlamento	0,022* (0,009)	0,022 (0,009)	0,022* (0,009)
Congruencia programática (IE)	0,066 *** (0,011)	0,066*** (0,011)	0,066*** (0,011)
Ideología	-0,025 (0,017)	-0,026 (0,016)	-0,027 ⁺ (0,016)
Identificación partidista	-0,106** (0,039)	-0,107** (0,039)	-0,107** (0,039)
Interés político	-0,045 (0,035)	-0,045 (0,035)	-0,045 (0,035)
Satisfacción con la democracia del país	0,090*** (0,019)	0,089*** (0,019)	0,089*** (0,019)
Educación	-0,104*** (0,032)	-0,103*** (0,032)	-0,102** (0,032)
Ingreso	-0,078*** 0,012	-0,078*** (0,012)	-0,078*** (0,012)
Género	-0,058 (0,037)	-0,059 (0,037)	-0,059 (0,037)
Componentes de la varianza: individuo	1,448 (1,203)	1,448 (1,203)	1,448 (1,203)

Capítulo 5: Explicando la congruencia desde una perspectiva multinivel

Componentes de la varianza: partido	0,144*** (0,380)	0,145*** (0,381)	0,131*** (0,361)
Componentes de la varianza: país	0,025* (0,158)	0,021* (0,145)	0,031** (0,176)
Iteraciones	18	24	20
<i>Deviance</i> (parámetros)	30667,74 (18)	30666,022539 (18)	30662,488798 (18)
R ²	0,05	0,05	0,05
AIC/BIC	30703,74/ 30832,60	30702,023 /30830,88395	30698,49/ 30827,35095

El cuadro muestra los coeficientes de los efectos fijos con los errores estándar entre paréntesis, así como los componentes de la varianza (con las desviaciones estándar entre paréntesis). † Significativo al 0,1; *significativo al 0,5; ** significativo al 0,01;*** significativo al 0,001.

Un último comentario ha de hacerse respecto de la bondad del ajuste de los tres modelos que ofrecen cuatro estadísticos. En primer lugar, la *deviance* o índice de desviación para el primer modelo es de 30667,74, un 3066,02 para el segundo y un 30662,49 del modelo final. Si se comparan estas cifras con las que presentaba el modelo nulo sin predictores (40642,25), el ajuste ha mejorado sustancialmente con la introducción de las variables siendo el tercer modelo el más ajustado.

En este sentido, es también relevante considerar el impacto que la introducción de cada una de las variables por separado ha ocasionado en la mejora del modelo. Esta información es la contiene el cuadro siguiente (5.6). La cantidad señalada en cada celda indica la reducción experimentada por la *Deviance*, cuando se incluye en el modelo la variable. Así, a efectos de la interpretación de los resultados, cuanto mayor sea ese número negativo, más potencial explicativo tendrá la variable correspondiente. Dicho esto, en conjunto podemos asegurar que la mayor parte de la explicación a la congruencia ideológica proviene de las variables individuales, destacando los efectos de las variables: ingreso, educación, confianza en el parlamento así como la congruencia programática, que son las que mayor reducción ocasionan a la *Deviance*. En el nivel partidista la aportación es, como puede verse, mucho más limitada aunque sobrepasa el potencial explicativo de las variables tamaño del partido y familia de partidos verde.

Por otro lado, tal y como mostraba el cuadro 5.1, la estimación del modelo nulo en tres niveles mostraba que el componente de la varianza más alto, un 90%, correspondía al nivel individual, con un valor de 1,53, seguido del partidista, un 0,16 o 9% de la variabilidad correspondía al nivel partido. El porcentaje de la varianza sistémico o contextual era en cambio muy bajo, en torno a un punto porcentual. La mejora de los modelos respecto al modelo sin predictores o nulo, se ha calculado con el porcentaje de reducción de la varianza de cada uno de los niveles. De este modo, para el primer nivel la mejora es del 5% en los tres modelos, de un 7% la reducción de la varianza de nivel partidista para los dos primeros modelos, mientras que para el último la varianza del nivel 2 se reduce un 16%. También se incluye en el cuadro 5.5 el R^2 que, a diferencia de la regresión simple, no se interpreta como el porcentaje de varianza explicada sino como la reducción proporcional del error de predicción. En este caso, se observa que es muy limitada la reducción del error de predicción y que se mantiene en los tres modelos estimados¹⁵³.

¹⁵³ Hay que tener en cuenta que los residuos en el modelo indican una falta de ajuste entre el modelo presentado y los datos, por lo tanto un modelo con mejor ajuste será aquel en el que los residuos sean más pequeños. La fórmula

Cuadro 5.6. Reducción de la *Deviance* con la introducción de las diferentes variables en los modelos explicativos de la congruencia ideológica

Variables	Modelo tipo de partido. Deviance: 30667,739	Modelo Familia partidista. Deviance: 30666,023	Modelo Familia y tipo de partido. Deviance: 30662,489
Variables partidistas:			
Gobierno/oposición	-1,35	-	-
Tamaño	-3,771	-	-3,874
Edad	-0,995	-	-2,327
Nicho	-0,826	-	-
Verde	-	-3,005	-3,342
Derecha radical	-	-2,951	-3,010
Cristiano demócrata	-	-1,354	-
Izquierda radical	-	-0,151	-
Variables individuales:			
Confianza en el gobierno	-119,736	-118,924	-118,924
Confianza en el parlamento	-844,926	-845,606	-845,055
Congruencia IE	-824,152	-824,525	-824,193
Educación	-828,942	-828,470	-828,246
Género	-78,598	-78,696	-78,754
Identidad partidista	-27,403	-27,672	-27,573
Ideología	-511,222	-511,570	-513,902
Ingreso	-4216,336	-4217,396	-4217,410
Interés político	-118,265	-118,346	-118,274
Satisfacción con la democracia	-137,683	-137,609	-137,264

Fuente: elaboración propia.

es la siguiente: $R^2 = 1 - (\sigma_1^2 + \tau_1^2 + \omega_1^2 / \sigma_0^2 + \tau_0^2 + \omega_0^2)$, es decir, la suma de las varianzas explicadas del modelo con los predictores (₁) y las del modelo nulo (₀) (Snijders y Boskers, 1999:104).

3. Los condicionantes individuales, partidistas y contextuales para explicar la congruencia de actitudes hacia la Integración Europea

El presente epígrafe tiene como objetivo explorar el impacto de variables individuales, partidistas y contextuales en la correspondencia de las actitudes de votantes y partidos hacia la integración europea. Como se mencionó anteriormente, no hay estudios previos que hayan comprobado la incidencia conjunta de predictores situados en varios niveles de análisis en la correspondencia hacia la integración¹⁵⁴. De modo que la inclusión de muchos de ellos responde a las inquietudes teóricas señaladas en diferentes momentos de la investigación. Debido a esto, el tipo y número de predictores incluidos es ligeramente distinto al examinado en páginas previas.

Desde el punto de vista individual y también partidista, el análisis ha considerado las variables a priori relevantes para la explicación de la congruencia de actitudes hacia la integración europea, teniendo en cuenta algunos de los elementos analizados en el capítulo tercero de esta tesis. Respecto a las variables individuales, se han tenido en cuenta las siguientes. En primer lugar, se han incluido variables referentes a la posición del sujeto ante la integración europea. Se sabe, y así ha sido empíricamente demostrado en diferentes trabajos, que las actitudes individuales hacia la integración europea están relacionadas con ciertas características individuales; también, que en la formación de la opinión pública hacia Europa los partidos políticos han tenido un importante papel. Sin embargo ¿hasta qué punto podemos relacionar la opinión hacia la integración de un votante con el grado de acuerdo o correspondencia con el partido político? ¿Son más congruentes los ciudadanos euro-optimistas o los que sienten recelos ante el proceso integrador? Este trabajo explora por primera vez estas cuestiones, bajo la expectativa de que sí exista relación entre el apoyo a la UE y un mayor grado de congruencia con el partido al que ha votado.

Con el fin de comprobar esta hipótesis, han sido consideradas dos variables: por un lado, la actitud genérica ante la integración europea a través de la pregunta clásica de los estudios de opinión pública hacia la integración: *“Cree Ud. Que la pertenencia a la UE es algo bueno, algo malo, o algo ni bueno ni malo”*. La segunda variable actitudinal incluida en los modelos tiene como objetivo evaluar la influencia de los sentimientos de identidad, tan relevantes para las actitudes hacia Europa, con los niveles de congruencia. La pregunta hace

¹⁵⁴ En esta línea, cabría mencionar el trabajo de Llamazares y Gómez-Reino (2007), que aborda el análisis de los vínculos entre los partidos de derecha radical y sus votantes, aunque desde una perspectiva diferente. En lugar de utilizar la congruencia como variable dependiente, recurren al análisis multinivel para probar el impacto de diferentes condicionantes contextuales en el grado de europeísmo de los electores y, de manera especial, cómo el vínculo electoral es relevante en tal explicación para los partidos de derecha radical.

referencia al grado de orgullo del sujeto al identificarse como ciudadano europeo siendo el valor máximo 1 y 4 el mínimo.

Por otro lado, también ha sido insertada en este análisis empírico la confianza hacia las instituciones, con la expectativa de que quienes puntúan más alto en confianza institucional exhiban niveles de congruencia mayores. En este caso, y aunque los primeros análisis incluyeron la confianza hacia el Parlamento Europeo, la Comisión, El Parlamento Nacional y el Gobierno, problemas de colinealidad (así como la inexistencia de relación en el caso de la confianza ante el gobierno), forzaron a mantener tan sólo una de ellas: el grado de confianza hacia el Parlamento Europeo. Junto a éstas, se explora el impacto de variable satisfacción con la democracia del país, también considerada en el modelo explicativo de la congruencia ideológica. Igualmente, se esperaría una relación positiva entre mayor satisfacción y mayores niveles de correspondencia¹⁵⁵.

Además de tener en cuenta los predictores antes explicados (el interés político y la identificación partidista) y los controles socio-demográficos (educación, género e ingreso)¹⁵⁶, esta vez se ha insertado en el modelo la variable congruencia ideológica del sujeto, bajo la sospecha de que ciudadanos más congruentes en integración, lo son también en términos ideológicos. Se recuerda que, pese a que la variable dependiente está operacionalizada como la distancia entre el elector y el partido, los signos de la expectativa de los predictores así como la interpretación de aquí en adelante, y salvo que se indique lo contrario, se refieren a la congruencia de actitudes hacia la cuestión europea¹⁵⁷. El cuadro siguiente resume las variables y expectativas teóricas, de modo que se esperaría mayor congruencia en torno a la cuestión europea en individuos euro-optimistas (tanto en su actitud genérica ante la integración, como en el orgullo de sentirse ciudadanos europeos), que mostraran confianza institucional y

¹⁵⁵ Otro elemento que justifica su inclusión tiene que ver con la naturaleza de la variable dependiente bajo estudio. Como ya señaló Anderson (1998), los bajos niveles de conocimiento sobre la integración europea provocaba la existencia de unos ciudadanos dependientes de "pistas". Su trabajo comprobó cómo las instituciones nacionales eran adecuados atajos evaluativos para formar sus opiniones; así la satisfacción con la democracia del país y el apoyo a la integración estaban relacionados. Aquí no se quiere explorar cómo la actitud hacia la UE se relaciona con el apoyo al sistema, sino el impacto de esta última variable en los vínculos establecidos con el partido sobre la cuestión europea.

¹⁵⁶ Asimismo, en esta ocasión la variable edad se apartó de los análisis finales al no contar el caso de Luxemburgo con tal indicador e incluirla significaba perder un caso nacional, varios partidos y alterar el N a nivel individual. En cualquier caso, los análisis previos comprobaron la incidencia de la edad en los trece casos restantes, resultando un coeficiente significativo y de signo positivo. Es decir, a más edad, más distancia entre el sujeto y el partido, o lo que es lo mismo, menos congruencia en la cuestión europea. Ante la disyuntiva, se optó por mantener el país, frente a considerar la variable.

¹⁵⁷ Por último, es importante señalar que la decisión de no incluir una variable referida a la ubicación ideológica del votante, se ha tomado considerando que el nivel partidista sí se incluyen indicadores relacionados con la ideología.

satisfacción con la democracia de su país, interesados en política y que hayan declarado identificación partidista. Además, es probable que la congruencia ideológica esté relacionada con la encontrada en la cuestión europea y sean los individuos con altos niveles de educación y mayores quintiles de ingreso, los que ostenten distancias más pequeñas con los partidos a los que votaron.

Cuadro 5.7. Predictores individuales en el análisis de la congruencia de actitudes hacia la IE

VARIABLES	INDICADOR	EXPECTATIVA
Actitud genérica hacia la integración	UE algo bueno (1), ni bueno ni malo (2), algo malo (3)	-
Actitud hacia la integración: orgullo de sentirse ciudadano europeo	1 muy orgulloso, 4 nada en absoluto	-
Confianza institucional: confianza en el PE	Escala de 1 (nada) a 10 (mucho)	+
Satisfacción con la democracia del país	1 muy satisfecho a 4 nada satisfecho	-
Congruencia ideológica	Congruencia ideológica del votante con el partido votado	+
Interés político	1 (mucho) a 4 (nada en absoluto)	+
Identificación partidista	0 no identificado, 1 identificado	+
Controles socioeconómicos: educación	0 estudió hasta los 17 años, 1 estudió desde los 18 en adelante	+
Controles socioeconómicos: ingreso	Cinco quintiles de ingreso	+
Controles sociodemográficos: género	0 mujer, 1 hombre	+/-

Fuente: elaboración propia.

En el caso de las variables predictoras del nivel partidista, para este modelo se han considerado las mismas señaladas en la explicación de la congruencia ideológica, a las que se han añadido aquellas relacionadas con las actitudes hacia la integración. Dicho esto, el primer grupo de variables se refiere al tamaño del partido, la trayectoria electoral o edad del mismo, la posición en el gobierno o en la oposición, la condición de partido tradicional o nicho y la pertenencia a una determinada familia partidista.

Retomando algunas de las hipótesis, se esperaría encontrar diferentes grados de congruencia en las actitudes hacia la cuestión europea, por ejemplo, en función del tamaño del partido. En general, los partidos con mayor número de votos son también los que suelen flexibilizar sus mensajes ideológicos y programáticos, con el objetivo de maximizar su rendimiento electoral. De tal manera, el hecho de tener electorados mucho más dispersos, puede generar mayores distancias. En el mismo sentido, se propone la inclusión de la variable posición del partido político en el gobierno (o en la oposición). En este caso, si bien no hay una

expectativa certera de cómo va a funcionar en los modelos, la naturaleza del tema “integración” puede convertir a los partidos de gobierno en actores más hábiles en la ocultación de su posición sincera respecto a esta cuestión, y por ello menos congruentes; al contrario, los que están en la oposición pueden ser partidos con posiciones más claras respecto al tema, de modo que pueden generar menores distancias con sus electorados. En consecuencia, esta variable puede estar dependiendo de la postura euro optimista o euroescéptica del partido, como se verá más adelante. Por otro lado, la edad del partido estaría relacionada con el desarrollo de vínculos más sólidos con los electorados, tal y como se propuso en el epígrafe anterior. Así, se esperaría que cuanto más edad tenga el partido político más congruencia exhibirá con sus votantes en relación a la cuestión europea.

Siguiendo con elementos relacionados con el tipo de partido, se han tenido en cuenta dos indicadores. Primero la familia partidista, que en forma de variables dicotómicas ofrecen otra explicación a los niveles de congruencia hallados hacia la integración. ¿Qué familia partidista ofrece más cercanía a sus votantes en esta cuestión? ¿Tienen los partidos verdes mayores niveles de congruencia al igual que en ideología? ¿Qué ocurre con las familias más tradicionales, como los conservadores, socialdemócratas y liberales que han tenido en mayor medida actitudes de apoyo a la integración? La expectativa es encontrar una relación (positiva o negativa) significativa entre la pertenencia a una u otra familia partidista y el grado de cercanía programática con los votantes. Concretamente, se esperaría que la incidencia de la familia radical en la variable dependiente fuera una de las más potentes en los modelos, en la línea con los resultados encontrados en el capítulo cuarto, los cuales señalaron a varios casos pertenecientes de esta familia partidista como altamente congruentes. La segunda variable, que viene a ser un resumen de la anterior, distingue los partidos tradicionales de los partidos nicho, entendiendo por estos los partidos de extremos izquierda y derecha y los partidos verdes (Adams et al. 2006).

Hasta aquí, se han expuesto los elementos referidos a la naturaleza partidista. El segundo grupo de variables incluidas en los modelos multinivel se refieren a las posiciones defendidas por los partidos. En este sentido, se ha estimado el efecto que las posiciones ideológicas de los partidos pueda tener en la congruencia de actitudes hacia la integración europea, así como el impacto de las actitudes ante ésta y el relieve que el tema puede tener en el partido. La fuente de la que se ha extraído toda esta información partidista es la extensa base de expertos compilada por Benoit y Laver (2006), donde se recoge la postura de los partidos de 47 países hacia un gran número de cuestiones políticas. En este caso se han

seleccionado las tres mencionadas: posición ideológica, actitud hacia la integración y relieve de la integración para el partido político¹⁵⁸.

En cuanto a la posición ideológica del partido, no hay expectativas previas del impacto sobre la congruencia en la cuestión europea dado que, como se ha visto anteriormente, la interacción entre ideología e integración es muy diferente según el contexto y tipo de partido. Sí se esperaría, en cambio, una clara relación entre las posturas favorables de ciertos partidos políticos y una menor congruencia con sus electorados, dadas las distancias mostradas en el capítulo descriptivo en esta cuestión. Por otro lado, una de las aportaciones de este trabajo es presentar evidencia empírica acerca del papel que el relieve de la integración juega en el grado de congruencia entre los votantes y los partidos políticos. El relieve indica en qué medida un tema es importante para los partidos del sistema; de este modo se espera que cuando un tema entra en la agenda partidista y se convierte en un asunto relevante, adquiera relieve en el debate político. Además, hay que tener en cuenta las diferencias que en cuestión de importancia tiene “Europa” en los partidos políticos: mientras que para algunos es un tema casi ausente en el programa, y por lo tanto escasamente politizado, para otros sí supone una cuestión activada y relevante que se presta a discusión no sólo entre los partidos del sistema, sino también al interior de estos¹⁵⁹.

Ahora bien, ¿de qué modo el relieve de la integración puede impactar en la congruencia? Si la integración no es un tema relevante, es probable que no tenga el peso suficiente como para ser considerado un factor a la hora de decidir a quién votar, en consecuencia, la distancia que separa al elector con el partido puede esperarse sea alta. Además, los resultados del capítulo descriptivo mostraron cómo efectivamente el número de votantes cercanos al partido en la cuestión europea era muy bajo. Es esperable, por lo tanto, que el relieve esté relacionado con la variable dependiente: cuando el relieve del tema en el partido sea mayor, la distancia entre el votante y el partido será más pequeña.

¹⁵⁸ Análisis previos tomaron los datos de la excelente base de datos con valoraciones de expertos, realizada en la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill (CHESS). En este sentido, su utilización, si bien significaba contar con un mayor número de indicadores relacionados con la integración europea, implicaba dos inconvenientes insalvables. El primero que el caso luxemburgués carecía de estimaciones partidistas. El segundo tenía que ver con el N incluido; algunos partidos políticos no habían sido considerados en la base CHESS de 2006, ni en la de 2002, lo que inevitablemente conllevaba una considerable pérdida de casos.

¹⁵⁹ En este sentido, es evidente que el control del relieve de un tema es clave para no provocar fricciones en un partido, aunque el posible disenso interno y el relieve no tienen una relación lineal (Steenbergen y Scott, 2004). Es más, ante una clara división al interior del partido y polarización del mismo ante un tema, la maniobra para no enfatizarlo es muy estrecha. Dicho esto, los análisis preliminares tuvieron en cuenta la variable “disenso interno del partido” debido a la integración, extraída de la base de expertos de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill (CHESS). Por las razones apuntadas previamente (véase nota 158) finalmente no se tuvo en cuenta.

Cuadro 5.8 Predictores partidistas en el análisis de la congruencia de actitudes hacia la Integración Europea

Variables	Indicador	Expectativa
Tamaño del partido	Porcentaje de voto en las últimas elecciones generales celebradas	+ /-
Trayectoria electoral	Número de años desde la fundación del partido hasta 2004	+
Posición de gobierno u oposición	0 oposición, 1 gobierno	-
Partido nicho/tradicional	Tradicional 0, nicho 1	+
Familia partidista	Izrad: izquierda radical Derrad: derecha radical verde: verde cons: conservador liber: liberal CrDem: cristiano demócrata social: socialista Otros: Otros	+ /-
Posición ideológica del partido según expertos	Posición ideológica del partido ¹ (izquierda)-20 (derecha)	+ /-
Posición del partido ante la integración según expertos	Posición del partido a favor de incrementar áreas donde la EU pueda hacer políticas (1) o a favor de reducir las (20) *	-
Relieve del partido ante la integración	Relieve del partido en la consideración de incrementar áreas donde la EU pueda hacer políticas o a favor de reducir las 1 (nada importante) - 20 (muy importante)	-

* Para los casos de Francia e Irlanda, no existía el mismo indicador, de modo que se substituyó por dos preguntas muy similares de la misma base de datos (véase anexo).

Fuente: elaboración propia.

Dos últimas variables posicionales fueron incluidas en los sucesivos análisis: el radicalismo en términos ideológicos y el radicalismo ante la integración. Estos predictores fueron calculados hallando previamente la posición mediana en cada país y obteniendo la distancia de cada partido respecto a aquélla. Aquí, la expectativa teórica era que los partidos radicales ostentaran niveles mayores de congruencia, dado que la mayor visibilidad del partido puede favorecer la posición e identificación del votante. La diferenciación extrema entre los partidos del sistema puede ser provocada por un cálculo estratégico, por ejemplo, si los partidos advierten que promoviendo o politizando un tema en particular pueden acaparar un mayor número de votos. Este escenario puede ser más probable en los partidos de la izquierda o derecha radical para el tema de la integración europea, dado que son los que tendrían más interés en reestructurar el debate y alejarlo de la clásica dimensión de la competencia partidista. Es un hecho contrastado que los partidos euroescépticos en determinados contextos han tenido una oportunidad de incrementar sus apoyos electorales ante los niveles menos euro-entusiastas de la opinión pública, y su coherencia con la crítica al proyecto

Europeo tanto en su versión económica como en la socio cultural (De Vries y Edwards, 2009). A pesar de las expectativas teóricas que aconsejaban su inclusión, ninguna de las dos fue relevante en los modelos finales. El cuadro 5.8 resume las variables de nivel partidista examinadas, los indicadores y la expectativa en relación a la congruencia en la posición hacia la integración europea.

El último rubro de variables corresponde a varios indicadores sistémicos. Ya fue señalado que los impactos de los factores institucionales en la congruencia han sido los más analizados en los trabajos precedentes, destacando entre todos ellos el papel que elementos del sistema electoral tienen en la fortaleza de los vínculos entre los representantes y representados. Sin embargo, los análisis aquí realizados incluyen tres elementos de diferente naturaleza. En primer lugar, el número efectivo de partidos, con la expectativa de que un incremento en el número de opciones políticas alentaría la diferenciación en la temática concreta y, por lo tanto, se genere una mejor conexión con sus votantes. Esta variable se ha medido con el índice de Laakso y Taagepera (1979)¹⁶⁰ relativo al número efectivo de partidos en cada país europeo. Una segunda variable que ha sido incluida en el análisis multinivel es la “transversalidad” del tema. Como ya señalaran Thomassen (1999) o en una versión más elaborada Hurley y Hill (2003), uno de los elementos que permitiría la construcción de vínculos fuertes entre representantes y representados es la relación de los temas con las líneas de clivaje, así como su complejidad. De tal modo, podrían distinguirse diferentes modelos de vinculación partiendo de la transversalidad y la complejidad de los temas¹⁶¹.

En relación con este aspecto, la cuestión de cómo se ha estructurado el debate hacia la integración europea no ha tenido una respuesta unánime, puesto que para unos autores está claramente relacionada a la dimensión ideológica, incluso subsumida en ella, mientras que

¹⁶⁰ El número efectivo de partidos está basado en el índice de fraccionalización. Se interpreta como el número de partido de igual tamaño que resultarían en el mismo nivel de fragmentación electoral. Se calcula según la fórmula de Laakso y Taagepera (1979) $NEP = 1 / (1 - F)$. El índice de fraccionalización (F) se ha calculado conforme a la fórmula: $F = 1 - \sum T_i^2$, donde T_i es la proporción de votos o escaños de cada partido. Va de 0 mínima cuando todos los electores votan a la misma fuerza política a 1, máxima, cuando todos votan o pertenecen a una fuerza política diferente.

¹⁶¹ Tal y como fue expuesto en el capítulo teórico de la tesis, las autoras mostraron cuatro diferentes modelos de vinculación, partiendo de la transversalidad y la complejidad de los temas políticos: Un primer modelo correspondiente a los temas poco complejos, entendibles para la mayoría de la opinión pública, donde habría una influencia del electorado hacia el o los representantes. Un segundo modelo ante cuestiones más complejas y además transversales a las líneas de clivaje; un hecho que convierte en poco probable la influencia entre élites políticas y electorado y, por lo tanto, no es esperable la existencia de vínculos, sino más bien una desconexión total. Un tercer tipo de temas que corresponderían a las “líneas definitorias” de los partidos, donde existirían vínculos recíprocos entre representantes y representados. Por último, las autoras advirtieron otro tipo de vínculos correspondientes a temas complejos, pero cercanos a las líneas definitorias del partido; una modalidad que puede resultar cuando las élites desarrollan posiciones claras y opuestas sobre temas complejos que han sido anteriormente transversales y que han ido desplazándose, o ante nuevas dimensiones de líneas definitorias del partido. Ante estos últimos, las élites adoptarían un rol “educacional” y buscarían influenciar a la opinión pública o enviar señales claras sobre esas cuestiones.

para otros es ortogonal a la misma¹⁶². De tal manera, y pese a que la evolución del tema “integración europea” en los partidos políticos y sistemas políticos, es una cuestión aún no explorada en la literatura reciente (al menos desde este punto de vista), sí se ha comprobado en el capítulo anterior, que la ideología es más propensa a generar altos niveles de congruencia. En esta línea, los trabajos especializados han sugerido que los temas conectados a la dimensión ideológica tienden a generar vínculos más fuertes entre los partidos y sus votantes. La ideología, ya se ha visto, es para gran parte de los casos europeos analizados la principal línea de estructuración política, que resume a su vez una gran cantidad de temas facilitando los vínculos entre votantes y partidos. Así, la expectativa es que en aquellos países donde la integración europea esté en mayor medida relacionada con la izquierda-derecha, la congruencia será tienda a ser más alta. Esta relación ha sido operacionalizada a través del coeficiente de correlación de *Pearson* entre la postura ideológica y la postura ante la integración de los partidos en cada país. Como lo que interesa es conocer la conexión entre ambas variables, se ha tomado el valor absoluto del mismo; de este modo se esperaría que a mayores niveles de correlación (sea esta negativa o positiva), mayor relación con ideología y, en consecuencia, mayor la congruencia¹⁶³.

Cuadro 5.9. Predictores sistémicos en el análisis de la congruencia de actitudes hacia la IE

Variables	Indicador	Expectativa
NEP	Número efectivo de partidos	+
Vínculo ID	Coficiente de correlación de <i>Pearson</i> entre la postura ideológica y la postura ante la integración de los partidos en cada país	+
Años de trayectoria en la UE	Años de incorporación a la UE hasta 2004	+

Fuente: elaboración propia.

A estas dos variables se ha añadido la trayectoria temporal dentro del club Europeo con la presunción de que los niveles de congruencia entre los partidos y votantes están influidos por los años de pertenencia del país. La integración en Europa ha sido señalado como un “doloroso proceso de aprendizaje” (Niedermayer, 1995) en el que los Estados han ido cediendo competencias nacionales al nivel supranacional. En este sentido, la hipótesis aquí

¹⁶² Véase capítulo tercero de esta tesis.

¹⁶³ Dicho esto, el objetivo inicial era explorar asimismo la incidencia del nivel de complejidad del tema en el grado de congruencia hallado, siguiendo los argumentos teóricos defendidos en Hurley y Hill (2003). No obstante, la encuesta utilizada en el análisis carece de un indicador con el que medir “el grado de complejidad” de la cuestión integradora o alguna pregunta que permita considerar otra dimensión distinta a la ideológica, de modo que se ha utilizado únicamente la conexión con la ideología, que sí ha sido posible calcularla.

testada es si los países donde ese déficit ha sido más “tolerado”, las transferencias han sido más graduales y ha habido más tiempo para asimilarlas y, por lo tanto, la comunicación en relación a este tema entre los partidos y sus votantes ha sido mayor, lo cual ejerce un impacto positivo en los niveles de congruencia. El efecto país para aquellos incorporados más recientemente sería negativo, es decir, tenderían a generar unas distancias más altas entre los partidos y sus votantes. La variable incluida en el modelo se ha operacionalizado teniendo en cuenta el número de años de pertenencia a la Unión Europea hasta el 2004.

3.1. Influencia del tipo de partido en la congruencia de actitudes hacia la integración europea: familia partidista, edad y trayectoria del partido

El cuadro 5.10 ofrece los resultados de los análisis multinivel comprobando el impacto de las variables de nivel 2 referentes al tipo de partido en tres modelos diferentes, manteniendo los mismos predictores individuales y contextuales. En el primero, se ha estimado el impacto de las variables partidistas relacionadas con la familia de partidos; específicamente se muestra el impacto de dos de ellas: partidos de derecha radical y partidos de la familia verde¹⁶⁴. En el segundo y tercer modelo, se muestra el efecto del tamaño y la edad del partido, así como la edad y el voto a un partido considerado nicho, respectivamente. La última de las columnas del cuadro 5.10 presenta el poder explicativo que en la congruencia de actitudes hacia la IE tiene el voto a un partido de gobierno y a un partido considerado nicho¹⁶⁵. En términos formales los modelos pueden ser descritos de la siguiente manera:

Ecuación para el nivel individual:

$$\begin{aligned} \text{Distancias en la actitud hacia la integración europea}_{ijk} = & \pi_0 + \pi_1 (\text{UE algo bueno}) \\ & + \pi_2 (\text{orgullo ciudadano EU}) + \pi_3 (\text{interés político}) + \pi_4 (\text{id partidista}) + \pi_5 \\ & (\text{confianza PE}) + \pi_6 (\text{satisfacción con la democracia}) + \pi_7 (\text{congruencia ID}) + \pi_8 \\ & (\text{educación}) + \pi_9 (\text{ingreso}) + \pi_{10} (\text{genero}) + \varepsilon_i \end{aligned}$$

¹⁶⁴ Los modelos previos realizados mostraron la no relevancia para esta variable dependiente del resto de familias de partidos.

¹⁶⁵ Al igual que para la congruencia ideológica, la variable dependiente “congruencia ante la actitud hacia la IE” se ha calculado a partir de las distancias entre las posturas en esta cuestión de los votantes y de los partidos, de modo que no es una variable normal. También en este caso esta variable fue transformada elevándola al cuadrado para lograr una distribución normal. De tal modo, todos los análisis presentados en este epígrafe y el siguiente fueron realizados con la variable normalizada y la variable en su métrica original. En este sentido, ha de enfatizarse que los hallazgos obtenidos en uno y otro caso apenas variaron tanto en los predictores que resultaron estadísticamente significativos, como en el sentido de su impacto sobre la congruencia. Las mínimas diferencias tiene que ver con los coeficientes, lógicamente más bajos para la variable dependiente elevada al cuadrado, y la no relevancia para la explicación de la variable dependiente el ingreso del individuo. Debido a que la interpretación de los coeficientes es más directa con la escala original de la variable dependiente (no normalizada), se optó por ella.

Ecuación para el nivel partidista:

$$\pi_{0i} = \beta_{00} + \beta_{01}(\text{variable partidista}) + \beta_{02}(\text{variable partidista}) + \delta_{0jk}$$

$$\pi_{1i} = \beta_{10} + \beta_{11}(\text{tamaño}) + \beta_{12}(\text{derecha radical})$$

Ecuación para el nivel país:

$$\beta_{00} = \gamma_{000} + \gamma_{001}(\text{NEP}) + \gamma_{002}(\text{trayectoria UE}) + \gamma_{003}(\text{vínculo ID}) + \delta_{00k}$$

En este caso, la variable dependiente también ha sido operacionalizada como la distancia en la posición hacia Europa del votante y la del partido político. Siguiendo las ecuaciones anteriores, la distancia en la actitud hacia la integración europea en un sujeto i que ha votado por un partido j en un país k , será igual a una constante general, (γ_{000}), y estas distancias serán diferentes en función de las variables partidistas consideradas en los diferentes modelos, así como varias características individuales, entre las que destaca el perfil euro-optimista o euro-escéptico del sujeto. También en este caso la constante varía según los términos de error de cada nivel de análisis (ε_i , δ_{0jk} , δ_{00k}).

Los modelos mostrados a continuación son de constante aleatoria, suponiendo que las medias de la variable dependiente “congruencia en la actitud hacia la IE” son diferentes entre los grupos, pero en este caso se han incluido dos predictores contextuales en una de las pendientes. Así, se esperaría que el impacto de la actitud del sujeto hacia la Unión Europea en la congruencia con su partido, sea diferente en función del tamaño del partido y de si ha votado a un partido de derecha radical. En todos los análisis los coeficientes se han tomado como fijos (γ_{001} , γ_{010} , γ_{100}) y, al igual que en los modelos anteriores, las variables de primer nivel han sido centradas en la gran media. Simplificando y ordenando las ecuaciones anteriores, se muestra el modelo general estimado, en el que únicamente se han sustituido las variables partidistas señaladas:

$$\begin{aligned} \text{Distancias en la actitud hacia la integración europea}_{ijk} = & \gamma_{000} + \gamma_{001} * \text{NEP} + \gamma_{002} * \\ & \text{trayectoria UE} + \gamma_{003} * \text{vínculo ID} + \gamma_{010} * [\text{variable partidista}] + \gamma_{020} * [\text{variable partidista}] + \\ & \gamma_{100} * \text{UE algo bueno} + \gamma_{110} * \text{tamaño} * \text{UE algo bueno} + \gamma_{120} * \text{derecha radical} * \text{UE algo} \\ & \text{bueno} + \gamma_{200} * \text{orgullo ciudadano EU} + \gamma_{300} * \text{interés político} + \gamma_{400} * \text{id partidista} + \gamma_{500} \\ & * \text{confianza PE} + \gamma_{600} * \text{satisfacción con la democracia} + \gamma_{700} * \text{congruencia ID} + \gamma_{800} * \\ & \text{educación} + \gamma_{900} * \text{ingreso} + \gamma_{1000} * \text{genero} + \varepsilon_i + \delta_{0jk} + \delta_{00k} \end{aligned}$$

Como puede advertirse en los resultados del cuadro 5.10, en cuanto al nivel individual varios de los predictores aparecen relacionados con la congruencia ante la integración, reforzando gran parte de las hipótesis formuladas anteriormente. Nótese que también en este caso la variable dependiente es la distancia individual entre el votante y el partido al que votó, de modo que los signos negativos estarían señalando la reducción de las distancias, indicando así un mayor vínculo con el partido. De este modo se observa que un gran número de variables están asociadas a mayores niveles de congruencia.

Una de las principales hipótesis de trabajo hacía referencia al impacto que la actitud individual ante la integración tenía en los niveles de congruencia. Esto es, intentaba relacionar a los individuos euro-optimistas (o euroescépticos) con más correspondencia (o menos) con los partidos a los que votaron. Si se observan los valores correspondientes en la variable “UE es algo bueno” y “orgullo de ser europeo” se puede confirmar que, efectivamente, son elementos estadísticamente significativos, siendo además uno de los predictores más fuertes a nivel individual en todos los modelos¹⁶⁶. Así, un desplazamiento en la escala de 1 (la UE es algo bueno) a 3 (la UE es algo malo) supone el incremento de 0,44 puntos en las distancias actitudinales con el partido votado. Respecto a la segunda variable, los resultados permiten afirmar que cuanto menos orgullo declare el sujeto en considerarse asimismo como ciudadano europeo, menor será la congruencia (un incremento de 0,08 puntos en la distancia, si se observa el signo positivo del coeficiente).

Dicho esto, los modelos presentados ponen de manifiesto algunas diferencias respecto a los resultados obtenidos para la congruencia en ideología. En este sentido podríamos señalar que la congruencia ideológica y la programática responden, en este caso, a factores diferentes. En primer lugar, en relación a la confianza institucional (en este caso la confianza en el Parlamento Europeo): los resultados indican que el incremento en un punto de los niveles de confianza en la escala 1 mínima confianza a 10 máxima, supone una reducción de la distancia entre la postura ante la integración del individuo y del partido al que votó de 0,07 puntos. En otras palabras, la confianza ante la institución europea está relacionada con niveles más altos de correspondencia con el partido. Por otra parte, y a diferencia de lo que ocurría en los modelos sobre la congruencia ideológica, manifestar una identidad partidista no parece guardar relación alguna con los vínculos con el partido en relación a la cuestión europea. Sí la tiene, en cambio, el interés político aunque en el sentido contrario al esperado tal y como muestra el signo negativo de su coeficiente. Así, cuanto menor sea el interés político del

¹⁶⁶ Junto a estas dos, las pruebas realizadas en este sentido señalan igualmente las variables de ingreso, la educación, la congruencia ideológica y la confianza institucional como las que más reducirían la *Deviance* en todos los modelos expuestos, como se verá más adelante.

individuo menor la distancia entre su postura ante la integración y la del partido al que votó (y viceversa).

Nuevamente, la satisfacción con la democracia del país aparece relacionada significativamente con la congruencia y en la dirección prevista. En este caso un desplazamiento de un punto en la escala de satisfacción, que se recuerda va de 1 (mucho) a 4 (nada), supone un incremento de las distancias en 0,09 puntos. Dicho esto, y con los resultados obtenidos en la congruencia ideológica, se pone de manifiesto la relevancia de las variables relacionadas con el apoyo al sistema en la explicación de los vínculos ideológicos y programáticos entre los partidos y sus votantes. Asimismo, hay que destacar el hecho de que la congruencia ideológica está muy relacionada con la programática a nivel individual como ya se mostraba en páginas previas: aquellos sujetos (in) congruentes en términos de ideología lo son también en la cuestión europea.

Por último, en lo que a características individuales se refiere, también se insiste en el impacto que ciertas variables socio demográficas tienen en la congruencia de actitudes ante la construcción europea. En lo que respecta a la educación, y según lo esperado, tener una educación más allá de los 17 años, supone una reducción en las distancias (en este caso cerca de 0,20 puntos), confirmando la hipótesis previa de a mayor años de educación mayor congruencia con el partido. También la variable ingreso se puede interpretar en el mismo sentido. En este caso, cuanto más alto sea el quintil del ingreso en el que se encuentra el sujeto, se esperará mayor la congruencia con el partido votado en la cuestión europea. Además, si bien su significación estadística es más baja, esta variable es una de las de mayor poder explicativo en todos los modelos. La tercera de las variables socio demográficas, el género, es sin embargo poco relevante para explicar la congruencia de posturas ante la integración europea, aunque la dirección de la asociación indicaría que los hombres tenderían a generar mayores distancias que las mujeres.

Cuadro 5.10 Resultados de los modelos multinivel en la explicación de la congruencia de actitudes hacia la Integración Europea

	Familia partidista	Edad y tamaño	Edad y nicho	Nicho y gobierno/oposición
Parámetros (efectos fijos)				
Constante	2,330*** (0,207)	1,823*** (0,250)	2,291*** (0,248)	2,278*** (0,220)
Variables de nivel sistémico (país)				
NEP	-0,110* (0,037)	-0,070 (0,042)	-0,110* (0,042)	-0,110* (0,042)
Trayectoria en la UE	0,008 ⁺ (0,004)	0,009* (0,004)	0,008 ⁺ (0,004)	0,008 ⁺ (0,004)
Vínculo ideología/integración	1,787** (0,461)	2,006*** (0,451)	1,942** (0,487)	1,949** (0,476)
Variables de nivel partidista				
Tamaño del partido	-	0,008* (0,003)	-	-
Edad del partido	-	0,001 (0,001)	0,001 (0,001)	-
Posición en el gobierno/oposición	-	-	-	0,011 (0,073)
Partido Nicho/tradicional	-	-	-0,252* (0,091)	-0,243** (0,084)
Familia partidista: derecha radical	-0,290 (0,181)	-	-	-
Familia partidista: verde	-0,292* (0,126)	-	-	-
Variables de nivel individual				
La UE es Algo bueno	0,435*** (0,062)	0,434 *** (0,062)	0,442*** (0,062)	0,442*** (0,062)
La UE es Algo bueno*tamaño	0,006** (0,002)	0,007 ** (0,002)	0,006** (0,002)	0,006** (0,002)
La UE es Algo bueno*derecha radical	-0,450** (0,145)	-0,477** (0,140)	-0,471*** (0,140)	-0,485*** (0,140)
Orgullo de ser ciudadano europeo	0,088*** (0,022)	0,088*** (0,022)	0,089*** (0,022)	0,088*** (0,022)
Interés político	-0,077*** (0,023)	-0,078*** (0,023)	-0,076 *** (0,023)	-0,077*** (0,026)
Identificación partidista	0,039 (0,039)	0,041 (0,039)	0,041 (0,039)	0,042 (0,039)
Confianza institucional: Parlamento Europeo	-0,072*** (0,008)	-0,072*** (0,008)	-0,072*** (0,008)	-0,072*** (0,008)
Satisfacción con la democracia del país	0,093*** (0,024)	0,095*** (0,024)	0,094*** (0,024)	0,096*** (0,024)

Capítulo 5: Explicando la congruencia desde una perspectiva multinivel

Congruencia ideológica	0,089*** (0,014)	0,089*** (0,014)	0,089*** (0,014)	0,089*** (0,014)
Género	0,039 (0,033)	0,041 (0,034)	0,040 (0,034)	0,039 (0,034)
Ingreso	-0,022 [†] (0,013)	-0,021 [†] (0,013)	-0,021 [†] (0,013)	-0,022 [†] (0,013)
Educación	-0,197*** (0,039)	-0,197*** (0,039)	-0,197*** (0,039)	-0,197*** (0,039)
Componentes de la varianza: individual	2,298 (1,516)	2,298 (1,516)	2,298(1,516)	2,2988 (1,516)
Componentes de la varianza: partido	0,067*** (0,258)	0,062*** (0,249)	0,059*** (0,242)	0,054*** (0,233)
Componentes de la varianza: país	0,009* (0,093)	0,008* (0,083)	0,0138 (0,117)	0,014 (0,118)
Iteraciones	24	27	18	17
<i>Deviance</i> (parámetros)	31615,290 (21)	31613,189 (21)	31612,98 (21)	31610,82 (21)
R ²	0,17	0,17	0,17	0,17
AIC/BIC	31657,289/31805,50	31655,189/31803,405	31554,98/31803,19	31652,82/31801,04

El cuadro muestra los coeficientes de los efectos fijos con los errores estándar entre paréntesis, así como los componentes de la varianza (con las desviaciones estándar entre paréntesis). [†] Significativo al 0,1 *significativo al 0,05; ** significativo al 0,01;*** significativo al 0,001.

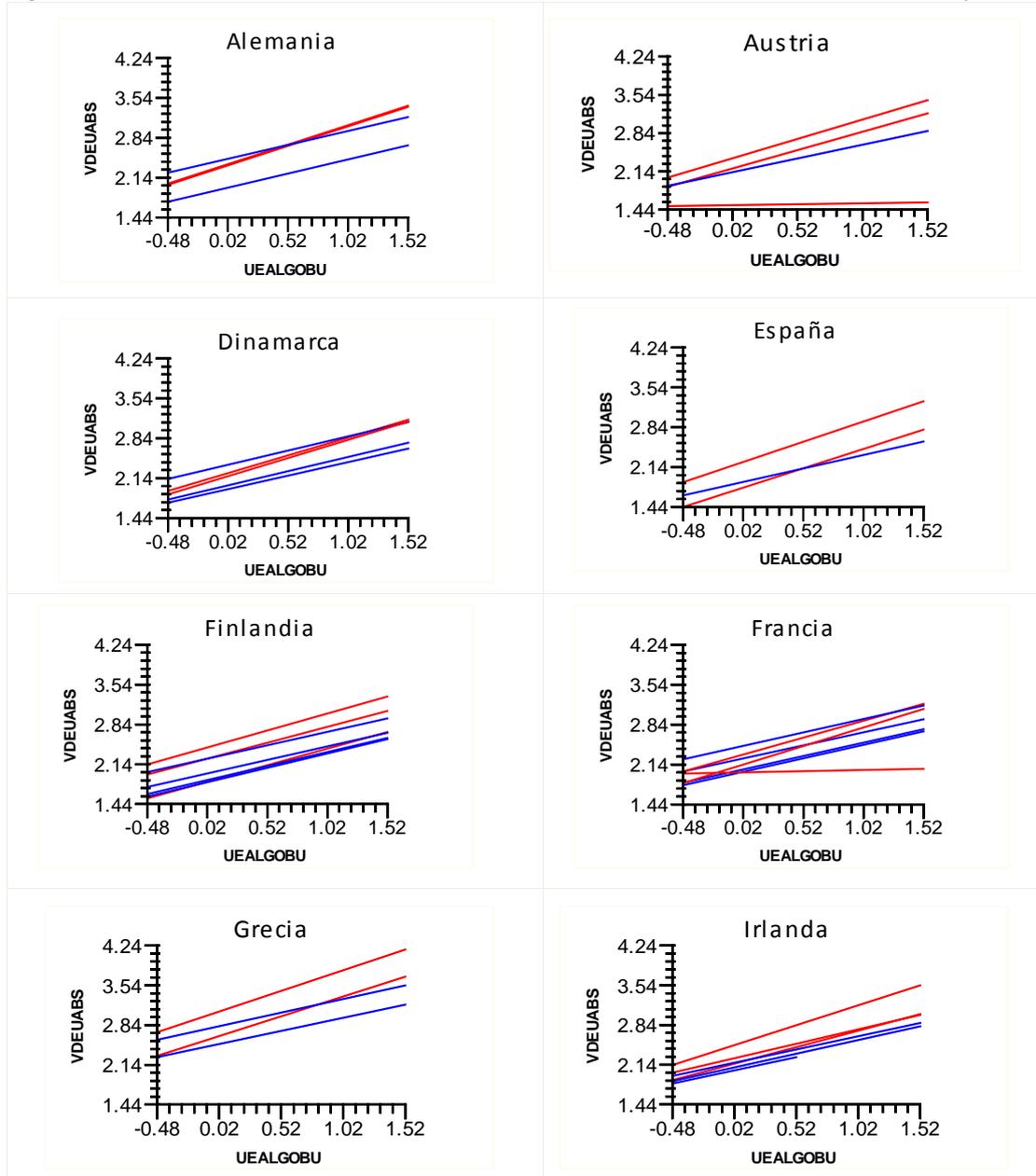
Pasando ahora a considerar las variables a nivel partidista, el primer modelo expuesto en el cuadro 5.10 ha tenido en cuenta el impacto que las características ligadas a la familia partidista tienen en la generación de niveles de congruencia individual. Los resultados de este primer modelo, confirman que sí hay relación estadísticamente significativa entre aquellos sujetos que han votado a un partido verde y la congruencia de actitudes entre ambos. En cambio, el voto a un partido de derecha radical no parece tener efectos en la distancia generada entre el votante y el partido cuando opinan de la construcción europea. No obstante esta asociación parece ir en el mismo sentido, esto es, habría una menor distancia si el partido votado pertenece a la familia de la derecha radical.

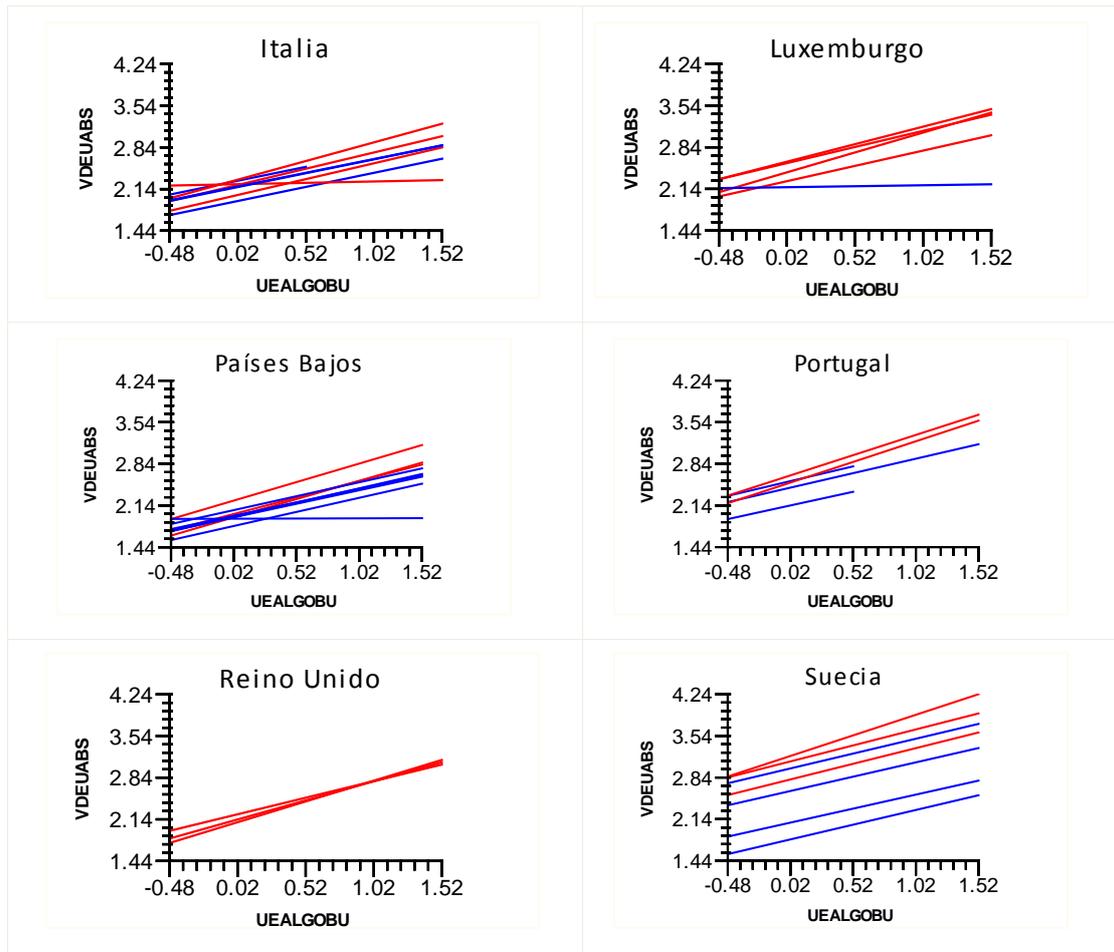
Lo interesante es que en este modelo, y en los tres siguientes, se ha incluido una interacción con la variable más relevante a nivel individual: la actitud individual hacia la integración europea. En este caso, se ha introducido la interacción de la variable “la UE es algo bueno” con la variable “tamaño del partido” con la expectativa de que el impacto de la actitud hacia la integración del sujeto en la congruencia con su partido, es diferente en función del tamaño de éste, potenciando el efecto e incrementando las distancias si es grande, tal y como muestra el signo positivo. La segunda interacción es la variable “voto a un partido de derecha radical” confirmándose que la misma es altamente significativa pero contrarrestaría el efecto; así el signo negativo estaría indicando una reducción de la distancias entre el votante y el partido. En otras palabras, el voto a un partido de derecha radical en los individuos con opiniones negativas ante la UE, tendería a generar una congruencia mayor. Con el fin de apreciar más claramente el funcionamiento de las dos interacciones incluidas en los modelos, a continuación se muestran las representaciones gráficas que permiten comprobar el efecto de las actitudes individuales ante la integración europea sobre las distancias.

La figura (5.6) ilustra la primera de esas interacciones, entre la variable actitud individual hacia la IE y el tamaño del partido al que votó. En este caso, las líneas en rojo representan las díadas de los partidos más grandes (en términos electorales), mientras que en azul figuran los más pequeños. Entre todos ellos se aprecian importantes diferencias en los interceptos en cada país y al interior de estos, pero además se observa cómo las pendientes son distintas en función del tamaño del partido. En este sentido, se puede afirmar en términos generales que las pendientes para los partidos pequeños (color azul) son menos acusadas que para los partidos grandes, lo que significaría que el impacto en la congruencia para los votantes euroescépticos (aquellos que dirían que “la UE es algo muy malo”, o un 3 en la escala de medida) sería mucho mayor en caso de haber votado a un partido grande. En otras palabras, si bien la actitud negativa del sujeto ante la integración impacta en la distancia que

se genera con el partido al que votó, esta distancia será más acusada si el partido es de los más grandes en términos electorales y, en cambio, tenderá a reducirse si el partido es pequeño en número de votos.

Figura 5.6. Efectos de la actitud individual en las distancias en función del tamaño del partido





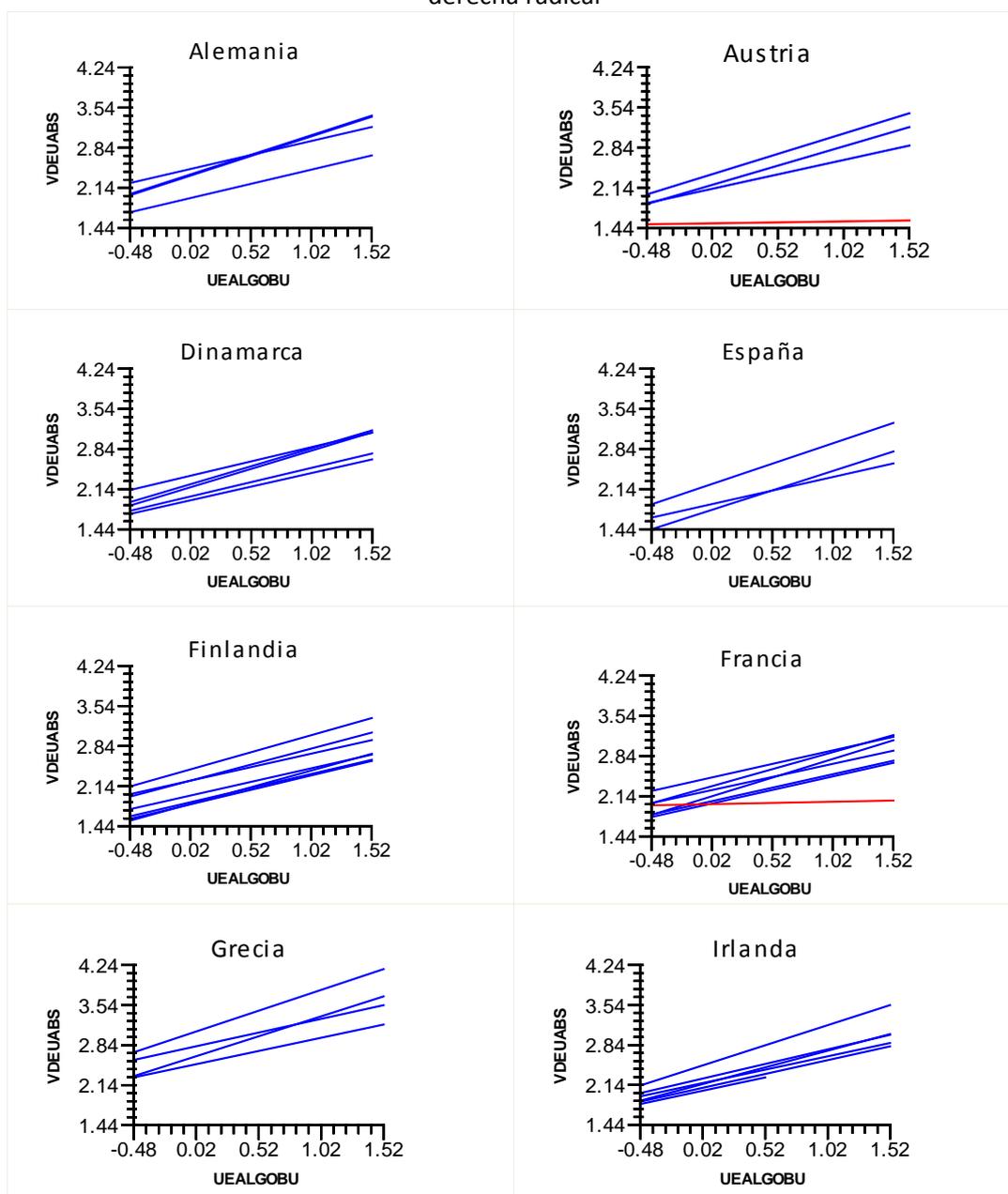
*Las líneas en azul representan los partidos más pequeños en términos electorales, mientras que las rojas corresponden a los partidos más grandes.
Fuente: elaboración propia.

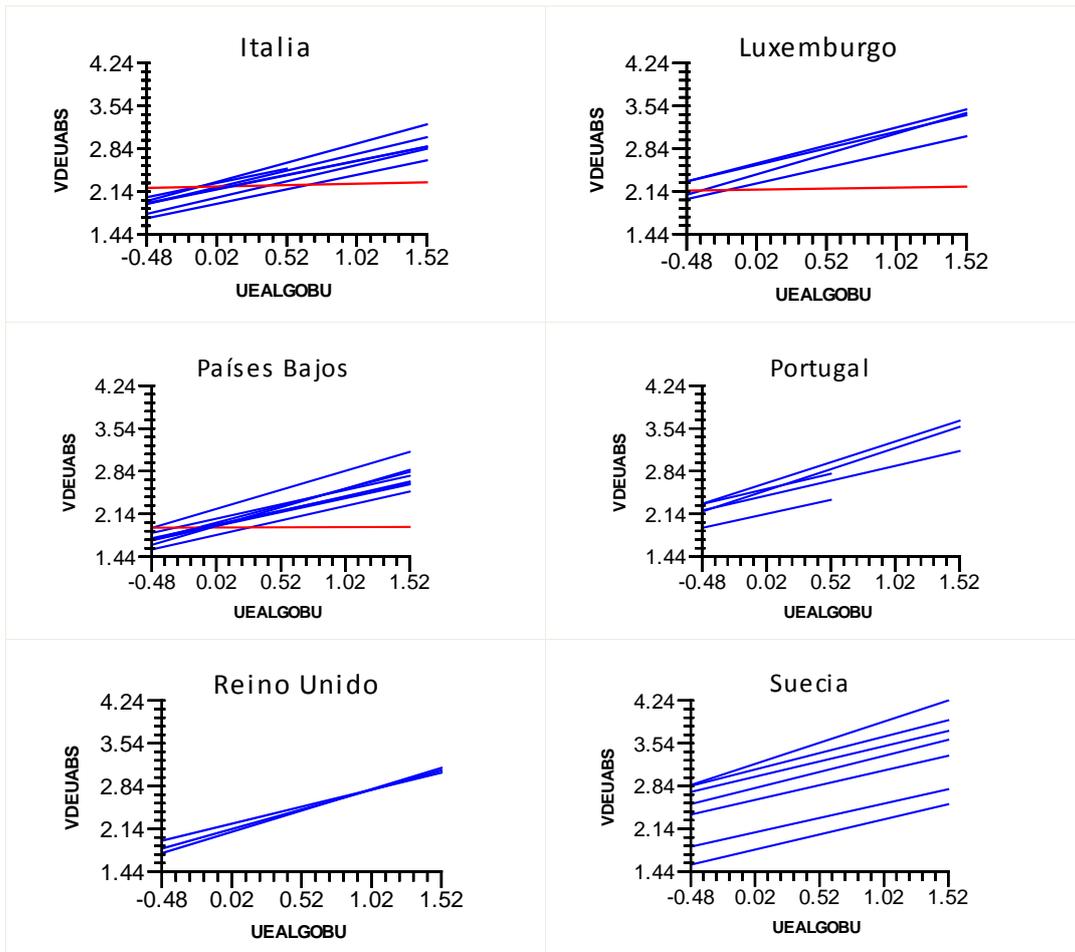
La siguiente figura (5.7) representa la interacción de la misma variable individual (actitud del sujeto ante la UE) con el voto a un partido de derecha radical (marcado en rojo). En este caso, se pueden observar importantes diferencias entre los interceptos de los diferentes países, pero también al interior de estos. Así, encontramos casos donde las distancias entre los partidos del mismo sistema son muy similares (Dinamarca, Irlanda, Reino Unido) frente a aquellos en los que existe una notable dispersión en los mismos (Finlandia, Suecia). Lo interesante de estas representaciones gráficas, es que también se puede apreciar cómo las distancias van creciendo conforme la actitud del votante hacia la integración es más negativa.

En estas figuras se advierte igualmente la diferencia en las pendientes de las líneas, aunque en este caso se muestra el impacto que el voto a un partido de derecha radical, (marcado en rojo), supone en la relación distancia-actitud hacia la integración: una línea sin apenas pendiente estaría indicando la ausencia de efecto en la variable. Es decir, si

comparamos a todos los votantes, tanto los euroescépticos como los que no lo son, los euroescépticos tenderían a mantener distancias más altas con los partidos a los que votaron, excepto si han votado a partidos de derecha radical. En este caso no habría un efecto claro sobre la variable dependiente. Si el sujeto ha votado a un partido de derecha radical, tener una actitud positiva o negativa ante la UE no haría variar los niveles de distancia (o congruencia, según se mire). Además, varios de estos partidos fueron catalogados como altamente congruentes con sus votantes en el capítulo descriptivo de esta tesis.

Figura 5.7. Efectos de la actitud individual en las distancias en función del voto a un partido de derecha radical





*Las líneas en rojo representan los partidos de derecha radical, mientras que las azules corresponden a partidos de otras familias partidistas.
Fuente: elaboración propia.

En cuanto a los resultados de las variables sistémicas, los resultados confirman tan sólo una de las hipótesis de partida: la referente al número efectivo de partidos (NEP) que señalaba la incidencia de la mayor oferta de partidos políticos en los niveles más altos congruencia, tal y como se observa en el signo negativo y estadísticamente significativo. En cambio, los otros dos predictores contradicen las expectativas teóricas. Por un lado, la mayor trayectoria de los países en la UE parece unida, paradójicamente, a un mayor alejamiento en las actitudes ante la misma entre los votantes y partidos. De tal modo, cada año de pertenencia de un Estado a la UE supondría un impacto en los vínculos de los votantes y partidos en relación a la construcción europea. Aunque este incremento de distancias es muy pequeño, tan sólo del 0,007 y controlado por los otros dos predictores sistémicos, sí marcaría cierta diferencia entre los vínculos de los socios fundadores (Alemania, Francia, Italia, Luxemburgo y Países Bajos) frente a los países incorporados recientemente (Austria, Finlandia y Suecia).

Finalmente, la relación existente entre la cuestión europea y la ideología también resulta estadísticamente significativa pero con un signo contrario al esperado: cuanto mayor sea la correlación entre estas dos variables a nivel sistémico, menor congruencia puede esperarse en la cuestión europea. Es decir, a tenor de los resultados en los países donde la correlación entre la variable integración e ideología es más fuerte, las distancias son menores. Esto es más evidente en países donde los partidos de la izquierda (Suecia, Grecia) o de la derecha (Austria, Reino Unido) serían los más opuestos a la integración, frente a aquellos donde esta relación es mucho más débil.

Hay que señalar, por otra parte, que la introducción de los predictores ha reducido de un modo importante la varianza de la constante de los diferentes niveles respecto del modelo nulo (cuadro 5.2): un 15% en el individual, un 6% a nivel partidista y un 89% a nivel país. En la última parte del cuadro 5.9 pueden leerse los componentes de la varianza de los predictores en los tres niveles analizados. También se incluyen los estadísticos para poder medir la bondad del ajuste del modelo: la *Deviance*, el criterio de información Akaike (AIC) y el criterio de información Bayesiana de Schwartz (BIC), que pueden ser usados para escoger el modelo que presenta el valor más pequeño entre todos los evaluados¹⁶⁷ y el R^2 o la reducción proporcional del error, que es un satisfactorio 0,17¹⁶⁸.

El segundo modelo presentado en el cuadro 5.10, se propone comprobar las variables referentes a tipo de partido político, de manera que mantiene los mismos predictores a nivel individual y sistémico. Únicamente introduce como variación el impacto que la edad del partido político y el tamaño del mismo pueda ocasionar en los niveles de congruencia hacia la integración. En este sentido, a la luz de los resultados se constata el efecto que el tamaño del partido ejerce en los vínculos programáticos entre los votantes y los partidos, reforzando la hipótesis planteada de que a mayor tamaño menor congruencia y viceversa. Si observamos el coeficiente del predictor, se esperaría que el incremento en un punto porcentual de los votos recibidos por el partido, supusiera un incremento de la distancia entre el sujeto y el partido votado de 0,008. Por otra parte, la edad no ha resultado estadísticamente significativa, aunque la dirección del coeficiente sería consonante con las expectativas teóricas que señalaban un mayor vínculo entre los partidos de mayor trayectoria electoral. No obstante, dada la naturaleza de la cuestión europea así como su inserción en la agenda partidista, no sorprende

¹⁶⁷ Véase nota al pie número 152.

¹⁶⁸ Véase nota al pie número 153.

que la mayor o menor experiencia electoral del partido no sea un factor relevante en la fortaleza de los vínculos entre los votante y sus partidos.

El resto de predictores incluidos, tanto a nivel individual como sistémico, no arrojan diferencias sustanciales respecto al anterior modelo. Únicamente hay dos elementos que lo diferencian. Por un lado el intercepto que es más bajo (un 1,823 sería el valor de la constante frente al 2,320 del modelo 1) y por otro, el número efectivo de partidos que pierde su significación estadística, aunque mantiene el signo negativo y, por lo tanto, la esperada relación entre congruencia programática y NEP. Es importante destacar, por último, que la introducción de estos predictores reduce la varianza a nivel individual un 15%, la del nivel partidista un 32% y la sistémica un 89%. Los estadísticos calculados para estimar la bondad del ajuste son, por otra parte, muy similares a los anteriores modelos analizados.

En la siguiente columna del cuadro 5.10 se muestra el impacto en la congruencia de actitudes hacia la integración europea de otra característica partidista: la condición de partido tradicional o nicho del partido político al que ha votado el individuo. Tal y como se desprende de la teoría, los partidos que basen su programa en la defensa de un número reducido de temas probablemente tendrán unos vínculos más estrechos con un electorado asimismo mucho más reducido y fiel. Los resultados corroboran estas expectativas y el voto a un partido nicho reduciría en 0,25 puntos las distancias entre la actitud hacia la integración del votante y su partido político. Por otro lado, nuevamente la edad del partido no ha resultado estadísticamente significativa aunque sugeriría la relación positiva entre más trayectoria electoral y distancia. Dicho esto, el único elemento destacable de este modelo son los coeficientes a nivel sistémico que varían ligeramente, pero manteniendo la misma dirección de la asociación con la variable dependiente, así como el intercepto. La introducción de estos predictores reduce la varianza a nivel individual un 15%, la del nivel partidista un 17% y la sistémica un 78%. El cuadro informa asimismo de los estadísticos de ajuste mostrando que son muy similares al resto de modelos calculados.

El siguiente modelo mantiene casi todas las variables, comprobando esta vez el efecto del tipo de partido al que ha votado el sujeto (si es tradicional o un partido nicho) así como la posición en el gobierno o en la oposición del mismo. Tal y como puede verse, el carácter gubernamental u opositor del partido no resultó estadísticamente significativo, en la línea con los hallazgos previos para la congruencia ideológica y que disienten de la hipótesis planteada en el capítulo teórico de esta tesis. Sí fue relevante nuevamente la condición de partido nicho o tradicional en la misma dirección e intensidad apuntada anteriormente. Es decir, este tipo de partidos políticos estarían generando unas distancias más pequeñas con sus votantes, cuando

se trata de la actitud hacia la construcción europea. En este caso, la introducción de los predictores ha reducido la varianza a nivel individual un 15%, la del nivel partidista un 23% y la sistémica un 78%. El cuadro informa asimismo de los estadísticos de ajuste en niveles muy parejos a los mostrados en los modelos previos.

3.2. Influencia de la actitud partidista hacia la integración y el relieve en la congruencia hacia la construcción europea

Un último modelo multinivel comprueba el efecto de las posiciones partidistas en la congruencia en las actitudes hacia la integración europea. Con este fin, el análisis que muestra el cuadro 5.11 contiene los mismos predictores incluidos los anteriores, incluyendo dos novedades relevantes: en primer lugar comprueba el impacto que en el intercepto ocasionan dos variables posicionales de los partidos y una de relieve, a saber: ideología, actitud ante la IE y relieve de la misma.

La segunda variación de este modelo respecto a los anteriores ha sido considerar uno de los coeficientes de las variables explicativas aleatorios en vez de fijos, tal y como se ha tratado en los modelos anteriores. Es decir, se ha tenido en cuenta que la constante está variando entre los grupos, pero también lo hacen los efectos de un predictor del nivel individual sobre la congruencia en la cuestión europea, que varían entre los individuos de los distintos grupos (países y partidos). Esta variable es la actitud del individuo hacia la integración y su influencia sobre la variable dependiente que se ha considerado aleatoria entre los individuos de diferentes contextos. Es decir, se esperaría que esa relación funcione de un modo diferente en función del partido votado y del país europeo. También se ha considerado aleatoria en el nivel país la interacción incluida en el análisis entre la variable individual “UE algo bueno” y la posición ante la IE del partido¹⁶⁹. En términos formales el modelo sería el siguiente.

¹⁶⁹ Además del argumento teórico que emana del tipo de cuestión bajo análisis, la decisión de considerar estos elementos aleatorios se ha basado en la significación estadística de la varianza del componente aleatorio y en la reducción drástica que experimentó la *deviance* al compararla respecto de un modelo con los coeficientes fijos.

Ecuación para el nivel individual:

$$\begin{aligned} \text{Distancias en la actitud hacia la integración europea}_{ijk} = & \pi_0 + \pi_1 (\text{UE algo bueno}) \\ & + \pi_2 (\text{orgullo ciudadano EU}) + \pi_3 (\text{interés político}) + \pi_4 (\text{id partidista}) + \pi_5 \\ & (\text{confianza PE}) + \pi_6 (\text{satisfacción con la democracia}) + \pi_7 (\text{congruencia ID}) + \pi_8 \\ & (\text{educación}) + \pi_9 (\text{ingreso}) + \pi_{10} (\text{genero}) + \varepsilon_i \end{aligned}$$

Ecuaciones para el nivel partidista:

$$\begin{aligned} \pi_0 = & \beta_{00} + \beta_{01} (\text{ideología partido}) + \beta_{02} (\text{posición partido ante la IE}) + \beta_{03} (\text{relieve en} \\ & \text{el partido de la IE}) + \delta_{0jk} \\ \pi_1 = & \beta_{10} + \beta_{11} (\text{posición del partido ante la IE}) + \delta_{10k} \end{aligned}$$

Ecuaciones para el nivel país:

$$\begin{aligned} \beta_{00} = & \gamma_{000} + \gamma_{001} (\text{NEP}) + \gamma_{002} (\text{trayectoria UE}) + \gamma_{003} (\text{vínculo ID}) + \delta_{00k} \\ \beta_{10} = & \gamma_{100} + \delta_{01k} \\ \beta_{11} = & \gamma_{110} + \delta_{11k} \end{aligned}$$

Simplificando y ordenando las ecuaciones, el modelo estimado es el que se muestra a continuación¹⁷⁰:

$$\begin{aligned} \text{Distancias en la actitud hacia la integración europea}_{ijk} = & \gamma_{000} + \gamma_{001} * \text{NEP} + \gamma_{002} * \\ & \text{trayectoria UE} + \gamma_{003} * \text{vínculo ID} + \gamma_{010} * \text{ideología partido} + \gamma_{020} * \text{posición partido ante la} \\ & \text{IE partidista} + \gamma_{030} * \text{relieve en el partido de la IE} + \gamma_{100} * \text{UE algo bueno} + \gamma_{110} * \text{posición} \\ & \text{del partido ante la IE} * \text{UE algo bueno} + \gamma_{200} * \text{orgullo ciudadano EU} + \gamma_{300} * \text{interés} \\ & \text{político} + \gamma_{400} * \text{id partidista} + \gamma_{500} * \text{confianza PE} + \gamma_{600} * \text{satisfacción con la democracia} \\ & + \gamma_{700} * \text{congruencia ID} + \gamma_{800} * \text{educación} + \gamma_{900} * \text{ingreso} + \gamma_{1000} * \text{genero} + \varepsilon_i + \delta_{0jk} + \delta_{00k} + \\ & \delta_{10k} + \delta_{01k} + \delta_{11k} \end{aligned}$$

En cuanto a los nuevos predictores partidistas, el primero de ellos pretende relacionar la posición ideológica del partido al que ha votado con los niveles de correspondencia

¹⁷⁰ Nótese que los tres últimos términos de la ecuación, δ_{10k} , δ_{01k} , δ_{11k} representan los componentes aleatorios de la variable individual “UE algo bueno” a nivel partido (δ_{10k}), a nivel país (δ_{01k}), así como la interacción incluida, entre “UE algo bueno” y posición del partido ante la integración, en el país (δ_{11k}).

programática. Por otra parte, se mostrará hasta qué punto son los partidos más favorables a la integración los que mantienen distancias menores con sus votantes o, en cambio, la congruencia en la actitud ante la cuestión europea está ligada a las posiciones euroescépticas de los partidos. Finalmente, la estimación de este modelo analiza el impacto que el relieve del tema adquiere en la correspondencia en la actitud hacia la integración. En este sentido, y a pesar del papel que el relieve tiene en el comportamiento político, tanto de electores como de los partidos políticos, sólo recientemente ha sido incorporado a los trabajos sobre las actitudes hacia la integración europea¹⁷¹. En este caso, la hipótesis formulada en páginas previas apunta a que cuanto más relieve otorgue el partido a la integración europea, mayores serán los niveles de congruencia con sus votantes.

En el siguiente cuadro (5.11) se pueden apreciar los efectos de los predictores en los tres niveles, destacándose la estabilidad de los impactos de las variables de los niveles individual y sistémico, si se compara con los modelos anteriores. Por otro lado, hay que señalar que en este modelo la introducción de los predictores reduce la varianza a nivel individual un 18%, la del nivel partidista un 59% y la sistémica un 93%. El cuadro informa asimismo de los estadísticos de ajuste (R^2 , AIC/BIC, *Deviance*) mostrando una ligera mejora respecto al resto de modelos. Dado que este modelo multinivel cuenta con factores explicativos similares, sólo se comentarán los efectos que las nuevas variables partidistas han ocasionado en la variable dependiente.

Lo primero que se observa es el coeficiente positivo de la variable posición ideológica del partido, aunque no resulta estadísticamente significativo en la variable dependiente. Es decir, el perfil ideológico del partido no estaría afectando a la correspondencia con los votantes cuando se trata de la cuestión europea. Sí ha generado impacto, aunque no muy grande, la variable posición del partido político ante la integración. Se recuerda que esta variable está medida de 1 a 20, pero en este caso el valor más bajo estaría indicando una posición del partido a favor de incrementar las áreas donde la UE pueda hacer políticas, mientras que el 20 representa una actitud más crítica. Así las cosas, el coeficiente negativo revela un impacto en la congruencia (menor congruencia) si la posición del partido hacia la integración es escéptica. Sin embargo, como se verá más adelante, el efecto más importante de esta variable tiene que ver con su interacción con la postura del votante hacia la integración.

¹⁷¹ Uno de los primeros fue el Steenbergen y Scott (2004) donde se analizaron los determinantes del relieve de la cuestión europea en los partidos políticos. De tal modo, partiendo de la asunción *dowsoniana* de que los partidos tienen como objetivo ganar elecciones, los autores sostenían que el partido tendería a enfatizar la cuestión europea para generar la conexión programática con el votante tal y como asume la teoría de proximidad del voto.

Cuadro 5.11. Resultados del modelo multinivel para explicar la congruencia en las actitudes hacia la integración europea: variables actitudinales

	Actitud y Relieve
Parámetros (efectos fijos)	
Constante	2,274*** (0,257)
Variables de nivel sistémico (país)	
NEP	-0,10** (0,031)
Trayectoria en la UE	0,007* (0,003)
Vínculo ideología/integración	1,693 ***(0,360)
Variables de nivel partidista	
Posición ideológica del partido	0,008 (0,006)
Posición ante la integración	-0,025** (0,008)
Relieve del partido ante la integración	0,012 (0,016)
Variables de nivel individual	
La UE es Algo bueno	1,044*** (0,250)
La UE es Algo bueno*Posición ante la integración del partido	-0,055* (0,019)
Orgullo de ser ciudadano europeo	0,092***(0,022)
Interés político	-0,076*** (0,022)
Identificación partidista	0,053 (0,038)
Confianza institucional: parlamento Europeo	-0,072*** (0,008)
Satisfacción con la democracia del país	0,094***(0,023)
Congruencia ideológica	0,093*** (0,013)
Género	0,047 (0,033)
Ingreso	-0,017 (0,012)
Educación	-0,20*** (0,039)
Componentes de la varianza: individual	2,226 (1,492)
Componentes de la varianza: partido	0,029*** (0,171)
Componentes de la varianza: UE algo bueno	0,028***(0,167)
Componentes de la varianza: país	0,005* (0,068)
Componentes de la varianza: UE algo bueno	0,70*** (0,83)
Componentes de la varianza: UE algo bueno*Posición ante la integración	0,004*** (0,061)
Iteraciones	41
Deviance (parámetros)	31367,84(28)
R ²	0,21
AIC/BIC	31423,84/ 31621,46

El cuadro muestra los coeficientes de los efectos fijos con los errores estándar entre paréntesis, así como los componentes de la varianza (con las desviaciones estándar entre paréntesis).

+ Significativo al 0,1 *significativo al 0,05; ** significativo al 0,01;*** significativo al 0,001.

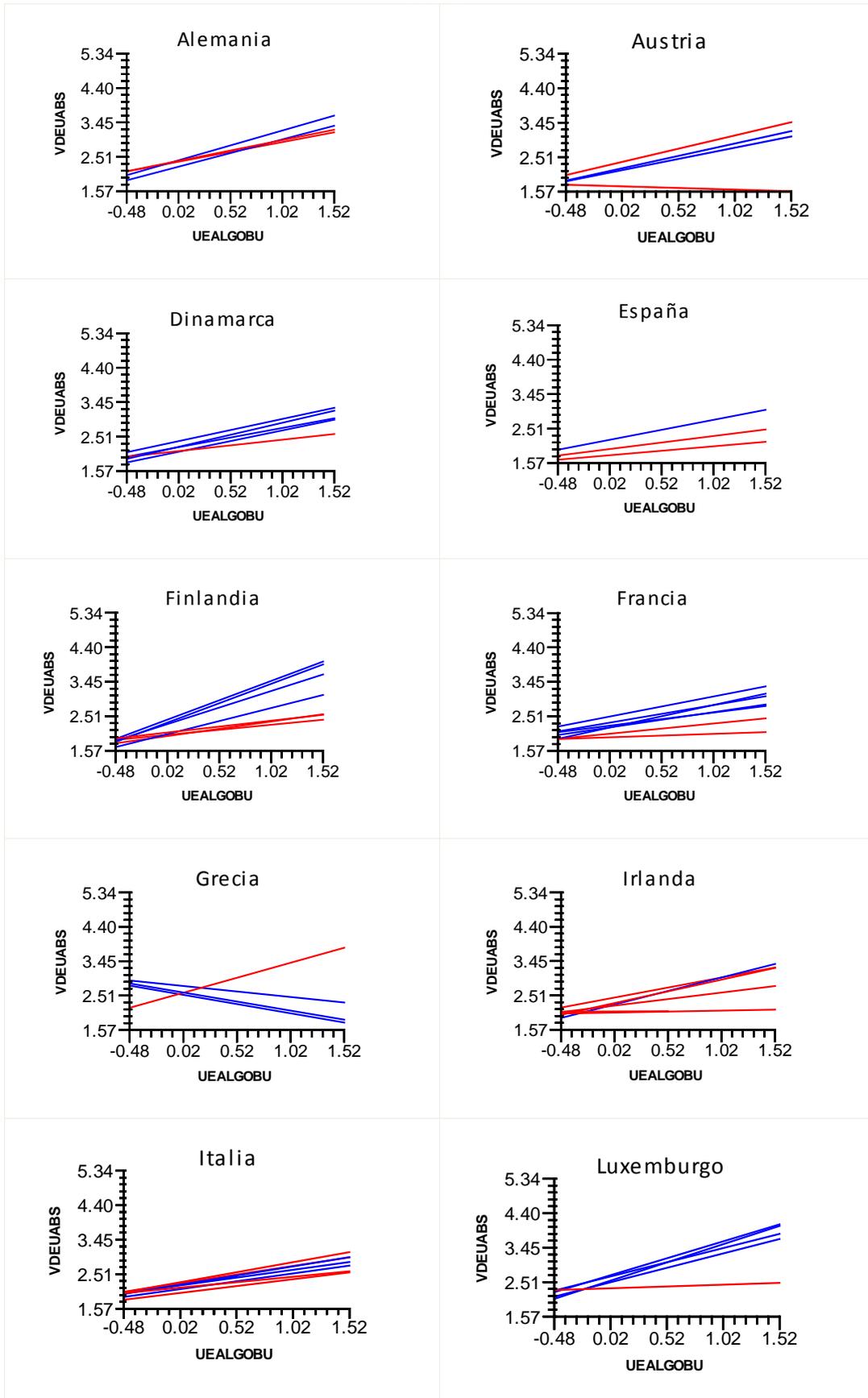
Sorprende, en cambio, que el relieve de la cuestión europea en los partidos políticos no parece tener ningún impacto en los interceptos. La hipótesis planteada en diferentes momentos de esta tesis señalaba que el relieve actuaría como un elemento facilitador de la congruencia. De tal modo, cuanto más importancia otorgara el partido al tema, mayores serían los vínculos establecidos con electorado; los datos sin embargo no confirman el argumento. En consecuencia y con la evidencia empírica mostrada, se pone en entredicho la expectativa teórica de que la congruencia se fomenta con el relieve que el partido otorgue a la cuestión europea.

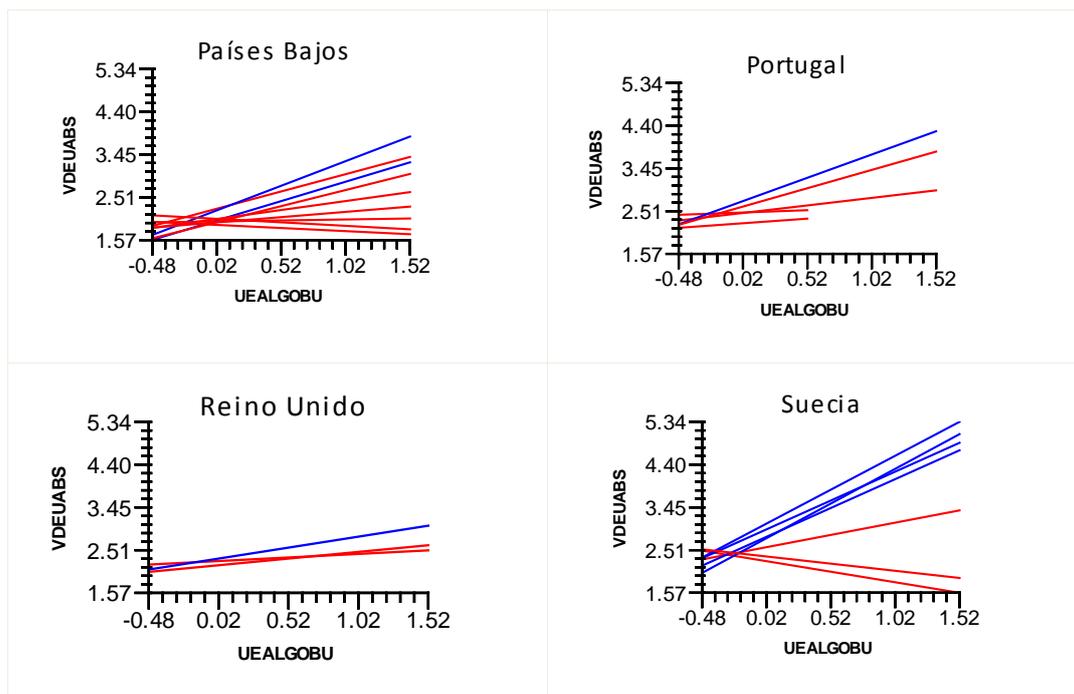
Al igual que en los modelos anteriores, se han introducido una interacción con la variable de nivel individual de mayor impacto en la variable dependiente. Como puede observarse, la variable “la UE es algo bueno” tiene un impacto positivo sobre las distancias, en la línea de lo argumentado en los modelos anteriores, siendo en este caso un efecto significativamente mayor en la variable dependiente¹⁷². En otras palabras, los votantes más euroescépticos son los que tenderán a generar distancias más altas con los partidos a los que han votado en lo que a la cuestión europea se refiere. Sin embargo, esas distancias tenderán a disminuir (-0,055) si el sujeto ha votado a un partido asimismo euroescéptico, lo cual entraría dentro de lo esperado.

Para ilustrar más claramente el fuerte impacto que tiene la interacción de la variable “posición del partido ante la IE” con la actitud del votante ante la integración, se muestra la siguiente figura (5.8). En éstas, la línea azul representa las actitudes partidistas más favorables a la integración, las que están por debajo de la mediana, mientras que la roja se refiere a las posiciones partidistas ante la integración por encima de ésta, es decir, los partidos más euroescépticos. En este sentido, podemos observar cómo la tendencia general es el crecimiento de las distancias entre los partidos y sus votantes conforme la actitud del individuo ante la integración es peor. Dicho de otro modo, la congruencia para los votantes euroescépticos es más baja que para aquellos votantes con actitudes positivas ante la integración. No obstante, el voto a un partido con una opinión negativa ante la integración (en color rojo) disminuiría el efecto de la variable “UE es algo bueno”, aunque este impacto es muy tenue (-0,055).

¹⁷² Se recuerda que la escala de medición de esta variable iba de 1 “la UE algo bueno”, 2 ni bueno ni malo a 3, la UE es algo malo.

Figura 5.8. Efectos de la actitud individual en las distancias en función de la actitud partidista hacia la IE





* Las líneas en rojo representan los partidos euroescépticos, mientras que las azules corresponden a los partidos con opiniones más favorables a la integración europea.
Fuente: elaboración propia.

Por otra parte, también llama la atención la escasa variación de los interceptos que, con pocas excepciones, se sitúan en un intervalo similar en todos los sistemas de partidos europeos. Sin embargo, lo que sí varía sustancialmente en algunos contextos son las pendientes. En general, el voto a un partido euroescéptico (marcado con la línea roja) tiende a provocar distancias menores en los sujetos con opiniones también negativas ante la integración. Estas distancias son más bajas y disminuyen considerablemente en algunos casos como Dinamarca, España, Francia, Finlandia o Suecia, donde se observan incluso pendientes negativas. En otras palabras, si el sujeto es euroescéptico y ha votado por un partido también euroescéptico, la distancia tiene a ser menor, o lo que es lo mismo, se afianza la congruencia. Con esta evidencia podríamos decir que los partidos euroescépticos han logrado establecer fuertes vínculos con sus votantes en lo que a esta cuestión política se refiere, y que éstos son incluso más estrechos que los que se observan para los partidos favorables a la integración.

Ahora bien, también hay que destacar notables excepciones a esta generalidad. La más llamativa es la del caso griego. En la figura correspondiente a Grecia (5.8), se observa que la pendiente del partido euroescéptico del sistema, el KKE marcado en línea roja, es positiva y más acusada que para el resto de diádas, poniendo de manifiesto que las distancias generadas con este partido son paradójicamente altas para los votantes euroescépticos. Estos resultados

no hacen sino confirmar los hallazgos del capítulo anterior de esta tesis, que situaban al partido comunista griego como uno de los más incongruentes en la dimensión europea. Aunque con menos intensidad en cuanto a su euroescepticismo, también llama la atención la figura correspondiente a la díada del ÖVP austriaco, cuya pendiente es ligeramente más alta que para el resto de díadas de su sistema, provocando una distancia más alta con sus votantes euroescépticos, en línea con los resultados obtenidos en la descripción de los niveles de congruencia.

Finalmente, respecto al potencial explicativo de cada una de las variables explicativas los modelos expuestos, el cuadro 5.12, ofrece la información sobre el grado de reducción de la *Deviance*, cuando se han ido incluyendo cada uno de los predictores. Las cifras nuevamente no dejan lugar a dudas de la importancia en la congruencia de elementos individuales, aunque la intensidad en cuanto a su impacto es un tanto diferente a la que veíamos para la congruencia ideológica. Por un lado, las variables que más contribuyen a la explicación son, por este orden: el ingreso, el orgullo de sentirse ciudadano europeo, las distancias ideológicas con el partido así como la confianza institucional. Por otro, la información que arroja el cuadro también pone de manifiesto que la aportación de las variables sistémicas y partidistas es mucho más pequeña, destacándose el papel que el vínculo entre ideología e integración a nivel sistémico que ocasiona una reducción de la *Deviance* mayor incluso que las de tipo partidista.

Cuadro 5.12. Reducción de la *Deviance* con la introducción de las diferentes variables en los modelos explicativos de la congruencia en las actitudes hacia la Integración Europea

Variables	Familia partidista. Deviance: 31615,29	Edad y tamaño. Deviance: 31613,19	Edad y P. nicho. Deviance: 31612,98	P. nicho y gob-opos. Deviance: 31610,82	Actitudes ante la IE. Deviance: 31367,84
Variables sistémicas:					
NEP	-6,366	-2,628	-5,79	-5,923	-6,615
Trayectoria en la UE	-3,689	-4,971	2,297	-3,408	-5,236
Vínculo ID/IE	-11,161	-13,924	-11,747	-11,986	-15,18
Variables partidistas:					
Gobierno/opos.	-	-	-	-2,353	-
Tamaño	-	-6,852	-	-	-
Edad	-	-0,596	-0,193	-	-
Nicho	-	-	-7,06	-7,715	-
Verde	-5,236	-	-	-	-
Derecha radical	-2,501	-	-	-	-
Posición ideológica del partido	-	-	-	-	-1,779
Posición IE	-	-	-	-	-8,409
Relieve IE	-	-	-	-	-0,455
Variables individuales:					
Actitud hacia la UE: algo bueno..	-659,6	-662,393	-661,504	-663,057	-905,348
Actitud hacia la UE: algo bueno..*tamaño del partido	-10,008	-10,211	-9,455	-9,542	-
Actitud hacia la UE: algo bueno..*derecha radical	-9,635	-11,499	-11,23	-11,925	-
Actitud hacia la UE: algo bueno...* posición del partido ante la IE	-	-	-	-	-38,381

Actitud hacia la UE: orgullo de sentirse ciudadano	-1501,099	-1531,261	-1500,659	-1299,276	-1698,524
Confianza en el PE	-1051,359	-1053,482	-1052,836	-829,267	-1248,754
Congruencia ID	-1122,588	-1204,551	-1232,742	-979,315	-1471,544
Educación	-529,957	-529,491	-529,766	-317,573	-730,659
Género	-1,383	-1,484	-1,41	206,516	-29,057
Identidad partidista	-27,051	-27,153	-27,036	181,893	-226,606
Ingreso	-4502,006	-4502,574	-4500,053	-4283,832	-4706
Interés político	-36,95	-37,448	-37,1962	170,995	-238,8868
Satisfacción con la democracia	-131,392	-132,4432	-158,594	73,606	-331,006

Fuente: elaboración propia.

Conclusiones

El cuerpo teórico desarrollado en el capítulo segundo de esta tesis ha señalado las características contextuales, tanto sistémicas como partidistas que hacen más probable la fortaleza de los vínculos representativos. De tal modo, muchos de los argumentos aquí presentados se han extraído de diferentes estudios centrados en el análisis de la congruencia, mientras que otros elementos han sido planteados en forma de nuevos interrogantes con el objeto de generar otras explicaciones a la existencia de vínculos entre partidos y votantes. Dicho esto, en unos pocos trabajos previos se pueden encontrar referencias a qué elementos individuales son relevantes para la congruencia, aunque en ninguno de ellos se realiza una comprobación empírica de cómo todos estos elementos, individuales, partidistas y sistémicos, se conjugan en la explicación de los vínculos entre élites y ciudadanos.

El objetivo de este capítulo ha sido ofrecer una panorámica más completa ante tal dispersión y plantear nuevas explicaciones de cómo la congruencia ideológica y programática tiene lugar a través de la técnica estadística multinivel. En este sentido, este trabajo ha revisado alguna de las hipótesis propuestas en análisis previos y ha probado otras inéditas para saber qué elementos determinan la congruencia ideológica y programática. Con este fin han sido consideradas tres tipos de variables.

En primer lugar, se han considerado las de tipo individual. Existe cierto consenso en que las habilidades cognitivas de los sujetos son un paso previo al proceso representativo. Los ciudadanos para poder tomar la decisión de a quién votar necesitan tener cierto nivel de conocimiento y entendimiento del mundo político; también deben ser conscientes de las posiciones de los partidos y entender las diferentes cuestiones políticas. Igualmente, se considera relevante el grado en que se relacionan con el sistema y las actitudes que tienen hacia el mismo, de apoyo o rechazo. Todas estas variables han sido incluidas en los diferentes modelos explicativos. En segundo lugar, se han tenido en cuenta varios elementos partidistas que determinan igualmente el proceso representativo, diferenciando dos grupos de variables. Por un lado, se han incluido elementos partidistas referentes al tipo de partido (tamaño, edad, familia, entre otros) y, por otro, se ha tenido en cuenta sus rasgos actitudinales en términos de posición y relieve temático. Un último rubro de elementos contextuales ha sido considerado para una de las variables dependientes analizadas.

Pasando a resumir los principales hallazgos del análisis empírico, se pueden destacar varios elementos que importan para la creación y mantenimiento de vínculos entre los partidos y sus votantes, tanto en la congruencia ideológica como en la correspondiente a la

cuestión europea. Sin embargo, se destaca en cualquier caso un gran peso explicativo de los elementos individuales cuyos efectos en las dos variables dependientes son robustos en los diferentes modelos generados.

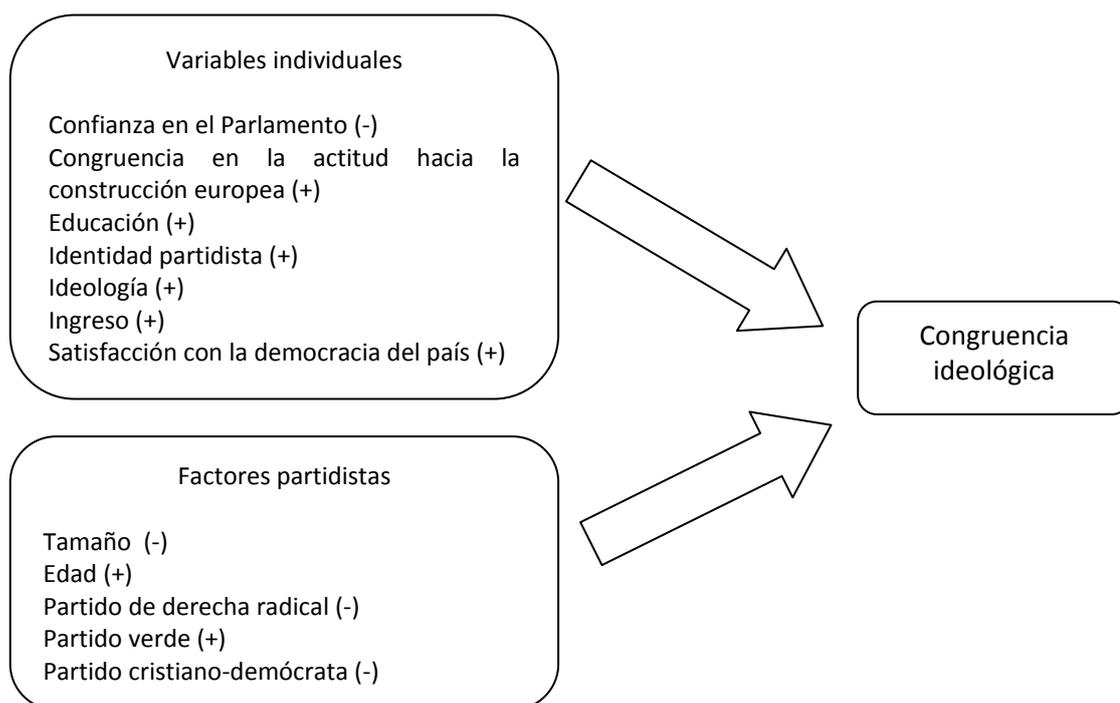
En cuanto a la primera de las variables, la congruencia ideológica, los hallazgos del análisis empírico de este capítulo ponen de manifiesto la relevancia de los predictores individuales como la identificación partidista, la satisfacción con la democracia del país, la educación y el ingreso, en línea con lo esperado según la teoría: los sujetos más congruentes en términos ideológicos son los que han declarado alguna identidad partidista, están satisfechos con la democracia de su país y cuentan con más altos niveles ingreso y educación. La confianza institucional, en cambio, tiene unos efectos no esperados; en este caso los más cercanos en términos ideológicos a sus partidos son aquellos sujetos con una confianza más baja en el parlamento nacional.

Como aportación relevante de estos primeros modelos se puede señalar que los ciudadanos congruentes en ideología lo son también en la temática europea y viceversa. Si bien este es un hallazgo preliminar que se presta a una investigación posterior, estos resultados sugieren que la correspondencia ideológica con los partidos y la que se genera en torno a diferentes cuestiones políticas funcione en términos similares para los individuos. Paradójicamente, no existe apenas relación de la variable dependiente con la ideología y el interés político declarado por el sujeto. En cuanto al primero de los predictores, que la ideología no sea especialmente relevante estaría indicando que la congruencia se puede generar en los votantes de perfil ideológico distinto, o que ésta no varía linealmente de izquierda a derecha. En segundo lugar, la inexistencia de asociación de la variable dependiente con el interés político estaría desmintiendo uno de los principales argumentos defendidos en el capítulo teórico de esta tesis, según el cual los ciudadanos más involucrados políticamente probablemente tendrán unos niveles de correspondencia más altos frente al resto.

En cuanto a los elementos partidistas que impactarían en la congruencia, se puede destacar que la edad de los partidos es importante a la hora de generar los vínculos ideológicos con sus electores. Si bien el impacto de la variable es pequeño en términos sustantivos, sí estaría marcando una clara diferencia entre los niveles de congruencia generados en un partido creado recientemente frente a los vínculos desarrollados por los partidos históricamente arraigados. Por otro lado, también el tamaño del partido se alza como variable relevante, siendo más probable encontrar partidos políticos congruentes ideológicamente entre aquellos de menor porcentaje de votos, en especial si se trata de un partido verde. Puede afirmarse sin duda que esta familia partidista, controlando por los

predictores individuales, es una de las más exitosas a la hora de conectar ideológicamente con sus electores. Un hallazgo que no hace sino reforzar la condición de partido congruente presentado en el capítulo descriptivo anterior en los casos alemán, irlandés, sueco o de los Países Bajos, cuando se mostraba el cuadro (4.10) con el resumen de los cálculos de la congruencia. Por su parte, la pertenencia a la familia de la derecha radical (y en menor grado a la familia cristiano-demócrata) sería la variable de mayor impacto en la representación ideológica pero en el sentido opuesto, puesto que son partidos que tienden a generar menores niveles de correspondencia ideológica. Sorprende que el resto de predictores incluidos y que se esperaba fueran relevantes, no han aportado gran explicación a esta variable dependiente. En la siguiente figura se resumen los factores relevantes en la explicación, así como el impacto positivo o negativo de cada variable en la congruencia ideológica.

Figura 5.9 Resumen de los factores que influyen en la congruencia ideológica



Fuente: elaboración propia.

Mucho más satisfactorios han sido los resultados para la congruencia ante la actitud hacia la integración europea. En este sentido, se pueden destacar hallazgos más contundentes tanto a nivel individual como contextual. Respecto de los primeros, habría tres elementos claves a destacar. Primero, la relación positiva entre la congruencia en las actitudes hacia la

construcción europea y las variables relacionadas con ciertas habilidades cognitivas de los sujetos. Así, el interés político, al contrario que en el caso de la congruencia ideológica, resulta estadísticamente ligada a niveles más altos de coordinación programática, lo que en cierto modo era esperado dadas las características que tiene la integración como tema político, tal y como se puso de manifiesto en el capítulo tercero de esta tesis. También están relacionados con la variable dependiente la educación y el nivel de ingreso. Esta relación se cumple en el sentido previsto, esto es, los sujetos con más años de educación y ubicados en los quintiles más altos de ingreso tenderán a exhibir más congruencia en la cuestión europea. No ha ocurrido lo mismo con la identificación partidista, que en estos modelos (al contrario que para la ideología) no resulta relevante. Por su parte, la confianza institucional (esta vez en el Parlamento Europeo) y la satisfacción con la democracia del país, muestran una relación esperada: los ciudadanos que mejor conectan con sus partidos en la cuestión europea, son los que declaran unos niveles de confianza mayores hacia la institución y los que tienen un nivel de satisfacción más alto con la democracia de su país. Además, los análisis han mostrado la relación estadísticamente significativa entre la congruencia en la cuestión europea y la congruencia ideológica.

Dicho lo anterior, la aportación más relevante del análisis reside en cómo se relacionan las actitudes individuales hacia la integración y el grado en que coinciden partidos y electores en su valoración. En este sentido, en todos los modelos realizados se ha puesto de manifiesto el impacto que las actitudes euroescépticas tienen en la variable dependiente. Así, los ciudadanos que tienen actitudes negativas hacia la integración, tenderán a mostrar una correspondencia menor con el partido al que han votado. Este efecto además está potenciado en el caso de votar a un partido grande. Es decir, el vínculo con el partido será menor si el voto del ciudadano euroescéptico se dirige a un partido de gran tamaño.

Sin embargo, el impacto del euroescepticismo individual sobre la variable dependiente será diferente si el voto se entrega a un partido de derecha radical. Esta familia partidista sí estaría enviando señales claras a sus electores para conectar programáticamente con ellos. En otras palabras, los ciudadanos con una actitud más desfavorable a la integración tenderán a mantener unos vínculos más estrechos con el partido si éste pertenece a la familia de la derecha radical, tradicionalmente contraria a la integración europea y que se presenta en muchos casos como la propietaria del tema "Europa". Otra de las variables individuales con mayor poder explicativo en los modelos presentados es la referente a la ciudadanía europea. Aquí el hallazgo también es coherente con la expectativa teórica: los sujetos más orgullosos de sentirse ciudadanos europeos son los que menores distancias exhiben en esta cuestión y al

contrario; los más reticentes a mostrarse ciudadanos europeos, son los menos congruentes con sus partidos en lo que se refiere a esta cuestión política.

En cuanto a los hallazgos a nivel contextual, destaca cómo gran parte de los coeficientes de nivel partidista han cumplido con las expectativas. Así, el voto a un partido verde, de derecha radical, o en términos más generales a un partido nicho (frente a los tradicionales) influye negativamente en las distancias, es decir, genera mayores niveles de congruencia hacia la cuestión europea. Mientras que el voto a un partido de gran tamaño tiende a generar una congruencia menor.

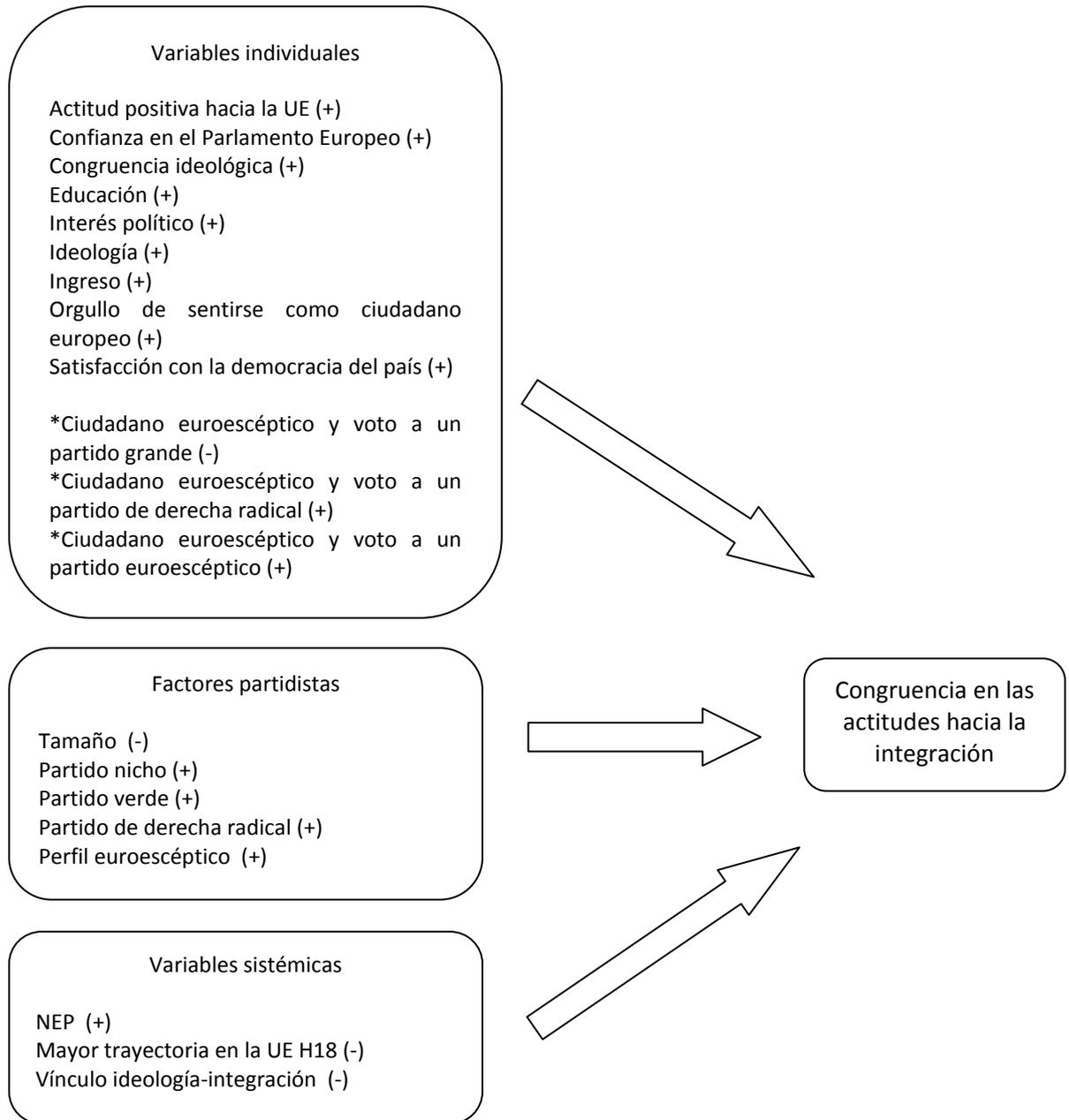
Tal y como fue señalado en el capítulo tercero de esta tesis, la teoría sobre opinión pública e integración europea sostiene que las posiciones de los ciudadanos hacia la integración están mediatizadas por las llamadas “pistas partidistas”. Es decir, la opinión que el partido tenga hacia la integración, el relieve que tiene la cuestión en el partido, así como el disenso interno, entre otros aspectos ejercería una influencia clara en las actitudes ciudadanas ante la integración. Con el fin de comprobar el impacto de estas pistas partidistas en la variable dependiente, el último de los modelos incluyó la interacción “posición del partido ante la IE” con la variable de nivel 1 “la UE es algo bueno”, la cual resultó estadísticamente relevante. Es decir, el hecho de que el sujeto tenga una opinión desfavorable de la UE está relacionado con una menor congruencia y, al contrario, existirá una mejor conexión con el partido si éste es euroescéptico.

Otro de los hallazgos de este capítulo se refiere al potencial explicativo de las variables contextuales o sistémicas. Si en el caso de la variable congruencia ideológica y por razones fundamentalmente estadísticas se tomó la decisión de mantener el nivel país sin predictores, para la cuestión europea se incluyeron tres elementos que resultaron asociadas con la variable dependiente, aunque sólo la primera de ellas en el sentido esperado. De esta manera, se refuerza la hipótesis teórica de que a mayor número efectivo de partidos, menor será la distancia en la cuestión europea. En segundo lugar la trayectoria en la UE, o lo que es lo mismo, el número de años de pertenencia al club europeo resultó un elemento a tener en cuenta para la variable dependiente, pero en sentido inverso: los años de trayectoria en la UE están positivamente asociados con las distancias.

Por último, la variable que relacionaba la cuestión “integración europea” con la ideología, resultó significativamente relevante pero con un coeficiente positivo. Es decir, en los países donde la conexión entre la variable integración europea y la dimensión ideológica es más fuerte, las distancias entre los partidos y votantes tenderán a ser mayores. Un hallazgo

que es visible en países como Suecia, Reino Unido, Finlandia o Grecia, allí donde los partidos ubicados en los extremos de la izquierda o de la derecha están más opuestos a la integración. En la siguiente figura se resumen los factores relevantes en la explicación, así como el impacto positivo o negativo de cada variable en la congruencia hacia la integración.

Figura 5.10 Resumen de los factores que influyen en la congruencia de actitudes hacia la Integración Europea



Fuente: elaboración propia.

En definitiva los resultados de estos análisis, si bien preliminares, han puesto de manifiesto la importancia de conjugar elementos individuales y contextuales en las explicaciones sobre los vínculos ideológicos y programáticos, y avalan la pertinencia de continuar con esta línea de investigación, mejorando varios de los indicadores aquí usados e incorporando otros nuevos elementos. Entre estos últimos, se puede pensar en la introducción de nuevas variables individuales que completen (y mejoren) la discusión sobre la relación de la congruencia y los niveles de sofisticación política.

Del mismo modo, es interesante la incorporación de la variable “relieve” de temas a nivel individual toda vez que las encuestas de opinión pública comienzan a considerar la importancia de diferenciar posicionamiento y relieve de las cuestiones políticas. En lo que respecta al nivel del sistema de partidos, sería conveniente añadir los elementos relacionados con su institucionalización, el impacto de determinadas características de la organización y coherencia interna, así como la relevancia mediática de cada uno de los partidos (Gramacho, 2007) factor crucial en la comunicación entre los partidos y los votantes y que en este trabajo no ha sido considerado. Por último, puede ser igualmente útil la introducción de la dimensión temporal, aspecto que ayudaría a mejorar la aproximación empírica al estudio de la representación empírica desde el punto de vista de la congruencia.

Capítulo 6: Conclusiones finales

A pesar de la relevancia que tiene el conocer en qué medida están representadas las posiciones ideológicas y programáticas de los ciudadanos, todavía no hay una respuesta unánime a la pregunta de cuáles son los elementos que hacen a los sistemas políticos más representativos o, dicho de otro modo, que posibilitan una mejor conexión de representantes y representados. Partiendo de tal inquietud, esta investigación ha examinado desde un punto de vista empírico la representatividad de los sistemas políticos europeos, a través del estudio pormenorizado de la congruencia ideológica y programática entre los partidos y sus votantes.

El marco teórico presentado en el capítulo segundo de la tesis permitió anclar la discusión, mostrando las diferentes aproximaciones empíricas que la literatura ha ofrecido de la representación política. En este sentido, y teniendo en cuenta la complejidad y las múltiples dimensiones desde las cuales puede ser analizada, el estudio de la congruencia ideológica y programática constituye una parte central de la receptividad o *responsiveness*. Como se ha visto, su carácter estático y con ello más accesible, hace posible un análisis más detallado para poder medirla y explicarla. Es por ello que la primera parte de la tesis separó en términos analíticos por un lado, el debate sobre la receptividad o *responsiveness* y por otro, las principales características de la congruencia de actitudes entre representantes y representados.

La extensa revisión teórica llevada a cabo en el capítulo segundo de esta tesis, ha mostrado que la relación entre las opiniones y preferencias de los ciudadanos y las elites políticas es central en los estudios sobre la representación política, la explicación del voto y la

creación de la opinión pública, entre otros muchos. Sin embargo, también ha puesto de manifiesto que, dependiendo de la aproximación elegida, un investigador esperará que las élites políticas influyan en las actitudes de la opinión pública, según la literatura del *cueing* o de las pistas, mientras que la literatura propiamente sobre la *responsiveness* o receptividad y la competición electoral ofrece una explicación inversa. Es decir, sostiene que los partidos políticos y las elites políticas responden a las preferencias de los electorados, bien adaptando sus programas, bien modificando ligeramente sus posiciones ideológicas.

No obstante lo anterior, hay cierto acuerdo en que un buen test para determinar si las políticas públicas puestas en marcha son cercanas a las preferencias ciudadanas, es analizar la congruencia o correspondencia de temas entre los partidos políticos y los electores. Por ello, sin entrar de lleno en la discusión, esta tesis ha dejado a un lado la cuestión de la causalidad asumiendo en todo caso que el proceso comprende de una doble dirección, centrándose de lleno primero en el análisis descriptivo, y luego en la explicación de la congruencia ideológica y programática.

Los análisis sobre la congruencia ideológica y programática forman parte del corazón de los estudios de representación desde el punto de vista empírico. Si bien la idea original, se extrae del trabajo seminal de Miller y Stokes (1963), donde se evaluaron los patrones representativos en diferentes políticas públicas, las réplicas al mismo fuera del contexto estadounidense han optado por la medición, no por diádas de legisladores frente a sus distritos, sino en el grado de acuerdo actitudinal entre los partidos y sus votantes, partiendo de las premisas del modelo del partido responsable. Según este modelo, los partidos políticos presentarán diferentes alternativas políticas a los votantes, permanecerán unidos para lograr convertir esos “paquetes de temas” en políticas públicas consistentes, que, además, deben ser razonablemente estables en el tiempo y percibidas como tales por los votantes (APSA, 1950).

Con estas condiciones, y bajo la óptica de este modelo, se presume que los electores ante las diferentes preferencias en políticas públicas escogerán a los partidos más cercanos a sus posiciones (Downs, 1957). Así, se espera que los electores actúen de una manera racional y guiados prioritariamente por sus posicionamientos ideológico-programáticos. Esto implica que si los ciudadanos no votan basados en la diferenciación de los partidos en políticas, no hay razón para el funcionamiento de este tipo de vínculos. Por lo tanto, asumir la utilidad de este modelo puede ser problemático en los contextos donde se recurre a otro tipo de vínculos para lograr el voto. Sin embargo, y pese a las críticas recibidas a este paradigma acusado de normativo y poco realista, dado que asume que los partidos son agentes casi exclusivos de la representación y que siempre existirá un voto por proximidad, gran parte de sus premisas

pueden usarse como puntos de referencia para evaluar varios aspectos del proceso representativo y, en este caso, permiten la aproximación al estudio de la representación a través de la congruencia.

El repaso a la literatura especializada puso de manifiesto dos cosas. La primera que la conceptualización y la aproximación metodológica de la congruencia tienen impactos sustantivos en su análisis. De tal manera, la distinción de las unidades o actores involucrados en la congruencia, la medición de la misma, el uso de diferentes fuentes de datos, así como las dimensiones o temas políticos bajo estudio, ofrecen una gran variedad de donde pueden extraerse puntos de vista diferentes pero al tiempo complementarios del objeto de análisis. La segunda conclusión que puede extraerse es la poca evidencia comparada reciente que permitiera descubrir elementos conclusivos a cerca de qué fomenta la congruencia o la conexión ideológico-programática entre los partidos y sus votantes.

Además, bajo la sospecha de que los mecanismos de representación funcionan de forma diferente según los temas analizados, el trabajo ha medido la congruencia en dos dimensiones distintas. En primer lugar, se han mostrado cuáles son los niveles de congruencia en torno a la dimensión clásica de competencia partidista: la ideología. Es decir, se ha mostrado en qué medida las posiciones ideológicas de los partidos europeos y sus votantes son coincidentes. En segundo lugar, se ha comprobado el grado de vinculación entre los partidos y sus votantes en torno a una cuestión programática de relevancia y politización heterogénea en los países europeos, pero con importantes implicaciones en todos los Estados miembros: la Integración Europea. De este modo se ha estimado el grado de acuerdo en torno al avance y profundización de la construcción europea. La centralidad de la dimensión ideológica en la mayoría de países europeos por un lado, y la disponibilidad de datos por otro, son dos de las razones que han estimulado estudios previos sobre la congruencia ideológica. En la mayoría de ellos, se parte de su papel articulador de la competencia política aún cuando su contenido varía en contextos temporales o geográficos. Por ello, constituye a día de hoy el atajo cognitivo más utilizado por los ciudadanos y las élites políticas. No obstante, el uso de la dimensión ideológica como *proxy* de temas que no se ajustan a las líneas clásicas de la competencia partidista, puede ser problemático.

Uno de los aspectos novedosos de la investigación en este sentido ha sido comparar los niveles de congruencia ideológica con la existente hacia la integración europea. Tal y como se ha puesto de manifiesto en el capítulo tercero, se trata de una cuestión política con características peculiares que la convierten en un buen objeto de estudio en los análisis de congruencia. Por un lado, porque la discusión sobre la construcción europea no está limitada al

clásico debate ideológico y económico, sino que es un tema que contiene elementos de identidad nacional y culturales, pero que, además, plantea el cuestionamiento de los límites y la autonomía de los Estados miembros al impulsarse el diseño y la implementación de políticas públicas a nivel europeo. Todos estos elementos hacen que su inserción y vínculo con la dimensión izquierda y derecha sea en ocasiones incierta. Por otro lado, aunque todos los Estados miembros han tenido que lidiar con los desafíos que provoca la emergencia de un nivel de gobierno superior, el impacto que ello ha ocasionado en los actores políticos es muy desigual en los países. En este sentido, el modo en que el tema Integración Europea ha sido insertado en las agendas partidistas también varía debido a diversos factores. Tanto el relieve, como la polarización e incluso cómo se estructura con la dimensión ideológica, es diferente según el país. Dicho esto, son muy pocos los trabajos que han ofrecido una aproximación empírica del nivel de representatividad de los Estados, más allá de los frecuentes análisis desde el punto de vista electoral.

Una vez expuestos los principales elementos de tipo teórico, la fase propiamente descriptiva de la investigación llevó a cabo un estudio detallado de los niveles de congruencia ideológica y programática en diferentes países europeos, así como al interior de estos. La aproximación empírica se ha basado en mediciones complementarias. En primer lugar, con el cálculo de las distancias entre los promedios de las posiciones de los partidos políticos y sus votantes, uno de los modos más utilizados en la evaluación de los vínculos. En segundo lugar, a través de la triple aproximación propuesta por Achen (1978), se estimaron los niveles de proximidad, que se refiere a la convergencia de posturas entre el partido y los votantes (entendida de forma individual); el centrismo, que mide el grado de acuerdo absoluto entre un partido y el promedio de los votantes, y ha sido considerado como uno de los mejores indicadores del acuerdo en actitudes entre votantes y partidos (Dalton, 1985; Golder y Stramski, 2010; Belchior, 2010). Por último, se hallaron los niveles de receptividad (*responsiveness*), que estima el acuerdo relativo entre los partidos y la media de los votantes a través de una simple ecuación de regresión corregida por el error de medición. Esta triple aportación es en sí misma valiosa dado que las medidas de Achen (1978) no han sido superadas en su concepción teórica y metodológica; sin embargo, éstas, con pocas excepciones, apenas han sido utilizadas para el análisis de la representación porque se ha recurrido a medidas más simples, pero con importantes fallas metodológicas.

Estas medidas se complementaron con una última, que no es en sí misma un indicador de correspondencia ideológica o programática, pero que sí ayuda a entender en qué grado la cercanía (o la distancia) entre los partidos y sus votantes es importante a la hora de la emisión

del voto. De este modo, se llevó a cabo el cálculo de la Q de Pierce (1999) que estima la proporción a nivel país de los electores que han votado por el partido más próximo, tanto en la cuestión europea como en términos ideológicos. El Índice de Atracción de Votantes Próximos (IAVP) propuesto en el presente trabajo viene a ser la traducción de esa misma idea, a nivel de las díadas partido-votantes.

En cuanto a los hallazgos de la primera parte de este capítulo hay dos elementos a destacar. La más evidente, y esperada, es que la congruencia ideológica es mayor en la ideología que en la cuestión europea, confirmándose la primera de las hipótesis de trabajo planteadas en el capítulo teórico. La segunda conclusión que puede extraerse es que los métodos de estimación de la congruencia mostraron ciertas diferencias en cuanto a qué Estados y partidos políticos ostentan los niveles más altos y más bajos de la misma.

En lo que se refiere al primer aspecto, los resultados obtenidos en cualquiera de los métodos utilizados, mostraron que los partidos y votantes europeos están (en general) menos conectados ante la cuestión europea que ante la dimensión ideológica. Además, centrándonos en los resultados sobre la construcción europea, se puede señalar que los partidos son, con pocas excepciones, más pro-europeos que sus votantes; un hallazgo que está en línea con trabajos previos. En palabras de Schmitt y Thomassen, (1999; 2000) las élites políticas y los ciudadanos *“viven en mundos europeos distintos”* siendo las primeras mucho más partidarias de la transferencia de autoridad al nivel europeo que los ciudadanos. Ahora bien, una mirada al interior de los países reveló la considerable variación en los niveles de congruencia entre los partidos y sus votantes, en cualquiera de las medidas utilizadas. Además, se constató que algunos partidos son consistentemente más congruentes en ambas dimensiones, mientras que otros lo son únicamente en la ideología, y unos pocos funcionan mejor en la cuestión integradora. Esta variación planteó diferentes interrogantes de cómo están funcionando los vínculos ideológicos y programáticos entre los partidos europeos y sus votantes.

En cualquier caso, la discrepancia entre las actitudes de los votantes y los partidos políticos existe, lo que no es siempre un indicio de falta de representación. Es necesario atender a las fuentes de tal discrepancia y analizar si los votantes eligen partidos diferentes de sus posturas ideológicas o no. Es decir, comprobar si los votantes apoyan partidos cuyas posiciones difieren de las suyas, o al contrario, escogen en las urnas a partidos alejados de sus posiciones. El modelo de proximidad asume que el votante está interesado por la representación de sus posiciones y, por lo tanto, acabaría votando por el partido más próximo. No obstante frente a esta aproximación habría otras teorías que, reconociendo el papel de la proximidad ideológica, estarían explicando por qué ciertos electores votan por los partidos que

no son los más cercanos a sus posiciones. Una de las más conocidas es la teoría direccional del voto (Rabinowitz y MacDonald, 1989), que establece que los partidos tienen a ubicarse más en los extremos que sus votantes. Una segunda aproximación pone de relieve la existencia del “voto compensatorio” en los votantes que están más interesados en la política pública resultante y no tanto en el partido al que entregan su voto. Así, los mecanismos institucionales que convierten los votos en políticas son los que estarían influyendo en la decisión del votante (Kedar, 2005; 2009), de este modo se explicaría por qué hay partidos cuyas posiciones difieren y son más extremas de las de sus votantes.

Dicho esto, la segunda parte del cuarto capítulo presentó la evaluación de uno de los presupuestos del modelo del partido responsable, estableciendo la proporción de votantes en cada uno de los países europeos que realmente había elegido al partido más cercano a sus posiciones. Este índice, tomado del trabajo de Pierce (1999) se presentó a nivel sistémico y reveló que, efectivamente, los niveles de voto por proximidad eran a la luz de los datos bastante limitados, en consonancia con una de las hipótesis establecidas. Dicho de otro modo, la premisa de que los votantes tienden a escoger en las urnas los partidos más cercanos (o los más congruentes), puede ser puesta en duda, algo que ya viene siendo apuntado por diferentes teorías alternativas del voto por proximidad. En cualquier caso, los hallazgos mostraron nuevamente la superioridad de la ideología frente a la cuestión europea, también en la vinculación electoral.

Ahora bien, si esta vinculación electoral se observa a nivel diádico, a través del índice de atracción de votantes próximos (IAVP) presentado gráficamente, se encuentran datos interesantes. Uno es que el universo partidista europeo ofrece una gran variedad de situaciones, desde partidos políticos muy exitosos al atraer electores pese a no ser los “más cercanos” para éstos, a partidos que pierden electores que, estando cerca a sus posiciones y por otro tipo de motivaciones diferentes a la proximidad, han votado a otro partido. Otro aspecto singular es que los electores europeos pueden tener un vínculo electoral fuerte con un partido en términos ideológicos y, en cambio, mantener una postura más cercana respecto de la dimensión Integración con otro partido de su sistema político. Un resultado que nuevamente confirma el poco peso que la cuestión europea tiene para gran parte de los votantes europeos. No obstante, las puntuaciones obtenidas en el tema integración europea por varios partidos políticos, especialmente los situados en los extremos del espectro ideológico, ponen de manifiesto excepciones relevantes. Es más, la evidencia presentada corrobora la expectativa de que la proximidad ideológica suele ser más importante para la mayoría de los partidos, pero también plantea que la temática europea gana terreno (o, en

otras palabras, votantes) para determinadas formaciones políticas. Este hallazgo arroja nuevas luces sobre la naturaleza de los vínculos entre ciertas familias de partidos propietarias del tema “Europa” (como la derecha radical europea) que pueden conectar electoralmente en la dimensión europea de un modo exitoso, especialmente si comienza a ganar relevancia en la competición partidista.

En suma, el análisis descriptivo demuestra que la cercanía ideológico-programática de los electores con sus votantes (esto es, la congruencia) está en algunos casos relacionada con el voto al partido más próximo, mientras que también señala casos donde la relación de la congruencia y la atracción de los votantes cercanos (ideológica y programáticamente) es limitada. Lo interesante es que, vistas conjuntamente, congruencia actitudinal y vínculo electoral, configuran una clasificación útil de los casos analizados, sean estos países o partidos, a saber: muy congruentes y con fuerte conexión electoral; muy congruentes, pero que pierden electores que están próximos; poco congruentes, pero exitosos en la atracción de electores que son más próximos a otros partidos; y por último, el peor de los escenarios posibles, casos poco congruentes y con un débil vínculo electoral.

El capítulo cuarto concluyó con el examen de los modelos representativos en los países europeos analizados, poniendo de manifiesto el grado de similitud entre los votantes y los partidos a través del análisis espacial de los modelos de representación generados en los sistemas de partidos europeos. En este sentido, los modelos de representación mostraron que los sistemas tienen dinámicas diferentes en función de la cuestión bajo estudio, dominando en todos ellos un tipo polarizado para la dimensión ideológica y el fideicomiso para la integración europea. No obstante, la observación de estos modelos espaciales de representación también reveló que había votantes más próximos a otros partidos del sistema, lo que ya se había puesto de manifiesto con el hallazgo de la Q de Pierce y el índice de atracción de votantes próximos (IAVP).

La parte más novedosa de esta tesis es la búsqueda de los elementos relacionados con los mayores niveles de congruencia entre los votantes y partidos europeos, un objetivo que si bien ha sido abordado por unos pocos trabajos, no había tenido una respuesta satisfactoria. Como ya se destacara en la revisión teórica, una cuestión crucial para la disciplina es identificar las condiciones bajo las cuales los políticos son receptivos ante las preferencias de sus representados. Sin embargo, no ha existido consenso en los factores que facilitan o impiden la representación.

En este sentido, los filtros que influyen en la cadena de la receptividad y que fueron analizados en el capítulo teórico de esta tesis, ofrecieron las primeras pistas para buscar factores explicativos de la congruencia hallada. En particular, los elementos que tienen que ver con el sistema electoral y de partidos, así como la naturaleza y características partidistas que tienen que ver con sus estrategias electorales y pueden facilitar la comunicación efectiva con los ciudadanos. Al mismo tiempo, en este trabajo se parte de la idea de que pueden existir diferentes esquemas representativos para sectores distintos de la población, incluso dentro del mismo grupo de votantes de un partido político, en línea de la sugerencia de Luna (2005). Por ello, este trabajo ha buscado evidencias del impacto de variables de tipo individual en los niveles más altos de congruencia ideológica y programática. Es decir, y dejando a un lado los elementos no ideológicos y programáticos que pueden coexistir (y sin duda coexisten en muchos contextos) en la vinculación con los partidos políticos, esta investigación ha mostrado qué elementos individuales se relacionan con los “votantes más próximos” a los partidos. Esto es especialmente relevante porque, a pesar de la existencia de unos pocos estudios comparados sobre el tema, la gran parte de explicaciones se han centrado en elementos sistémicos. Esta investigación pone su énfasis en las características de los individuos pero dentro de sus contextos. Es decir, cómo diferentes factores individuales, partidistas y sistémicos están afectando conjuntamente a la congruencia ideológica y programática. Así, este trabajo permite dar un paso más en las explicaciones sobre los vínculos entre representantes y representados. Dicho lo anterior, la inexistencia de análisis similares ha hecho de este acercamiento una nueva explicación de la congruencia desde la perspectiva del análisis multinivel.

Partiendo de todas estas consideraciones, el capítulo explicativo de esta tesis evaluó el papel de varios factores contextuales e individuales en los niveles de congruencia. Concretamente, comprobó el impacto que tenían diferentes predictores sistémicos, partidistas e individuales en los niveles de congruencia entre los partidos y sus votantes en términos de izquierda-derecha y en torno a la actitud hacia la integración europea a través de varios modelos multinivel. En este caso, la variable dependiente, la congruencia, se operacionalizó desde un punto de vista individual, esto es, calculando la distancia (en valor absoluto) entre la postura del votante y la del partido tanto en la dimensión ideológica como para la cuestión europea. De tal modo, si en el capítulo descriptivo, se había realizado una estimación de los niveles de congruencia a nivel país y en cada una de las diadas, poniéndose de manifiesto la relevancia que el uso de una u otra técnica tenía en la obtención de los resultados, en este caso se tomó como variable dependiente la distancia ideológica y en la actitud hacia la

integración europea de cada uno de los individuos y la del partido al que había votado en elecciones nacionales.

Pasando a resumir los resultados obtenidos en este último capítulo, ha de señalarse que además de la obtención de hallazgos consistentes con investigaciones previas y la introducción de nuevos elementos explicativos, se refutaron algunas de las hipótesis planteadas en el capítulo teórico, al no tener un sustento empírico.

En primer lugar, los resultados mostraron cómo los factores más relacionados con las dos variables dependientes, tanto la congruencia ideológica, como la referida a la integración europea, son los de tipo individual. En especial, los que tienen que ver con las habilidades cognitivas y el grado de sofisticación de los sujetos, siendo predictores particularmente relevantes sobre la congruencia ideológica las variables educación e ingreso así como la identidad partidista, mientras que para la congruencia de actitudes ante la integración europea, lo fueron la educación, el ingreso y el interés político. Se confirma así la hipótesis planteada en este sentido, que señalaba la relevancia del nivel educativo, no tanto porque implique necesariamente un mayor conocimiento o interés en asuntos políticos, sino porque se esperaba que los votantes con más años de educación usen más eficientemente los recursos cognitivos a su alcance, afectando así al grado de correspondencia con el partido al que votó.

Además, esta tesis aporta una nueva explicación a los niveles de congruencia individual al mostrar la relación existente con las variables de apoyo al sistema. Se esperaba que una menor distancia ideológica y programática con los representantes promoviera la confianza y satisfacción de los representados con el sistema y un mayor sentimiento de eficacia. Ahora bien, han de destacarse en este sentido resultados contrapuestos. Por un lado, la satisfacción con la democracia del país resultó positivamente relacionada con las dos variables dependientes, (es decir, a más satisfacción con la democracia, mayor congruencia con el partido votado). Sin embargo, los análisis también revelaron una pauta diferente entre las dos variables dependientes. Así, los sujetos más cercanos ideológicamente a sus partidos son aquellos con menor nivel de confianza en el parlamento nacional; en cambio, para la congruencia en torno a la cuestión europea, los resultados mostraron que los votantes más cercanos a sus partidos en este tema son aquellos también con mayor confianza en el Parlamento Europeo.

Es asimismo interesante constatar que, si bien este hallazgo no formaba parte de las hipótesis iniciales de la investigación, las dos variables dependientes están fuertemente

relacionadas. En la base de este resultado estaría la idea de que los electores tienden a generar niveles de congruencia similares con su partido en las dos cuestiones. Es decir, la evidencia mostrada sugiere que los sujetos más congruentes en ideología también lo son en la temática europea y al contrario, quienes están distantes de sus partidos en términos de izquierda y derecha, también lo están en la postura ante la integración. Por último, se destaca cómo el perfil ideológico del votante tiende a ejercer un impacto, aunque muy tenue, en la distancia ideológica con el partido al que votó. Así, las distancias votante-partido tenderían a generar unas menores distancias cuanto más se sitúen en la derecha del espectro ideológico.

Otro de los hallazgos de los análisis multinivel presentados que confirman una de las hipótesis planteadas, es la relación entre el perfil de los votantes eurooptimista o euroescéptico y la congruencia relativa a la integración. Así, en los modelos examinados, las distancias entre los partidos y los votantes, crecieron conforme lo hacían las opiniones negativas del sujeto hacia la UE. No obstante, el efecto sobre la variable dependiente obedece al tipo de partido al que ha votado el ciudadano: si se trata de un partido de gran tamaño electoral, el impacto se potencia. Esto es, cuanto mayor sea el tamaño del partido y peor su opinión sobre la UE, se generaría una menor congruencia. En cambio, si el elector ha votado por un partido de derecha radical, partidos que normalmente son euroescépticos, la congruencia tenderá a ser mayor. Un resultado que está en la línea de las investigaciones previas que han señalado la importancia de esta familia de partidos políticos en las actitudes euroescépticas de los ciudadanos y los vínculos diferenciados que los unen (Llamazares y Gómez-Reino, 2007).

En cuanto a los predictores de tipo partidista, esta investigación ha enfatizado el papel fundamental de los partidos políticos como piezas claves en el proceso representativo conectando la gente con el parlamento y, por lo tanto, como actor crucial en la generación de la congruencia. En este papel, una de las características más relevantes en el logro de la conexión programática e ideológica es que las posiciones defendidas por los partidos han de ser inteligibles a los electores. En relación con esto, fueron tenidas en cuenta ciertas características que hacían más probable una comunicación más fluida con los electores diferenciando dos tipos de variables. En primer lugar las relativas al tipo o naturaleza del partido y en un segundo momento, las de tipo posicional o actitudinal.

En este sentido, los resultados confirmaron dos de las hipótesis planteadas: por un lado, el tamaño del partido se alza como una cualidad relevante en la conexión ideológica y programática con los votantes. Así, los partidos políticos más grandes en términos electorales son los que parecen tener un menor afinidad con su base electoral que tenderá a ser

heterogénea; por otro lado, para aquellas formaciones políticas más pequeñas se esperarían electorados más concentrados y unos mayores niveles de congruencia. Además, como cabría esperar, se comprobó cómo la edad partidista es un destacado predictor y en el sentido positivo: los partidos históricamente más arraigados muestran distancias ideológicas menores con sus electores, una conclusión que, sin embargo, no se hace extensible a la cuestión europea. En este caso, la edad partidista no resultó una variable significativa. Probablemente la reciente inserción del tema en muchos de los partidos europeos, así como la inexistencia de un debate visible para el electorado, estaría detrás de este resultado.

Además, se consideró el impacto de la familia partidista en la congruencia. Aquí, la expectativa era encontrar efectos diferenciados entre la pertenencia a determinadas familias de partidos. En particular, se esperaba hallar patrones de congruencia distintos entre las familias tradicionales frente a los que se denominan usualmente como partidos “nicho” (familias verde, izquierda y derecha radical). Esta hipótesis sólo ha sido parcialmente confirmada. Por un lado, en lo que a la congruencia ideológica se refiere, la diferenciación entre partidos nicho y tradicionales no produjo ningún tipo de efecto en los modelos explicativos. Sin embargo, en línea con los hallazgos del capítulo cuarto de esta tesis, las etiquetas “verde”, y “derecha radical” tienden a generar impactos dispares. Los partidos verdes serían uno de los más congruentes con sus votantes en términos ideológicos, mientras que la familia “derecha radical” tiende a generar con sus electores una menor congruencia en la escala izquierda y derecha. Por otro lado, si se observa el impacto de la familia partidista en la congruencia de actitudes ante la IE, se ha de destacar el efecto del voto a un partido “nicho”, esto es, partidos verdes, izquierda y derecha radical, y una menor distancia en la cuestión europea. Es más, los modelos que han probado el impacto por separado de las diferentes familias partidistas sobre la congruencia ante la IE, han demostrado nuevamente la fuerte conexión de los partidos verdes con sus electores. Pero, lo que es más interesante, pone de manifiesto la diferente vinculación de los partidos de derecha radical con sus electores en función del tema porque mientras tienden a incrementar las distancias en la ideología, estas distancias se reducen para la cuestión europea.

En esta investigación también se han planteado hipótesis relativas al nivel partidista que no han podido ser contrastadas. Una de las más llamativas es la posición en el gobierno o en la oposición y su relación con el grado de correspondencia con el electorado. Esta variable, destacada en trabajos previos, no ha aportado explicación alguna en los modelos para ambas variables dependientes. A esta hipótesis rechazada, se suma la que relacionaba el grado de

radicalismo ideológico y la congruencia, que tampoco parece tener impacto en las dos variables dependientes.

En relación a los modelos explicativos de la congruencia de actitudes hacia la integración, hay que destacar tres resultados importantes. Primero en cuanto al perfil eurooptimista o euroescéptico del partido, se encontró una relación significativa entre una menor congruencia con el votante y la posición desfavorable del partido hacia la integración europea. Sin embargo, lo interesante está en cómo funciona la interacción de la posición partidista con la actitud del sujeto hacia la UE, porque si el ciudadano euroescéptico ha votado por un partido que también lo es, existirá una mejor conexión entre el partido y el votante. En otras palabras, los partidos contrarios a la integración tienden, casi en todos los casos, a estar bien conectados en la cuestión europea con los votantes que también lo son.

Por otra parte, una de las hipótesis más relevantes para esta variable dependiente, no ha podido ser contrastada: el peso que el relieve de la cuestión europea en el partido político y su relación con la congruencia. Los diferentes argumentos teóricos esbozados a lo largo de la tesis, señalaban la importancia de esta variable para los modelos explicativos, con la expectativa de que el mayor relieve de la integración europea para el partido provocaría unos niveles de congruencia mayores. En este sentido, la teoría nos dice que cuanto más relevantes sean las cuestiones políticas, los incentivos para que haya conexión con los representantes serán más fuertes.

No obstante, si bien los resultados obtenidos no permiten sostener tales argumentos, los impactos sobre la variable dependiente en el caso de los partidos de derecha radical, cuyo relieve de la cuestión europea es manifiesto, hace pensar que una mejora en el indicador de relieve pudiera arrojar resultados más satisfactorios. Por lo tanto, este sería otro de los aspectos que se presta a una comprobación posterior. Además, la tendencia en el incremento de políticas decididas y elaboradas en Bruselas no hace sino pensar que el relieve de la cuestión europea seguirá incrementándose, y con ello afectar las estrategias de los partidos al tratar cuestiones relativas a la integración. Obviamente el que una cuestión adquiera relevancia también está asociado a factores no partidistas, que en esta tesis no han sido consideradas, como es la cobertura mediática de la cuestión, que también puede impactar en los vínculos de los votantes y partidos.

Por último, este trabajo planteó también varias preguntas de investigación relacionadas con el impacto de factores sistémicos sobre la congruencia. Dados los problemas metodológicos apuntados en el capítulo explicativo, se comprobó el efecto de ciertos

predictores contextuales tan sólo para la variable referente a la integración europea. En este sentido, los resultados apuntan a que la mayor oferta partidista de un país sí es un factor a considerar en la congruencia, dada la reducción de las distancias entre los votantes y los partidos de los diferentes Estados miembros.

Por otro lado, la hipótesis relativa a la transversalidad de la cuestión europea no ha sido contrastada en el sentido esperado. En línea con trabajos previos, se esperaba que los vínculos entre representantes y representados serían más sólidos cuanto mayor relación tuviera la variable “integración europea” con la ideología. Sin embargo, los resultados evidenciaron que los países donde la conexión entre la variable integración europea y la dimensión ideológica era más fuerte, las distancias tienden a ser mayores. Por último, el impacto de los años de trayectoria en la Unión Europea, parece también ir en un sentido contrario al esperado, por cuanto ejerce un efecto negativo sobre la congruencia. De este modo podría esperarse, una diferencia sustancial entre el impacto de la pertenencia para los socios fundadores frente a los que se incorporaron a la UE hace menos tiempo. Es decir, a tenor de los datos, el “gap” entre ciudadanos y partidos se estaría incrementando con los años de pertenencia a la UE.

En definitiva, el análisis realizado y los hallazgos obtenidos en esta investigación ponen de manifiesto varias cosas. En primer lugar, que la aproximación empírica a la representación, a través del estudio de la congruencia va a estar condicionada por su conceptualización y, especialmente, por el modo en que se mide la congruencia o correspondencia entre representantes y representados. Una segunda aportación de esta tesis es que demuestra, a diferencia de los trabajos que han presentado resultados sobre los niveles de congruencia sistémica, que el proceso representativo no es uniforme al interior de los países, sino que las características individuales son especialmente relevantes en la explicación de los vínculos con los partidos. Tomando como unidad de análisis la díada partido-votante, se puede advertir cómo hay electores que sí están representados mejor que otros por los partidos a los que han votado. Además, si bien razones estadísticas aconsejaron no considerar los elementos sistémicos como predictores de tercer nivel, habría cuestiones individuales y partidistas que están relacionadas con la misma. De esta manera, los resultados obtenidos apuntan a reorientar el estudio de la representación a niveles inferiores al sistémico. Con ello no se estaría negando que la conexión entre partidos y votantes tenga relación con elementos sistémicos, sino se pone de manifiesto que en la explicación de los vínculos entre los partidos y los votantes, hay aspectos relevantes a tener cuenta que tienen que ver con el tipo de partido y,

sobre todo, las características de los votantes, elementos que muy pocos trabajos han considerado hasta la fecha.

Por otro lado, esta tesis ha demostrado que la conexión de los electores y los partidos políticos europeos es diferente según la dimensión analizada. La ideología sigue siendo clave en la estructuración de las preferencias políticas de las elites y los ciudadanos, sin embargo, la paulatina entrada de temas que no se acomodan en el clivaje socioeconómico, plantea ciertos desafíos a la representación de las demandas ciudadanas si éstas no encuentran respuestas en la oferta partidista. El tema aquí analizado, la profundización de la integración europea, es tal vez el más significativo por las características de su inserción en la agenda política y las implicaciones políticas del mismo. Esta tesis ha revelado que la vinculación de los partidos y sus votantes en la cuestión europea es débil pero, al mismo tiempo, muy diferente según los electores, partidos y países. Dicho esto, habría otras cuestiones que en la actualidad pueden plantear un reto en el proceso representativo ante el desajuste de actitudes y demandas de la opinión pública y las posiciones y acciones de los partidos políticos. En este sentido puede ser interesante comparar estos resultados con la congruencia existente en otras políticas públicas o áreas de creciente interés como la inmigración o el papel del Estado.

Por último, esta investigación aporta nueva evidencia que pone en duda el peso de la proximidad ideológico-programática en el voto, un presupuesto asumido frecuentemente en la literatura sobre comportamiento electoral. Incluso en un contexto de partidos fuertes y estructurados, como es el europeo, los electores estarían votando sin tomar en cuenta qué partido es el más cercano a sus preferencias políticas o, en otras palabras, el más congruente. Este hallazgo, estimado a partir del índice de atracción de votantes próximos (IATV), estaría planteando la relevancia de otros factores que, institucionales o no, impactan en la decisión del individuo a la hora de entregar su voto. Son varias las teorías explicativas del voto que discuten la importancia de los resultados económicos, la popularidad de un candidato, los resultados finales en políticas públicas o, más en general, el cálculo estratégico del elector frente a la similitud ideológico-programática con el partido político. Lo interesante en este sentido, es que los partidos políticos se enfrentan a situaciones diversas a la hora de forjar sus vínculos electorales con los ciudadanos, puesto que pueden tener votantes congruentes y, al mismo tiempo, votantes lejanos en sus posiciones ideológico-programáticas. Todo ello estaría planteando a los partidos políticos nuevos interrogantes de cómo articular estrategias exitosas al encontrarse con bases electorales heterogéneas. En suma, los resultados de este análisis insisten en la importancia de profundizar en el estudio de los vínculos entre partidos y votantes.

Este trabajo, si bien llega a unas conclusiones relevantes, plantea también varias cuestiones para el análisis posterior. Por un lado, ha mostrado la existencia de niveles diversos de congruencia ideológica y programática entre los partidos y sus electores, y cómo esto es importante para comprender el funcionamiento de los vínculos electorales establecidos. Además, en lo referente a la integración europea, ofrece nuevos indicadores para la estimación del déficit democrático, que a la luz de los datos es variado en función del país y del partido considerado. Sin embargo, hay elementos que también juegan un papel en la relación partidos-votantes y que no han sido consideradas en este trabajo por falta de datos apropiados. De tal manera, las investigaciones futuras han de considerar la mejora de la evidencia empírica disponible y realizar análisis más completos.

En este sentido habría tres ámbitos para un avance sustantivo: por un lado, a nivel individual, considerar las implicaciones que para la variable dependiente tiene la existencia de ciudadanos que se abstienen o los que no tienen claras preferencias partidistas. Estos individuos no han sido considerados en esta tesis pero son piezas importantes a tener en cuenta para versiones futuras de este tipo de análisis. Asimismo, algunos de los factores como la educación, el conocimiento sobre el tema que se pregunta en la encuesta, el interés en el mismo, la exposición a la información, que pueden ser elementos relacionados con la no respuesta frente a quienes tienen un mayor nivel educativo así como habilidades cognitivas y saben más sobre la cuestión o están más interesadas e informadas sobre el tema. Todos ellos aspectos que pueden afectar a la medición de la variable dependiente.

En segundo lugar, sería relevante la inclusión en los modelos multinivel variables explicativas no consideradas. Por un lado, profundizar en los elementos de contexto que hacen que los vínculos ideológicos y programáticos sean más fuertes. Es por lo tanto necesario el desarrollo de estudios centrados en pocos casos para llegar a explicaciones más ricas y profundas de la congruencia ideológica y programática. Por ejemplo, incluir el papel de los grupos de interés y los medios de comunicación en los modelos de representación. En esta tesis se ha asumido que la información con la que cuentan los votantes para conocer las posturas de los partidos, así como la importancia del tema de la integración, y la transmisión de estas ubicaciones no tiene distorsión. Lo que es sin duda una simplificación de la realidad que necesitaría de una corrección al incluir la cobertura mediática del tema considerado. La inclusión de este tipo de variables ayudaría a entender la evolución de las actitudes en la opinión pública, pero también los vaivenes en la agenda partidista. Puede esperarse que si los medios o grupos de interés no ofrecen una información alternativa sobre un tema a la que dan los partidos, la formación de la opinión pública seguirá estructurada siguiendo las líneas

partidistas. Además de estas variables, es relevante incorporar datos de la estructura organizativa partidista que sin duda pueden impactar en los vínculos desarrollados con los electores.

Un tercer aspecto que sin duda mejoraría la explicación es la adición del factor temporal en los análisis sobre la congruencia ideológica y/o programática. ¿Cambian los niveles de congruencia en el tiempo? Si es así, ¿qué países y partidos logran mantener una conexión ideológica y/o programática con los ciudadanos a lo largo de varias legislaturas? En estos modelos el relieve puede constituir una variable fundamental. No todos los temas son importantes todo el tiempo, sino que entran y salen de la agenda política. ¿Qué pasa cuando el relieve de una cuestión desaparece?

Por último, hay que tener en cuenta que la inexistencia de congruencia en términos ideológicos puede tener otro tipo de explicaciones no testadas en este trabajo, y abiertas a futuras investigaciones. Así, el hallazgo de cierta correspondencia entre los votantes y sus partidos, no es un claro indicador de que la representación está funcionando. Para algunos autores, la congruencia entre posiciones puede ser también un resultado de las percepciones de uno y otro actor. Por ello investigaciones futuras deben enfocarse en conocer cómo las elites políticas y los ciudadanos forman sus actitudes sobre la cuestión analizada. Por ejemplo, la ambigüedad en los términos de izquierda y derecha y el ya señalado desajuste entre lo que significa para los votantes y para las élites políticas, así como los contenidos de estos términos para ambos. Es decir, ¿qué contenido tiene la izquierda y la derecha para los sujetos? ¿Es el mismo en todos los electorados? ¿Comparten esta visión con las elites políticas? Finalmente, este tipo de trabajos pueden ser de utilidad para vincular los hallazgos con otros elementos explicativos de la calidad de las democracias como, por ejemplo, los niveles percibidos de legitimidad del sistema, la confianza en el proceso político y sus instituciones, la satisfacción con la democracia, de modo que la congruencia se alza como una variable relevante a la hora de considerar su incidencia en el otro lado de la cadena causal.

De este modo, el análisis de los vínculos representativos, siendo una empresa compleja, constituye un valioso aporte a los estudios sobre las democracias. En la medida en que partidos y votantes, o ciudadanos y gobiernos, estén mejor conectados, tendremos mayor evidencia de la salud de nuestros sistemas políticos.

Bibliografía

- Abramson, Paul R., John H. Aldrich, Phil Paolino y David W. Rohde. 1992. "‘Sophisticated’ Voting in the 1988 Presidential Primaries". *American Political Science Review*, nº 86: 55-69.
- Achen, Christopher H. 1977. "Measuring Representation: Perils of the correlation coefficient". *American Journal of Political Science*, vol. XXI, nº 4: 805-815.
- Achen, Christopher H. 1978. "Measuring Representation". *American Journal of Political Science*, vol. XXII, nº 3: 475-510.
- Adams, James. 2001. *Party Competition and Responsible Party Government*. Ann Arbor: Michigan University Press.
- Adams, James y Lawrence Ezrow. 2009. "Who Do European Parties Represent? How Western European Parties Represent the Policy Preferences of Opinion Leaders". *The Journal of Politics*, vol. 71, nº 1: 206-223.
- Adams, James y Zeinep Somer-Topcu. 2009. "Policy Adjustment by Parties in Response to Rival Parties’ Policy Shifts: Spatial Theory and the Dynamics of Party Competition in Twenty-Five Post-War Democracies". *British Journal of Political Science*, nº 39: 825-846.
- Adams, James, Samuel Merrill III y Bernard Grofman. 2005. *A Unified Theory of Party Competition. A Cross-national Analysis Integrating Spatial and Behavioural Factors*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Adams, James, Andrea B. Haupt y Heather Stoll. 2009. "What Moves Parties? The Role of Public Opinion and Global Economic Conditions in Western Europe". *Comparative Political Studies*, vol. 42, nº5: 611-639.
- Adams, James, Michael Clark, Lawrence Ezrow y Garrett Glasgow. 2004. "Understanding Change and Stability in Party Ideologies: Do Parties Respond to Public Opinion or to Past Election Results?" *British Journal of Political Science*, vol. 34, nº 4: 589-610.

- Adams, James, Michael Clark, Lawrence Ezrow y Garrett Glasgow. 2006. "Are Niche Parties Fundamentally Different from Mainstream Parties? The Causes and the Electoral Consequences of Western European Parties' Policy Shifts, 1976-1998". *American Journal of Political Science*, vol. 50, nº3: 513-529.
- Alcántara, Manuel. Director del proyecto "Elites parlamentarias latinoamericanas" (PELA) Universidad de Salamanca. Salamanca, 1994-2012.
- Alvarez, R. Michael y Charles H. Franklin. 1994. "Uncertainty and Political Perceptions." *Journal of Politics*, nº 56: 671-689.
- Alvarez, R. Michael y Jonathan Nagler. 2000. "A New Approach for Modeling Strategic Voting in Multiparty Systems". *British Journal of Political Science*, nº 30: 57-75.
- American Political Science Association. 1950. *Toward a More Responsible Two-Party System*. Washington: American Political Science Association.
- Anderson, Christopher J. 1998. "When in doubt, use proxies: attitudes toward domestic politics and support for European Integration". *Comparative Political Studies*, nº 31: 569-601.
- Anderson, Christopher J. y Karl Kaltenthaler. 1996. "The dynamics of public opinion toward European Integration, 1973-1993". *European Journal of International Relations*, nº 2: 175-199.
- Aspinwall, Mark. 2002. "Preferring Europe. Ideology and National Preferences on European Integration". *European Union Politics*, vol. 3, nº 1: 81-110.
- Barnes, Samuel. 1977. *Representation in Italy: Institutionalized Tradition and Electoral Choice*. Chicago: University of Chicago Press.
- Barreiro, Belén e Ignacio Sánchez-Cuenca. 2001. "La europeización de la opinión pública española". En Carlos Closa (ed). *La europeización del sistema político español*. Madrid: Istmo.
- Bartels, Larry M. 1986. "Issue Voting Under Uncertainty: An Empirical Test". *American Journal of Political Science*, vol. 30, nº 4: 709-728.
- Bartels, Larry M. 1996. "Uninformed Votes: Information Effects in Presidential Elections". *American Journal of Political Science*, vol. 40, nº 1: 194-230.
- Bartels, Larry M. 2005. "Economic Inequality and Political Representation". Paper presentado en el *Annual Meeting of the American Political Science Association*, Boston, 29 de agosto al 1 de septiembre de 2002. Se cita la versión revisada en 2005 y disponible en <http://www.princeton.edu/~bartels/economic.pdf>.
- Bartolini, Stefano y Peter Mair. 1990. *Identity, Competition and Electoral Availability. The Stabilisation of European Electorates, 1885-1985*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bélanger, Éric y Bonnie M. Meguid. 2008. "Issue Salience, Issue Ownership, and Issue-based Vote Choice". *Electoral Studies*, vol. 27, nº 3: 477-491.
- Belchior, Ana María. 2009. "Left-right Party Congruence across Europe", XXI World Congress of Political Science, Santiago, Chile, 12 a 16 de Julio.
- Belchior, Ana María. 2010. "Ideological Congruence among European Political Parties". *The Journal of Legislative Studies*, vol. 16, nº 1: 121-142.
- Benoit, Kenneth y Michael Laver. 2006. *Party Policy in Modern Democracies*. London: Routledge.

- Berelson, Bernard R., Paul Lazarsfeld y William McPhee. 1954. *Voting: A study of Opinion Formation in a Presidential Election*. Chicago: University of Chicago Press.
- Bickel, Robert. 2007. *Multilevel Analysis for Applied Research*. New York: The Guilford Press.
- Blais, André y Marc André Bodet. 2006. "Does Proportional Representation Foster Closer Congruence between Citizens and Policymakers?" *Comparative Political Studies*, nº 39: 1243-1263.
- Bomberg, Elizabeth y Neil Carter. 2006. "The Greens in Brussels: Shaping or shaped?". *European Journal of Political Research*, nº 45: 99-125.
- Bosch, Augusti y Kenneth Newton. 1995. "Economic Calculus or Familiarity Breeds Content". En Oskar Niedermeyer y Richard Sinnott (eds.). *Public Opinion and Internationalized Governance*. Oxford: Oxford University Press pp. 73-104.
- Bosco, Anna. 2001. "Four Actors in Search of a Role: The Southern European Communist Parties". En P. Nikiforos Diamandouros y Richard Gunther (eds.). *Parties, Politics, and Democracy in Southern Europe*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Brady, Henry E. y Paul M. Sniderman. 1985. "Attitude Attribution: A Group Basis for Political Reasoning". *American Political Science Review*, nº 79: 1061-1078.
- Brinegar, Adam, Seth K. Jolly, y Herbert Kitschelt. 2004. "Varieties of capitalism and political divides over European Integration". En Gary Marks y Marco Steenbergen (eds.). *European Integration and political conflict*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Brunell, Thomas y Justin Buchler. 2009. "Ideological representation and competitive congressional elections". *Electoral Studies*, nº 28: 448-457.
- Budge, Ian. 2001. "Validating party policy placements". *British Journal of Political Science*, nº 31: 210-223.
- Budge, Ian y David Farlie. 1983. *Explaining and Predicting Elections: Issue Effects and Party Strategies in Twenty-Three Democracies*. London: Allen and Unwin. [Edición en castellano: (1986) *Pronósticos Electorales. Puntos de debate y estrategia política*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales].
- Budge, Ian y Michael D. McDonald. 2007. "Election and Party System Effects on Policy Representation: Bringing Time into Comparative Perspective". *Electoral Studies*, vol. 6, nº1: 168-179.
- Budge, Ian, Hans-Dieter Klingemann, Andrea Volkens, Judith Bara y Eric Tanenbaum. 2001. *Mapping Policy Preferences: Estimates for Parties, Electors, and Governments 1945-1998*. New York: Oxford University Press.
- Burke, Edmund. 1949 [1770]. "Thoughts on the Cause of the Present Discontents". En Ross J. S. Hoffman y Paul Levack (eds.). *Burke's Politics: Selected Writings and Speeches of Edmund Burke on Reform, Revolution, and War*. New York: Alfred A. Knopf.
- Campbell, Angus, Philip E. Converse, Warren E. Miller y Donald E. Stokes. 1960. *The American Voter*. New York: Wiley.
- Carey, Sean. 2002. "Undivided loyalties. Is national identity an obstacle to European Integration?" *European Union Politics*, nº 3: 387-413.
- Carmines, Edward G. y James A. Stimson. 1980. "The Two Faces of Issue Voting". *American Political Science Review*, vol. 74, nº 1: 78-91
- Carmines, Edward G., y James A. Stimson. 1989. *Issue Evolution. Race and the Transformation of American Politics*. Princeton: Princeton University Press.

- Carrubba, Clifford J. 2001. "The electoral connection in EU politics". *The Journal of Politics*, vol. 61, nº 3: 141-158.
- Castles, F.G. y Peter Mair. 1984. "Left right political scales, some 'experts' judgments". *European Journal of Political Research*, nº 12: 73-88.
- Closa Montero, Carlos. 1997. *El sistema político de la Unión Europea*. Madrid: Editorial Complutense.
- Cohen, Jacob. 1960. "A coefficient of agreement for nominal scales". *Educational and Psychological Measurement*, vol.20, nº1: 37-46.
- Converse, P. E. 1964. "The nature of belief systems in mass publics". En David E. Apter (Ed.). *Ideology and discontent*. London, Free Press of Glencoe.
- Converse, Philip y Roy Pierce. 1986. *Political Representation in France*. Cambridge, Mass: Belknap Press of Harvard University Press.
- Costa Lobo, Marina y Pedro C. Magalhães. 2001. "From the Third Wave to the Third Way: The Portuguese Socialists and European Integration". *Journal of Southern Europe and the Balkans*, nº 3: 25-35.
- Costa Lobo, Marina. 2003. "Legitimizing the EU? Elections to the European Parliament in Portugal. 1987-1999". En António Costa Pinto (Ed.). *Contemporary Portugal: politics, society and culture*. Boulder, CO: Social Science Monographs; New York: Distributed by Columbia University Press.
- Cox, Gary. 1990. "Centripetal and Centrifugal Incentives in Electoral Systems". *American Journal of Political Science*, nº 34: 903-935.
- Cox, Gary. 2004. *La coordinación estratégica de los sistemas electorales del mundo. Hacer que los votos cuenten*, Barcelona, Gedisa. (Edición en castellano de: *Making Votes Count: Strategic Coordination in the World's Electoral Systems* Cambridge: Cambridge University Press, 1997).
- Dahl, Robert. 1989. *La Poliarquía. Participación y oposición*. Madrid: Tecnos.
- Dahlberg, Stefan. 2009. "Political Parties and Perceptual Agreement: The Influence of Party Related Factors on Voters' Perceptions in Proportional Electoral Systems". *Electoral Studies*, vol. 28, nº 2: 270-278.
- Dalton, Russell J. 1985. "Political Parties and Political Representation: Party Supporters and Party Elites in Nine Nations". *Comparative Political Studies* 18: 267-299.
- Dalton, Russell J. 2008. *Citizen Politics: Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies*. Washington DC: CQ Press.
- Dalton, Russell y Richard Eichenberg. 1998. "Citizen Support for Policy Integration". En Wayne Sandholtz y Alec Stone Sweet (Eds). *Supranational Governance*. Oxford: Oxford University Press, págs. 250-282.
- De Vries, Catherine E. 2007. "Sleeping Giant: Fact or Fairytale? How European Integration Affects Vote Choice in National Elections". *European Union Politics*, vol. 8, nº 3: 363-385.
- De Vries, Catherine E. y Erica E. Edwards. 2009. "Taking Europe to Its Extremes: Extremist Parties and Public Euroscepticism". *Party Politics*, vol. 15, nº 1: 5-28.
- De Winter, Lieven y Marc Swyngedouw. 1999. "The scope of EU government". En Jacques Thomassen y Hermann Schmitt (eds.). *Political representation and legitimacy in the European Union*. Oxford: Oxford University Press.

- De Winter, Lieven y Margarita Gómez-Reino Cachafeiro. 2002. "European Integration and Ethnoregionalist Parties". *Party Politics*, vol. 8, nº 4: 483-503.
- Delli Carpini, Michael X. y Scott Keeter. 1996. *What Americans Know About Politics and Why It Matters*. Yale: Yale University Press.
- Díez Medrano, Juan. 2003. *Framing Europe*. Princeton: Princeton University Press.
- Díez Medrano, Juan y Paula Gutiérrez. 2001. "Nested Identities: National and European identity in Spain". *Public and Racial Studies*, vol. 24, nº 5: 753-778.
- Downs, Anthony. 1957. *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper and Row.
- Duch, Raymond y Randy Stevenson. 2008. *The Economic Vote: How Political and Economic Institutions Condition Election Results*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dunphy, Richard. 2004. *Contesting capitalism? Left parties and European integration*. Manchester: Manchester University Press.
- Duverger, Maurice. 1987. *Los partidos políticos*. México DF: Fondo de Cultura Económica (versión original 1951).
- Easton, David. 1965. *A Systems Analysis of Political Life*. New York: Wiley.
- Edwards, Erica, Catherine E. Netjes y Marco R. Steenbergen. 2007. "Who's Cueing Whom? Mass-Elite Linkages and the Future of European Integration". *European Union Politics*, nº 8: 39-49.
- Eichenberg, Richard y Russell Dalton. 2000. "Post-Maastricht Blues: The Political Economy, Redistribution, and Citizen Support for European Integration, 1973-1999". Paper presentado en el seminario del Center For West European Studies, University of Pittsburgh.
- Eichenberg, Richard y Russell Dalton. 1993. "Europeans and the European Community: The Dynamics of Public Support for European Integration". *International Organization*, nº 47: 507-534.
- Enelow, James y Melvin J. Hinich. 1990. *Advances in the Spatial Theory of Elections*. New York: Cambridge University Press.
- Erikson, Robert. 1978. "Constituency Opinion and Congressional Behavior: A Reexamination of the Miller-Stokes Representation Data". *American Journal of Political Science*, nº 22: 511-535.
- Erikson, Robert S., Gerald C. Wright y John P. McIver. 1993. *Statehouse Democracy. Public Opinion and Policy in the Americas States*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Erikson, Robert, Michael B. MacKuen y James A. Stimson. 2002. *The Macro Polity*. New York: Cambridge University Press.
- Esaiasson, Peter y Sören Holmberg. 1996. *Representation from Above: Members of Parliament and Representative Democracy in Sweden*. Aldershot: Dartmouth.
- Eulau, Heinz. 1978. "Changing Views of Representation". En Heinz Eulau, John C. Walke *et al.* *The Politics of Representation*. London: Sage.
- Eulau, Heinz, John C. Walke, William Buchanan y Leroy Ferguson. 1959. "The role of the representatives: some empirical observations on the theory of Edmund Burke". *American Political Science Review*, nº 53: 742-757.
- Evans, Geoffrey. 1998. "Euro-scepticism and Conservative Electoral Support: How an Asset Became a Liability". *British Journal of Political Science*, vol. 28, nº 4: 573-590.

- Evans, Geoffrey. 2002. "European integration, party politics and voting in the 2001 election". *Journal of Elections, Public Opinion & Parties*, Vol. 12, nº 1:95-110.
- Ezrow, Lawrence. 2007. "The Variance Matters: How Party Systems Represent the Preferences of Voters." *Journal of Politics*, nº 69: 182-192.
- Ezrow, Lawrence. 2008. "Parties' Policy Programmes and the Dog that Didn't Bark: No Evidence that Proportional Systems Promote Extreme Party Positioning." *British Journal of Political Science*, vol. 38, nº 3: 479-497.
- Farah, Barbara G. 1980. *Political Representation in West Germany: The Institution and Maintenance of Mass-Elite Linkages*. Tesis doctoral, Universidad de Michigan.
- Feldman, Stanley. 1988. "Structure and Consistency in Public Opinion: The Role of Core Beliefs and Values". *American Journal of Political Science*, nº 32: 416-440.
- Fernández Albertos, José e Ignacio Sánchez Cuenca. 2002. "Factores políticos y económicos en el apoyo a la Integración Europea". *Papeles de economía española*, nº 91: 217-227.
- Fiorina, Morris, 1978. "Economic Retrospective Voting in American National Elections: A Micro-Analysis". *American Journal of Political Science*, nº 22: 426-443.
- Follesdal, Andreas y Simon Hix. 2006. "Why there is a Democratic Deficit in the EU: A Response to Majone a Moravski". *Journal of Common Market Studies*, vol. 44, nº 3: 533-562.
- Franklin, Mark N. y Cees Van der Eijk (eds.). 1996. *Choosing Europe? The European Electorate and National Politics in the Face of Union*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Franklin, Mark N. y Christopher Wlezien. 1997. "The Responsive Public: Issue Salience, Policy Change, and Preferences for European Unification". *Journal of Theoretical Politics*, nº 9: 347-363.
- Franklin, Mark N., Michael Marsh y Lauren McLaren. 1994. "Uncorking the Bottle: Popular Opposition to European Unification in the Wake of Maastricht". *Journal of Common Market Studies*, vol. 33: 455-472.
- Gabel, Matthew. 1998a. "Economic Integration and Mass Politics: Market Liberalization and Public Attitudes in the European Union". *American Journal of Political Science*, vol. 42, nº 3: 936-953.
- Gabel, Matthew. 1998b. *Interest and Integration market liberalization, public opinion and European Union*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Gabel, Matthew J. y John Huber. 2000. "Putting Parties in Their Place, Inferring Party Left Right Ideological Positions from Party Manifestos Data". *American Journal of Political Science*, nº 44: 94-103.
- Gabel, Matthew y Christopher Anderson. 2004. "The Sstructure of Citizen Attitudes and the European Political Space". En Gary Marks y Marco Steenbergen (eds.). *European Integration and political conflict*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gabel, Matthew y Simon Hix. 2004. "Defining the EU Political Space: An Empirical Study of the European Election Manifestos, 1979-1999". En Gary Marks y Marco Steenbergen (eds.). *European Integration and political conflict*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gabel, Matthew J. y Kenneth Scheve. 2007. "Mixed Messages: Party Dissent and Mass Opinion on European Integration". *European Union Politics*, vol. 8, nº 1: 37-60.
- Golder, Matt y Jacek Stramski. 2010. "Ideological Congruence and Electoral Institutions". *American Journal of Political Science*, nº 54: 90-106.

- Gómez-Reino, Margarita e Iván Llamazares. 2009. "La nueva derecha radical y la politización de la Integración Europea". Trabajo presentado en el XI Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política, Málaga, 23 al 25 de septiembre.
- Gramacho, Wladimir. 2007. *Popularidad gubernamental, economía y partidos políticos en Brasil: un test crucial para la teoría de las pistas partidistas*. Tesis doctoral, Universidad de Salamanca.
- Granberg, Donald y Sören Holmberg. 1988. *The Political System Matters. Social Psychology and Voting Behavior in Sweden and the United States*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Green, Jane. 2007. "When Voters and Parties Agree: Valence Issues and Party Competition". *Political Studies*, vol. 55: 629-655.
- Green, Jane y Sara B. Hobolt. 2008. "Owning the Issue Agenda: Party Strategies and Vote Choices in British Elections". *Electoral Studies*, nº 27: 460-74.
- Herrera, Richard. 1999. "The Language of Politics: A Study of Elite and Mass Understandings of Ideological Terminology in the United States and the Netherlands". En Warren Miller, Roy Pierce, Jacques Thomassen, Richard Herrera, Sören Holmberg, Peter Esaiasson y Bernhard Wessels. *Policy Representation in Western Democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- Herrera, Cheryl Lyn, Richard Herrera y Eric Smith. 1992. "Public Opinion and Congressional Representation". *Public Opinion Quarterly*, vol. 56: 185-205.
- Hill, Kim Quaille y Patricia A. Hurley. 1999. "Dyadic Representation Reappraised". *American Journal of Political Science*, vol. 43, nº1: 109-37.
- Hix, Simon y Christopher Lord. 1997. *Political Parties in the European Union*. Houndmills (Hampshire): Macmillan.
- Hix, Simon, Abdul Noury y Gérard Roland. 2007. *Democratic Politics in the European Parliament*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hix, Simon. 2005. *The Political System of the European Union*. New York: Palgrave Mcmillan.
- Hobolt, Sara Binzer y Robert Klemmensen. 2005. "Responsive Government? Public Opinion and Government Policy Preferences in Britain and Denmark". *Political Studies*, vol. 53: 379-402.
- Hobolt, Sara Binzer y Robert Klemmensen. 2007. "Government Responsiveness and Political Competition in Comparative Perspective". *Comparative Political Studies*, vol. 41, nº 3: 309-337.
- Holmberg, Sören. 1974. *The Riksdag Represents the Swedish People. Empirical Studies in Representative Democracy*. Studentlitteratur, Lund.
- Holmberg, Sören. 1989. "Political Representation in Sweden", *Scandinavian Political Studies*, vol.12, nº1: 1-36.
- Holmberg, Sören. 1999. "Collective Policy Congruence Compared". En Warren E. Miller, Roy Pierce, Jacques Thomassen, Richard Herrera, Sören Holmberg, Peter Esaiasson y Bernhard Weßels. *Policy Representation in Western Democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- Holmberg, Sören. 2000. "Issue agreement". En Peter Esaiasson y Knut Heidar. *Beyond Westminster and Congress: The Nordic Experience*. Columbus: Ohio State University Press.

- Hooghe, Liesbet. 2003. "Europe Divided? Elites vs. Public Opinión on European Integration". *European Union Politics*, vol. 4, nº 3: 281-305.
- Hooghe, Liesbet y Gary Marks. 2001. *Multilevel Governance and European integration*. Boulder: Rowman & Littlefield.
- Hooghe, Liesbet y Gary Marks. 2004. *Does identity or economic rationality drive public opinion on European Integration?* En:[<http://www.unc.edu/~gwmmarks/articles/psonline.pdf>]
- Hooghe, Liesbet y Gary Marks. 2005. "Calculation, Community and Cues. Public Opinion on European Integration". *European Union Politics*, vol. 6, nº 4: 421-445.
- Hooghe, Liesbet y Gary Marks. 2009. "A Postfunctional Theory of European Integration: From Permissive Consensus to Constraining Dissensus". *British Journal of Political Science*, nº 39: 1-23.
- Hooghe, Liesbet, Gary Marks y Carole J. Wilson. 2004. "Does Left/right Structure Party Positions on European Integration?" En Gary Marks y Marco Steenbergen (eds.). *European Integration and political conflict*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Huber, John y G. Bingham Powell Jr. 1994. "Congruence between Citizens and Policymakers in Two Visions of Liberal Democracy". *World Politics*, nº 46: 291-326.
- Huber, John y Ronald Inglehart. 1995. "Expert Interpretations of Party Space and Party Locations in 42 Societies". *Party Politics*, nº 1: 73-111.
- Hurley, Patricia A. 1982. "Collective Representation Reappraised." *Legislative Studies Quarterly*, nº 7: 119-136.
- Hurley, Patricia A. y Kim Quaille Hill. 2003. "Beyond the Demand-Input Model: A Theory of Representational Linkages". *The Journal of Politics*, vol. 65, nº 2: 304-326.
- Imig, Doug. 2002. "Contestation in the Streets: European Protest and the Emerging Euro-polity." *Comparative Political Studies*, vol. 35, nº 8: 914-933.
- Inglehart, Ronald. 1990. *Culture Shift in advanced industrial society*. New Jersey: Princeton University Press.
- Irwin, Galen y Jacques Thomassen. 1975. "Issue-consensus in a Multi-party System: Voters and Leaders in the Netherlands." *Acta Politica*, nº 10: 389-420.
- Katz, Richard. 1997. "Representational roles". *European Journal of Political Research*, nº 32: 211-226.
- Katz, Richard S. 2001. "Models of democracy. Elite attitudes and the democratic deficit in the European Union". *European Union Politics*, vol. 2, nº 1: 53-79.
- Katz, Richard y Peter Mair. 1995. "Changing Models of Party Organization and Party Democracy. The Emergence of the Cartel Party". *Party Politics*, nº 1, vol. 1: 5-28.
- Katz, Richard S. y Bernhard Wessels (eds.). 1999. *The European Parliament, National Parliaments, and European Integration*. Oxford: Oxford University Press.
- Kedar, Orit. 2005. "When Moderate Voters Prefer Extreme Parties: Policy Balancing in Parliamentary Elections." *American Political Science Review*, nº 99: 185-199.
- Kedar, Orit. 2009. *Voting for policy not for parties. How Voters Compensate for Power Sharing*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Key, Valdimer Orlando. 1966. *The Responsible Electorate: Rationality in Presidential Voting, 1936-1960*. Cambridge: Belknap Press of Harvard University Press.

- King, Gary, Christopher J. L. Murray, Joshua A. Salomon y Ajay Tandon. 2004. "Enhancing the Validity and Cross-Cultural Comparability of Measurement in Survey Research." *American Political Science Review*, nº 98: 191-207.
- Kitschelt, Herbert. 1994. *The Transformation of European Social Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kitschelt, Herbert. 2000. "Linkages between Citizens and politicians in Democratic Polities". *Comparative Political Studies*, vol. 22, nº 6-7: 845-879.
- Kitschelt, Herbert y Steven Wilkinson. 2007. *Patrons, Clients, and Policies. Patterns of Democratic Accountability and Political Competition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kitschelt, Herbert, Zdenka Mansfeldova, Radoslaw Markowski y Gábor Tóka. 1999. *Post-Communist Party Systems. Competition, Representation, and Inter-Party Cooperation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kitschelt, Herbert, Kent Freeze, Kiril Kolev, Yi-ting Wang. 2009. "Democratic Accountability, Clientelism, Expert Survey, Party Competition". *Revista de Ciencia Política*, vol. 29, nº 3: 741-773.
- Klandermans, Bert, Jose Manuel Sabucedo y Mauro Rodríguez. 2004. "Inclusiveness of Identification Among Farmers in the Netherlands and Galicia (Spain)". *European Journal of Social Psychology*, nº 34: 279-295.
- Klingemann, Hans D. 1979. "Measuring ideological conceptualizations". En Samuel H. Barnes, Max Kaase *et al.* *Political action: Mass participation in five western democracies*. Beverly Hills: Sage, págs. 215-254.
- Klingemann, Hans D., Andrea Volkens, Judith Bara, Ian Budge y Michael D. McDonald. 2006. *Mapping Policy Preferences II: Estimates for Parties Governments & Electors in the OECD, EU and Central and Eastern Europe 1990-2003*. Oxford: Oxford University Press.
- Kriesi, Hanspeter. 2008. "Rejoinder to Liesbet Hooghe and Gary Marks, 'A Postfunctional Theory of European Integration: From Permissive Consensus to Constraining Dissensus'". *British Journal of Political Science*, nº 39: 221-224.
- Kriesi, Hanspeter, Edgard Grande, Romain Lachat, Martin Dolezal, Simon Bornschier y Timotheos Frey. 2006. "Globalization and the Transformation of the National Political Space: Six European Countries Compared". *European Journal of Political Research*, vol. 45, nº 6: 921-956.
- Kriesi, Hanspeter, Edgar Grande, Romain Lachat, Martin Dolezal, Simon Bornschier y Timotheos Frey. 2008. *West European politics in the age of globalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Laakso, Murkuu y Rein Taagepera. 1979. "Effective Number of Parties: A Measure with Application to West Europe". *Comparative Political Studies*, nº 12: 3-27.
- Landis, J. R. y G.G. Koch. 1977. "The measurement of observer agreement for categorical data". *Biometrics*, vol. 33, nº1: 159-174.
- Laver, Michael. 2001. "Position and Salience in Policies". En Michael Laver (ed.). *Estimating the Policy Position of Political Actors*. London: Routledge, págs. 66-75.
- Laver, Michael e Ian Budge (eds.). 1992. *Party Policy and Government Coalitions*. London: Sage.
- Laver, Michael y W. Ben Hunt. 1992. *Policy and party competition*. New York: Routledge.

- Lijphart, Arendt. 1984. *Democracies: Patterns of Majoritarian & Consensus Government in Twenty-one Countries*. New Haven: Yale University Press.
- Lijphart, Arendt. 1999. *Patterns of democracy*. New Haven: Yale University Press.
- Lindberg, Leon N. y Stuart A. Scheingold. 1970. *Europe's Would-Be Polity*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Linz, Juan José. 1990a. "The Virtues of Parliamentarism". *Journal of Democracy*, nº 1: 84-92.
- Linz, Juan José. 1990b. "Perils of Presidentialism". *Journal of Democracy*, 1: 51-69.
- Lipset, Seymour M. y Stein Rokkan. 1967. *Party systems and Voter Alignments: Cross-national Perspectives*. Toronto: The Free Press.
- Llamazares, Iván. 2007. "Federalism and Party-voter Differences on Redistributive Policies in Europe". Trabajo presentado en el *Annual Meeting of the American Political Science Association (APSA)*, Chicago, 31 de agosto al 2 de septiembre.
- Llamazares, Iván y Fernando Reinares. 1999. "Identificaciones territoriales, ciudadanía europea y opinión pública española". En Iván Llamazares y Fernando Reinares (eds.). *Aspectos políticos y sociales de la integración europea*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Llamazares, Iván y Gary Marks. 1999. "Gobernación de múltiples niveles, movilización regional e identidades subestatales en la Unión Europea". En Iván Llamazares y Fernando Reinares (eds.). *Aspectos Políticos y Sociales de la Integración Europea*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Llamazares, Iván y Margarita Gómez-Reino. 2007. "Derecha radical e integración europea. Posiciones partidistas y vínculos entre partidos y votantes". *Working Paper* nº 80, Departamento de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Madrid. [Disponible en <http://www.uam.es/centros/derecho/cpolitica/papers.htm>].
- Luke, Douglas A. 2004. *Multilevel Modeling*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Luna, Juan Pablo. 2005. "Programmatic and Non-Programmatic Party-Voter Linkages in Two Institutionalized Party Systems: Chile and Uruguay in Comparative Perspective". *Tesis doctoral*, Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill.
- Luna, Juan Pablo y Elizabeth Zechmeister. 2005. "Representation in Latin America: A Study of Elite-Mass Congruence in 9 Countries". *Comparative Political Studies*, vol. 38, nº 4: 388-416.
- Luna, Juan Pablo. 2007. "Representación Política en América Latina: Hacia una nueva Agenda de Investigación", *Política y Gobierno*, Vol. XIV, Nº 2: 391-435.
- Lupia, Arthur y Mathew McCubbins. 1998. *The Democratic Dilemma: Can Citizens Learn What They Need to Know?* New York: Cambridge University Press.
- Luther, Kurt Richard y Ferdinand Müller-Rommel. 2005. *Political Parties in the New Europe. Political and Analytical Challenges*. Oxford: Oxford University Press.
- Luttbeg, Norman R. 1974. "Introduction: Political Linkage in a Large Society". En Norman R. Luttbeg (ed.). *Public Opinions and Public Policy Models of Linkage*. Homewood, Il.: Dorsey Press, págs. 1-10.
- Lyrantzis, Christos. 2005. "The Changing Party Systems: Stable Democracy, Contested Modernization". *West European Politics*, vol. 28, nº 2: 242-259.
- Mair, Peter. 2000. "The Limited Impact of Europe on National Party Systems". *West European Politics*, nº 23: 27-51.

- Mair, Peter. 2001. "Searching for the Position of Political Actors". En Michael Laver (ed.). *Estimating the Policy Positions of Political Actors*. London, New York: Routledge.
- Majone, Giandomenico. 2000. "The Credibility Crisis of Community Regulation". *Journal of Common Market Studies*, vol. 38, nº 2: 273-302.
- Manin, Bernard. 1997. *Los principios del gobierno representativo*. Madrid: Cátedra.
- Manin, Bernard, Adam Przeworski y Susan C. Stokes. 1999. "Elections and Representation". En Adam Przeworski, Susan C. Stokes y Bernard Manin (eds.). *Democracy, Accountability, and Representation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Maravall, José María. 2003. *El control de los políticos*. Madrid:Taurus.
- Marks, Gary. 1999. "Territorial identities in the European Union". En Jeffrey Anderson (ed.). *Regional and democracy: expanding on the European experience*. Boulder, CO: Rowman and Littlefield.
- Marks, Gary e Iván Llamazares. 1995. La transformación de la movilización regional en la Unión Europea. *Revista de Instituciones Europeas*, nº 22: 149-170.
- Marks, Gary y Carole J. Wilson. 2000. "The Past in the Present: A Cleavage Theory of Party Response to European Integration". *British Journal of Political Science*, vol. 30, nº 3: 433-459.
- Marks, Gary y Marco R. Steenbergen. 2002a. "Understanding Political Contestation in the European Union". *Comparative Political Studies*, nº 35: 879-892.
- Marks, Gary y Marco R. Steenbergen (eds.). 2004. *European Integration and Political Conflict*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Marks, Gary, Carole J. Wilson y Leonard Ray. 2002. "National Political Parties and European Integration". *American Journal of Political Science*, vol. 46, nº 3: 585-594.
- Marks, Gary, Liesbet Hooghe, Moira Nelson y Erica Edwards. 2006. "Party Competition and European Integration in East and West: Different Structure, Same Causality". *Comparative Political Studies*, vol. 39, nº 2: 155-175.
- Marks, Gary, Liesbet Hooghe, Marco Steenbergen y Ryan Bakkeret. 2007. "Cross-Validating Data on Party Positioning on European Integration". *Electoral Studies*, vol. 26, nº 1: 23-38.
- Marsh, Michael y Bernhard Wesels. 1997. "Territorial Representation". *European Journal of Political Research*, nº 32: 227-241.
- Martínez, María Antonia. 2004. "La representación política y la calidad de la democracia". *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 66, nº 4: 661-710.
- Mattilla, Mikko y Tapio Raunio. 2006. "Cautious Voters-Supportive Parties. Opinion Congruence between Voters and Parties on the EU Dimension". *European Union Politics*, vol. 7, nº 4: 427-449.
- Mayhew, David. 1974. *Congress: The Electoral Connection*. New Haven: Yale University Press.
- McClosky, Herbert, Paul J. Hoffman y Rosemary O'Hara H. 1960. "Issue Conflict and Consensus among Party Leaders and Followers". *American Political Science Review*, nº 54: 406-427.
- McDonald, Michael D. e Ian Budge. 2005. *Elections, Parties, Democracies. Conferring the Median Mandate*. Oxford: Oxford University Press.

- McDonald, Michael D., Silvia M. Mendes e Ian Budge. 2004. "What are Elections For? Conferring the Median Mandate." *British Journal of Political Science*, nº 34: 1-26.
- McLaren, Lauren M. 2006. *Identity, Interests and Attitudes to European Integration*. Houndmills: Palgrave Macmillan.
- Meguid, Bonnie M. 2005. "Competition Between Unequals: The Role of Mainstream Party Strategy in Niche Party Success". *American Political Science Review*, vol. 99, nº 3: 347-359.
- Meguid, Bonnie M. 2007. *Party Competition between Unequals. Strategies and Electoral Fortunes in Western Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Miller, Warren E. y Donald Stokes. 1963. "Constituency Influence in Congress". *American Political Science Review*, nº 57: 45-56.
- Miller, Warren E. 1999. "Elite-Mass Linkages in Representative Democracy. Introduction". En Miller, Warren E., Roy Pierce, Jacques Thomassen, Richard Herrera, Sören Holmberg, Peter Esaiasson, y Bernhard Weßels. 1999. *Policy Representation in Western Democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- Monroe, Alan D. 1979. "Consistency Between Public Preferences and National Policy Decisions". *American Politics Quarterly*, vol. 7: 3-18.
- Monroe, Alan D. 1998. "Public Opinion and Public Policy, 1980-1993". *Public Opinion Quarterly*, nº 62: 6-28.
- Montero, José Ramón y Richard Gunther. 2002: "Introduction: reviewing and reassessing parties", en R. Gunther, J.R. Montero y J.J. Linz (eds). *Political parties. Old Concepts and new challenges*. Oxford: Oxford University Press.
- Morales, Laura. 2009. *Joining Political Organisations*. Colchester: ECPR Press.
- Moravcsik, Andrew. 2004. "Is there a 'Democratic Deficit' in World Politics? A Framework for Analysis". *Government and Opposition*, vol. 39, nº 2: 336-363.
- Müller, Wolfgang C. 1989. *New Politics in Western Europe* (ed). Boulder: Westview Press.
- Müller, Wolfgang C. y Kaare Strøm. 1999. *Policy, Office, or Votes. How Political Parties in Western Europe Make Hard Decisions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Netjes, Catherine E. y Kees Van Kersbergen. 2005. "Interests, Identity and Political Allegiance in the European Union". Artículo preparado para la *Euroskepticism Conference*, Amsterdam, 1-2 de julio.
- Niedermayer, Oskar. 1995. "Trends and Contrasts". En Oskar Niedermayer y Richard Sinnott (eds.). *Public Opinion and Internationalized Governance*. Oxford: Oxford University Press.
- Niemi, Richard G. y Herbert F. Weisberg. 2001. *Controversies in Voting Behavior*. Washington D.C.: CQ Press.
- Norris, Pippa y Joni Lovenduski. 1995. *Political Recruitment: Gender, Race, and Class in the British Parliament*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Otero Felipe, Patricia. 2008. "Integración Europea y Opinión Pública en el sur de Europa: un análisis del Euro optimismo". *Revista Española de Ciencia Política*, nº 19: 137-167.
- Otero Felipe, Patricia. 2009. "Elites y ciudadanos Elites y ciudadanos en Castilla y León: un análisis de la congruencia de actitudes en torno al proceso autonómico". En Margarita Jiménez Badillo (coord.). *Comportamiento electoral y parlamentario en México y*

- España. Una experiencia estadual.* México DF: Miguel Ángel Porrúa, H. Cámara de Diputados, LX Legislatura e Instituto Electoral del Estado de México.
- Otero Felipe, Patricia y Juan Antonio Rodríguez Zepeda. 2010. "Measuring Political Representation in Latin America: A Study of the Ideological Congruence between Parties and Voters". Trabajo presentado en *American Political Science Association Annual National Conference (APSA)*, Washington, 1-4 de septiembre. [Disponible en http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1642532]
- Page, Benjamin I. y Robert Y. Shapiro, 1983. "Effects of public opinion on policy". *American Political Science Review*, n.º 77: 175-190.
- Pennings, Paul. 2005. "Parties, Voters and Policy Priorities in the Netherlands, 1971-2002". *Party Politics*, vol. 11, n.º 1: 29-45.
- Petrocik, John R. 1996. "Issue Ownership in Presidential Elections, with a 1980 Case Study". *American Journal of Political Science*, vol. 40, n.º 3: 825-850.
- Pierce, Roy. 1999. "Mass-Elite Issue Linkages and the Responsible Party Model of Representation". En Warren Miller, Roy Pierce, Jacques Thomassen, Richard Herrera, Sören Holmberg, Peter Esaiasson y Bernhard Wessels (eds.). *Policy Representation in Western Democracies*. Oxford: Oxford University Press, págs. 9-32.
- Pitkin, Hanna F. 1967. *The Concept of Representation*. Berkeley: University of California Press. [Edición en español. *El concepto de Representación*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1985]
- Powell, G. Bingham. 1986. "American Voter Turnout in Comparative Perspective". *American Political Science Review*, n.º 80: 17-43.
- Powell, G. Bingham. 2000. *Elections as Instruments of Democracy*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Powell, G. Bingham. 2004. "Political Representation in Comparative Politics". *Annual Review of Political Science*, n.º 7: 273-296.
- Powell, G. Bingham. 2005. "The Chain of Responsiveness". En Larry Diamond y Leonardo Morlino (eds.). *Assessing the Quality of Democracy*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Powell, G. Bingham. 2009. "The Ideological Congruence Controversy: The Impact of Alternative Measures, Data, and Time Periods on the Effects of Election Rules". *Comparative Political Studies*, n.º 42: 1475-1497.
- Powell, G. Bingham y Georg Vanberg. 2000. "Election Laws, Disproportionality and Median Correspondence: Implications for Two Visions of Democracy". *British Journal of Political Science*, vol. 30, n.º 3: 383-411.
- Przeworski, Adam y Henri Teune. 1970. *The Logic of Comparative Social Inquiry*. New York: Wiley - Interscience.
- Rabinowitz, G. y S.E. McDonald. 1989. "A Directional Theory of Issue Voting". *American Political Science Review*, vol. 83: 93-121.
- Raudenbush, Stephen W. y Anthony S. Bryk. 2002. *Hierarchical Linear Models. Applications and Data Analysis Methods*. London: Sage Publications.
- Ray, Leonard. 1998. *Politicizing Europe: Political Parties and the Changing Nature of Public Opinion about the EU*. Tesis doctoral, Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill.

- Ray, Leonard. 1999. "Measuring party orientations toward European integration: Results from an expert survey". *European Journal of Political Research*, vol. 36, nº2: 283–306.
- Ray, Leonard. 2003. "Reconsidering the Link between Incumbent Support and pro-EU Opinion". *European Union Politics*, vol. 4, nº 3: 259-279.
- Reif, Karlheinz y Hermann Schmitt. 1980. "Nine Second-Order National Elections. A Conceptual Framework for the Analysis of European Election Results". *European Journal of Political Research*, nº 8: 3-44.
- Rohrschneider, Robert. 2002. "The Democracy Deficit and Mass Support for an EU-wide Government". *American Journal of Political Science*, vol. 46, nº 2: 463-475.
- Ruiz Jiménez, Antonia. 2007. "Los instrumentos de medidas de las identidades en los estudios del CIS y el Eurobarómetro: problemas de validez de la denominada *escala Moreno*". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 117: 161-182.
- Sánchez-Cuenca, Ignacio. 2000. "The Political Basis of Support for European Integration". *European Union Politics*, nº 1: 147-171.
- Sandholtz, Wayne y Alec Stone Sweet (eds.). 1998. *European Integration and Supranational Governance*. Oxford: Oxford University Press.
- Sartori, Giovanni. 1980. *Partidos y sistemas de partidos*. Alianza Editorial, Madrid. (versión original 1976).
- Sartori, Giovanni. 1992. *Elementos de Teoría política*. Madrid: Alianza.
- Scharpf Fritz W. 1999. *Governing in Europe. Effective and Democratic?* Oxford: University Press.
- Schmitt, Hermann y Jacques Thomassen. 2000. "Dynamic Representation. The Case of the European Integration". *European Union Politics*, vol. 1, nº 3: 318-339.
- Schumpeter, Joseph Alois. 1984. [1942]. *Capitalismo, socialismo y democracia*. Barcelona: Ediciones Folio.
- Shapiro, Robert Y. y Lawrence R. Jacobs. 2000. "Who Leads and Who Follows? U.S. Presidents, Public Opinion, and Foreign Policy." En Brigitte L. Nacos, Robert Y. Shapiro y Pierangelo Isernia (eds.). *Decisionmaking in a Glass House*. Lanham, MA: Rowman & Littlefield.
- Snijders, Tom A.B. y Roel J. Boskers. 1999. *Multilevel Analysis: An Introduction to Basic and Advanced Multilevel Modelling*. London: Sage Publications.
- Steele, Fiona. 2008. *Module 5. Introduction to Multilevel Modelling Concepts*. LEMMA VLE, Centre for Multilevel Modelling, University of Bristol.
- Steenbergen, Marco R. y Bradford S. Jones. 2002. "Modeling Multilevel Data Structures". *American Journal of Political Science*, vol. 46, nº 1: 218-237.
- Steenbergen, Marco R. y David Scott. 2004. "Contesting Europe? The Salience of European Integration as a Party Issue". En Gary Marks y Marco R. Steenbergen (eds.). *European Integration and Political Conflict*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Steenbergen Marco y Gary Marks. 2007. "Evaluating Expert Surveys". *European Journal of Political Research*, vol 46, nº 3: 347–366;
- Stimson, James A., Michael B. Mackuen y Robert Erikson. 1995. "Dynamic Representation". *American Political Science Review*, nº 89: 543-565.
- Stokes, Donald. 1963. Stokes Donald. 1963. "Spatial Models and Party Competition". *American Political Science Review*, nº 57: 368-77.

- Stokes, Susan. 1998. "Pathologies of Deliberation". En Jon Elster (ed.). *Deliberative Democracy*. New York: Cambridge University Press.
- Strøm, Karen. 1990. "A Behavioral Theory of Competitive Political Parties". *American Journal of Political Science*, nº 34: 565-598.
- Taggart, Paul y Aleks Szczerbiak. 2002. "The Party Politics of Euroscepticism in EU Member and Candidate States". *Sussex European Institute Working Paper*, nº 51.
- Taggart, Paul y Szczerbiak, Aleks (eds.). 2005. *Opposing Europe: The Comparative Party Politics of Euroscepticism* (Vol. 1). Oxford: Oxford University Press.
- Tavis, Margit. 2008. "Policy Positions, Issue Importance and Party Competition in New Democracies". *Comparative Political Studies*, vol. 41, nº 1: 48-72.
- Thomassen, Jacques. 1994. "Empirical Research into Political Representation: Failing Democracy or Failing Models?" En M.Kent Jennings y Thomas E. Mann (eds.). *Elections at Home and Abroad: Essays in Honor of Warren E. Miller*. Ann Arbor, MI: University of Michigan Press, págs. 237-264.
- Thomassen, Jacques. 1999. "Political Communication between Political Elites and Mass Publics. The Role of Belief Systems". En Hermann Schmitt y Jacques Thomassen *Political Representation and Legitimacy in the European Union*. Oxford: Oxford University Press.
- Thomassen, Jacques y Rudy B. Andeweg. 1994. "Beyond Collective Representation: Individual Members of Parliament and Interest Representation in the Netherlands". *The Journal of Legislative Studies*, vol. 10, nº 4: 47-69.
- Thomassen, Jacques y Hermann Schmitt. 1997. "Policy Representation". *European Journal of Political Research*, vol. 32, nº 2: 165-184.
- Thomassen, Jacques y Hermann Schmitt. 1999. "Introduction: Political Representation and Legitimacy in the European Union". En Hermann Schmitt y Jacques Thomassen *Political Representation and Legitimacy in the European Union*. Oxford: Oxford University Press.
- Van der Brug, Wouter. 2004. "Issue Ownership and Party Choice". *Electoral Studies*, nº 23: 209-233.
- Van der Brug, Wouter y Joost van Spanje. 2009. "Immigration, Europe and the 'New' Cultural Cleavage". *European Journal of Political Research*, nº 48: 308-334.
- Van der Eijk, Cees y Mark N. Franklin. 1991. "European Community Politics and Electoral Representation: Evidence from the 1989 European Elections Study". *European Journal of Political Research*, vol. 19, nº 1: 105-128.
- Van Egmond, Marcel. 2006. "European Elections as Counterfactual National Elections". En Wouter Van Der Brug y Cees Van Der Eijk (eds.). *European Elections and Domestic Politics: Lessons from the Past and Scenarios for the Future*. Notre Dame: University Of Notre Dame Press.
- Verge Mestre, Tània. 2004. "Hacia una teoría integrada de la representación política". *Circunstancia*, año 1, nº 3. Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset.
- Weissberg, Robert. 1978. "Collective vs. Dyadic Representation in Congress." *American Political Science Review*, nº 72: 535-547.
- Wessels, Bernhard. 1995. "Support for Integration: Elite or Mass-driven?" En Oskar Niedermayer y Richard Sinnott (eds.). *Public Opinion and Internationalized Governance*. Oxford: Oxford University press.

- Wessels, Bernhard. 1999. "System Characteristics Matter: Empirical Evidence from Ten Representation Studies". En Warren Miller, Roy Pierce, Jacques Thomassen, *et al.* (eds.). *Policy Representation in Western Democracies*. Oxford: Oxford University Press: 137-161.
- Wessels, Bernhard. 2005. "Roles and Orientations of Members of Parliament in the EU Context: Congruence or Difference? Europeanisation or not?". *Journal of Legislative Studies*, vol. 11, nº 3-4: 446-465.
- Westholm, Anders. 1997. "Distance versus Direction: The Illusory Defeat of the Proximity Theory of Electoral Choice". *American Political Science Review*, nº 91: 865-885.
- Wlezien, Christopher. 2004. "Patterns of Representation: Dynamics of Public Preferences and Policy". *The Journal of Politics*. vol. 66, nº 1: 1-24.
- Wlezien, Christopher. 2005. "On the Salience of Political Issues: The Problem with 'Most Important Problem'". *Electoral Studies*, nº 24: 555-579.
- Wlezien, Christopher y Stuart Soroka. 2007. "The Relationship between Public Opinion and Policy". En Russell Dalton y Hans-Deiter Klingemann (eds.). *Oxford Handbook of Political Behavior*. New York: Oxford University Press.
- Zaller, John. 1992. *The Nature and Origins of Mass Opinion*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Zechmeister, Elizabeth. 2009. "Mandate Representation in Latin America: Ideology, Issues, and Issue Priorities". *Trabajo presentado en el Seminario Internacional: El Poder Legislativo en América Latina en Perspectiva Comparada: Desempeño y líneas de investigación*, Universidad de Salamanca, 10-12 de Diciembre.

Indice de cuadros

Cuadro 1. Número de casos incluidos en el estudio EES 2004.....	303
Cuadro 2. Países incluidos en la EES 2004.....	303
Cuadro 3. Países y partidos incluidos en los análisis.....	304
Cuadro 4. Partidos excluidos en los análisis.....	308
Cuadro 5. Preguntas utilizadas sobre las actitudes de la opinión pública hacia la Integración Europea	309
Cuadro 6. Preguntas utilizadas sobre las actitudes de los partidos políticos contenidas en la base de expertos de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill (CHES)	309
Cuadro 7. Preguntas del European Election Study 2004 utilizadas para identificar votantes, ubicación ideológica y actitud hacia la Integración Europea	310
Cuadro 8. Número de casos incluidos para la variable Integración Europea (IE)	311
Cuadro 9. Número de casos incluidos para la variable ideología (ID).....	312
Cuadro 10. Total del número de díadas partido-votantes por país	312
Cuadro 11. Distancias entre votantes y partidos por país: Integración e Ideología	313
Cuadro 12. Distancias entre votantes y partidos por díada: Ideología e Integración	313
Cuadro 13. Valores de proximidad y centrismo para la IE en sus valores originales.....	316
Cuadro 14. Valores de la <i>responsiveness</i> ante la IE en sus valores originales	317
Cuadro 15. Valores de proximidad y centrismo para la ID en sus valores originales	317
Cuadro 16. Valores de la <i>responsiveness</i> para la ID en sus valores originales.....	318
Cuadro 17. Puntuaciones en el IAVP por partido.....	323
Cuadro 18. Preguntas de la European Election Studies 2004 utilizadas en los modelos multinivel: variables individuales	325

Cuadro 19. Preguntas pertenecientes a la base de expertos compilada por Benoit y Laver (2006) utilizadas en los modelos multinivel.....	326
Cuadro 20. Estadísticos descriptivos de las variables predictoras de nivel individual en la explicación de la congruencia ideológica.....	327
Cuadro 21. Estadísticos descriptivos de las variables predictoras de nivel individual en la explicación de la congruencia de actitudes ante la integración europea.....	327
Cuadro 22. Estadísticos descriptivos de las variables predictoras de nivel partidista en la explicación de la congruencia ideológica.....	328
Cuadro 23. Estadísticos descriptivos de las variables predictoras de nivel partidista en la explicación de la congruencia de actitudes ante la integración europea.....	328
Cuadro 24. Estadísticos descriptivos de las variables predictoras de nivel sistémico en la explicación de la congruencia de actitudes ante la integración europea.....	328
Cuadro 25. Correlación y asociación entre las características individuales de los votantes y las distancias en ideología (VD).....	329
Cuadro 26. Correlación y asociación entre las características individuales de los votantes y las distancias en ideología (VD) (cont.).....	330
Cuadro 27. Correlación y asociación entre las características individuales de los votantes y las distancias en las actitudes ante la Integración (VD).....	331
Cuadro 28. Correlación y asociación entre las características individuales de los votantes y las distancias en las actitudes ante la Integración (VD) (cont.).....	332

Índice de figuras

Figura 1. Intervalos de confianza para la proximidad (IE).....	318
Figura 2. Intervalos de confianza para el centrismo (IE).....	319
Figura 3. Intervalos de confianza para la proximidad (ID).....	319
Figura 4. Intervalos de confianza para el centrismo (ID).....	320
Figura 5. Valores de proximidad por díadas en Integración Europea e Ideología.....	321
Figura 6. Valores de centrismo por díadas en Integración Europea e Ideología.....	322

Capítulo 2

Cuadro 1. Número de casos incluidos en el estudio EES2004

País	Número de casos	Identificación de los casos en la base de datos original	
Alemania	596	10018	10613
Austria	1010	1	1010
Dinamarca	1317	4789	6105
España	1208	25554	26761
Finlandia	900	7712	8611
Francia	1406	8612	10017
Grecia	500	10614	11113
Países Bajos	1586	18361	19946
Irlanda	1154	12314	13467
Irlanda del Norte	1582	19947	21528
Italia	1553	13468	15020
Luxemburgo	1335	17026	18360
Portugal	1000	22489	23488
Reino Unido	1500	1900	3399
Suecia	2100	26762	28861

Fuente: elaboración propia a partir del libro de códigos EES2004. En lo que se refiere al trabajo de campo, las encuestas fueron realizadas entre Junio y Octubre de 2004. Más en información en <http://www.ees-homepage.net/>

Cuadro 2. Países incluidos en la EES2004

País	Número en la encuesta	Abreviaturas ISO 3166
Alemania	10	DE
Austria	1	AT
Dinamarca	6	DK
España	25	ES
Finlandia	8	FI
Francia	9	FR
Grecia	11	GR
Irlanda	13	IE
Irlanda del Norte	20	NIR
Italia	14	IT
Luxemburgo	17	LU
Países Bajos	19	NL
Portugal	22	PT
Reino Unido	3	GB
Suecia	26	SE

Fuente: elaboración propia a partir del libro de códigos EES2004.

Inclusión de los casos en los análisis

Los partidos abajo señalados corresponden a los que la encuesta EES2004 ha identificado como los partidos votados en las últimas elecciones nacionales y que, además, cuentan con la ubicación por parte de los votantes, tanto para la dimensión ideológica como para la variable profundización de la integración europea. Asimismo se incluye el porcentaje de votos obtenido en la elección correspondiente, mostrando que con el análisis de estos casos, se está observando en torno al 90% de los partidos políticos europeos¹⁷³.

Cuadro 3. Países y partidos incluidos en los análisis

País y elección	Sigla	Nombre del partido	% voto
ALEMANIA 2002	GR	Los Verdes -Die Grünen	8,6
	FDP	Partido Democrático Libre- Freie Demokratische Partei	7,4
	CDU CSU	Unión Demócrata Cristiana/ Unión Social Cristiana de Baviera Christlich-Demokratische Union Christlich-Soziale Union in Bayern	38,5
	SPD	Partido Socialdemócrata de Alemania-Sozialdemokratische Partei Deutschlands	38,5
	<i>Total</i>		
AUSTRIA 2002	ÖVP	Partido Popular Austriaco- <i>Österreichische Volkspartei</i>	42,3
	SPÖ	Partido Socialdemócrata de Austria- <i>Sozialdemokratische Partei Österreichs</i>	36,5
	FPÖ	Partido Liberal de Austria- Freiheitliche Partei Österreichs	10
	GRÚNE	Los Verdes- Die Grünen	9,5
	<i>Total</i>		
DINAMARCA 2001	C	Partido Popular Conservador - Det Konservative Folkeparti	9,1
	V	Partido Liberal Danés -Venstre, Danmarks Liberale Parti	31,3
	B	Izquierda Radical-Det Radikale Venstre	5,2
	A	Socialdemócratas- Socialdemokratiet	29,1
	F	Partido Socialista Popular - Socialistisk Folkeparti	6,4
	<i>Total</i>		
ESPAÑA 2004	PP	Partido Popular	37,7
	PSOE	Partido Socialista Obrero Español	42,6
	IU	Izquierda Unida	4,96
	<i>Total</i>		

¹⁷³ Hay que señalar que los códigos para la asignación de votante de un partido político y la asignación de la ubicación ideológica y de la integración al mismo, no siempre han coincidido, lo que ha hecho necesario una re-codificación previa al análisis. Ese ha sido el caso de CDU y CSU, que fueron tratados como coalición para asignar el votante, pero no así para la ubicación de sus posiciones, dado que en la encuesta se preguntaba al sujeto por la ubicación de ambas formaciones por separado. Ante esta situación, y para facilitar la comparación llevada a cabo en la investigación, se hallaron las medias de las posiciones otorgadas a ambas formaciones políticas, no siendo estadísticamente diferentes. Por lo que fueron agregadas, tratando la coalición CDU-CSU de un modo conjunto.

FINLANDIA 2003	KOK	Partido de la Coalición Nacional- Kansallinen Kokoomus Samlingspartiet	18,6
	KD	Partido Cristiano Demócrata- Kristillisdemokraatit Kristdemokraterna	5,3
	RKP/SFP	Partido Popular Sueco- Ruotsalainen kansanpuolue Svenska folkpartiet	4,6
	KESK	Partido de Centro- Suomen Keskusta Centern i Finland	22,4
	SPD	Partido Social Demócrata- Suomen Sosialidemokraattinen Puolue Finlands Socialdemokratiska Parti	24,5
	VAS	Alianza de la izquierda- Vasemmistoliitto Vänsterförbundet	9,9
	VIHR	Liga Verde- Vihreä liitto Gröna förbundet	8
<i>Total</i>			95,6
FRANCIA 2002	UMP	Unión por un Movimiento Popular- Union pour un Mouvement Populaire	33,3
	UDF	Unión para la Democracia Francesa- Union pour la Démocratie Française	4,9
	FN	Frente Nacional - Front Nationale	11,3
	PS	Partido socialista - Parti Socialiste	24,1
	PCF	Partido comunista francés- Parti communiste français	4,8
	VERTS	Los verdes- Les Verts	4,5
	LO/LCR	Lucha Obrera/Liga Comunista Revolucionaria- Lutte ouvrière / Ligue Communiste Révolutionnaire	2,47
<i>Total</i>			84,9
GRECIA 2004	ND	Nueva Democracia - Νέα Δημοκρατία	45,4
	KKE	Partido Comunista de Grecia- Κομμουνιστικό Κόμμα Ελλάδας, Kommunistiko Komma Elladas,	5,9
	PASOK	Movimiento Socialista Panhelénico- Πανελλήνιο Σοσιαλιστικό Κίνημα, Panellinio Sosialistiko Kílima , ΠΑΣΟΚ	40,6
	SYN	Coalición de la izquierda Radical- Συνασπισμός Ριζοσπαστικής Αριστεράς, Synaspismós Rizospastikís Aristerás	3,3
<i>Total</i>			95,29
IRLANDA 2002	FF	Soldados del Destino- Fianna Fail	41,5
	FG	Familia de los Irlandeses- Fine Gael	22,5
	GP	Partido Verde- Green Party	3,8
	Lab	Partido Laborista- Labour Party	10,8
	PDS	Demócratas Progresistas- Progressive Democrats	4,0
	SF	Nosotros mismos- Sin Fein	6,5
<i>Total</i>			89,10
IRLANDA DEL NORTE 2003	AIP	Partido de la Alianza de Irlanda del Norte- Páirtí Comhghuaillíochta Thuaisceart Éireann	3,7
	DUP	Partido Unionista Democrático-Democratic Unionist Party	25,7
	SF	Nosotros mismos- Sinn Fein	23,5
	SDLP	Partido Social Demócrata Laborista-Social Democratic Labour Party	17,0
	UUP	Partido Unionista del Ulster- Ulster Unionist Party	22,7
<i>Total</i>			92,6

ITALIA 2001	Rif	Rifondazione Comunista- Refundación Comunista	5,0
	AN	Alleanza nazionale- Alianza Nacional	12,0
	UdC	Unione dei Democratici Cristiani e di Centro- Unión de los Demócratas Cristianos y de Centro	3,2
	LN	Lega Nord- Liga Norte	3,9
	DS	Democratici di Sinistra- Izquierda Democrática	16,6
	Marg	La Margherita - Democrazia è Libertà - La Margarita- Democracia y Libertad	14,5
	ITdV	Italia dei Valori-Italia de los Valores	3,9
	FI	Forza Italia-Forza Italia	29,4
<i>Total</i>			<i>88,1</i>
LUXEMBURGO 2004	DG	Los Verdes- Déi Gréng	11,6
	LSAP	Partido socialista- Lëtzebuerger Sozialistesesch Arbechterpartei- Parti ouvrier socialiste luxembourgeois	23,4
	DP	Partido Demócrata- Demokratesch Partei- Parti démocratique	16,1
	CSV	Partido cristiano demócrata- Chrëschtlech Sozial Vollekspartei- Parti populaire chrétien social	36,1
	ADR	Partido Reformista de la alternativa democrática- Alternativ Demokratesch Reformpartei - Parti réformiste d'alternative	10
<i>Total</i>			<i>97,2</i>
PAÍSES BAJOS 2003	PVdA	Partido laborista- Partij van de Arbeid	27,3
	CDA	Partido Demócrata Cristiano- Christen-Democratisch Appèl	28,6
	SP	Partido Socialista- Socialistische Partij	6,3
	VVD	Partido Popular por la Libertad y la Democracia-Volkspartij voor vrijheid en Democratie	17,9
	GL	Izquierda Verde- Groen Links	5,1
	CU	Unión Cristiana- Christen Unie	2,1
	D66	Demócratas 66- Democraten 66	4,1
	SGP	Partido Político Reforma- Staatkundig Gereformeerde Partij	1,6
	LPF	Lista Pin Fortuyn- Lijst Pim Fortuyn	5,7
<i>Total</i>			<i>98,7</i>
PORTUGAL 2002	BE	Bloque de Izquierda-Bloco de Esquerda	2,8
	CDS-PP	Centro Democrático Social / Partido Popular	8,8
	PSP	Partido Socialista- Partido Socialista	37,9
	PSD	Partido Popular Democrático / Partido Social Demócrata	40,1
	CDU	Coalición Democrática Unitaria- Coligação Democrática Unitária	7
<i>Total</i>			<i>96,6</i>
REINO UNIDO 2001	Con	Partido Conservador- Conservative party	31,7
	Lab	Partido Laborista- Labour Party	40,7
	Lib	Liberal demócrata- Liberal Party	18,3
<i>Total</i>			<i>90,7</i>

SUECIA 2002	C	Partido del Centro- Centerpartiet	6,2
	M	Partido Conservador -Moderata samlingspartiet	15,3
	MP	Partido Verde- Miljöpartiet de Gröna	4,6
	S	Partido Socialdemócrata Sueco- Sveriges socialdemokratiska arbetareparti,	39,9
	FP	Partido Popular los liberales- Folkpartiet liberalerna,	13,4
	V	Partido de Izquierda- Vänsterpartiet	8,4
	KD	Cristiano Demócratas- Kristdemokraterna	9,1
<i>Total</i>			<i>96,9</i>

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados electorales.

Partidos excluidos en el análisis

Es importante señalar que la encuesta del EES2004 contiene diferentes variables para distinguir a los votantes: el voto declarado en las últimas elecciones nacionales, la intención de voto para las siguientes elecciones nacionales, el voto declarado para las elecciones al Parlamento Europeo de 2004, e incluso la identificación partidista del sujeto entrevistado. De todas ellas, se optó por la variable “voto en las últimas elecciones nacionales”, no sólo porque esta pregunta captura más adecuadamente la idea de votante de un partido nacional del que se van a estudiar los vínculos ideológicos y programáticos, a diferencia de “voto las elecciones al PE”, (que tiene componentes explicativos del voto distintos al nacional), sino porque además con ella se perdían menos casos en todos los países.

En tal ejercicio, se han dejado de considerar casos en cuatro momentos distintos. En primer lugar, siendo el escenario más común, si el ciudadano no ha declarado voto a ningún partido, o ha rechazado responder a esta cuestión sobre su participación en las últimas elecciones nacionales celebradas. En segundo lugar, los casos donde, aunque el sujeto ha revelado el voto, no ha declarado la autoubicación ideológica y/o la postura individual ante la construcción europea. Habría un tercer motivo de pérdida de casos que ha sucedido cuando los partidos políticos han sido identificados en la variable “voto en las pasadas elecciones nacionales”, pero no han sido incluidos en la encuesta para ser posicionados en términos ideológicos y de la cuestión europea. Por último, también ha ocurrido que estando identificadas las posiciones de los partidos y la correspondiente de sus votantes, el número de casos era demasiado bajo, menor de 12, como para mantenerlo dentro del estudio. En el cuadro siguiente se presentan los partidos políticos no incluidos debido a este último requisito.

Cuadro 4. Partidos excluidos en los análisis

País	Nombre del partido
ALEMANIA	Partido del Socialismo Democrático- Partei des Demokratischen Sozialismus- PDS Los Republicanos-DieRepublikaner- REP
AUSTRIA	Partido Comunista de Austria- Kommunistische Partei Österreichs KPO-
DINAMARCA	Partido Popular Danés-Danish People's Party Dansk Folkeparti, DF
ESPAÑA*	Regionalistas de centro Regionalistas de izquierda
FINLANDIA	Finlandeses Auténticos- Perussuomalaiset-True Finns-PS
FRANCIA	Movimiento Nacional Republicano- Mouvement National Républicain- MNR Caza, Pesca, Naturaleza, Tradiciones Chasse, Pêche, Nature et Traditions- CPNT
GRECIA	Reunión Ortodoxa Popular-Laïkós Orthódoxos Synagermós Λαϊκός Ορθόδοξος Συναγερμός- LAOS- ΛΑ.Ο.Σ
ITALIA	Partido de los Comunistas Italianos-Comunisti Italiani-PdCI Nuevo Partido Socialista Italiano- Nuovo Nuovo Partito Socialista Italiano- PSI Partido Radical- Radicali /Lista Bonino
LUXEMBURGO	Partido Comunista de Luxemburgo- Kommunistesch Partei Lëtzebuerg- KPL La izquierda-Dèi Lenk
REINO UNIDO	Partido de la Independencia del Reino Unido-UK Independence Party - UKIP Partido Nacional Escocés-Scottish National Party- SNP Partido de Gales-Plaid Cymru

*El caso de España es especial porque la encuesta diferencia los partidos regionalistas de centro de los regionalistas de izquierda. Dentro de los primeros se incluirían: Convergencia i Unió, (CiU), Partido Nacionalista Vasco (PNV), Coalición Galega (CG), Coalición Canaria (CC), Partido Andalucista (PA) y Unió Valenciana (UV). En los regionalistas de izquierda, estarían Eusko Alkartasuna (EA), Ezquerria Republicana de Cataluña (ERC), Chunta Aragonesista (CHA), Nai – Bai y el Bloque Nacionalista Gallego (BNG). Dadas las diferencias sustanciales al interior de estos grupos, se decidió apartarlos del análisis.

Fuente: elaboración propia.

Capítulo 3

Cuadro 5. Preguntas utilizadas sobre las actitudes de la opinión pública hacia la Integración Europea

Pregunta utilizada en el eurobarómetro 1973-2004	De forma general, ¿piensa usted. Que para España el hecho de ser miembros de la Unión Europea es? Algo bueno, algo malo, algo ni bueno ni malo. NS/NC
--	---

Cuadro 6. Preguntas utilizadas sobre las actitudes de los partidos políticos contenidas en la base de expertos de la Universidad de Carolina del Norte en CHapel Hill (CHES)

Actitud genérica hacia la Integración Europea (1984-2006)	<p>Q.1. First, how would you describe the general position on European integration that the party's leadership has taken over the course of 2002? For each party row, please circle the number that corresponds best to your view. Circle only one number.</p> <p>(1) Strongly opposed to European integration, (2) Opposed to European integration (3), Somewhat opposed to European integration, (4) Neutral towards European integration (5), Somewhat in favor of European integration, (6) In favor of European integration, (7) Strongly in favor of European integration.</p>
Ideología del partido (1999-2006)	<p>Q.14. First, we would like you to classify the parties in terms of their broad ideology. On the scale below, 0 indicates that a party is at the extreme left of the ideological spectrum, 10 indicates that it is at the extreme right, and 5 means that it is at the center. For each party, please circle the ideological position that best describes a party's overall ideology.</p>
Dimensión TAL- GAN (2002 y 2006)	<p>Q.16. Parties may also be classified in terms of their views on democratic freedoms and rights. "Libertarian" or "post-materialist" parties favor expanded personal freedoms, for example, access to abortion, doctor-assisted suicide, same-sex marriages, and greater democratic participation. "Traditional" or "authoritarian" parties often reject these ideas; they value order and stability, and believe that the government should be a firm moral authority. Where are parties located in terms of their ideological views on freedoms and rights?</p>
Relieve del tema integración dentro del partido (<i>Saliency</i>) (1984-2006)	<p>Q.2. Next, we would like you to think about the salience of European integration. Over the course of (year), how important has the EU been to the parties in their public stance?</p> <p>* La encuesta entre los años 1984-1999 midió la variable relieve en 5 puntos: (1) issue of no importance to party; (2) a minor issue to party; (3) an important issue to party; (4) one of the most important issues; (5) the most important issue to the party.</p> <p>En la encuesta de 2002, la escala se transformó en cuatro puntos: (1) European Integration is of no importance at all; (2) European Integration is of little importance; (3) European Integration is of some importance; (4) European Integration is of great importance.</p>
Disenso interno sobre la integración (1984-2006)	<p>Q.12. How much internal dissent has there been in the various parties in [COUNTRY] over European integration over the course of 2002? If you believe that a party is completely united on European integration, please circle 1. If you believe it is extremely divided, circle 10. Intermediate numbers reflect the scale and intensity of disagreement inside the party.</p> <p>* La encuesta entre los años 1984 y 1999, midió en una escala de 1 a 5 el disenso, en 2002 de 1 a 10 y desde 2006 se establece el grado de división interna en el partido en la escala que va de 0 (mínima) a 10 (máxima).</p>

Capítulo 4

Cuadro 7. Preguntas del European Election Studies 2004 utilizadas para identificar votantes, ubicación ideológica y actitud hacia la Integración Europea

Adscripción del voto	<p>Q11 Which party did you vote for at the [General Election] of [Year of Last General Election]?</p> <p>1 Party 1 2 Party 2 ... 95 refused 96 did vote blanc or nil 97 did not vote 98 do not remember 99 no answer</p>
Adscripción de la autoubicación ideológica	<p>Q14 In political matters people talk of "the left" and "the right". What is your position? Please indicate your views using any number on a 10-point-scale. On this scale, where 1 means "left" and 10 means "right," which number best describes your position?</p> <p>1 left 2 ... 10 right 97 refused 98 dk 99 na</p>
Adscripción de la actitud hacia la integración europea	<p>Q22 Some say European unification should be pushed further. Others say it already has gone too far. What is your opinion? Please indicate your views using a 10-point-scale. On this scale, 1 means unification 'has already gone too far' and 10 means it 'should be pushed further'. What number on this scale best describes your position? <Source: EES99></p> <p>1 unification has already gone too far 2 ... 10 unification should be pushed further 98 dk 99 na</p>
Adscripción de la ubicación ideológica al partido	<p>Q14_1 And about where would you place the following parties on this scale? How about the [Party X]?</p> <p>1 left 2 ... 10 right 98 dk 99 na</p>
Adscripción de la actitud de los partidos hacia la integración europea	<p>Q22_1 And about where would you place the following parties on this scale? How about the [Party X]?</p> <p>1 unification has already gone too far 2 ... 10 unification should be pushed further 98 dk 99 na</p>

Cuadro 8. Número de casos incluidos para la variable Integración Europea (IE)

Total N por país	N muestral	N		N FINAL IE
		VOTANTE	PARTIDO	
Alemania	596	563	350	335
Austria	1010	996	706	703
Dinamarca	1317	1242	887	866
España	1208	823	581	571
Finlandia	900	863	531	526
Francia	1406	1400	938	923
Grecia	500	489	358	350
Irlanda	1154	1127	897	893
Irlanda del Norte	1582	1568	779	779
Italia	1553	1376	759	733
Luxemburgo	1335	1312	921	903
Países Bajos	1586	1463	939	920
Portugal	1000	861	477	468
Reino Unido	1500	1430	956	937
Suecia	2100	1261	991	968
Total	18747	17626	11070	10871

El N muestral es el número de individuos incluidos en el estudio de cada país. El "N votante" corresponde a los ciudadanos que se han declarado votantes de alguno de los partidos y que además se han ubicado en la escala de integración o de ideología respectivamente. El "N" correspondiente a partido se refiere al número de votantes que han ubicado al partido al que votaron en ambas escalas. El "N final" es el número total de casos que han resultado en cada país, una vez eliminados los NS/NC, los individuos que han votado a partidos con menos de 15 votantes, y los que se han ubicado a sí mismos pero no han establecido la postura correspondiente al partido al que han votado. Este es el N utilizado para el cálculo de las distancias, la proximidad, el centrismo y las medidas Q e IAVP. Fuente: elaboración propia a partir de EES2004.

Cuadro 9. Número de casos incluidos para la variable Ideología (ID)

Total N por país	N	N Ideología		N FINAL ID
		VOTANTE	PARTIDO	
Alemania	596	535	410	379
Austria	1010	962	741	731
Dinamarca	1317	1231	991	966
España	1208	965	798	776
Finlandia	900	853	632	624
Francia	1406	1379	964	949
Grecia	500	476	399	385
Irlanda	1154	1067	893	866
Irlanda del Norte	1582	1540	773	762
Italia	1553	1333	1072	979
Luxemburgo	1335	1263	976	940
Países Bajos	1586	1444	1326	1281
Portugal	1000	889	569	553
Reino Unido	1500	1308	934	891
Suecia	2100	1234	1064	1057
Total	18747	17178	12542	12139

El N muestral es el número de individuos incluidos en el estudio de cada país. El "N votante" corresponde a los ciudadanos que se han declarado votantes de alguno de los partidos y que además se han ubicado en la escala de integración o de ideología respectivamente. El "N" correspondiente a partido se refiere al número de votantes que han ubicado al partido al que votaron en ambas escalas. El "N final" es el número total de casos que han resultado en cada país, una vez eliminados los NS/NC, los individuos que han votado a partidos con menos de 15 votantes, y los que se han ubicado a sí mismos pero no han establecido la postura correspondiente al partido al que han votado. Este es el N utilizado para el cálculo de las distancias, la proximidad, el centrismo y las medidas Q e IAVP. Fuente: elaboración propia a partir de EES2004.

Cuadro 10. Total del número de díadas partido-votantes por país

	N total IE	N total ID
Alemania	4	4
Austria	4	4
Dinamarca	5	5
España	3	3
Finlandia	7	7
Francia	7	7
Grecia	4	4
Irlanda	6	6
Irlanda del Norte	5	5
Italia	8	8
Luxemburgo	5	5
Países Bajos	9	9
Portugal	5	5
Reino Unido	3	3
Suecia	7	7
Total	82	82

Fuente: elaboración propia a partir de EES2004.

Cuadro 11. Distancias entre votantes y partidos por país: Integración e Ideología

PAIS	DISTANCIAS IE	DISTANCIAS ID
Alemania	0,32	0,76
Austria	0,15	1,33
Dinamarca	0,70	1,27
España	0,18	0,49
Finlandia	0,25	1,58
Francia	0,20	0,54
Grecia	0,34	0,53
Irlanda	0,26	0,73
Irlanda del Norte	0,44	0,35
Italia	0,33	0,63
Luxemburgo	0,77	1,35
Países Bajos	0,13	0,63
Portugal	0,39	0,93
Reino Unido	0,33	1,43
Suecia	0,20	2,83
<i>Promedio de la región</i>	0,33	1,03
<i>Desviación estándar</i>	0,19	0,64

Fuente: elaboración propia a partir de EES 2004.

Cuadro 12. Distancias entre votantes y partidos por día: Ideología e Integración

País	cambiar siglas	ideología	integración
Alemania	CDU CSU	0,86	0,79
	FDP	0,00	0,90
	GR	-0,17	0,03
	SPD	-0,10	0,85
Austria	FPO	1,22	0,78
	GRU	-0,35	0,54
	OVP	0,63	1,79
	SPO	-0,25	1,35
Dinamarca	A	0,32	1,25
	B	0,27	0,51
	C	0,34	1,08
	FP	-4,31	1,48
	V	1,44	1,40
España	IU	-0,12	-0,24
	PP	0,61	0,59
	PSOE	0,02	0,50
Finlandia	KD	0,42	1,50
	KESK	0,18	1,46
	KOK	0,79	1,86
	RKP	0,64	0,74
	SDP	0,02	2,16

	VAS	-0,05	0,52
	VIHR	-0,18	0,71
Francia	FN	1,23	0,08
	LO LCR	-0,62	-1,58
	PCF	-0,46	0,31
	PS	0,11	0,53
	UDF	0,34	0,88
	UMP	0,42	1,08
	V	-0,14	-0,23
Grecia	KKE	0,05	-2,17
	ND	0,32	0,90
	PASOK	0,47	0,59
	SYN	-0,19	-0,77
Irlanda	FF	0,24	0,86
	FG	0,70	0,94
	GP	-0,27	0,41
	Lab	-0,62	0,21
	PDS	1,32	0,77
	SF	-0,01	0,09
Irlanda del Norte	AIP	-0,27	0,72
	DUP	0,60	0,10
	SDLP	0,25	0,09
	SF	0,95	0,39
	UUP	0,20	0,71
Italia	AN	0,31	0,35
	DS	0,60	1,07
	FI	0,12	0,08
	ITdV	0,70	0,58
	LN	0,50	0,77
	Marg	0,32	1,07
	PRC	-0,50	-0,22
	UdC	0,31	0,22
Luxemburgo	ADR	0,13	0,74
	CSV	1,29	1,36
	DG	-0,17	1,09
	DP	0,46	1,30
	LSAP	0,48	1,56
Países Bajos	CDA	0,20	1,31
	CU	0,12	0,46
	D66	0,31	1,13
	GL	-0,30	0,13
	LPF	0,48	0,07
	PVdA	0,12	0,76
	SGP	-0,28	-0,83

	SP	-0,24	-0,53
	VVD	0,33	0,44
Portugal	BE	-0,41	-1,29
	CDS PP	-0,66	0,24
	CDU	-0,43	-0,16
	PS	0,68	1,02
	PSD	0,33	1,16
Reino Unido	CON	0,39	2,30
	LAB	0,37	0,88
	LIB	0,05	1,28
Suecia	C	-0,08	2,75
	FP	0,20	2,70
	KD	0,65	3,54
	M	1,19	3,62
	MP	0,29	-1,55
	S	-0,10	3,89
	V	-0,93	-0,74

Fuente: elaboración propia.

Fórmulas de Achen (1978)

En su artículo, Chris Achen (1978) desarrolló las fórmulas adecuadas para calcular sus tres medidas de representación: proximidad, centrismo y receptividad. Las fórmulas que a continuación se presentan fueron utilizadas para operacionalizar dichos conceptos al nivel de las unidades año-país. En el caso de proximidad y centrismo, se obtuvieron los promedios ponderados por peso en la muestra de las díadas partido - votantes. Así, c_{ij} representa la ubicación ideológica de cada uno de los votantes, r_j representa el promedio de ubicación ideológica de los diputados de cada uno de los partidos. Además, n representa el número de votantes de cada uno de los partidos y m el número de partidos en cada una de las unidades año - país. Así la "congruencia" se calcula en el caso de la proximidad:

$$\hat{R} = \frac{1}{m_j} \sum \left[\frac{1}{n_i} \sum \left(r_j - c_{ij} \right)^2 \right]$$

Para obtener el “centrismo”, Achen (1978) deriva la siguiente fórmula:

$$\hat{C} = \hat{R} - \frac{1}{m_j} \sum \left[\frac{1}{n-1} \sum_i (c_{ij} - c_j)^2 \right]$$

$$= R - \hat{\omega}^2.$$

Finalmente, la fórmula para obtener los dos parámetros que conforman la “receptividad” es la siguiente, donde β es la pendiente estimada de la regresión por mínimos cuadrados de r_j con c_j , y ω^2 es la varianza estimada de la ubicación ideológica de los votantes de un partido:

$$\tilde{\beta} = \hat{\beta} \left[\frac{\text{var}(\bar{c}_j)}{\text{var}(\bar{c}_j) - \hat{\omega}^2/n} \right]$$

$$\tilde{\alpha} = \bar{r} - \tilde{\beta} \bar{c}_j.$$

Cuadro 13. Valores de proximidad y centrismo para la IE en sus valores originales

	Proximidad IE	Centrismo IE
Alemania	7,761	0,565
Austria	8,885	1,954
Dinamarca	7,623	1,646
España	5,014	0,245
Finlandia	8,274	2,672
Francia	7,777	0,511
Grecia	10,962	0,729
Irlanda del Norte	5,651	0,159
Irlanda	7,382	0,572
Italia	7,609	0,459
Luxemburgo	7,944	1,818
Países Bajos	6,611	0,674
Portugal	10,073	1,023
Reino Unido	9,723	2,426
Suecia	17,172	11,006
<i>Promedio</i>	<i>6,272</i>	<i>1,104</i>
<i>Desviación Estándar</i>	<i>2,831</i>	<i>0,803</i>

Fuente: elaboración propia.

Cuadro 14. Valores de la *responsiveness* ante la IE en sus valores originales

	a	b
Alemania	1,657	0,819
Austria	1,248	0,970*
Dinamarca	2,365	0,768
España	15,106	-1,319
Finlandia	0,821	1,099
Francia	-3,497*	1,640
Grecia	-18,702	3,957
Países Bajos	-3,342	1,749*
Irlanda	6,825*	-0,150
Irlanda del Norte	-0,113	1,115
Italia	-1,274	1,292
Luxemburgo	-1,716	1,587
Portugal	6,046	0,015
Reino Unido	4,222	0,330
Suecia	-6,888	3,217*

Fuente: elaboración propia.

Cuadro 15. Valores de proximidad y centrismo ID en sus valores originales

Países	Proximidad ID	Centrismo ID
Alemania	3,463	0,300
Austria	3,509	0,277
Dinamarca	6,749	2,181
España	1,991	0,099
Finlandia	3,180	0,140
Francia	4,360	0,141
Grecia	3,463	0,300
Irlanda	4,959	0,226
Irlanda del Norte	5,001	0,261
Italia	2,655	0,165
Luxemburgo	3,731	0,830
Países Bajos	2,918	0,042
Portugal	5,852	0,244
Reino Unido	4,319	0,110
Suecia	2,701	0,399
Promedio	3,956	0,387
Desviación estándar	1,333	0,551

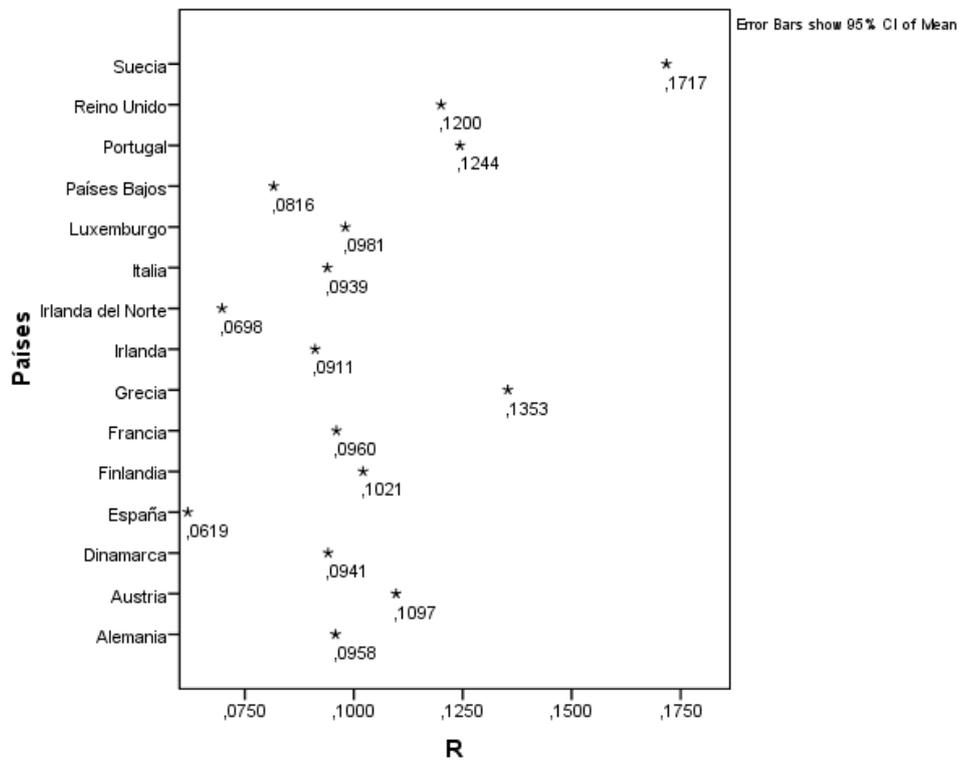
Fuente: elaboración propia.

Cuadro 16. Valores de la *responsiveness* en ID en sus valores originales

País	a	b
Alemania	-1,266	1,281**
Austria	-2,863	1,635**
Dinamarca	2,767	0,479
España	-0,494	1,162**
Finlandia	-0,766	1,180**
Francia	-1,015	1,243**
Grecia	-0,362	1,114**
Irlanda	-2,938	1,608**
Irlanda del Norte	1,135	0,870
Italia	-0,186	1,090**
Luxemburgo	-2,727	1,576
Países Bajos	-0,307	1,071**
Portugal	-0,222	1,024**
Reino Unido	-0,328	1,111
Suecia	-1,652*	1,354**

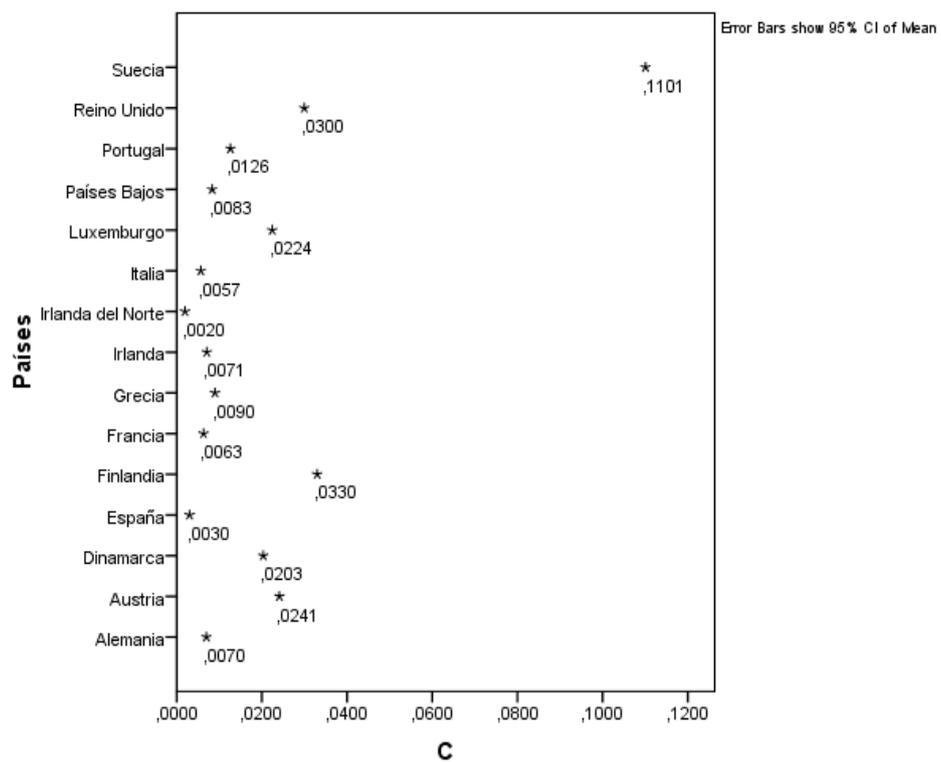
Fuente: elaboración propia.

Figura 1. Intervalos de confianza para la proximidad (IE)



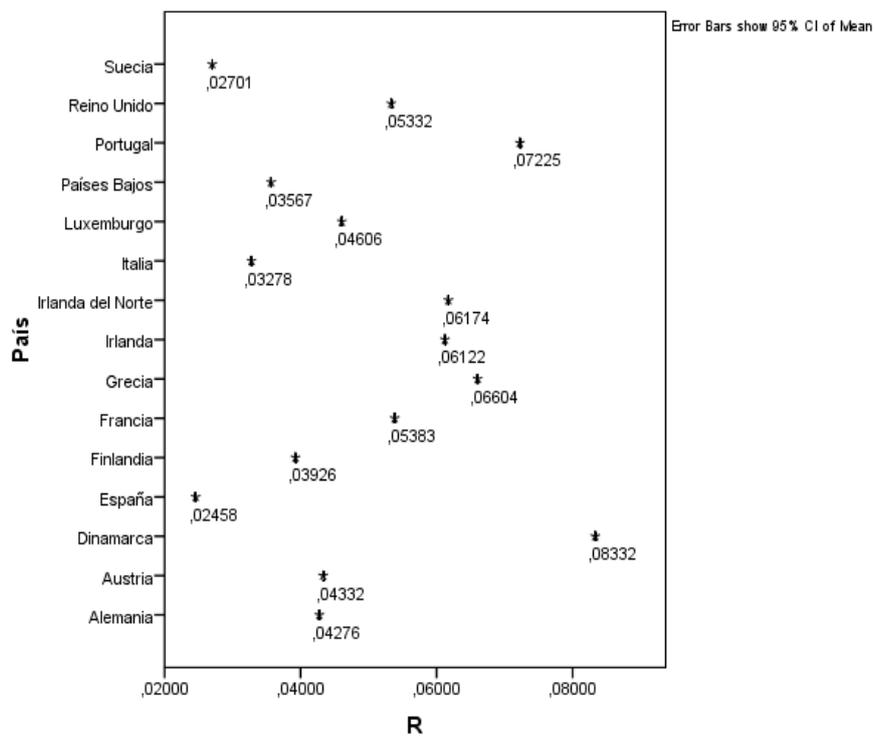
Fuente: elaboración propia.

Figura 2. Intervalos de confianza del Centrisimo (IE)



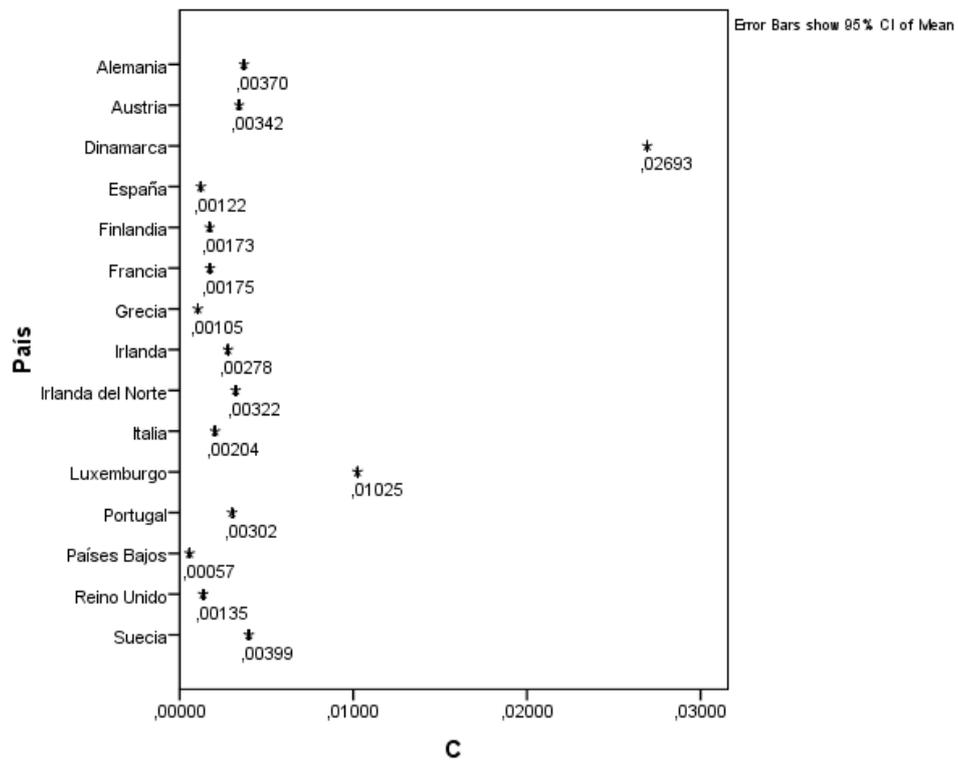
Fuente: elaboración propia.

Figura 3. Intervalos de confianza para la proximidad (ID)



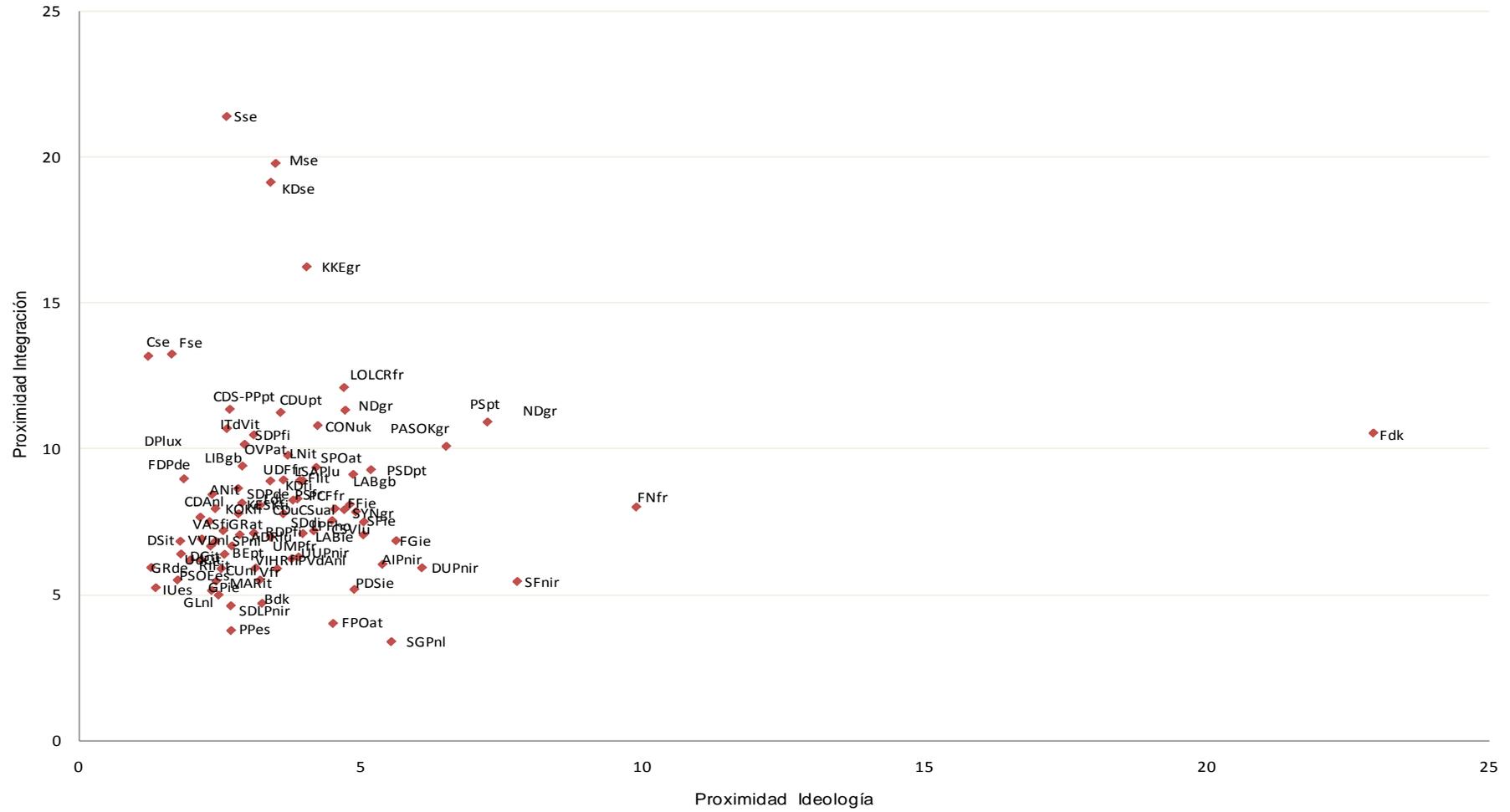
Fuente: elaboración propia.

Figura 4. Intervalos de confianza del Centrisimo (ID)



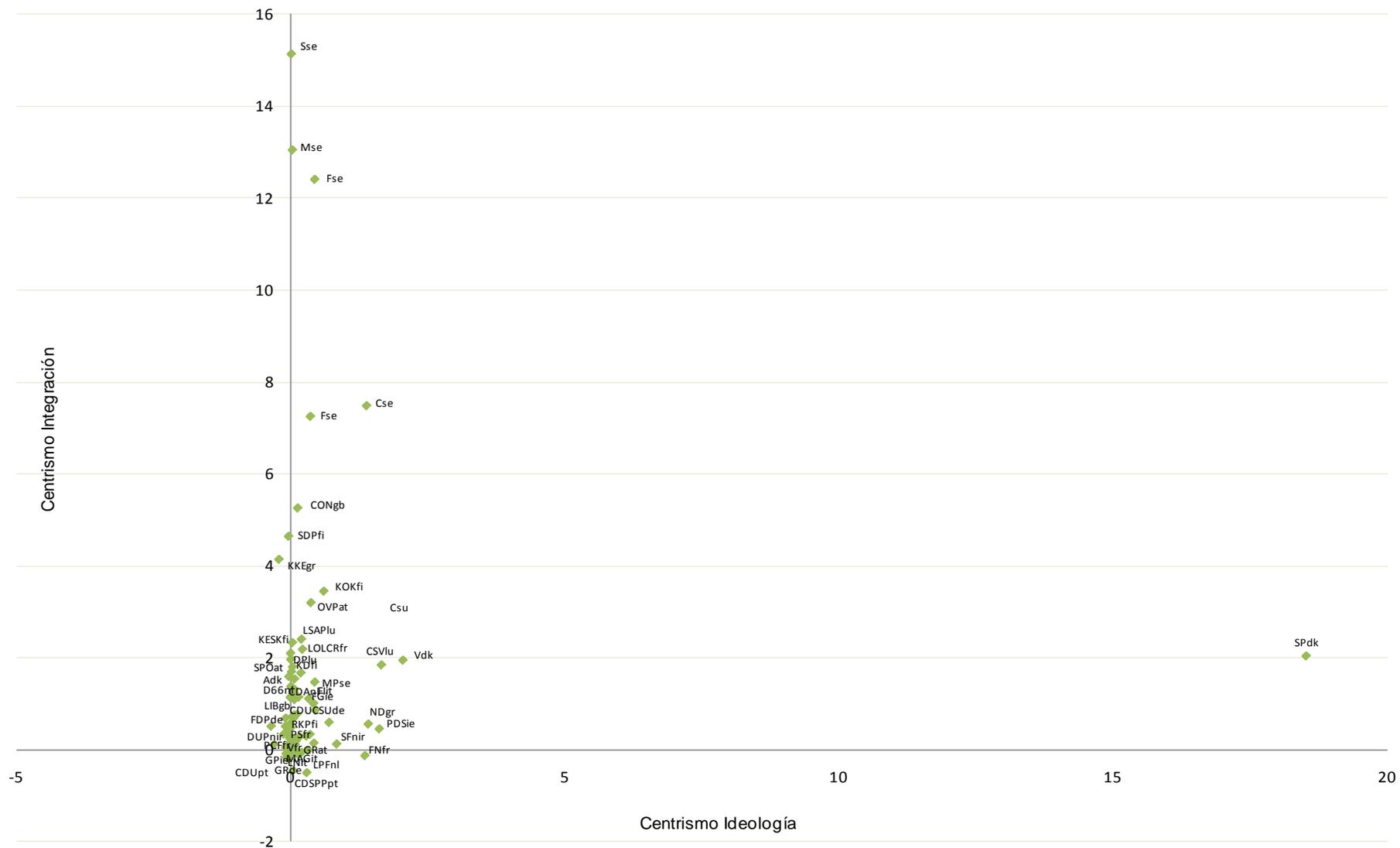
Fuente: elaboración propia.

Figura 5. Valores de proximidad por díadas en Integración Europea e Ideología



Fuente: elaboración propia.

Figura 6. Valores de centrismo por díadas en Integración Europea e Ideología



Fuente: elaboración propia.

Cuadro 17. Puntuación en el IAVP por partido

		IAVP en Ideología	IAVP en Integración Europea
Alemania	CDU-CSU	0,58	1,00
	FDP	6,63	1,63
	GR	1,00	2,67
	SPD	0,63	0,62
Austria	FPÖ	1,38	0,00
	GRU	0,62	1,59
	ÖVP	0,45	0,77
	SPÖ	1,56	1,15
Dinamarca	A	1,18	1,05
	B	1,18	3,60
	C	2,36	4,20
	F	1,20	0,00
	V	0,62	0,21
España	IU	3,60	0,33
	PP	0,85	2,04
	PSOE	0,85	0,65
Finlandia	KD	0,34	4,33
	KESK	1,90	0,22
	KOK	1,86	1,08
	RKP	0,19	8,19
	SDP	1,38	0,00
	VAS	0,77	0,00
	VIHR	0,76	1,88
Francia	FN	1,52	0,00
	LO-LCR	0,00	0,00
	PCF	4,15	4,94
	PS	0,39	0,44
	UDF	1,87	2,16
	UMP	0,46	0,51
	V	3,70	3,63
Grecia	KKE	0,00	0,00
	ND	0,84	0,91
	PASOK	1,17	0,74
	SYN	2,94	5,88
Irlanda	FF	0,24	0,46
	FG	1,59	0,92
	GP	0,00	5,44
	LAB	0,42	2,39
	PDS	6,77	2,32
	SF	2,39	0,00
Irlanda del Norte	AP	4,60	2,60
	DUP	0,64	0,96
	SDLP	0,21	2,36
	SF	0,59	0,27
	UUP	1,67	0,50
Italia	AN	1,04	1,11
	DS	0,75	0,41

	FI	0,47	0,42
	ITDV	3,72	0,00
	LN	1,67	0,00
	MARG	0,79	3,80
	PRC	1,86	2,22
	UDC	3,00	0,00
Luxemburgo	ADR	3,21	0,00
	CSV	0,60	0,25
	DG	1,13	3,45
	DP	1,80	1,67
	LSAP	0,45	1,09
Países Bajos	CDA	1,21	0,86
	CU	0,00	6,81
	D66	1,80	1,68
	GL	0,78	0,00
	LPF	0,00	0,00
	PVDA	0,97	0,47
	SGP	5,71	0,00
	SP	0,98	1,83
	VVD	0,62	1,17
Portugal	BE	4,88	0,00
	CDS-PP	8,16	4,67
	CDU	0,00	0,00
	PS	0,88	0,80
	PSD	0,45	1,05
Reino Unido	CON	1,26	1,34
	LAB	0,89	0,44
	LIB	0,95	1,96
Suecia	C	3,42	3,70
	FP	1,15	2,07
	KD	2,16	1,36
	M	0,61	1,35
	MP	1,84	0,00
	S	0,32	0,00
	V	1,32	1,27
<i>Promedio Regional</i>		1,57	1,49
<i>Desviación estándar</i>		1,63	1,72

El IAVP indica la proporción de los votantes próximos de cada uno de los partidos políticos sobre el total de electores de éste, teniendo en cuenta las posiciones estandarizadas de votantes y partidos obtenidas para el cálculo de la Q de Pierce (1999). De este modo, cuando el índice es mayor a 1, está indicando que el partido político tiene un número de votantes menor del que le correspondería tener por la cercanía ideológica (o programática) que tiene con los electores; es decir, podemos asegurar estos partidos pierden electores cercanos. Cuando este índice es menor a 1, el partido político tiene un número de votantes totales superior al que le correspondería por la proximidad en ideología o en la temática europea. Esto es, tiene electores que son más próximos a otros, aunque ha logrado el voto debido tal vez a otras consideraciones que nada tienen que ver con la proximidad ideológica y/o programática. Fuente: elaboración propia.

Capítulo 5

Cuadro 18. Preguntas de la European Election Studies 2004 utilizadas en los modelos multinivel:
variables individuales

Actitud genérica hacia la UE	<p>Q21 Generally speaking, do you think that [country's] membership of the European Union is a good thing, a bad thing, or neither good nor bad?</p> <p>1 good thing 2 bad thing 3 neither 8 dk 9 na</p>
Actitud: orgullo ciudadano	<p>Q24 Are you personally proud or not to be a citizen of the European Union? Would you say you are ...</p> <p>1 very proud 2 fairly proud 3 not very proud 4 not at all proud 8 dk 9 na</p>
Interés político	<p>Q20 To what extent would you say you are interested in politics? Very, somewhat, a little, or not at all?</p> <p>1 very 2 somewhat 3 a little 4 not at all 8 dk 9 na</p>
Identificación partidista	<p>Q30 Do you consider yourself to be close to any particular party? If so, which party do you feel close to?</p> <p>1 Party 1 2 Party 2 ... 96 no 97 refused GO TO Q31 98 dk 99 na *Variable recodificada en dicotómica: Identificado (1) , no identificado (0)</p>
Confianza institucional: Gobierno nacional, Parlamento Nacional, Parlamento Europeo	<p>Please tell me on a score of 1-10 how much you personally trust each of the institutions I read out (country government; country parliament; European Parliament) . 1 means that you do not trust an institution at all, and 10 means you have complete trust. If you do not know an institution well enough, just say so and I will go on to the next.</p> <p>1 no trust at all 2 ... 10 complete trust 98 dk 99 na</p>
Satisfacción con la democracia del país	<p>Q27 On the whole, how satisfied are you with the way democracy works in [country]? Are you</p> <p>1 very satisfied 2 fairly satisfied 3 not very satisfied 4 not at all satisfied 8 dk 9 na</p>

Ubicación ideológica	<p>Q14 In political matters people talk of "the left" and "the right". What is your position? Please indicate your views using any number on a 10-point-scale. On this scale, where 1 means "left" and 10 means "right," which number best describes your position?</p> <p>1 left 2 ... 10 right 97 refused 98 dk 99 na</p>
Educación	<p>D02 How old were you when you stopped full-time education?</p> <p>xy [age in years] 97 still studying 98 dk 99 na</p>
Ingreso	<p>D11 We also need some information about the income of this household to be able to analyse the survey results for different types of households. Please count the total wages and salaries per month of all members of this household (...) Of course your answer as all other replies in this survey will be treated confidentially and referring back to you or your household will be impossible. Can you please tell me, what about is the monthly income of your household?</p> <p>uvwxy [in country currency] 999997 refusal 999998 dk 999999 na</p>
Género	<p>D03 Are you ...</p> <p>1 male 2 female 8 dk 9 na</p>

Cuadro 19. Preguntas pertenecientes a la base de expertos compilada por Benoit y Laver (2006) utilizadas en los modelos multinivel: variables partidistas

Ideología	Please, locate each party on a general left-right dimension, taking all aspects of party policy into account: Left (1) Right (20)
Posición ante la integración y de Relieve ante la integración	<p>European Union Authority: Favours increasing the range of areas in wich the EU can set policy (1); Favours reducing the range of areas in wich the EU can set policy (20)</p> <p>* Para Francia: EU Larger/Stronger: Opposes an expanded and stronger EU (1) Favours and expanded and stronger EU (20) (Variable recodificada de 20 a 1 para hacerla comparable al resto de países).</p> <p>* Para Irlanda: EU strengthening. (1) Favours a more powerful and centraliced EU Oposses a more powerful and centraliced EU (20).</p>

Cuadro 20. Estadísticos descriptivos de las variables predictoras de nivel individual en la explicación de la congruencia ideológica

Variable	N	Promedio	Desviación estándar	Mínimo	Máximo
Confianza en el gobierno	12907	5,38	2,66	1	10
Confianza en el Parlamento	12445	4,81	2,36	1	10
Distancia ideológica con el partido en valor absoluto	12398	1,53	1,28	0,00	7,57
Distancia en la actitud hacia la integración europea con el partido en valor absoluto	12445	2,38	1,71	0,00	8,72
Educación	12663	0,65	0,48	0	1
Género	13627	0,5	0,5	0	1
Identidad partidista	13133	0,72	0,45	0,00	1,00
Ideología del partido votado	12395	5,68	2,65	1	10
Ingreso	11801	2,90	1,44	0	5
Interés político	13064	2,36	0,82	1	4
Satisfacción con la democracia	12979	2,35	0,83	1	4

En Suecia las variables de ideología y confianza institucional van de 0 a 10.

Fuente: elaboración propia.

Cuadro 21. Estadísticos descriptivos de las variables predictoras de nivel individual en la explicación de la congruencia de actitudes ante la Integración Europea

Variable	N	Promedio	Desviación estándar	Mínimo	Máximo
Confianza en el gobierno	12120	5,54	2,59	1	10
Confianza en el Parlamento	11658	4,92	2,32	1	10
Confianza en el Parlamento europeo	11658	4,92	2,32	1	10
Distancia ideológica con el partido en valor absoluto	11630	1,52	1,26	0,00	7,57
Distancia en la actitud hacia la integración europea con el partido en valor absoluto	11661	2,42	1,72	0,00	8,72
Educación	11980	0,67	0,47	0	1
Género	12868	0,51	0,50	0	1
Identidad partidista	12346	0,71	0,45	0	1
Ideología del partido votado	11622	5,64	2,63	1	10
Ingreso	11014	3,04	1,40	1	5
Interés político	12308	2,35	0,82	1,00	4,00
La UE es algo bueno, regular, malo	12068	1,48	0,69	1,00	3
Orgullo de ciudadanía europea	11505	2,43	0,91	1	4
Satisfacción con la democracia	12199	2,29	0,80	1	4

En Suecia las variables de ideología y confianza institucional van de 0 a 10

Fuente: elaboración propia.

Cuadro 22. Estadísticos descriptivos de las variables predictoras de nivel partidista en la explicación de la congruencia ideológica

Variable	N	Promedio	Desviación estándar	Mínimo	Máximo
Edad del partido	82	49,39	38,10	2	134
Tamaño	82	16,88	13,32	1,6	45,4
Partido Nicho/tradicional	82	0,30	0,46	0	1
Posición en el gobierno/oposición	82	0,33	0,47	0	1
Familia partidista: izquierda radical	82	0,15	0,36	0	1
Familia partidista: verde	82	0,10	0,30	0	1
Familia partidista: socialista	82	0,20	0,40	0	1
Familia partidista: cristiano demócrata	82	0,10	0,30	0	1
Familia partidista: liberal	82	0,16	0,37	0	1
Familia partidista: conservador	82	0,12	0,37	0	1
Familia partidista: derecha radical	82	0,06	0,24	0	1
Familia partidista: otros	82	0,05	0,22	0	1

Fuente: elaboración propia.

Cuadro 23. Estadísticos descriptivos de las variables predictoras de nivel partidista en la explicación de la congruencia de actitudes ante la Integración Europea

Variable	N	Promedio	Desviación estándar	Mínimo	Máximo
Edad del partido	77	49,56	38,75	2	134
Tamaño	77	16,77	13,59	1,60	45,40
Partido Nicho/tradicional	77	0,32	0,47	0	1
Posición ideológica	77	9,80	5,36	1	17,75
Posición gobierno/oposición	77	0,35	0,48	0	1
Posición ante la integración	77	10,30	4,33	1	18,6
Relieve ante la integración	77	13,05	2,47	1	18,6
Familia partidista: izquierda radical	77	0,16	0,37	0	1
Familia partidista: verde	77	0,10	0,31	0	1
Familia partidista: socialista	77	0,19	0,40	0	1
Familia partidista: cristiano demócrata	77	0,10	0,31	0	1
Familia partidista: liberal	77	0,16	0,37	0	1
Familia partidista: conservador	77	0,12	0,32	0	1
Familia partidista: derecha radical	77	0,06	0,25	0	1
Familia partidista: otros	77	0,04	0,19	0	1

Fuente: elaboración propia.

Cuadro 24. Estadísticos descriptivos de las variables predictoras de nivel sistémico en la explicación de la congruencia de actitudes ante la Integración Europea

Variable	N	Promedio	Desviación estándar	Mínimo	Máximo
Número Efectivo de Partidos	14	4,12	1,17	2,7	6,3
Trayectoria en la UE	14	29,21	15,02	9	46
Vínculo Ideología e Integración	14	0,18	0,13	0,01	0,43

Fuente: elaboración propia.

Cuadro 25. Correlación y asociación entre las características individuales de los votantes y las distancias en las actitudes hacia la Integración (VD)

Variable	Alemania	Austria	Dinamarca	España	Finlandia	Francia	Grecia	Irlanda
Autoubicación ideológica	-0,018	0,035	0,032	-0,110**	-0,109**	-0,099**	0,023	0,074*
Congruencia ideológica	0,203***	0,061	0,104**	0,011	0,141***	0,121***	0,068	0,146***
UE es algo bueno	0,358***	0,362***	0,361***	0,110**	0,434***	0,0245***	0,103*	0,239***
Orgullo de ser ciudadano europeo	0,095	0,237***	0,225***	-0,023	0,290***	0,186***	0,058	0,130***
Interés político	-0,018	0,011	0,112***	-0,040	0,042	0,048	0,013	-0,034
Identidad partidista	0,034	0,091*	0,024	0,157	0,024	0,008	0,078	0,049
Satisfacción con la democracia del país	0,196***	0,072*	0,152***	0,007	0,162***	0,168***	0,107*	0,111***
Confianza en el Gobierno	-0,143**	-0,076*	-0,055	-0,022	-0,141***	-0,156***	0,036	-0,067*
Confianza en el Parlamento Nacional	-0,172***	-0,195***	-0,324***	-0,114**	-0,270***	-0,124***	-0,060	-0,097**
Confianza en el PE	-0,172***	-0,195***	-0,324***	-0,114***	-0,270***	-0,124***	-0,060	-0,097**
Educación	0,134	0,052	0,100	0,036	0,202	0,092	0,022	0,149
Edad	0,105*	0,094**	0,149***	-0,049	0,045	0,062*	0,47	0,145***
Ingreso	-0,087	-0,129***	-0,096**	0,058	-0,075	-0,065*	0,045	-0,138***
Genero	0,018	0,051	0,053	0,092	0,006	0,003	0,035	0,008
Residencia	0,012	0,005	0,079*	0,040	0,04	0,009	0,003	0,016

* p < 0,05; ** p < 0,01; *** p < 0,001. El coeficiente de asociación Eta fue utilizada para establecer la relación entre la VD y Residencia (aunque esta variable finalmente se eliminó de los análisis), Género, Identificación partidista y Educación. Para el resto de variables se usó el coeficiente de correlación de *Pearson*. Debe tenerse en cuenta que a mayor distancia, menos congruencia, por lo tanto los coeficientes negativos significan más congruencia. Fuente: elaboración propia a partir del EES2004.

Cuadro 26. Correlación y asociación entre las características individuales de los votantes y las distancias en las actitudes hacia la Integración (VD)

Variable	Irlanda del Norte	Italia	Luxemburgo	Países Bajos	Portugal	Reino Unido	Suecia	TOTAL
Autoubicación ideológica	0,124***	-0,95**	0,070*	0,058*	-0,060	0,135***	0,015	0,23**
Congruencia ideológica	0,159***	0,114***	0,113***	-0,062*	0,225***	0,151***	0,043	0,099***
UE es algo bueno	0,091*	0,263***	0,299***	0,303***	0,313***	0,119***	0,391***	0,283***
Orgullo de ser ciudadano europeo	0,000	0,189***	0,188***	0,142***	0,275***	0,230***	0,338***	0,170***
Interés político	-0,151***	-0,017	0,079*	0,018	0,144***	-0,009	0,202***	0,024**
Identidad partidista	0,206	0,052	0,007	0,109	0,079	0,007	0,059	0,010
Satisfacción con la democracia del país	0,127***	0,030	0,087**	0,167***	0,240***	-0,100**	0,084**	0,069***
Confianza en el Gobierno	0,082*	0,041	0,048	-0,11***	-0,129**	-0,167***	-0,304***	-0,065***
Confianza en el Parlamento Nacional	0,034	-0,233***	-0,141***	-0,262***	-0,170***	-0,227***	-0,304***	-0,211***
Confianza en el PE	0,034	-0,233***	-0,141***	-0,262***	-0,170***	-0,227***	-0,134***	-0,211***
Educación	0,016	0,034	0,135	0,045	0,228	0,170	0,204	0,100
Edad	0,020	0,027	-	0,024	0,174***	0,174***	0,094**	0,082***
Ingreso	-	-0,026	-0,107***	-0,049	-0,158**	-0,112**	-0,079*	-0,030**
Genero	0,024	0,035	0,020	0,024	0,017	0,019	0,066	0,013
Residencia	0,002	0,023	0,033	0,046	0,073	0,079*	0,037	0,018**

* $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$. El coeficiente de asociación Eta fue utilizada para establecer la relación entre la VD y Residencia (aunque esta variable finalmente se eliminó de los análisis), Género, Identificación partidista y Educación. Para el resto de variables se usó el coeficiente de correlación de *Pearson*. Debe tenerse en cuenta que a mayor distancia, menos congruencia, por lo tanto los coeficientes negativos significan más congruencia. Fuente: elaboración propia a partir del EES2004.

Cuadro 27. Correlación y asociación entre las características individuales de los votantes y las distancias en ideología (VD)

Variable	Alemania	Austria	Dinamarca	España	Finlandia	Francia	Grecia	Irlanda
Ideología (del partido votado)	0,067	0,146***	-0,73	0,090*	-0,065	0,047	-0,046	0,069
Congruencia en las actitudes ante la IE	0,203***	0,061	0,104***	0,011	0,141***	0,121***	0,068	0,146***
Interés político	0,116**	0,035	0,017	-0,071	0,114***	0,117***	0,090	0,075
Identidad partidista	0,004	0,052	0,087	0,098	0,033	0,040	0,143	0,012
Satisfacción con la democracia del país	0,084	0,059	0,113***	0,010	0,068	0,129***	0,049	0,109***
Confianza en el Gobierno	0,030	0,020	-0,163**	-0,069	-0,014	-0,047	-0,108**	-0,078**
Confianza en el Parlamento Nacional	-0,074	-0,047	-0,097***	0,010	-0,035	-0,070**	-0,085	-0,101***
Educación	0,087	0,071	0,000	0,047	0,105	0,0121	0,082	0,155
Edad	0,049	0,076***	0,014	0,036	0,052	0,022	-0,042	0,085**
Ingreso	-0,199***	-0,128***	-0,108**	-0,035	-0,109***	-0,169***	-0,093	-0,134***
Genero	0,106	0,066	0,017	0,037	0,041	0,018	0,111	0,079
Residencia	0,017	0,042	0,011	0,005	0,028	0,027	0,026	0,074

* $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$. El coeficiente de asociación Eta fue utilizada para establecer la relación entre la VD y Residencia (aunque esta variable finalmente se eliminó de los análisis), Género, Identificación partidista y Educación. Para el resto de variables se usó el coeficiente de correlación de *Pearson*. Debe tenerse en cuenta que a mayor distancia, menos congruencia, por lo tanto los coeficientes negativos significan más congruencia. Fuente: elaboración propia a partir del EES2004.

Cuadro 28. Correlación y asociación entre las características individuales de los votantes y las distancias en ideología (VD) (cont.)

Variable	Irlanda del Norte	Italia	Luxemburgo	Países Bajos-	Portugal	Reino Unido	Suecia	TOTAL
Autoubicación ideológica	-0,095***	0,057	-0,024	-0,026	-0,059	0,081**	-0,004	0,036***
Congruencia ideológica	0,159***	0,114***	0,113***	0,062**	0,255***	0,119***	0,043	0,099***
Interés político	-0,323***	0,080**	-0,011	0,048	-0,004	-0,082**	-0,013	-0,025***
Identidad partidista	0,024	0,035	0,020	0,024	0,017	0,119	0,066	0,057
Satisfacción con la democracia del país	0,110***	0,011	0,018	0,109***	0,119***	-0,019	0,025	0,049***
Confianza en el Gobierno	0,188***	0,005	-0,027	-0,123***	-0,146***	0,077**	0,000	-0,029***
Confianza en el Parlamento Nacional	0,0124***	-0,025	-0,036	-0,089***	-0,080	0,055	-0,045	-0,031***
Educación	0,003	0,005	0,036	0,113	0,130	0,076	0,039	0,057
Edad	-0,079	-0,043	-	0,013	0,078	0,101***	0,054	0,016
Ingreso	-	-0,097***	-0,053	-0,078***	-0,091	-0,113***	-0,050	-0,103***
Genero	0,013	0,062	0,041	0,040	0,022	0,026	0,014	0,023
Residencia	0,036	0,011	0,012	0,054	0,006	0,030	0,007	0,018

* $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$. El coeficiente de asociación Eta fue utilizada para establecer la relación entre la VD y Residencia (aunque esta variable finalmente se eliminó de los análisis), Género, Identificación partidista y Educación. Para el resto de variables se usó el coeficiente de correlación de Pearson. Debe tenerse en cuenta que a mayor distancia, menos congruencia, por lo tanto los coeficientes negativos significan más congruencia. Fuente: elaboración propia a partir del EES2004.

